

**FRAGMENTOS DE
VERDADES OCULTAS**

H.P. BLAVATSKY

Fragment of an ancient Hebrew manuscript, likely a scroll, showing several columns of text in Hebrew script. The parchment is heavily damaged, with large sections missing, particularly in the center and right side. The text is arranged in vertical columns, with some lines appearing to be part of a list or a structured document. The ink is dark, and the parchment is aged and yellowed. The text is written in a clear, consistent hand, characteristic of ancient Hebrew manuscripts. The fragments are scattered across the page, with some text appearing on the left edge and others on the right edge, suggesting a once-continuous scroll that has been broken apart. The central portion of the scroll is the most intact, showing several lines of text that appear to be a continuous passage. The text is written in a standard Hebrew script, with some variations in letter forms that are typical of ancient manuscripts. The overall appearance is that of a well-preserved but significantly damaged historical document.

Prefacio

Estos artículos nos presentan a H.P.B. en los primeros períodos de la formación de la Sociedad Teosófica. El artículo: “Fragmentos de Verdad Oculta”, apareció en la revista “Theosophist” el 6 y el 12 de Octubre de 1881 y en Marzo y Septiembre de 1882. Es una exposición elocuente de los peligros y los engaños que les esperan a las personas que prefieren seguir el camino del desarrollo psíquico en lugar del noético (espiritual). Es un vademécum muy útil para el estudiante que, en su diario vivir, puede experimentar ciertos eventos extraños, desconociendo su fuente. Al mismo tiempo, H.P.B., con su increíble capacidad de analogía y correspondencia, nos proyecta en la relación entre el microcosmos (el ser humano) y el macrocosmos (el universo), mostrando el nexo íntimo entre los dos.

“Los Pensamientos de los Muertos” es simplemente un escollo que H.P.B. insertó en un artículo titulado: “Lakshmbai: la Historia Auténtica de un Bhut (fantasma)” de Piarai Lall Chachondia, que apareció en la revista “Theosophist” de Enero de 1882. A pesar de su brevedad, nos ofrece ideas interesantes acerca de nuestros pensamientos y su influencia duradera.

“La Mancha Brillante De Luz”, fue publicado en el “Theosophist” de Noviembre de 1881 y es una respuesta a un corresponsal que, durante la meditación, ve una mancha de luz brillante. La trascendencia de este artículo consiste en la capacidad de H.P.B. de contestar al investigador, valiéndose de una visión universal de fenómenos particulares, enfatizando, de nuevo, la ley muy importante de analogía y correspondencia.

“La Búsqueda Del Ocultismo” es un artículo que H.P.B. escribió para la revista “The Spiritual Scientist” (El Científico Espiritual). Nuevamente, H.P.B. clarifica lo que es el Ocultismo, disipando las concepciones erróneas que plagan a esta ciencia. Al mismo tiempo, enfatiza el camino arduo y angosto que les depara a sus buscadores, dando una panorámica de las raíces históricas de esta ciencia de las ciencias, la cual siempre existió en todos los países bajo nombres y formas diferentes. Ofrece una idea universal del camino emprendido por el estudiante en las ciencias ocultas.

Fragmentos de Verdad Oculta

Hemos recibido, de un hermano teósofo, una nota interesante y clemente acerca de algunos presuntos errores de los ocultistas cuando consideran los fenómenos del espiritismo. El tópico es de interés universal y por ende no requiere una excusa publicar algunos fragmentos de las lecciones que se nos impartieron en las escuelas ocultas acerca del tema. Esto puede ayudar a remover algunas dificultades y tiende a transmitir a los espiritistas en general, una concepción más clara de las causas de muchos fenómenos que han experimentado.

“Los teósofos que niegan a los espíritus de los fallecidos, un papel legítimo en los fenómenos maravillosos”, son un pequeño número; ya que la mayoría de los teósofos se interesan muy poco en el espiritismo, si es que se interesan. En efecto, nuestros miembros pueden dividirse en cinco clases principales, descritas de la forma siguiente:

1. Individuos profundamente interesados en el renacimiento de sus respectivas filosofías religiosas en toda su pureza prístina, los devotos budistas son los más numerosos. No saben ni se interesan en el espiritismo.
2. Estudiantes de varias filosofías, buscadores de la verdad, no importando de donde ésta pueda proceder. No creen en los espíritus ni los niegan. Están abiertos a la convicción, sin embargo no aceptan testimonio de segunda mano.
3. Materialistas librepensadores y agnósticos, muy poco interesados en el binomio ocultismo y espiritismo. Su único interés es el de liberar a las masas de las cadenas de la ignorancia y de la superstición, educándolas. Muchos, la mayoría de ellos, son filántropos que consideran más importante dedicar sus energías a la asistencia de los vivos, que ocupar su tiempo conversando con los muertos.
4. Espiritualistas y espiritistas que no se les podría acusar de tal “herejía”. Y finalmente:
5. Los ocultistas que constituyen sólo una fracción minúscula de la Sociedad Teosófica.

Estos últimos son los únicos “teósofos” a los cuales se les puede endilgar la acusación mencionada al principio y si traspasamos el velo de las palabras, las cuales esconden, más o menos, las ideas de los espiritistas y de los ocultistas, se probará que hasta ellos no difieren mucho sobre estos puntos de las ideas de los espiritistas filosóficos de lo que parece al principio. Desde luego, en este caso, como en muchos otros, la divergencia aparentemente irreconciliable entre este binomio deriva, en gran medida, de los diferentes sentidos atribuidos a los mismos términos. Nosotros concordamos con esto que pensamos que dijo Bacon: “las palabras confunden profundamente la sabiduría de los más sabios y, como un arco tártaro, lanzan las flechas hacia atrás en las mentes de los que las siguen.” Por ello, el conflicto de opiniones entre los espiritistas y los ocultistas, se debe sólo al hecho de que los espiritistas, sobrestimando la cualidad y el carácter de las entidades comunicantes, dignifican, con el nombre de “espíritus”, ciertas reliquias de los seres humanos fallecidos; mientras los ocultistas reservan el nombre de Espíritu para el principio más elevado de la naturaleza humana y tratan estas reliquias como simples eidolons o simulacros astrales del Espíritu real.

A fin de entender claramente la idea de los ocultistas, es necesario considerar la constitución del ser humano vivo. Hasta la teoría espiritista enseña que él es una trinidad compuesta por:

1. Un espíritu superior o “alma espiritual”, según la designaban los filósofos antiguos.
2. Su vestidura, la forma etérea o sombra del cuerpo, que los neoplatónicos llamaban el “alma animal”.
3. El cuerpo físico.

Aunque, desde un punto de vista, esto es generalmente correcto; aún, para los ocultistas, a fin de aclarar ulteriormente nuestras concepciones de esta verdad y seguir con éxito el curso del ser humano después de la muerte, es necesario subdividir, aun más, estas tres entidades, resolviéndolas en sus principios constitutivos. Como las naciones occidentales desconocen, casi del todo, dicho análisis, es difícil, en

algún caso, encontrar las palabras inglesas adecuadas para representar las subdivisiones ocultas, sin embargo, las presentaremos en la fraseología menos oscura posible.

DIVISION DE LOS ESPIRITISTAS	SUBDIVISION DE LOS OCULTISTAS
1. El Cuerpo.	<p>1. El Cuerpo Físico: compuesto completamente por materia en su forma más burda y tangible.</p> <p>2. El Principio Vital (Jivatman): una forma de fuerza, indestructible. Cuando se desconecta de un grupo de átomos, es atraída, de inmediato, por otros.</p>
2. El Alma Animal o Periespíritu.	<p>3. El Cuerpo Astral (Linga Sharira): compuesto por materia altamente eterizada. En su estado habitual pasivo es el duplicado perfecto, sin embargo nebuloso, del cuerpo. Su actividad, consolidación y forma dependen enteramente del Kama Rupa.</p> <p>4. La Forma Astral (Kama Rupa) o cuerpo del deseo, un principio que define la configuración de:</p> <p>5. La Inteligencia Animal o Física o Conciencia o Ego análogo a, aunque más elevado en grado proporcional, que la razón, el instinto, la memoria, la imaginación, etc., existentes¹ en los animales superiores.</p>
3. El Alma Espiritual o Espíritu.	<p>6. La Inteligencia o Conciencia Superior o Espiritual o el Ego Espiritual, en la cual reside, principalmente, el estado de conciencia del ser <i>perfecto</i>, aunque la conciencia animal inferior más débil, coexiste en el número 5.</p> <p>7. El Espíritu, una emanación del Absoluto; no creado, eterno; un estado más bien que un ser.</p>

¹ Por supuesto, la ciencia occidental considera, como regla, que los animales no tienen ningún ego consciente; sin embargo, nosotros sabemos que esto es erróneo. No tienen ninguna conciencia espiritual, pero sí tienen la conciencia animal. Si los seres humanos pudieran comunicarse con ellos, no sólo descubrirían esto, sino también que muchos monos antropoides están dotados de inteligencia, conciencia, etc., un poco inferior a la de los lunáticos, los dementes y algunos individuos desesperadamente malvados y depravados los cuales se han convertido, en efecto, en animales a causa de la pérdida, temporánea o permanente, de su sexto y séptimo principios; mientras la combinación de los otros cinco principios queda intacta, es decir: aun durante la vida. ¿Fue alguna tradición nebulosa de la verdad, que la iglesia romana legó, la cual siempre poseyó algún conocimiento secreto de las enseñanzas de los misterios antiguos o fueron las vislumbres del alma del gran poeta en la Luz Astral, que indujeron a Dante a representar las almas de varios de sus enemigos ya en el “Infierno”, aunque ellos aun vivían en la tierra? Por supuesto, este fragmento de verdad fue profundamente distorsionado por la mala influencia de la superstición del infierno tan prevaleciente entonces; sin embargo el occidente aun debe darse cuenta de que era muy posible que las almas de algunos de estos hombres malvados pudieron haber transitado (no al infierno de fábula) mientras los hombres aun estaban vivos.

Ahora bien, el cambio que llamamos muerte, afecta, sólo inmediatamente a los tres primeros constituyentes: el cuerpo se descompone para entrar en nuevas combinaciones, la fuerza vital se disipa para ayudar a animar nuevos organismos y la forma astral humana (Linga Sharira) muere con el cuerpo.

Se quedan cuatro principios. Como regla (excepto los casos de los adeptos superiores), acontecen una o dos cosas en armonía con la ley universal de afinidad. Si durante la vida, el Ego espiritual ha tenido tendencias materiales, deleitándose principalmente en ellas y enfocando sus deseos en los objetos materiales y la gratificación de los deseos terrenales, en el momento de la muerte sigue apegado, ciegamente, a los elementos inferiores de su combinación anterior; mientras el verdadero espíritu se separa de estos, dirigiéndose a otro lugar. Seguir su curso va más allá de la cuestión presente; ya que, los principios restantes en los cuales la conciencia personal o animal queda, se han separado para siempre del verdadero espíritu y se necesitaría una exposición completa de toda la filosofía del ocultismo a fin de explicar, plenamente, su curso. Por el momento es suficiente decir que, sin tomar consigo ningún fragmento de la conciencia individual del ser humano con el cual se asoció temporalmente, transita para cumplir su misión, aun guiado y gobernado por el impulso cíclico irresistible que al principio los proyectó a través del velo de la materia cósmica primitiva.

Al contrario, si las tendencias del Ego se habían dirigido hacia cosas espirituales, si sus aspiraciones se extendían al cielo, para usar un término convencional y si, en el momento en que es pesado en la balanza, resulta que tiene una afinidad mayor para los constituyentes espirituales que terrenales, con sus deseos concomitantes de la combinación en la que recientemente tomó parte; entonces se apegará al espíritu junto al cual pasará al mundo contiguo, llamado de los efectos que es, en realidad, un estado y no un lugar. Allí, purificado en gran parte de sus tendencias materiales restantes, desarrolla, de sí mismo y mediante la ayuda del espíritu, un nuevo Ego que renacerá, después de un breve periodo de libertad y goce, en el próximo mundo superior de causas; un mundo objetivo similar a este nuestro globo presente, sin embargo más elevado en la escala espiritual, en el cual la materia, las tendencias y los deseos materiales desempeñan un papel mucho menos importante que aquí.

En ambos casos, no es una cuestión de juicio, de salvación y condenación, de paraíso e infierno, sino únicamente la operación de la ley universal de afinidad o atracción, eso que, en un caso, induce al Ego a adherirse a los componentes más materiales y en el otro, a los más espirituales del último conjunto que la muerte ha separado. Ahora bien, el Ego no puede volver a entrar a este mundo presente durante la gestación en el mundo subjetivo de los efectos, ni durante el periodo temporal de goce en su estado de Ego (Egoship) recientemente desarrollado gracias a los frutos de las buenas acciones, su karma terrenal y ni siquiera después de haber entrado en el mundo objetivo superior de las causas. Podríamos decir que, durante el primer periodo está latente y no puede salirse del estado en el cual está desarrollándose; así como un niño no puede dejar la matriz de la madre para hacerle una visita antes de que el periodo de gestación llegue al término. Durante el segundo periodo, el Ego regenerado, a pesar de lo etéreo y purificado que esté de la materia burda, aun se encuentra bajo las leyes físicas y universales de la materia. No puede, aunque quisiera, llenar el abismo que separa su estado del nuestro. Los seres humanos pueden visitarlo en espíritu, pero él no puede descender y alcanzarnos en nuestra atmósfera más burda. Atrae; pero no puede ser atraído; su polaridad espiritual presenta un obstáculo insuperable. El nuevo Ego, una vez que vuelve a renacer en el mundo superior, se ha convertido en una persona, además del hecho de que nadie, excepto los adeptos más elevados, puede tener comunicación alguna entre su mundo y el nuestro. Este nuevo Ego ha perdido su conciencia antigua, conectada con las experiencias terrenales y ha adquirido una nueva conciencia, la cual, con el pasar del tiempo, será interpenetrada por su experiencia en esta esfera superior. No cabe duda que llegue el momento en que, después de muchos peldaños más elevados de la escalera, el Ego recobra su conciencia de todas las etapas pasadas de existencia; sin embargo, en el mundo más elevado de causas o de actividad después del nuestro, el nuevo Ego no recuerda su existencia terrenal como nosotros no recordamos la que antecedió a ésta.

Por eso los ocultistas sostienen que ningún “espíritu” de los fallecidos puede aparecer o tomar parte en los fenómenos de las sesiones espiritistas. Los ocultistas rechazan dar el nombre de “espíritu” a eso que puede aparecer y tomar parte en las reuniones homólogas.

Se nos preguntará: ¿qué es lo que aparece?

Simplemente las almas animales o los periespíritus de los fallecidos, contestamos. Lo que dijimos anteriormente puede dar la impresión que mientras esto puede ser verdadero en el caso de las personas mentalmente espirituales, en el caso de las mentalmente materiales deberíamos tener las simples almas animales y el Ego espiritual o conciencia. Pero éste no es el caso. Tan pronto como el espíritu se separa, ya sea en el momento de la muerte o, como ya hemos aludido, en los casos en que esto acontece antes de la muerte física, el Ego espiritual es disipado y cesa de existir. Es el resultado de la acción del espíritu sobre la materia y, a fin de hacer el asunto más claro, puede describirse como una combinación de espíritu y materia, así como la llama es el resultado de la combinación de oxígeno con la sustancia que está siendo oxigenada y puede definírsele, aproximadamente, la combinación de ambas. Si le quitan el oxígeno, la llama cesa; quiten el espíritu y el Ego espiritual desaparece. El sentido de individualidad en el espíritu no puede existir sin la combinación de materia. Entonces, los primeros espíritus planetarios, cuando son proyectados por primera vez en el círculo de la necesidad, no tienen ninguna conciencia individual, sólo la absoluta, que comparten con todos los fragmentos de espíritu hasta la fecha enteramente no combinados con la materia. Mientras ellos entran en la generación, descienden la escalera y, paulatinamente, se identifican más y más con la materia, aislándose del espíritu universal; así crece el sentimiento de individualidad, la Egoidad espiritual. Uno de los misterios más grandes es cómo, al final, en el arco reascendente, gradualmente readquieren, reuniéndose con lo universal, la conciencia absoluta y de inmediato todas las conciencias individuales que han desarrollado en cada estadio de su progreso descendente y ascendente.

Volvamos a la Ego-idad espiritual desarrollada en esta tierra, si está excesivamente manchada para seguir al espíritu en su ascenso, podemos decir que es inmediatamente separada del mismo. Dejada en la atmósfera terrenal sin el espíritu que la sustentaba y que le daba existencia, debe desaparecer; así como acontece con la llama cuando el oxígeno se agota. Todos los elementos materiales que, en combinación con el espíritu, le impartieron firmeza, se reúnen, siguiendo la ley de afinidad, con los otros tres principios que constituyen el periespíritu o el alma natural y el Ego espiritual cesa de existir.

Lo mismo acontece en todos los casos restantes, lo que puede aparecer son los cascarones de los fallecidos, los dos principios que llamamos las almas animales o astrales que sobreviven o el Ego animal. Sin embargo, hay que notar lo siguiente: según dice Saadí, como la arcilla conserva los vestigios del perfume de las rosas que una vez la honraron con su compañía, así la materia eterealizada, que se ha encontrado en combinación con el espíritu, conserva por mucho tiempo un poder de resistir a la desintegración. Mientras más puro es el Ego espiritual, menor es la materia que deja atrás adherida a los dos principios, la cual, en combinación con el espíritu, participó a su formación. Mientras más impuro es el Ego espiritual, más grande es la masa de tal material vitalizada por el espíritu, que se queda para galvanizar la reliquia (cascarón).

Por consiguiente, en el caso de los buenos y los puros, los cascarones se desintegran rápidamente y el alma animal, habiendo estado siempre bajo control, es débil y sin voluntad. Es muy raro, si es que acontece, que los cascarones de los buenos y los puros aparezcan, involuntariamente, o se manifiesten; ya que su vitalidad, deseos y aspiraciones existían, casi exclusivamente, en lo que ha transitado. No cabe duda que existe un poder capaz de inducirlos, aun a ellos, a aparecer, un poder enseñado por la ciencia malvada de la nigromancia que todos los seres buenos del pasado denunciaron. Se nos preguntará: ¿por qué malvada? Porque hasta que estos cascarones no se hayan disipado, existe cierta simpatía entre ellos y el Ego espiritual transitado, que se está gestando en la matriz insondable del mundo contiguo de los efectos. Entonces, perturbar a los cascarones, usando la brujería nigromántica, implica disturbar, al mismo tiempo, al Ego espiritual en estado fetal.

Hemos dicho que, en los casos de los buenos, estos cascarones se disipan rápidamente y la velocidad con que lo hacen es exactamente proporcional a la pureza del Ego espiritual que ha dejado el cuerpo. Y podemos agregar, de manera análoga, que la rapidez de la gestación del nuevo Ego, es proporcional a la pureza del viejo Ego, del cual se desarrolla. Afortunadamente, los espiritistas modernos desconocen la nigromancia, por ende es casi imposible que las reliquias de los buenos y puros aparezcan en las sesiones espiritistas. En el caso de algunos Egos espirituales, cuyo destino se quedó suspendido en la balanza, cuyas afinidades terrenales y celestiales, para usar una fraseología popular, casi eran equivalentes, que

han dejado atrás una cantidad excesiva de materia combinada para formarlos y que permanecerán un largo tiempo en los vínculos fetales antes de poder desarrollar un nuevo estado de Ego, no cabe duda de que tales simulacros puedan sobrevivir más tiempo y, ocasionalmente aparecer, bajo condiciones excepcionales, en las sesiones espiritistas con una débil y confusa conciencia de sus vidas pasadas. Aun esto, debido a las condiciones del caso, será raro y nunca serán inteligentes o activos, puesto que las porciones más fuertes de su voluntad, las porciones más elevadas de su inteligencia, se han ido a otro lugar.

La naturaleza no traza ninguna línea neta y tajante, aunque, en el balance de las fuerzas, unas leves diferencias en las energías opuestas pueden producir los resultados más divergentes. Todas las entidades se esfuman de un extremo al otro de la cadena por medio de grados imperceptibles y es imposible, para el ser humano, calibrar el grado exacto de pureza del fallecido, que es eso que hace imposible la reaparición voluntaria de su reliquia a través de la acción de la mediumnidad. Sin embargo, es absolutamente verdadero que como ley y generalmente hablando, sólo las reliquias de seres no mentalmente espirituales, cuyos Egos espirituales perecieron, aparecen en las sesiones de los espiritistas, los cuales los dignifican con el título de: “espíritus de los difuntos.”

Estos cascarones, estas almas animales en las cuales sobreviven la mayor parte de la inteligencia, fuerza de voluntad y conocimiento que ellos poseyeron cuando estaban incorporados en la combinación humana, galvanizados por la reasimilación de la materia avivada por el espíritu, que en un tiempo se combinó con el espíritu para constituir su Ego espiritual, a menudo son poderosos y altamente inteligentes y siguen sobreviviendo por un largo lapso, dado que su deseo intenso por la vida terrenal les da la capacidad de aferrar, de los simulacros en decaimiento de los buenos y los débiles, el material para una existencia prolongada.

Los ocultistas suelen llamar elementarios a estos eidolons, los cuales, ayudados por las fuerzas semi-inteligentes de la naturaleza que son atraídas hacia ellos, ejecutan la mayoría de las maravillas en las sesiones espiritistas. Si los espiritistas insisten en llamar “espíritus de los fallecidos”, a estos eidolons que han perdido su inmortalidad y de los cuales la esencia divina se ha ido para siempre, dejamos que así sea. Sin embargo no son espíritus para nada, son muy terrenales, son eso que queda del difunto después de que su espíritu ha emprendido el vuelo. Pero si se entiende esto y aun se le quiere llamar con el título que es la antítesis precisa de lo que son, esto es, después de todo, un simple caso de denominación errónea.

Que no haya error en lo referente a lo que son. En todo el globo, una pléyade de hombres y mujeres perdidos y arruinados dejan constancia de la degradación a la cual conduce una constante sujeción a su influencia en la mediumnidad. Y nosotros, que sabemos la verdad, no cumpliríamos con nuestro deber si no advirtiéramos a los espiritistas, usando los términos más fuertes posibles, para que el uso erróneo de las palabras no los extravíen en lo referente a la naturaleza y carácter reales de las entidades desencarnadas, con las cuales tratan de forma tan constante y confiada.

Ahora bien, es probable que los espiritistas admitan que nuestras ideas explican la gran cantidad de inmundicia, de disparates frívolos y de falsedades que se comunican a través de los médiums y también la manera en que, muchos de ellos, buenos y honrados al principio, paulatinamente se convierten en impostores inmorales. Sin embargo se aducirán muchas objeciones. Un hombre dirá: “He conversado, repetidamente, con mi padre; nunca vivió un hombre más bondadoso y espiritual que él. En una ocasión me dijo un hecho que yo desconocía y creo, también, todos los que viven no lo sabían y enseguida pude verificarlo.”

Nada es más simple. La imagen del padre estaba en la mente del hijo. Una vez entablada la relación, el elementario desencarnado, si es uno de las clases más inteligentes, tiene vislumbres de cosas en la luz astral y, aquí y allá, puede vagamente distinguir las imágenes que graban toda acción, palabra y pensamiento; imágenes que todos estamos desarrollando inconsciente e incesantemente, las cuales sobreviven durante un largo lapso después de que sus artífices han fallecido. Entonces, el elementario las escudriña y capta, fácilmente, una cantidad suficiente de hechos para su propósito y, por medio de su voluntad, se materializa en parte, usando la materia extraída del cuerpo del médium y en parte la materia cósmica inerte que el elementario atrae gracias a la ayuda de los elementales o fuerzas de la naturaleza semi-ciegas que es probable que este binomio, elementario y médium, ha atraído. Así emerge la

contraparte del padre difunto y habla de cosas que sólo él sabía. Por supuesto, si algunos de los participantes conocían el tema mencionado, el elementario y el médium, si éste último se encontraba en trance, podían familiarizarse igualmente con esto. Sin embargo, hemos supuesto, intencionalmente, uno de estos casos raros que se les considera como la prueba más tajante de la “identidad del espíritu”, según se le llama. Por supuesto, también todo lo que en un tiempo pasó ante la mente del hijo: la entonación de la voz, las idiosincrasias de comportamiento y las enfermedades temperamentales, a pesar de que hayan caído en el olvido al momento, en realidad se quedan grabados indeleblemente en su memoria, como lo demuestra su reconocimiento inmediato, cuando el elementario que los ha reunido de estos archivos latentes, los reproduce.

Debemos recordar que estos casos, aparentemente fuertes y perfectos, son muy raros y que los elementarios, si personifican a algún ser preclaro, por lo general cometen disparates burdos y, casi sin excepción, delatan su falsedad de una forma u otra. Por ejemplo: Shakespeare y Milton dictan versos anodinos, Newton ignora profundamente sus “Principia” y Platón enseña una filosofía neoplatónica o cristiana sentimental decepcionante. Al mismo tiempo y no cabe duda de que acontece raramente, las reliquias fantasmales de hombres muy astutos, malos y determinados, constituyen las entidades desencarnadas altamente inteligentes, las cuales perviven por un largo lapso y, mientras más malos y materiales son en todas sus tendencias, más tiempo se sustraen a la desintegración.

La iglesia ortodoxa, al llamar “diablos” a las entidades que participan, la mayoría de las veces, en las sesiones espiritistas, se acerca más a la verdad que los espiritistas que las definen “espíritus.” Con esto no queremos decir que son, general y activamente, malévolos, sino que sus atracciones magnéticas son malas, por lo tanto inducen y llevan a los que entablan relaciones con ellos, a las mismas pasiones negativas materiales que fueron su ruina.

Por supuesto, los espiritistas objetarán que esto no es cierto; ya que, no obstante la gran cantidad de locura, disparates o algo aun peor, que a menudo se oyen en las reuniones espiritistas, no es raro que, a través del médium, se expresen los sentimientos más puros, las ideas y las enseñanzas verdaderamente elevadas.

Mas debemos tener presente muchos puntos. En primer lugar: no todos los elementarios son completamente malvados, aunque se han demostrado ineptos para un desarrollo ulterior y entonces, debido a la ley eterna de la sobrevivencia del más apto, les espera la desintegración y pierden la conciencia personal, que debe ser constituida otra vez en los mundos inferiores en nuevas combinaciones. Cuando los pesamos en la balanza, sus naturalezas completas han demostrado ser más afines a la materia que al espíritu y, por ende, están incapacitados para adelantar ulteriormente. Sin embargo, cuando tratan con un círculo (de participantes) puros y hablan a través de un médium aun puro, siendo muy pocos los que conservan su pureza después de un largo curso de mediumnidad, surge el aspecto mejor y menos degradado de su naturaleza y es posible, para los elementarios, tener un conocimiento intelectual perfecto, una apreciación de la virtud y la pureza y, al final, unas concepciones iluminadas de la verdad; pero, a pesar de todo, son innatamente viciosos en sus tendencias. Encontramos muchos seres humanos que tienen un amor sentimental por la virtud y, sin embargo, sus vidas son un flujo ininterrumpido de concupiscencia y de entrega al placer personal. Como han sido los hombres, así serán los elementarios, sus reliquias. Si a veces hablamos con tono amargo acerca del cristianismo popular moderno, es porque sabemos que, con todas sus otras tendencias de ennoblecimiento y salvación, en este punto cardinal conduce a la destrucción de una pléyade de almas; porque lleva a la creencia de que tiene poca importancia lo que un ser hace, si sólo cree que sus pecados le son perdonados y que, confiando en los méritos de Jesucristo, puede evitar la venganza del Señor. Pero no hay Señor antropomorfo, ni venganza y ni perdón; existe simplemente la acción de una ley natural que el Absoluto imprime en el universo, una sencilla cuestión de equilibrio de afinidades. Y aquellos cuyas acciones y tendencias generales son terrestres, bajan en la escalera y, raramente, muy raramente, se levantan de nuevo en sus identidades; mientras los que tienen tendencias espirituales, ascienden.

Sin embargo, aquí no es posible entrar en las grandes cuestiones mencionadas esquemáticamente, por tanto, volvemos al tema de las enseñanzas elevadas o relativamente elevadas, a través de los médiums.

Ahora bien, no debemos suponer, ni por un momento, que todo lo que oímos de ellos procede de los elementarios. En primer lugar, una constelación de médiums muy conocidos son impostores astutos. Hay médiums notorios que entran en trance, especialmente las mujeres, quienes cultivan constantemente las llamadas oraciones de trance y, siendo muy astutos y consultando libros buenos, expresan pasajes respetables y, a veces, de primera clase. En este caso no hay ninguna influencia espiritual; el aspecto aparentemente anormal es que, las personas depositarias de estas buenas habilidades, quieren prostituir las de esta forma y, a pesar de que sean capaces de hablar tan bien y de manera tan conmovedora de la verdad y la pureza, viven existencias de falsedad e inmoralidad. *Video meliora proboque, deteriora sequor*² siempre ha encontrado una respuesta en demasiados corazones humanos y en todas las eras ha tañido las campanas del aniquilamiento de muchas personalidades.

En el segundo caso, el de los médiums puros y genuinos, quienes, en el trance, pasan enteramente bajo la influencia de su séptimo principio, el Augoeides de los griegos, toda la enseñanza procede de la misma alma del médium y es muy raro, entonces, obtener algo más elevado que eso que puede producir el intelecto del médium mismo, cuando se encuentra en un estado de excitación espiritual.

Podemos decir que, en muchos casos del género, el médium declara ser el juez Edmond o el difunto obispo de (...), el cual está enseñándole; pero esto se debe sólo a la intervención de los elementarios engañosos que están siempre alrededor de todo médium y que, si él es demasiado puro para permitirles que lo controlen, estos, estando ansiosos de inmiscuirse por donde quiera, lo confunden y lo embaucan. Sólo un adepto puede, clara y conscientemente, colocar el Ego espiritual totalmente bajo la égida del espíritu. Los médiums quienes, durante el trance, logran hacerlo inconscientemente, no están conscientes de la fuente de la que derivan sus percepciones y cualquier elementario que ejerce alguna influencia sobre ellos a través de cualquier punto débil en su carácter, puede inducirles a creer que dichas percepciones proceden del Ego espiritual. Lo mismo ocurre, aunque en menor grado, en los raros casos de médiums elevados, por ser particularmente puros; cuyos Ego y Espíritu, cuando el resto de la combinación está en trance, pueden ascender juntos en la luz astral y allí leer todos los pensamientos más elevados que los seres humanos han pensado. Es cierto que el Ego de los médiums más elevados y mejores puede reproducir, en este mundo material, lo que lee en la luz astral sólo de forma fragmentaria y confusa; sin embargo, a veces, hasta tal reproducción tiene un carácter que trasciende mucho las capacidades del médium y de todos los presentes. Ya explicamos como acontece que el médium atribuya a los espíritus los pensamientos así pescados, como perlas, de la luz astral.

Una fuente de inspiración, aun más común para los mediums, es la mente de uno o más de los concurrentes. Cuando el médium está en trance, el alma espiritual, el sexto y el séptimo principio, puede leer todo lo que está grabado en la mente o en la memoria de aquellos hacia los cuales se siente de algún modo atraída. En estos casos, las expresiones del médium reflejarán el parámetro más elevado de los individuos con los cuales entró en relación y si estos son seres puros y altamente cultos, en las enseñanzas recibidas se translucirá esta pureza e intelectualidad. Nuevamente, el médium inconsciente, por lo general no sabe de donde provinieron estas percepciones. En su alma espiritual no conoce la duda; pero en su combinación con los otros principios, combinación necesaria para escribir o hablar de tales percepciones, él está a oscuras y puede ser influenciado por cualquier elementario suficientemente fuerte, circunvecino y con alguna concepción acerca del punto que escoge transmitir.

En verdad, la mediumnidad es una capacidad peligrosa y muy a menudo fatal. Si nos oponemos al espiritismo, como siempre hemos hecho, no es porque ponemos en tela de juicio la realidad de los fenómenos, sino por el daño espiritual irreparable, por no mencionar las simples penas físicas, que derivan de la búsqueda del espiritismo en los nueve décimos de los médiums empleados. Además: sabemos que los fenómenos pueden ocurrir y ocurren, a pesar de la multitud de imitaciones fraudulentas y que nuestros adeptos pueden reproducirlos a voluntad sin peligro para ellos mismos. Hemos visto una gran cantidad de seres ordinariamente buenos, puros y honrados, quienes, si no fuera por el cultivo de esta capacidad mala para la recepción de las impresiones de los elementarios, habrían podido vivir, muy

² “Veo el bien y lo apruebo, sin embargo hago el mal.” Ovidio hace pronunciar estas palabras a Medea en “Metamorfosis” VII., 20. (N. d. T.)

probablemente, vidas que hubieran llevado a cosas más elevadas; sin embargo, debido a la influencia nociva de estas naturalezas bajas y vinculadas a la tierra, se han abismado, pasando de lo malo a lo peor, terminando, a menudo prematuramente, vidas que podían conducir a la ruina espiritual.

Estas no son especulaciones, hablamos de lo que sabemos y si uno de entre cinco médiums, que habitualmente ejerce su capacidad, se sustrae al destino que se adueña de muchos, tales excepciones no pueden justificar a los espiritistas en su ayuda y apoyo hacia la muchedumbre de médiums profesionales que arriesgan su inmortalidad en favor de las influencias materiales inferiores. La práctica de la mediumnidad para propósitos buenos, en intervalos raros, por médiums siempre atentos a fortificar sus naturalezas morales y espirituales viviendo existencias puras y con aspiraciones sagradas, es una cosa; y la práctica habitual en un estado de ánimo mundano, descuidado, sin devoción y con fin de lucro, es otra. No hay palabras demasiado fuertes para denunciarla, tanto para los intereses más elevados de los médiums y de los participantes que los emplean.

“Las comunicaciones malvadas corrompen las buenas maneras”, es una verdad eterna a pesar de lo trivial que sea y no hay comunicación tan malvada como las influencias sutiles que irradian de los elementarios inferiores y bestiales que acuden a las sesiones espiritistas de médiums inmorales o más o menos desmoralizados. Tales elementarios, excesivamente débiles y bajos para que puedan hacerse sentir o ver, son suficientemente fuertes en sus tendencias intensamente materiales para difundir un veneno moral en la atmósfera mental de todos los presentes.

El hecho de que los seres humanos, entre las ruinas que están derrumbándose de las religiones desgastadas, se aferren locamente a todo indicio que pueda infundir alguna vaga esperanza para penetrar el laberinto encapotado del misterio del universo, no es maravilloso ni reprehensible; sin embargo la gran verdad no la alcanzaremos por medio de los médiums, las presas de todo fantasma y elementario vacíos, sino gracias al riguroso curso de estudio, autodisciplina y autopurificación que se enseña en el templo del ocultismo hacia el cual, en el presente, la teosofía es la arteria más directa.

II

¿Qué constituye el verdadero conocimiento? La cuestión yace en el umbral del estudio oculto. En la práctica es la primera interrogante sometida a un estudiante regular de ocultismo que los maestros del mundo oculto toman de la mano. Entonces, al discípulo se le imparte o se le guía a constatar que hay dos clases de conocimiento: lo real y lo irreal. Lo real concierne a las verdades eternas y a las causas primarias; lo irreal, a los efectos ilusorios. Hasta aquí la declaración parece tratar con abstracciones demasiado vagas para que reten una negación. Cada escuela de pensadores admitirá esto, reservándose la suposición que los efectos ilusorios son las consideraciones que han fascinado a sus rivales; mientras cada escuela, en particular, tendrá por verdades eternas sus conclusiones. Sin embargo, tan pronto como llegamos a un entendimiento claro de cuales presentimientos mentales deben catalogarse como efectos ilusorios, constatamos que la primera proposición de la filosofía oculta contrasta con la práctica actual del mundo en general, en lo que atañe a todas las clases de investigación científica. La ciencia física completa y gran parte de lo que el mundo occidental ama llamar especulación metafísica, estriban en la creencia burda y superficial según la cual, la única manera en que las ideas pueden penetrar la mente, es a través de los canales de los sentidos. El físico dedica todos sus esfuerzos a fin de eliminar cuidadosamente cualquier cosa, de la masa de materiales que le sirven para elaborar sus conclusiones, excepto lo que concibe como hecho real. Sin embargo, exactamente esto que él considera como hecho real, cualquier cosa que atrae a los sentidos, es lo que la filosofía profunda del ocultismo oriental condena intencionalmente, tanto en su aspecto externo como en su naturaleza, por ser un efecto ilusorio, una consecuencia transitoria y secundaria del verdadero hecho subyacente. Al actuar así; ¿acaso la filosofía oculta hace una elección arbitraria entre métodos rivales, como un químico puede elegir uno u otro método de análisis? Para nada. La verdadera filosofía no puede formular ninguna elección arbitraria. Hay sólo una verdad eterna y, yendo en su busca, el pensamiento debe viajar a lo largo de un camino. El conocimiento que atrae a los sentidos trata sólo con efectos ilusorios; ya que todas las formas de este

mundo y sus combinaciones materiales son sólo imágenes en el gran panorama en difumino de la evolución, no hay eternidad en ninguno de ellos. Basándonos en la mera inferencia de los hechos físicos, la ciencia, siguiendo sus propios métodos, reconocerá que hubo un periodo antes del cual, todos los gérmenes de esta tierra, cualesquiera que sean, se habían establecido en las formas en las cuales ahora se manifiestan. Ciertamente sonará la hora en que todas estas formas desaparecerán en el progreso del cambio cósmico. ¿Qué las antecedió, provocando su evolución desde las nebulosas ígneas? ¿Qué huellas dejarán? Vinieron de la nada y a la nada volverán, según la respuesta doblemente irracional que es la única inferencia lógica de la filosofía física que las convierte en los hechos reales, la única base de un conocimiento verdadero.

Por supuesto hay que tener presente que el conocimiento irreal, procediendo de la observación de lo ilusorio, siendo efectos transitorios y secundarios, tiene una coherencia satisfactoria en lo referente a la cadena breve que es capaz de construir. Esto es lo que induce a muchos a obnubilarse, en numerosos casos mentes poderosas, satisfaciéndose con esto. Algunas de las leyes de la materia pueden ser detectadas, si no entendidas, por medio de la simple observación de la misma. Sin embargo es obvio que, ese algo del cual la materia provino, este algo al cual volverá, no puede ser observado por los sentidos materiales. ¿En qué otro modo puede extenderse la observación, más allá del radio de los sentidos materiales? Sólo si se puede extender así, el ser humano alcanzará algún conocimiento relacionado con las verdades eternas y las causas primarias; conocimiento, éste, real, distinguiéndolo, entonces, de lo transitorio y lo irreal. Prontamente, el físico, ignorando los métodos mediante los cuales la observación puede extenderse más allá del radio de los sentidos, declara: en lo referente a las verdades eternas hipotéticas, podéis sólo soñar y abandonaros a la especulación ilusoria, la hija de la fantasía cerebral. Por lo tanto, el mundo en general, no satisfecho con abrazar las ilusiones, llamándolas realidades, desdeña la realidad y la tilda de ilusión.

¿Es la verdad eterna, alcanzable? Aun cuando los hechos netos y tajantes se reconociesen como una ilusión, puesto que son transitorios, ¿acaso lo que está exento de cambio no trasciende la observación? ¿Cuando admitimos, teóricamente, la posibilidad del verdadero conocimiento, quizá deberíamos agregar, prácticamente, que ningún ser humano pueda nunca tener algo que ver con esto? Ahora bien, al materialista coherente, el cual cree honradamente que el ser humano es simplemente una estructura de gas, fosfatos y elementos químicos que funcionan enteramente dentro de la misma, se le debería contestar haciendo referencia a los hechos que no es necesario reiterar con los polémicos que reconocen, de todos modos, que el cuerpo viviente incluye un principio espiritual que es capaz de vivir apartado del cuerpo cuando éste muere. Para un espiritista no es difícil concebir que, si el espíritu de un ser humano vive, observa, piensa y comunica sus impresiones después de que el cuerpo ha sido quemado o sepultado, entonces, bajo condiciones particulares, este mismo espíritu, durante la vida, puede separarse temporalmente del cuerpo y entrar en tal relación con el mundo del espíritu, adquiriendo un conocimiento directo de sus fenómenos. Ahora bien, es muy claro que este mundo, comparado con el nuestro, es un mundo de verdades eternas. Sabemos que el mundo (terrenal) es fugaz y transitorio. Es fácilmente concebible que el mundo del espíritu es más duradero, todas las analogías sugieren esta conclusión y toda clase de elementos espirituales la confirma. El conocimiento irreal es transitorio, lo real duradero; como en el caso de un adepto iniciado que lleva consigo nuevamente a la tierra, el recuerdo claro y distinto, exacto en los detalles, de los hechos reunidos y la información obtenida en la esfera invisible de realidades; el espíritu del ser humano que entra en relación directa y consciente con el mundo del espíritu, adquiere el verdadero conocimiento; mientras el espíritu del ser humano que vive cautivo en el cuerpo, alimentado únicamente por medio de los sentidos, con las migajas del conocimiento, posee sólo lo irreal.

Mas cuando el espíritu prisionero no se eleva en relación directa con el mundo del espíritu, sino que es visitado por una emanación del mundo del espíritu o por un espíritu, trabajando, por el momento, con la hipótesis espiritista, ¿acaso debería suponer que está entrando en posesión del conocimiento real? Es cierto que no, pues, si bien el discutir de cosas espirituales implica adquirir su conocimiento, esto no difiere, esencialmente, del método mediante el cual se adquiere el conocimiento puramente físico de los efectos ilusorios. El espiritista, aun cuando sea un médium que recibe comunicaciones, absorbe un

conocimiento que es tan irreal, indigno de confianza y sujeto a ser distorsionado por una observación errónea, como el conocimiento con el cual trata el observador no espiritual de la materia.

Al estudiante de ocultismo se le pregunta: ¿quién posee el conocimiento real por distinguirlo de lo irreal? A lo cual se le enseña a constatar con eso que hemos demostrado ser la única respuesta posible: “sólo los adeptos poseen el conocimiento real, sólo sus mentes están en relación con la mente universal.” Ahora bien, según las enseñanzas de los adeptos, los espiritistas se equivocan en 99 casos de entre cien, cuando piensan que están en contacto con los espíritus de los amigos fallecidos o con seres benévolos de otras esferas y, aquellos que saben algo de quién y qué son los adeptos, sus palabras dirimen la cuestión de forma conclusiva. Si tal es el hecho, toda concepción espiritista que es conflictiva con éste, debe ser explicable; todo incidente espiritista puede transferirse a algún grupo de fenómenos que es posible demostrar que es algo diferente a lo que los espiritistas imaginan ser. Mientras los fenómenos espiritistas brotan en todas las direcciones libremente, es casi imposible seguirlos en cada caso y, con respecto al tema en general, es mejor tratar de explicar el por qué los fenómenos del espiritismo no pueden ser lo que los espiritistas piensan que son, en lugar de explicar el por qué cada uno es, a su turno, algo distinto. En lo referente a la escritura automática, no es necesario ir más allá de la experiencia personal para mostrar que la producción, por medio del brazo de un médium, de la caligrafía facsímil escrita en la vida por un presunto espíritu no es, para nada, la prueba de la identidad del supuesto espíritu, ni siquiera de su individualidad. Una señora rusa, afligida o dotada, según prefiera el lector, con la mediumnidad en su juventud, fue “controlada” durante seis años por un “espíritu”, el cual, noche tras noche venía y escribía profusamente por medio del brazo de la niña en la manera automática usual. El espíritu profesaba ser el de una anciana que había vivido en una zona rusa muy distante del área en la cual estaba manifestándose. Dio muchos detalles de su vida, su familia e informó como su hijo se suicidó. A veces, hasta el hijo venía “en espíritu”, controlando el brazo de la joven médium, dando largos relatos de su remordimiento y sufrimientos, debidos al crimen de haberse suicidado. La anciana era muy elocuente acerca del paraíso y sus habitantes, incluso sobre la Virgen María. Es inútil decir que era muy locuaz sobre las circunstancias de su muerte y la ceremonia interesante del último sacramento. Sin embargo escribió, también, acerca de asuntos terrenales. Relató, detalladamente, una petición que había presentado al Emperador Nicholas y su texto integral. Solía escribir en ruso y en alemán, idioma, éste, que la joven médium, en aquel entonces, conocía muy poco. Eventualmente, una de las parientes de la médium se fue al sitio donde el espíritu había vivido. Sí, todos la recordaban bien, fue afligida por un hijo disoluto que se suicidó, se había mudado a Noruega donde se creía que murió. Todas las comunicaciones automáticas fueron verificadas y hasta la petición apareció en los archivos de la Oficina de la Casa Imperial en San Petersburgo. La caligrafía fue reproducida perfectamente. Ahora bien, ¿qué mejor identificación podía tener el espíritu? ¿Acaso un espiritista no diría, acerca de tal experiencia, que: “sé que los espíritus de los fallecidos pueden comunicar y probar su individualidad continuada”? Un año después de la identificación de la muerta en el lugar donde había vivido y de la petición, llegó un oficial a (...), la residencia de la joven médium y sus parientes, el cual probó ser el sobrino del “espíritu.” Tuvo la oportunidad de mostrar a la niña una miniatura y ella reconoció que era la del espíritu. Siguió las explicaciones y resultó que la tía del oficial no había muerto ni siquiera su hijo. En todos los otros ángulos, las comunicaciones mediúnicas habían sido perfectamente sustanciadas. El hijo trató de suicidarse; pero el proyectil que se disparó fue extraído y su vida salvada.

Ahora bien, sin explayarnos más, esta historia, como simple declaración de los hechos, es suficiente para contestar a la argumentación de los espiritistas, en lo referente a la escritura automática. Muestra que la escritura automática, que los espiritistas atribuyen a la acción de estos espíritus, puede tener lugar sin la intervención del “espíritu” de ningún fallecido. Por lo tanto: no se pueden considerar atendibles las experiencias en las cuales los espiritistas depositan su confianza. Nos iremos un poco más allá, tratando de explicar la historia rusa usando la “hipótesis” oculta, como es cierto que algunos de nuestros lectores la considerarán. ¿Quién o qué era la inteligencia que escribía a través de la mano de la niña-médium rusa? ¿El diablo?, según afirmaban los sacerdotes de la iglesia griega ortodoxa. ¿Algún espíritu mentiroso?, como podrían sugerir los espiritistas. ¿Los elementarios?, como podrían suponer ciertos lectores de literatura oculta. No; era el quinto principio de la médium misma, su alma animal o física, la porción del

Proteo universal, actuando como el alma del clarividente durante el descanso del cuerpo. Finalmente, el oficial que mostró la miniatura, había conocido a la familia de la médium unos años antes. La médium misma había visto la imagen cuando era una niña, sin embargo la había olvidado por completo. Además: había jugado con varias cosas que habían pertenecido al “espíritu” y que el sobrino ahora poseía.

El ser interno de la joven médium, mientras ella jugaba con la miniatura y otras cositas, conservó fielmente la memoria de todo lo que vio y oyó en la “luz astral” o en el “alma de las cosas”³ y, debido a alguna asociación de la memoria, empezó a reproducir, inconscientemente, estas imágenes. Poco a poco, el ser interno o quinto principio, fue arrastrado en la corriente de estas asociaciones y emanaciones personales o individuales y, una vez impartido el impulso mediúmnico, nada podía parar su progreso. Los hechos que el “alma volante” observaba, estaban indisolublemente entreverados con fantasía pura, fruto de las enseñanzas impartidas a la médium, de aquí el relato del paraíso y la Virgen María.

Mutatis mutandis (cambiando lo que se debe cambiar), una explicación similar, probablemente dilucidaría el caso, no sólo de la escritura automática, sino también del espíritu guía y protector que imprime, mentalmente, al médium y que ha sido visto por los y las videntes. El hecho de que la enseñanza de esta inteligencia confirma, generalmente, la doctrina espiritista del progreso de lugar a lugar y así sucesivamente, es una fuerte indicación de que es, realmente, una emanación de la mente del médium; y el hecho de que, los médiums clarividentes, han visto el presunto espíritu, no puede considerarse como prueba de su existencia objetiva. Las imágenes en el mundo astral presentan toda la apariencia de realidad a quienes pueden discernirlas y la aparición del “espíritu” mencionado era tan real, para nuestra médium-niña, como la de cualquier espíritu materializado en el cuarto maravilloso de la sesión espiritista de los hermanos Eddy en América, aunque, la buena dama (el presunto espíritu) estaba tejiendo tranquilamente mientras todo esto tenía lugar, al tiempo que toda Europa estaba entre ella y el círculo de la familia (de la médium) en el cual (la buena dama anciana) había entrado inconscientemente como huésped espectral.

La dificultad de discernir entre las creaciones del cerebro de la vidente y los fenómenos espectrales o espirituales externos a ella, parece ser la causa de la confusión en la que los observadores inexpertos y no iniciados caen, cuando las dotes mediúmnicas naturales les permiten cruzar el umbral del mundo astral, despertando a una percepción de las maravillas que aletean como una aura en torno al planeta físico. Desde Sócrates a Swedenborg, desde Swedenborg al último clarividente, ningún vidente, no iniciado, jamás tuvo una visión completamente correcta. Cualesquiera que sean las influencias confusas que han afectado a los videntes naturales del pasado, ninguno de ellos ha sido sujeto al azoro que opaca las facultades del médium espiritista moderno. Para empezar, una masa de prejuicios ocupa su mente; toda observación que hace se distorsiona en el molde de una teoría elaborada y predeterminada; y toda imagen presentada a sus sentidos más sutiles, se tuerce para que colinde con las expectativas de su fantasía y se le colorea para que encaje con un credo previamente formulado. El espiritista puede considerarse, sinceramente, un buscador de la verdad; pero un espiritista que es, en algún grado, un médium, se siente fascinado por las creaciones de su fe, arrastrado por una corriente inducida que lo lleva a un mundo fantasmagórico poblado con sus imágenes, cuya realidad aparente confirma las conjeturas de las cuales brotan y toda sugerencia que sostiene una reconsideración de su carácter, parece casi una blasfemia para sus devotos sinceros. Sin embargo, para el estudiante de la filosofía oculta, hay una belleza más grandiosa en la enseñanza coherente del adeptado, que en la excitación sorprendente de la revelación mediúmnica; no obstante, para dicho estudiante, sobre la enseñanza de los adeptos brilla la luz solemne de la veracidad. La mediumnidad puede dar atisbos repentinos de maravilla no sospechada, como los fragmentos de un paisaje extraño que el relámpago puede revelar momentáneamente, sin embargo, la ciencia del adeptado arroja una luz de día constante sobre la escena completa. No cabe duda que, al menos los espiritistas que han adelantado mucho en inteligencia, si los comparamos con las talpas materialistas de su generación ciega, reconocen que existe un paisaje por ver, si sólo se le pudiese iluminar, entonces no preferirán, intencionalmente, adivinar sus rasgos valiéndose de destellos ocasionales de los planos no confiables de la mediumnidad; sino aceptarán la ayuda de esa iluminación más noble que el genio elevado y el ejercicio

³ No cabe duda que muchos lectores entenderán la alusión al libro de Denton, titulado: “El Alma de las Cosas.”

incesante de los sabios ocultos del oriente han suministrado a aquellos cuyas intuiciones espirituales les permiten apreciar su aspecto sublime, confiando sus aspiraciones a su guía.

III

¿Cuál respuesta podríamos dar a quien no está satisfecho, para nada, con nuestras explicaciones de los fenómenos espiritistas, aferrándose, aun, a las teorías de los mismos, rechazando los hechos de los ocultistas?

Uno podría decir, naturalmente, que esto es evadir la pregunta y que él no ve ninguna razón del por qué las doctrinas de los ocultistas deberían ser aceptadas como hechos, más que las de los espiritistas.

Veamos donde estriba el caso. Supongamos que un número de personas van a ver lo que hace un malabarista, durante cuya función se efectúan toda clase de artificios maravillosos. Los más inteligentes de los espectadores empiezan a desarrollar hipótesis para explicar como es que estos trucos sean factibles. Tal ejecución se repite noche tras noche, aunque muchos detalles varían. Los más inteligentes de los espectadores también vuelven, noche tras noche, siempre más dispuestos a descubrir el principio sobre el cual estriban las maravillas que presenciaron. Paulatinamente, empiezan a elaborar lo que parece ser una teoría muy coherente de todo lo que los había asombrado y, al entablar una conversación con algunos de los malabaristas, constatan que ellos confirman, ampliamente, sus conclusiones. Entonces, se sienten convencidos que sus opiniones eran correctas y aceptan sus teorías como hechos. Sin embargo, aun se encuentran en el escenario, jamás se han ido detrás de la bambalina. Nunca han visto como se llevan a cabo de veras los resultados sorprendentes que han presenciado, por ende, sus llamados hechos son aun simples teorías.

Ahora, algunos de los espectadores establecen una relación con personas quienes, habitualmente, van detrás de la bambalina, han examinado el aparato completo, permiten a los malabaristas ejecutar todos los trucos que quieren; y pueden, con su aparato, efectuar precisamente los mismos fenómenos y unos aun más sorprendentes. Entonces, estos hombres dicen a los espectadores inteligentes que sus teorías son muy erróneas, explicándoles los hechos del caso.

Ahora bien, se debe admitir que, la simple afirmación según la cual su conocimiento representa los hechos, mientras las conclusiones de los espectadores ordinarios son sólo teorías, no es evadir la pregunta ni es la presunción de los que tienen acceso detrás de las bambalinas, sino la verdad escueta.

Así son las posiciones relativas de los espiritistas y los ocultistas. Cuando hablo de estos últimos no me refiero a los discípulos laicos humildes que recopilan estas páginas, sino a sus pastores, maestros y guías espirituales vivos.

Sin embargo, un espiritista podría preguntar: “¿cómo puedo saber que estos nuestros Maestros están capacitados realmente para ir detrás de la bambalina? Usted lo dice, ¿pero qué prueba existe al respecto?”

En primer lugar es un hecho y cada uno puede probarlo por sí mismo, que todos los que viven la vida (interna) pueden satisfacerse con que los Maestros son capaces, realmente, de efectuar lo antes dicho y así, los que llevan tal vida se hacen enteramente independientes tanto de nuestro testimonio como de los demás.

El hecho es que, como sabemos, los Maestros poseen el poder de controlar absolutamente todos los elementales y los elementarios de los cuales dependen, salvo en algunas excepciones, los fenómenos objetivos, no el trabajo, inconsciente o consciente, del médium mismo en la sesión espiritista. La posesión y la exhibición de este poder es eso que nos induce a considerar su afirmación de que han estado detrás de la bambalina, sabiendo todo al respecto; y nos lleva a aceptar, como verdaderas, sus declaraciones sobre lo que acontece y la manera de efectuarlo.

Debemos tener presente que, nunca hemos negado que, desde cierto punto de vista, es posible establecer una comunicación entre seres humanos y los espíritus verdaderos de los fallecidos. Cuanto hemos afirmado es lo siguiente: excepto en ciertos casos, acerca de los cuales hablaremos enseguida, en las sesiones espiritistas pueden aparecer u operar sólo los cascarones y no los espíritus reales.

En nuestro primer Fragmento, hablando del espíritu, dijimos: “Los seres humanos pueden visitarle en espíritu; (el espíritu) no puede descender a nuestra atmósfera más burda, alcanzándonos. Atrae; no puede ser atraído.”

Tampoco hemos disputado que hay un estado del cual surgieron, innegablemente, las concepciones espiritistas de la Summer Land (Tierra Estival), en la cual los espíritus de los fallecidos reciben la recompensa que se merecen. Aludimos a este estado, que los ocultistas tibetanos conocen como Devachan, en el primer Fragmento cuando dijimos: “ni durante el período transitorio de su goce, en su estado de Ego nuevamente desarrollado de los frutos de sus buenas acciones.”

Por ende, estamos muy lejos de refutar la aserción de un corresponsal según la cual, mediante la acción magnética ha logrado poner en relación algunos de los principios incorpóreos de ciertos sensitivos, con ciertas entidades espirituales; aunque, como dice él, no con el mundo del espíritu, siendo éste un mundo muy amplio.

Es muy cierto que en el caso de sensitivos puros, esto es factible, sin embargo lo que declaramos es que la información así obtenida nunca será confiable. Varias son las razones de esto. En primer lugar, los principios que, en tal caso, se usan para conocer, son diferentes de los que expresan los tópicos conocidos; además: la transferencia perfecta de las impresiones de las facultades espirituales que graban, a las más físicas, que son las que divulgan, no puede efectuarse nunca en el caso de un vidente inexperto. Aun suponiendo que el binomio sensitivo y magnetizador esté absolutamente libre de todas las ideas preconcebidas acerca de los temas investigados y de toda expectativa al respecto, todavía, en la simple transferencia de las observaciones de una a otra clase de facultades, se pueden cometer errores y expresar ideas erróneas.

Además: no es exagerado decir que, es imposible, para las facultades espirituales de cualquier vidente inexperto, hasta grabar correctamente en el primer caso. Aun nuestros poderes físicos de observación requieren una disciplina atenta antes de que nos sirvan de manera fidedigna. Vean cuán incapaces son los niños, como regla, de juzgar las distancias. Como las facultades físicas del niño aun son inexpertas; así lo son las facultades espirituales en el sensitivo magnético. Es innegable que en el curso de los años, si su salud y circunstancias permiten su exploración constante del mundo invisible, hasta estos sensitivos sin pericia pueden adquirir una cierta cantidad de experiencia y entrenamiento, volviéndoles capaces de observar en manera relativamente exacta. Mas estos sensitivos son pocos y aun los mejores no han logrado ser exactos. Entonces: hasta bajo las condiciones más excepcionalmente favorables, tenemos un archivo imperfecto y luego, una presentación más o menos errónea de este archivo imperfecto.

En noventa y nueve casos entre cien, el sensitivo o el magnetizador o ambos, tienen ideas preconcebidas bien definidas de lo que, según ellos, debe ser el caso y, a pesar de lo honorables y concienzudos que pueden ser, dichos prejuicios incidirán, más o menos, en la evidencia dada. Entonces, es tan cierto que éste es el caso de que, grosso modo, la probabilidad de error de un sensitivo magnetizado se duplica, con respecto a un vidente quien, sin la intervención de un magnetizador puede, mediante el “hipnotismo” de una clase u otra y sin ayuda, ponerse en relación con las entidades espirituales. Por lo tanto, es muy probable que se equivoque menos un Swedenborg que un sensitivo que necesita la intervención de un magnetizador para despertar las facultades supersensoriales.

Sin embargo existe otra fuente de error. Hasta el mejor y el más puro sensitivo puede entablar una relación con una entidad espiritual particular, pudiendo saber, ver y sentir sólo lo que esta entidad particular sabe, ve y siente. Ahora bien, ninguna entidad espiritual en Devachan o mientras hiberna antes de salir de la atracción de esta tierra, se encuentra en una posición de generalizar y el sensitivo puede entrar en contacto, aproximadamente, sólo con esta clase de entidad; la cual vive en un paraíso o sueño que ella misma creó y no puede dar ninguna idea de como están los otros. En Devachan, cada espíritu individual sueña su sueño, vive en su Summer Land (que es un estado y no una tierra), rodeado por todas las personas y las cosas que ama y añora. Sin embargo estos son ideales y cada persona con la cual se cree circundado puede, a su vez, soñar su sueño en su paraíso ideal. O algunas de ellas pueden aun estar en la tierra o hasta pasar por las ruedas inmisericordes del aniquilamiento. A través de los velos que rodean el sueño feliz de cada espíritu no se puede observar lo que acontece en la tierra, un simple atisbo de lo cual mezclaría, necesariamente, algo de amargura en la copa de la felicidad; ni siquiera hay comunicación consciente alguna con las almas volantes que vienen para aprender donde están los espíritus y lo que están haciendo, pensando, sintiendo y viendo.

¿Qué es, entonces, lo que entra en contacto? Es simplemente una identidad de vibración molecular entre la parte astral del sensitivo encarnado y la parte astral de la personalidad desencarnada. Podríamos decir que el espíritu del sensitivo es “magnetizado” por el aura del espíritu, a pesar de que este último se encuentre hibernando en la región terrenal o soñando en el Devachan. La identidad de vibración molecular queda establecida y, por un breve lapso, el sensitivo se convierte en la personalidad fallecida, motivo por el cual escribe con su caligrafía, usa su idioma y piensa sus pensamientos. En estos instantes, los sensitivos pueden creer que, los seres con quienes están momentáneamente en relación, descienden a la tierra comunicándose con ellos; mientras, en realidad, son simplemente los espíritus de los sensitivos quienes, estando en armonía con los de las demás entidades, se mezclan, por un lapso, con los de ellas.

Muchas de las comunicaciones espirituales subjetivas son genuinas, siempre que el sensitivo tenga una mente pura. Sin embargo, en cada caso, reflejan sólo las ideas de un único espíritu, incapaz de ver más allá de los límites de su crisálida mental o paraíso ideal. Además: es imposible, para el sensitivo no iniciado, observar y grabar correctamente, lo que su espíritu ve y oye durante su amalgamación. Para el sensitivo es igualmente imposible transferir intactas las impresiones que las facultades suprasensoriales han grabado, enviandose a los sentidos, los únicos mediante los cuales pueden ser comunicadas al mundo. Las comunicaciones homólogas serán viciadas ulteriormente por cualquier idea preconcebida o creencia inherente en las mentes del sensitivo o del magnetizador o de ambos.

Sin embargo, nuestro crítico dice que, al haber comparado las descripciones de las cosas espirituales que los diferentes sensitivos le han dado mientras estaban en trance, ha podido constatar una armonía general: “cada uno describía mundos o esferas más hermosos que éste, habitados por formas humanas que mostraban una inteligencia media más alta.” ¿Qué más puede esperar, siendo él un europeo actual, de mente pura y culto, que trata, también, con sensitivos puros, más o menos educados? Si hubiese probado con un sensitivo indígena australiano y si hubiese diligentemente mantenido su mente pasiva, hubiera oído una historia muy distinta. Aunque a lo largo de toda comunicación genuina hay un cierto esqueleto de verdad, sin embargo parcial, él constatará las discrepancias más resonantes en los detalles, entre los llamados hechos educidos por sí mismo y los extraídos, por observadores igualmente buenos y con médiums igualmente puros, en Francia, Alemania y América.

No es necesario insistir ulteriormente en el punto; todo lo que queremos dejar claro es que, mientras no disputamos, para nada, la genuinidad de esta clase de comunicaciones, debido a las razones expuestas anteriormente, sabemos que no son necesariamente fidedignas y que son, más o menos, incorrectas e inexactas.

Ahora bien, pasando a la escritura automática de alta clase, observamos que es posible que haya, en realidad, una entidad espiritual distinta que influencia la mente del escritor. En otras palabras, por lo que sabemos, puede haber algún espíritu con el cual su naturaleza espiritual se armoniza, habitual y momentáneamente, de forma completa y cuyos pensamientos, lenguaje, etc., se hacen suyos por un lapso y todo esto da la impresión que este espíritu parece comunicarse con él. Todo lo que dijimos anteriormente es que una explicación similar a la que ofrecimos acerca de los hechos de un cierto caso, probablemente satisfaría el de un cierto corresponsal. Pero si él está convencido de que tales explicaciones no encajan con su caso, entonces es posible, aunque para nada probable, que él entre habitualmente en contacto con un espíritu genuino y, momentáneamente, se asimila a él, pensando, hasta cierto punto, si no completamente, los pensamientos que este espíritu piensa y escribiendo en su caligrafía.

Pero aun así no se debería creer que tal espíritu esté comunicándose conscientemente con el médium y que conozca, en algún modo, cualquier cosa de él o de cualquier otra persona o asunto sobre la tierra. Es simplemente esto, una vez establecida la relación, él queda asimilado, momentáneamente, en la otra personalidad, pensando, hablando y escribiendo como ésta lo hubiera hecho en la tierra.

En lo referente al hombre hermoso, inteligente y benévolo que los videntes y las videntes ven repetidamente, éste podría ser una verdadera imagen astral de la forma de vida terrenal de tal espíritu, atraída en el aura de nuestro corresponsal por el sincronismo de su naturaleza y de la del espíritu homólogo.

Muchas otras explicaciones son posibles; la variedad de las causas de los fenómenos es grande y uno debe ser un adepto para poder observar y examinar, lo que se trasluce para ser capaz de explicar, en cada caso, lo que realmente está en la base de esto. Pero lo siguiente es cierto: ninguna persona benévola que falleció hace más de un siglo puede, posiblemente, visitar aquí en la tierra aconsejando y confortando a un médium. Las moléculas astrales de este último pueden, de vez en cuando, vibrar en perfecta armonía con las del espíritu de la persona en cuestión, ahora en Devachan, dando la impresión que el médium se ha puesto en comunicación con el espíritu que lo aconseja. Y los clarividentes pueden ver, en la luz astral, una imagen de la forma de vida terrenal de dicho espíritu; sin embargo, hasta donde, por el momento, se nos ha instruido, esto es lo que se acerca lo más posible a las hipótesis espiritistas ordinarias.

No cabe duda que hubiera sido posible, sin embargo improbable, que un “guía” que dejó la tierra hace muy poco tiempo y al cual un cierto corresponsal hace referencia, tenía otra explicación, a la cual aludiremos enseguida, estando más en armonía con las opiniones de los espiritistas.

Considerando otro punto, podemos decir que, a pesar de su carácter irrecusable, las enseñanzas pueden proceder de simples reliquias de hombres o personalidades insuficientemente espirituales para un progreso ulterior. En nuestro primer “Fragmento” dijimos claramente: “Todos los elementarios no son, rotunda y activamente malos [...] Cuando hablan por conducto de un médium aun puro, surge el aspecto mejor y menos degradado de su naturaleza y es posible que tengan un conocimiento intelectual perfecto, una apreciación de la virtud y la pureza, concepciones iluminadas de la verdad y, sin embargo, ser inherentemente viciosos en sus tendencias.”

Es perfectamente posible que las enseñanzas admirables a las cuales un crítico hace referencia, pueden haber procedido de una clase de personalidad elevada, sin embargo perdida, demasiado intelectual para mostrar sus colores reales a él y a su amigo y, aún, capaz de desempeñar una parte muy distinta en un círculo menos puro.

Es mucho más probable que el espíritu del médium entró en contacto, realmente, con alguna entidad espiritual en Devachan, cuyos pensamientos, conocimiento y sentimientos formaron la sustancia; mientras que, la personalidad del médium y las ideas preexistentes gobernaban, más o menos, la forma de comunicación. No atribuimos ninguna importancia especial a la elección particular de palabras en que el mensaje se expresó. Esto podría ser lo que el médium aportó a la comunicación cuando, momentáneamente, identifica su naturaleza espiritual con la de la entidad espiritual.

Sin embargo, según la regla general, tales apariciones sólo tienen lugar dentro de unos minutos después o un poco antes de la muerte física. Por supuesto estamos hablando de la muerte verdadera; la última porción de la estructura física que muere es el cerebro; el cual, a menudo está vivo y salpicado de imágenes por mucho tiempo después o, por lo menos, durante muchas horas y días después de que se ha pronunciado la extinción de la vida. Es cierto que el período que se intercala entre la muerte y la entrada en el estado de gestación, varía en el caso de personas que fallecieron naturalmente, desde unas horas a unos años, sin embargo es muy anormal para el espíritu aparecer durante este período, excepto dentro de un breve lapso después de la muerte. Haciendo a un lado a los adeptos y a los que ellos entrenan para este fin, el Ego, dentro de unos momentos después de la muerte, se hunde en un estado de inconsciencia del cual no se recupera hasta que se haya acabado la lucha entre la naturaleza superior e inferior. Entonces, en el Kama Loka, la Región del Deseo, la esfera de atracción de la tierra, se queda sólo el cascarón. (En el caso, muy raro, de personalidades destinadas al aniquilamiento) es un cascarón con dos principios y medio. (En el caso en que los principios superiores hayan triunfado y hayan pasado más allá, llevando consigo las porciones mejores del quinto principio), hay un cascarón con un principio y medio que pronto se desintegrará.

Aun cuando un “espíritu” aparece “algunos días después de la muerte” es, en realidad, una aparición inconsciente. El espíritu se hundió en su trance después de la muerte y las corrientes magnéticas lo jalan, haciéndolo oscilar aquí y allá como las hojas muertas que se arremolinan en el seno de un arroyo. (A pesar de todo lo etéreo e incorpóreo que es, dicho espíritu es aún una entidad material que ocupa un espacio.) Entonces, tal entidad, así llevada, puede pasar por el radio de visión de algún vidente o la vista interna del clarividente puede captar su reflejo en la luz astral. El espíritu mismo no estará consciente de tal aparición como no lo está una persona que pasa por un cuarto y, sin saberlo, hay un espejo que refleja

su imagen. Por lo usual, la posición y el aspecto de las formas indican, innegablemente, la inconsciencia del espíritu, pero esto no es invariable. La actividad mental del espíritu puede resucitar en una sucesión de sueños, restableciendo una conciencia subjetiva; mientras la conciencia objetiva aun prevalece y en tales casos, la forma puede asumir una apariencia consciente y animada o hasta transfigurada. Todo depende del carácter y la intensidad de los sueños y estos, nuevamente, dependen del grado de espiritualidad y pureza del fallecido.

No es necesario (ni tampoco es posible, bajo nuestra hipótesis presente), que alguna comunicación consciente pase entre el espíritu latente y el vidente, para el cual es suficiente entrar en contacto directo con el espíritu o su imagen astral para pensar, precisamente, lo que el espíritu habría pensado si aun estuviera consciente y en la vida terrenal.

En el caso de comunicación a través de sensitivos magnéticos, el magnetizador, tiernamente apegado al fallecido, al ejercer su poder magnético inconscientemente, coloca al sensitivo en relación con el espíritu del muerto, con el cual, por el momento, el espíritu del sensitivo está más o menos perfectamente identificado, llevándolo a la idea de que ve al fallecido como solía aparecer cuando vivía en la tierra, recibiendo de él mensajes o indicaciones que el sensitivo logró conocer cuando los dos espíritus se encontraron, por el momento, unidos.

Las transfiguraciones, bajo las mismas condiciones, son menos dudosas en carácter y hay tres maneras de explicarlas:

En primer lugar: la acción mesmérica del magnetizador sitúa, al espíritu del sensitivo, en contacto con su ser querido que ha muerto. Cuando, momentáneamente, la identidad de los dos se ha establecido, el sensitivo asume la naturaleza del fallecido, la cual, siendo más espiritual y poderosa que la del sensitivo, cuya constitución física es de una naturaleza tal que admite estos cambios, el cuerpo del sujeto empieza a exhibir una alteración análoga, correspondiente a la experimentada por su naturaleza espiritual debido a la amalgamación.

En segundo lugar: la transfiguración puede depender de la intensidad y claridad del rostro, en el pensamiento del operador, del ser querido que ha muerto. Como dicha cara está tan intensamente impresa en su memoria, es natural que esta última, debido a su actividad intensificada durante estas sesiones espiritistas, emita una cantidad atípica de energía, solidificando, por así decirlo, la imagen familiar en las olas etéricas de su aura. Entonces, sin saberlo, él puede despertar tal imagen a una acción armónica, transformándola, de una imagen subjetiva a una objetiva y, al final, le imparte movimiento, guiada por la corriente de atracción hasta que se establece y se refleja en la cara del médium. Las imágenes que encontramos en las galerías infinitas del espacio, clavadas en las paredes indestructibles de Akasha, son sólo máscaras sin vida y vacías, los archivos pictóricos de nuestros pensamientos, palabras y acciones. En un caso al cual el corresponsal hace referencia, la realidad invisible en el aura del magnetizador proyectó un esbozo objetivo en los rasgos maleables del sensitivo, produciendo el fenómeno.

En tercer lugar: el pensamiento, la memoria y la voluntad son las energías del cerebro y, análogamente a todas las otras fuerzas de la naturaleza, para usar el lenguaje de la ciencia moderna, tienen dos formas generales: de energía potencial y cinética. El pensamiento potencial discierne y escoge, de manera clarividente, su sujeto en la luz astral. La voluntad se convierte en la fuerza motriz que le imparte movimiento, dirigiéndolo y guiándolo adondequiera. Es así que el adepto produce sus fenómenos ocultos, ya sea de carácter físico o espiritual, aunque este último puede tener lugar sin intervención alguna de una voluntad inteligente. La condición pasiva del médium lo hace presa fácil para las supercherías de los elementarios y de los seres elementales semi-inteligentes que siempre vagan y se disfrazan en la luz sideral. Un fenómeno del género puede acontecer fácilmente por sí solo, debido a las condiciones circundantes favorables. La imagen sideral de una persona en la cual pensamos, se quedará latente en su impresión indeleble en el éter, hasta que sus átomos se induzcan a la acción por la fuerte atracción magnética que emana de los tejidos moleculares del médium, que el pensamiento atestado de imágenes del mesmerizador saturó. De aquí el fenómeno de la transfiguración.

Estas transfiguraciones son raras, sin embargo conocemos muchos casos y, algunos muy significativos están consignados en el libro del Coronel Olcott: "Gente Del Otro Mundo."

Lo anterior, quizá explique todos los aspectos del caso particular aludido. Sin embargo, para poder afirmar, positivamente y en cualquier caso, que el acontecimiento se produjo de esta o aquella forma, es esencial conocer cada uno de los detalles involucrados. Puesto que tenemos sólo unos simples esbozos, todo lo que podemos pretender ofrecer son, más o menos, soluciones probables.

Un crítico nos dice que, aun cuando explicamos uno o dos casos, él aun encuentra una línea ininterrumpida de hechos tajantes que se oponen a nuestras explicaciones, tras de los cuales no puede penetrar. Podemos prometer sólo lo siguiente: si él nos proporciona los detalles exactos de todos los casos que conoce personalmente y que, en su opinión, son inexplicables por medio de las doctrinas ocultas, le mostraremos que es posible elucidarlos o, de otra manera, abandonaremos el campo.

Sin embargo debemos asentar dos condiciones. Primero: aceptaremos sólo los casos de los cuales tiene un conocimiento personal completo; no aceptaremos aquellos entresacados de los libros o los periódicos. Nuestro crítico es un observador filosófico fehaciente del cual estamos seguros que obtendremos hechos cuidadosamente observados y exactamente grabados. No tendremos ninguna dificultad en considerar estos. En lo referente a eventos archivados aquí, allá y dondequiera, muchos son, según lo que sabemos, puras invenciones, mientras muchos más, a pesar de que se grabaron de buena fe, han sido tan transformados en el proceso de observación y archivo, que sería inútil discutirlos.

Segundo: no debe sorprenderse si, en el curso de nuestra explicación, se sacan a relucir toda clase de nuevos hechos hasta ahora inéditos. El tópico es muy vasto. Hay ruedas dentro de ruedas, leyes dentro de leyes y excepciones a todas éstas. Hasta la fecha nos hemos dedicado intencionalmente a transmitir una concepción general de los aspectos más importantes de la verdad. Si la exactitud de los detalles es un requisito, cada una de nuestras leyes generales aun exige ciertas condiciones y limitaciones. Dar detalladamente sólo lo que sabemos acerca de estos fenómenos espirituales, requeriría muchos números completos de la revista "The Theosophist" y si nuestra explicación debiera incluir todo el sistema de elementales, hombres futuros en un ciclo del porvenir; y otros poderes y fuerzas obscuras que no se pueden mencionar, se necesitarían muchos libros voluminosos para contenerla.

El mismo crítico dice:

"Si la prueba es obtenible sólo renunciando, prácticamente, al mundo, un tajo de todos los vínculos humanos y responsabilidades, ¿de qué le serviría a la humanidad? Sólo uno en un millón se valdrá de esto ¿y cuántos, de los restantes 999,999, confiarán en su testimonio?"

Nos vemos obligados a puntualizar que él se equivoca en su premisa; y su conclusión es insostenible, aunque sus premisas fueran correctas. Admitamos que uno, entre un millón, asiente con valerse de la oportunidad otorgada para obtener la prueba, ¿sería ésta una razón, para los restantes 999,999, de rechazar su evidencia? ¿Acontece esto en la práctica? Ciertamente no. Al momento, no más que uno, entre un millón (si es que hay tantos), está dispuesto a tomar la oportunidad de obtener para sí la prueba de los hechos de astronomía. Sin embargo, el resto los acepta, perfectamente satisfecho con el conocimiento de que: quienquiera que decida pasar por el entrenamiento y estudio necesarios, puede adquirir esta prueba y todos los que lo han hecho, concuerdan en la suficiencia de la misma.

La astronomía es una ciencia acerca de cuyo nombre y estudio general, todos los hombres con una cierta educación están familiarizados. El Ocultismo es una ciencia que, hasta la fecha, ha sido velada en el sigilo más profundo y acerca de la cual, hasta ahora, nadie, excepto los ocultistas, han tenido algún conocimiento. Si dejamos que la humanidad se familiarice con la idea, haciendo accesibles las pruebas a quienquiera que escoja hacer los sacrificios necesarios, dejando saber que quienes las obtuvieron las consideran conclusivas, constataremos que la masa de la humanidad se contentará con aceptar los hechos, aun sobre el testimonio de uno, entre un millón, que emprenda el proceso para averiguar las afirmaciones de los que lo antecedieron.

Mas las suposiciones de nuestro corresponsal son erróneas. Es innegable de que es esencial una renunciación práctica del mundo, en el sentido usado por el apóstol cuando exhortó a los cristianos a estar en el mundo, pero a no ser de éste; sin embargo no es un requisito, en lo más mínimo, cortar todos los vínculos y los afectos humanos; ni siquiera se puede permitir ni exigir abjurar todas las responsabilidades humanas. Estas pueden cambiar en carácter y, en realidad, deben; cuando el conocimiento y el poder aumentan, las responsabilidades asumen una envergadura más amplia, los afectos deben ampliarse y

hacerse más cosmopolitas; pero es la auto-abnegación y no el egoísmo y una devoción para el bienestar ajeno, lo que allana el sendero hacia el adeptado.

Además: en lo referente a la ausencia de error afirmada en el caso de las enseñanzas del ocultismo, es inútil indicar la diferencia entre el empirismo y la ciencia; los no iniciados son los empíricos y los ocultistas, los científicos. Esto se hará obvio de inmediato cuando tengamos presente que, por millares de años, centenares de iniciados han estado explorando el mundo invisible; los resultados de sus investigaciones han sido grabados y reunidos y las discrepancias eliminadas por medio de una averiguación nueva; los hechos analizados han sido generalizados, deduciendo de ellos las leyes que los gobiernan y, por medio del experimento, se ha verificado la exactitud de tales deducciones. Por lo tanto, el Ocultismo es, en todo sentido de la palabra, una ciencia exacta; mientras las enseñanzas del vidente más hábil no entrenado que ha trabajado a solas, pueden ser únicamente empíricas.

Cuando en nuestro primer artículo dijimos: que sabemos, (una expresión a la cual un crítico, quizá justamente, nos llama a capítulo), lo que queríamos decir es lo siguiente, por ejemplo: al hablar con personas que desconocen las matemáticas, podemos decir que sabemos que la curva descrita por la luna en el espacio, tiene la forma de epicicloide que alguna ecuación representa. Esto no quiere decir que hemos investigado el muy difícil problema en cuestión; sino que conocíamos el método que se usó para solucionarlo, sabíamos que numerosos y competentes matemáticos contribuyeron a la solución, llegando todos a la misma conclusión. Es cierto que los que desconocen las matemáticas y el trabajo de los matemáticos no podían, razonablemente, contestar que sabían que la órbita de la luna era algo por completo distinto. No nos apoyamos en nuestras experiencias, como nuestro crítico parece imaginar, aunque ellas, colectivamente, son considerables. Por lo que sabemos, sus experiencias pueden exceder las nuestras y, a pesar de todo, nunca hemos presumido de refutar, con autoridad, sus opiniones, basándonos en la fuerza de nuestras experiencias o conocimiento. Nos valemos de los resultados generalizados de las experiencias, durante un vasto período de tiempo, de un amplio grupo de psíquicos entrenados para los cuales, el alcance de la verdad en asuntos espirituales era el objeto supremo de su deseo y la promoción, aunque en secreto, del bienestar humano, su deber primario.

Después de haber tratado de contestar a ciertas objeciones endilgadas a nuestros “Fragmentos” previos, consideramos que sería bueno desarrollar, ulteriormente, una doctrina que introdujimos en nuestro primer “Fragmento”, explicando, de manera más detallada, el por qué nos oponemos tan intensamente al mediumnismo habitual.

Generalmente hablando, los fenómenos objetivos de los espiritistas (las comunicaciones subjetivas ya mencionadas), son el trabajo de o, por lo menos, el resultado de las actividades o la intervención de los elementales, los elementarios o los cascarones. Los elementales son fuerzas semi-inteligentes de la naturaleza, entidades quienes, en un ciclo muy distante, después de haber pasado por todos los reinos objetivos inferiores, nacerán, últimamente, como seres humanos. Ahora bien, los cascarones son de dos clases: la primera está constituida por los que pertenecen a seres humanos cuyos sexto y séptimo principios, al haber atraído, por así decirlo, también la quintaesencia del quinto, se han trasladado a nuevos desarrollos. Estos cascarones consisten del cuarto principio y sólo de una porción del quinto. La mitad, si no más, de la memoria personal, se ha ido y lo que sobrevive son los instintos más animales o materiales. Esta reliquia, esta escoria dejada atrás en el crisol, cuando se extrajo el oro refinado es, comúnmente, el “ángel guía” del médium ordinario. Por supuesto: tales entidades sobreviven sólo por un tiempo, gradualmente, toda la conciencia se va y ellas se desintegran. Únicamente las naturalezas altamente mediúnicas las atraen y sólo a algunas de éstas. Mientras más pura es la personalidad e inferior la vitalidad de dichas entidades, más breve es su período de sobrevivencia y menor la posibilidad de que contribuyan a los fenómenos mediúnicos. Mientras más la personalidad se ha degradado y mientras más los pecados y los deseos animales la han desfigurado, más vitalidad tendrán sus reliquias, más larga su sobrevivencia y mayor la posibilidad de que encuentren el camino en una sesión espiritista. El ser humano, en general, puede haber sido una persona buena; en él el bien puede haber sido el factor predominante, sin embargo, las peores porciones de su naturaleza, sus instintos inferiores y más animales, al quedarse solos, sin ser neutralizados por todos los aspectos mejores de su carácter, pueden ser suficientemente malos.

Es imposible que algún bien proceda de la interacción hasta con esta clase de cascarón; no será activamente malvado, siendo demasiado imperfecto y débil por esto; sin embargo, a la larga, su influencia no puede ser edificante. A mayor abundamiento: es injusto inducir a la acción ciertos cascarones o instilar en ellos un impulso nuevo, como a menudo lo reciben de los médiums; ya que una fuerte afinidad sigue subsistiendo entre la personalidad que se ha ido y sus reliquias. Cada vez que éstas son animadas o galvanizadas con una vida ficticia renovada, como acontece cuando los médiums tratan con ellas, se perturba, de manera inequívoca, la gestación de la personalidad, se obstruye la evolución de su nuevo estado de Ego, posponiendo, entonces, su entrada a la condición de felicidad (Devachan) en la cual, en su nuevo estado de Ego, cosecha los frutos de sus buenas acciones antes de reencarnar y renacer aquí, si no ha terminado su historia de vidas terrenales que le corresponden o en el próximo planeta superior.

La otra clase de elementarios es, como regla, mucho más peligrosa. En este caso, al ser humano se le ha pesado en la balanza y se ha constatado que es deficiente, su personalidad debe ser aniquilada, el cuarto y quinto principios están intactos y, además: el quinto habrá asimilado, en el sexto, todo lo que había del recuerdo y de la percepción personal de su individualidad personal. Esta Segunda clase de cascarones es, bajo todo punto de vista, más permanente, más activa y, en la mayoría de los casos, innegablemente malvada. No cabe duda que no se lesiona, para nada, cuando interactúa con los seres humanos; pero estos últimos deben, inevitablemente, deteriorarse debido a la asociación con cascarones de esta clase. Afortunadamente estos no son, relativamente hablando, muy numerosos, a pesar de que ha habido una pléyade de ellos; sin embargo, en reconocimiento de la naturaleza humana, debemos decir que las personalidades que tienen que ser absolutamente aniquiladas, constituyen un porcentaje limitado del entero.

Además: los cascarones de esta índole no permanecen por mucho tiempo en la atmósfera de esta tierra; sino que, como pajas que flotan cerca de un vórtice, quedan atrapados y deglutidos en el terrible remolino que catapulta los fracasos hacia la desintegración, al planeta de materia y muerte, el satélite mental y físico de nuestra tierra.

Los elementales son, como regla, irresponsables; son entidades torpes y neutras cuyo carácter moral, mental y color, es absorbido de la entidad espiritual activa y más desarrollada con la cual o bajo cuyo control, trabajan. Son, indudablemente, seres humanos rudimentarios, aunque más embrionarios que el espíritu latente en el mineral, a pesar de que pueden convertirse en fuerzas poderosas, en asociación con los cascarones, bajo los encantos de los brujos y la guía de los adeptos. Hasta los elementales, a pesar de que no pueden ser dañados, pueden constituir un peligro muy grande para los médiums con cualquier tendencia mala inherente.

Entonces: es probable que los elementales y los elementarios constituyan la mayoría de los que ejecutan los fenómenos físicos de los espiritistas. No asociarse con ninguna de estas tres clases puede, posiblemente, beneficiar a la humanidad en general. La variedad de las naturalezas es tan infinita por lo cual no afirmamos que, en ningún caso, ningún ser humano se haya beneficiado de la interacción con cualquier tipo individual de ambas clases. Pero sí decimos que, generalmente hablando, nada, excepto el daño, se puede esperar de la asociación con estas entidades. Además: en el caso de una de las tres clases, la interacción mediúmnica lastima, de manera definida, a los seres inocentes.

No obstante que los elementarios y los elementales constituyan una amplia proporción de eso que está involucrado en la ejecución de los fenómenos, hay, también, otras clases de actores. No pretendemos —no se nos permite— tratar satisfactoriamente la cuestión ahora, mas podemos aludir a una de las clases más importantes de entidades que pueden participar en los fenómenos objetivos, además de los elementarios y elementales.

Tal clase engloba a los espíritus de los suicidas conscientes y racionales. Ellos son espíritus y no cascarones; ya que, en su caso, no ha acontecido, hasta después, una separación total y permanente entre el cuarto y quinto principio por un lado y el sexto y el séptimo por el otro. Los dos están divididos, existen separados, sin embargo, aún hay una línea de conexión que los une. Pueden aún reunirse y la personalidad amenazada evita su destino. El quinto principio aun tiene, en sus manos, el indicio mediante el cual, surcando el laberinto de los pecados y pasiones humanas, puede reobtener su corazón sagrado

(penetrabilia). Mas por el momento, a pesar de que sea un espíritu, motivo por el cual se le designa así, prácticamente no es muy diferente de un cascarón.

No cabe duda que esta clase de espíritus puede comunicarse con los seres humanos, mas como regla, sus miembros deben pagar caro el ejercicio de tal privilegio; mientras no pueden hacer menos que rebajar y degradar la naturaleza moral de los que y a través de los cuales, entablan la comunicación. Simple y generalmente hablando, es una cuestión de grado si el daño derivado de tal comunicación es grande o pequeño. Los casos en los cuales se produce un bien real y permanente son absolutamente excepcionales para ser considerados.

He aquí lo que sucede (en el caso de los suicidas). El ser malhadado, oponiéndose a las pruebas de la vida, que son los resultados de sus acciones anteriores, la medicina compasiva y celeste para los enfermos mentales y espirituales, determina dejar caer el telón, en lugar de luchar con valor contra un océano de problemas, imaginando que esto ponga fin a ellos.

Destruye el cuerpo, pero se encuentra, precisamente, tan vivo, desde el punto de vista mental, como lo era anteriormente. Tenía un lapso de vida determinado por una red intrincada de causas anteriores, que su acto repentino e intencional no puede abreviar. El reloj de arena debe hacer fluir su contenido. Puedes destruir la porción inferior del reloj de arena, de manera que la arena impalpable que se desliza de la parte superior, se disipe por la corriente aérea mientras baja, mas este flujo seguirá escurriendo, a pesar de lo inadvertido que esté, hasta que toda la cantidad de la parte superior del reloj de arena se haya agotado.

Entonces, uno puede destruir el cuerpo, pero no el periodo determinado de existencia consciente; ya destinado, simplemente, por un plexo de causas, que interviene antes de la disolución de la personalidad. Tal efecto debe correr su curso hasta el período determinado.

Lo mismo acontece en otros casos: los de las víctimas de accidente o violencia. También ellas deben terminar su lapso de vida y sobre esto hablaremos en otra ocasión. Aquí tenemos un material suficiente para notar que, a pesar de que sean seres buenos o malos, su actitud mental, en el momento de la muerte, altera completamente su posición subsiguiente. También las víctimas de accidente o violencia deben esperar en la Región de los Deseos, hasta cuando su ola de vida haya recorrido su curso, alcanzando la orilla determinada. Esperan, envueltas en sueños placenteros y dichosos, o lo contrario, según su estado mental y moral en la hora fatal y antes. Sin embargo, están casi exentas de ulteriores tentaciones materiales y, generalmente hablando, son incapaces, excepto en el momento de la muerte real, de comunicarse, voluntariamente (suo motu) con la humanidad, aunque no se encuentren del todo más allá de la posibilidad de alcance de las formas superiores de la “ciencia maldita”, la nigromancia. La cuestión es muy recóndita. Sería imposible explicar, en el breve espacio que nos queda, la profunda diferencia entre las condiciones inmediatamente después de la muerte de uno que entrega (no simplemente arriesga) su vida por motivos altruistas, esperando salvar la de los demás y quien sacrifica voluntariamente su vida por motivos egoístas, esperando sustraerse a las pruebas y a los problemas que columbra. La Naturaleza o la Providencia, el Destino o Dios siendo, simplemente, una máquina que se ajusta por sí sola, podría dar la impresión, a primera vista, que los resultados pueden ser idénticos en ambos casos. Sin embargo, a pesar de que sea una máquina, debemos recordar que es una máquina de su especie particular (*sui generis*):

De sí mismo hiló

La tela eterna de lo justo y lo indebido.

Siempre siente la vibración más tenue,

Que corre a lo largo del hilo más sutil!

Una máquina con una sensibilidad y una capacidad de ajuste que, si la comparamos con el intelecto humano más elevado, éste es simplemente una copia rudimentaria y torpe.

Debemos recordar que los pensamientos y las intenciones son materiales y, a veces, son fuerzas materiales maravillosamente poderosas; entonces, podemos empezar a comprender el por qué el héroe que sacrifica su vida por puro altruismo, mientras su sangre vital sale brotando, se sumerge en un dulce sueño donde:

Todo lo que desea y lo que ama,

Lo rodea feliz, a lo largo de su senda soleada.

Se despertará a la conciencia activa u objetiva sólo cuando renace en la Región de la Felicidad; mientras el mortal pobre, infeliz y extraviado que, tratando de eludir el destino, desanuda, egoístamente, el hilo argentino y rompe el contenedor áureo, se encuentra terriblemente vivo y despierto, imbuido con todos los anhelos y los deseos malos que amargaron su vida terrenal, sin un cuerpo con el cual gratificarlos y capaz de tener sólo un alivio parcial, producido por una gratificación más o menos por tercero y esto, arriesgando la ruptura completa con su sexto y séptimo principio y la consiguiente aniquilación última, después de períodos de sufrimiento prolongados.

No supongamos que no hay esperanza para esta clase: el suicida racional y voluntario. Si soporta con firmeza su cruz, sufre su castigo con paciencia y lucha contra los apetitos carnales, que aun quedan vivos en él con toda su intensidad, aunque cada uno es proporcional al grado con el cual se abandonó a ellos en la vida terrenal; entonces, si él sobrelleva todo esto con humildad, sin jamás ser tentado, aquí y allá, en la gratificación ilegal de deseos pecaminosos, cuando suene su hora para morir, sus cuatro principios superiores se reúnen y, en la separación final que procede de esto, todo puede ir bien con él, pudiendo trasladarse al período de gestación y de sus desarrollos subsiguientes.

Hasta que suenen las campanas de duelo, él tiene su oportunidad. Puede cancelar, sufriendo y expiando, muchas manchas negras en la página del Karma; sin embargo —y esto es el punto que deseamos imprimir en los espiritistas— puede agregar cien máncas más lóbregas a las tristes que ya condenan su historial.

Rogamos, sobre todo, por el bien de estos hermanos y hermanas semiperdidos y miserables y no sólo para el bien de los médiums y de “de los que se sientan con ellos.”

Todos los suicidas racionales —y estamos hablando sólo de ellos, porque los suicidas irracionales son simplemente víctimas— encuentran que uno de los pecados más mortales, la ira, el odio, la lujuria o la codicia, ha cortado de un tajo su existencia, más o menos siempre contaminada y entonces se despiertan para descubrir que los hostiga su pecado principal en toda su intensidad. Alrededor de ellos hay médiums, muchos de los cuales se lanzan abiertamente a eso que sueñan, sin cuidado, que son los ángeles guías. A estos suicidas les basta con obsesionar a dichos compañeros, ya muy disponibles, (los médiums), para que compartan sus gratificaciones o, reuniendo de su aura y sus organizaciones físicas apenas coherentes y hasta de fuentes aun más contaminadas, las tumbas y los mataderos, materiales para formar una organización física propia y frágil, festejan, con sus médiums, en toda iniquidad imaginable. Estos son los incubos y los súcubos del medioevo; son los “espíritus-mujeres y maridos” de hoy y, cuando sólo obsesionan y no asumen una forma objetiva separada, son los demonios de la embriaguez, la glotonería, el odio, la malicia, los recuerdos de cuyos excesos diabólicos atestan los tristes archivos del presente y del pasado.

Estos espíritus, siendo malos, para empezar y separados (aun no de manera irrevocable) de su sexto y séptimo principio, cuya influencia frenante puede haber sido ejercida en vano, a menudo pasan de mal en peor, desarrollándose en verdaderos vampiros psíquicos, llevando a la destrucción a una pléyade de víctimas, induciendo y glorificando los crímenes más horribles e increíbles. Mas cuando la hora determinada de su muerte llega, son arrastrados por la marea de sus iniquidades muy lejos del aura de la tierra, a regiones donde sólo el aniquilamiento hace bajar el telón sobre eones de desesperación inimaginable.

Muchos de estos, que se convierten en demonios reales, no eran muy malos en esta vida, quizá fuesen “personajes dudosos”, para usar una expresión moderna, con algún aspecto rebelde, amargo y airado en su índole que los condujo al suicidio; mas después de todo, estaban muy distantes de ser los demonios en los cuales eventualmente se convierten. Este desarrollo horrible e increíble hacia lo demoníaco que experimentaron, aunque fue facilitado, indirectamente, de la separación de sus principios superiores, se debió, primera y casi exclusivamente, a las tentaciones y a las habilidades que los médiums, reconocidos como tales o no, del tipo de la manifestación física ínfima, hacían disponibles para gratificar sus peores deseos.

¡Ay de la gran cantidad de estos médiums! ¡Ay de sus numerosos admiradores y asociados en el espiritismo! Ni se imaginan que los dos tercios de todos los crímenes más monstruosos tienen su origen en esta capacidad mediúmnica física inferior. No reconocida como tal, centenares de miserables médiums perecen en el patíbulo, declarando y afirmando que fueron inducidos al crimen por el cual sufren, por un

diablo, en realidad un espíritu que los obsesionaba, la mayoría de los cuales pertenecen a la clase descrita. En una constelación de casos, los pecados burdos de la embriaguez, la glotonería, la lujuria, la bestialidad en todas sus formas, que cunden la desolación en innumerables hogares felices y hacen precipitar en la miseria y la desgracia a muchas familias, provienen de esta misma clase de espíritus, los cuales derivan la intensidad de sus deseos malos y el poder de dañar, de la capacidad mediúmnica fatal de esta clase vil, favorable a las manifestaciones físicas.

Esta mediumnidad es una planta que, como una mala hierba venenosa se expande, con el transcurrir del tiempo, si encuentra las influencias alentadoras. ¿Acaso los espiritistas que tratan contentos, no, mejor dicho, que persiguen con codicia estos médiums que producen manifestaciones físicas, reparan o se dan cuenta de lo que están haciendo? No es sólo el hecho de que, tanto ellos como los mediums, corren un riesgo terrible de degradarse moralmente mediante tal interacción. Hasta cierto punto esto es evitable por medio de la pureza perfecta de palabra, pensamiento y acción; aunque, muy a menudo, no se evite. Además: el médium puede, aunque es algo muy raro, ser tan naturalmente bien dispuesto, que el espíritu que lo obsesiona si ya no es profundamente malo, puede hacer poco daño. Sin embargo, lo que yace más allá del control del médium y de los que lo apoyan, es la difusión, con el desarrollo de la mediumnidad, de los gérmenes mediúmnicos a través de la atmósfera akásica, los cuales, encontrando, aquí y allá, el terreno apropiado en las índoles más débiles y sensuales, producirán, enseguida, una cosecha de médiums más degradados, destinados, ciertamente, a incluir muchos de los pecadores más viles, si no un buen número de los criminales más crueles de nuestra era.

Esta forma de mediumnidad es una mala hierba letal y en lugar de cultivarla para que se reproduzca, como hacen los espiritistas como grupo, debería desnutrirse por el desuso cada vez que se le reconozca. Desdichadamente existirá siempre, brotando, de manera esporádica, aquí y allá y aunque reducida en el hábito, seguirá contribuyendo ampliamente a los archivos horribles del pecado y del crimen. Sin embargo es algo monstruoso facilitar la propagación de esta maldición en una forma intensificada, contribuyendo y asistiendo al desarrollo y a la función de ejemplares prominentes.

Que nadie, de los que participan en esto, sueñe que puede sustraerse a las consecuencias. Todos los que comparten en las acciones que multiplican el pecado y la desesperación para los demás, deben sentir la reacción. Pueden actuar en ignorancia, en buena fe y escapar a la mancha moral, la más seria de las consecuencias del mal, pero no pueden, en lo más mínimo, huir de las otras consecuencias y deberán encarar, en las vidas futuras, los bofetones airados de una justicia retributiva, la cual, a pesar de que esté dormida en el presente, nunca duerme en una Segunda vida.

APUNTES SOBRE ALGUNAS ENSEÑANZAS ESOTERICAS ARYAN-ARHAT⁴

La doctrina esotérica budista enseña que Prakriti es la materia cósmica, de la cual se producen todas las formas visibles. Akasha es también materia cósmica, sin embargo aun más imponderable, podríamos decir que es su espíritu. Prakriti es el cuerpo o la sustancia y Akasha-Shakti su alma o energía.

Prakriti, Svabhavat o Akasha son el Espacio, según afirman los tibetanos. El espacio está atestado de cualquier sustancia o de no-sustancia; una sustancia tan imponderable que es concebible sólo desde el punto de vista metafísico. Entonces, Brahman es el germen lanzado en el terreno de este campo y Shakti, esta energía misteriosa o fuerza que lo desarrolla y que los Arahats budistas del Tíbet llaman Fohat.

“Lo que denominamos Forma (Rupa) no es diferente de lo que llamamos Espacio (Shunyata) [...] El Espacio no es diferente de la Forma. La Forma es la misma que el Espacio; el Espacio es lo mismo que la Forma. Esto es aplicable, también, a los otros Skandhas: Vedanâ (sentidos), Sanjna (conciencia), Sanskara (impresión mental) o Vijnana (conocimiento), cada uno es lo mismo que su opuesto.” (“Libro de Sinking” o “El Sutra del Corazón”. Traducción china del “Maha-Prajna-Paramita-Hridaya-Sutra”, capítulo sobre “Avalokiteshvara” o el Buda *Manifestado*.)

Entonces, las doctrinas Arias y Tibetanas o Arhat, concuerdan perfectamente en sustancia, difiriendo sólo en los nombres dados y la manera en que se expresan, una distinción que deriva del hecho de que los brahmanes vedantinos creen en Parabrahman, un poder deífico, por impersonal que pueda ser; mientras los budistas lo rechazan completamente.

⁴ Subba Row, en su artículo: “Las Enseñanzas Esotéricas Aria-Arhats sobre el Principio Septenario del Ser Humano”, impreso en el “Theosophist” de Enero de 1882, enunció ciertas declaraciones; acerca de las cuales H.P.B. agregó unos comentarios titulados: “Apuntes de un Apéndice Editorial”, que insertó al final del artículo mencionado.

APENDICES

I

El país llamado Si-dzang por los chinos y Tíbet por los geógrafos occidentales, es mencionado como el gran asiento de conocimiento oculto en las eras arcaicas, a decir de los libros más antiguos preservados en la provincia de Fo-kien (el centro principal de los aborígenes chinos). Según estos documentos, allí habitaban los “Maestros de Luz”, los “Hijos de la Sabiduría” y los “Hermanos del Sol”. Se reconoce que el emperador Yu el grande, (2207, a. de C.), un místico piadoso, obtuvo, de Si-dzang, su sabiduría oculta y el sistema de teocracia que estableció, siendo el primero que unió en China el binomio, poder eclesiástico y autoridad temporal. Este sistema era el mismo que el de los antiguos egipcios y caldeos, era el sistema que sabemos que existió en el periodo brahmánico en la India y ahora vigente en el Tíbet; es decir: todo el saber, el poder y la sabiduría tanto temporal como secreta, se concentraban dentro de la jerarquía de los sacerdotes y se limitaban a su casta. Quienes eran los aborígenes del Tíbet, es una cuestión que ningún etnógrafo puede contestar correctamente, en el presente. Practican la religión Bhon, su secta era pre-budista y anti-budista y se aglomeran en la provincia de Kam; esto es todo lo que se sabe de ellos. Hasta lo antes dicho justificaría la suposición según la cual, son los descendientes grandemente degenerados de los antepasados poderosos y sabios. Su tipo étnico muestra que no son Turanios puros y sus ritos, ahora de hechicería, encantos y del culto de la naturaleza, se acercan más a los ritos populares de los babilonios, como encontramos en los archivos preservados en los cilindros exhumados que, como suponen algunos, a los de las prácticas religiosas de la secta china de Tao-sse, una religión basada en la razón pura y la espiritualidad. Por lo general, hasta los misioneros Kyelang hacen poca diferencia, si es que alguna, mezclándose ampliamente con esta gente a lo largo de los confines del Lahoul británico y deberían poder distinguir mejor entre los Bhons y las dos sectas budistas rivales, la de los Casquetes Amarillos y la de los Casquetes Rojos. Estos últimos se han opuesto a la reforma de Tzong-ka-pa desde el principio, adhiriéndose siempre al budismo antiguo que ahora es una gran mezcla de prácticas Bhon. Si los orientalistas supiesen más de ellas y si compararan el antiguo culto babilonio de Bel o Baal, con los ritos de los bhons, constatarían que hay un nexo innegable entre los dos. No es el caso emprender aquí un argumento a fin de probar el origen de los aborígenes del Tíbet que están ligados a una de las tres grandes razas que se sucedieron en Babilonia, a pesar de que las llamemos: akkadios (término inventado por F. Lenormant) o los turanios primitivos, los caldeos y los asirios. No obstante, existen razones para llamar caldeo-tibetana a la doctrina esotérica trans-himaláica. Cuando recordamos que, según todas las tradiciones, los Vedas provinieron del lago Mansarova en Tíbet y los mismos Brahmanes, del norte lejano, estamos justificados en considerar las doctrinas esotéricas de cada población que las tuvieron o aun las tienen, como algo que procedió de la misma fuente, llamándola, entonces, la doctrina “Aria-Caldeo-Tibetana” o la Religión de la Sabiduría Universal.” Swedenborg, el vidente, aconsejó: “Busquen el Mundo Perdido entre los hierofantes tártaros, chinos y tibetanos.”

II

Los Vedas, el brahmanismo y también el sánscrito, fueron importados a lo que ahora consideramos la India. No eran autóctonos de este territorio. Hubo un periodo en el cual las naciones antiguas de occidente incluían, bajo el título genérico de la India, a muchos de los países asiáticos que ahora tienen otros nombres. Había una India superior, inferior y occidental hasta durante el periodo, relativamente reciente, de Alejandro. En algunos clásicos antiguos, Persia e Irán son llamados India occidental y los países que ahora son Tíbet, Mongolia y la Gran Tartaria se consideraban como parte de la India. Por ende: cuando decimos que la India ha civilizado al mundo y fue el Alma Madre de las civilizaciones, de las artes y de las ciencias de todas las otras naciones (incluyendo Babilonia y quizá hasta Egipto), nos referimos a la

India arcaica y prehistórica; la India en el periodo en que el gran Gobi era un mar y la Atlántida perdida formaba parte de un continente ininterrumpido que empezaba en los Himalayas, extendiéndose a lo largo de la India meridional, Ceilán, Java, hasta la lejana Tasmania.

III

Para verificar estas cuestiones tan debatidas (si es que los adeptos tibetanos están o no familiarizados con la “doctrina esotérica que los residentes de la Isla sagrada enseñaron), debemos examinar y estudiar bien los archivos sagrados e históricos chinos, una población cuya era empieza hace casi 4600 años (2697 a. de. C.). A una población tan exacta se le debería otorgar algo de confianza en lo referente a sus archivos. Esta gente antecedió, conoció y practicó las “invenciones” más importantes de la Europa moderna y de su tan ufanada ciencia, (véase la brújula, la pólvora, la porcelana, el papel, la impresión, etc.), millares de años antes de que los europeos las redescubrieran.

Desde Lao-Tze hasta Hiouen-Thsang, su literatura está llena de alusiones y referencias a esta Isla y a la sabiduría de los adeptos himaláyicos. En: “La Catena de Escrituras Budistas de los Chinos”, del reverendo Samuel Beal, hay un capítulo sobre “La Escuela De Budismo Tian-Ta’I”, que nuestros opositores deberían leer. Las reglas de esta escuela y secta, más celebradas y sagradas en la China, fundadas por Chin-che-chay, llamado el sabio, en el año 574 de nuestra era, fueron vertidas por este traductor europeo, el cual, cuando llega a la frase: “eso que se relaciona con la vestidura una (inconsútil) que llevaban puesta los *Grandes Maestros de las Montañas Nevadas*, la escuela de los Haimavatas” (pag. 256), coloca, después, un punto de interrogación, como es justo que haga. Las estadísticas de la escuela de los Haimavatas y de nuestros Hermanos Himaláyicos no se encuentran en los Archivos del Censo General de la India. Además: Beal traduce una regla que se refiere a los Aranyakas o ermitaños: “los grandes profesores del orden superior que viven en los intersticios de las montañas muy apartadas de los seres humanos”.

Por ende, en lo que concierne a las tradiciones de esta Isla y aparte de sus archivos (para ellos) *históricos*, conservados en los Libros Sagrados chinos y tibetanos, la leyenda sigue viva aun hoy entre los tibetanos. La Isla hermosa ha dejado de existir; pero el país donde en un tiempo floreció, permanece allí y algunos de los “grandes maestros de las montañas nevadas” conocen muy bien el lugar, a pesar de las convulsiones y los cambios topográficos producidos por el terrible cataclismo. Según se cree, cada *séptimo* año, estos maestros se reúnen en Scham-bha-la, la “tierra feliz”. La creencia general la coloca en la parte noroeste del Tíbet. Algunos la sitúan en las regiones centrales inexploradas, inaccesibles hasta para las intrépidas tribus nómadas; otros la circunscriben entre la cadena de las montañas Gangdisri y la orilla septentrional del Desierto de Gobi, al sur y al norte; y las más pobladas regiones de Khoondooz y Kashmir del Gya-Pheling (la India británica) y la China, al oeste y este, lo cual proporciona a la mente investigadora una latitud muy amplia donde ubicarla. Otros más la colocan entre Namur Nur y las montañas Kuen-Lun; sin embargo todos creen, firmemente, en Scham-bha-la y hablan al respecto como una tierra fértil de fábula. En un tiempo una isla, ahora un oasis de incomparable hermosura, el lugar de encuentro de los herederos de la sabiduría esotérica de los habitantes divinos de la Isla legendaria.

En conexión con la leyenda arcaica del Océano Asiático y el Continente Atlántico, ¿no vale, quizá, la pena observar un hecho notorio para todos los geólogos modernos? Las pendientes himaláyicas proporcionan una prueba geográfica de que, en un tiempo, la sustancia de estas cumbres elevadas eran parte de un fondo oceánico.

IV

Ya indicamos que, según nosotros, la diferencia entre la filosofía budista y vedanta consiste en que la primera era un tipo de Vedantismo *Racionalista* y la segunda puede considerarse como Budismo

Trascendental. Si el esoterismo ario atribuye el término *jivatma* al séptimo principio, el espíritu puro e *inherentemente* inconsciente, es porque la filosofía Vedanta, al postular tres clases de existencia (1) *paramarthika* (la verdadera y la única real), (2) *vyavaharika* (la práctica) y (3) *pratibhashika* (la vida aparente o ilusoria), considera la primera *vida o jiva* la única verdaderamente existente. Brahma o el Ser Uno, es su único representante en el universo, siendo la *Vida universal completa*, mientras las otras dos son sólo sus “apariencias fenoménicas”, imaginadas y creadas por la ignorancia y por las ilusiones totales que nuestros sentidos ciegos nos sugieren. En cambio: los budistas niegan, ya sea la realidad subjetiva u objetiva, hasta de la Existencia del Ser uno. Buda declara que no hay Creador ni Ser *Absoluto*. El racionalismo budista se había percatado intensamente de la dificultad insuperable para admitir una conciencia absoluta; ya que, en las palabras de Flint: “Dondequiera que hay conciencia, hay relación y dondequiera que hay relación, hay dualismo.” La Vida Una es (Mukta) absoluta e incondicionada, sin nexos con nada y nadie o es (Baddha), vinculada y condicionada; entonces no se le puede llamar el Absoluto. Además: la limitación necesita otra deidad tan poderosa como la primera para explicar todo el mal en este mundo. Por lo tanto: la doctrina secreta Arahats, acerca de la cosmogonía, admite sólo un absoluto, indestructible, eterno y una Inconsciencia increada (por traducirla de alguna forma), de un elemento (por falta de mejor término), absolutamente independiente de cualquier otra cosa en el universo. Un algo omnipresente o ubicuo, una Presencia que siempre ha sido, es y será; ya sea que haya un Dios, dioses o nadie y a pesar de que haya un universo o ningún universo; ya que existe durante los ciclos eternos de los Maha Yugas, los *Pralayas* y los períodos de *Manvantara*. Este es el Espacio, el campo para la operación de las Fuerzas eternas y de la Ley natural, la base (como la define justamente nuestro corresponsal) sobre la cual tienen lugar las eternas intercorrelaciones de Akasha-Prakriti, guiadas por las pulsaciones regulares e inconscientes de Shakti, el aliento o poder de una deidad consciente, según los teístas y la energía eterna de una Ley perenne e inconsciente, según los budistas. Entonces: el Espacio o “Fan, Bar-nang” (Maha Shunyata) o, como lo define Lao-tze: “Vacío”, es la naturaleza del Absoluto budista. (Véase: “La Alabanza Al Abismo”, de Confucio). Por lo tanto: los Arahats jamás podrían atribuir la palabra *jiva*, al Séptimo Principio; ya que es sólo mediante su correlación o contacto con la materia que *Fo-hat* (la energía activa budista) puede desarrollar la vida *consciente* activa. Con respecto a la pregunta: “¿Cómo puede la Inconsciencia generar la *conciencia*?”, contestaremos: “¿Fue, quizá, la semilla, la que generó a un Bacon o a un Newton autoconscientes?”

Los Pensamientos de los Muertos⁵

Un hombre muere por una enfermedad contagiosa, meses o mejor dicho, años después de su muerte, un fragmento de tela, un objeto que él había tocado durante su dolencia, puede transmitir la enfermedad a una persona más fisiológicamente sensible que las circundantes, las cuales quedan inmunes. Entonces: ¿por qué una idea, un *pensamiento*, no podría ejercer la misma influencia? El pensamiento *no es menos material, ni menos objetivo* que los gérmenes imponderables y misteriosos de las varias enfermedades infecciosas, cuyas causas son un enigma para la ciencia. Puesto que la mente de un individuo vivo puede influenciar la de otro a fin de forzarla a pensar y a creer en lo que ella quiere, en síntesis: puede *psicologizar* a la otra mente, lo mismo ocurre con el pensamiento de un difunto. Una vez que se ha generado y emitido, este pensamiento vivirá de su propia energía. Se ha vuelto independiente del cerebro y de la mente que le dio nacimiento. Mientras que su energía concentrada no se haya disipado, puede actuar como influencia potencial cuando entra en contacto con el cerebro vivo y el sistema nervioso de una persona susceptiblemente predispuesta. La acción insalubre, así provocada, puede llevar al sensitivo a una demencia temporal de auto-ilusión, obnubilando el sentido de su individualidad. Una vez establecida esta acción mórbida, todo el grupo flotante de los pensamientos del muerto, se precipita en el cerebro del sensitivo y él puede exteriorizar lo que parece, examen tras examen, la presencia del difunto, convenciendo al investigador predispuesto, que se ha establecido completamente la individualidad del “espíritu control o guía” o la inteligencia que se comunica.

⁵ Lo que sigue es un escolio de H.P.B. a un artículo de Piarai Lall Chachondia, titulado: “Lakshmibai: la Historia Auténtica de un Bhut”.

La Mancha Brillante De Luz

Madame, en el último volumen de su estimable revista, un miembro de la Sociedad Teosófica de Nueva York busca elucidación acerca de una brillante mancha de luz que ve a menudo. Me gustaría también tener una explicación. La atribuyo a la *concentración* más elevada del alma. Tan pronto como me sitúo en *esta* actitud prescrita, repentinamente se me aparece una mancha brillante que llena mi corazón de goce. El devoto indo considera, ésta, una señal especial de que se encuentra en el camino correcto que lo conducirá al éxito último en la práctica Yoga y que es bendito por la gracia especial del Todopoderoso. Una noche, mientras estaba sentado en el piso, en posición de loto, en aquel estado de concentración en el cual el alma se eleva a altas regiones, fui bendecido por un baño de flores, una visión muy brillante que añoro volver a ver. Traté de aferrar estas flores muy raras, pero eludían mi presa y, de repente, desaparecieron, dejándome muy decepcionado. Finalmente, dos flores cayeron sobre de mí, una tocando mi cabeza y la otra mi hombro derecho, aun esta vez, la tentativa de asirlas resultó vana. ¿Qué puede ser, si no una respuesta que Dios está satisfecho con su adorador, siendo la meditación, creo, el único modo de adoración espiritual?

P.

18 de Septiembre de 1881

Depende. Entre nuestros contribuidores nativos ortodoxos, quienes adoran a algún Dios particular o, si prefieren, al Ishvara uno, bajo algún nombre especial, hay muchos dispuestos a atribuir todo efecto psicológico, inducido por la concentración mental durante las horas de meditación religiosa, a su deidad particular; mientras, entre 100 casos, 99 se deben a efectos simple y puramente *psico-fisiológicos*. Conocemos a un número de personas místicamente inclinadas que ven estas “luces” como las descritas anteriormente, tan pronto como concentran sus pensamientos. Los espiritistas las atribuyen a la acción de sus amigos difuntos; los budistas (que no tienen un Dios personal) al estado pre-nirvánico; los panteístas y los vedantinos a Maya o la ilusión de los sentidos; los cristianos a un atisbo de las glorias del Paraíso. El Ocultista moderno dice que, estas luces, cuando no dependen directamente de las funciones normales del cerebro, que ciertamente quedan impedidas por tal forma artificial de concentración profunda, son vislumbres de la Luz Astral o, usando una expresión más “científica”, del “Eter Universal”, objeto de creencia por más de un científico, como lo demuestra “El Universo Invisible” de Stewart y Tait. Como el cielo azul y puro, envuelto por vapores densos en un día de neblina; así es la Luz Astral, escondida a nuestros sentidos físicos durante las horas de nuestra vida diaria normal. Una vez que, concentrando todas nuestras facultades espirituales, logramos, por el momento, paralizar a su enemigo (los sentidos físicos), podríamos decir que el ser interno se diferencia del ser de materia, entonces, la acción del espíritu eterno, como una brisa que despeja el cielo de las nubes, disipa la neblina que yace entre nuestra visión normal y la Luz Astral. Así obtenemos vislumbres en la Luz Astral y de ésta.

Los días de los “hornos humeantes” y de las “lámparas ardientes”, que son parte de las visiones bíblicas, se han escurrido desde hace mucho tiempo y jamás volverán. Sin embargo, quienquiera que, rechazando las explicaciones naturales, prefiere las *sobrenaturales*, está libre de imaginar que un “Dios Todopoderoso” nos deleita con visiones florales y nos envía luces brillantes antes de estipular un “pacto” con sus adoradores.

La Búsqueda del Ocultismo

Como a diario recibo numerosas cartas cuyo objeto es recibir un consejo referente al mejor método para informarse acerca del Ocultismo y la relación directa que tiene con el Espiritismo moderno y, no teniendo a disposición tiempo suficiente para contestar a estas preguntas, ahora propongo facilitar el trabajo mutuo de los corresponsales y mío, nombrando aquí algunas de las obras principales que tratan del *Magismo* y los misterios de estos herméticos modernos.

Como ya dije muchas veces, siento el deber de agregar que: los que quieren ser aspirantes no deben ser cautivados por la idea de que hay una posibilidad de convertirse en Ocultistas prácticos sólo por medio de un saber libresco. Los trabajos de los filósofos herméticos jamás se dirigieron a las masas, como observa Charles Sotheran, un miembro erudito de la Sociedad Rosae Crucis (Rosacruz), en un reciente ensayo:

“Gabriel Rossetti, en sus declaraciones sobre el espíritu anti-papal que produjo la Reforma, muestra que el arte de hablar y escribir en un idioma que conlleva una interpretación doble es muy antiguo, se practicaba ya entre los sacerdotes egipcios, que lo recibieron de los Maniqueos, de allí pasó a los Templarios y a los Albigenses, expandiéndose en Europa, causando, entonces, la Reforma.”

El libro más inteligente escrito sobre los Símbolos y las Ordenes Místicas es seguramente “Los Rosacruces” de Hargrave Jennings, a pesar de que, en mi presencia, individuos decididamente muy versados en los ritos y en los misterios de la Francmasonería moderna, lo hayan tildado, varias veces, de “basura oscura”. Las personas que aun no tienen el conocimiento de los antes mencionados, pueden deducir fácilmente qué cantidad de información podrían derivar de obras aun más oscuras y místicas. Desde luego, si comparamos el libro de Hargrave Jennings con algunos de los tratados medievales y los trabajos más antiguos de los Alquimistas y Magos más renombrados, constataremos que serán más oscuros que la obra de Jennings, en lo referente al idioma; así como un estudiante de la filosofía celestial consideraría nebuloso el Libro del Cielo si examinara una estrella distante con su vista, en lugar de usar un telescopio poderoso.

Muy lejos de mí está querer denigrar el impulso elogiabile de la búsqueda ferviente de la Verdad, a pesar de lo árido y de lo ingrato que la tarea pueda parecer a primera vista; ya que mi principio ha sido siempre hacer, de la Luz de la Verdad, el faro de mi vida. Las palabras que Cristo pronunció hace 18 siglos: “Creed y entenderéis”, pueden aplicarse en esta coyuntura y, repitiéndolas con una leve modificación, diré: “Estudid y creeréis.”

Sin embargo, enfocarme en uno que otro libro sobre el Ocultismo, para las personas que ansían empezar sus estudios en los misterios escondidos de la naturaleza, es algo cuya responsabilidad no estoy preparada a asumir. Lo que puede ser claro para uno que es intuitivo, otra persona que lee el mismo libro puede considerarlo sin significado. A menos que uno esté dispuesto a dedicar toda su vida a esto, el conocimiento superficial de las Ciencias Ocultas lo llevará a ser, seguramente, el blanco de una pléyade de personas ignorantes y burlonas, las cuales le lanzarán trabucos llenos de ridículo y escorias. Escoger esta ciencia como un simple pasatiempo, es peligroso en más de un aspecto. Uno debe tener presente, siempre, la fábula significativa de Edipo y estar consciente de las mismas consecuencias. Edipo sólo descifró la mitad del Enigma que la Esfinge le sometió, causando la muerte de la misma; la otra mitad del misterio vindicó el fallecimiento del monstruo simbólico, obligando al Rey de Tebas, en su desesperación, a preferir la ceguera y el destierro que encarar eso por el cual no se sentía lo suficientemente puro para enfrentar. Había descifrado al hombre, la forma, olvidando a Dios, la idea.

Si un ser quiere seguir las huellas de los filósofos herméticos, debe prepararse, antes, para el martirio. Debe abandonar el orgullo personal y todos los propósitos egoístas, estando listo para encuentros interminables con amigos y enemigos. Debe separarse, de una vez por todas, de cualquier recuerdo de sus ideas anteriores acerca de todo y de todas las cosas. Las religiones, el conocimiento y la ciencia existentes deben volverse, para él, en un libro vacío, así como lo era en los días de su infancia; ya que, si quiere tener éxito, debe aprender un nuevo alfabeto en el seno de la Madre Naturaleza, cada letra del cual le proporcionará un nuevo nivel de percepción y toda sílaba y palabra le ofrecerá una revelación inesperada. Las dos enemigas, hasta la fecha, irreconciliables, la ciencia y la teología –los Montecchi y los Capuletti

del siglo XIX— se aliarán con las masas ignorantes contra el Ocultismo moderno. Aunque hemos salido de la era de las hogueras, estamos en el pleno día de la calumnia, el veneno de la prensa y todas estas brisas mefíticas de la denigración tan vívidamente expresadas por el inmortal Don Basilio.

Será el deber de los Cabalistas, por estéril que sea, probar a la ciencia que, desde el principio del tiempo, hubo sólo una ciencia positiva, el Ocultismo, el cual era la palanca misteriosa de todas las fuerzas intelectuales, el Arbol del Conocimiento del bien y del mal del paraíso alegórico, de cuyo tronco gigantesco brotaron, en toda dirección, ramas, ramitas y vástagos. Al principio, las ramas crecieron de manera suficientemente recta, mientras los vástagos se desviaban con cada milímetro de crecimiento, asumiendo, más y más, apariencias fantásticas, hasta que, al final, uno tras otro perdieron su savia vital, se deformaron, se secaron y al final se rompieron y cayeron, esparciéndose sobre el terreno en cúmulos de basura. El Ocultista del futuro deberá demostrar al teólogo que los dioses de las mitologías, los Elohim de Israel y también los misterios religiosos y teológicos del Cristianismo, empezando con la Trinidad, brotaron de los santuarios de Memphis y Tebas; su madre Eva es sólo la Psyche espiritualizada de antaño. Ambas pagaron una penalidad análoga por su curiosidad; ya que descendieron a los Hades o infierno. Psyche trajo consigo la caja de Pandora y Eva se puso en busca de la serpiente, símbolo del tiempo y del mal, para aplastarle la cabeza. El crimen de ambas fue expiado por el Prometeo pagano y el Lucifer cristiano. Prometeo fue liberado por Hércules y Lucifer fue conquistado por el Salvador.

Además: el Ocultista deberá probar públicamente a la teología cristiana eso acerca del cual muchos de sus sacerdotes están muy conscientes en secreto, es decir: su Dios en la tierra era un Cabalista, la mansa representación de un Poder tremendo que, si es aplicado erróneamente, puede sacudir el mundo en sus cimientos. Además: debe probarles que, de todos sus símbolos evangélicos, no hay uno que no pueda ser reconducido a su fuente madre. Por ejemplo: los tres magos que la estrella guió a su Verbo o Logos encarnado, adorándolo, le entregaron el oro, el incienso y la mirra. Todo esto es simplemente un extracto de la Cábala que nuestros teólogos modernos desprecian y la representación de otra “Trinidad” más misteriosa que incorpora, alegóricamente, en sus emblemas, los secretos más elevados de la Cábala.

Un clero cuyo objetivo principal ha sido siempre hacer de su Cruz Divina la horca de la Verdad y de la Libertad, no podría comportarse de otro modo que sepultar en el olvido el origen de la misma cruz que, en los símbolos más primitivos de la magia egipcia, representa la clave del paraíso. Hoy sus anatemas son impotentes, la multitud es más sabia; pero es esta muchedumbre la que constituye nuestro más grande peligro, si no logramos que las masas permanezcan, al menos, neutrales, hasta que tengan más discernimiento en este conflicto inminente entre la Verdad, la Superstición y la Presunción o, expresándolo en otros términos: el Espiritualismo Oculto, la Teología y la Ciencia. No debemos temer ni a los rayos en miniatura del clero ni a las negaciones sin garantía de la ciencia. La Opinión Pública, este tirano invisible, intangible, omnipresente y déspota, esta Hidra de las mil cabezas, más peligrosa por estar constituida de mediocridades individuales, no es un enemigo que ningún aspirante Ocultista debería menospreciar, a pesar de lo intrépido que sea. Muchos de los espiritistas más inocentes han dejado su zalea en las garras de este león siempre hambriento y rugiente, siendo el más peligroso de nuestras tres clases de enemigos. ¿Cuál será el destino, en tal caso, de un Ocultista desafortunado, si logra demostrar la relación íntima que existe entre la Teología y la Ciencia? Las masas, a pesar de que, por lo general, no aprecian la ciencia de la verdad ni tienen un conocimiento real, en cambio están dirigidas, sin equivocación, por el mero instinto. Si se me permite la siguiente expresión, diré que tienen, intuitivamente, una idea de lo que es formidable en su fuerza genuina. Las personas jamás tramarán conspiraciones, excepto contra el verdadero Poder. En su ignorancia ciega, los Misterios y lo Desconocido han sido y siempre serán objetos de terror. La civilización puede progresar, la naturaleza humana permanecerá la misma en todas las eras. ¡Cuidado, Ocultistas!

Que quede claro que me estoy dirigiendo sólo a los seres verdaderamente intrépidos y perseverantes. Además del peligro mencionado anteriormente, las dificultades para convertirse en un Ocultista práctico en este país son casi insuperables. Al estudiante se le presentarán barreras tras barreras, obstáculos de cualquier clase y forma; ya que las llaves de la Puerta de Oro que lleva a la Verdad Infinita yacen sepultadas profundamente y la misma puerta está envuelta en una neblina que sólo se disipa ante los rayos ardientes de la fe implícita. Sólo la fe, un cuyo grano, grande como una semilla de mostaza, según las

palabras de Cristo, puede mover montañas, es capaz de descubrir cuán simple se convierte la Cábala para el Iniciado, una vez que ha logrado conquistar las primeras dificultades recónditas. El dogma de la Cábala es lógico, fácil y absoluto. La unión necesaria de las ideas y los signos, la trinidad de las palabras, las letras, los números y los teoremas; entonces: la religión de la Cábala puede resumirse en pocas palabras. “Es el Infinito condensado en la mano de un infante”, dice Eliphas Levi. Diez guarismos, 22 letras del alfabeto, un triángulo, un cuadrado y un círculo. Estos son los elementos de la Cábala de cuyo seno misterioso brotaron todas las religiones del pasado y del presente. Dichos elementos dieron a todas las asociaciones francmasónicas sus símbolos y secretos, los únicos capaces de reconciliar la razón humana con Dios y la Fe, el Poder con la Libertad, la Ciencia con el Misterio y son los únicos que tienen las llaves del presente, del pasado y del futuro.

La primera dificultad para el aspirante yace en la completa imposibilidad de entender, como ya lo dijimos, el sentido de los mejores libros escritos por los filósofos herméticos; los cuales vivieron, principalmente, en la era medieval, envolviéndose, más que nunca, en el misterio, inducidos, por un lado, por el deber hacia sus hermanos y por su deseo de impartir, sólo a ellos y a sus epígonos, las verdades gloriosas y, por el otro, tenían el deseo natural de sustraerse de las garras de la inquisición cristiana sedienta de sangre. Inventaron nuevos signos y jeroglíficos, renovaron el lenguaje antiguo y simbólico de los altos sacerdotes de la antigüedad que lo usaron como barrera sagrada entre sus ritos santos y la ignorancia del profano, creando un verdadero lenguaje idiomático Cabalista; el cual siempre ha cegado al neófito falso, atraído hacia la ciencia sólo por su codicia y hambre de riqueza y poder, que, seguramente, habría mal usado si lo hubiera logrado. Este es un lenguaje vivo, elocuente y claro, sin embargo lo es y puede convertirse en tal, sólo para el verdadero discípulo de Hermes.

Aunque la situación fuera diferente y se pudieran obtener los libros sobre el Ocultismo escritos en un idioma claro y preciso, a fin de iniciarse en la Cábala, no sería suficiente entender ni meditar sobre ciertos autores. Galatinus y Pico de la Mirandola, Paracelso y Robertus de Fluctibus, no le proporcionan a uno la llave de los misterios prácticos. Declaran, simplemente, que se pueden hacer y por qué se hacen; sin embargo no dicen *cómo* hacerlo. Más de un filósofo que ha aprendido de memoria toda la literatura hermética, dedicando a este estudio más de treinta o cuarenta años de su vida, fracasa cuando cree que está por alcanzar el gran resultado final. Se deben entender las obras hebraicas como el “Sepher Yetzirah”, aprender de memoria el gran libro del “Zohar” en su idioma original, dominar la “Cábala Desnuda” de la Colección de 1684 (París); seguir la neumática cabalística primero y luego zambullirse directamente en las aguas turbias de este misterioso [...] ⁶ que jamás se ha tratado de explicar: “La Profecía de Ezequiel” y “El Apocalipsis”, dos tratados cabalísticos reservados, indudablemente, a los comentarios de los reyes Magos, libros cerrados con los siete sellos para el Cristiano fiel, mas perfectamente claros al Infiel iniciado en las Ciencias Ocultas.

Por lo tanto: vuelvo a repetir que las obras sobre el Ocultismo no se escribieron para las masas; sino para esos Hermanos que consideran la solución de los misterios de la Cábala como el objetivo principal de sus vidas y que se supone que han conquistado las primeras dificultades recónditas del Alfa de la filosofía Hermética.

A los candidatos fervientes y perseverantes de esta ciencia, tengo sólo un consejo que ofrecerles: “tratad y llegad a ser.” Un solo viaje al oriente, hecho en el justo espíritu y las posibles emergencias que nacen, encontrando los que parecen ser nada más que conocidos y aventuras casuales de cualquier viajero, pueden o no, para el estudiante muy serio y dedicado, abrir de par en par las puertas hasta la fecha cerradas de los misterios finales. Iré más allá diciendo que, tal viaje, emprendido con la idea omnipresente del objetivo uno y con la ayuda de una voluntad ferviente, seguramente producirá resultados más rápidos, mejores y mucho más prácticos que el estudio más diligente del Ocultismo en los libros, aunque uno le dedicara docenas de años.

En el nombre de la Verdad:

H.P.Blavatsky

⁶ Aquí la interrupción es imperfecta, faltan algunos párrafos. –Editores.

Prefacio 2

El artículo: “Teosofía y Espiritismo” es una breve sinopsis de la filosofía oculta, sobre temas que suscitan mucha curiosidad y contrastes al mismo tiempo, véase la doctrina del estado después de la muerte y la confiabilidad de los maestros y sus métodos. Una vez asimiladas las numerosas enseñanzas que se encuentran allí, el lector tendrá unas ideas más claras en lo referente a algunos de los más grandes misterios de la vida. Apareció en la revista francesa: “Boletín Mensual de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos”, el 15 de Junio de 1883.

El artículo: “Mi Última Palabra” apareció el 15 de Diciembre de 1883 en el mismo “Boletín”. Aquí Madame Blavatsky contesta, de manera definitiva y final, a las controversias nacidas en el “Boletín” anterior.

El artículo: “Ideas Erróneas sobre las Doctrinas de los Teósofos”, apareció en la revista francesa llamada “Revista Espiritista”, en el mes de Enero de 1879.

El artículo: “Carta de Madame Blavatsky sobre el Descubrimiento del Doctor Rotura”, apareció en la “Revista Espiritista” francesa en Diciembre de 1879. En esta breve misiva Madame Blavatsky deja caer unos indicios de amplio alcance en lo que concierne a los poderes de la ciencia oculta.

El artículo: “Respuesta Definitiva de un Teósofo al Señor Rossi de Justiniani”, fue publicado en la “Revista Espiritista” francesa, en Septiembre de 1879.

La Teosofía y el Espiritismo⁷

RECTIFICACIONES RELATIVAS A LA CONTROVERSIA SOBRE EL OCULTISMO

(Boletín mensual de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos
París, 15 de Mayo de 1883)

Hemos recibido de Madame Blavatsky una carta procedente de Madras y fechada 17 de Abril. En la misma, la eminente secretaria de la Sociedad Teosófica y Editora de la revista “The Theosophist”, insiste que la publiquemos. He aquí el texto de la carta:

En el Boletín del 15 de Marzo de 1883 ustedes dicen que el Coronel Olcott escribió el artículo publicado en el número de Febrero sobre la constitución del ser humano, la naturaleza de lo que comúnmente son llamados espíritus y la mediumnidad en general. Esto no es cierto. El autor de este número de “Fragmentos” fue A.O. Hume, ex presidente de la Sociedad Teosófica de Simla, “la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla.” Lo escribió a los albores de sus estudios ocultos, como respuesta a M. Terry de Melbourne, orientándose por medio de ciertos pasajes que encontró en las cartas del “Mahatma Koothumi” y otro gran maestro adepto de la fraternidad himaláica. Es su primer ensayo y altamente superficial. Está correcto desde un punto de vista general, sin embargo, los pormenores dejan mucho que desear y ustedes se equivocarían mucho si vieran en esto el Alfa y el Omega de nuestra ciencia. Después de la aparición de este “Fragmento”, nuestro hermano Koothumi o mejor dicho: nuestro maestro y benefactor, emprendió la tarea de dar al mundo eso que, hasta la fecha, nunca se había divulgado, por medio de M. Sinnett que todos ustedes conocen. Este último fue el escritor, lo hizo casi bajo dictado (si podemos definir dictados las innumerables cartas que el maestro le escribió); en pocas palabras: Sinnett es quien compiló algunas cartas de su maestro y correspondencia regular, las cuales constituyen los siete números (después del primero) que ya han salido y que proporcionan al público la enseñanza correcta de los Arhats budistas. El señor C. debería traducirlas y sólo entonces ustedes podrían levantar sus críticas, pues, reitero que el número uno tiene errores en los detalles.

En la carta de Madame Blavatsky, éste es el pasaje relativo al artículo que ha suscitado las críticas de casi la totalidad de los espiritistas.

A pesar de que la continuación de la carta no requiere nuestra imparcialidad, no creo que sea indiscreto reproducirla. Contiene muchas cosas excelentes acerca de las cuales nuestros lectores podrán apreciar si son exactas o no, beneficiándose de éstas. Madame Blavatsky, aludiendo indudablemente, al artículo publicado en el Boletín del 15 de Marzo, titulado: “Ciencia y Teosofía o Dos Civilizaciones Cara a Cara”, se expresa de esta manera al dirigirse al Presidente de la Sociedad de Estudios Psicológicos:

Querido caballero, quiero darle las gracias por los elogios hechos, sin embargo no los merezco. Sólo cumplo con mi deber y soy la humilde discípula de nuestros grandes Maestros. Usted tiene el derecho de atenerse a sus opiniones así como nosotros a las nuestras. “Del choque de las opiniones irrumpe la luz.” Esto es lo que necesitamos. La obra que no avanza, retrocede. Más vale una buena discusión entre nosotros, discusión amistosa, bien entendido, que ignorarnos como hemos hecho hasta la fecha. Creo que el mismo Cahagnet, mi venerable amigo y nuestro hermano, se opone a nuestras ideas. Tanto peor. La verdad es la verdad y los hechos nunca podrán metamorfosearse en ficciones sólo porque disgustan a ciertas facciones. El Ocultismo sustenta y *avala el Espiritismo*, mientras que el *Espiritismo* (anglo-americano) se opone diametralmente a la enseñanza oculta más importante: la reencarnación.

Ustedes se basan y depositan toda su esperanza en lo que dicen los “espíritus” y eso que les hacen decir los “clarividentes” (médiums), que los “espíritus” conducen a donde quieren y como quieren. Aun no se ha probado la naturaleza misma de estos últimos; pues la identificación (identidad) de sus personalidades se acepta basándose en sus propias afirmaciones, que *es imposible verificar*. ¿Cómo pueden saber ustedes

⁷ H.P.B. escribió este artículo originalmente en francés. La traducción al castellano se hizo del original francés. (N.d.T.)

que no están equivocándose y que estas presuntas almas no son algo por completo distinto de lo que ellos afirman ser? Un ángel de tinieblas (expresión clerical) sabe lo que sabe un ángel de luz y podría personificar a quienquiera. Con esto no quiero decir que yo crea en el uno o en el otro, simplemente lo uso como ejemplo.

No creemos en la posibilidad de un conocimiento infalible. Rechazamos la idea de que pueda otorgarse la infalibilidad absoluta hasta al adepto más grande. Sin embargo, nosotros conocemos a nuestros maestros y sabemos con quien tratamos. Sólo sabemos que todos los seres mortales, tanto ellos como largas generaciones de adeptos que los han antecedido, nunca se han contradicho y siempre han afirmado que, durante su clarividencia en la cual su espíritu penetra las regiones habitadas por estas presuntas almas y “espíritus que sufren”, han estudiado las naturalezas de estos últimos y por ende pueden hablar con conocimiento de causa. Mientras que los espiritistas se ven obligados a confiar y atenerse a lo que sus espíritus les comunican. Espíritus que ni pueden ver, tocar y ni comprender, excepto durante las materializaciones que, después de todo, son simplemente una ilusión, o podríamos decir un espejismo de los sentidos. Ustedes no pueden menos que confiar en un poco de *fe ciega*, nosotros, al contrario, no tomamos ni aceptamos nada por fe. Poseemos pruebas matemáticas y nos atenemos a ellas.

Con respeto y sinceridad,

H. P. Blavatsky

Explicaciones Relativas a la Controversia Sobre el Ocultismo

(Boletín mensual de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos.

París, 15 de Junio de 1883, pag. 116, etc.)

(Extractos de una carta de Madame Blavatsky)

Madras, 17 de mayo de 1883

Al Señor Fauvety, Presidente de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos.

Señor Presidente:

El Boletín mensual de Abril de 1883, de la Sociedad de la cual usted es Presidente, ha sido leído y traducido para nuestros miembros de la rama de los Ocultistas de la Sociedad Teosófica. Por lo tanto: en nombre de esta rama y de la Sociedad entera, que parece que los espiritistas han confundido con dicha rama de manera muy inesperada, le pido que usted arregle el asunto con justicia. A esta carta le seguirá una respuesta formal que esperamos que nos haga el favor de publicar en su Boletín [...]

Dentro de los límites de una misiva oficial, se me hace imposible enumerar todos los *errores* y las interpretaciones equivocadas, tan pletóricas en los discursos de las conferencias del 6 y del 21 de Marzo. Puedo asegurarle que, los que nos han acusado de absurdos como los que se encuentran en las “refutaciones”, nunca han leído la revista “Theosophist” [...]

Mientras que le llegue nuestra “Refutación” de las “Refutaciones de los Espiritistas” con el próximo correo, tengo el honor de pedirle hacer, en nuestro nombre, la siguiente declaración a su estimable Sociedad:

1. No es verdad que los Ocultistas teósofos de oriente han predicado, alguna vez, el ANIQUILAMIENTO.

2. Es totalmente falso decir o insinuar, como lo ha hecho T., que nosotros, los fundadores de la Sociedad o cualquiera de nuestros miembros de la rama de los Ocultistas, haya proclamado, alguna vez, que la base sobre la cual ustedes (los espiritistas) colocan la ética, es decir: “la de la inmortalidad del Ego consciente (Espiritual), es fundamentalmente falsa [...]” Puedo indicarle, tanto en el “Theosophist” como en los escritos firmados por los Ocultistas, los puntos donde se afirma de manera cristalina que el séptimo y el sexto principio, la mónada divina y su vehículo, el *alma espiritual* (que al fin y al cabo son uno), son inmortales, indestructibles e *infinitos*. Como creemos en las reencarnaciones innumerables del “Ego Espiritual”, el único “Ego *consciente*” en la Eternidad, nadie de nosotros, los Ocultistas, pudo haber dicho, alguna vez, que la conciencia individual quedaba aniquilada o que el “Ego espiritual” podía caer de nuevo en el mundo de la materia cósmica primordial.

Que se entienda, finalmente, lo siguiente: la Sociedad Teosófica predica la hermandad universal basada sobre la igualdad, la caridad, la tolerancia y el amor mutuo. Acepta todas las creencias porque no admite la infalibilidad (tanto suya como la de los demás); y como no cree en tal infalibilidad, observa, estudia, compara y anota todo, sin proclamar nada como final. En lo referente a sus ramas, mientras que cada una practique la hermandad, pueden creer lo que quieran, puesto que, en materia de religión y creencia, un hotentote sabe tanto como un Fenelon. Las palabras y las afirmaciones hermosas de un Tyndall tienen el mismo valor de las de su doméstica y la Sociedad acepta sólo HECHOS.

Ahora bien, los hechos no pueden aceptarse como tales basándose en la prueba de una persona o de cien mil, sino sólo en la prueba personal propia de cada uno. Es obvio que me estoy refiriendo a hechos psicológicos y puramente subjetivos y no a los físicos. De aquí deriva la tolerancia universal de los teósofos, una de nuestras leyes que recomendamos con gran énfasis [...]

Quiero pedirle disculpa, señor Presidente, por no poder traducir mis ideas más claramente. Hace diez u once años que no escribo francés y he empezado a olvidarlo. Sin embargo confío en su intuición y, sobre todo, en su sentido íntimo de justicia. Como tuve el honor de decirle, no atacamos nunca a nadie, sin embargo nos es permitido defendernos cuando se nos agrede de forma tan injusta. A T. le ha gustado presentarnos como charlatanes que predicamos una ciencia falsa y usted ha asentido publicar tal acusación.

Por lo tanto nos permitirá contestar a esta acusación con pruebas a la mano etc. [...]
Con agradecimiento

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica, Adyar, Madras.

H. P. Blavatsky

Teosofía y Espiritismo

CONTINUACION DE LA CONTROVERSIA ENTRE EL OCULTISMO TEOSOFICO Y EL ESPIRITISMO

(Boletín Mensual de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos
París, 15 de Julio de 1883, pag. 129-151)

Buscar la verdad y sacarla a relucir plenamente, es el primer deber de un editor, de un filósofo e, indudablemente, de todo ser honrado.

No queremos que se nos acuse de haber faltado, alguna vez, a tal deber.

Después de las explicaciones y rectificaciones ya publicadas en el “Boletín” después de la controversia sobre el Ocultismo (véase el número de Abril, Mayo y Junio), pensábamos que la discusión había terminado. Nos equivocamos. Los teósofos de la India nos han obligado a cumplir con la promesa dada al principio: abrir el “Boletín” a la respuesta. No queriendo suprimir la voz de nadie, publicamos, a pesar de su longitud, esto que vamos a leer, obligándonos a duplicar el número de páginas de este “Boletín.”

Sin embargo vale la pena. En primer lugar, este documento tiene un carácter oficial, proviniendo de la Sociedad Teosófica madre y, además, se ha redactado en nombre de la rama de los Ocultistas. Se puede pensar que esta vez tenemos la exposición de la doctrina verdadera profesada por el Ocultismo teosófico.⁸ Además: en el medio de alguna recriminación que toca a las personalidades, sin aportar nada de valor a la discusión, en este documento se encuentran nociones de gran calibre filosófico, del que no nos hubiera gustado privar a los lectores del “Boletín”.

Dejamos la palabra a la eminente Secretaria de la Sociedad Teosófica de Madrás, reservándonos el derecho de volver a tomarla después de ella, para resumir el debate y concluirlo.

La Redacción.

⁸ En el correo siguiente, del cual recibimos el documento que publicamos, hemos recibido una carta colectiva firmada por los miembros Ocultistas de la Sociedad Teosófica de Bombay, reclamando, con insistencia, insertar en el “Boletín de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos”, la respuesta que Madame Blavatsky redactó en nombre de ellos. La fecha de esta carta es Madras, 27 de Mayo.

LA RESPUESTA DE LOS TEOSOFOS

En el número de Abril del Boletín Mensual de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos encontramos una oferta generosa de abrir las páginas del Boletín a las respuestas de los teósofos que no comparten las ideas de T. Esta se halla en la “Nota de la Redacción” que sigue el *aniquilamiento* de la Teosofía de la India, una verdadera “masacre de los Inocentes.” [...] No cabe duda que es una oferta generosa, sin embargo muy peligrosa para la redacción. Omitiendo a algunos espiritistas que han querido asociarse a una organización de la cual no conocían, evidentemente, ni el programa ni los estatutos y ni siquiera las simples reglas, “los teósofos que no comparten las ideas de T.” son millares y es posible que la redacción de esta revista estimable pueda quedar desconcertada en mantener su palabra. Afortunadamente para las dos partes interesadas, nuestros teósofos hindúes saben el francés como nuestros teósofos parisienses el inglés. No cabe duda que esta ignorancia de los idiomas recíprocos, la cual ha impedido hasta la fecha leer el “Boletín” por un lado y el “Theosophist” por el otro, ha propiciado la armonía fraterna y un acuerdo conmovedor que han reinado, desde hace cinco años, entre la Sociedad madre establecida en la India y su querida hija de París. Esto era el verdadero medio para entenderse; y lo que sigue lo demostrará.

Pido el permiso para decir algunas palabras con respecto a la conferencia, corrigiendo, al mismo tiempo, los tres grandes errores que he encontrado ahí. Es fácil demostrar estos errores citando unos millares de páginas en el “Theosophist” y de otras publicaciones de nuestra Sociedad; sin embargo son muy naturales en el caso de la señora y del señor Rosen, del señor Waroquier y de otros que quizá no hablan inglés y no han podido leer el “Theosophist”, mas juzgan el *Ocultismo* basándose sobre algunas páginas traducidas de un “Fragmento”. Pero se vuelven más serios cuando constatamos que T. “miembro de la Sociedad Teosófica de París”, los ha aceptado enfáticamente. El doctor Thurman estaba en lo cierto en no emprender la tarea ingrata de defender y sobre todo explicar, un sistema a “un público que carecía de un estudio preliminar.” Damos las gracias a nuestro hermano por su discreción.

En lo referente a las conferencias de las reuniones del 6 y del 21 de Marzo, debemos admitir que eran de índole particular. Un debate muy original y de tipo inédito,⁹ puesto que no se ha discutido nada, ya que todo fue admitido desde el principio. Nadie quiso defender; todos acusaban, las dos partes, amigos y enemigos, teósofos y espiritistas descuartizaban a un sistema acerca del cual ni saben el abecé, topando, perdonen mi lenguaje, el uno con el otro como verdaderos ciegos; y en fin, el único presunto representante del sistema atacado, arremetió en contra del mismo, con más ardor y vigor que los demás.

Es suficiente leer unas frases como las siguientes que cito del discurso de T., para darse cuenta que este “miembro de la Sociedad Teosófica de París” no tiene la más mínima idea de lo que es la Sociedad madre. He aquí lo que él dice: “Esta doctrina de la *nada*, profesada por la revista ‘Theosophist’ [...] Los teósofos predicán el nihilismo [...] la doctrina según la cual el Ego espiritual (!?) puede recaer en el mundo de la materia cósmica primordial [;!...] *los autores del ‘Theosophist’, etc., etc.*” No cabe duda que esto deja constancia de que nuestro estimado hermano en Teosofía, a pesar de que sea un “astrónomo, un orientalista erudito y el autor de numerosos descubrimientos”, aun no ha descubierto lo que es la Sociedad Teosófica en general, ni el *Ocultismo* en particular, cuyo estudio emprende un pequeño grupo de miembros elegidos.

Iremos más allá declarando, pruebas en mano, que, según nosotros, T. no se ha portado ni como teósofo ni como científico, ya que no hace ninguna diferencia entre la Sociedad Teosófica, el *Ocultismo* y la revista “Theosophist”; cuando parece ignorar que el 90% de los miembros de la Sociedad se ocupan poco y niegan la existencia del *Ocultismo* y del espiritismo y que el “Theosophist” no es el órgano especial de

⁹ El Comité de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos pensó hacer un favor a la Sociedad Teosófica de París, abriéndole el “Boletín” y ofreciéndole unas conferencias a fin de exponer las ideas teosóficas. No es culpa del Comité, que en aquel entonces contaba con muchos miembros de la Sociedad Teosófica, si los representantes de las doctrinas del *Ocultismo* se abstuvieron de tomar parte en la discusión. Todos los teósofos conocidos fueron invitados a las reuniones. Muchos asistieron, pero en silencio, aunque el Presidente siempre daba la palabra, primero, al contrincante y luego al orador que defendía el tema en cuestión. —La Redacción.

las ciencias ocultas, así como no es la revista del exoterismo cristiano, budista o hindú. Además: confunde la doctrina de los *Arhats* con la teosofía de Paracelso y Henry Khunrath del medioevo, quizá porque nunca ha oído hablar de la doctrina de los *Arhats*, los cuales son los únicos representantes del mas viejo esoterismo de los antiguos arios. En síntesis: él condena eso acerca del cual no sabe nada; y una carta de T. que acabamos de recibir es prueba tajante de esto. Reservando para el final lo que nos dice acerca de “Gotomo”, el autor de “Nyaya”, ahora sacaremos a relucir sólo un error: “*el magnetismo*”, nos dice, “es omitido de la serie de definiciones del Ocultismo.” Quizá en el Ocultismo que cree haber encontrado en el “Código Hierático de Gotomo”. En lo referente al Ocultismo de los Brahmanes iniciados, los Rishis y los Arhats, el magnetismo y el mesmerismo son su piedra angular. Los iniciados orientales no creen en los “milagros” y repudian la “magia ceremonial” de los teósofos y de los filósofos herméticos medievales con la misma vehemencia con la que T. rechaza el Ocultismo *imaginario* de los teósofos orientales.

Aparte de la actitud muy extraña de T., miembro de nuestra sociedad, pedimos el permiso de protestar contra las interpretaciones tan falsas que encontramos en las “Refutaciones” de los espiritistas, contradiciéndolas una por una. Empezaré por la “Nota Explicativa” proporcionada por el traductor del primer “Fragmento” de la doctrina oculta “acerca de la constitución del ser humano.” Este “Fragmento” ha sido traducido perfectamente, sin embargo no se ha comprendido de manera cabal. Esto no es culpa del traductor, sino del autor. ¿Se sabe quién es el autor, en París? Por lo tanto: contestaré la observación de Rosen, según cuya visión estamos siguiendo el ejemplo “político de que negamos mañana lo que admitimos ayer.” No negamos nada, porque nosotros (los ocultistas) no hemos escrito nada. Y esto es lo que tuve el honor de decir, desde hace uno o dos meses, tanto al traductor como al honrado Presidente Fauvety. Lamento que D.A.C. haya escogido, como primera traducción, un Fragmento escrito por un miembro a fin de contestar a las objeciones de un espiritista australiano (miembro de nuestra Sociedad y editor de la revista “Heraldo de Luz”). Por ende: el miembro que lo escribió, a pesar de que, como Michel Rosen afirma: “es uno de los miembros más considerable del teosofismo”, no era un adepto ni un simple discípulo del Ocultismo cuando escribió el “Fragmento”. Entonces: no alteró “la verdad a sabiendas”, simplemente no la conocía, siendo ésta la primera vez que oía hablar al respecto. Era verdaderamente un *fragmento* en la completa acepción del término, es decir: *incompleto* y por eso era muy probable que indujera al error a otras personas que no sabían mucho de la ciencia oculta en esa época (1881) así como el mismo autor, porque acababa de entrar en la Sociedad. A pesar de algunos errores, que no eran realmente tales, porque derivaban de sus explicaciones incompletas, la doctrina de los ocultistas acerca de los espíritus es delineada correctamente y no me sorprende que los espiritistas la rechacen. Algunas expresiones erróneas han sido inmediatamente refutadas y explicadas en otros “Fragmentos” escritos por otros discípulos y en el “Theosophist”. Además: nuestro hermano T. Subba Row, el ocultista más erudito en la India ahora y un alumno de los Hierofantes de los Himalayas, lo ha analizado, corregido y explicado en un largo artículo admirable, “Las Doctrinas Esotéricas Aryan-Arhat, acerca del Principio Septenario en el Hombre”.¹⁰ ¿Ha leído T. este artículo? Que lo haga antes de acusarnos de creer en la *nada*. Volveremos a esto luego, comprobando que este distinguido ingeniero civil, que puede tener un gran conocimiento directo de los monumentos arquitectónicos del antiguo Egipto y de Baalbec y para el cual los acueductos del Perú arcaico tienen muy pocos secretos, no sabe mucho, si es que sabe algo, acerca del “Jivatma” sánscrito o de la genealogía de la estirpe de los Gautamas. ¿En realidad, qué puede saber de “Jivatma”, cuando habla de la “presunta traducción que sigue” los términos sánscritos y que desconoce que *Jiv* o la “vida” de los Ocultistas y *Jiv* o *Jivatma* (la *sola* vida o alma viviente) de los vedantinos, son dos cosas distintas la una de la otra? Además: ignora que los Ocultistas llaman así al segundo principio, la *Vida*, mientras que para los vedantinos, los cuales sólo reconocen la Vida Universal como Realidad única, considerando todas las demás Jivas (o vidas) ilusorias, denominan así sólo el séptimo principio, la mónada divina del ser humano. Por eso sustentan su identidad con *Parabrahm*, mientras los Vedantinos Dwaitas no concuerdan con esto porque consideran el alma humana como distinta del alma universal. Una persona debería ser más que un Max Müller o un Burnouf para permitirse invalidar, con un tono tan

¹⁰ “Las Doctrinas Esotéricas Arya-Arhat sobre la Constitución Septenaria del Hombre.” (“Theosophist”, Vol. III., número 4, Enero 1882, pag. 93-99.)

magistral y dogmático, usando la expresión: “presuntas traducciones”, a las traducciones de los términos sánscritos por los mejores estudiosos de Benares, me refiero a (un *Pandit* Bala Shastri, un Ram Misra Shastri, profesor de Filosofía Hindú en el colegio de Benares y finalmente el doctor Rajendrala Mitra, el estudioso de sánscrito más renombrado en la India). Nosotros reconoceremos el derecho de T. a dirimir la cuestión del Ocultismo cuando corrobore sus aseveraciones relativas a su “Código Hierático de Gotomo”, por medio del aval de un erudito hindú como lo es el doctor R. L. Mitra, autor de “Buda Gaya”, traductor de “Lalitavistvara”, miembro honorario de la Sociedad Real Asiática de Gran Bretaña y de la Academia Imperial de Ciencias de Viena, miembro corresponsal de todas las Sociedades Orientales de Europa, conocido en casi todas las academias, amigo y corresponsal de Max Müller y de otros orientistas. Y reconoceremos el derecho de T. a solucionar la cuestión del Ocultismo como lo hace, cuando R. L. Mitra, doctor renombrado y sanscritista célebre, el más grande experto en los hierogramas¹¹ indios, nos diga que el autor de la obra sobre la lógica, el Gautama del “Nyaya”,¹² HA ESCRITO UNA SOLA PALABRA sobre el Ocultismo, tanto “divino como humano.” Hasta entonces, asumimos el derecho de analizar y de juzgar por su valor intrínseco todas estas hermosas diatribas que T. nos presenta acerca de su autor apócrifo. Prosigamos paso a paso.

He aquí los errores en las conclusiones de nuestro hermano “D.A.C.”, el traductor:
(Página 68, Boletín de Abril)

1. “*Los muy buenos* se preparan a pasar, con sus cuatro elementos constitutivos, a una reencarnación sobre un planeta de un mundo superior.”

Aquí, en dos renglones, hay dos errores capitales. Cuatro principios o elementos constitutivos nunca pueden encontrarse juntos *en el estado de gestación* que antecede el *Devachan* (el paraíso de los Ocultistas budistas.) Se separan al entrar en la *gestación*. El séptimo y el sexto principio, es decir: el *espíritu* inmortal y su vehículo, el alma inmortal o espiritual, entran allí *solos* (en casos excepcionales); mientras casi siempre el alma lleva, en el caso de las personas muy buenas (y a veces también de los indiferentes y de los muy malos), la esencia, por así decir, del quinto principio que liba al *yo personal* (el alma material). *Sólo* este yo personal queda *aniquilado*, en el caso de los *irremediamente malos* y cuando el alma espiritual e impersonal no ha podido extraer nada de su individualidad (personalidad terrestre), teniendo únicamente lo material y lo sensual para ofrecerle. Lo que puede *sobrevivir* es sólo la individualidad con sus sentimientos más espirituales, adhiriéndose al principio inmortal. El “Kama-rupa”, el vehículo y *manas*, el alma donde reside la inteligencia personal y *animal*, después de haber sido despojados de su esencia, quedan en *Kama-loka*, la esfera intermedia entre nuestra tierra y el *Devachan*, permaneciendo allí y, después de cierto tiempo, se disipan. (El Kama-loka es el Hades de los griegos, la región de las sombras.) Kama-rupa y manas forman el “casarón” del “ego espiritual” y del ego personal, principios superiores que, expurgados de toda contaminación terrestre y unidos, de aquí en adelante, a la mónada divina en la eternidad, se dirigen a regiones donde el fango del *ego* puramente terrenal no los puede seguir; y allí reciben su recompensa, los efectos de causas producidas, saliendo de dichas regiones sólo para encarnarse nuevamente. Nosotros simplemente expresamos lo que es lógico y filosófico, al afirmar que el *casarón*, el reflejo de la persona que fue, sobrevive en el país de las sombras por cierto lapso proporcional a su constitución y luego desaparece. ¿Es acaso éste el aniquilamiento? ¿Somos, quizá, nihilistas sin saberlo, sólo porque decimos que la sombra humana desaparece de la pared cuando la persona a la cual pertenece sale del cuarto? Aun en el peor de los casos, cuando el alma material no tiene nada que entregar al *ego espiritual* y, desasociándose de su doble principio divino e inmortal, queda aniquilada, sin dejar nada de su individualidad personal, ¿es éste, quizá, el aniquilamiento para el *ego*

¹¹ Escrituras sagradas. (Nota del traductor).

¹² Los “Nyaya Sutra”, que consisten de cinco libros, es una obra analítica, el término *nyaya* es el opuesto del *sankhya* o “síntesis”, el cual proporciona a los lectores una forma correcta para discutir las cuestiones filosóficas. Por lo general es una combinación de entimemas y de silogismos, un sistema muy inferior, en método, al de Aristóteles. Es una obra cuyo estilo es pesado y a veces obscuro. Trata la metafísica, de manera muy incompleta, sólo en uno de sus libros, los diez tratados de “Vaisesika Sutra” de Kanada, acerca de la constitución física de nuestra tierra que incluye el “Kusumajali”, sobre la existencia de un Dios superior o Dios.

espiritual? ¿Son los espiritistas reencarnacionistas, los que protestan? ¿Son quizá estos *creyentes*, según cuyas afirmaciones, después de la muerte, el señor X se convierte en el señor T y la señora A en la señora B, quienes rehúsan creer en la pérdida de todo recuerdo para el alma espiritual de *una* de sus millares de personalidades, aniquilada porque no había nada suficientemente espiritual en ésta para que sobreviviera? Tratemos de entendernos bien de una vez por todas. El alma divina, la individualidad inmortal no perece, sino sólo el *alma* animal con la conciencia de su personalidad demasiado burda y terrestre para asimilarse al alma divina. Millones de personas que nunca han oído hablar de la reencarnación y aun las que creen en ella, viven y mueren en la ignorancia absoluta de lo que eran en su encarnación anterior y esto no les molesta. Aquellos cuyo espíritu es receptivo a las grandes verdades, aquellos que entienden la justicia *absoluta*, rechazando toda doctrina basada sobre el favoritismo o la misericordia personal, comprenderán bien lo que queremos decir. Para el alma inmortal esto es simplemente justicia. Para ella, esta existencia perdida es sólo una página arrancada del gran libro de la vida, antes de que se enumeren y el ALMA no sufre por esto, así como un santo en éxtasis no sufre por haber olvidado un día desgraciado entre los 20 mil que transcurrió en la tierra. Al contrario, si hubiera conservado el recuerdo, esto hubiese sido suficiente para impedirle sentirse feliz. Una sola gota de hiel hace amarga el agua en el contenedor más grande. Además: la doctrina nos enseña que estos casos de aniquilamiento total de una personalidad son muy raros. (Véase “Fragmento VI,” “The Theosophist”, Marzo 1883, pag. 134.)

2. “La reencarnación *en un planeta de un mundo superior.*”

Esta frase contiene dos errores (pag. 68). La Mónada se encarnará en el planeta *superior al nuestro, en nuestra* cadena de mundos, sólo cuando haya completado sus encarnaciones en nuestro globo y no “en un planeta de un mundo superior.”¹³ Antes de llegar a este planeta superior, el E, cada mónada debe encarnarse en cada una de las siete razas humanas y también en sus ramificaciones de razas colaterales. Ahora nosotros nos encontramos en el D, que la mónada ya ha visitado por tres veces y debe visitarlo otras cuatro, antes de llegar al final de su gran ciclo. Por lo tanto es un error decir:

“Según los teosofistas se reencarnan en la tierra sólo los niños que murieron jóvenes o los idiotas congénitos”; ya que la oración, estando incompleta, no lo dice todo. La diferencia entre las almas mencionadas y las de los individuos en general, consiste en esto: las primeras se *encarnan inmediatamente*, ya que ni los niños ni los orates son responsables de sus acciones y, por ende, no pueden recibir recompensa ni castigo. Siendo fracasos de la naturaleza, ésta empieza de nuevo; mientras las reencarnaciones, en general, tienen lugar después de periodos muy largos, transcurridos en las esferas intermedias e invisibles. Por ello: si un espiritista-teósofo dijera a un ocultista-teósofo, que él es una reencarnación de Luis XV o que la señora X, de Juana de Arco, el ocultista le contestará que, según su doctrina, esto es imposible. Quizá sea una reencarnación de Sesostris o de Semiramis, porque el periodo transcurrido desde la muerte de Luis XV y hasta el de Juana de Arco es demasiado breve según nuestros cálculos, matemáticamente correctos. ¿Acaso se nos *desterrara*, si dijéramos que las almas de los idiotas y de los niños (fallecidos antes del periodo de conciencia personal), son el paralelo perfecto de las que quedan aniquiladas? ¿Pueden las personalidades de los infantes y de los idiotas dejar más huella, en el recuerdo de la mónada, con la cual no han podido unirse, que la de las almas con características muy animales que no han logrado unirse a la mónada como las primeras? En los dos casos el resultado final es el mismo. El sexto elemento o el EGO espiritual, que no tuvo el tiempo ni los medios para unirse a los principios inferiores, en el caso del orate y del infante; tuvo el tiempo, pero no el medio, para cumplir esta unión, en el caso de una persona *totalmente* depravada. No es que “el EGO espiritual *se disipa y cesa de existir*”, como parece decir, sin embargo no lo dice, el “Fragmento I”; esto se aclaró inmediatamente en la revista “Theosophist”. Pues sería un absurdo afirmar que lo que es inmortal, en su esencia, puede *disiparse* y cesar de ser. Lo que significa es que: el Ego espiritual *se disocia* de los elementos inferiores y, siguiendo a su mónada divina, el séptimo elemento, desaparece en el caso del ser excesivamente vicioso,

¹³ Según nuestra doctrina, el universo está lleno de cadenas septenarias de mundos, cada una de las cuales está constituida por siete globos. El nuestro es el cuarto de su cadena y se halla en el medio. Nosotros iremos a un planeta de un mundo superior sólo cuando hayamos pasados por todas las razas y *subrazas* y después de haber llegado al *Pralaya* (disolución) planetario. Hay mucho tiempo para esto.

cesando de existir *para él*, tanto para el hombre personal y físico como para el astral. En lo referente al astral, que haya pertenecido a un orate o a un Newton, una vez depravado, *debe* desaparecer, si no pudo aferrarse o perdió el hilo de Ariadna que debía sacarlo del laberinto de la materia, en las regiones de la luz eterna.

Por lo tanto: este hombre astral *personal* (o el cuarto y quinto principio), ya sea que desaparezca debido a una encarnación inmediata o al hecho de que queda *aniquilado*, sale del número de existencias individuales que, para la mónada son como los días de un individuo, una serie de recuerdos, algunos frescos y eternos en nuestra memoria, otros muertos y olvidados, que nunca podrán volver a vivir. Hablar de los Ocultistas, como lo hace Rosen, diciendo que se ocupan “egoístamente” de su propia salvación, condenando a la “destrucción a la mayoría de los seres humanos”, como hacen los cristianos, “destinándoles a las llamas infernales”, es injusto y falso; ya que para los Ocultistas la más grande virtud es el olvido de *sí mismo*. Son los espiritistas quienes quieren que la mónada divina sea condenada a un tormento terrible, mediante el recuerdo perpetuo de una o de numerosas existencias deplorables, criminales y llenas de experiencias terrestres y burdas, sin el mínimo rayo de luz espiritual que las ilumine. Además: ¿no sería un castigo horrible, adornarla con todas las personalidades que tuvo que soportar a lo largo de su amplio trayecto terrestre, en lugar de conservar sólo eso que la enriqueció en sus existencias anteriores, haciéndola un ser completo, una unidad gloriosa y espiritual?

3. “No es lógico decir que todos los seres que se manifiestan son esencialmente malos.”

Tampoco nosotros lo hemos dicho. No decimos que son unos *diablos*, sino unos vampiros desdichados, inconscientes por la mayoría del tiempo, unos *cascarones*, según la justa expresión del señor de Waroquier. He aquí porque no asentimos degradar el término sublime de Espíritu, aplicándolo a los Elementarios, cuyo *espíritu* está en *Devachan, de donde nunca desciende, aunque el espíritu del médium puede ascender allí*. Es por eso que no tenemos nada que decir en contra de las comunicaciones *subjetivas* con los espíritus; mientras tildamos de prácticas nigrománticas animar las *larvas* para que desempeñen este papel en las apariciones materiales y físicas. (Véase el mismo Fragmento). Como hemos probado que la “no encarnación en la tierra”, atribuida equivocadamente a los teosofistas, es un error, pasará a otras objeciones.

A la señora Sophie Rosen no tenemos mucho que decir, pues hemos contestado a sus refutaciones explicando los errores de las deducciones del traductor, deducciones muy lógicas y correctas, sin embargo procedentes de premisas mal entendidas. Sin embargo preguntamos al señor de Waroquier: ¿De dónde deriva esta idea extraña de que nuestro “Fragmento I” es “simplemente una inoculación ofrecida” a los espiritistas?

El, al igual que todos los espiritistas, “estando dotado de una doctrina fundada en la afirmación y el control de los hechos”, tiene indudablemente razón para rechazar la enseñanza de la doctrina de los Ocultistas, si se atiene a su creencia. Sin embargo es otro error decir que, tal doctrina, se impone a quienquiera. Es importante que nuestros adversarios entiendan que se opone a nuestros principios y leyes, volver las Ciencias Ocultas en objeto de propaganda. Además: hay doctrinas que ni se han mencionado en los “Fragmentos” y que son tan diametralmente opuestas a las de los espiritistas, como lo son a las cristianas y a las de los hindúes ortodoxos. La Sociedad Teosófica está llena de espiritistas franceses y rusos, espiritualistas ingleses y americanos e hindúes de la orilla del Ganges y, a pesar de que no acepta sus respectivas creencias, nosotros, los Ocultistas de la Escuela Oriental, nos vemos obligados, por nuestros mismos estatutos, a RESPETARLAS TODAS; sin discutir las en presencia de miembros que podrían pertenecer a ellas, sin criticar la religión de nadie en nuestras revistas, aun la de individuos que no tienen nada que ver con nuestra Sociedad, *a menos que un ataque directo a nuestras creencias nos obligue a hacerlo*, como en el presente caso o por algún acto absurdo de intolerancia. No damos a nadie el derecho de atacarnos impunemente, pero tampoco nosotros atacamos nunca a nadie y sería difícil encontrar en nuestra revista una sola palabra en contra del espiritismo, a pesar de lo distante que estemos de aceptar sus doctrinas. En lo referente a la acusación de que queremos inocular lo que se define como nuestra doctrina, sólo porque uno de nuestros “Fragmentos” ha sido traducido, es como si acusáramos a nuestro amigo Leymarie de conspirar contra el Ocultismo, porque uno de nuestros ocultistas tradujo uno

de sus artículos concerniente a su creencia en “La Revista Espiritista.” El espiritismo es tan antitético a nuestras doctrinas, como lo es el Ocultismo a las del difunto Allan Kardec. Sin embargo, ésta no es una razón por la cual dar conferencias ridiculizándolas, pronunciando discursos fulminantes en contra de la Sociedad Psicológica, los espiritistas occidentales y sus antepasados, pregonando que la Teosofía Oriental y el Ocultismo son las únicas creencias dignas de vivir. Las personas que no creen en ellas, que las dejen y conserven las propias. Nosotros no criticamos sus doctrinas; entonces: ¿por qué ellos critican las nuestras, puesto que nunca se las hemos ofrecido? Contestando a la señora Rosen, le diremos: “Usted se equivoca, querida dama.” La Teosofía (sería más correcto decir, el Ocultismo), subdividiendo la esencia del ser humano en entidades, cuyos nombres son: *Inteligencia animal, inteligencia superior, Espíritu, etc.*, no proclama ni implica: “la disgregación y por consiguiente la destrucción del *Yo consciente, individual.*” Al contrario, el Ocultismo lo protege de toda profanación contra la tentativa sacrílega de hacerle llevar la carga pesada de las mentiras, los absurdos y las imposturas de los duendes y de las larvas que han querido adornarse con este nombre divino que, en muchos casos, no les pertenece ni es adecuado para ellos. ¿Quizá los espiritistas quieren hacernos creer que todos sus “espíritus” son ángeles de luz que siempre se han mostrado verdaderos y justos y que nunca han mentado ni engañado a nadie? ¡Bueno, nosotros, los Ocultistas decimos que es una blasfemia horrible dar a estos seres transitorios el nombre sagrado de “Espíritu” y *Alma!* ¿Dónde está el error de querer dar a cada cosa el nombre que mejor le corresponde? ¿Dónde está el caos y la destrucción del “yo consciente” en esta división tan necesaria? ¿Acaso se duda que la inteligencia y el alma son dos cosas diferentes y que la inteligencia puede ser destruida con un martillazo en la cabeza, sin que el alma sienta la más mínima repercusión? El conjunto de lo que los espiritistas llaman memoria, inteligencia, etc., son sólo los atributos transitorios del quinto principio, también temporáneo. Para convertir al *yo consciente* en eterno, para asegurar su inmortalidad, es necesario que se transfiera (no en su totalidad terrenal, sino en la esencia de su espiritualidad) al sexto y séptimo Principio, es decir: a la mónada. Apelamos a la filosofía del mundo entero para que se nos diga si es posible aceptar, basándose en la lógica más rigurosa, la inmortalidad absoluta del alma divina, perseverando en la creencia según la cual los cinco principios que la revisten en sus existencias terrestres, se van con ella, adheridos a la esencia divina como crustáceos a los lados de una embarcación. ¿Cuáles son estos principios o “Entidades”?

1. El cuerpo físico, que se descompone y desaparece.
2. La Vida o mejor dicho, el rayo vital que nos anima y que se nos presta del caudal inextinguible de la Vida Universal.
3. El cuerpo astral, el *doble o doppleganger*, la sombra o la emanación del cuerpo físico que desaparece tan pronto como éste cesa de existir. Cada ser viviente tiene un cuerpo astral, aun los animales. Se denomina ilusorio porque no tiene consistencia alguna y es perecedero. “¡Ilusorio [...]!” exclama Rosen, “entonces no existe para nada. ¿En tal caso, cómo es posible que pueda desaparecer a la muerte?” ¿No existe la sombra hasta que queda proyectada? ¿Y no desaparece con la causa que la produjo?
4. La voluntad que dirige los principios 1 y 2.
5. La inteligencia *humana* o animal o el instinto del bruto.
6. Alma espiritual o divina.
7. El ESPIRITU. Esto es lo que los cristianos llaman *Logos* y nosotros, nuestro Dios personal, el único que conocemos; ya que el *absoluto* y el *Uno* es el Todo, *Parabrahm*, un principio impersonal que trasciende cualquier especulación humana.

Al señor de Waroquier, el cual nos pregunta de quién hemos recibido nuestra verdad y observa que: “en la tierra hay sólo una misma naturaleza de seres que se comunican (¿y cómo puede saberlo?), es decir: los restos del periespíritu de los humanos y sus cascarones, etc.”, le contestaremos que se equivoca, usted que nunca lee el “Theosophist” y desconoce toda la verdad con respecto a nosotros. Hemos recibido nuestras doctrinas de aquellos que, a fin de explorar y aprender los misterios del universo, no necesitan espíritus desencarnados ni sus “cascarones”; y ésta es una gran ventaja. Mientras los espiritistas, al igual que los ciegos, deben valerse de los ojos ajenos para reconocer los objetos que no logran tocar, pueden saber sólo *lo que estos “espíritus” quieren decirles.* Los más afortunados entre ellos, debiendo confiar en

sonámbulos *que no pueden guiar a voluntad sus almas temporalmente liberadas*, no pueden formular siempre impresiones correctas, porque su alma (el quinto principio), *es guiada por el magnetizador, cuyas ideas preconcebidas y a menudo fijas, dominan al sujeto, haciéndole expresarse* como un eco de las mismas; sin embargo, los adeptos no sufren de estas limitaciones inevitables. En el caso de los adeptos, no es una prueba de segunda mano, un testimonio de ultratumba, sino la prueba de sus sentidos purificados y preparados durante largos años para recibirla correctamente y sin que ninguna influencia foránea pueda desviarlos de la senda recta. Por miles de años, un iniciado tras otro, un gran hierofante, seguido por otros, ha explorado y vuelto a explorar el universo invisible, los mundos de regiones interplanetarias, durante estos largos periodos en los cuales su alma consciente, unida a la espiritual y al TODO, abandonaba su cuerpo, quedando libre y casi omnipotente. Quienes nos entregan estas doctrinas no son sólo los iniciados de la “Gran Hermandad de los Himalayas”, ni los Arhats budistas son los únicos que las enseñan, sino que se encuentran en los escritos secretos de *Sankaracharya* y de Gautama Buda, de Zoroastro y de los Rishis.

Los adeptos iniciados de cada época y nación ha profundizado y anotado los misterios de la vida y de la muerte, de los mundos visibles e invisibles. Los han estudiado durante los momentos solemnes en que su mónada divina se unía al Espíritu universal, anotando las experiencias. La verdad se estableció mediante la comparación y la verificación de las *notas* de uno con las de otro y, al no encontrar las contradicciones que se observan, muy a menudo, en los dictados y las *comunicaciones de los médiums*, se pudo constatar que las visiones de los adeptos que vivieron hace diez mil años, quedaban siempre verificadas y avaladas por las de los adeptos modernos, los cuales lograban conocer los escritos de los adeptos anteriores sólo después. Así se fundó una ciencia definida, basada sobre la observación y la experiencia personal, corroborada por demostraciones diarias que contenían pruebas irrefutables para quienes estudian tal ciencia. Me atrevo a pensar que ésta vale tanto como eso que estriba en lo que ha dicho un sonámbulo o muchos de ellos.

Por lo tanto, no podemos más que sonreír cuando Rosen trata de enseñarnos esta verdad muy conocida que: “el cuerpo físico no está constituido completamente por materia sólida y que contiene, en mayor parte, gases y líquidos. Los señores orientales que quieren darnos cátedra, deberían consultar a los fisiólogos”. Temo que muy pronto los fisiólogos europeos tendrán la necesidad de consultar a los señores orientales del año 8 mil antes de la era vulgar. Aquel que ha escrito la frase citada en el “Fragmento”, sabía lo que cualquier otro fisiólogo sabe, es decir: el cuerpo humano contiene más gases y líquidos que materia sólida. Sin embargo, los Ocultistas reconocen un *Solo* Elemento que dividen en siete partes: los cinco elementos exotéricos y los dos esotéricos de los antiguos. A este elemento lo llaman, indistintamente, materia o Espíritu, afirmando que, tanto la materia como el espíritu son infinitos e indestructibles y puesto que en el universo infinito no pueden existir dos elementos *omnipresentes* y Eternos, como tampoco dos Indestructibles y dos Infinitos, la Materia y el Espíritu deben ser uno. Ellos dicen: “todo es Espíritu y todo es Materia.” *Purusha Prakriti* son inseparables y no pueden existir el uno sin el otro. Por lo tanto: no son los señores orientales los que se han olvidado consultar a los fisiólogos, sino que es Rosen el que ha olvidado consultar a los Ocultistas sobre su manera de expresarse. Mejor aun, para no disgustar a los sabihondos modernos, diremos que el estado líquido, gaseoso y sólido son las tres cualidades o condiciones de la materia, lo cual equivale a la misma cosa. Si a estos tres se les agrega la materia radiante de Crookes, tendremos cuatro; las otras tres condiciones de materia se encuentran en las manos de los Ocultistas, esperando que se dejen descubrir por los caballeros de las academias. Así que: la materia es sólo una condición del Espíritu y viceversa.

Ahora consideremos el discurso de T., “miembro de la Sociedad Teosófica de París.”

Entre todos los oradores de las famosas reuniones del 6 y del 21 de Marzo, T. ha golpeado lo más duro a sus hermanos de la Teosofía oriental. Atrinchero tras su Código Hierático de Gotomo o “Institutos divinos” de la ciencia divina que le ha revelado todos los secretos de la Teosofía pasada, presente y futura, T. habla de la Teosofía de nuestra Sociedad, que confunde en toda ocasión con el *Ocultismo*, como “una doctrina sin pruebas, sin autoridad, ni prestigio de origen” y, volviéndola aun más odiosa a los ojos de los espiritistas, *afirma* lo siguiente:

1. “Los Teósofos proclaman que la creencia en la *inmortalidad del Yo consciente* es absolutamente falsa.”
2. Ellos dicen que: “el *yo espiritual* desaparece sin llevarse ni un fragmento de la conciencia individual, volviendo a caer en el mundo de la materia cósmica primordial.”
3. “Los teósofos invocan, equivocadamente, la autoridad de los documentos sánscritos de la antigüedad hindú y difícilmente se podrá hacer remontar el origen de dicha doctrina a estos.
4. “La doctrina de los Teósofos [*Ocultistas*, por favor], que quiere definirse *Ciencia divina*, es simplemente la doctrina de un Ocultismo particular, con ideas extrañas [...] las cuales no estriban en ninguna base seria, un estilo que presume ser magistral [...] al final, una profusión de afirmaciones, *sólo afirmaciones, por todos lados sólo afirmaciones* [...] una doctrina que tiene como objetivo la aniquilación, puede sólo tener el vacío como base.”
5. “Las aserciones de los teósofos no son corroboradas por argumentos serios, demostraciones, ni pruebas [...] como se acostumbra proceder en materia científica, *tanto peor para una doctrina que se propone hacer pasar unas quimeras por realidades.*”

Pedimos al lector que tenga presente las partes que hemos puesto en letras bastardillas, siendo muy importantes; además: ya se ha probado la *falsedad* de la primera y de la segunda *afirmación* de T., las cuales, siendo infundadas, las consideramos como [...] El “Fragmento número 1” que, según se dice, nos incrimina, fue publicado en el “Theosophist” de Octubre de 1881. Dos meses después, (en el “Theosophist” Vol. III., de Enero de 1882), Subba Row, brahmín de primera y ocultista distinguido, explicó las expresiones incompletas y vagas. Otros numerosos ocultistas enviaron unas refutaciones, explicando las frases del “Fragmento”, como acabamos de hacerlo arriba. En el “Theosophist” de Agosto del mismo año, página 288-89, en un artículo titulado “Isis sin Velo y el Theosophist sobre la Reencarnación”, la editora de la revista, su humilde servidora, hablando de la clasificación de los grupos de los principios humanos, escribe:

GRUPO I	ESPIRITU
7. <i>Atman</i> , “Espíritu Puro.”	Mónada Espiritual o “Individualidad” y su vehículo. Eternos e indestructibles.
6. <i>Buddhi</i> , “Alma Espiritual o Inteligencia (divina).”	

¡Esto es todo en lo referente a la ANIQUILACION!¹⁴

A los espiritistas en general, los cuales, no leyendo el inglés, han confiado en T. que lo lee, para hacerse una idea justa de nuestras doctrinas teosóficas, les rogamos juzgar la fidelidad con la cual las ha explicado. No nos quejamos de otros espiritistas, sino de T., “miembro de la Sociedad Teosófica.” ¿Ha leído o no el “Theosophist”? He aquí la pregunta clave. Si lo ha leído, debería saber que ha distorsionado nuestras doctrinas, lo cual no habla en su favor; si no lo ha leído o si no estaba seguro de sus hechos aun después de haberlo leído, la conclusión lo favorece aun menos. Repitiendo sus palabras, diremos: estas afirmaciones debían ser confirmadas por demostraciones y pruebas. Y él pregunta a su público: “¿A quién engañamos aquí?” “A nadie, caballero”, es nuestra respuesta, “al menos por parte de los teósofos orientales. De la vertiente espiritista, es sólo usted quien se ha engañado y, sin quererlo, ha engañado a los demás.”

Sin embargo, no sólo se nos acusa de *predicar el aniquilamiento*, sino de enseñar una pseudo-teosofía, un acopio de cosas incongruentes, entresacadas del espiritismo, del misticismo de la ciencia, del nihilismo, de la astrología, de la magia, de la adivinación, etc. Nuestra Teosofía, con “su concepción deletérea y

¹⁴ Véase el “Theosophist”, Vol. III, número de Marzo de 1882, página 151, primera columna, nota de un *chela* discípulo de los iniciados, “D.M” que dice: “No puede haber aniquilamiento para el Yo Espiritual, la INDIVIDUALIDAD, no obstante que esto *a veces* acontezca en el caso de la PERSONALIDAD.” (Es decir: para el quinto principio.)

sórdida de *Elementarios y Elementales*”, es una doctrina híbrida procedente de los caldeos que, cruzando las tinieblas del medioevo, retorna al país nativo y donde *hace unos bobos de nosotros*.

¿Cómo puede saber todo esto T.? ¡Estas son sus Grandes Pruebas! Pruebas tan irrefutables que invitamos a los espiritistas a seguirle en el terreno de la *historia*; ya que las tratará desde el punto de vista del origen *histórico* de su teosofía, de su ciencia divina. Escuchemos con confianza y atención a nuestro *hermano teósofo* erudito.

He aquí lo que él dice. Atención, damas y caballeros:

“En las postrimerías del Treta Yougo [yuga, por favor], la tercera edad [¡!], según la *cronología hindú* [¿?], en la India vivía Gotomo. Como *consta en los libros sagrados de la India* [¿?], Gotomo desciende de una línea de sabios que se remonta a los tiempos védicos y *entre sus descendientes directos está* el celebre Gotomo Sakiamouni, el Buda, que a menudo nos equivocamos cuando lo confundimos con él. Entre las obras que este personaje del Treta Yougo ha dejado a la posteridad, las dos más significativas son las “Nyayas”, un tratado de lógica [y] el Código Hierático, la ciencia divina que *representa la síntesis del saber humano*, una antología de todas las verdades acumuladas durante una larga serie de siglos por los *sabios contemplativos* (Moharshy) [...]”

Esto es suficiente; estos pocos renglones ya demuestran, a un simple estudiante de sánscrito, que T. no sabe nada de los Yugas (que él escribe “Yougo”), ni entiende el significado de los términos sánscritos.

Apelo a todo el ejército de los grandes sanscritistas europeos y a los mejores *pandits* brahmanes modernos de la India.

Con suficiente modestia, se abstiene de “proporcionar el número exacto de siglos que nos separan del Treta Yougo”, pero no se detiene a encarar “la sonrisa de los letrados oficialmente eruditos” (y la risa de los *brahmanes*, verdaderos astrónomos y letrados.) Entonces: hace remontar con osadía “la edad llamada Treta Yougo a 28 mil años antes de nuestra era vulgar.” Luego nos dice: “por lo tanto, estamos muy bien *informados* sobre el origen de la *verdadera Teosofía*, la veraz, la Teosofía de vida, de consuelo, de bondad, la *Teosofía científica de Gotomo*, fuera de la cual hay sólo *pseudo-teosofía*.”

Dice todo esto oponiéndose a la ciencia oficial y a los cálculos zodiacales de los brahmanes pasados, presentes y futuros, (cálculos que son matemáticamente precisos, si es que alguna vez los hubo). Por lo tanto va en contra de los cálculos de Manu y del *Gautama Rishi* mismo que, según T., es el *autor de Nyaya*. T. ni se abstiene de declarar que está dispuesto a probar, “*valiéndose de los métodos empleados, en casos análogos, por la ciencia*”, que todo lo que nos dice es *historia*.

Bueno, nosotros declaramos estar listos a derrumbar este edificio con un solo golpe, siendo un castillo de barajas y sostenemos que su Código Hierático es un manuscrito apócrifo. T. afirma que la era del *Treta yuga* se remonta a 28 mil años atrás. Le contestamos que según todos los cálculos del periodo védico y de los libros sagrados brahmanes, sin excluir a ninguno, la edad del *Treta Yuga*, es decir: el periodo que ha transcurrido entre nuestra era vulgar y el *Treta yuga* (la segunda edad, “según la *cronología hindú*” y no la tercera), consta de 867 mil años, que es simplemente 839 mil años más que sus 28 mil. Un pequeño error, un *lapsus linguae o calami* (no sabemos cual) de T., sin embargo es demasiado recurrente para ser un error tan simple. Lo dicho lo corroboraremos enseguida con unas cuantas cifras. En realidad, *Gautama Buda*, “este descendiente directo de Gotomo del Treta Yougo”, debiera tener un árbol genealógico de aquí a la luna. *Gautama Buda*, nunca ha sido el descendiente directo ni indirecto del Rishi “Gotomo”, ni de Gautama, el autor muy conocido de “Nyaya”. Esto nos lo prueban los brahmanes de la escuela de esta filosofía y también todos los que saben algo de la historia de los *Rishis* y del budismo. En primer lugar porque Gautama Rishi era un brahmana, contemporáneo de Rama, mientras el Buda (*Gautama Sakyamuni*) era un *Kshatriya* (la casta de los guerreros) y el Gautama de los “Nyaya” es mucho más moderno que el Buda. Además: Gautama-Rishi era un *Surya-vansa* de la “Raza Solar” y Gautama Buda un *Chandra* o un *Hindú Vansa* de la “raza lunar.”¹⁵

¹⁵ *Vansavali* o las genealogías de las Razas *Surya* y *Chandra*, dos razas distintas en las cuales se subdividen los hindúes antiguos. Por lo general: los *brahmanes* se hacen remontar de Ikshvaku hasta Rama y los *kshatiryas* del primer Buda hasta Krishna, (véase el “*Vansavali*” de los príncipes Rajput, la casa del Oodeypore). Krishna era de la Raza Lunar.

A fin de probar lo que presentamos acerca de los *Yugas*, insertamos aquí los dos cálculos, uno es adoptado por los brahmanes del norte y es exotérico; el otro es de los brahmanes del sur que, hasta la fecha, ha sido esotérico y cuya clave está en las manos de los iniciados. No hay otros. Ambos son correctos, siendo el total siempre el mismo. El primero se encuentra también en “Isis sin Velo”, Volumen I., pag. 32 (versión original inglesa).

La subdivisión de las edades es la siguiente:

Primera Edad, Krita o Satya Yuga, cuya duración es	1.728.000 años
Segunda Edad, Treta Yuga, cuya duración es	1.296.000 años
Tercera Edad, Dvapara Yuga, cuya duración es	864.000 años
Cuarta Edad, Kali Yuga, cuyo inicio antecede de 3 mil años la era cristiana	432.000 años

Total: 4.320.000 años

(Véase: “Ensayo Astronómico”, basado sobre este cálculo en las “Investigaciones Asiáticas” se comprueba su exactitud por la comparación con los zodiacos.)

Este otro cálculo es el esotérico de los brahmanes del sur:

Primera Edad, Krita o Satya Yuga	4 x 432.000 = 1.728.000 años
Segunda Edad, Treta Yuga	3 x 432.000 = 1.296.000 años
Tercera Edad, Dvapara Yuga	2 x 432.000 = 864.000 años
Cuarta Edad, Kali Yuga	1 x 432.000 = 432.000 años
	Total: 4.320.000 años

En estas cifras se observa que los números que sirven de base al cálculo es 432.000, el cual debe multiplicarse por 1, 2, 3 y 4 a fin de obtener la duración de cada una de las eras: Kali, Dvapara, Treta y Krita o Satya yuga. De aquí se constata que el periodo de Dvapara es doble al del Kali yuga y el del Treta es tres veces al del Kali yuga. El Kali yuga presente (la edad en la cual nos encontramos), comenzó el 18 de Febrero 3.102 años antes de la era cristiana. Empezó a la medianoche, en el meridiano de Ujjayini, en el momento de la muerte de Krishna. Estas cifras, siendo testimonios tajantes contra las *aserciones* de T., nos prueban que él habla de los *Yugas* como un ciego lo haría de los colores. Si su “Gotomo” vivió en el *Treta Yuga* y hasta en el año 1.296.000 de tal era, su Código Hierático tendría 868.985 años de existencia, siendo ésta la cifra obtenida agregando a sus 864.000 años los 3.102 antes de nuestra era y los 1.883 de nuestra era presente. No obstante todo, T. dice que está dispuesto a probar sus 28.000 años valiéndose de métodos científicos. Ciertamente la edad de su teosofía, “la verdadera, [...] la Teosofía *científica*”¹⁶, es altamente respetable.

Kritayuga es otro nombre (o denominación) del *Satya-Yuga*. En los libros de los Brahmanes generalmente se muestra que el toro mitológico, mediante el cual se representa a *Dharma* o la religión esotérica, queda parado firmemente en sus *cuatro* pies en el Satya Yuga; en *tres*, sólo durante el Treta Yuga; en *dos*, en el Dvapara Yuga; y en *uno*, en el Kali Yuga (así, tambaleando y casi a punto de caer.)

Por lo tanto: *Satya o Krita Yuga es el Cuadrado Perfecto*. ¿Podría T. explicarnos su significado? Mientras esperamos, sostendremos siempre que sus 28 mil años (desde la existencia de su “Gotomo”) son simplemente ficción.

El nombre del Gautama Rishi, ocultista de los tiempos védicos, es mencionado en los “Upanishads”. En lo referente al Gautama de “Nyaya”, que es el de T., vivió mucho después de Kapila (de la Samkhya), siendo contemporáneo y un poco posterior a Gautama Buda, puesto que Kapila critica el sistema de nuestro Gran Maestro Sakiamuni; y el autor de “Nyaya” ridiculiza las doctrinas de Kapila.

¹⁶ Véase “Las Leyes de Manu” (I., 64, 73) y el último libro de Monier-Williams: “Sabiduría Inda”, pag. 188 y 229; William Jones, Colebrook, etc.

Por lo tanto queda probado el error de T., junto a su conocimiento imperfecto del sánscrito, siendo él nuestro gran crítico y (habiendo sido engañado por el sonido fonético de *Treta*, que habrá tomado por “tres” y de *Dvapara*, que tiene cierta similitud con “dos”), habrá creído que su “Treta Yuga” representaba la “tercera edad” y, esto, para estar seguros, según la cronología hindú. Después de haber establecido su ignorancia relativa sobre este punto: ¿cómo podemos creer el resto? Que nos entregue pronto sus *pruebas*, “según los métodos empleados por la ciencia.” Si su Código Hierático es algún manuscrito antiguo apócrifo de cien o doscientos años, cuando en Europa ni se sabía de los cálculos cronológicos brahmánicos, no nos sorprenderá constatar que T. ha entresacado de este manuscrito maravilloso sus datos históricos, cronológicos y teosóficos. ¡Ahora “estamos muy bien informados sobre el origen verdadero de la *Teosofía*!” En lo referente a la “*risa homérica*”, tiene razón en esperarla por parte de los orientalistas europeos y ésta ha sido más incontrolable y genuina entre nuestros brahmanes *Shastri*¹⁷ a los cuales sometimos la traducción del discurso de nuestro “miembro de la Sociedad Teosófica” parisiense.

Además: la historia de los Rishis, quienes han dejado escritos filosóficos y religiosos, nos referimos a las “seis grandes Escuelas Filosóficas” de los brahmanes, es muy conocida para que se pueda elaborar de sus lagunas una novela cualquiera. Jaimini, el autor de “Mimansa”, Badarayana de “Vedanta”; Gautama de “Nyaya”; Kanada de “Vaiseshika”, el complemento de “Nyaya”; Kapila de “Samkhya” y Patanjali del “Yoga”, son quizá los personajes más *conocidos* históricamente. Se sabe muy bien lo que dejaron a la posteridad y lo que nunca pudieron haber escrito. Entonces: cuando a Gautama, este lógico riguroso, cuyos escritos consisten en una sola obra *sobre la lógica*, en la cual se ha eliminado toda alusión a las materias ocultas y teosóficas, se le atribuye un “Código Hierático”, implica confiar excesivamente en la ignorancia de los espiritistas en todo lo que concierne a la literatura sánscrita. La elección es muy desdichada. Si nos hubiese presentado Patanjali o Sankaracharya, es decir: uno de los místicos antiguos, como el autor de este libro desconocido, pudiéramos haber hecho un esfuerzo por verificar la aserción. Pero es como si se tratara hacernos creer que el Barón de Holbach, el autor de “El Sistema de la Naturaleza” y el más grande ateo de su época, nos hubiera legado “Dogma y Ritual de la Alta Magia” bajo el seudónimo de Eliphaz Levi. Señor T., nosotros vivimos en la India y entre nuestros miembros están los más preclaros sanscritistas y los más grandes eruditos del mundo de la literatura inda.

No vamos a enfocarnos en cosas insignificantes como la traducción libre que nos ofrece del término compuesto *Maharishi*, que T. traduce como “sabios contemplativos”, escribiéndolo *Moharshy*, lo cual ni fonéticamente es justo. *Mahâ* quiere decir “grande” en el sentido moral, mientras la traducción literal de *Rishi* es “bardo”, poeta lírico, pero también *aquel que camina y guía*, aquel que conduce a los demás. La palabra *Rishi* es una derivación de *Ris* (aquel que camina adelante), puesto que siempre estaban a la cabeza de su grupo. El Gautama védico era un ocultista, es decir: un brahmana como todos los Rishis; sin embargo, mientras otros han dejado poemas grandiosos, filosofías y libros que tratan de Brahman y de Yoga Vidya (ciencia secreta), éste ha dejado sólo un *código*, para nada *hierático*, sino *civil*. Quizá esto sea menos poético, pero más verídico. Yajnavalkya (“Dharma Shastra”, I, 3-5), lo menciona como el décimooctavo en cuanto a mérito, entre los veinte códigos que enumera, siendo el primero el de Manu y el último el de Vasishtha. El autor del “Código de Parasara” (en el Prefacio sánscrito de Stenzler, donde cita a Yajnavalkya), dice: “las leyes de los varios yugas difieren entre ellas.” Los libros de las leyes de Manu pertenecen al Krita Yuga, los de Gautama al Treta, los de Samkhya y Likhita al Dvapara y los de Parasara al Kali-Yuga. El código de “Dharmashastra” de Gautama es conocido y, con algunas variaciones es, simplemente, la repetición de los demás códigos, de los cuales ha habido 47, todos de autores diferentes, aunque sólo quedan 20. Finalmente, también se conocen los nombres de quienes han dejado escritos acerca de *Vidya*, conocimiento o *Ciencia secreta* del alma universal y el de Gautama no figura entre ellos. Tan pronto como en la India recibimos las afirmaciones de T. sobre su código hierático, interrogamos vanamente a los brahmanes más eruditos, los Yoguis Shastris más preclaros, los que saben de memoria toda la literatura de los iniciados desde el periodo védico hasta el presente; sin embargo cada uno de ellos expresaba sus negaciones por carta u oralmente, que es posible resumirlas así: “No, Gautama Rishi ha

¹⁷ *Shastri* es aquel que debe estudiar durante toda su vida los *Shastras*, los libros sagrados de los brahmanes, una literatura inmensa.

escrito sólo su ‘Dharma-Shastra’, código civil y criminal; además: el Gautama Rishi no es el Gautama de ‘Nyaya’. Ya que estos dos sistemas se contradicen: el primero coloca la eficacia de toda cosa en esta vida y en la próxima en los Vedas, al grado que ‘Nyaya’ reconoce sólo la omnipotencia de *Adrishta* (el principio invisible), ‘Paramatman’ o alma suprema y de ‘Jivatma’ (el séptimo principio), el *átomo eterno*; y menciona los Vedas sólo para que no se le tildara de ateo (*Nastikah*).” Desesperados por causa de T., consultamos al gran Sankaracharya, el Papa de la India, una jerarquía que reina espiritualmente por sucesión desde el primer Sankaracharya del Vedanta, uno de los más grandes adeptos iniciados entre los brahmanes. He aquí la carta que T. Subba Row recibió de Mysore. Hay que tener presente que él (Sankaracharya) es un adepto iniciado, el único en la India que posee la clave de todos los misterios brahmánicos, con un poder espiritual que se extiende desde Capo Comorin hasta los Himalayas y cuya biblioteca es una colección de largos siglos. Además: hasta los ingleses lo reconocen como la más gran autoridad sobre el valor de los manuscritos arcaicos. He aquí lo que él dice: “Si el manuscrito (el “Código Hierático” en cuestión) está escrito en *Senzar Brahma-bhashya* (idioma sacerdotal y secreto), sólo pueden leerlo y comprenderlo los brahmines iniciados a los cuales ya se les reveló *Atharvan* y *Angiras* (iniciación última y suprema). Además, ninguno de estos manuscritos, ni siquiera una copia, puede encontrarse en la posesión de un *Mlechchha* (extranjero impuro), ya que el nombre de los libros (códigos) fue esculpido en la columna del *Ashram* (lugar sagrado, templo), en el periodo en que el Gran y Santo ACHARYA “maestro”,¹⁸ trazó los nombres con su mano y todos aun están allí; y porque entre ellos no se encuentra el nombre de Gautama Rishi. *Este Rishi jamás ha escrito algo sobre Brahma Vidya* (ciencia oculta). Gautama, el *Aksha-pada* (con *los ojos en los pies*, apodo del autor de ‘Nyaya’) no es ni de la casta y ni siquiera de la sangre del Gautama Rishi, ya que los separa un Yuga completo (Dvapara Yuga de 864.000 años). Si el *Sutra* que se halla en Francia (el “código” de T.) trata de y fomenta la *conversación* con los *pitris* (antepasados difuntos, *espíritus*) y si es una copia auténtica de uno de los *Sutras* existentes, el original debe ser uno de los sutras de “Sama-Veda”¹⁹ que trata de los Pitris (Manu, IV, 124) *cuyo solo sonido es impuro* (ashvchi) a causa de su asociación con los *Pisachas* (los ‘Elementarios’ que T. atribuye al medioevo.) Desde luego, según lo prueba Kulluka (gran comentador e historiador), la impureza de ‘Samaveda’ *se debe sólo a sus slokas* (versículos) donde se habla con los muertos y se trata del ritual para repetir *ashancha* y *Sarvam ashauchant* (nigromancia y ritos relacionados a los cuerpos de los muertos, tanto físicos como astrales, considerados *muy contaminantes*.)”

Esto es lo que estriba sobre bases sólidas. Los dos Gautamas son dos personajes completamente distintos y, desde tiempos inmemorables, los manuscritos que tratan de las evocaciones de los muertos se consideran y se han considerado como prácticas degradantes, contaminantes y sacrílegas (véase las “Leyes de Manu”, IV., 23, etc.). Para saber que pensar del “Código Hierático” de T., es suficiente leer la siguiente frase de su discurso: “la realidad de nuestras comunicaciones con los *espíritus de los antepasados*, enseñada por la ‘Ciencia Divina’ de Gotomo [...]” Si las pruebas proporcionadas por los brahmanes, los sanscrististas europeos, la autoridad sobre los códigos hieráticos en general y el Ocultismo y la Teosofía en particular, de un erudito y un iniciado como su santidad Sankaracharya, no sirven para nada y T. las rechaza, que sustituya su autoridad al lugar de Sankaracharya y Manu y que los espiritistas la reconozcan, esto no nos interesa. Sin embargo, que él no invente, para desacreditar a los teósofos orientales, unos cuantos Códigos Apócrifos ya que, excepto él mismo y algún espiritista crédulo, el resto del mundo se mofará de estos, sin aceptarlos más de lo que los aceptamos nosotros.

Por lo tanto: las doctrinas respectivas de nuestras dos teosofías deberán ser juzgadas por su valor intrínseco y por jueces de una imparcialidad reconocida.

El binomio, partidarios y fanáticos, no debería tener voz en el asunto ya que, fomentados por el ardor de sus causas respectivas y sus ideas preconcebidas, no están en la posición de juzgar con cordura materias que se oponen a sus creencias. T. *promete* pruebas, valiéndose de los métodos empleados por la ciencia; mientras nosotros las entregamos. Si fuera necesario aducir como pruebas de lo que afirmamos y

¹⁸ En este caso, Sankaracharya del Vedanta, aquel que fundó la jerarquía, erigiendo y viviendo en este templo de Mysore.

¹⁹ Sama-Veda es muy inferior al Rig-Veda y al Yajur-Veda. El Rig-Veda trata de los Dioses, el Yajur-Veda de los ritos religiosos y el Sama-Veda de los Pitris (Espíritus) y, por lo tanto, es muy desacreditado.

negamos, las citaciones de todos los libros que constituyen la literatura sagrada de los brahmines y de los budistas, junto al testimonio escrito por autoridades reconocidas sobre el tema en la India, estamos dispuestos a hacerlo. ¿Puede T., “poseedor de los documentos auténticos”, hacer otro tanto? ¡Que se de prisa, entonces! En nombre de todos los ocultistas orientales, como en el de la verdad, le proponemos que dirima la cuestión en las páginas de este Boletín. Nuestro antagonista sostiene que la única teosofía verdadera, la *ciencia divina*, es la que él cree haber encontrado en un código hierático (desconocido). Nosotros sostenemos que sólo existe una Teosofía, la de los Rishis, los Magos y los Hierofantes budistas y que nosotros la hemos recibido de su misma fuente. Que él aduzca sus pruebas y nosotros las nuestras.

H. P. Blavatsky

Secretaria de la correspondencia de la Sociedad Teosófica fundada en Nueva York, en nombre de la Rama de la Sociedad o Grupo de los Ocultistas de la India de esta Sociedad.

Madras, Adyar (Oficina Central), 23 de Mayo de 1883.

Mi Última Palabra²⁰

A LA REPLICA DEL SEÑOR TREMESCHINI

En el Boletín de Agosto, el estimado “miembro de la Sociedad Teosófica” prometía a los lectores la prueba que: “si la verdad está en algún lugar en la tierra, no está en la teoría del ocultismo hindú [...]”

Puesto que una afirmación tiene el valor de la otra, se nos permitirá contestar que si el *error* se halla en algún lugar en la tierra, está seguramente en la concepción de Tremeschini y su ocultismo de Gotomo.

Nuestro adversario tiene la enorme bondad de alentarnos, diciéndonos: “no teman, no soy un hombre que ejerce represalias.” Al contrario, que las use libremente. Se equivoca si piensa que podemos atemorizarnos, en lo más mínimo, en una discusión donde sabemos que tenemos razón. Según la expresión de Tremeschini: “la honrada secretaria, justamente preocupada e inquieta [?] *por el efecto negativo del artículo* fuente de la controversia, se apresta a declinar su responsabilidad.” Otro error y nuevamente un error. “La honrada secretaria” no se ha “inquietado”, ni tampoco “preocupado”, por un solo instante. ¿Porqué debería preocuparse?

¿Acaso “por el efecto negativo” producido entre un puñado de espiritistas, quienes han querido honrarle, representándola bajo una luz un poco incierta? Por favor. Sin embargo, se olvida que en el mundo hay 20 millones de *espiritistas* y diez veces este número de fanáticos y dogmáticos de todas las religiones que hemos retado desde hace años y seguimos haciéndolo diariamente. Si todas estas multitudes que nos detestan con un odio mortal, demostrando sus sentimientos persiguiéndonos sin tregua, no han logrado intimidarnos, esto implica que el miedo no es una de nuestras limitaciones. Quiero creer que nuestro *ex-hermano* de la Sociedad Teosófica es un hombre demasiado serio e inteligente para haber sólo *fingido*; por lo tanto: prefiero ver, en esta actitud, un nuevo error.

Para terminar con la declaración de guerra del Boletín de Agosto, veamos como Tremeschini se esfuerza por demolernos, tanto a nosotros como al ocultismo hindú, en el número de Septiembre. Pidiendo disculpas con anticipación por mi candor, constato que nuestro estimable enemigo sólo se demuele a sí mismo. Contesto, *por última vez*, a su súplica elocuente, en la cual le gustaría establecer, ignorando toda evidencia, que las “acusaciones que adujo contra nuestra doctrina son aun vigentes, a pesar de las rectificaciones aportadas.” En realidad no podemos perder el tiempo y no le hubiera ni prestado atención si no fuese para rendir servicio a algunos de nuestros amigos que, desconociendo el ocultismo y el sánscrito, podrían verse confusos por esta lluvia de errores (que queremos pensar que han sido involuntarios.)

Desde el primer renglón, T. empieza con un malentendido muy divertido. Me acusa de “emplear la palabra sánscrita *Adya*”, que él reemplaza con el término “supremo.” ¿En cuál página y en qué renglón he usado “esta palabra sánscrita”? La Sociedad Teosófica (*¿Suprema?*) se encuentra en Adyar, un vecindario de Madras. ¿Pero por qué enumerarla, puesto que en el sánscrito de la India *Adya* significa *primero o primera*, mientras nuestra Sociedad es la única que lleva este nombre, mientras a sus 123 grupos o a sus sociedades colaterales se les conoce como *ramas*?

Además: Tremeschini confunde un nombre por un número, puesto que interpreta el *treta yuga* como la “tercera edad”, porque *treta* significa “tercero”; y *Dwapara Yuga*, segunda edad, con el pretexto que *dwapa* quiere decir “segundo”. Todo esto sólo prueba que Tremeschini ignora la manera de contar de los brahmanes. Nos cita un cierto Guerin, que desconocemos por completo. Bueno, si este señor cuenta así, son dos a equivocarse, esto es todo.

Lo anterior se explica en dos palabras: T. no tiene la menor familiaridad con las ciencias ocultas y desconoce el código *hierático* de los brahmanes y su manera de calcular, además, está claro que su “código de Gotomo”, muy usado en París, pero desconocido en la India, hace de esto un misterio. Que nos permita informarle que este cálculo de los *yugas* (o *yougo* como T. lo escribe), siendo un cálculo secreto, lo conocen sólo los brahmanes de los templos, por lo tanto es un misterio para nuestro adversario y una anomalía para los demás. Sólo los iniciados podrían explicarle por qué a la *segunda* edad se le

²⁰ H.P.B. escribió este artículo en francés, por ende, la traducción al castellano sigue el original francés. (N.d.T.)

llama *treta* o tercera; y la *dwapara* “o segunda”, es representada como tercera. *Sus nombres son sus máscaras* y este absurdo aparente es el eje alrededor del cual gira el misterio profundo de las “edades brahmánicas”; periodos cuyas verdaderas cifras se revelan sólo a la hora de la iniciación.

M. Tremeschini cree haber lanzado en la confusión a nuestras filas, cuando nos cita a Guerin y también al gran Burnouf, el cual, en su método para estudiar el idioma sánscrito, habla, entre otras cosas, de la manera de pronunciar las palabras “siguiendo el estilo de los brahmines de Bengala.” Por el momento no tenemos este método a la mano, sin embargo queremos asegurarnos si Burnouf, uno de los indianistas más distinguido, *recomienda* el acento de “los brahmines de Bengala.” Nos permitimos dudarle hasta que recibamos pruebas más irrecusables. De todas maneras estamos dispuestos a probar que el profesor Max Müller, discípulo de Burnouf y también una autoridad, se ha declarado en contra del sánscrito de Bengala, cuyos brahmines pronuncian *mojjham* en lugar de “mahyam” y *koli* en lugar de “kali.”

El sánscrito está solamente *semi*-muerto. En Benares, en Bombay y en la India del sur aun existen pandits que lo han conservado en toda su pureza. Sin embargo, el sánscrito es un idioma que no se ha descubierto del todo y es diez veces más difícil y mucho menos conocido que el griego y el latín. Por lo tanto: es suficiente oír el lenguaje de Virgilio, pronunciado por los clérigos, con Roma a dos pasos, para juzgar el grado de corrupción que ha sufrido entre los franceses y los ingleses. El *non bis in idem* se ha convertido entre ellos en “non bais ain aijdem” y así sucesivamente. Lo mismo acontece con el griego clásico y el sánscrito no se sustrae al mismo destino. Cuando los bengalíes lo pronuncian no se parece al sánscrito de Panini; así como la lengua griega moderna no tiene ninguna similitud con el lenguaje de Píndaro o de Homero. Y si encontramos, aún, en el lenguaje de Homero, unas letras cuyos sonidos correspondientes son desconocidos en la Europa moderna, entonces: ¿cómo puede ufanarse que conoce el sonido y el justo acento védico perfectamente? En realidad, la prosopopeya europea a veces supera todo límite. Como respuesta a nuestra carta, he aquí lo que un brahmino de Bengala, un patriota conocido, nos escribe. Lo traduzco textualmente:

“Empiezo con una confesión humillante a la cual me veo obligado por respeto a la verdad. Los sanscritistas modernos, europeos e hindúes, reconocen que la pronunciación sánscrita de Bengala es *terriblemente bárbara e incorrecta*. Esto es tan cierto que, cuando el venerable director de *Brahmo-Samaj* (Sociedad de los Brahmines), el Raja-patriarca, Debendro Nath Tagore, quiso establecer en Calcuta su academia de sánscrito, *según los Vedas*, a pesar de grandes sumas de dinero gastadas, no logró encontrar un solo *Pandit* en todo Bengala que pudiera hacerse entender por los estudiosos de sánscrito del colegio nacional de Benares. Desesperado, envió unos brahmines jóvenes a estudiar la lengua sagrada en Benares. No voy a detenerme a describir detalladamente las innumerables desviaciones del verdadero acento sánscrito que en los últimos años se han deslizado en el método de nuestros profesores. *Tales desviaciones son ridículas y deplorables*. Será suficiente decir que las tres *sibilantes* (letras silbantes), en Bengala se reúnen en una sola, la cerebral. Las letras B y V han cesado de ser dos letras distintas entre nosotros; la N dental y la N paladial son simplemente una.”

“Las vocales han sido aun más mutiladas, la diferencia entre la *î* larga y la *i* corta ha desaparecido. Las vocales sánscritas *lri* y *ri* se han convertido en consonantes, en las bocas de nuestros bengalíes. En lo referente a las diferentes combinaciones, éstas ya no existen, ni siquiera en teoría. La cerebral *s* (transliterada por el inglés en *sh*), hoy se pronuncia *kh* (como la *ch* alemana) a pesar de que la anteceda una K. En una palabra: el sánscrito de Bengala, *se ha convertido en una cháchara incomprensible* para los hindúes del norte y del sur, lo cual no debería sorprendernos, una vez que se viene a saber que la *y* al comienzo de una palabra se convierte, entre nosotros, en una *j*, por ende la palabra *youga* es pronunciada como ‘jugo’ [...] Nuestro gran estudioso de sánscrito, el doctor Rajendra Lala Mitra, dice que: ‘de entre todas las provincias de la India, *el sánscrito de Bengala es el más desvirtuado*. Mientras los brahmines Marattha de Bombay han conservado el acento sánscrito relativamente puro, sólo los Pandits de Benares lo hablan *en toda su pureza primitiva*.’ Hoy en día, solo los *Shastris* de la ciudad sagrada, algunos Pandits como el Swami Dayanand Saraswati y un pequeño número de iniciados ilustres en el norte y en el sur, tienen el derecho al título de *autoridades* del idioma sánscrito. [...]

(Que significa: discípulo de la escuela sánscrita de Kauthumi, rival de la de Ramayana.)

¿Es esto suficientemente claro? Tremeschini nos dice que tomemos como referencia el método de los *Brahmines del Bengala* en lo concerniente al acento y a la ortografía correcta de las palabras sánscritas. El está jugando con el fuego. Tal vez le convenga adoptar, por completo, la pronunciación de los Babus bengalíes, diciendo: *Beda* en lugar de “Veda” y *Bishmu* en lugar de Vishnu.

Antes de dar cátedra de sánscrito y de ocultismo oriental, una persona debería al menos hacerse una idea justa de la enorme importancia *oculta* de la pronunciación *védica* en el sánscrito, comprendiendo todo el sentido del término *vâch* con respecto a *Akasha*, es decir: percatarse de las relaciones mutuas entre el *sonido sagrado* y el *éter del espacio*. El acento védico y la cadencia son tan importantes en el Ocultismo, que la autenticidad de tal acento se decide según la rapidez de los efectos producidos.

Por ejemplo: un brahmino que recitara ciertos *mantras* (encantamiento, conjuro) a fin de sanar una picadura de escorpión o de serpiente, *cantándolos* según el método y la entonación prescritos en el *Yajur-Veda*, sanaría a su enfermo seguramente, un hecho que hemos presenciado muchas veces. Mientras todo “el gran ejército de estudiosos de sánscrito europeos”, encabezado por Guerin, ayudado por un “brahmino del Bengala”, podría salmodiar los conjuros por siglos sin producir un efecto más grande del que produjeran si cantaran: “el claro de luna.” Todo esto es tan verdadero, que al *Yajur-Veda* se le define “blanco” cuando es cantado por los brahmines de Benares y “negro” cuando lo recitan los pandits bengalíes. Además: estos dos adjetivos tienen un nexo directo con la *magia blanca y negra*. Sólo los *tantrikas* (hechiceros) pronuncian el nombre sagrado *devanagari* como “devonagoris”, según lo escribe Tremeschini siguiendo el método de Guerin.

El sonido de la *u* francesa no existe en sánscrito, exclama nuestro adversario, poniendo tres puntos de exclamación después de esta gran noticia. ¿Quién, alguna vez, sostuvo lo contrario? En la India la palabra *Youga* se escribe *Yug* o *Yuga*, mas el *Yu* inglés se convierte en *You*, en francés. La única cosa que hemos objetado es la *o* final que Tremeschini pone en la palabra *Yug*, la cual no existe ni en la ortografía, ni en la pronunciación del término. La letra *a*, de *Yuga*, estando al final, es muda o casi. Para terminar, quiero dirigir la atención de los lectores a lo siguiente. El alfabeto sánscrito consta de 54 consonantes, 14 vocales y 2 semivocales, sus combinaciones son infinitas. Además: existen dos maneras de pronunciar la letra *d*, o, más bien: dos *d*, tres *s*, dos *dh* (un sonido imposible por todas las demás gargantas que no sean hindúes) y una vocal *lri*. Nos encantaría saber como *T.* representaría el acento de todas estas combinaciones con signos alfabéticos y las 68 o mejor dicho: las 70 letras del alfabeto sánscrito por medio de las modestas 26 del francés. Un francés, como todos saben, a menos que haya nacido en un país anglófono, ni siquiera puede pronunciar las combinaciones del *th* británico. El francés, en lugar de pronunciar *the*, *this* y *that*, dice: *zi*, *zis*, y *zat*; mientras el inglés encuentra las mismas dificultades cuando trata de hablar francés.

Me permito recordar a nuestro honrado estudioso de sánscrito parisiense que, cuando lo dirijo al “gran ejército” de sus *colegas europeos*, no es mi intención escogerlos como árbitros en la cuestión del acento sánscrito y aun menos en la de la ortografía, que varía según el idioma de cada nación europea. Me he valido de este *ejército* por el valor y el significado de las palabras y para mostrar que ninguna de dichas *autoridades* concordaría con él, oponiéndose a nosotros, en la cuestión de los 28 mil años transcurridos desde el periodo del *treta yuga*. El nos dirige a Burnouf y a su método para estudiar la lengua sánscrita. Burnouf ha hecho todo lo que pudo dentro de sus límites. Tampoco él pudo escribir el verdadero sánscrito en *francés*. Hasta el alfabeto ruso, con sus 36 letras y consonantes líricas, guturales, linguales, silbantes y dentales no puede traducir ciertas letras sánscritas. Nuestros brahmines indos han tenido la ocasión de

admirar el sánscrito de las bocas de ciertos sanscritistas europeos. Las malas lenguas nos aseguran que el gran Pandit Bala Deva Shastri, después de haber conversado en sánscrito con un cierto profesor de este idioma de San Petersburgo, trató de esforzarse lo más posible sin por esto entender una sola palabra. Lo mismo vale para los dos renglones en *presunto* sánscrito de Tremeschini. Dos sanscritistas brahmines de Mysore, no obstante su gran erudición, tardaron una media hora para descifrarlos antes de comprender algo. En efecto, Guerin tuvo que haber aprendido el sánscrito en Calcuta.

Como se puede constatar, no es la “honorable secretaria ocultista”, tan ignorante en sánscrito como lo es del francés y quizá más, la que se permite contradecir al honorable ocultista de París, sino los brahmines de la India, sanscritistas reconocidos a los cuales, espero que se les conceda conocer su “idioma de los dioses” tan bien como Guerin y el mismo Burnouf.

Es inútil perder el tiempo en indicar otros errores sobre los cuales T. insiste, a pesar de nuestras refutaciones; ya que tales disparates empiezan a ser demasiado similares a nociones preconcebidas. En realidad, nosotros decimos *blanco* y se nos contesta: “no, habéis dicho *Negro*.” Probamos que nunca hemos predicado, ni creído, en lo absurdo del *aniquilamiento de un “ego espiritual”*; sin embargo se nos contesta: “sí, sí, vosotros creéis en esto”. Como prueba de esto, se pide que el lector consulte el “Catecismo Budista” del Coronel Olcott. En éste, a pesar de las observaciones justas de Fauvety, en la página 179 del “Boletín” de Septiembre, las cuales dejan clara constancia de que, ni el coronel, Presidente de la Sociedad Teosófica, ni su humilde secretaria, aceptan el canon de la iglesia budista del sur, sino *sólo con grandes reservas*. Es como si quisiéramos considerar al papa responsable de todas las negaciones del protestantismo, bajo el pretexto que los católicos y los metodistas son todos cristianos. ¿Nuestros estimables adversarios y contradictores, han estudiado la diferencia existente entre el canon cingalés y el del norte? ¿Conocen las sutilezas que dividen hasta las dos sectas de Ceilán, las del Siam y de Amarapura? Como es posible esperar hacerse comprender por nuestros hermanos parisienses, cuando hasta el espíritu del idioma francés se opone a esto, no pudiendo ni siquiera explicar la diferencia que hacemos entre el “yo consciente” espiritual y el “yo consciente” *personal, Atman* y *Manas, Buddhi* y *jivatma*. He aquí lo que Max Müller acaba de publicar acerca del tema. Después de haber criticado las traducciones de la primera línea de los Upanishads por Colebrooke y Roer; y después de haber demostrado, valiéndose de las palabras, que el término sánscrito de *atman* no puede ser traducido como “alma”, “espíritu” y ni “inteligencia”, porque es todo ellos y ninguno de ellos, porque son atributos y no pueden tener una existencia independiente fuera de *Atman*, el profesor erudito nos dice:

“No cabe duda que Regnaud, en su: “Materiales como Auxilios para la Historia de la Filosofía de la India” (Vol. II., pag. 24), ha sentido esta dificultad, dejando la palabra *Atman* en su original, sin tratar de traducirla. ‘Al principio, este universo era sólo *Atman*.’ Puesto que en francés *parece ser imposible encontrar un equivalente a este término* (*atman*), me he atrevido a verterlo con la palabra *Self, (Ego)*, traduciendo el verso anterior así: ‘en verdad, al principio todo era solo el *Ego*, solo UNO.’” (“Los libros Sagrados de Oriente, Los Upanishads”, Prefacio: pag. XXXI-XXXII.)

Por lo tanto: si el más grande sanscritista de nuestra época, discípulo de Burnouf, confiesa la pobreza de los idiomas europeos y la imposibilidad de verter al francés el término *atman* (el término metafísicamente más sutil, cuyo significado contiene la base y la piedra angular de toda la filosofía esotérica hindú), ¿qué podemos hacer al respecto, nosotros, los ocultistas? Si el equivalente de *atman* no es “alma” ni “espíritu”, ¿dónde podríamos encontrar los términos para traducir toda su concepción sublime? ¿Cómo sorprenderse si la señora Rosen, Tremeschini y todos los demás no nos entienden y, al no entendernos, nos critican?

He terminado, dando las gracias al Presidente por la hospitalidad concedida, no creo que abusaremos de ella en el futuro. Cuando escribí mi primera refutación, esperábamos que Tremeschini supiese *algo*, al menos en lo referente a nuestra filosofía y al código *hierático* de los brahmines del norte y del sur. Nos hemos equivocado y lo sentimos, porque ha sido tiempo perdido. No queremos divertirnos en refutar el

sánscrito de Bengala, porque sería como refutar el francés de la *Cannebiere*. No tenemos el tiempo para enseñar a quienes no lo saben: ¿por qué ni el *treta*, ni el *Kali Yuga* se llaman “primero” y “cuarto” y por qué, en el caso de los otros dos, el *tercero* se ha convertido en el Segundo y el *segundo* en el tercero? Otra vez: solo nuestros iniciados lo saben. Quizá Tremeschini termine encontrando el gran secreto en su “código de Gotomo”, se lo auguro, cediéndole el campo de batalla y rogándole aceptar mis respetuosos saludos.

H. P. Blavatsky

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica.

Adyar, Madras, 17 de octubre de 1883

Ideas Erróneas sobre las Doctrinas de los Teósofos²¹

[Insertamos esta respuesta al señor Rossi de Justiniani, sin presentar nuestras ideas acerca de la doctrina allí expuesta. Nuestro hermano de Smyrna podrá contestar a Madame H. P. Blavatsky –Editor.]

“¡La crítica es fácil, el arte difícil!”

Destouches “Philinte” I. D, Acto II, sc 5.

La Sociedad Teosófica de Nueva York, fundada en 1875 y reconstruida completamente después, bajo las órdenes de sus guías en la India, se ha establecido sobre la base de toda sociedad de este tipo. Por lo tanto es evidente que sus doctrinas no pueden ser de dominio público. A pesar de esto, la prensa Americana, especialmente los periódicos espiritistas, las han disecado, criticado y ridiculizado sin tregua, elaborando, por su parte, sólo conjeturas, que luego han denominado los dogmas de los teósofos. Lo poco que se les concedió revelar, se hizo en la manera más clara posible dentro de los límites del idioma inglés, escasamente adecuado para expresar las ideas metafísicas.

¡*Mirabile dictu!* No sólo hicieron oído sordo a nuestras explicaciones, sino que, tan pronto como desacreditábamos las críticas de nuestros adversarios, se nos cerraban, con gentileza, las columnas de los periódicos.

Ha llegado el momento, en esta política de jugar a las escondidas, de irradiar un poco de luz del día en estas tinieblas cimerianas, donde la luz a menudo se encuentra apagada y podríamos decir casi a propósito. Una crítica de nuestro artículo: “Elementarios y Elementales”, publicado en el número de Agosto de la “Revista Espiritista”, nos ofrece la oportunidad.

Sí, “para los teósofos de Nueva York el ser humano es una Trinidad y no una dualidad.” Sin embargo es mucho más que esto. Si añadimos el cuerpo físico, el ser humano es una *Tetraktys*, o cuaternario. A pesar de que los grandes filósofos de la Grecia Antigua, como observa el autor del artículo, apoyen esta doctrina particular, nosotros no la recibimos de Pitágoras, de Platón, ni siquiera de los célebres *Theodidaktoi* de la escuela de Alejandría. Hablaremos de nuestros maestros después. Para empezar, vamos a probar que, en su artículo, el crítico de “La Revista Espiritista” se aleja de la verdad en todo lo referente a las doctrinas históricas de la antigüedad, desfigurando luego las nuestras, no cabe duda que inocentemente, juzgando el asunto valiéndose de un compendio de las traducciones.

Según nosotros se equivoca cuando, creyendo corregir nuestras ideas y habiendo tratado, en un momento anterior, de las “almas encarnadas” (pag. 291), habla (pag. 292) de un “mediador plástico e inconsciente o el fluido periespiritual que sirve de vestidura al espíritu.” ¿Piensa, quizá, que el espíritu y el alma son idénticos o que el primero puede encarnarse como el alma? ¡Extraño error a nuestros ojos! Si, según el autor, este mediador plástico es “inconsciente”, en tal caso, también el alma, que él cree inmortal y también el espíritu deben serlo; ya que, más allá, en el artículo, constatamos que establece la misma identidad entre el espíritu y el alma. “Para nosotros”, dice él, “el alma aislada es el periespíritu.” Entonces preguntamos: ¿cómo es posible que algo “inconsciente” y por ende irresponsable, puede, en la vida futura, ser recompensado o castigado, por acciones cometidas en un estado de inconsciencia? Hacia el final del artículo, el autor nos informa que en el caso del ser imperfecto, el *tercer* elemento o el Espíritu, no puede ser aniquilado pero sí puede perder, por un tiempo indefinido, la conciencia de su grandeza, precipitándose al nivel del animal. En este punto, nosotros, ya no entendemos nada más. No sabemos si

²¹ H.P.B. escribió este artículo en francés y la traducción al castellano se hizo siguiendo el original francés. (N.d.T.)

estas ideas son las del autor o la expresión de la doctrina de los espiritistas ortodoxos en general.²² No importa; para nosotros son monstruosas e incomprensibles. ¿Cómo puede ser que el espíritu, la esencia suprema primordial, la mónada increada y eterna, la chispa directa del “Sol central” de los cabalistas, sea simplemente un tercer elemento, tan falible como el periespíritu? ¿Puede el espíritu, al igual que el alma vital, afligida por una inconsciencia crónica, según lo que parece, convertirse en inconsciente, aun sólo temporalmente? ¿Puede el Espíritu inmortal, “abismarse al nivel de un animal?” Es absurdo. El autor no puede tener la más mínima idea sobre nuestras doctrinas o ignora lo que llamamos “Espíritu”, puesto que, para él, Espíritu y alma son sinónimos, o es más iconoclasta que nosotros. Nos apuramos a repudiar estas ideas. Nunca hemos profesado algo similar.

Nos cita a Platón, olvidando, al mismo tiempo, lo que él enseñaba. Según el filósofo “divino” el alma es dual, estando compuesta por dos partes constituyentes primitivas: una, mortal; la otra, eterna. La primera es plasmada por los dioses *creados* (las fuerzas creadoras e inteligentes en la naturaleza), la otra es una emanación del Espíritu supremo. Platón nos dice que el alma mortal, al tomar posesión de su cuerpo, se convierte en “irracional”, sin embargo, entre la irracionalidad y la inconsciencia hay una diferencia profunda. Al final: Platón nunca ha confundido el periespíritu con el alma ni con el espíritu. Junto a todos los demás filósofos, no lo llamaba *nous* ni ψυχη, sino que le daba el nombre de εἰδωλον y a veces de *imagen o simulacro*.

Tratemos, entonces, de restablecer un poco de orden en este caos. Demos a toda cosa su verdadero nombre, estableciendo exactamente la diferencia entre las opiniones de nuestro crítico erudito y las nuestras. Para todos los que han estudiado a los filósofos griegos, es evidente que el autor confunde los términos. La clave del mal entendido se halla en su cuestión en la página 292: “¿la separación del espíritu, ψυχη, del alma, *nous* o periespíritu, puede alguna vez ser causa de una destrucción completa? El traduce simplemente los términos “espíritu” y “alma” al revés.

No sabemos si los griegos modernos traducen estos dos substantivos así, sin embargo podemos probar que nunca, ninguno de los filósofos antiguos, los han definido de esta manera. Nos permitimos citar sólo dos nombres, sin embargo estos serán suficientes. Nuestra autoridad pagana es Plutarco; y la cristiana, ni más que menos que Santiago, “el hermano del Señor”. Plutarco, tratando del alma, nos dice que, mientras ψυχη es prisionera en el cuerpo, el *nous* o inteligencia divina, se eleva por encima de los mortales, vertiendo sobre su cabeza un rayo cuya luminosidad es más o menos intensa, según el mérito personal del ser humano. Luego agrega que el *nous* no desciende nunca, sino que se queda estacionario. Santiago es aun más explícito. Al hablar de la sabiduría de abajo, (véase el texto griego: “Epístola General” Cap. III, 15), la tilda de “terrenal, sensual y *psíquica* [...]”, mientras en los textos ingleses, la traducción de este último adjetivo es: “diabólica”. Luego añade (III., 7) que sólo la sabiduría de arriba es divina y “*noética*” (adjetivo que deriva del substantivo *nous*.) Por lo tanto, parece que el elemento psíquico nunca tuvo aroma de santidad, ni entre los santos del cristianismo, ni entre los filósofos del paganismo; puesto que Santiago tilda ψυχη de diabólica y Platón la considera como algo irracional, por lo tanto: ¿puede ser inherentemente inmortal?

Que se nos permita una comparación, la mejor que podemos encontrar entre lo concreto y lo abstracto; entre eso que nuestro crítico llama “la triple hipóstasis” y nosotros la “*tetraktis*.” Comparemos este cuaternario filosófico, compuesto por el cuerpo, el periespíritu, el alma y el espíritu, al éter, aunque la ciencia lo presiente sin poderlo definir y sus relaciones subsiguientes. El éter representará el espíritu; el vapor muerto que se forma allí, representará el alma; el agua, el periespíritu y el hielo, el cuerpo. El hielo se derrite, perdiendo su forma para siempre. El agua se evapora, dispersándose en el espacio. El vapor, desembarazándose de sus partículas burdas, al final alcanza este estado en que la ciencia ya no puede

²² No hay espiritistas ortodoxos, sino simples buscadores, investigadores que aceptan toda verdad demostrada. – Editor.

seguirlo. Purificado de sus últimas escorias, se absorbe por completo en su causa primera, volviéndose en *causa* a su vez. Excepto el *nous* inmortal; el alma, el periespíritu y el cuerpo, al haber sido creados y al haber tenido un comienzo, deberán tener un fin.

¿Significa esto que se pierde la individualidad en este absorbimiento? Para nada. Entre el *Ego* humano y el *Ego* divino, se extiende un abismo que nuestros críticos llenan sin saberlo. En lo referente al periespíritu, no es el alma así como la piel delicada que rodea una almendra, no es la semilla, ni su cáscara provisional. El periespíritu es sólo el simulacro del ser humano.

Por lo tanto: los teósofos entienden la hipóstasis según los antiguos filósofos y de manera del todo distinta a la de los espiritistas. Para nosotros: el Espíritu es el dios *personal* de todo mortal y su único elemento divino. Mientras el alma dual es sólo semi-divina. Es la emanación directa de *nous* y todo lo que tiene de esencia inmortal, una vez que ha completado su ciclo sobre la tierra, debe necesariamente volver a su fuente madre, tan pura como cuando se desprendió de allí. La iglesia primordial, tan fiel como rebelde a las tradiciones neoplatónicas, creyó reconocer en esta esencia del todo espiritual, el buen *daimon*, convirtiéndolo en el ángel de la guarda y, al mismo tiempo, tildaba justamente de ángel de las tinieblas, al alma “irracional” y falible, el verdadero *Ego* humano (de donde procede la palabra *Ego*-ísmo), convirtiéndolo, sucesivamente, en un diablo personal. Su único error fue el de antropomorfizarlo, transformándolo en un monstruo con cola y cuernos. De otra manera, a pesar de toda abstracción que pueda ser, este diablo es personal, en efecto, porque es idéntico a nuestro *Ego*. Es esta personalidad elusiva e inaccesible, la que los ascetas, de todos los países, creen castigar mortificando su piel. Entonces, el *Ego*, al cual concedemos sólo una inmortalidad condicional, es la individualidad puramente humana. Mitad fuerza vital, mitad agregado de cualidades y atributos personales, necesarios para la formación de todo ser humano distinto de su prójimo. El *Ego* es simplemente el “soplo de vida” que Jehová, uno de los *Elohim*, o dioses creadores, insufla en la nariz de Adán y, como tal y aparte de su inteligencia superior, es sólo el elemento de individualidad que el ser humano posee en común con todas las criaturas: desde un mosquito que juega en los rayos del sol hasta el elefante rey de la selva. El *Ego* contaminado por las impurezas terrestres puede ganarse la inmortalidad sólo identificándose con esta inteligencia divina.

A fin de aclarar ulteriormente nuestro pensamiento, seguiremos adelante formulando una pregunta. ¿La materia, a pesar de su indestructibilidad en sus átomos primordiales, porque, según nosotros, es la sombra eterna de la Luz eterna y coexiste con ésta, puede quedarse inmutable en solo una de sus formas o correlaciones temporáneas? ¿Acaso no vemos que, durante sus modificaciones incesantes, destruye hoy lo que creó ayer? Toda forma que pertenece al mundo objetivo o a aquel que nuestra inteligencia sola puede percibir, como tiene un comienzo, tendrá un fin. Hubo un tiempo en que no existía y llegará un día en que cesará de ser. Hoy la ciencia moderna declara que hasta nuestro pensamiento es material. A pesar de lo fugaz que sea una idea, su concepción y sus evoluciones subsiguientes, necesitan cierto consumo de energía. Si el más pequeño movimiento cerebral reverbera en el éter del espacio, produciendo allí una perturbación al infinito; entonces es una fuerza material a pesar de lo invisible que sea.

Si es así: ¿quién se atrevería a afirmar que el ser humano, cuya individualidad está compuesta principalmente de pensamientos, deseos y pasiones egoístas, que son peculiares de él, convirtiéndolo en un individuo particular, puede vivir en la eternidad con todos sus rasgos que lo distinguen, sin cambiar?

¿Si cambia durante ciclos infinitos, qué queda de él? ¿Qué acontece a esta individualidad distinta tan apreciada? Para nosotros nos parece lógico que una persona vivirá en el espíritu eternamente si, cuando estaba en la tierra, olvidando su *yo* precioso, estuvo siempre dispuesta a sacrificarse para el bien ajeno; volviéndose, en su amor por la humanidad, útil en el presente, necesaria en la vida futura para la gran obra incesante de Creación, Preservación y Regeneración y, al final, aspirando al infinito y tratando de adelantar moralmente, se ha individualizado con la esencia de su Inteligencia divina, forzándose a lo largo de la corriente de la inmortalidad. Pero rechazamos creer que sea inmortal, como la primera, una persona

que, durante su exilio probatorio en la tierra, consideraba la vida sólo como una larga serie de actos egoístas, inútil para sí misma y los demás y pernicioso como ejemplo. Nada es estacionario en la naturaleza, todo debe adelantar o retroceder, un ebrio incurable, un libertino embebido de materialidad, que nunca hizo un esfuerzo por el bien, jamás progresará, ya sea muerto o vivo. Deberá sufrir su suerte, sin que su alma divina pueda salvarle. El *Ego* o psiquis terrenal, tiene el libre albedrío y, además, el misterioso consejo de su guardián aquí abajo que le habla por medio de la voz de su conciencia. No pudiendo seguir el ser embrutecido en su descenso rápido hacia el abismo de la materialidad y como éste último se ha vuelto sordo al llamado de su conciencia, ciego a la luz y ha perdido el poder de elevarse hacia ella, la Esencia divina, como el ángel de la guarda en las viñetas de nuestra infancia, despliega sus alas blancas y, abandonando el último lazo entre ellos, se dirige a su reino. ¿Puede la individualidad material vivir en el mundo de los espíritus, dejada sólo a las leyes de la materia? Nosotros decimos que no; así como el pez no puede vivir fuera de su elemento natural. Las leyes son universales e inmutables.²³

“Como es arriba, así es abajo”, dijo el gran Hermes. El infante que está por nacer no puede vivir si le faltan las fuerzas vitales y muere antes de ver el día. Así el *ego*, completamente destituido de fuerzas espirituales, no tendrá la fuerza de nacer o de existir en las regiones de los espíritus. Si es sólo débil y depauperado, podrá sobrevivir, “como es en la tierra, así es en cielo.”

Mas se nos dirá: las almas malas no se quedan impunes. Quizá siglos, millares de siglos de sufrimiento sean un castigo suficiente. Según nosotros, tal castigo podría ser, una vez, demasiado y otra, demasiado poco. Puede ser desproporcionado aun en lo referente a los más grandes crímenes cometidos durante toda una larga vida humana, sería diabólico e injusto. De otro lado, con la eternidad ante el alma que sufre y una eternidad cierta, un castigo similar se parecería a un chiste poco simpático. ¡Qué son millares de siglos en el infinito! Menos que un parpadear de ojos.

Es posible que esta doctrina, como toda otra verdad dura, pueda parecer repulsiva a muchas personas. Sin embargo nosotros creemos en ella. El sentimentalismo no tiene nada que ver en nuestras filas; aquel que no se siente dispuesto a sacrificar sus más queridas esperanzas personales por la verdad eterna, puede hacerse miembro de la Sociedad Teosófica, pero nunca pertenecerá a nuestro círculo esotérico. Como no imponemos nuestras opiniones, respetamos las ajenas sin compartirlas. Sin embargo, la Sociedad cuenta con millares de europeos y americanos.

Según se dice, esta doctrina de la inmortalidad incondicionada se divulgó entre las masas sólo para “intimidar a las almas bajas y viles.” Este es otro error. Nunca ha sido un dogma popular, ni en la India, ni en Grecia, ni en Egipto. Se proporcionaban sus pruebas al neófito sólo durante los grandes misterios, cuando, una bebida sagrada, lo conducía a un estado en que podía quitarse su cuerpo y, elevándose en lo infinito de los mundos, podía ver y juzgar las cosas por sí solo. Divulgar lo que había visto implicaba la muerte segura y terribles eran los juramentos que debía dar en el momento del *Epopiteia* supremo, cuando el gran Hierofante le presentaba el *Petroma* o tablillas de piedra donde estaban grabados los secretos de la iniciación. Sólo Platón habla de esto de manera velada, sin embargo lo menciona. Si en un sentido dice que el alma es inmortal, en otro niega, rotundamente, que *cada* alma individual haya preexistido o que existirá después o en la eternidad. La misma cosa se enseñaba en todos los santuarios. Los egiptólogos modernos tienen todas las pruebas. Mariette-Bey tradujo muchos pasajes del “Libro de los Muertos” y de las inscripciones sobre los sarcófagos, según los cuales la inmortalidad condicional y el aniquilamiento completo esperan a los malos. Un himno a Osiris dice al muerto: “El ve a través de ti, vive en ti, y sólo por medio de ti puede sustraerse al *aniquilamiento*.” Los egipcios enseñaban a las multitudes que el alma animal pertenecía al cuerpo y era independiente del alma inmortal, por ende no se reunía con ella sólo después de un cierto lapso transcurrido en la momia. Pero a los iniciados les decían que el aniquilamiento completo esperaba al alma depravada que no se había *osirificado* o convertido en divina. El binomio F.

²³ Esto debería meditarse y considerarse a fondo. –Editor.

Lenormant y Mariette-Bey lo afirman. Gotama, el filósofo hindú dice, en su “Nyaya-Sutra” (Tarkalamkara); “El asiento del conocimiento de sí (o individualidad) se encuentra en el alma humana (jivatma), la cual es dual, pero el alma suprema (paramatman) es la única omnisciente, infinita y eterna.”

Para terminar, se nos critica que, quienes *tienen fe* en la inmortalidad como ley original, consideran nuestras opiniones como “contrarias a la justicia divina bajo todos los puntos de vista.” Nosotros contestamos: ¿Qué saben ustedes de tal justicia? ¿Sobre qué basan sus ideas, suponiendo que las leyes del mundo invisible son diferentes de las de aquí abajo, dejando a un lado la ley, bien comprobada por la ciencia, de la supervivencia del más apto, ley, ésta, que seguramente no es insignificante en nuestro argumento? Sólo pedimos unas pruebas válidas que apoyen lo contrario. Se nos podría hacer observar que: ¡quizá sea igualmente difícil para nuestros críticos demostrar la verdad de sus doctrinas así como lo es para nosotros, demostrar la verdad de las nuestras! Por supuesto, en primer lugar confesamos que, a pesar de que creemos en ellas, sólo sabemos lo que se nos ha enseñado. Sin embargo, nuestra doctrina estriba en la filosofía y la psicología experimental (como la del sistema Yoga hindú), frutos de las investigaciones de largos siglos. Nuestros maestros son: Patanjali, Kapila, Kanada, todos estos sistemas y escuelas de Aryavarta (la India antigua), los cuales han servido de minas inagotables para los filósofos griegos, desde Pitágoras a Proclo. Nuestra doctrina se basa en la sabiduría esotérica del Egipto antiguo, a donde tanto Moisés como Platón fueron para ser instruidos por sus hierofantes y adeptos. Al final, ha sido desarrollada según un método tan seguro que procede por inferencia y que juzga valiéndose de la analogía rigurosa y, basándose en la inmutabilidad de las leyes universales, deduce sólo por inducción. Se nos permitirá preguntar a nuestros adversarios cuáles son sus autoridades. ¿Es la ciencia moderna? Esta se mofa tanto de ustedes como de nosotros. ¿Es la Biblia de Moisés? Lo dudamos, porque ni siquiera hace palabra de esto y, a pesar de que ha sido desvirtuada durante largos siglos de investigación y de sus ediciones *revisadas y corregidas*, guarda silencio sobre este tema. Pero en varios lugares, donde se trata la supervivencia del alma, nos sacude el tapete. En Eclesiastés (cap. III, 19), la Biblia no concede al ser humano ninguna preeminencia sobre el animal; como muere uno, se lee, muere el otro; ya que el soplo que anima a ambos *es el mismo*. En lo referente a Job, este afligido ilustre, afirma que el ser humano, una vez muerto, “se escapa como una sombra y *no continúa*” (Job, XIV, 2).²⁴ ¿Es su autoridad el Nuevo Testamento? Este libro nos ofrece la elección entre un paraíso filarmónico y un infierno que es muy lejos de ser así. No nos proporciona ninguna prueba irrecusable, nos impide razonar y nos insta a tener una *fe ciega*. ¿Son sus autoridades los fenómenos del espiritismo? Hemos llegado al punto, aquí nos encontramos sobre un terreno sólido, porque las pruebas son palpables y los “espíritus” son nuestros maestros. Los teósofos creen en las manifestaciones y en los “espíritus” tanto como los espiritistas. ¿Pero que habéis probado al mundo entero y a la ciencia escéptica una vez demostrado que nuestros fenómenos son el producto de las almas de los difuntos? Quizá la *supervivencia del ser humano*, su inmortalidad *nunca* podréis probarla, no como ley general y ni como “una recompensa condicional.” Después de treinta años con los “espíritus”, no tenemos una impresión favorable de su veracidad “como ley general”. Por lo tanto, vosotros tenéis sólo vuestra *fe ciega* que oponer a nosotros, vuestras emociones y el instinto de una minoría de la humanidad. Sí, una minoría, porque, una vez omitidos los 450 millones de budistas que no creen en la inmortalidad y le temen, como una calamidad terrible, a la misma supervivencia del alma; y los 200 millones de hindúes de todas las sectas, que creen en el absorbimiento en la esencia primordial, ¿qué queda de esta doctrina universal?

“Nuestra doctrina”, según ustedes, “es la invención de almas bajas y viles”. Estamos dispuestos a probarles, estadísticas a la mano, que estas almas “bajas y viles” predominan en los países civilizados y cristianos donde se promete la inmortalidad a todos. Véase América, puritana y piadosa, que promete a todo criminal que ahorca, un paraíso eterno, si cree. Y esto acontece inmediatamente, porque según los protestantes, hay menos de un paso entre el patíbulo y lo Eterno. Abran un periódico de Nueva York y constatarán que la primera página está llena de noticias sobre los crímenes más atroces, los más inauditos

²⁴ En la Biblia francesa de Ostervald la traducción es la siguiente: “[...] y no se detiene más.” –Compilador.

cometidos cada día por docenas y de un año a otro. Retamos a quienquiera a encontrar algo similar en los países paganos, donde ni se ocupan de la inmortalidad y donde piden sólo ser absorbidos por siempre. ¿Es la inmortalidad, como “ley general”, más bien un estímulo que una prevención contra el crimen, para toda alma “baja y vil?”

Terminamos creyendo haber contestado a todas las acusaciones del autor del artículo sobre los “Elementarios.”

Si nuestras doctrinas interesan al lector, en un próximo número trataremos de ser más explícitos.

H. P. Blavatsky

Carta de Madame Blavatsky acerca del Descubrimiento del Doctor Rotura

¿Usted no nos escribe más? Y para variar sus placeres parisienses, me demuele en la “Revista Espiritista.” Muy bien, le he enviado mi respuesta. ¿Qué significa esta historia de mis “30 años? Hubiera debido entender que se trataba de un error de imprenta; sin embargo su revista tomó mi partido de la manera más encantadora, dejando a sus lectores con la idea de que he tratado de rejuvenecerme. Amigos míos, puedo ser excéntrica, tener mis defectos, pero nunca tuve vanidades ridículas. Soy una *dama anciana* desde hace muchos años y la idea de acusarme con tal absurdo es verdaderamente un poco excesiva. He transcurrido 30 años en la India. Tengo la edad que luzco, mi cara está muy arrugada y mis treinta años ya duermen en los antípodas de mi vida en su ocaso. Presento mi retrato como la naturaleza lo entendió a quienquiera que lo acepte como prueba, no quiero pasar por una tonta.

¿Usted ha leído en los periódicos franceses el relato del último gran descubrimiento australiano del profesor Rotura? El proyecta los animales en un trance, *la muerte* aparente, que dura veinte días, dos meses, diez meses y más, cuanto él quiera, después los vuelve a la vida a su voluntad, perfectamente sanos y felices. Todo *se lleva a cabo por medio de la manipulación de una de las arterias del cuello*, donde él hace una pequeña picadura con una aguja embebida de jugo de una planta, *anestesiándolos*. El periódico que anuncia este “Descubrimiento Maravilloso”, capaz de revolucionar el mercado del ganado, emite gritos de triunfo y felicidad porque será posible enviar a Londres y a otros lugares, transportes enteros de ganado *vivo* sin gastar para su nutrimento, cruzarán el océano empaquetados como cadáveres. Este periódico publicó lo antes dicho el primero de Enero. El “Brisham Courier”, el “Pall Mall Gazette” y otros periódicos ingleses han dedicado mucho espacio a este descubrimiento, que tuvo lugar unos seis meses antes de que se publicara, es decir: en Mayo o en Junio de 1878. Consulte la “Revista Espiritista” de Julio de 1878 y la de Octubre del mismo año, donde se tradujo mi entrevista con un periodista del “Mundo” en Nueva York y compare lo que le dije acerca del desprendimiento del alma y del cuerpo astral en los animales, efectuado por los pastores tibetanos que tienen este secreto desde hace siglos. En aquel entonces agregué: “*Predigo que, antes de un año, la ciencia habrá descubierto este procedimiento en los animales inferiores.*” Después de un año, Rotura lo descubrió. ¿Acaso soy una médium? No; no era una profecía, porque en una carta procedente de la India de uno de nuestros hermanos y guía de aquí, se me *ordenaba que lo anunciara al mundo* y lo hice. He contradicho al periodista, en mi artículo de Octubre, porque nunca le dije haber *asistido a la operación efectuada por los pastores tibetanos*, los cuales habitan en los Himalayas, 28 mil pies arriba del nivel del mar, ni nunca lo hice yo misma. Pero, como hasta la fecha había sido uno de los secretos de nuestros adeptos, no sentía que tenía el derecho de hablar al respecto más de lo necesario.

He visto efectuar esta operación por nuestros “Hermanos” cincuenta veces, sobre los seres humanos. Lo han hecho también conmigo y una vez dormí durante once semanas, creyendo, durante todo este lapso, que estaba despierta, vagando como un fantasma de Pontoise, sin comprender por qué las personas no parecían percibir mi presencia ni me contestaban. Desconocía completamente que me había desembarazado de mi viejo estuche que, en esa época, era un poquito más joven que ahora. Estaba empezando mis estudios.

Con respecto a los animales, la ciencia descubrirá el secreto; pero no en lo referente a las personas, deberá esperar más por ser tan materialista. Es el gran secreto que conocen los faquires, quienes dejan que se les entierren por meses, resucitando después de cierto periodo. Hace tres meses, durante nuestro último viaje a Jeypoor (Radjpoutana), el país de los “*Niños de la Raza Solar*”, vimos la realización de este fenómeno: delante de una gran multitud, entre la cual había personas muy cultas y escépticas, como siempre, un faquir o más bien un *yogui* hindú (siendo los faquires generalmente musulmanes), entró en trance y se hizo tapiar en un cuarto donde quedó por 28 días. Los oficiales del gobierno de Majarajah destapiaron la

puerta y de allí salió el *cadáver*. Un cuarto de hora más tarde, el hombre recobró sus sentidos y, saludando al público, se fue. Había cumplido este fenómeno como acto de penitencia.

Nosotros no tenemos *sistemas*, sino “hechos” y centenares de ellos, bien comprobados, estribando todos en una filosofía conocida desde hace millares de años, capaz de explicar todos estos hechos *científicamente*, confirmando lo que dice.

Los ingleses y los demás pueblos no pondrán sus manos sobre los viejos manuscritos que explican estos fenómenos. Además: los brahmanes y los budistas, depositarios de este secreto, no lo comunicarán a Max Müller y compañía. Pero nuestro *Swami Dyananda Saraswati*, sabio de primera, hombre cuyo conocimiento del sánscrito no tiene paralelo aquí, un *yogui* que ha transcurrido siete años en las *junglas*,²⁵ completamente versado en las ciencias ocultas y en los secretos de las pagodas, un brahmín mismo, inclinado a proporcionarnos cualquier manuscrito porque somos de la Sociedad que pertenece a *Arya-Samaj* de *Aryavarta*, siendo él el jefe supremo de la sección de los Vedistas (los que estudian y reconocen los *Vedas* puros y simples) de la Sociedad Teosófica. Por lo tanto: usted podrá comprender que tenemos cierta facilidad de acceso natural a estos antiguos tesoros de la literatura védica de los arios, como ningún otro. En Ceilán se acaba de instituir una rama de nuestra Sociedad bajo la dirección del Gran Sacerdote del Pico de Adán, el lingüista más distinguido de Ceylán, que conoce el *pali* como la palma de su mano. También los budistas nos ofrecen sus manuscritos, traduciendo todo lo que queramos, porque nos consideran como sus *hermanos y hermanas*.

En Lhasa, en Tíbet, se está formando otra rama bajo la dirección de los lamas iniciados. Usted verá como, dentro de algunos años, nuestra Sociedad será respetada y buscada.

H. P. Blavatsky

²⁵ Selvas con un tupido crecimiento virgen, desiertos cubiertos por vegetación tropical donde viven sólo las fieras y los *yoguis* que no las temen.

La Respuesta Definitiva de un Teósofo al Señor Rossi de Justiniani

El artículo titulado: “Últimas Reflexiones de un Oriental”, que se me dirige en el número de Junio de la “Revista Espiritista”, exige una respuesta. Por razones mencionadas enseguida, siendo la Secretaria de la correspondencia de la Sociedad Teosófica, es mi deber levantar el guante que se ha lanzado a nuestra Sociedad, sobre todo cuando se califica una de nuestras doctrinas como un “*error grave, triste y funesto en sus consecuencias.*”

Nuestra Sociedad se hizo conocer de un rincón del mundo al otro, sin embargo el público desconoce sus estatutos y artículos de fe.

Cito dos, que traduzco casi textualmente:

1. “Quienquiera que se acepte como miembro debe, antes de su iniciación, firmar un documento (*una promesa al silencio*) el cual lo vincula, bajo su *palabra de honor*, a guardar silencio acerca de las *experiencias científicas* del Concilio, ya sean físicas o psicológicas, sin revelarlas a nadie que no pertenezca a la Sociedad, a menos que el Concilio supremo le de el permiso.”
2. “Todo miembro jurará defender el honor de la Fraternidad y también el del más pobre e insignificante de sus miembros, mientras que lo merezca y esto, en caso de necesidad, a riesgo de la fortuna y *de la vida* misma del defensor.”

Contesto a las reflexiones de Justiniani en nombre de la Sociedad entera y no es tanto a él que contestamos, sino al partido que parece representar y, juzgando de las “Reflexiones” mencionadas, sería *extremo* en su intolerancia y que, perdonen nuestra expresión, *fanático* en sus creencias, hasta que tengamos la prueba de lo contrario. Considerando la Sociedad Teosófica según su punto de vista, Justiniani juzga nuestra filosofía, la de los *Vedas*, valiéndose de las informaciones que ha podido obtener del ocultismo tradicional y oriental de los “Magos y de los Derviches” de su país, *islamizado* desde hace siglos. No me sorprende ver que De Justiniani trata a “Kapila, Patanjali, Kanada y a todos los hierofantes reunidos” de la India antigua y moderna con profundo desdén. Aquel que no tiene en su corazón el amor para la humanidad entera, amor que no toma en consideración las diferencias de religiones y de razas, nunca simpatizará con nosotros. Si pertenece a un grupo social, religioso o filosófico, ocupándose sólo de la propagación de sus doctrinas, si las coloca por arriba de todas y busca siempre convertir el universo entero a sus creencias particulares, no podrá hacer justicia a las creencias ajenas. Así es el cristianismo que, estribando en el dogma, detuvo todo progreso científico por largos siglos y lo mismo hizo el islam. Si el espiritismo tuviera, entre sus defensores, una mayoría que pensara como el autor de “Las Últimas Reflexiones”, podría comportarse de forma análoga.

Es evidente que R. de Justiniani no es una excepción a esta regla. A pesar de que confiese no saber nada de los “sistemas de *Aryavarta*”, trata, sin embargo, probar que no valen nada. *La Ciencia de los magos* (¿?) antiguos y modernos queda eclipsada ante una sola experiencia espiritualista del eminente Crookes. ¿Sabe él, que este ilustre científico, creyendo en los fenómenos de la materialización, así como los teósofos, que cuentan en sus filas hombres de méritos que ocupan un lugar más elevado en la jerarquía de la Sociedad Real de Londres, los cuales han visto unas cuantas “Katie Kings” materializarse en docenas? ¿Sabe él que esta gran autoridad de los espiritistas duda que son los “*Espíritus*” los que presiden sobre los fenómenos de la materialización? [...] Pasan largos siglos para que una verdad demostrada se acepte y se convierta en el patrimonio común, si ésta se opone a las ideas preconcebidas y contradice las supersticiones populares; mientras que, por paradójico que un sofismo pueda ser, será siempre recibido con los brazos abiertos, si gratifica las ideas preconcebidas y el ídolo querido de las masas.

¿Acaso el señor de Justiniani conoce el *modo de operar* empleado por los teósofos, cuando se trata de los fenómenos y de sus investigaciones? ¿Está bien informado sobre lo que aceptamos y rechazamos? ¿Tiene familiaridad con nuestras ideas sobre el valor del testimonio colectivo y corroborativo, en lo que concierne a los fenómenos? Se nos permitirá dudarle; ya que trata de impresionar a los lectores con esta idea de que los teósofos sólo tienen una “*filosofía especulativa que ya tuvo su tiempo*” y, no pudiendo proporcionar *hechos*, los reemplazamos con un *sistema*. El tiene esta idea extraña según la cual se puede “creer en Dios, en los espíritus y en la vida futura sin cesar, por esto, de ser *positivista* (¿?) y un *hecho*, cualquiera que éste sea, debe, en primer lugar, ser colocado en la balanza de la experiencia, pesándolo, calculándolo, tocándolo y repitiéndolo varias veces, antes de que se admita de manera innegable.” Estas reflexiones nos inducen a suponer que R. de Justiniani ha encontrado, en alguna parte, las reglas de la Sociedad Teosófica, ya que cita dos de sus cláusulas.

Sin contradecir estos axiomas, que nosotros predicamos desde hace cuatro años, queremos hacer observar a nuestro contradictor que se ha situado en un terreno peligroso, tanto para él como para el partido que desea representar. “*Mutato nomine, de te fabula narratur.*” Los teósofos no tienen nada que ver con estos reproches, sin embargo algunos espiritistas y espiritualistas crédulos podrían aplicárselos a sí mismos.

He aquí unos comentarios sobre las últimas reflexiones: es un poco difícil conciliar la idea del “*Positivismo*” con la creencia en “*Dios, en los espíritus y en la vida futura.*” Exceptuando el famoso “*Catecismo Positivista*” de Augusto Comte, nunca hemos encontrado algo tan paradójico. Un ilustre científico inglés, un día tildó la nueva religión de los positivistas como “*catolicismo romano sin el cristianismo*”; y ahora se nos predica una vida futura que los científicos podrán analizar en el crisol y un “*Dios*” que disuelven y cristalizan a placer. El positivismo, siendo diametralmente opuesto al espiritismo, no admite nada fuera de las ciencias físicas y positivas, acepta sólo los hechos constatados. No creo que, entre los espiritistas, los que tienen unas creencias poéticas, una doctrina abstracta y misteriosa, asientan degradar su filosofía consoladora, colocándola entre las ciencias físicas y positivas. Toda filosofía: se llame espiritismo, cristianismo, budismo u ocultismo, debe necesariamente contener ideas que trascienden el mundo de los hechos demostrados *físicamente*; teorías que, a pesar de su lógica, aun las constituyen hipótesis y generalizaciones que son más que suficientes para excluirlas para siempre del campo de las ciencias positivas. Nuestro estimable contradictor, olvida que son precisamente las ciencias exactas, la geología entre otras, las que han dado el golpe de gracia al cristianismo sobrenatural con todos sus milagros y no creo que esto se hizo para acoger con brazos abiertos al espiritismo.

Por lo tanto: teoría por teoría, sistema por sistema, las ideas de los teósofos tienen tanto derecho a un lugar al sol como las de los espiritistas y los espiritualistas. La única diferencia que existe entre nosotros es que los espiritistas como Rossi de Justiniani se vuelven esclavos de dogmas y de ideas preconcebidas y pueden detener todo progreso posible en las ciencias psicológicas.

Los teósofos, “no teniendo dogmas ni doctrinas nuevas que ofrecer”, (estatuto y ley de la Sociedad), apoyan a este proceso lo más posible, “*son simples buscadores*, unos investigadores que aceptan toda verdad demostrada.”

Las “reflexiones” de nuestro adversario no inducen a los teósofos a ayudar a sus F.E.C. en sus búsquedas, considerando que, recientemente, algunos teósofos han tenido el honor de haber sido admitidos por la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos, como miembros honorarios. El señor de Justiniani, el cual no conoce las “*sublimes concepciones de Kapila [...] y Gautama [...] filósofos hindúes*”, acusa, sin embargo, a sus descendientes modernos, nuestros guías indos, de “*extraviarse queriendo imitar, en pleno siglo XIX, los misterios de Ceres, Eleusinos o los del antro de Trofonio*”. Los teósofos no tienen el hábito de discutir, negar o *criticar* un sistema, un hecho o una organización científica que no han estudiado a fondo. No creyendo en nada *a priori*, pero admitiendo, al mismo tiempo, la *posibilidad* de hechos maravillosos en la naturaleza, estudian, buscan y comparan todos los sistemas, las filosofías y las

opiniones sin rechazar nunca ninguna antes de haberla comprendido y analizado perfectamente. No aceptan *nada* en nombre de la *fe*, ni siquiera las aserciones del “eminente Crookes de la Sociedad Real”. Ellos se rinden a la evidencia sólo cuando la ciencia experimental les haya explicado un fenómeno de manera *racional*. Mientras tanto, como la ciencia *positiva* nunca puede ir más allá de su reino, limitado por nuestros sentidos físicos, se ve condenada a girar, como la arilla en su rueda, alrededor del hecho demostrado físicamente, a pesar de que haya logrado probar, valiéndose de las baterías eléctricas y de otros aparatos científicos, la realidad palpable del cuerpo temporáneamente material de Katie King. Crookes, no obstante toda su eminencia, no ha logrado, hasta la fecha, probarnos de manera conclusiva que el alma de esta hija hermosa del Aire, pertenecía a la clase de los espíritus encarnados, más bien que a la de las sílfides sublunares; a los “ángeles” de los espiritistas y no a los “diablos” del señor de Mirville. La cuestión aun queda sin resolver.

En nuestro próximo artículo nos proponemos probar que los oráculos procedentes del moderno “antro de Trofonio”, a veces pueden rivalizar los de los médiums y también superarlos. Ha llegado el momento de concluir esta carta ya demasiado larga, lo haremos agregando unas cuantas palabras. Estamos seguros que la gran mayoría de nuestros lectores espiritistas son menos intolerantes y, sobre todo, menos inclinados a criticar eso del cual no saben ni el abecé, nos apuramos a hacerles partícipes del resultado de nuestros últimos estudios e investigaciones en la India. Louis Jacolliot, cuando habla de sus experiencias con el faquir Govindasami, da una imagen muy deslavada de las maravillas que nosotros hemos visto allá. En lo referente a su amable corresponsal de Smyrna, después de haber leído sus “Reflexiones” y rumiado sobre su declaración final, inequívoca y formal, es claro que toda polémica con él es imposible, los debates han sido cerrados. Después de habernos invitado, con una generosidad de la cual somos indignos, a abrir para él la puerta de nuestro santuario, develando, una a una, todas nuestras doctrinas, nos previene con franqueza, diciendo que todas las pruebas que podamos entregarle, serán inútiles. Rechazará “*todo lo que no está en armonía con la razón (la de él) y que repugna a la conciencia humana.*” Los teósofos, creyendo en lo que la conciencia de Justiniani rechaza, es evidente que se les puede negar el privilegio de tener una.

“Aun cuando, algún día, los teósofos logren hacernos asistir al aniquilamiento del *ego* en la naturaleza más perversa, pueden estar seguros que no lo creeremos”, agrega nuestro corresponsal de Smyrna que puede tranquilizarse. Somos discretos y trataremos de evitarle la triste necesidad de desmentirnos.

H. P. Blavatsky

Bombay, 28 de Junio.

[Nota: “La Revista Espiritista”, siendo siempre imparcial, ha insertado los artículos de Madame Blavatsky y de Rossi de Justiniani. Los dos adversarios están llenos de buena fe y ambos son estimables, tienen puntos de vista diferentes sólo en lo referente a sus estudios. Con respecto a esto, el próximo mes, la redacción indicará lo que piensa y la línea de conducta que ha trazado.]

Prefacio 3

El artículo: “El Esoterismo del Dogma Cristiano”, apareció en la revista teosófica francesa: “Le Lotus” (El Loto) en el número 9 del segundo Volumen de 1887 y cuyo autor fue el abate Roca. Las “Notas”, publicadas en este panfleto, fueron escritas en francés por el autor y publicadas en el mismo número de la revista “El Loto”,²⁶ entablando así una discusión con H.P.B. que aquí presentamos, traduciéndola del original francés. Hay perlas de enseñanzas que no se encuentran en ningún otro escrito de H.P.B., especialmente al final del artículo.

El artículo: “Respuesta a las Concepciones Falsas del Abate Roca acerca de mis Observaciones sobre el Esoterismo Cristiano”, fue publicado en la revista francesa “Le Lotus” de Abril 1888. Nuevamente, Madame Blavatsky presenta al lector una óptica esotérica que alcanza las reconditeces del Cristianismo.

El artículo: “Respuesta del Abate Roca a las Alegaciones de Madame Blavatsky contra el Esoterismo Cristiano”, apareció en el tercer volumen de la revista francesa “Le Lotus”, en Junio de 1888. Las respuestas de Blavatsky están en las notas al pie de página, motivo por el cual hemos usado el mismo carácter tipográfico del texto, sin reducirlo como se suele hacer con las notas.

El artículo: “La Visión de Escipión” salió en la revista “Lucifer”, en Julio de 1889. Su importancia consiste en las huellas de enseñanzas esotéricas que contiene. El estudiante se dará cuenta, una vez más, que la Doctrina Secreta no ha sido inventada, sino que enseñada y expuesta a lo largo de las eras.

²⁶ “Le Lotus” en francés. (N.d.T.)

Notas sobre el Esoterismo del Dogma Cristiano

Del Abate Roca

Desde el principio de este ensayo, tan significativo por su sinceridad e intrepidez, el autor somete y resuelve esta cuestión: “¿Quién puede decir si el punto histórico en que nos encontramos no sea donde deba cumplirse esta gran palabra de Cristo: ‘También tengo otras ovejas [...] y toda población del universo, al final, formará un solo rebaño y un solo Pastor?’” (San Juan, 10, 16.)

Numerosos hechos históricos, pasados o presentes, se oponen a esta esperanza optimista.

En primer lugar: existen las enseñanzas y el dogma del Esoterismo oriental que nos muestran al *Avatar Kalki* al final del *Kali Yuga*, mientras que ahora estamos sólo al principio.²⁷

Luego está la interpretación esotérica de los textos cristianos que, leídos y traducidos en el “idioma de los Misterios”, nos muestran la identidad de las verdades fundamentales y ciertamente universales. Por medio de este idioma, los cuatro Evangelios, la biblia de Moisés y el resto, parecen claramente, desde la primera palabra hasta la última, como una alegoría simbólica de los mismos misterios primitivos y del Ciclo de la Iniciación.

La iglesia latina, al *carnalizar* la figura central del Nuevo Testamento y al imponer el dogma del Verbo *hecho carne*, opone al dogma del Esoterismo budista, hindú y de la Gnosis griega, un dogma diametralmente antitético. Por lo tanto: entre el oriente y el occidente habrá siempre un abismo hasta cuando el uno o el otro dogma haya cedido. Casi dos mil años de persecuciones sangrientas de la iglesia en contra de los *herejes* y los *infieles*, se perfilan ante las naciones orientales para impedirles que renuncien a su dogma filosófico en favor del que degrada el principio *Christos*.²⁸

Además: según las estadísticas, los dos tercios de la población del globo, aun no están dispuestos a gravitar hacia un “solo Pastor.” Ejércitos de misioneros son enviados a todos los rincones del mundo; millones son sacrificados cada año por Roma y decenas de millones por las 350 o 360 sectas de protestantes. ¿Cuál es el resultado de todo este esfuerzo? La confesión de un obispo renombrado (obispo Temple), nos lo dice con las estadísticas a la mano. Después del comienzo de nuestro siglo, allá donde las misiones cristianas han alcanzado sólo *tres millones* de conversiones, los mahometanos han hecho *doscientos millones* de prosélitos sin que les costara un cinco. La misma Africa pertenece casi toda al islamismo. Una señal de los tiempos.

He dicho que el Nuevo Testamento era sólo la alegoría occidental fundada sobre los Misterios universales, cuyas primeras huellas históricas se remontan, sólo en Egipto, al menos a seis mil años antes de la era cristiana. Quiero probarlo.

Tal alegoría es la del Ciclo de Iniciación, una versión nueva de los misterios, tanto psíquica como astronómica. El *sabeísmo* y la *heliolatría*²⁹ están íntimamente ligados a este otro misterio: la Encarnación del Verbo o el descenso del *Fiat* divino en la raza humana, simbolizada en la fábula de Elohim-Jehová y del Adán de arcilla. De aquí que la psicología y la astrolatría (de la cual deriva la astronomía), no pueden estar separadas.

Estos mismos misterios fundamentales se encuentran en los textos sagrados de cada nación, de cada pueblo, después de la vida consciente de la humanidad. Sin embargo: cuando una leyenda que estriba sobre estos misterios, pretende arrogarse los derechos exclusivos sobre todas las demás, cuando se eleva a dogma infalible para condenar la fe popular a su letra muerta, a detrimento de su verdadero sentido metafísico, tal leyenda hay que denunciarla, sacándole el velo para que todos la vean en su desnudez.

Ahora bien: es inútil hablar de la identidad esotérica de las creencias universales cuando no hemos estudiado ni *entendido* bien el verdadero sentido esotérico de sus dos términos primitivos: *Chréstos* y *Christos*: dos polos opuestos en su significación como la noche y el día, el sufrimiento y la humildad, el

²⁷ La duración del Kali Yuga es de 432 mil años y sólo en 1897 habrán transcurrido sus primeros cinco mil años.

²⁸ La explicación de esta palabra, enseguida.

²⁹ Entre los griegos, Helios era el Dios del Sol. (Nota del traductor).

regocijo y la glorificación, etc., etc. Los verdaderos cristianos han muerto con los últimos gnósticos y los cristianos actuales son sólo los usurpadores de un nombre que ya no entienden. Hasta que la situación sea así, los orientales no podrán entenderse con los occidentales y entre ellos no será posible ninguna fusión de ideas religiosas.

Según se dice, después del *Kalki Avatar* (“Aquel que es esperado” sobre un caballo blanco, en el Apocalipsis), tendrá comienzo la edad de oro y cada ser humano se convertirá en su propio *gurú* (maestro espiritual o “Pastor”), porque el *Logos* divino, o cualquier nombre que queramos darle,³⁰ reinará en todo mortal regenerado. Por lo tanto: no puede ser cuestión de un “Pastor” común, a menos que sea un Pastor completamente metafórico. Entonces: los cristianos no pueden tener ningún punto en común con los discípulos de la Sabiduría arcaica porque aíslan y localizan este gran Principio, negándolo a cualquier otro ser que no sea Jesús de Nazareth (o el *Nazareno*), carnalizando al *Christos* de los gnósticos.

Los teósofos occidentales aceptan el *Christos* como lo hacían los gnósticos de los siglos anteriores al cristianismo y como lo hacen los vedantinos por medio de su Krishna, es decir: distinguen el hombre corpóreo del Principio divino que lo anima en los casos de los avatares. El Krishna de los vedantinos, el héroe histórico es mortal, pero el Principio divino que lo anima, (Vishnu), es inmortal y eterno. Cuando Krishna, el hombre y su nombre, muere, permanece terrenal, no se convierte en Vishnu, Vishnu sólo absorbe esta parte de él mismo que ha animado al Avatar, así como anima a muchos otros.

Ahora, la palabra *Christos* es sólo una traducción del término *Kris*³¹ y ciertamente, este nombre antecede, millares de años, al año uno de nuestra era. La prueba se encuentra en este fragmento de la sibila eritrea, donde leemos las siguientes palabras: “Iesus Chreistos Theeou Uios Soter Stauros.” Esta frase se ha vuelto tan famosa entre los cristianos aunque, en realidad, es sólo una serie de nominativos con los cuales se puede hacer todo lo que queramos. La iglesia se ha apresurado a entresacar de ellas una profecía de la venida de Jesús; mientras que no tenía nada que ver con nuestra era como lo demuestran tanto la historia del primero de Enero del año 1 hasta el primero de Enero del año 1888 después de J.C. y el texto mismo del fragmento sibilino.

En realidad, esta profecía universal y perfectamente pagana, que data desde los comienzos de nuestra raza, nos promete el retorno de la era dorada tan pronto como nazca el “Infante” anunciado, cuyo nacimiento es alegórico y metafísico. La profecía no tiene nada que ver con algún hombre en particular, ni con ninguna mujer inmaculada; es completamente mitológica en su forma y astronómica y teogónica en su sentido oculto. En todos los tiempos y entre todos los pueblos, el mito del Mesías nace de una madre Virgen, por ejemplo: Krishna y Devaki; la leyenda budista esculpida acerca del Gautama Buda histórico y su madre, Maya. Véase lo que se añadió a la biografía del faraón Amenhotep III, nacido de una madre Virgen, la reina Mut-em-ua, durante la dinastía XVII. Examínense, también, las paredes internas del *Sanctum Sanctorum* en el templo de Luxor, que el faraón homólogo hizo construir y verán cuatro escenas muy significativas: en primer lugar está el Dios *That* (el Mercurio lunar, el Mensajero de la Anunciación de los Dioses egipcios, el Gabriel del “Libro de los Muertos Egipcio”), el cual saluda a la Virgen Reina, anunciándole el nacimiento de un hijo. Enseguida está el Dios Kneph que, ayudado por Hathor (el Espíritu Santo bajo sus dos aspectos, masculino y femenino, como la Sofía de los gnósticos, de la cual el Espíritu santo es la transformación), prepara y dispone el germen del futuro infante. Después, la madre con los dolores de parto, sentada en el asiento de la partera, que recibe al recién nacido en una gruta y, al final, la escena de la adoración. Gerald Massey, el egiptólogo inglés, describe así esta última escena:

“El niño, sentado en el trono, es representado mientras recibe el homenaje de los Dioses y los regalos de los seres humanos. Detrás de él está el Dios Kneph, a su derecha, tres espíritus (los tres magos, los Reyes de la leyenda), arrodillados ante el recién nacido y ofreciéndole dones con la mano derecha y, con la izquierda, la vida. El infante anunciado así, encarnado y luego nacido y adorado, era la representación

³⁰ Que lo llamemos Krishna, Buda, Sosiosh, Horus o *Christos*, es un *principio* universal; los “hombres-Dios” aparecen en todas las eras y son innumerables.

³¹ Término esotérico para la palabra *ungido*. Según Georg Curcio, el origen de todos estos términos: *chris*, *chraô*, y *chrestos*, deriva de la palabra sánscrita *ghar* (en griego *cher*). “Principios de Etimología Griega”, Vol. I., pag. 20.)

faraónica de *Aten*, en Egipto era el Sol, cuya copia se encuentra en el Dios Adon siríaco, el Adon-Aides judío, el infante Jesús del culto solar de Aten, fruto de la concepción milagrosa de la Madre-Virgen eterna, personificada, esta vez, por Mut-em-ua, la madre del *unigénito*, la Madre divina del Joven Dios Sol.”

Es inútil seguir hablando de la leyenda de Krishna y de Devaki, de su nacimiento milagroso, de los pastores que lo cuidan, de los Rishis que lo saludan o del Herodes indo, el rey Kansa que hizo masacrar 40 mil recién nacidos con la esperanza de matar, entre ellos, a Krishna, el cual debía destronarlo.

¿Quizá ha llegado ahora esta edad dorada cantada por Virgilio y la Sibila? ¿Dónde deberíamos buscarla? ¿Acaso en los primeros siglos del cristianismo, cuando los paganos, a fin de defender a sus Dioses, masacran a los nazarenos? ¿O quizá cuando estos, transformados abiertamente en cristianos, empiezan a ahogar los dioses de los gentiles en sus torrentes de sangre humana en el nombre de su predicador, que, dicen ellos, les habló del amor fraternal y universal hacia los mismos enemigos, la caridad hasta el perdón y el olvido de los daños? ¿Quizá la humanidad haya gozado de la era de oro, con su paz universal, material o moral, en los siglos bajo la égida de la Santa Inquisición? ¿O es cuando los ejércitos europeos se preparan para lanzarse los unos sobre los otros, exterminándose, mientras legiones de seres desafortunados mueren de hambre y de frío bajo las bendiciones del vicario de Cristo, que ha recibido 20 millones por su Jubileo y cuando la moralidad en los países civiles es inferior a la de las bestias feroces?

El hecho es que sólo los Adeptos conocen bien las palabras de la Sibila y la Cruz del Calvario no puede interpretarlas.

Muy lejos de mí está la intención de herir a los creyentes en Jesús, el Cristo carnalizado, sin embargo me siento obligada a subrayar nuestra creencia para explicarla, porque al abate Roca le gustaría identificarla con la de la iglesia romana. Estas dos creencias jamás podrán unirse a no ser que el catolicismo de la iglesia latina vuelva a sus primeros dogmas, los de los gnósticos. La iglesia de Roma era gnóstica, así como lo eran los marcionistas hasta el principio y la mitad del segundo siglo. Marción, el gnóstico famoso, se separa de la iglesia sólo en el año 136 y Tatian la deja aun más tarde. ¿Por qué la abandonan? Porque, según la iglesia, se volvieron herejes, mas la historia de los cultos, proveída por los manuscritos esotéricos, nos presenta otra versión. Estos gnósticos preclaros se separaron de la iglesia porque no podían aceptar un Cristo *de carne* y así empieza el proceso de carnalización del principio-Cristo. En aquel entonces, la alegoría metafísica sufre su primera transformación, alegoría, ésta, que era la doctrina fundamental de todas las fraternidades de los gnósticos.³²

Es suficiente un hecho para probar que la iglesia romana ha abandonado, aún, la tradición conservada por la iglesia griega. Me estoy refiriendo al adoptar la tonsura *solar*³³ como se hacía con los sacerdotes egipcios de los templos *públicos*, los lamas y los bonzos del culto budista *popular*. Esto es suficiente para demostrar que la iglesia de Roma es la que se ha desviado, lo más lejos, de la religión verdadera del Cristo místico.

Por lo tanto: están aun lejos los tiempos en que: “todos los pueblos del universo formarán un solo rebaño bajo un solo Pastor”. Antes de que esto acontezca, la naturaleza humana debe haberse modificado completamente, alcanzando, según la profecía del libro de Dzyan,³⁴ la séptima raza, momento en el cual el “*Christos*”, con sus varios nombres paganos y gnósticos “heréticos”, se haya regenerado en el alma de cada uno, en el alma de todos los que hayan aceptado el *Chrest*.³⁵ No estoy aludiendo a los que se habrán

³² En realidad, los gnósticos estaban divididos en diferentes fraternidades: los Esenios, los Terapeutas, los Nazarenos o Nazares (de donde procede Jesús de Nazareth). “Jaime”, el hermano del Señor, jefe de la Iglesia de Jerusalén, era totalmente gnóstico, era un asceta del viejo tipo bíblico, es decir: un Nazar consagrado al ascetismo desde su nacimiento. La navaja de afeitar jamás tocó su pelo ni su barba. Era un asceta tal como se representa a Jesús en las leyendas o en las inscripciones y como todos los “Hermanos-Adeptos” de cada país; desde el yogi-fakir de la India hasta el Mahatma más grande de los Iniciados de los Himalayas.

³³ La fuerza magnética y psíquica se encuentra en la cabellera, de aquí deriva el mito de Sansón y otros análogos de la antigüedad.

³⁴ Palabra tibetana que deriva del término sánscrito *djnyan*: sabiduría oculta, *conocimiento*.

³⁵ Palabra, ésta, que no es ni *Krest* (cruz) de los eslavos, ni el *Cristo* crucificado de los latinos.

convertido en *Cristianos*, lo cual es toda otra cosa. Digámoslo de una vez por todas, la palabra *Cristo*, que quiere decir *glorificado triunfante*, (y también “ungido”, del término *chriô*, ungir), no puede aplicarse a Jesús. Según los Evangelios mismos, *Jesús nunca fue ungido*, ni como Gran Sacerdote, ni como Rey y ni como Profeta. Nork observa: “Como mortal, fue ungido una sola vez, por una mujer y no porque pretendía ser un rey o un gran sacerdote, sino que, como el mismo le dijo, *para su entierro*.” Jesús fue un *Chrestos*: *chrestos* o *Kurios* (bueno es el Señor), como dice San Pedro (Epístola 1, II, 3), el cual había vivido realmente durante la era cristiana o un siglo antes, bajo el reinado de Alejandro Janneus y su mujer Salomé, en Lud, así como lo indica el “*Sepher Toladoth Jehoshua*”³⁶

Han existido otros ascetas *en la condición de Chrestos*, aun en su tiempo: me refiero a todos aquellos que, al entrar en el sendero arduo del ascetismo, han recorrido el camino que lleva al *Christos*, la luz divina. Todos ellos eran *Chrestos*, ascetas pertenecientes a los templos oraculares (*chrésterios* de *chrao*, perteneciente a un oráculo; y *chresterion*, vehículo del oráculo, sacrificio y víctima). Todo esto es parte del ciclo de la iniciación, quien quiera averiguarlo sólo debe emprender su búsqueda. Ninguna “víctima sacrificante” podía unirse al *Cristo triunfante*, antes de haber pasado por esta condición preliminar de *Chrest* que sufre y es matado.

Desde el punto de vista astronómico era la *muerte del sol*,³⁷ sin embargo era la muerte que preludiaba el *Nuevo sol*,³⁸ la muerte que engendra la vida en el seno de las tinieblas.

Psicológicamente hablando, era la muerte de los sentidos y de la carne y la resurrección del *Ego* espiritual, *Christos* en cada uno de nosotros.

Sí, es el *Christos mismo* el director de tal movimiento oculto. Si es así, no es para que *San Pedro, que ha negado su Christos tres veces*, reciba las claves de los misterios de las manos de los Mahatmas y ni para que ellos repitan la escena de los tres Reyes Magos. Tampoco cabe reiterar lo que otros Mahatmas, los Hierofantes egipcios, repetían todos los 19 años, según el *ciclo Metónico*, hace unos cinco o seis mil años, al menos, antes del siglo XIX. El *Christos astronómico* puede tener un día de nacimiento y de resurrección sólo una vez cada 19 años, como lo ha demostrado M. G. Massey; ya que sus padres son el Sol y la Luna, los astros que acompañan al “Hombre crucificado en el espacio,” imágenes que hasta antecedieron la figura descrita por Platón. En Egipto,³⁹ tal día, consagrado por una ceremonia, se fijaba según el plenilunio pascual.

Lo que sigue es lo que Massey, egiptólogo preclaro y orador de Londres, nos dice: “el lugar nativo del Mesías egipcio (Horus) en la época del equinoccio primaveral, estaba fijado en *Apta* (el rincón).” Sin embargo, el significado de *Apta* es también *cuna* y pesebre; por eso se decía que el niño nacido en el *Apta*, se consideraba nacido en una cuna y esta *Apta*, como cuna, es el signo jeroglífico del lugar nativo del Sol.⁴⁰

El rayo que se manifiesta de este Centro de Vida escondido a los ojos de la Humanidad para y en la Eternidad, ¡el *Christos* crucificado como un cuerpo de carne y hueso!

³⁶ Después de haber hecho observar a Madame Blavatsky que, según ciertos eruditos, tal aserción es errónea, lo siguiente es lo que ella nos contestó: “Digo que los eruditos mienten o despotrican. Nuestros *maestros* son los que lo han dicho. Si la historia de Jehoshua o Jesús Ben Pandira es falsa, entonces, todo el Talmud y el Canon judío son falsos. El discípulo de Jehoshua Ben Parachia, el quinto presidente del Sanedrín después de Ezra, el cual re-escribió la Biblia, como quedó envuelto en la rebelión de los fariseos contra Janneus en el año 105 antes de la era cristiana, se escapó a Egipto llevando consigo al joven Jesús. Este relato es mucho más verídico que el del Nuevo Testamento, acerca del cual la historia no hace mención.”

³⁷ Sobre la *cruz del Equinoccio de Otoño*, punto en el cual la eclíptica *cruza* el ecuador y donde el sol, desciende en este círculo, anunciando el invierno, la muerte.

³⁸ Navidad, cuando el sol reasciende hacia el Ecuador, después del solsticio de invierno, anunciando la primavera, la renovación, la Pascua.

³⁹ Entre los cristianos, también el día de la Natividad es determinado por el plenilunio de Pascua. ¡Extraña coincidencia!

⁴⁰ Los egipcios llevaban el recién nacido en su cuna por las calles de Alejandría.

La intersección del coluro⁴¹ de los equinoccios con el ecuador y, al pasar de signo en signo, la estrella de oriente (o del este) correspondiente, servía para señalar su posición. “Cuando el sitio de nacimiento solar se encontraba en el signo del Toro, Orión era el astro que se levantaba al oriente para anunciar el día durante el cual el Dios-solar hubiera renacido. De aquí deriva el nombre de este astro, la Estrella de Horus; que era la Estrella de los tres reyes magos que saludaba al infante. Aun hoy, los “Tres Reyes” es el nombre dado al cinturón de la constelación de Orión.

Nuestro autor agrega:

“Plutarco nos dice como el culto de Mitras fue establecido en Roma alrededor del año 70 antes de la era cristiana [...] Según se relata, Mitras nació en una cueva. Por todas partes donde su culto fue aceptado, se consagraba una caverna para la ceremonia de su natividad. Se sabe lo que quiere decir esta cueva, además: se ha establecido de manera definitiva y matemática, la fecha precisa de las épocas en las cuales nacían los varios ‘Mesías o Christos’. Era el lugar donde nacía el sol durante el solsticio invernal, cuando este punto coincidía, el 25 de Diciembre, con el signo de capricornio, mientras el equinoccio primaveral tenía lugar bajo el signo de Aries. El nombre que los Akkadianos daban al décimo mes era Capricornio, *Abba Uddu* o ‘la cueva de la luz’, es decir: el lugar nativo del sol en las profundidades del solsticio [...] Así esta cueva se convirtió en el sitio de la Natividad de Cristo y se puede encontrar en todos los ‘Evangelios de la Infancia’. Justín mártir dijo que: ‘el Cristo nació en un establo y ha encontrado refugio en una caverna.’ Además: confirma el hecho de que el Cristo nació en el mismo día durante el cual el Sol renacía de los establos de Augías. La limpieza de estos establos era la sexta labor de Hercules, mientras su primera estaba bajo el signo de *Leo*. Justino tenía razón, el establo y la caverna están representados en el mismo signo celeste.

Sin embargo escuchad y poned atención a lo siguiente: “esta caverna era el lugar nativo del Mesías-Solar desde el año 2410 hasta el 255 antes de la era cristiana, época en la cual el solsticio pasaba del signo de Capricornio al de Sagitario y ningún Mesías, que lo llamemos Mithras, Adón, Tammuz, Horus o el Cristo, no hubiera podido nacer en la cueva de *Abba Uddu* o en los Establos de Augías, el 25 de Diciembre después del año 255 antes de nuestra era.” Entonces [...]

valiéndonos de las matemáticas y de la astronomía, se ha demostrado que Jesús no pudo haber nacido el 25 de Diciembre, 255 años después, ya que la precesión de los equinoccios o el incremento sidereal lo prohíben.

Los teósofos, discípulos de los Mahatmas, creen en esta sabiduría antigua y en los Christos de los gnósticos bajo sus varios nombres. ¿Está dispuesto, el Abate Roca, a hacer aceptar tal creencia al Papa y a aceptarla el mismo? Lo dudo. ¿Qué podemos hacer, entonces?

El Abate Roca nos cita unos pasajes de San Pablo que tratan del “Verbo hecho carne” y de un dios como residente *corporal*; sin embargo, el Abate Roca es demasiado erudito para negar que las Epístolas de San Pablo no han llegado a nosotros intactas. Durante muchos siglos, la iglesia ha rechazado incluirlas entre las escrituras ortodoxas, así como hicieron con el Apocalipsis de San Juan; y cuando aceptaron estos dos libros, *hay pruebas concluyentes* de que sus versiones habían sido mutiladas.

Si esto no hubiera acontecido, el gran enemigo de San Pedro se hubiera comido al apóstol de la circuncisión de un bocado. Por eso, a la expresión de: “el Verbo hecho carne”, los teósofos gnósticos y budistas le contraponen la otra de San Pablo en la cual él pide a los Gálatas si son lo suficientemente tontos para recaer en su creencia de un *dios corporal*, después de haber comenzado por la fe en el Espíritu. Esto es el sentido esotérico de lo que dice en su Epístola a los Gálatas, III, 3, etc.

Hay también otra cosa extraordinaria que el Abate Roca debería explicarnos. Según *todos los cálculos*, pareciera que Pablo se había vuelto en converso de Cristo tres o cuatro años *antes de la crucifixión de Jesús*. Entonces, según los “Actos”, su visión aconteció en el año 30 o 31; sin embargo, según lo que él dice a los gálatas, tuvo lugar en el año 27. El mismo dice, en realidad, que no había ido a Jerusalén en los tres años sucesivos a su conversión (cap. I, 18, etc.) Después de la cual él dice (Cap. II, I, etc.) haber ido a Jerusalén *catorce* años después, con Barnabas y Tito. “Es posible *establecer históricamente* la fecha de

⁴¹ Nombre de los círculos máximos de la esfera perpendiculares al ecuador, uno de los cuales pasa por los puntos equinociales y el otro, por los puntos solsticiales. (N.d.T.)

esta segunda visita, si no de la primera, ya que tuvo lugar durante la gran hambre que sabemos que aconteció en el año 44, cuando Pablo y Barnabas enviaron ayuda a los pobres.” Si de esta fecha del 44, le restamos 17, obtenemos que San Pablo se había convertido en el año 27, es decir: cuando Jesús aun estaba vivo. Todo esto se explica así, como lo demuestra M. Gerald Massey (confirmando los hechos enseñados en los libros secretos de la Gnosis, véase el segundo tomo de “Isis sin Velo”): Pablo no se convirtió al Jesús de Nazareth, sino al *Christos* de los gnósticos. En sus epístolas se le hace fulminar a los *herejes*, pero estos eran, precisamente, Pedro, Santiago y los demás.

Ignoro lo que el erudito Abate Roca quiera develar al mundo en su próximo volumen en lo referente a la “Caída del Edén”, que nos muestra como un cataclismo, “el castigo para un crimen terrible, de una revuelta audaz.” Lo que le puedo asegurar es que los “teósofos-chelas” conocen este tópico desde hace mucho tiempo.

Este crimen horrible fue simplemente el resultado natural de la ley de evolución, es decir: las razas apenas solidificadas de nuestros prototipos andróginos y *semi-etéreos*, se materializaron paulatinamente, tomando un cuerpo físico y separándose en machos y hembras. Finalmente, *procrearon* carnalmente después de que dichas razas habían *creado*, en el pasado, sus semejantes por medio de otros métodos que se explicarán algún día (si es que podremos expresar, con el verbo *crear*, la idea completamente opuesta a la de engendrar.)

Esta “revuelta audaz” es, nuevamente, una alegoría *antropomorfa* y *personificante* de la iglesia que ha materializado todas las ideas antiguas, viejas como el mundo, para mejor ocultarlas. Lo antes dicho era un dogma filosófico encerrado en el significado esotérico de la leyenda de Prometeo. El fuego sagrado que él roba a los Dioses, es la llama del intelecto consciente, la chispa que anima el quinto principio o *Manas*; además: es la llama generadora y sexual, es el reflejo, si no la esencia misma, de los Arcángeles, o *Mónadas* que su *karma del manvantara* anterior forzó a encarnarse en las formas astrales de la *tercera* grande raza pre-adámica antes de su “caída”, la caída del *Espíritu en la Materia*. Esta presunta “revuelta”, este “robo” del fuego *creativo*, son un resultado de la Evolución (de la cual la teoría de Darwin es sólo la vestidura más burda en el plano físico o material.)

Los hombres completamente desenvueltos, una vez dotados del fuego creador, ya no necesitaban la ayuda de las Potestades o de los Dioses creadores como los *Elohim* del segundo capítulo del Génesis. *Ellos se convierten, a su vez, en Dioses creadores*, capaces de dar vida a seres como ellos, de aquí procede la alegoría griega de Urano, mutilado por Saturno-Chronos, el cual, a su turno, es mutilado por su hijo, Júpiter. La alusión es muy nítida: puesto que los hombres habían descubierto, gracias a Prometeo, *el secreto de los diversos modos de creación* y, pudiendo crear a su vez, ¿de qué les servían los dioses creadores?

El presunto *robo* del fuego creador es, según Enoch, el crimen cometido por estos ángeles *caídos* y que la iglesia los ha convertido en Satán y su ejército.

El Abate Roca nos habla del “*Sat* de los herméticos”, sin embargo el hace un error doble al atribuir este “*Sat*” a los herméticos, los cuales jamás han oído hablar de ello; y al llamarlo “Sustancia” como el *Yliaster* de Paracelso.

Sat es una palabra sánscrita usada en la filosofía *vedanta*; es un adjetivo intraducible en cualquier idioma. No es sustancia, ni Espíritu puro, ni siquiera *alguna cosa*, *Sat* es el Todo infinito, la VIDA, o mejor dicho: la Existencia ABSOLUTA que no podemos traducir ni con el verbo “ser”, *Ava* (Eheieh), ni siquiera con el verbo “vivir”, *Ava*, del cual los Cabalistas han hecho un glifo de la existencia, transmutándolo en doce maneras distintas sin alterar el significado y aplicándolo a su Jehová. *Sat* es el Absoluto o Parabrahm; ¿y cuál vedantino se permitiría llamar “espíritu” a Parabrahm o el Brahma neutro? Mientras que el *Yliaster* de Paracelso es el *Anima Mundi*, ni siquiera es *Mulaprakriti*, el “velo de Parabrahm” (cuya traducción literal es *raíz de la Naturaleza*), sino que simplemente *Akasa*, el nómeno de la luz astral, el velo entre la tierra y las primeras aguas.

La religión eclesiástica del cristianismo, la cual lo ha materializado todo, carnalizando al *Logos* o Verbo, haciendo, del Dios *desconocido* de San Pablo, un ser antropomorfo, jamás comprenderá ni aceptará a nuestro *Sat*, del cual, el *Ain-Soph*, la divinidad inefable de los Cabalistas, es simplemente una pálida copia metafísica.

El Abate Roca, siendo católico romano, nos dice que: “*fuera de Dios*” en el mundo hay sólo una misma sustancia, cualquier cosa que ésta sea. Los teósofos, siendo discípulos de los Mahatmas, le contestan: rechazamos un Dios condicionado y limitado, a pesar de que tenga *fuera de sí* sólo un punto matemático. No queremos un Dios *enano*, un Dios dotado de atributos humanos, *hecho a imagen y semejanza del ser humano*. Además: no queremos un Dios forjado por los arquitectos mortales de una iglesia que tuvo la audacia de proclamarse *infallible*. La Divinidad que reconocemos, nosotros que apenas osamos formular la sombra de su concepción, es el Dios TODO, absoluto, infinito, sin comienzo ni fin, la divinidad omnipresente de la cual, el único VERBO que pueda “hacerse carne” es la Humanidad. Este Verbo, que el ser corpóreo, especialmente aquel que se encuentra bajo la égida de las iglesias, crucifica sin tregua, resucita sólo en el ser humano que se ha liberado de los lazos atados por las manos mortales para no hacer más ídolos terrenales ni en una iglesia, la estatua con los pies de arcilla; ni siquiera en el mundo, el Satán que nunca renuncia a sus pompas y obras.

El Christos que los teósofos así liberados reconocían desde siglos remotos, es el *Ego espiritual*, glorioso y triunfante sobre la carne. Como muestra la alegoría de los cuatro Evangelistas, el Hijo que resucita asciende al cielo, haciéndose uno con el Padre. ¿Acaso esto quiere decir que debemos aceptar el “milagro” de la Ascensión aplicada al cuerpo resucitado de un hombre que hemos convertido en un Dios? ¿Quiere decir, además, que un hecho tan sobrenatural haya acontecido en la historia humana? ¡No! Rechazamos rotundamente esta interpretación, rechazamos este dogma que degrada el gran misterio de la Unidad universal;⁴² ya que nosotros lo explicamos de toda otra forma.

El Ego, una vez unido a su Atma-Christos, pierde la gran ilusión que llamamos *egoísmo*, percibiendo, al final, la verdad entera. Este *Ego* sabe que nunca vivió *fuera* de este gran Todo del cual es inseparable. Tal es el Nirvana que, para el *Ego*, es simplemente el retorno a su estado, a su condición primitiva. Encarcelado en la anfractuosidad de la carne y de la materia, había perdido la idea y hasta el recuerdo de esta condición; sin embargo, tan pronto como la luz del Espíritu le ha revelado las ilusiones de los sentidos, cesa de creer en las cosas terrenales, ha aprendido a no considerarlas. Mientras tanto, el Hijo se ha unido al Padre; ya el alma es una con el Espíritu. Cuando un ser humano ha llegado a este punto de la Gnosis, o teosofía, ¿de qué le sirven los dogmas de alguna iglesia, cualquiera que ésta sea?

La Iglesia siempre ha elaborado misterios y como justamente dice el Abate Roca: “los misterios existen sólo para la ignorancia”. ¿Acaso la iglesia católica no hace decir al Cristo que: “toda cosa oculta será expuesta a la luz del sol, divulgándola sobre los techos”? ¿No es esto simplemente una repetición del mandamiento de Gautama el Buda? El dijo: “id a proclamar sobre los techos de los pariahs y a la luz del día, los misterios de los Brahmanes, los cuales los han mantenido secretos en sus templos. Lo han hecho por amor al poder, a fin de reinar sobre los ciegos y usurpar las prerrogativas de los Devas (Dioses).”

Lo que hacían los brahmanes cuando Siddartha Buda vino a liberar a las personas del yugo de esta casta, la iglesia de Roma lo ha hecho hasta ahora. Entonces: los teósofos expondrán a la luz del sol los misterios de la iglesia católica que son, *en realidad, los de los brahmanes*, aunque tengan otros nombres y los teósofos seguirán, en su empresa, los mandamientos de dos grandes Mahatmas: Gautama de Kapilavatsu y Jesús de Judea. Ambos habían encontrado su “Christos”, la Verdad eterna; y como ambos eran Sabios e Iniciados, declararon las mismas verdades.

Nosotros le agradecemos al Abate Roca por sus palabras intrépidas y generosas. No tenemos la menor duda de que sacerdotes como él, quienes tuvieron el valor de traducir la “letra muerta” de los textos simbólicos y de proclamar las verdades esotéricas “sobre los techos”, puedan estar listos a seguir el camino de la Verdad, la *Luz* que encuentran en su senda.

¡Honrados sean ellos!

Sin embargo, nosotros no somos tan optimistas como él. A pesar de que la iglesia vea develados y proclamados sus “misterios” más grandes por los eruditos de todos los países, versados en el orientalismo y en la simbología o por los teósofos, no podemos creer que acepte, alguna vez, nuestras verdades; y aun menos creemos que confiese sus errores. De manera análoga, los verdaderos teósofos no aceptarán nunca

⁴² Esta leyenda de la Ascensión es una alegoría vieja como el mundo, para creerla, se debería también admitir la autenticidad de la ascensión de Elías, que fue llevado vivo al espacio cósmico, él, sus caballos y su carruaje.

ni un Cristo de carne, *según el dogma de Roma*, ni un Dios antropomorfo y aun menos un “Pastor” en la persona de un Papa. Por lo tanto: no serán los teósofos quienes se dirigirán hacia la “Montaña de la Salvación”, ellos esperarán que el Mahoma de Roma se esfuerce para encaminarse hacia el Meru.⁴³ ¿Podrá esto acontecer? Dejo que el lector juzgue por sí solo.

Una última palabra, el Abate Roca habla de un *sentido triple* que su iglesia otorga y reconoce, canónicamente, a los textos bíblicos. Pero la Gnosis, como *Gupta Vidya* (la ciencia secreta), tiene *siete* claves que abren los siete misterios. Cuando la iglesia de Roma o sus feligreses hayan reconocido y estudiado las cuatro claves (o significados) que aun les faltan, podrán profetizar. Hasta entonces, tratemos, por lo menos, de *no matarnos entre nosotros*, si no es verdaderamente posible *amarnos los unos a los otros*. El futuro es el misterio más grande de todos y los que, como Prometeo, tienen el don de percibir el Futuro, revelan los misterios venideros sólo a una pequeña minoría. Esperemos que la sabiduría llegue a un número mayor.

H. P. Blavatsky

⁴³ La montaña santa, residencia de los devas.

Respuesta a las Concepciones Falsas del Abate Roca, relativas a mis Observaciones sobre el Esoterismo Cristiano

En la revista “El Loto” del mes de Febrero, el señor Abate Roca habla de un duro golpe que yo le habría asestado. Al mismo tiempo, con una mansedumbre que no definiría cristiana, más bien budista, ya que los cristianos no son humildes ni suaves en sus polémicas, mi interlocutor me hace saber que no está resentido conmigo. Al contrario, afirma que está agradecido “por mis maneras corteses y la franqueza de mis palabras,” efectos naturales de mi “desenvoltura amazónica.”

Una mente más cavilosa podría tener algo que decir al respecto. Le puntualizaría, por ejemplo, que estas hipérbolos de adjetivos y de epítetos personales en una respuesta a observaciones sobre un tema tan abstracto como la metafísica religiosa, denota todo lo contrario de la satisfacción. Sin embargo, los teósofos no se dejan lisonjear por sus críticos y yo misma, a menudo he recibido elogios más sutilmente malignos de los que me prodiga el Abate Roca. Por lo tanto: estaría en lo equivocado si no apreciara su cortesía, ya que, en su tocante solicitud de interesarse en mi persona, rindiendo justicia a mi “inteligencia viril” y a mi “vigor masculino”, el Abate ha relegado el Cristo teológico en segundo plano y ni siquiera expresa una palabra acerca del Cristo *Esotérico*.

Como no tengo nada que decir del Cristo teológico, negando totalmente el Cristo inventado por la iglesia, al mismo tiempo que todas las doctrinas, las interpretaciones y los dogmas, antiguos y modernos, relativos a este personaje, empezaré por declarar que la respuesta del Abate a mis “Apuntes sobre el Esoterismo Cristiano” no es una respuesta para nada. En su carta voluminosa no encuentro ni siquiera una frase que contradiga seriamente mis objeciones, refutándolas lógicamente y científicamente. La fe y sobre todo la fe ciega, no se puede “discutir críticamente”; de todos modos, nunca se puede “establecer científicamente”, aunque el lector cristiano se contentaría con tal casuística. Mi interlocutor se ha resentido conmigo por haber “ostentado” esto que él ama llamar “tanta erudición.” Esto es concebible. En contra de argumentos históricos y válidos él puede objetarme sólo un hecho como prueba “experimental”: Jesucristo, *en su alma*, cada día le dice “que él es el *Único* Maestro y el *único* Doctor verdadero.” Para la ciencia, la ley y hasta el sentido común de un no creyente, ésta es una prueba muy débil.

Es cierto que la famosa paradoja de Tertuliano: “creo porque esto es absurdo e imposible”, no tiene nada que ver en una discusión de este tipo. Pensaba que me dirigía a un místico erudito, al Abate Roca socialista y liberal y no me habría esforzado por un *cura, un defensor de la fe*. El Abate Roca se sale de esto diciendo: “tengo un conocimiento suficiente del budismo para entender (a Madame Blavatsky) fácilmente, sin embargo, no se puede decir lo mismo de su conocimiento del cristianismo por comprender mi significado de un golpe.” Siento contradecir al Abate, mas la verdad ante todo. El Abate se ilusiona si cree que conoce el budismo, es fácil constatar que ni siquiera lo conoce *exotéricamente*, así como no conoce ni el hinduismo popular. De otra forma: ¿habría quizá colocado, (como lo hace en la pg. 259) a Krishna entre los Budas? O: ¿habría confundido el nombre de un personaje histórico, el príncipe Gautama, con sus títulos místicos, enumerándolos como Budas?

¿Acaso no escribe, cuando habla de Jesús, que el cáliz del cual bebió era “más amargo que el de Sócrates, del cual bebió la cicuta, que el *de Krishna, de Sakyamuni*,⁴⁴ *de Gautama de Kapilavatsu, de Siddharta y de todos los otros Budas?*” Para nosotros, esto “y los *demás Budas*”, son una prueba definitiva que demuestra que: no sólo nuestro Abate no sabe nada de Budismo esotérico, sino que no tiene ni idea de la simple biografía histórica y popular del gran reformador hindú. Es como si, hablando de Jesús, escribiera: “Orfeo, el hijo de María, Emanuel, el Salvador, el nazareno y todos los demás Cristos que han sido crucificados.” Este ejemplo es suficiente para que el público juzgue si mi crítico conoce hasta el abecé del budismo en la polémica actual, por lo tanto: no voy a perder vuestro tiempo en señalar una cierta cantidad de errores lingüísticos referentes a los términos sánscritos, brahmánicos y budistas, diseminados en los

⁴⁴ Este título, gracias a la amabilidad del señor Gaboriau, no ha aparecido con los otros en la revista “Lotus”, sin embargo tengo las primeras pruebas de que está en el orden aquí indicado.

artículos del Abate Roca; artículos, sin embargo, altamente eruditos y elocuentes. ¿Acaso el Abate Roca, como muchos otros, continuaría confundiendo al Budismo con la Teosofía? En este caso: me permito enseñarle que la teosofía no es budismo, ni cristianismo, ni judaísmo, ni islamismo, ni hinduismo y ni ningún otro *ismo*. La teosofía es la *síntesis esotérica* de todas las religiones y de todas las filosofías conocidas.

Debo saber algo del cristianismo popular y sobre todo *exotérico*, para permitirme entrar en liza con un adversario como un abate católico tan erudito. (Aun admitiendo, momentáneamente, que no he podido “agarrar de un golpe” el *cristianismo del Abate Roca*), ¿quizá no podríamos decir que mi honrado interlocutor no sabe muy bien lo que predica? Al haber tirado al viento su gorro de eclesiástico *ortodoxo* y *papista*, al haber descuidado el verdadero esoterismo de los brahmanes y de los budistas, de los gnósticos paganos, de los cristianos y de la cábala caldea auténtica y no sabiendo nada de las doctrinas de los teósofos, él ha elaborado un cristianismo propio y un esoterismo de su especie. Confieso que no lo entiendo. En lo referente a su “*Ley de Ram*” y a su “*Ab-ram, emitido por Ram*” (?), no lo conozco. Estoy perfectamente familiarizada con Vansavali o la genealogía de las razas Surya y Chandra,⁴⁵ desde Ikshwaka y Buda,⁴⁶ hasta Rama y Krishna, fuente común de la cual los “Puranas” (antiguas escrituras), el “Bhagavat”, el “Scanda”, el “Agni” y el “Bhavishya Purana”, han entresacado sus genealogías divinas, humanas y dinásticas. La copia se encuentra en la biblioteca real de los Maharajas de Odipour (la casa real más antigua de la India y cuya genealogía familiar, el gobierno anglo-indio ha revisado y sancionado). Rama es un personaje *histórico*. Las ruinas de las ciudades que él edificó y *sepultadas bajo numerosos estratos sucesivos de otras ciudades* menos antiguas, sin embargo siempre *prehistóricas*, aun existen en la India. Se les conoce tan bien como monedas antiguas que retratan su efigie y nombre. Entonces: ¿qué es lo que *Ab ram emitió de Ram*?”⁴⁷ *A-bram* o *A-braham* en sánscrito, significa un *no-brahmino* o, mejor dicho: un hombre expulsado de la casta de los brahmanes o un hombre de casta inferior. *Abra* es el nombre del elefante de Indra, cuya hembra es *Abramu*. Las palabras son sánscritas y el nombre *Abramu* se encuentra de nuevo en Caldea, sin embargo, el Abraham de los judíos no tiene nada que ver con el Rama hindú⁴⁸ y no puede haber sido emitido de Rama; ya que Rama es emitido de Brahm (neutro), pasando por su aspecto terrenal, Vishnu, del cual es el Avatar.⁴⁹

Esta es una simple digresión que quizás el Abate Roca volverá a llamar un duro golpe. En tal caso diría que tiene la piel muy sensible; ya que no veo, en mis apuntes sobre el esoterismo cristiano, lo que pudo haber dado lugar a tal idea en la imaginación de mi interlocutor. El soplo que derrumba a un castillo de barajas puede parecerse a una tempestad a los ojos del arquitecto que lo ha construido, mas si el Abate Roca culpa al soplo, en lugar de la fragilidad de su edificio, no soy responsable de esto. El me acusa, también, de *espíritu partidario* y ésta es una acusación tan injusta como la otra. Como no soy Abate ni me encuentro bajo el yugo feroz de una iglesia que se declara infalible, *estoy dispuesta a aceptar la verdad de donde venga*. Mi crítico, menos afortunado que yo, se encuentra entre la espada y la pared, no pudiendo aceptar mis conclusiones, trata de rechazarlas: “basándose en mi espíritu partidario” y en mi “ignorancia” de su religión. Nuevamente: en una Sociedad universal e imparcial como la Teosófica, no puede haber espíritu partidario; ya que nuestro apotegma es: “no hay religión más elevada que la Verdad.” Y nuestros Maestros, siendo Sabios demasiado grandes para adornarse con las plumas de pavo real de la infalibilidad y para ufanarse de poseer la Verdad absoluta, sus discípulos están siempre abiertos

⁴⁵ Surya y Chandra (Solar y Lunar), nombres respectivos de dos grandes razas primitivas y raíces de Aryavarta, llamadas razas Solares y Lunares.

⁴⁶ Espero que el lector no confunda Budha con *h*, el hijo de *Soma*, la Luna, con el título místico de Buda (sin *h*). Budha es el nombre propio de un individuo (la Inteligencia o Sabiduría), el otro es un título dado a los Sabios, los “Iluminados.”

⁴⁷ No son las tribus de los orgullosos Rajputs de la raza Solar, Suriavansa, tribus quienes, *históricamente, prueban* su descendencia de Lava y de Koush, los dos hijos de Rama, quienes reconocían a este “Ab-ram” desconocido. Véase en el próximo número del “Lotus”, mi nota 1 acerca de Abraham.

⁴⁸ *Ab, Aba*, significa “padre”, mas sólo en los idiomas semíticos.

⁴⁹ Queremos puntualizar para el lector la importancia de estas observaciones; ya que los libros de Fabre d’Olivet y de M. Saint-Yves se basan sobre datos que no están en armonía con éstas. (Editor de la revista “Lucifer”).

a los hechos que se quieran demostrar. Ahora bien, que el Abate Roca demuela las pruebas que proporcionamos contra la existencia de un Cristo carnal, es decir: el *Cristo-hombre* ya que se llame Jesús o Krishna; que nos demuestre que nunca hubo otro Dios encarnado que su “Jesucristo” y que éste es el “único” y también “el más grande” de entre los Maestros y los Doctores; ¡no sólo el más grande de los Mahatmas, sino *Dios en persona*! Muy bien, entonces, que nos ofrezca pruebas incontrovertibles o, cuando menos, tan lógicas y evidentes como las que nosotros aducimos. Sin embargo, que no nos proporcione, como pruebas, la voz que le habla en su alma o citaciones entresacadas de los Evangelios. Ya que, en esta argumentación, su voz, aun cuando fuera la gemela de la del *daimon* de Sócrates, no tiene, para nosotros y el público, más valor que la que siento en *mi* alma, la cual contradice la suya. Sí, tiene razón cuando dice que: “es muy difícil desprenderse de todo interés personal, de todo espíritu partidario, de la escuela, de la secta, de la iglesia y de la casta”. Sin embargo, esta frase, siendo yo una *teósofa*, no puede aplicarse a mí misma, pues no tengo ninguna escuela especial, no pertenezco a ninguna secta, iglesia o casta, por lo tanto: ¿acaso no se aplicaría a él, que es cristiano, católico, eclesiástico y canónico? Además: nuestro estimable corresponsal debe tener una imaginación muy viva; ya que ahora se imagina que el editor del “Loto”, “atosigada por los humos embriagantes” de sus panegíricos hacia el saber de los Mahatmas, “asienta, guiñando.” En este caso, la editora tiene un delirio etílico triste, puesto que, en lugar de darle las gracias por sus elogios (elogios para él), me ha enviado su primer artículo a Londres para que yo pudiera contestar, seguido por mi “golpe duro”. Nuestros hechos y gestos no encajan con lo que el Abate Roca se ha hecho de ellos. Es cierto que el Abate ha precavido a sus lectores diciéndoles que: “nadie sospecharía que esta dama (su humilde servidora) gratificara las ideas de los sacerdotes católicos.” Este es un hecho incontestable e *histórico*, siendo, además, el único que encuentro en su larga epístola. Dada la experiencia de toda una vida pasada a conocer dichos sacerdotes, he apagado el espíritu color de rosa que empapaba la llama de su primera carta, porque no podía tomar en serio unos simples elogios cortes de un abate cristiano y francés cuando se dirigía a los Mahatmas *paganos*. Además: si la editora del “Loto” pudo haberse equivocado, la editora de la revista inglesa “Lucifer” ha visto claro en el asunto. Aun apreciando sinceramente al Abate Roca como escritor y separando en mi pensamiento la filosofía mística del sacerdote, no podía perder de vista su sotana. Por lo tanto: el homenaje que rinde al saber de nuestros maestros, en lugar de *embriagarme*, desde el principio se me apareció bajo su verdadero simbolismo. Este “homenaje”, desempeña el papel de un palo grasoso, erigido para sostener las trivialidades cristianas, que una mano apostólica y romana ha apegado profusamente o de una muñeca indo-teosófica adornada con amuletos papistas. Muy lejos de sentirme *atosigada*, confieso, con mi “franqueza” y mi grosería ordinarias y sin ribetes, que siento una doble desconfianza.

Los conceptos falsos que abundan en la Respuesta del Abate, demuestran que yo tenía razón. ¿Acaso él esperaba que la editora de la revista “El Loto” y los teósofos, exclamaran en coro: ¡*Mea culpa!*, convirtiéndose en masa a sus ideas? Constatamos que, a la primera respuesta de los teósofos, él trata de evitar golpes imaginarios y, en su segunda carta, da un matiz completamente distinto a los elogios de su primera epístola. Ciertamente tiene el derecho de hacerlo y él, mejor que cualquier otra persona, debe conocer el verdadero sentido de su pensamiento. Creo que es así para todos. Entonces: ¿por qué él *distorsiona* lo que digo, inventando hasta casos y escenarios *imposibles* donde me hace desempeñar un papel extraño, atribuyéndome palabras que ciertamente no ha encontrado en mis “Notas”, cuando contesté a su artículo del mes de Diciembre? La idea eje de mis observaciones era la siguiente: aun debe nacer aquel que dice: “yo soy la verdad” y “Vosotros sois Dioses” se refiere a todos y, cada ser nacido de una mujer, es el “hijo de Dios”, que sea bueno, malo o ninguno de los dos. O el Abate Roca se obstina a no entenderme o tiene un motivo ulterior. No me opongo al hecho de que considere la voz tronante de su iglesia latina como la que cree oír en el *fondo de su alma*, pero me opongo formalmente a que me represente como una persona que comparte los dogmas que le han inculcado, pues los repudio rotundamente.

Juzguen ustedes. En todas las cartas he escrito que un Cristo (o *Christos*) divino nunca ha existido *bajo la forma humana*, sino que en la imaginación blasfema de quienes vuelven carne a *un principio universal y totalmente impersonal*. Me atrevo a creer que esto es cristalino. Ahora bien, el Abate Roca, después de haberme representado como una que dice: “yo soy la verdad”, absurdo que dejo a las iglesias que la han

encontrado, acerca de la cual un Adepto, un Sabio se sonreiría con piedad, pronuncia la siguiente afirmación:

“Se constata que antes de Madame Blavatsky, alguien se había presentado al mundo, diciendo claramente: “Soy la Verdad [...]”. Esta manera de hablar es del Cristo y si no revelaba a Dios mismo, hubiera sido el impostor más descarado. Hay que *tener cuidado con decir* que el Cristo era un impostor *en presencia de Madame Blavatsky, la cual dará una bofetada en la boca del blasfemador [...]* *Que ustedes saquen sus conclusiones.*”

Bueno, ¡saquen sus conclusiones!

Lo que los demás han o no han concluido me interesa muy poco. Sin embargo, sacaré mis conclusiones, pues creo comprender.

Hay dos posibilidades:

- (a) O el Abate no tiene la más mínima idea clara referente a la teosofía, sus doctrinas y a mí misma, la humilde discípula de la Verdad y por lo tanto habla en vano;
- (b) O ha querido acorralarme para que me viera obligada a explicarme, a fin de tener una respuesta categórica.

El razonamiento no sería malo. Por lo tanto: o Madame Blavatsky pasará bajo silencio esta aserción tan extraordinaria como falsa y entonces, quien queda en silencio, asiente; o ella contestará para contradecirla y negarla. En tal caso, se hará nuevos enemigos entre los cristianos y también ésta será una ganancia.

¿Es así, Abate? Entonces: es un cálculo erróneo ulterior. Esta vez, como en muchas otras, la “amazona” tendrá un “vigor masculino” suficiente para contestar claramente al mundo, lo que ella piensa de su pequeño plan. En efecto: decir que el Cristo (nosotros decimos *Christos*) era un *impostor*, sería no sólo *blasfemar*, sino decir una estupidez, no se puede aplicar un adjetivo personal a un principio ideal, a una abstracción, sería como si dijéramos: “el espacio infinito es un devoto”. Un teósofo ocultista se reiría. En lo referente a la suposición que podría contestar con una “bofetada” a quien pronunciara tal frase, ésta es aun más grotesca. El abate ignora, primero, que soy teósofa y segundo, que soy, personalmente, la discípula de la filosofía budista. Un verdadero budista ni daría un golpe a un perro para que no ladrara. Los budistas *practicán* todas las verdades predicadas en el “Sermón del Monte” Gaya y en el monte de la Galilea seis siglos después. Virtudes, éstas, que raramente se mencionan en las iglesias de los países cristianos y cuya práctica es aun más rara. Los budistas no resisten, no pagan el mal con el mal, dejan a los san Pedros, quienes defienden así a su Maestro para luego traicionarle y negarle dos horas después, según el triste relato, la gloria de golpear o cortar las orejas de sus adversarios.

¿Acaso el Abate quiere saber, *claramente*, lo que pienso de la leyenda cristiana? Es fácil satisfacerle.

Para mí Jesucristo, es decir: el Hombre-Dios de los cristianos, una copia de los Avatares de todos los países, tanto del Krishna hindú como del Horus egipcio, nunca ha sido un personaje *histórico*, sino que es la personificación deificada del tipo glorificado de los grandes Hierofantes de los Templos⁵⁰ y su historia, relatada en el Nuevo Testamento, es una alegoría que contiene, ciertamente, profundas verdades esotéricas, sin embargo es una alegoría, cuya interpretación es posible con la ayuda de *siete claves*, como el Pentateuco. Según el Abate Roca, la iglesia habría simplificado esta teoría de siete claves, resumiéndola en tres, “sin distorsionarla”, mientras, al contrario, ha forjado tres claves falsas que no abren

⁵⁰ Cada acto del Jesús del Nuevo Testamento, cada palabra que se le atribuye, cada evento con el cual se relaciona, durante los tres años de la misión que se le hace cumplir, estriba en el programa del Ciclo de la Iniciación, ciclo que se basa en la precesión de los Equinoccios y los signos del Zodíaco. Debemos tener presente que el Evangelio hebreo, no *según* Mateo, sino *de* Mateo, el Gnóstico, del cual hemos hecho un evangelista, es mencionado por (san) Jerónimo en el cuarto siglo, rechazando traducirlo bajo pretexto que Seleucus, discípulo maniqueo, lo había falsificado (véase Hierónimo, “Los Hombre Ilustres”, cap. 3.) Entonces digo: sólo cuando se haya traducido este documento *original*, si alguna vez se encontrará y si las iglesias cristianas tuvieran, al menos, *un* documento no falsificado, sólo entonces podremos hablar de la “vida de Jesús” y de los eventos que “nadie ignora”. Mientras esperamos y sin perder nuestro tiempo, disputando sobre el tema del siglo: donde habrá vivido Jesús o Jehoshua, un hecho es cierto: los Ocultistas pueden probar que hasta las palabras sacramentales que se les atribuyen en la cruz han sido *distorsionadas*, ya que su sentido es toda otra cosa de su traducción griega. (Véase mis notas ulteriores 2 en un próximo número del “Lotus.”)

nada. Como demostré varias veces en mis escritos y apuntes, la leyenda de la cual hablo estriba en la existencia de un personaje cuyo nombre era Jehoshua (de aquí se derivó Jesús), el cual nació en Lud o Lidia, alrededor del 120 antes de la era moderna. Si se contradice esto, a lo cual no puedo oponerme, no nos resta que considerar el héroe del drama del Calvario como un simple mito. No obstante todas las búsquedas desesperadas hechas durante largos siglos, si dejamos a un lado el testimonio de los “Evangelistas”, es decir: hombres desconocidos cuya identidad nunca fue establecida y la de los *Padres* de la Iglesia, fanáticos interesados, ni la historia, ni la tradición profana, ni los documentos oficiales ni los contemporáneos del presunto drama, pudieron proporcionar una sola prueba seria de la existencia real e histórica, no sólo del Hombre-Dios, sino del hombre llamado Jesús de Nazareth, desde el año uno hasta el 33. Todo es tinieblas y silencio. Filo de Judea, nacido antes de la era cristiana y muerto mucho tiempo después del año en el cual, según Renan, la alucinación de una histérica, María Magdalena, entrega un Dios al mundo, viajó mucho a Jerusalén durante este intervalo de cuarenta años. Se dirigía allí para escribir la historia de las sectas religiosas de la Palestina en su época. No hay escritor más correcto en su relato y más escrupuloso en no omitir nada que él, pues no se le escapa ninguna comunidad, ninguna fraternidad, aunque sea la más insignificante. ¿Por qué, entonces, no habla de los nazarenos? ¿Por qué no alude, ni vagamente, a los Apóstoles, al Galileo *divino* y a la crucifixión? La respuesta es fácil: porque la biografía de Jesús fue *inventada después del primer siglo* y en Jerusalén no había persona más enterada que Filo al respecto. Basta leer la querrela de Ireneo con los gnósticos del segundo siglo para asegurarse de lo dicho. Cuando Tolomeo (año 180) observa que Jesús predicó *sólo un año*, según la leyenda y que era demasiado joven para haber podido enseñar algo importante, Ireneo se indigna profundamente y asegura que Jesús predicó más de diez o *veinte años*! La sola tradición habla de *diez años* (Libro II., C. 22, pag. 4,5). En alguna otra parte, Ireneo hace morir a Jesús con *más de cincuenta años de edad*. Si ya en el año 180, un padre de la iglesia se vale de la tradición, puesto que nadie estaba seguro de nada y que no se prestaba gran atención a los Evangelios, a la *Logia* de la cual había más de 60, ¿qué puede hacer la historia con todo esto? Confusión, mentiras, engaños y falsedades, este es el resumen de los primeros siglos. Eusebio de Cesárea, el rey de los falsificadores, inserta los famosos 16 renglones tocantes a Jesús en un manuscrito de Josepho para vengarse de los gnósticos quienes negaban la existencia de un personaje *real* cuyo nombre era Jesús.⁵¹ Además: él atribuye a Josepho, un fanático que murió como había vivido, un judío obstinado, la reflexión que quizá no sea justo llamarle (Iasous) hombre (*anér*) porque era el *Ungido* del Señor, es decir el Mesías. (Véase Josepho, “Antigüedad”, libro XVIII, cap. 3) ¿Por qué perder el tiempo en volver a decir cosas que todo ser con una buena educación conoce? El Abate nos dirige, en cada instante, a los Evangelios y a San Pablo y, después de un torrente de citas, pregunta triunfalmente: “¿Es esto suficientemente claro? ¿El *mismo* Cristo acaso no dice esto o aquello y San Pablo no nos asegura de esto y del otro? [...]” Es inútil decir que, para que las palabras de Jesús adquieran algún valor como prueba, se debe demostrar, primero, la autenticidad de los Evangelios. El Jesús que vivió en aquella época o anteriormente, *no había escrito nada* y lo que se le hace decir en los cuatro Evangelios, a veces es terriblemente contradictorio. Con respecto a Pablo, ciertamente es un personaje histórico, sin embargo sería difícil distinguir, en sus escritos, lo que el mismo dijo y lo que sus editores y correctores le hacen decir. Hasta la fecha, seguramente por descuido, se ha quedado una frase, suya o de sus colaboradores, que resume en dos palabras lo que se pensaba de Jesús. Consúltese la Epístola a los Hebreos, cap. II, v. 9. y leerán que Jesús había sido hecho “*inferior a los ángeles.*” Esto es suficiente. ¿Aquel que es *inferior* a los ángeles, puede ser Dios, Infinito y Único? Sí, todo ser humano, todo *Ju-su* (nombre de Horus, Khunsu, el Hijo, el tipo del ser humano) y especialmente todo iniciado, desde el punto de vista del cuerpo, está hecho inferior al de los ángeles, sin embargo, en presencia de su *Atman* (Espíritu divino) puede decir: “En verdad en mí vive el *Christos*”,

⁵¹ Agreguemos a esto el hecho de que inventó el famoso monograma para el *Labarum* de Constantino (combinación de X *Chi*, P *Rho*, las iniciales de *Christos*, que él aplica a Jesús), fabricando la visión de este emperador. Desde hace mucho tiempo, Gibbon y otros historiadores, han juzgado a Eusebio, cuyo valor ahora es conocido. Véanse mis apuntes (3) al respecto en un próximo número del “Loto”.

como podría decir que Krishna, Buda u Ormuzd vive en mí.⁵² Después de haber repetido lo que dije en mis “apuntes” del *Christos*, que se desarrolla de *Chrestos*, el Abate, como si dijera algo nuevo *procedente de él*, exclama con tono amenazador que nada entrará en este cuerpo glorificado si no por medio del “camino crítico del portal angosto.” Para él es el *Nirvana* bendito y continúa predicando lo que nosotros predicamos desde hace doce años y lo que decía en mis Apuntes. Me debe permitir terminar lo que él deja en tan buena forma, pues este camino, él lo encuentra sólo en su iglesia y en su fe. Desdichadamente, su *angosto portal y su sendero arduo* no son aplicables ni a su iglesia y ni a su fe. En esta iglesia donde *se compra todo*, crímenes e indulgencias, amuletos y beatitud (por lo menos sobre la tierra, en lo referente al cielo, después de mí el Diluvio), el *sendero y el portal* se ensanchan proporcionalmente a la suma pagada por el creyente. Retrocede, religión de Judas! A San Pedro su Maestro le dijo: “*Vade retro Satán*”. La prueba se encuentra en el Evangelio mismo, repitiendo la frase usual del Abate Roca.

Me envía a Damasco para que pueda convertirme “en una iniciada perfecta y la más grande de las cristianas budistas” (?) ¿Qué diría él, si le contestara que: después de muchos años transcurridos en la condición de *Chrestos*, después de treinta años de martirio moral y físico, he ido a Damasco y, precisamente, a lo largo de este camino glorioso, he descubierto que las iglesias que se definen *cristianas* son simplemente unos sepulcros blanqueados, llenos de reliquias del paganismo esotérico y de putrefacción moral? Por lo tanto: prefiero permanecer la más humilde de los budistas esotéricos, que la más grande de los cristianos exotéricos y ortodoxos. Tengo el más profundo respeto para la idea transcendental y universal del *Christos* (o Cristo), el cual vive en el alma de los salvajes bosquímanes y zulúes como también en la del abate Roca; sin embargo siento una aversión más viva por la *cristolatría* de las iglesias. Detesto estos dogmas y estas doctrinas que han degradado el *Christos* ideal, volviéndole en un fetiche antropomorfo, absurdo y grotesco, un ídolo celoso y cruel que condena por la eternidad a quienes no quieran postrarse ante él.⁵³ El más pequeño de los gnósticos docetas, según el cual Jesús crucificado era simplemente una *ilusión* y su historia una alegoría, se acercaba más a la verdad que un “san” Agustín o hasta un “Angel de las escuelas.” Un vivir pagano, una existencia simple y patriarcal,

⁵² En hebreo, hombre o *Aish* da, por medio de la derivación cabalística, esta otra forma: *Jes*, que en griego y en francés es *Jes-us*, cuyo significado es, al mismo tiempo, *fuego, sol, divinidad y hombre*. Si (consideramos esta palabra con los puntos masoréticos), su pronunciación es *ish* o *Jes, hombre*, en este caso. La forma femenina era *Issa, la mujer*, en egipcio es *Isi-s, Isis*. La forma colateral era *Jesse* o *Isi*, cuyo femenino egipcio era *Isi-s*. Mas *Isi* es el equivalente de *Jesse*, el padre de David, de la raza de la cual proviene Jesús, *Jes-us*. Por lo tanto: hay que conocer el lenguaje de los Misterios y del Simbolismo antes de hablar con tanta autoridad y la iglesia ha perdido tal idioma. Véanse mis notas (4) en un próximo número del “Loto”.

⁵³ Es fácil para mí avalar mi repugnancia bien fundada, basta abrir “The Tablet” (Tablilla), el órgano principal de los *católicos romanos* ingleses y esto es lo que encuentro:

“La publicación reciente del reporte oficial sobre el progreso material y moral de la India, nos proporciona una contribución interesante acerca de la controversia relativa a la cuestión de los misioneros. *De estas cifras parece* que, mientras que *nosotros producimos un deterioro moral muy marcado* en los nativos convertidos a nuestro credo, el nivel natural de su moralidad es tan elevado que, a pesar de nuestra cristianización, no podemos llegar a volverlos tan perversos como nosotros. Las cifras que representan las proporciones de criminalidad en las diferentes clases son las siguientes:

Europeos, 1 entre 274;

Euroasiáticos, 1 entre 509;

Cristianos nativos, 1 entre 799;

Musulmanes, 1 entre 856;

Hindúes, 1 entre 1361;

Budistas, 1 entre 3787.

Esta última cifra es un homenaje magnífico rendido a la pureza noble del budismo. Sin embargo, las estadísticas nos enseñan, ulteriormente y de forma incontrovertible que, en lo referente a la política social, más valdría consagrar lo que sobra de nuestro dinero y celo, durante una generación o dos, al mejoramiento moral de nuestros compatriotas en lugar de tratar de destruir la moralidad y la teología de pueblos que pudieran, razonablemente, enviar misiones para que nos convirtieran a nosotros.”

¡Qué maravillosa confesión!

amar al prójimo y cumplir con su deber, es mil veces más cercano a la *puerta angosta* y a la *vía ardua* de lo que alguna vez lo fue un (san) Cirilo, el feroz asesino de Hypatia o un (san) Constantino, que quizá fue beatificado por haber matado a su hijo con sus manos, cocido a los monjes en alquitrán y descuartizado a su mujer, haciéndose tan tristemente famoso como Nerón.⁵⁴

¡Oh! Nos dice el Abate: “si la concepción sublime de este ideal (el *Christos* que vive en el ser humano), es la de los Mahatmas, ¡honrados sean ellos!” Tal ideal no es cristiano y ni siquiera los Mahatmas fueron sus inventores: *era la apoteosis de los Misterios de la Iniciación*. Con respecto al “Verbo hecho carne”, es la herencia de la humanidad entera, recibido por el ser humano el día en que el Alma universal se encarnó en él, es decir: desde la aparición del primer *hombre perfecto*, quien, dicho sea de paso, no es Adán.

Para demostrar que Jesús fue Dios, se nos presenta su martirio en la Cruz y su sacrificio voluntario. Antes de creer que un “maestro” es igual a “Cristo”, él debería convenir con beber el cáliz que Jesús bebió en Gethsemani, perdonando a los que le infligieron sus torturas físicas y morales. ¡Una idea verdaderamente extraña! Sin embargo, es justamente la *insignificancia* de estos sufrimientos que hace sonreír a cada pagano con piedad. ¿Qué son tres años de sermones y de existencia al aire libre, acabando con un sufrimiento de algunas horas en la cruz, comparados con los ochenta años de tortura *moral* de Gautama Buddha, ante la cual empalidecen todas las torturas de la carne? ¡Ah, señor Abate! Es más difícil, más meritorio y más *divino*, *vivir voluntariamente para la Humanidad* que morir por ella. ¿Y cómo?, de muerte violenta e inevitable a la cual se trata de *escapar*, rezando a su Padre celestial, para que *os evite este cáliz*. Porque ésta es, palabra por palabra, la historia de los Evangelios. Id a suscitar la atención de un yogi o de un fakir fanático en estos sufrimientos, relatándoselos a la *letra*.⁵⁵

Se me enseña el verdadero significado de la conversión de (san) Pablo, asegurándome *que no lo he entendido*. San Pablo, según el Abate Roca, era un “iniciado de la escuela esenia, un nazareno perfecto, como el mismo nos dice, (pag. 261).” Le agradezco su información, sin embargo, siento no poderla aceptar. Un esenio-nazareno equivaldría a un brahmino-budista; aunque hemos oído hablar de un “brahmino, sacerdote budista”, criatura híbrida, que habitaba en París hace tiempo. Pablo, quienquiera que fuese, no podía ser, a la vez, esenio y nazareno sí, con el término nazareno, el Abate se refiere a la secta de los *nazares* del Antiguo Testamento, mencionada por el Génesis. Los esenios tenían pavor al aceite y al vino; mientras los nazares usaban ambos (véase “Números”, cap. VI, V. 20.) Los esenios no reconocían a los “*ungidos* del Señor” y usaban el agua para limpiarse varias veces durante el día, como los hindúes y los budistas. Los nazares, se unguían todo el cuerpo con el aceite y nunca se lavaban. Es cierto que Pablo nos dice, en la Epístola a los Gálatas (I, 15, etc.), que él había sido “*puesto aparte*” para el servicio del Señor desde su nacimiento, es decir, comprometido al *nazarado*; sin embargo, como dice en otros lugares (I, Corintios, XI, v.14.), que es vergonzoso llevar el pelo largo (como se representa a Jesús y a san Juan), esto demuestra que fue un nazar⁵⁶ solo hasta su conversión al *Christos* de los Gnósticos. Juan el Bautista era un verdadero nazar; así como Juan del Apocalipsis, mas Saul cesa de serlo cuando se convierte en Pablo. Por lo tanto: no era un “nazareno perfecto”. Ni siquiera era un esenio; ya que lo que para ellos era lo más sagrado después de Dios, era Moisés, su Génesis y la observancia del

⁵⁴ Véase, con respecto a esto, mis notas (5) en el próximo número de “El Loto”.

⁵⁵ Aconsejo el Abate consultar los sucesos que Jacolliot vio en la India y que todos los que han vivido allá han podido ver diariamente. Mirad estos yogis fanáticos quienes, en cada luna nueva, se cuelgan, por sus espaldas, a un gancho de hierro, situado en los extremos de una barra por encima de un poste. Esta barra, como un columpio, los levanta en el aire, haciéndolos girar vertiginosamente hasta que la piel sangrienta se desgarran y el mártir voluntario es catapultado a una cierta distancia de allí. Mirad a otros quienes, diariamente, durante largos años, queman el cuerpo sobre carbones ardientes y los que se hacen enterrar hasta el cuello, quedando expuestos, por toda su vida, al sol ardiente, a los fríos de las noches glaciales, a millares de insectos y bestias salvajes, sin considerar el hambre y la sed y otras diversiones de este tipo.

⁵⁶ El *Nazar* = el Puesto Aparte (véase Génesis XLIX, 26; Números, VI, 2; Jueces, XIII, 5, etc.). Si escribimos esta palabra sin las vocales masoréticas, se lee NZR y, por lo tanto, nos da la clave de su significado cabalístico en sus mismas tres letras; ya que: *nun* quiere decir *matriz*, la letra O, la mujer; *zayin*, el emblema de la Soberanía espiritual, el *Cetro*; y *resh*, la *cabeza*, el círculo. La navaja de afeitar nunca debía tocar el pelo ni la barba del verdadero *nazar*.

Sabbath, mientras Pablo había renunciado a Moisés y al Sabbath. ¿Qué hacer? El Abate nos dice una cosa y la historia con los dos Testamentos, otra.

Por ende: es inútil decir a los ocultistas que: “eso que fue revelado a Pablo no era, para nada, el Christos de los gnósticos, sino que el *Chrestos* con todos los arcanos de su degradación y aniquilación.” Este *Chrestos* es, justamente, el Chrestos-Christos de los gnósticos. Pablo nunca fue un apóstol del cristianismo eclesiástico, siendo el adversario gnóstico de Pedro. Tenemos como prueba del hecho las palabras auténticas de Pablo, que se soslayó *revisarlas y corregirlas* y tenemos esta nota doble, esta disonancia que se desliza en las Epístolas. ¿Si dos hombres poseen, no digo la verdad absoluta, sino un hecho averiguado, una verdad relativa, por qué el uno dice al *otro que le ha resistido en la cara* (Gálatas., II., 11)? ¿Y por qué este Pablo muestra mucho desdén por la afirmación de Pedro (Cephas), Santiago y Juan para considerarlos como “columnas de la iglesia?”

Es igualmente inútil dirigirme al doctor Sepp y a su Vida de Cristo. La he leído hace veinte años y la única cosa que he encontrado ahí es fanatismo y plagio, consciente o inconsciente, de la religión de los brahmanes. No es un conocimiento reciente, para nosotros, el sistema crono-sideral de este bávaro con una imaginación tan viva. Podríamos decir muchas cosas curiosas sobre su cálculo del Saros, una ensalada japonesa compuesta por los cálculos de Plinio y Suidas. Sin embargo mencionaré una.⁵⁷ Todos los teósofos saben del gran periodo o *Mahayuga*, cuyas divisiones siempre nos conducen a la cifra 432. Entonces: el *Kali Yuga*,⁵⁸ la era negra y nefasta de los brahmanes, durante la cual el mundo expía los pecados de los tres yugas anteriores y ningún *Avatar* la ayudará hasta su fin.⁵⁹ La duración del Kali Yuga consta de 432 mil años, mientras el total del *Maha-yuga*, constituido por el *Satya, el Treta, el Dvapara y el Kali Yuga*, es de 4.320.000 años. Es un cálculo místico que los brahmanes solo entregan a sus Iniciados, una cálculo que ha inducido a nuestros orientistas, que están a oscuras, a decir solo contrasentidos.⁶⁰ Muy bien, el célebre profesor de Mónaco, revela su secreto y, en su primer tomo, (pagina 9) nos entrega la siguiente clave:

“Es un hecho afirmado por (Kepler) que, en el momento de la encarnación, todos los planetas se encontraban en conjunción con el signo de Piscis, que los judíos llamaron, desde el origen de las cosas, *la constelación del Mesías*. La estrella de los Magos se hallaba en tal constelación [...]” Era el famoso planeta que todos pudieron observar este año en Londres, el hermoso Venus-Lucifer que, según una tradición cabalística judía, algún día absorberá los 70 planetas que presiden sobre las diferentes naciones del mundo. El doctor Sepp pretende que, en virtud de estas profecías naturales, estaba escrito en los astros que el Mesías debía aparecer *en el año lunar* del mundo 4320, en este año memorable en el que “el coro completo de los planetas estaba en jubileo.”

Entonces: para admitir las nociones imaginarias del doctor Sepp, publicadas en su hermoso “monumento a la gnosis cristiana”, debemos cerrar los ojos y comprimir el cerebro para:

1. Creer que el mundo existe sólo desde hace *seis mil años*, no un día más (¡Viva el Génesis y la cronología de Moisés!).
2. Suponer que esta famosa conjunción tuvo lugar en el año 1 de nuestra era y no cuatro o cinco años antes, como lo ha demostrado el mismo Kepler.
3. Olvidar lo que sabemos para hacer triunfar las fantasías milagrosas de los eclesiásticos; aunque sabemos que los judíos *tomaron prestado* este cálculo astronómico de los caldeos, de sus 432.000 años dinásticos que ellos mismos entresacaron de los 4.320.000 años del *Mahayuga* brahmánico.

¡Y deberíamos aceptar este hermoso pasaje “de la gnosis” bávara! Estaríamos inclinados a creer que Sepp lo encontró en el fondo de un vaso de cerveza si no supiéramos que, muy antes de él, el coronel Wilford,

⁵⁷ “La Vida de Nuestro Señor Jesucristo” t., II, pag. 417.

⁵⁸ Entre otros errores, M. Saint-Yves (“La Misión de los Judíos”) la considera la Era de Oro o de renacimiento espiritual. (Nota de la Editora.)

⁵⁹ Véase mis notas (N.6) sobre este tópico, en un próximo número de “El Loto”.

⁶⁰ Ver mis notas sobre este tema (N. 7) en el próximo número.

objeto de un chiste igualmente simpático por parte de los brahmanes,⁶¹ hizo el mismo cálculo famoso el siglo pasado, conservado hasta hoy en los volúmenes de la Biblioteca de la Sociedad Real Asiática en Calcuta y en todas las bibliotecas europeas. ¿Nuevamente, el Abate Roca quiere que renunciemos a los 4.320.000 de años de nuestro *Maha-yuga*, para aceptar los 4.320 años lunares que el doctor Sepp interpone entre la creación del mundo y la *Natividad*?

Después de todo, es posible que contradiga al Abate Roca menos de lo que me imagine, como el mismo dice. Mejor. Además: la aplicación de su metáfora del “rayo blanco que se descompone en tres colores principales [...]”, se encuentra en “Isis sin Velo” (Vol. II., pag. 639, versión original inglesa), que se escribió hace 12 años. Quizá, algún día nos vamos a entender bien. Mientras tanto, enviaré al “Loto” an algunas notas⁶² sobre las últimas palabras de Jesús crucificado, simplemente para mostrar al Abate que nosotros, los ocultistas, *sabemos* lo que *algunos* padres de la iglesia *han creído saber*. Por ejemplo: ¿de dónde vino la tradición esotérica (ya que los susodichos padres no pudieron haberle visto personalmente), según la cual: “el Cristo, muriendo en la cruz [...] tenía su cara volteada, sus ojos abiertos y sus brazos tendidos, hacia el occidente?” En mis Notas⁶³ lo explicaré todo, excepto la aserción que el *Crucificado*, cuyas manos habían sido inmovilizadas por dos grandes clavos en los brazos laterales de la cruz, “tenía los brazos tendidos hacia el occidente,” hazaña muy difícil de realizar para un “crucificado.” Sin embargo, este es un pormenor insignificante.

Para terminar, digo que continuo pensando que el Abate se ilusiona y que su esperanza es optimista. Considero a Victor Hugo como un gran poeta, mas nunca oí decir que era un profeta. En lo referente a las palabras que mi interlocutor usa en el final de su artículo para despedirse de mí, acerca del hambre, quiero hacerle notar que:

1. la miseria y lo sucio se encuentran, generalmente, por todos lados donde reina el sacerdote católico;
2. y que allá, cerca de los Mahatmas, como dice él, no hay pobres por la buena razón que no hay ricos; otras personas, además de los misioneros mentirosos, han estado allí.

Ahora que he contestado al Abate Roca, *sacerdote católico*, terminaré esta respuesta demasiado larga, dirigiéndome al señor Roca, mi crítico e interlocutor, tan cortés y espiritual cuando está dispuesto a olvidar su sotana. A este último quiero decirle que lo siento mucho por haber debido parar sus golpes, contradiciéndolo en todo. Si él considera que esta respuesta y mis *Notas* primeras son un nuevo “reproche”, se equivoca. Ya que, si no nos entendemos, no obstante él diga *que me entiende bien*, es porque, a pesar de que, en apariencia, hablamos el mismo idioma, nuestras ideas referentes al valor y al sentido del esoterismo cristiano, brahmano-budista y gnóstico, son diametralmente opuestas. El saca sus conclusiones y sus datos esotéricos de fuentes que yo no puedo conocer, siendo una invención moderna, mientras yo le hablo en el idioma de los antiguos Iniciados, entregándole las conclusiones del esoterismo arcaico que, a su vez, me parece que él desconoce por completo.

A fin de definir con precisión y *sin ambigüedad*, nuestra posición recíproca, me parece que: mientras que yo presento un esquema esotérico del *Christos universal*, es decir: el Logos impersonal y pre-cristiano, él me contesta apoyándose en el Cristo sectario de la era moderna, el Cristo eclesiástico y dogmático, cuyo modelo es anti-cristiano. Al esoterismo de la gnosis Antigua, que él admite que la iglesia ha perdido, me contrapone el esoterismo escolástico del medioevo. Trata de desquitarse de mí usando sutilezas de teólogos y rosacruces, los cuales, para evitar ser quemados vivos, se cubrieron con velos ortodoxos, apoyando, abiertamente, un cristianismo contra el cual protestaban en secreto. Entonces: ¿cómo podemos entendernos? En lo referente al: “podernos apreciar de mejor manera”, le agradezco al Abate por su buen deseo, aunque dudo que alguna vez él aprecie *la suavidad de mis modales*, agregada a la *franqueza de mi*

⁶¹ Los brhmanes, fastidiados por la persistencia con la cual el coronel Wilford buscaba a Adán y Eva, Noé y sus tres hijos, compusieron un pequeño Purana bonito, con estos nombres en sánscrito, que intercalaron en los antiguos manuscritos. William Jones mismo cayó en la trampa y, con él, toda Europa. Véase: “Introducción a la Ciencia de las Religiones” de Max Müller.

⁶² Véase, en un próximo número, la nota 8.

⁶³ Desafortunadamente, estas Notas no han sido encontradas. (N. d. T.)

lenguaje. Por mi parte, le ruego creer que siempre he apreciado su habilidad de escritor con un corazón liberal y vasto; así como la intrepidez de un sacerdote que tiene el raro valor de sus opiniones. Después de todo, *la verdad ante todo*, a pesar de que a este lema le debería seguir su anverso: *la verdad engendra el odio*.

H. P. Blavatsky

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica.

Respuesta del Abate Roca
A las Alegaciones de Madame Blavatsky
Contra el Esoterismo Cristiano⁶⁴

I. Digámoslo con discreción, uno se queda muy desconcertado con Madame Blavatsky y no se sabe que suelo pisar con ella. Si ustedes consideran que sus modales son bruscos; y no soy el único a constatarlo, entonces ella les contesta que: “son demasiado sensibles.” Ustedes toman por golpes las caricias de una mano, cuya dulzura es tan budista “que no golpearía ni a un perro para que parara de ladrar.” Su soplo más liviano les parecerá “una borrasca” y lo que es simplemente un *céfiro*, les parece una ráfaga de viento frío a ustedes que son el pequeño junquillo de La Fontaine.

Sigamos. Tales concepciones erróneas son comprensibles, si se debe; sin embargo, lo que es inconcebible, bajo todo punto de vista, es que el mismo sujeto sea, a la vez, a los ojos de Madame Blavatsky: “un defensor de fe, un sacerdote católico, un simple cura, por el cual sentimos habernos molestado y un abate que ha tirado al viento su gorro de eclesiástico ortodoxo y papista y que, desconociendo el verdadero esoterismo de los brahmanes, de los budistas, de los gnósticos paganos y cristianos, como el de la cábala auténtica, además: no sabiendo nada de las doctrinas teosóficas, ha elaborado un cristianismo propio, un esoterismo suyo particular.” Ella agrega: “Admito que no lo entiendo.”

¡Lo puedo creer! Querida madame, ni yo; ni ningún otro en el mundo, podrá alguna vez comprender cómo un mismo hombre pueda ser, contemporáneamente: un defensor de la fe, un pobre cura que no se merece nuestra molestia y un abate desprovisto de su gorro eclesiástico ortodoxo y papista.” Estos calificativos son tan antitéticos como lo son la luz y las tinieblas.⁶⁵

No voy a decir que Madame Blavatsky “habla al viento y al azar”, como lo hace conmigo, sin embargo, parece hacer lo mismo en más de un lugar. Que el lector juzgue. Si levanto, aunque sea un poco, la voz, de inmediato para ella asumo “un tono amenazador”. Sin embargo: ella ha querido reconocer: “que tengo la suavidad de un budista y no de un cristiano, ya que estos no son humildes ni dulces en sus polémicas.”

Entonces: debería estar satisfecha; pero no lo está. Le cae mal mi manera de expresarme budista. Este lenguaje, en mi boca, no tiene ningún valor para ella. Mis elogios le producen el efecto “de un palo grasoso elevado para apoyar trivialidades cristianas que una mano apostólica y romana (he vuelto a ser un simple cura para la circunstancia) pega allí profusamente [...] o de una muñeca hindo-teosófica, cubierta con amuletos papistas; (*papistas*, han entendido bien.)

Es muy difícil satisfacer a Madame Blavatsky: “Lejos de embriagarse con los humos vertiginosos de mis panegíricos”, tales elogios la indisponen y dice: “lo confieso, con mi franqueza y mi claridad ordinaria, sin ambigüedad, todo esto me causa una desconfianza doble.” ¡Y a sus ojos me vuelvo muy negro! Escuchen el dilema repetido, cuyos cuatro cuernos me dirige: “O el abate se obstina a no entenderme o tiene algún fin personal. Creo entender lo siguiente: o él habla al viento y al azar; o ha querido acorralarme para obligarme a dar mis explicaciones a fin de obtener una respuesta categórica de mí”, comprometiéndome “a los ojos de los cristianos, entre los cuales produciré otros enemigos y todo esto sería ganancia.”

⁶⁴ Este artículo, como los anteriores, se tradujo del original en francés, conservando la misma disposición del texto. Las respuestas de H.P.B. están en las notas, motivo por el cual se mantuvo el mismo carácter tipográfico del texto, facilitando su lectura. (N.d.T.)

⁶⁵ ¿Acaso no será que estos calificativos son el fruto de las cartas mismas y de las “Notas” del señor Roca? ¿Quizá puedan parecer *contradictorios* en sus “Notas” y bajo su hábil pluma, considerando que el lector no tiene a la vista ni mis respuestas ni sus cartas, unos verdaderos caleidoscopios literarios? El editor de la revista “Loto” haría bien publicar nuestra correspondencia desde la primera carta de Roca hasta la última, con mis respuestas. El panfleto sería interesante y el público tendría la oportunidad de juzgar quien de nosotros se equivoca. H. P. Blavatsky.

Esto es lo que ella llama “mi pequeño plan”, lo cual sería muy canalla por mi parte. El villano abate Roca; ¿puede haber tanta alevosía en este falso buen hombre? No importa. El pérfido no logrará extraviar a Madame Blavatsky. Ella afirma que: “la editora del ‘Loto’ francés puede haber sido embaucado, mas la editora del ‘Lucifer’ inglés ha visto claro.” Cónsules, duermen tranquilos a los pies del Capitolio; hay alguien que vela por nosotros allá arriba y van a oír gritos telúricos si los gállicos tratan de atacar.⁶⁶

¡Dios mío! ¿Qué le he hecho a esta dama para ponerla en tal estado? Es verdad que soy un sacerdote católico (a pesar de que he “tirado mi gorro a los molinos”). Y tales sacerdotes ella los conoce de memoria. “¿Acaso no ha pasado toda su vida estudiando a *dichos sacerdotes*?” Un día se me dijo que la “cristolatría” a veces inspira tanto horror en ciertas almas, que ellas se convierten en cristofóbicas y sacerdotofóbicas. Esperemos que éste nunca sea el caso de los budistas, cuya suavidad es inalterable.⁶⁷

¡Qué no se preocupe y que se tranquilice en lo referente a mí! No hay motivo para tanta alarma. El Abate Roca no es nada de lo que se supone y lo siente mucho por haber causado tal ansiedad. Créame, querida Madame, ni “hablo al viento ni al azar”, como espero probárselo, ni trato de tenderle una trampa, como constatará luego. Sus temores son en vano. Busca secretos donde no hay nada, excepto, quizá, una gran dosis de ingenuidad.

Me gustaría decirle a Madame Blavatsky lo que es este pobre Abate Roca, si ella no lo hubiese juzgado mejor que él mismo, hasta aquí. La primera evaluación de esta dama era la buena y hubiera hecho bien atenerse a ésta. Sí, ella tenía más razón de lo que yo pensé, cuando me tildó de *optimista*. Lo reconozco ahora, soy más que un optimista, soy una *persona simple* que se ilusiona fácilmente, estando acostumbrado a mirarlo todo a través del prisma del Santo Evangelio de Jesucristo.

II. Me ha costado mucho, aun ahora, cuando Madame Blavatsky ha puesto todos los puntos sobre las ies, reducir la estima y la admiración que tengo por ella. No, no puedo, ni quiero creer, todavía, que ella sea, ella y sus maestros, lo que ella afirma de manera tan definitiva.

Piensen ustedes que yo había concebido esperanzas muy buenas por el advenimiento de esta teosofía hindú, en los primeros acentos de estas voces orientales emitidas de los santuarios himaláyicos, capaces de despertar ecos tan armoniosos en nuestras iglesias cristianas.⁶⁸ Quise creer que estos nuevos sembradores eran aquellos, acerca de los cuales, J. de Maistre imaginaba ya oír los pasos en las vertientes de las montañas cercanas. Pensaba que eran los obreros evangélicos acerca de los cuales el Cristo solía decir a sus discípulos: “Oren al padre de la cosecha, el Padre celestial, para que les envíe labradores en vuestras cosechas.” (Lucas X., 2; Juan IV, 35, etc.) Quería persuadirme que los “Hermanos” eran los Misioneros que los profetas habían anunciado y acerca de los cuales Malaquías nos asegura que vendrán para dirigir el corazón de los Padres de (oriente) hacia el corazón de los Niños de (occidente) y el corazón de los Niños hacia el corazón de los Padres, nuestros antepasados gloriosos de las primeras eras. (Malaquías, IV, 5 y Mateo XI, 14.)⁶⁹

⁶⁶ Los *patos* salvaron al Capitolio, mas los *ungidos* han perdido Roma. H. P. Blavatsky.

⁶⁷ El abate se equivoca nuevamente. No soy “cristofóbica”; ya que el Christos impersonal de la gnosis es idéntico, a mis ojos, al Espíritu divino de la Iluminación; ni soy “sacerdotofóbica”, porque tengo el más grande respeto por ciertos sacerdotes. Sólo que no confío en los levitas en general, en las faldas blancas del protestante como en la sotana del sacerdote católico. Conozco personalmente el *odio teológico* en todo su furor. Sin embargo, estando embebida de los principios budistas, no odio a nadie, ni siquiera a mis enemigos. ¿Acaso una persona odia el rayo sólo porque coloca un pararrayo sobre su techo? H. P. Blavatsky.

⁶⁸ ¡Esto es demasiado! ¿Cómo es posible que: “las voces orientales, emitidas de los santuarios himaláyicos, despierten tales ecos *tan armoniosos*” en vuestras “iglesias cristianas”, cuando los sacerdotes de las mismas han venido denunciándolas desde que las captaron en América y en la India, tildándolas de VOZ DE SATAN? Este es un sentimiento al agua de rosas y un optimismo contra toda evidencia. H. P. Blavatsky.

⁶⁹ El Abate Roca sabe, mejor que cualquier otra persona, que su iglesia proclama que la teosofía hindú nació del infierno. Los obispos católicos de Bombay, de Calcuta y de otras grandes ciudades indas, se

Entonces: ¿acaso me equivoco? Vuestra manera de expresarse me aflige, Madame, y no creo que le agrade a nadie, en ningún punto de Europa, excepto, quizá, en Turquía.

Por lo tanto: si los budistas no se equivocan y no calumnian, habría dos teosofías, una: cristiana y la otra: pagana; así como sé que hay dos misticismos y quizá tres, según Goërres; y también dos gnosis o gnosticismos y dos ocultismos; uno: ortodoxo y el otro: heterodoxo. Además: hay dos cábalas, una se remonta al periodo anterior a Esdras y la otra posterior a él y, finalmente, dos magias, una blanca y una negra.

Entonces: Madame Blavatsky, en lugar de presentarme a sus lectores como desprovisto de todo esoterismo y absolutamente ignorante de toda teosofía, más valdría que reconociera que mi teosofía y mi esoterismo no tienen ningún nexo con los de sus maestros⁷⁰ por la simple razón que los míos son cristianos; mientras los suyos paganos.⁷¹

asustaron tanto con la *armonía* de estas voces, que, desde el primer día, obligaron a los *fieles* a cerrarse los oídos con algodón. Amenazaron excomulgar “a quienquiera que se acercara *al cubil de los brujos* nuevamente desembarcados de América, *estos embajadores plenipotenciarios del enemigo de Dios y Gran Rebelde*.” Esto lo dijo el Arzobispo de Calcuta en 1879. Otro hombre digno y santo, un misionero apostólico en Simla, temiendo, sin razón alguna, una “competencia en el trabajo”, parece que en medio del sermón haya anunciado mi llegada a esta residencia rural de los virreyes de las Indias, como “la Pitonisa del Gran Maldito” (en el estilo de De Mirville y Des Mousseux). ¿Entonces: estaban todos sordos, estos “buenos padres”, los cuales no oían las voces *armoniosas*, a pesar de que estaban al lado de los Himalayas? ¿No es quizá cierto que desde hace doce años, los descendientes de vuestros “antepasados gloriosos de las primeras eras” y porque no agregar a (San) Cirilo, que evoca recuerdos sanguinarios, (San) Eusebio, con sus mentiras, los *Santos* Padres de la Inquisición, los Torquemadas y compañía, nos han seguido por todas partes, tratando de descuartizar nuestra reputación, ya que no tenían el poder de desgarrar nuestros cuerpos con sus instrumentos de tortura? ¿Es quizá un sueño que la cantidad de panfletos y libros procedentes de los misioneros, estén pletóricos de las calumnias más negras, las mentiras más descaradas y las insinuaciones más viles? Nosotros los tenemos en la biblioteca de Adyar. H. P. Blavatsky.

⁷⁰ El esoterismo de nuestros maestros (digamos, más bien, su filosofía divina), es el de los más grandes PAGANOS de la antigüedad. Por algún lado, el abate Roca se expresa con desdén acerca del término. Contestaré a esto después. Mientras tanto, me pregunto si en el universo entero haya un hombre suficientemente atrevido (excepto los misioneros ignorantes), para que pueda hablar con desprecio de la religión de Sócrates, Platón, Anaxágoras o de Epícteto. Ciertamente, yo, por primera, preferiría ser la servidora de un Platón pagano o de un Epícteto, el mismo un esclavo, que tener el oficio del primer cardenal de un Alejandro o de un César Borgia o también de un León XIII. H. P. Blavatsky.

⁷¹ Esto es lo que he hecho en todos los modos posibles. Es suficiente leer mis dos “notas” para asegurarnos de esto. Sí; existen dos teosofías, una: universal (la nuestra); la otra: *sectaria*, (la suya). Sí, hay dos Cábalas; una: compilada por Simeón Ben Jochai en el “Zohar”, en el Segundo siglo (nosotros decimos en el primer siglo), la cual es la verdadera Cábala de los Iniciados que se ha perdido y cuyo original se encuentra en el Libro caldeo *de los Números*; y la otra, la que existe en las traducciones latinas de vuestras bibliotecas, la Cábala desfigurada en el siglo XIII por Moisés de León, seudógrafo compuesto por este israelita español, *con la ayuda y bajo la inspiración directa* de los cristianos sirios y caldeos, *basada en las tradiciones conservadas en los Midraschim y los fragmentos restantes del verdadero Zohar*. Razón por la cual encontramos allí la Trinidad y otros dogmas cristianos y los rabinos que no tuvieron la suerte de conservar en sus familias los capítulos de la Cábala auténtica, no quieren saber nada de la de Moisés de León (la de Rosenroth y compañía), burlándose de ella. Véase lo que dice Munk al respecto. El misticismo y la Cábala sobre los cuales el Abate y los demás basan sus datos, proceden de Moisés de León; así como su sistema de Sephiroth proviene de Tholuck, 1., c., pag. 24 y 31, su gran autoridad. Haya Gaon (muerto en 1038) fue el primero que desarrolló el sistema sephirothal como lo tenemos ahora, es decir: un sistema que, al igual que el “Zohar” y otros libros cabalísticos, se ha filtrado, en el medioevo, en la Gnosis ya desfigurada por los cristianos de los primeros siglos. H. P. Blavatsky.

Bueno, si ella no ha empezado a rendirme justicia al principio de su refutación, lo ha hecho con mucha gracia al final y quiero darle las gracias.

Esto es lo que ella dice: “[...] a pesar de que, en apariencia, hablamos el mismo idioma, nuestras ideas referentes al valor y al sentido del esoterismo brahmano-budista y gnóstico, son diametralmente opuestas.” (¿Quién sabe? Aun no estoy convencido del todo de esto y enseguida explicaré por qué). Ella sigue: “[...] El saca sus conclusiones y sus datos esotéricos de fuentes que no podría conocer, siendo una invención moderna, (tampoco tan moderna, Madame, como usted misma verá) mientras yo le hablo en el idioma de los antiguos Iniciados, entregándole las conclusiones del esoterismo arcaico [...]”

A esto contesto que se puede admitir, si es necesario, la contemporaneidad de dos esoterismos, porque el error es tan antiguo como la verdad, cuando menos en nuestra tierra. Sin embargo, en ningún caso debería dar la prioridad a la fuente alterada sobre la pura.⁷²

Si Madame Blavatsky estaba en lo cierto, nos hubiera rendido un gran servicio, mas a sus Maestros, el peor, por habernos abierto, como lo ha hecho ella, los ojos sobre el *paganismo* de las doctrinas de estos últimos. El término es serio, sin embargo ella lo pronunció primero (no olviden este punto) y me obliga a repetirlo.⁷³

Si las declaraciones que voy a reproducir son fundadas, resulta, de manera neta, que el Marqués de Saint-Yves tenía absolutamente razón al decir: “Llegará un momento en que nuevos misioneros *judeo-cristianos* (y no *pagano-budistas*), restablecerán una comunión perfecta de ciencia y amor entre todos los centros religiosos de la tierra. (“Misión de los Judíos”, pag. 178.)

Estos misioneros cristianos descubrirán ser, necesariamente, los herederos legítimos de los sacerdotes egipcio-caldeos; ya que Moisés, como todos saben, había sido iniciado a la gnosis completa de los santuarios egipcios. (Moisés es un erudito en toda ciencia de los egipcios. Act. VII, 22.) Tales santuarios tenían descendencia, a su vez, de esta iglesia primitiva y misteriosa de los *protógonos*, “cuyo nombres están escritos en el cielo”, según la enseñanza solemne de San Pablo (Hebreos, XII, 23). Podemos remontar muy bien los grados de esta filiación gloriosa a través de la obra espléndida del autor de la Misión.

Madame Blavatsky puede constatar, de lo antes dicho, que las fuentes de las cuales se valen los católicos no son de invención moderna como le gusta decir.⁷⁴

⁷² Precisamente. Como la teología cristiana es la más joven y hasta el *judaísmo de Esdras* es sólo 400 años más antiguo, consecuentemente, la fuente de los arios, de la cual han bebido los Arhats de Gautama Buda, antecediendo las otras, debe ser la *fuentes pura*; ya que todas las demás han sido alteradas. Entonces: parece que a veces estamos perfectamente de acuerdo. H. P. Blavatsky.

⁷³ No lo niego para nada. Como no soy ni cristiana, ni judía y ni musulmana, debo ser, necesariamente, *pagana*, si la etimología científica del término tiene algún valor. El Abate Roca parece pedir disculpa para repetir el término. Da la impresión de que trata de convencer a los lectores que era un simple error de pluma, un error idiomático o algo por el estilo. Nada de esto: ¿cuál es el origen de la palabra *pagano*? En los primeros siglos, *pagano* significaba un habitante de las aldeas, un paisano, si preferimos, es decir: alguien que vivía demasiado lejos de los centros del Nuevo proselitismo, quedándose, (quizá muy afortunadamente para él), en la creencia de sus padres. Todo lo que no ha sido *pervertido* a la teología sacerdotal, es *pagano*, idólatra y procede del Diablo, según la iglesia latina. ¿Qué nos importa de la etimología de Roma, cuya adopción fue impuesta por las circunstancias sobre los demás pueblos? Soy *democrática* en el verdadero sentido del término. Respeto al paisano, el campesino y el trabajador honrado desdeñado por los ricos. Digo en voz alta que prefiero ser *pagana* con los paisanos, que católica romana con los príncipes de la iglesia, a los cuales presto poca atención, siempre que no los encuentre en mi camino. Nuevamente, el abate acaba de tener un pequeño fracaso. Véase nota 6. H. P. Blavatsky.

⁷⁴ Siento volver a contradecirle, como siempre. A mis ojos, las fuentes de las cuales se valen los católicos son muy modernas en comparación a los Vedas o hasta al budismo. Las “enseñanzas solemnes” de San Pablo, en lugar de datar del año 60, se remontan al siglo VI o VII, cuando sus *Epístolas*, corregidas y revisadas, fueron admitidas en el Canon de los Evangelios, después de haber sido exiliadas de allí por muchos siglos. De otra manera, ¿por qué (San) Pedro habría personificado y perseguido a su enemigo,

La tesis del Marqués de Saint Yves surge victoriosa de las afirmaciones mismas de mi antagonista erudita.⁷⁵ Perdería en esto una ilusión, reafirmandome en mis convicciones profundamente cristianas.

Entonces: los teósofos hindúes habrán mostrado de lo que están hechos. En lo referente a la teosofía misma, no perderá nada de su carácter universalista. La misma Madame Blavatsky ha reconocido que: “la teosofía no es budismo, mahometismo y ni hinduismo, sino la síntesis esotérica de todas las religiones y filosofías conocidas.” Es cierto que a los ojos de Madame Blavatsky ni siquiera es cristianismo, mas me atrevo a creer que se equivoca sobre este punto. Soy de la opinión que la verdadera teosofía es indistinguible del verdadero cristianismo, me refiero al cristianismo integral, científico, como lo concibe el autor de “La Misión de los Judíos”, los católicos iluminados, los cabalistas ortodoxos, los Juanitas de la escuela tradicional de Joaquín de Flore, de Juan de Parma, de los franciscanos y de los carmelitanos, a los cuales M. Renan dedicó su obra de crítica más erudita, que ciertamente no es su “Vida de Jesús”. (Véase la disertación de M. Renan sobre el “Evangelio Eterno” de Joaquín de Flore, publicada en la “Revista de los dos Mundos”, empezando por la primera parte del número del primero de Julio de 1866.)

III. Yo, en mi candor pueril, había esperado que los “Sabios” de los Himalayas pudieran participar directamente a la edificación de esta Síntesis, hermosa y gloriosa, teósofo-cristiana. ¿Acaso no lo he

Pablo, bajo el nombre de Simón el Mago, nombre que se había vuelto tan genérico como el de un Torquemada o de un Merlín? H. P. Blavatsky.

⁷⁵ Temo que la tesis del Marqués de Saint Yves no salga más victoriosa de mis manos que los sueños color de rosa y el optimismo de mi honrado corresponsal. Las Fuentes que encontramos allí no van más allá de las visiones personales del erudito autor. Nunca he leído la obra en su totalidad, me ha sido suficiente leer las primeras páginas y la reseña manuscrita de uno de sus fervientes admiradores, para asegurarme que ni los datos esotéricos de la literatura sagrada de los brahmanes, ni las búsquedas exotéricas de los estudiosos de sánscrito, ni los fragmentos de la historia de los arios de Bharatavarsha, en suma, nada, absolutamente nada de lo conocido a los más grandes pandits del país o a los orientalistas europeos, apoya esta tesis que el Abate Roca me presenta. El libro eclipsa, en ficción erudita, las obras de Julio Verne. Entonces: de este modo, el Abate podría oponer a mis “*contradicciones*”, las obras de Edgar Allan Poe, el Julio Verne del misticismo americano. Esta obra está completamente desprovista de toda base histórica o tradicional. La “biografía” de Rama es tan ficticia como la idea que el Kali Yuga es la edad de oro. Es cierto que el autor es un hombre de gran talento, pero su imaginación fantasiosa es más significativa que su erudición. Los teósofos hindúes están dispuestos a responder al reto si se les lanza. Que el Abate Roca o cualquier otro, de entre los admiradores del libro “Misión”, se asuma la tarea de transcribir todos los pasajes que mencionan a Rama y a los demás héroes de la Antigua Aryavarta. Que avalen sus afirmaciones por medio de pruebas *históricas*, incluyendo los nombres de los autores antiguos (acerca de los cuales no hay traza en esta obra). Los teósofos hindúes y otros, contestarán buscando por debajo de cada piedra del edificio fundado sobre la etimología fonética del nombre de Rama, que el autor ha vuelto en una verdadera Torre de Babel. Nosotros entregaremos todas las pruebas históricas, teológicas, filosóficas y, sobre todo, lógicas. Rama no tiene nexo alguno con las Pí-ramides (!!), ninguno con Ramses y tampoco con Brahma o los brahmanes en el sentido que quiere el autor y aun menos con los “Ab-Ramides” (!!?) Entonces: ¿por qué no con Ram-bouillet, en este caso, o el “Domingo de los Rameaux?” “La Misión de los Judíos” es un romance hermoso, una fantasía admirable; sólo que el Rama de allí no es el Rama de los hindúes como la ballena que se tragó a Jonás no es la que se encuentra en los mares del Norte y del Sur. No me opongo a que los cristianos se traguen a la ballena y a Jonás, si esto les apetece, sin embargo me niego a tragar el Rama de “La Misión de los Judíos”. La idea fundamental de esta obra podría agradar a estos ingleses que buscan el honor de probar que la nación británica descende, en línea directa, de las diez tribus de Israel: de estas tribus *perdidas antes de haber nacido*; ya que los judíos sólo tuvieron dos tribus, de las cuales, una era sólo una casta, la tribu de Judá y la de Levi era la casta sacerdotal. Las otras eran los signos del Zodiaco personificados. ¿Qué nexo puede tener Rama con todo esto? H. P. Blavatsky.

repetido muchas veces en mis primeros artículos en “El Loto”? ¿Es un sueño al cual se debería renunciar? Bueno, no, por lo menos no aun; no tan pronto.

Es cierto que Madame Blavatsky no tiene tacto, es cortante y brusca cuando dice: “he apagado la esperanza color de rosa con la cual brillaba la llama del abate Roca en su primera carta; ya que no pude tomar en serio los simples elogios educados de un abate francés y cristiano dirigidos a los Mahatmas *paganos*.” Yo puse el estilo bastardillo en la palabra pagano para subrayarla con un motivo preciso.

¡Ay! Madame, lo que usted ha interpretado como simples elogios no eran una trampa. Era la expresión sincera, si no de una convicción bien establecida, cuando menos de un ardiente deseo y de una promesa a vuestro favor. Cristo podrá seguir viviendo bien sin los budistas, si fuera necesario; mientras ellos no podrán sin él; y usted, inteligente como es, no quiere vivir sin el Cristo.⁷⁶ No me desespero por aclarar el malentendido. Ciertamente hay uno.

No me arrepiento ni de una palabra que he publicado, en vista del acuerdo en el “Loto” y por otra parte, porque: si por un lado recojo golpes hábiles y comentarios vitriólicos; por el otro tengo la ventaja de haber mostrado mi buena voluntad, una gran tolerancia y una hermandad muy cristiana, si no budista.

Mi honrada correspondencia se vanagloria por haber derrumbado mi edificio. “Se ha derrumbado con un soplo ligero, como un simple Castillo de barajas y yo”, dice ella, “no soy siempre la culpable.” ¿Quién es entonces? Seguramente no yo; y lo siento mucho si he obligado a Madame Blavatsky a minar estos cimientos, porque ella habría trabajado en contra de sí y no de mí. Es cierto que habría destruido mi esperanza, rompiendo, también, mi corazón de francés, de europeo y de sacerdote de Jesucristo. Mas se habría destruido, también, a ella misma, por lo tanto: ¿de qué se felicita?⁷⁷

⁷⁶ Me permito contestar que Buda antecedió a Jesús (confundido con el Christos), por 600 años. Entonces: los budistas, cuyo sistema religioso ha sido cristalizado desde su último concilio eclesiástico, el cual antecedió el primer concilio de la iglesia cristiana de algunos siglos, han vivido muy bien sin el Cristo inventado por esta última. Tienen a su Buda, que es su Cristo. Su religión, cuya sublimidad moral supera todo lo que ha sido inventado y predicado en el mundo hasta la fecha, es anterior al cristianismo; y todo lo que hay de hermoso en el Sermón de la Montaña; es decir: todo lo que se encuentra en los Evangelios, se hallaba, desde hace siglos, en los Aforismos de Gautama Buda, en los de Confucio y en el Bhagavad Guita. ¿Qué quiere decir el Abate Roca cuando afirma que los budistas “no podrán ciertamente vivir bien sin el Cristo”, visto que lo han hecho por dos mil años? ¿Qué quiere insinuar cuando habla de mí en modo análogo? Tengo el honor de hacerle observar que hubo un tiempo en que mis creencias eran como las suyas. Hubo un tiempo en que era tan ingenua que creía en lo que nunca se me había demostrado y en lo que ya no creo; y ahora, que me acerco a los sesenta, es muy improbable que me deje enmarañar por el espejismo de los Buenos sentimientos. No, no hay ningún “malentendido”. Si a pesar de los puntos que pongo sobre mis ies, él persiste en no comprenderme, es porque no quiere ponerle buena voluntad. ¿Acaso quiere prolongar una polémica imposible porque, no pudiendo contestar a mis argumentos con pruebas del mismo valor, quiere, sin embargo, tener la última palabra? En tal caso se la cedo con placer. En realidad no tengo ni el tiempo ni el deseo de combatir los molinos de viento. H. P. Blavatsky.

⁷⁷ El señor Abate es realmente demasiado sensible. Le agradezco su interés tan cristiano para mi humilde persona, mas corriendo el riesgo de volver a “romperle el corazón”, la verdad me obliga a confesar que no entiendo para nada toda esta obstinación, a pesar de mis protestas, para gemir sobre mi suerte. Desdichadamente para él, mi naturaleza es muy poco tierna y él no será el que me iluminará. Además: si continúa con sus jeremiadas parecidas a las de “mi tía Aurora”, iluminará a los lectores del “Loto” aun menos que yo. Que se tranquilice, entonces; y que su corazón afligido se alivie. *Quien quiere destruirme no puede*, no corro ningún peligro. Otros, más fuertes que él, han tratado de doblegarme a sus ideas o de destruirme. Sin embargo, parece que tengo la epidermis *tártara*. Ni siquiera me tocarán las amenazas adornadas con las flores de su retórica, salpicadas con el rosa pálido de su poesía, ni los elogios dirigidos a mi “inteligencia”. Aprecio, dándole su justo valor, al deseo que él tiene de confundir los dos esoterismos: el cristiano y aquel de los antiguos Iniciados de la Atlántida sumergida. Esto no me impide ver este deseo edificado sobre el suelo de los Castillos de España. Los dos esoterismos han prescindido el uno del otro durante siglos, por lo tanto pueden vivir cerca sin fastidiarse mucho para el resto del *Kali*

IV. Usted verá: ¿qué podemos pretender aquí? ¿Despojar al Cristo de sus grandes conquistas? ¿Hacer retroceder la civilización estrenada bajo su égida? ¿Derrumbar sus altares en occidente? ¿Aniquilar su nombre de nuestro suelo? ¡Cuidado! Le gritaría Renan, este mismo Renan que Madame Blavatsky invoca en contra de mí. ¡Cuidado! “¡Arrancar este nombre de la tierra sería desgarrarla hasta los cimientos!” (“La Vida de Jesús).

¡Es demasiado tarde! El es el Maestro, su Espíritu se ha convertido, para siempre, en nuestro espíritu público; su alma ha pasado a la nuestra. Cristo y la cristiandad se han fundido en uno. Los principios de su Santo Evangelio, todas las ideas de fraternidad, tolerancia, solidaridad, unión, reciprocidad y muchas otras cosas que se remontan a la trilogía gloriosa de nuestra Revolución inmortal, se aprestan a triunfar con los principios mismos de la civilización moderna, la cual llevará sus beneficios en todas las partes del mundo y hasta a ese oriente que aun no la entiende y que le gustaría sofocarla en su cuna, en occidente. Misericordia Dios.

¡Cielos, que empresa! Se ha tildado de “*barroca*” a una de mis ideas y entonces: ¿cómo podríamos llamar a la que acabo de mencionar si es que germinó en algún cerebro? ¿Acaso no vemos lo que está aconteciendo? Hay tremores por todas partes; y el *Nuevo Día* sólo está rayando. El sol, que es el Cristo, “*el Cristo Solar*”, como dicen los cabalistas, este Sol aun no se ha levantado sobre nosotros, sin embargo, la aurora es hermosa, llena de rayos de perfumes y esperanzas. Y hay quien quisiera detener la marcha ascendente de este astro. Sería insensato. Ni el Sena, ni ningún otro río europeo, verá lo que presencié el Nilo, que, como lo dijo Lefranc de Pompignan:

El Nilo ha visto en sus orillas,
Los negros habitantes del desierto
Insultar, con sus gritos salvajes,
El Astro apoteósico del Universo.

Si se hiciera esto, acontecería lo que el poeta declama en la misma estrofa:

Débiles gritos, frenesís extraños;
Mientras estos monstruos bárbaros
Lanzaban sus clamores insolentes,
El Dios, siguiendo su camino,
Precipitaba torrentes de luz
Sobre sus blasfemos oscuros.

Esto es imposible. No, no, el cristianismo no deberá contrastar una tentativa similar. Madame Blavatsky no pudo haber querido decir esto.⁷⁸

V. Por lo tanto: he aquí las afirmaciones terribles o, más bien, las negaciones atrevidas, sin embargo les diré como se explican a mis ojos.

Madame Blavatsky clama: “Niego, *completamente*, el Cristo inventado por la iglesia; al mismo tiempo niego todas las doctrinas, las interpretaciones y los dogmas antiguos y modernos referentes a este personaje [...] Siento una aversión más viva hacia la *Cristolatría* de la iglesia. Odio estos dogmas y estas

Yuga, la edad oscura y fatal, la era de causas y efectos siniestros, a pesar de que en Francia se haya representado como la edad de oro, uno de los errores aceptados por el Abate Roca, con la fe inocente que lo caracteriza. H.P.Blavatsky.

⁷⁸ El Abate se equivoca. Esto era en lo que pensaba: “los blasfemos oscuros”, de los cuales habla, son los cristianos de los primeros siglos. Estas bandas de bandoleros catequistas, de ladrones sucios y andrajosos, recogidos en todas las cloacas de las provincias romanas y desempeñando el papel de “guardia de honor” de sus *Santidades*, los Cirilos asesinos, los carniceros de la santa iglesia, esa cachiporra sangrienta desde hace más de diecisiete siglos. H. P. Blavatsky.

doctrinas que han degradado al Christos ideal, convirtiéndolo en un fetiche antropomorfo, absurdo y grotesco [...] Jesús crucificado es sólo una ilusión y su historia, una alegoría [...] Para mí, Jesucristo, es decir: el Hombre-Dios de los cristianos, la copia de los Avatares de todo país, del Krishna hindú y del Horus egipcio, nunca ha sido un personaje histórico. Es una personificación deificada del tipo glorificado de los grandes hierofantes de los templos y su historia, relatada en el Nuevo Testamento, es simplemente una alegoría.”⁷⁹

No cabe duda que estas negaciones son graves y se hace evidente que en estos términos y sobre este terreno, no hay manera de esperar un acuerdo entre los cristianos y los budistas.⁸⁰

Afortunadamente podemos volcar la cuestión y presentarla bajo otro aspecto, solucionándola favorablemente. Vamos a tratar. Una palabra me fastidia más que todas las anteriores, es la que puse en letras bastardillas cuando Madame Blavatsky se definió a sí misma y a los Mahatmas como PAGANOS. ¿Debemos tomar en serio esta manera de expresarse tan extraña? Creo que no. Ahí hay un error, un *qui pro quo*, necesariamente.

Creo que en el mundo no hay nada menos pagano que las concepciones de los “Hermanos” y de sus adeptos.⁸¹ Mi noble corresponsal dirá si me equivoco, después de haberme concedido el honor de escucharme muy atentamente. Le suplico que medite muy bien y que, sobre todo, que no se imagine que hay una trampa bajo mis palabras. Mi habla es franca y límpida como un cristal.

Veamos, querida Madame, ¿sabe usted el sentido de la palabra *pagano* para el intelecto europeo y en todos nuestros léxicos? (Entre otros, ver a Quicherat que acabo de *reconsultar*.) Los paganos, en latín, *pagani*, de *pagus*, aldea, eran los *pago-dediti*, los que estaban confinados a la aldea, eran los campesinos, los idólatras ignorantes que tomaban los signos sagrados, los símbolos religiosos, por realidades divinas. ¿Cómo podemos creer que los Mahatmas y Madame Blavatsky son personas así? Estoy convencido de lo contrario.⁸²

Evidentemente, esto no era lo que esta mujer erudita quiso afirmar; así como no quiso calificarse de anti-cristiana cuando ha maltratado tan intensamente este Cristo, el Hombre-Dios, porque no logra ver en su vida una demostración clara y neta de su existencia histórica, por medio de la prueba experimental que usaba el filósofo para probar el movimiento, caminando bajo los ojos de quienes lo negaban. El Cristo vive entre nosotros, además de en una vana abstracción; ya que está por desbaratar el mundo e invertir los dos polos, poniendo arriba lo que estaba abajo y abajo lo que estaba arriba, así como lo había anunciado. ¿Tenemos ojos para no ver?

⁷⁹ Perfectamente; el Abate tiene una memoria increíble. H.P.Blavatsky.

⁸⁰ El Abate tiene razón. No hay manera de reconciliar la cristolatría dogmática de las iglesias, su dios antropomorfo y los Esoteristas orientales. El *verdadero* cristianismo ha muerto con la Gnosis. H.P.Blavatsky.

⁸¹ Lo explicaré por última vez. Los “Hermanos” y los “Adeptos”, no siendo ni cristianos, ni judíos y ni musulmanes, son, necesariamente, como yo, *paganos*. Unos gentiles para todos los cristianos; así como los cristianos, sobre todo los católicos romanos son, para los “Hermanos”, unos *idólatras* de primera. ¿Es esto suficientemente claro? Como el Cristo del Abate Roca ha dicho, (en Mateo, cap. X., 5): “no vayan a los gentiles, ni entren a ninguna ciudad de los samaritanos”, me sorprende que un abate cristiano preste tan poca atención a la orden de su Maestro. H. P. Blavatsky.

⁸² Siento, como siempre, disipar su dulce ilusión, querido señor. Necesitaba esta lección en etimología y se lo agradezco al Abate. A pesar de que no voy a ser tan indiscreta de pedirle su edad, quiero decirle que sabía todo lo que acaba de enseñarme, antes de que su madre le pusiera sus primeros pantalones. Los *paganos* pudieron haber sido unos *ignorantes* a los ojos de los que son más ignorantes que ellos: los que habían aceptado como reales el burro de Balaam, la ballena de Jonás y la serpiente que caminaba sobre su cola; desde luego no eran más ignorantes por todo esto. Una vez que los libros más serios hablan de Platón, de Homero, de Pitágoras y de Virgilio, etc., etc, como “filósofos y poetas *paganos*”, los *Adeptos* se hallan en buena compañía. La pequeña lección es inútil y descabellada. Soy *pagana* para los cristianos y estoy orgullosa de esto. Ya lo dije: prefiero ser pagana con Platón y Pitágoras, que cristiana con los papas. H.P.Blavatsky.

Sé lo que puede decir al respecto Madame Blavatsky y lo trataremos. Mientras tanto, le opongo su mismo lenguaje, bueno y correcto esta vez, ella dice: “tengo el más profundo respeto por la idea transcendental del *Christos* o Cristo universal que vive en el alma del bosquimán y del zulú salvaje y también en la del Abate Roca.” Entonces: ustedes verán que terminaremos con encontrar el meollo de la dificultad y solucionar la cuestión científicamente y, quizá, podamos ponernos de acuerdo por completo. “Mejor, mejor,” repetiría con ella.

La dificultad que ella encuentra en admitir un Cristo *de carne y hueso* no existirá para siempre, espero. Sus ojos están hechos para ver claramente.⁸³

No cabe duda que un “adjetivo personal no puede aplicarse a un Principio ideal”, mientras permanece en el estado de Ideal abstracto. ¿Mas para ella, es el *Christos* o Cristo universal que *vive en nuestras almas*, una *mera idea*, un principio absolutamente impersonal? Sé muy bien que ha dicho que *sí*, de la misma forma con la que ha dicho que los Mahatmas son paganos. Hay confusión al respecto que se aclarará enseguida.

VI. Según la Gnosis ortodoxa, el Cristo es el *Hijo* engendrado de toda la eternidad en el arcano adorable de las *Procesiones internas de la Esencia divina*; es el Verbo viviente consubstancial con el Padre, del cual habla San Juan. Es la *Luz de las Luces* del símbolo de Nicene, cantado en todas las iglesias cristianas de cualquier rito y secta (excepto el *Filioque* de la iglesia ortodoxa greco-rusa).⁸⁴ Este mismo Verbo fue concebido antes de todos los siglos y fuera del Círculo esencialmente divino, por Ochmah o el principio femenino emanado⁸⁵ o la Sabiduría viviente inmaculada y fecundada por Ensoph,⁸⁶ que es el principio masculino, emanado por Dios y nombrado el Espíritu Santo (quizá el Akasa)⁸⁷ de los hindúes.⁸⁸

⁸³ Esperemos que así sea. Como mis ojos han visto claro, quizá antes de que naciera mi estimado corresponsal, no tengo ningunas ganas de volver a caer en las tinieblas egipcias del dogma eclesiástico. Nunca aceptaré la invención de los Irineos, los Eusebios, los Jerónimos y los Augustines. La “gnosis ortodoxa” es una blasfemia a mis ojos, una pesadilla horrible que transforma el Espíritu divino en un cadáver putrefacto, revistiéndolo con adornos humanos baratos. Reconozco sólo la gnosis de Marcion, Valentino y otros como ellos. Llegará el día en que el Esoterismo oriental rinda el mismo servicio a la Europa cristiana que Apolonio de Tyana rindió en Corinto a su discípulo Menippus. La varita de oro se extenderá hacia la iglesia de Roma y el demonio que vampiriza los pueblos civilizados desde Constantino, volverá a tomar su forma de espectro, de demonio, de íncubo y súcubo. Así sea. *Om mani padme hum.* H. P. Blavatsky.

⁸⁴ El *Filioque* de la iglesia ortodoxa greco-rusa es el que se acerca más al Esoterismo oriental. H. P. Blavatsky.

⁸⁵ Si con el término “Ochmah”, el abate entiende *Chokmah*-Sabiduría (escrito, a veces, fonéticamente: Hochmah), se equivoca de nuevo y muy gravemente. Hochmah no es “el Principio femenino”, sino el masculino, siendo el “Padre” *Yah*; mientras *Binah*, la inteligencia o Jehovah, es el Principio femenino, “la madre”. He aquí el triángulo superior de los 10 Sephiroth:

La Corona, Kether

•

La Madre, Binah, (femenina)

•

• El Padre, Chochmah,
(masculino)

“Kether” es el punto superior (*Eheieh*, la Existencia). De los dos Sephiroth, Chochmah (o más bien *Chochma*, porque la letra H ha sido añadida por los cabalistas cristianos) y Binah, los dos puntos inferiores del triángulo, emana el Microprosopo, el Hijo. Entonces: ¿Dónde ha estudiado su Cábala el Abate Roca? H. P. Blavatsky.

Muy bien, nosotros, sacerdotes católicos, enseñamos que este mismo Hijo, este mismo Verbo, se había hecho carne: “*Verbum caro factum est*” (Juan, I, 14, Credo de Nicene.) He aquí en que términos: “este Hijo único, este Verbo concebido de toda la eternidad por el Padre-Madre que es Dios (círculo con diámetro vertical), engendrado por En-Soph, I, (diámetro) en el seno de Ochmah, O (círculo), ha venido tomando, sobre nuestra tierra, en *el polo sur de la Creación*, un cuerpo y un alma como los nuestros, mas no un Espíritu, téngase presente: no una personalidad humana. No hay dos personas en el Hombre-Dios; hay sólo la Persona del Hijo eterno, del *Principio*, como se define el mismo (Juan, VIII, 25). Sin embargo hay dos naturalezas, la naturaleza *que asume*, la cual es totalmente divina y la naturaleza *asumida*, que es la vuestra, Madame, la mía y también la del bosquimán, del zulú salvaje y del más grande pícaro que se pueda encontrar en la tierra.

En esta *concepción genérica*, el ser humano no ha tenido nada que ver. Este misterio se ha realizado en las entrañas de una virgen y sólo podía cumplirse allí, porque esta virgen era, simplemente, Ochmah, el principio femenino mismo, la esposa de Ensoph, la Sabiduría inmaculada revestida en un cuerpo,⁸⁹ como prelude para hacer pasar en la *Naturaleza humana* este mismo Verbo que había ya concebido del Espíritu Santo en el Polo Norte de la Creación⁹⁰ y que ella, bajo el nombre de María, ha concebido de Nuevo en el Polo Sur, para hacerlo disponible a los caídos.

De aquí esta expresión recurrente en la pluma de los padres: “*Prius conceperat en mente quam in corpore, prius in coelis quam in terris.*”⁹¹ En tal caso no digo mas que unas cosas perfectamente inteligibles, si no para todos, por lo menos para una comprensión abierta como la de Madame Blavatsky.

Preveo lo que dirá, en efecto ya se encuentra en su artículo: la Encarnación de la Divinidad en la Humanidad es la “Apoteosis de los Misterios de la Iniciación. El Verbo hecho carne es la herencia del género humano, etc.” Nada es más verdadero; este lenguaje es absolutamente católico. Además es cierto

⁸⁶ En-Soph, análogamente a Parabrahm, nunca ha sido el “Principio masculino”. En-Soph es el incomprendible, el Absoluto y no tiene sexo. La primera lección en el Zohar nos enseña que En-Soph (el No-Existente, siendo la Existencia absoluta inherente), no puede crear. Entonces: no pudiendo crear el Universo, (que es sólo un reflejo de En-Soph sobre el plano objetivo), podrá, aun menos, *engendrar*. H. P. Blavatsky.

⁸⁷ Akasa no es el Espíritu Santo, porque entonces sería *Shekinah*; mientras Akasha es el nómeno del Septenario Cósmico, cuya alma es el Eter. *Shekinah* es un principio femenino como lo era el Espíritu santo entre los primeros cristianos y los gnósticos. Jesús, en el Evangelio de los Hebreos dice: “Muy pronto, mi madre, el Espíritu santo, me tomó y me llevó por uno de los cabellos de mi cabeza, a la gran montaña de Thabor.” Ahora bien, si esto es todo lo que ustedes, sacerdotes católicos, enseñan a sus rebaños, no puedo felicitarles y lo siento por ellos. Después de todo, parece que el Abate tiene razón cuando dice que su Cristo ha “invertido los dos polos, poniendo arriba lo que estaba abajo y abajo lo que estaba arriba.” Toda la Cábala, con los Sephiroth, lo ha experimentado y los cerebros de los cabalistas, también. H. P. Blavatsky.

⁸⁸ Madame Blavatsky sabe, como cualquier otro, el valor esotérico de este hierograma sagrado: el círculo con el diámetro vertical, cuya separación desde el interno da I y O, los cuales forman, uniéndose, el 10 simbólico de toda creación.

⁸⁹ Ningún iniciado ignora que los espíritus se revisten para descender y se desvisten para ascender.

⁹⁰ Ya tuve el honor de decir al Abate Roca que su “Ochmah” (Chokhmah, mejor), era un principio masculino, el “Padre.” ¿Quisiera él, hacer de la Virgen María, el Macroprosopo barbudo? Que él abra el Zohar y aprenda la jerarquía de los Sephiroth, antes de decir y de *escribir* contrasentidos. He aquí lo que dice el Zohar de Rosenroth, traducido por Ginsburg: “*Chokhmah* o ‘Sabiduría’, el poder (o principio) activo y masculino, es representado, en el ciclo de los nombres divinos, por *Jah*. Véase Isaías XXVI, 4. Confíen en Jah.” A pesar de que Jah se traduzca por “Eterno”, como se encuentra en la Biblia francesa de Ostervald o mejor aun, por “Señor Dios”, en la versión inglesa, es siempre *Dios*, el Padre y no la *diosa* madre, María. H. P. Blavatsky.

⁹¹ Concebido antes en la mente que en el cuerpo, antes en el cielo que en tierra. (N.d.T.)

lo que agrega: “La expresión: ustedes son Dioses, se aplica a todo ser nacido de una mujer.” He aquí como lo explicamos nosotros a la luz del Zohar.

La Humanidad astral, o el Adán-Eva original y universal, constituía, antes de su caída, un cuerpo integral y homogéneo del cual el Cristo divino era el Espíritu, si no el alma. El alma era, más bien, Ochmah o la Sabiduría inmaculada. La caída aconteció, aquí no voy a determinar la causa ni la naturaleza para no fomentar dos controversias al mismo tiempo. Este hecho, que Madame Blavatsky conoce muy bien, aunque lo explique de manera distinta, condujo a la dislocación de este gran cuerpo, si podemos llamar así las Constituciones biológicas del Polo Norte o espiritual. Mi corresponsal, contradiciéndome, se expresaría de otra manera, diciendo que la Humanidad pasó del estado de Homogeneidad en el que se encontraba en el Cielo, al de Heterogeneidad, donde ella se encuentra en la tierra. Así sea. Aquí voy a hacer caso omiso de la idea del pecado que es implícita en nuestro Dogma. En todo caso, se ha visto obligada a tocar la cuestión, muy bochornosa para ella, del origen del mal. Se ha desenmarañado de allí lo mejor que pudo; pero no de manera brillante.⁹² La Cábala lo explica mucho mejor y “El Evangelio Eterno”, impreso en Londres en 1857, irradia una luz clara sobre este misterio. Poco importa para el punto principal de nuestra discusión.

Es cierto que el mal aflige a la tierra y todos sufrimos por esto. Los budistas son obligados, por su sistema, a atribuir a Dios una paternidad particular, interpretando a su manera, la expresión: “ustedes son Dioses.” No sólo los bosquimanes y los zulúes salvajes, sino también (los criminales como) Catouche, Mandrin y Troppman pueden reclamar y otorgarse el título de *Hijos de Dios*. ¡Qué hermosa familia!⁹³ La enseñanza cristiana, sin despojar a esta pobre gente de su derecho a la herencia paterna, toma, por lo menos, la precaución de imponerles una conducta adecuada. Les ofrece el medio, racional, justo y fácil, para reintegrarse en las condiciones primordiales de su santidad original: ustedes han caído, se han degradado y pueden recuperarse fácilmente, adhiriéndose de nuevo a este Cristo del cual se han despegado. Ustedes no tienen que elevarse al cielo donde está él; sino que él ha descendido sobre la tierra entre ustedes. Se encuentra en vuestra naturaleza y en vuestra carne. Cada célula, alveolo y mónada que ha caído de su cuerpo celestial en los lugares ínfimos, se reasocia a él cuando se afilia a la Iglesia que, como dice San Pablo (Efes., I, 23) es el verdadero cuerpo social del Cristo-Hombre, el cuerpo orgánico en el cual se esconde el Cristo-Espíritu; así como la mariposa se esconde en la crisálida. He aquí el misterio de la Encarnación. ¿Dónde está lo absurdo?⁹⁴

¿Desde cuál punto de vista, este Dogma choca a la razón? ¿Qué es lo que repugna a quienes reconocen el Principio-Cristo o el Cristo universal? Ah, si negamos la existencia de este Cristo, entonces es imposible entendernos.

⁹² No me corresponde a mí decir si me he desenmarañado de forma brillante o no. Sin embargo, sé lo que digo; el valor y el sentido reales de las palabras y los nombres que uso, lo cual no siempre es el caso con el Abate Roca. Siento decirlo, mas antes de instruir a los demás, haría bien en estudiar la *Cábala elemental*. H. P. Blavatsky.

⁹³ Sin embargo, esta “familia” no es peor que la de David, *asesino y adúltero*, de la cual se hace descender a Jesús o, mejor aun: la que se presentó ante el Eterno, según el libro de Job: “Llegó un día en que los Hijos de Dios, habiendo venido para presentarse ante el Señor, con ellos llegó también Satán.” (Job, II, 1). *Satán, el más hermoso de los Hijos de Dios*. Si Satán, así como usted, yo y Troppman, no fuera el hijo de Dios o mejor dicho: de la Esencia del Principio divino *absoluto*, ¿sería su Dios *Infinito*, y *Absoluto*? Hay que tener presente la lógica, aun en medio de la discusión. H.P.Blavatsky.

⁹⁴ Quiero hacer observar que el Abate Roca se reviste, de nuevo, de los dogmas budistas, vedantinos, esotéricos y teosóficos, substituyendo simplemente al nombre de Parabrahm y de Adí-Buddha, el del Cristo. En Inglaterra se diría que el Abate se divierte vendiendo hielo en el Polo Norte. No me opongo a la doctrina, ya que es la nuestra, sino que a la limitación que los cristianos se permiten hacer. Entonces: que patenten una invención por lo que se ha reconocido y enseñado bajo otros nombres en una era en la cual hasta las moléculas de los cristianos no flotaban aun en el espacio. H.P.Blavatsky.

VII Esto es, exactamente, lo que me gustaría saber de mi digna corresponsal, antes de llevar más allá esta controversia.⁹⁵ La cuestión que surge no es, precisamente, ésta a la cual Madame Blavatsky ya contestó diciendo: “El Christos nunca ha existido (sobre la tierra) si no en la imaginación de los que blasfeman y que han carnalizado un Principio universal; aun debe nacer aquel que pueda decir: *yo soy la Verdad*. La cuestión es otra, y la llevo más allá: *¿Existe el Christos, no importa dónde, en el Cielo o sobre la tierra y no importa bajo cuál forma, divina o humana?*”

Tengo el honor de precaver a Madame Blavatsky, pues, aun cuando su aparato visual y conceptual, no le permite comprender ni admitir que el Principio-Cristo pueda convertirse en el Cristo-Carne o el Hombre-Dios, la consideraré, aun, una cristiana⁹⁶ y le explicaré el por qué.

En nuestro Santo Evangelio, que ella considera, como lo hace Strauss, el ritual masónico de todos los lugares comunes del entendimiento humano, en la boca de nuestro Señor Jesucristo, que según ella es una idealización de la Humanidad terrenal, se encuentran palabras maravillosas que interpreto a su favor y que estoy feliz poder aplicárselas con justicia, esto es por lo menos lo que creo. Escuchen este lenguaje divino:

“Quienquiera que haya hablado en contra del Hijo del Hombre (Hombre-Dios), será perdonado, mas si alguien habla en contra del Espíritu Santo (Cristo-Espíritu), su pecado no será remitido ni en este siglo (la era presente, que está por terminar) ni en la otra (la era que se abre en nuestros días)” (Mateo XII., 32; Marco, III 28; Lucas XII, 10; Juan, V, 16.) Es algo muy trascendental el hecho de que los cuatro evangelistas⁹⁷ hayan repetido estas palabras; pues tienen una importancia capital. La versión de San Marcos es la más liberal de todas, según la cual: “las cosas dichas en contra del Hijo del Hombre son *blasfemias* que serán perdonadas, siempre que no se dirijan al Espíritu santo.”

Nada me autoriza creer que Madame Blavatsky haya blasfemado contra el Espíritu Santo. Afirmo, más bien, lo contrario,⁹⁸ Por lo tanto, yo no seré el que le dice *raca*, nunca, nunca.

Ella puede convencerse, por las palabras de Nuestro Señor, que el Cristo no es “este ídolo celoso y cruel que condena a la eternidad a todos los que no quieren postrarse ante él”; pues hasta tal injuria recibirá gracia y remisión delante de la misericordia infinita de su corazón de Hombre-Dios.

Lo que temo, para Madame Blavatsky, es que los pleitos que tuvo con los sacerdotes cristianos y que deben haber sido muy animados por ambas partes, pues ella dice de haber pagado “por haber conocido dichos sacerdotes”, hayan contribuido mucho a falsificar, en su idea, la noción de Jesucristo. Hay que admitir que muchos, entre nosotros, ministros del dulce Evangelio de Jesús, en nuestra época no brillamos

⁹⁵ El Abate la “llevará más allá” a solas. Me retiro y rechazo, absolutamente, prolongar la controversia. Que él aprenda, primero, el abecé del Esoterismo y de la Cábala; y luego veremos. H.P.Blavatsky.

⁹⁶ Cada cual tiene el derecho de considerarme como mejor le plazca, mas una ilusión nunca será una realidad. Yo tengo el mismo derecho de considerar al papa como budista, sin embargo no lo haría, no es budista quien quiere simplemente serlo. H.P.Blavatsky.

⁹⁷ Es particularmente trascendental pues ellos se contradicen sobre todos los demás puntos. H.P.Blavatsky.

⁹⁸ “Antes de cocinar una liebre, hay que atraparla.” Para acusar a una persona “de blasfemia”, primero se debería probar que ella *cree* en la cosa en contra de la cual blasfema. Como no creo en la *revelación* del contenido de los dos Testamentos y que para mí las “Escrituras” mosaicas y apostólicas no son más *sagradas* que una novela de Zola y que a mis ojos los *Vedas* y los *Tripitakas* tienen mucho más valor, no veo como se me podría acusar de “blasfemia” en contra del Espíritu Santo. *Es usted quien blasfema*, al llamarlo un “principio masculino” y el revestimiento de un principio femenino. *Raca* son quienes aceptan las divagaciones de los “padres de la iglesia” en los “concilios”, como la inspiración directa del Espíritu santo. La historia nos muestra estos padres famosos, matándose los unos a los otros en estas asambleas, combatiendo y disputando como hombres de la calle, intrigantes y cubriendo de oprobio el nombre de la Humanidad. *Los paganos* se sonrojan al ver esto. Todo nuevo converso que se ha dejado atrapar, conservando, sin embargo, su dignidad y una pizca de sentido común, volvía, como el emperador Julián, a sus viejos dioses. Abandonemos, entonces, estos sentimentalismos que me tocan poco. Conozco muy bien mi historia y mucho mejor de como usted, señor Abate, conoce su Zohar. H.P.Blavatsky.

en la comprensión profunda de los Arcanos de Cristo y nuestra tolerancia no ha sido siempre impecable, como la del corazón de Cristo. Es cierto, por ejemplo, que el Cristo terrible de la Inquisición, nuestra obra, no se elaboró para hacerlo amable y para recomendar el verdadero Cristo, aquel del sermón de la montaña y de la visión de Thabor.⁹⁹ Es igualmente verdadero que el Cristo de nosotros, los sacerdotes, es fuente de horror para muchas personas. Aquel, cuyo ejemplo hemos descuidado seguir cuando nos dijo: “Les he dado un ejemplo con mis acciones y todo lo que hice para ustedes, ustedes podrán hacerlo.” (Juan XIII, 15.)

VIII. Esta vez termino, por lo menos sacando a relucir el homenaje religioso que Madame Blavatsky rinde, sin saberlo, a nuestro Santo Evangelio: “El Nuevo Testamento”, dice ella, “contiene, ciertamente, verdades esotéricas profundas; pero es una alegoría.” Esta palabra: *alegoría*, algún día será reemplazada en el vocabulario de este exegeta, por la de *obra típica*. En todos los casos, los *tipos*, según Platón, tienen la particularidad de ser alegoría y, al mismo tiempo, expresión justa de una realidad histórica. Entonces, ella se percatará de esta cosa maravillosa que menciona en una nota: “Cada acto de la vida de Jesús del Nuevo Testamento, cada palabra que se le atribuye, cada evento que se le asigna durante los tres años de la misión que se le hace cumplir, estriba en el *Programa del Ciclo de la Iniciación*, ciclo basado, el mismo, sobre la precesión de los Equinoccios y los Signos del Zodiaco.”¹⁰⁰

Sí, lo creo bien, ¿cómo hubiera podido ser de otra manera? No sólo todo esto estriba sobre este programa, sino que lo realiza y debe realizarlo. Los esoteristas cristianos hablan de la razón de esta armonía.¹⁰¹ Ellos saben y enseñan que Jesucristo es la realización histórica de toda virtud y espíritu de profetismo que ha rayado en el mundo, antes de su venida, aclarando a los Videntes de todos los santuarios, extendiéndose en la naturaleza misma, expresándose por la voz de los Oráculos, por el medio de las Pitonisas, las Sibilas, los druidas, etc. Debemos entender a Pablo acerca de esto cuando dice: “En otro tiempo Dios había hablado muchas veces y en muchas maneras por medio de los profetas, en estos días nos ha hablado por medio del hijo, constituyéndolo el heredero de los universos por el cual hizo todo.” (Hebreo, I., 1, 2.). Se debería citar todo este capítulo admirable, leyéndolo a la luz del Zohar.¹⁰²

Además: sabemos que Jesucristo era el objeto de presentimientos, previsiones, anhelos y suspiros por todas las generaciones que lo habían antecedido, no sólo en Israel, como lo dice Jeremías (XIV, 14, 17), sino que en el mundo entero, entre todos los pueblos, como había dicho Moisés: “El fue aquel que la gente esperaba.” (Génesis, XLIX, 10).¹⁰³

⁹⁹ Otro error. Tanto en el budismo como entre los cristianos, hay sacerdotes buenos y malos. Detesto la *casta* sacerdotal y no confío en ella; pero no tengo absolutamente nada en contra de los individuos aislados que la componen. Es el *sistema entero* que aborrezco, como todo ser honrado que no es un hipócrita o un fanático ciego. La mayoría es lo suficientemente prudente y se queda en silencio; yo, teniendo el valor de mis opiniones, hablo y digo lo que pienso. H.P.Blavatsky.

¹⁰⁰ Es bueno que usted se desilusione; ya que no tributo ningún homenaje a su “Santo Evangelio”. Eso al cual rindo homenaje ha cesado de ser visible a su iglesia y a usted. Esta iglesia, habiéndose convertido en el sepulcro blanqueado del cual habla su Evangelio, toma la máscara por realidad y sus interpretaciones personales, por la voz del Espíritu Santo. Con respecto a usted, señor Abate, que presiente el personaje oculto bajo esta máscara, no lo conocerá nunca, ya que sus esfuerzos se dirigen por un rumbo contrario. Usted trata de *moldear los rasgos del Ignoto escondido, bajo los de la máscara*, en lugar de arrancarla con valor. H. P. Blavatsky.

¹⁰¹ Hasta la fecha he sólo encontrado *cacofonía* en las opiniones de los esoteristas cristianos, cacofonía y confusión, como demuestra su *Ochmah*. H.P.Blavatsky

¹⁰² Por supuesto: ¿acaso “a la luz del Zohar” que emana de la linterna de su Esoterismo? Temo que esta luz es muy trémula, un verdadero fuego fatuo. Acabamos de recibir prueba de esto. H.P.Blavatsky.

¹⁰³ Otra prueba hermosa, ésta. Jeremías dijo: “Lo que estos profetas vaticinan en mi nombre (el de Jehová, su Dios) es sólo *mentira*. Yo no los he enviado, ni les he ordenado y ni siquiera les he hablado; te profetizan visiones mentirosas de adivinación, de nada; sino del engaño de su corazón.” Puesto que los profetas de los gentiles nunca profetizaron al mundo Jehová, la profecía, *si es que es una profecía*, ¿a

¿Cómo habría respondido el Cristo a esta espera universal? ¿Cómo habría cumplido con el Programa del antiguo Ciclo de la Iniciación, si un solo texto, un solo punto de la concepción ideal, hubiera sido violado de una coma? He aquí porque el Cristo decía: “Ni una coma ni una tilde desaparecerán de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.” (Mateo, V. 18.)

Ah, concuerdo, el Ciclo de Iniciación que Madame Blavatsky conoce tan bien, presintió otras cosas de las que se han realizado hasta la fecha bajo la influencia del Cristo.¹⁰⁴ Sí, mas la carrera del Redentor del mundo no se ha acabado, su misión no ha terminado, acaba de comenzar [...] Nos encontramos sólo en los primeros rudimentos del Santo Evangelio, en la fase preparatoria. Nuestra teología es aun primitiva y nuestra civilización aun burda. Dejen que venga el *Cristo-Espíritu-Amor*, el Paracleto prometido. Está en las nubes, se acerca, desciende a través de la neblina tupida de nuestro entendimiento y la frialdad glacial de nuestro corazón. Vuelve, justamente, como lo había dicho y en la vestidura que había anunciado en su lenguaje parabólico.¹⁰⁵ Cuántas son las almas que ya sienten, junto a Tolsti, las brisas templadas de la nueva primavera; y cuántas más son las que ven, junto a la señora Caithness, despuntar la Aurora esplendorosa de la nueva era.

El segundo advenimiento está aconteciendo, exactamente, como Jesús lo había predicho.

Aquí me detengo. Si Madame Blavatsky lo quiere, podremos volver al tema; y quizá tenga la suerte de proveerle las pruebas científicas que me reclama estentóreamente, esta alma hermosa alterada por la santa sed de las verdades divinas que adora al Cristo sin saberlo.¹⁰⁶

Querida Madame, perdonemos nuestras pequeñas vivacidades recíprocas. ¿Qué quiere usted? El discurso de las perfecciones y de las Beatitudes nos ha sido predicado, a usted, sobre el monte Gaya, desde hace tres mil años, a mí, en la montaña de Galilea, desde hace menos de dos mil años, todavía debemos pagar a la Humanidad caída el tributo de nuestras debilidades nativas: *soy un hombre y todo lo que concierne al hombre no lo considero ajeno a mí.*

Abate Roca (Canónico Honorario)

quién se dirige directamente, sino a vuestros “antepasados gloriosos, los Padres de la Iglesia?” Su citación, señor Abate, no ha sido feliz. El versículo 17 habla de la *nación de Israel* cuando dice: “la hija Virgen de mi pueblo” y no de la Virgen María. Se deben leer los textos en hebraico, sin citar la traducción latina desfigurada por Jerónimo y otros. Es el mesías de los judíos, el cual nunca ha sido reconocido en Jesús, el que era “el objeto de presentimientos y previsiones” del pueblo de Israel. Este es el *Avatar Kalki*, Vishnu, el Buda primordial, etc., que en todo el oriente, la multitud de indos espera “suspirando”. A la *Vulgata* que usted me cita, podría oponer cincuenta textos capaces de demoler el edificio constituido con mucha astucia por sus “ilustres antepasados.” Es cierto, tengamos piedad por los lectores del “Loto”. H.P.Blavatsky.

¹⁰⁴ Esto es excelente. La confesión llega un poco tarde, sin embargo, más vale tarde que nunca. H.P.Blavatsky.

¹⁰⁵ Cuando este “lenguaje parabólico” sea comprendido correctamente y cuando todo lo que es del César, *pagano*, en los Evangelios, sea dado al César (al budismo, al brahmanismo, al lamaísmo y a los demás “ismos”), podremos volver a tomar esta discusión. Mientras tanto, esperemos estos días felices.

¹⁰⁶ Estoy muy dispuesta a perdonar el Abate Roca por sus pequeños *lapsus linguae*, siempre que él estudie su Cábala más seriamente. Mi “alma hermosa” no reclama absolutamente nada de mi corresponsal demasiado petulante; y si esta alma reclama algo, “estentóreamente”, es que no se distorsionen sus convicciones y que se le deje en paz. Le ahorro al Abate sus “pruebas científicas”. La ciencia no puede existir para mí fuera de la verdad. Puesto que no impongo mis convicciones a nadie, que él guarde las suyas, aun aquella según la cual el Padre Eterno (*Chochmah*) es su principio femenino. Puedo asegurarle, dándole mi palabra de honor, que nada de lo que pueda decir acerca del Buda, de los “Hermanos” y del Esoterismo oriental, me *romperá el corazón*, sino que me suscitará risa.

Ahora que he contestado a todos sus puntos y combatido todos sus fantasmas, pido que se cierre la sesión y se termine el debate. Tengo el honor de despedirme respetuosamente del Abate Roca, dándole cita en un mundo mejor, en el Nirvana, próximo al trono de Buda. H.P.Blavatsky.

La Visión de Escipión

UNA VERSIÓN DE “EL SUEÑO DE ESCIPIÓN” DE CICERÓN

Para los que están en pos de las perlas esparcidas que en el pasado adornaban el seno sagrado de la virgen pura de los misterios, antes de que se le degradara, pisoteando en el fango su vestuario y sus joyas, el breve relato de Cicerón, generalmente conocido como la Visión de Escipión, es quizá el documento más interesante en los escritos voluminosos del gran orador romano.

Por ahora es inesencial saber de donde Tulo entresacó su información, ya sea de los escritos de las escuelas externas de la filosofía pitagórica y platónica o de fuentes privadas.

La antigüedad ha apelado a un tribunal superior en estos días para la justificación y, como testigo en este caso muy importante, damos la bienvenida al noble Escipión, rogándole entrar en la corte abierta y justa de la revista “Lucifer”, para defender su caso en palabras elocuentes, sabias y claras, mientras los buenos lectores del “Lucifer”, siendo el jurado, no necesitarán ningún comentario ulterior.¹⁰⁷

Para los que aman las fechas, los hechos y los procesos anatómicos de las crónicas modernas, con su ritmo monótono, podemos declararles que la ocasión de la visión es la siguiente.

Cuando se libró la tercera guerra púnica en el 149 a. J.C., Escipión Emiliano Africano Menor, filósofo y hombre refinado de letras, acompañó al ejército romano a Africa donde se encontró con el anciano Massinisa, príncipe de la Numidia, el amigo de su bisabuelo por adopción, el renombrado Africano (Mayor). Después de haber transcurrido el día hablando de las instituciones políticas de sus respectivos países y mientras el príncipe envejecido recordaba al Africano más anciano, por el cual aun sentía una afecto muy vivo, Escipión, cansado por la discusión muy prolongada y exhausto por el viaje, se retiró en su sofá y muy pronto empezó a dormir. Mientras dormía, le apareció la visión de su bisabuelo en la forma que Escipión mejor conocía, su estatua, más bien que su persona y después de haber predicho las hazañas de su nieto adoptivo y los incidentes de su muerte con lujo de detalles, continuó (Escipión narra la historia):

“Que seas el más dispuesto a proteger tu país, sabe esto con seguridad. Todos los que han preservado, ayudado o elevado a su país, tienen un cierto lugar asignado en el cielo, donde en la beatitud gozan una era sempiterna. Para la Deidad Suprema, que gobierna todo este universo, nada en la tierra es más aceptable que las asambleas y las reuniones de seres humanos unidos por la ley y a los cuales damos el nombre de estados. De esta región proceden los gobernantes y los preservadores de los Estados y a ella vuelven.”

Aunque tuviera un temor excesivo, quise preguntar si también mi padre Pablo y los demás seguían viviendo,¹⁰⁸ pues se pensaba que habían sido aniquilados.

“Puedes estar seguro que viven”, contestó Africano, “porque han volado de las cadenas de sus cuerpos, como si huyeran de una prisión. Lo que llamas vida es muerte. Mira a tu padre, Pablo, está acercándose a ti.”

Cuando vi a mi padre empecé a llorar profusamente. El, abrazándome fuerte, con besos, impidió que llorara. Tan pronto como sequé mis lágrimas y pude empezar a hablar, le dije: “Oh padre más reverente y excelente, como éste es un estado de vida, según me dice Africano, ¿por qué me detengo en la tierra en lugar de apresurarme y unirme a ti en este estado?” (*Hac en latín*).

“No puede ser”, contestó, “porque a menos que esa Deidad, cuyo templo es todo esto que ves, sea la que te libere de estos lazos que te tienen en el cuerpo, no se te puede abrir el camino hacia allá. Esta es la ley que gobierna el nacimiento de los seres humanos, los cuales deberían mantener este globo que, como ves, está en medio en este templo y es llamado tierra. De estos fuegos sempiternos han recibido un alma que llaman constelaciones y estrellas. Estas son de naturaleza globular y redonda, animadas con las mentes divinas, ejecutan sus ciclos y sus órbitas con una rapidez maravillosa. Por lo tanto: tú, Publio y todos los

¹⁰⁷ Los pasajes más importantes se han puesto en letras bastardillas.

¹⁰⁸ *Extinctos*, una palabra fuerte si comparada a *viveret*, que expresa la continuación de la vida.

seres buenos deberíais mantener vuestras almas como custodios en el cuerpo y no abandonar la vida de los mortales sin el orden de este Ser que os dio el alma, a menos que queráis ser desleales a este deber hacia la humanidad que la Deidad os ha asignado. Por ende: practica la justicia y el espíritu del deber (*pietas*), como yo y tu bsiabuelo, aquí, hemos hecho. Ahora bien: el deber, a pesar de su excelencia cuando se cumple para los padres y las relaciones, es mejor cuando se practica para el propio país.¹⁰⁹ Esta manera de vivir es el sendero hacia el Cielo y hacia esta asamblea de hombres que han vivido, sin embargo, ahora, al haberse liberado de su cuerpo, habitan el lugar que ves.”

Ese lugar era un círculo brillante con un esplendor estupefaciente entre las estrellas¹¹⁰ que tú, como hacían los griegos, llamas la Vía Láctea, de la cual, mientras observaba, todos los objetos me parecían sumamente luminosos y maravillosos. Había estrellas que nunca había visto desde la tierra y su magnitud era tal que nunca había imaginado. La más pequeña de todas era la estrella que, estando más distante del Cielo y más cercana a la tierra, brillaba con luz prestada.¹¹¹ Además: los globos estelares sobrepasaban la tierra en magnitud que ahora me parecía muy pequeña y que sentí pesar por ver nuestro imperio reducirse en un punto.¹¹²

Ahora bien: al continuar observando allí con mayor interés, Africano siguió diciendo:

“¿Por cuánto tiempo tu atención quedará enfocada hacia la tierra? ¿No percibes a cuáles precintos¹¹³ vendrás?”

“Todas las cosas están unidas con nueve esferas o globos, el último de los cuales es celestial y abraza a todos los demás, siendo esta Deidad suprema que temple y contiene el resto. En esta esfera quedan fijadas las revoluciones cíclicas sempiternas de las estrellas¹¹⁴, a la cual están sujetas las siete esferas que giran hacia atrás, con un movimiento contrario al de la esfera celestial.¹¹⁵ De entre éstas, la estrella que en la tierra es llamada Saturnina, posee una esfera. Luego hay este esplendor que se dice que es de Júpiter, propicio y saludable para la raza humana. Luego hay una esfera de color rojo y terrible para la tierra, que ustedes dicen es de Marte. El próximo en el orden y casi por debajo de la región media, es el Sol, el líder, el jefe y el director de las luces restantes, la mente del mundo y su principio controlador, cuya magnitud es tal que ilumina y llena todas las cosas con su luz. Las dos órbitas de Venus y Mercurio siguen al Sol, como asistentes. En la esfera inferior gira la Luna, iluminada por los rayos del Sol. Por debajo de la luna no hay nada que no esté sujeto a la muerte y al decaimiento, excepto las almas otorgadas a la raza de los seres humanos como regalo de los dioses. Por encima de la Luna todas las cosas son eternas. La tierra, siendo la esfera intermedia y novena, no se mueve y es la más baja y todos los cuerpos ponderables son transportados hacia ella por su fuerza de gravedad natural.”¹¹⁶

¹⁰⁹ La mente romana no consideraba ningún deber más elevado que éste. Era, necesariamente, el bien sumo de una raza, aun en sus mejores días de guerreros y estadistas.

¹¹⁰ *Inter flammis, corpora flamantes*. (Entre las llamas, cuerpos flamígeros. N.d.T.)

¹¹¹ Cielo aquí quiere decir la *Orbis Lactaeus*, la Vía Láctea.

¹¹² Las líneas anteriores, como los pasajes extraordinarios siguientes, escritos unos cincuenta años antes de Cristo, son piedras de tropiezo tan grandes para los críticos, que se han presentado las hipótesis más descabelladas con toda la pompa de la erudición. Entre otras, ésta es interesante: “Si comparamos este pasaje con el cuarentavo capítulo de la Profecía de Isaías y con otras partes de la misma profecía, se nos dificultará creer que los romanos no conocieran, en parte o completamente, tan temprano como la era de Cicerón, este libro inspirado.” El pasaje de Isaías aludido es el siguiente (v. 22): “Es El que está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos habitantes son como saltamontes.” Los otros pasajes aludidos, aun no han sido descubiertos por el traductor. *Verbum sapienti satis*. (La palabra del sapiente es suficiente).

¹¹³ *Templum* significa una porción del cielo puesta a parte del resto y era el término técnico para las “Casas de los Cielos” en augurio.

¹¹⁴ *Illi, qui voluntur, stellarum cursus sempiterni*, un pasaje un poco complicado cuya traducción: “los principios originales de estas revoluciones sin fin que los planetas ejecutan” no coincide con la versión en latín.

¹¹⁵ Véase el “Timeo” de Platón, XII: “[...] además: él hizo uno de los círculos, externo; y el otro, interno. Proclamó que el movimiento del círculo externo era el de similitud y el del círculo interno, de diferencia.”

¹¹⁶ Si de estas nueve esferas, sustraemos la celestial última y la tierra, que es perecedera, tendremos un septenario, al igual que el sistema oriental; pues lo que llamamos primero y séptimo principio no son realmente principios. Se debe dejar a la intuición del estudiante decidir si este eco de ciencia antigua, este rayo fugitivo de la lámpara de los

Cuando recobré mi cordura, después de haber contemplado estupefacto estas cosas, pregunté: “¿Qué es esta armonía poderosa y dulce que llena mis oídos?”

El contestó: “Esta melodía, compuesta por intervalos desiguales, sin embargo armonizados en forma proporcional, es producida por el impulso y el movimiento de las esferas mismas, las cuales, entreverando los tonos agudos y bajos, producen sinfonías uniformemente diversas. Tales movimientos poderosos no pueden hacerse en silencio y la naturaleza hace posible que los extremos emitan, en una extremidad, una nota baja y en la otra, una aguda. Por consecuencia, la órbita que contiene la estrella más alta del cielo a la cual aludí, cuya revolución es más rápida, se mueve con un sonido agudo y vigoroso; mientras esta esfera de la Luna, siendo la más baja, emite una nota muy grave. La Tierra, la novena esfera, quedando inmóvil, siempre permanece en el asiento inferior, *incluyendo* el lugar medio del universo.¹¹⁷

“Estas ocho órbitas,¹¹⁸ dos de las cuales tienen el mismo poder, es decir: Mercurio y Venus, crean una escala de siete intervalos distintos; *un número que es el principio que conecta* (Nodus) *casi todas las cosas*. Los letrados, imitando este misterio con acordes y armonías vocales, se merecen volver a este lugar, al igual que otros quienes, *dotados de poderes naturales extraordinarios, han estudiado las ciencias divinas hasta en la vida terrenal.*¹¹⁹”

“Ahora los mortales se han vuelto sordos a estos sonidos porque sus oídos han sido llenados constantemente por ellos, al punto que el oído es el sentido más deficiente, así como las personas que viven cerca de las cataratas del Nilo tienen un oído defectuoso. Entonces: este sonido, producido por la revolución sumamente rápida del Cosmos¹²⁰ entero, es tan estupendo que los oídos mortales no pueden contenerlo; así como tú no puedes mirar directamente el sol sin que sus rayos eclipsen tu vista y tu sentido.”

Ahora bien, aunque estas cosas me dejaron atónito, mantuve mis ojos dirigidos a la tierra; entonces, Africano dijo:

“Escipión, percibo que aun observas el asiento y el hogar de los mortales. Mas si te parece tan pequeño como lo es en realidad, más valdría que enfocaras tu vista hacia estas visiones celestiales, descuidando las terrenales. ¿Pues, qué fama de las bocas de los hombres o gloria meritoria de alcanzar, puedes obtener? Ves que la población de la tierra está confinada a localidades esparcidas y estrechas y que las sábanas de territorios habitados son circundadas por amplias regiones inhabitadas. Además: los terrícolas están tan aislados, los unos de los otros, que es imposible mantener una relación mutua, *algunos están de lado, otro detrás y otros más directamente a tu lado opuesto,*¹²¹ entonces: de ellos no puedes esperar, ciertamente, ninguna gloria. Además: percibes que también la tierra está envuelta y circundada, por así decirlo, de zonas: *dos de las cuales están separadas de la distancia más grande y situadas a cada extremo por*

Misterios, deba aplicarse literalmente a los siete cuerpos físicos llamados planetas en la astronomía antigua o si se quiso presentar como un indicio para los que tienen oído para oír. “El Mercurio de los Filósofos, no es el mercurio común.” En la ciencia oculta, los siete “planetas” físicos de la astrología son simplemente símbolos de los siete principios de todos los cuerpos materiales. (Consúltese “La Doctrina Secreta”, Vol. I., pag. 152, versión inglesa original.)

¹¹⁷ *Complexa medium mundi locum*; por lo general se traduce esto así: “ocupando el sitio central en el universo”, una versión un poco extraña y no natural de la palabra *complexa*, que no encontramos en ningún otro contexto con este significado. Sin embargo, si le damos su acepción natural de “abrazar”, se ofrece una clave al tono del sentido del término esfera. Los lectores interesados en las armonías místicas, la música de las esferas y sus correspondencias ocultas, deberían estudiar con atención los capítulos iniciales del “Timeo” de Platón. Sin embargo, ésta será una empresa un poco desesperada, si se debe recurrir sólo a las traducciones de los eruditos.

¹¹⁸ La esfera celestial no está incluida; puesto que los varios tonos son producidos por la velocidad variante de las diferentes esferas que giran en dirección opuesta a la de la esfera celestial.

¹¹⁹ *Qui praestantibus ingeniis in vita humana divina studio coluerunt.*

¹²⁰ *Totius mundi*, una prueba ulterior de que la descripción anterior no se refería a los planetas físicos.

¹²¹ *Sed partim obliquas, partim aversos, partim etiam adversos stare vobis.* Un pasaje un poco difícil para hacerle justicia. Sin embargo, el párrafo siguiente prueba, sin duda alguna, que las posiciones se refieren a una superficie esférica y no llana.

*debajo de los mismos polos del cielo,*¹²² ves, están rígidas por el hielo, pero la zona media, que es también la más amplia, es quemada por el calor del sol. Dos de éstas son habitables: la zona meridional, cuyos habitantes *tienen sus pies volteados hacia ti,*¹²³ no tiene ninguna conexión con tu raza. Sin embargo, de la zona septentrional (templada) en la cual habitas, mira que pequeña sábana de tierra poseéis. Toda la superficie que habitáis, cuya extensión septentrional y meridional es pequeña, mientras la oriental y occidental es más vasta, es una faja insignificante,¹²⁴ circundada por el mar que en la tierra llamáis Atlántico, el Gran Mar u Océano. Sin embargo, ves lo pequeño que es a pesar de su gran nombre. Por lo tanto: ¿cómo es posible para tu nombre o el de tus compatriotas, ir más allá de estos países familiares y conocidos y cruzar el Caucaso que ves o el Ganges allá? ¿Quién, en el resto del mundo, en las regiones orientales u occidentales, en las del extremo norte o del extremo sur, oirá tu nombre? Si sustraes éstas, verás con facilidad dentro de cuales límites estrechos tu gloria trata de esparcirse.”

“¿Por cuánto tiempo, los que hablan de ti, seguirán haciéndolo? Aun cuando las generaciones futuras deseen, sucesivamente, divulgar nuestras alabanzas, que quizá hayan recibido, a su vez, de sus padres, a causa de los *cataclismos de agua y fuego,*¹²⁵ *que deben suceder en periodos fijos,* ni siquiera podemos obtener una fama duradera, aun menos una gloria eterna. ¿De qué te sirve que las generaciones hablen de ti, cuando los que habían nacido antes de ti están callados, los cuales no son seguramente menos en número y son ciertamente hombres mejores? ¿Y cuándo nadie, aun entre estos que pueden sustentar nuestro nombre, es capaz de preservar el recuerdo de un sólo año? Por lo usual, los seres humanos miden el año por medio del sol, es decir: la revolución de una estrella; sin embargo: es posible hablar de la verdadera revolución del año sólo cuando el *resto de las constelaciones*¹²⁶ *han vuelto a sus posiciones originales,* trayendo por atrás el mismo aspecto del cielo después de largos intervalos. No me atrevo a decir cuantos siglos mortales contiene este ciclo. Análogamente a los días de antaño, cuando el alma de Rómulo entró en estas mansiones, los seres humanos vieron el sol obscurecerse y extinguirse, entonces: cuando el sol se obscurezca de nuevo en la misma posición y periodo; y todos los signos y las estrellas sean llamados de nuevo al mismo origen, entonces, podrás considerar que el ciclo ha terminado. Sin embargo, debes saber que ni la vigésima parte de este año ha cumplido su revolución.”¹²⁷

“Por ende: si esperas volver a este lugar, donde los hombres grandes y excelentes gozan de todas las cosas, te pregunto: ¿qué valor tiene la gloria humana, la cual puede extenderse sólo a la fracción pequeña de un ciclo? Entonces: si sigues mirando hacia lo alto, fijando tu mirada en este estado y tu eterno hogar, no dedicarás tu vida a la fama vulgar ni centrarás la esperanza de tu bienestar en las recompensas humanas. El verdadero valor, por su atracción, debería conducirte al conseguimiento real. Lo que los demás digan de ti, es cuestión de ellos; ya que hablarán de todos modos. Mas todo este tipo de fama

¹²² Si Cicerón creía que la tierra era una superficie llana, ¿cómo podía hablar de *dos polos*?

¹²³ *Quorum asutralis ille, in quo insistent, adversa vobis urgent vestigial, nihil ad vestrum genus.* Es cierto que no hay palabras capaces de avalar, de manera más clara, la ciencia de los antiguos. Hasta un niño puede concluir el argumento con un tono triunfante y sin embargo oír al comentador de las escuelas ortodoxas: “Este es un pasaje muy curioso y si debemos creer en los intérpretes de nuestro autor, él conocía la verdadera forma de la tierra, un descubrimiento que, por lo general, se asigna a Isaac Newton (!) y que ha sido confirmado por algunos experimentos recientes. Sin embargo confieso que tengo algunas dudas acerca del sentido del autor, si aquí quizá no esté refiriéndose a la superficie terrestre total, sino a una parte que los romanos poseyeron y conquistaron.” Guthrie, que descansa en paz.

¹²⁴ *Infula*, literalmente un filete o una cinta usada como ornamento en los sacrificios.

¹²⁵ *Propter eluriones, exustiones que terrarum.*

¹²⁶ *Astra*, el término *astrum* nunca se aplica a los planetas; por lo general significa una constelación o un signo zodiacal y se usa en el plural como una designación de los cielos. Sin embargo, la traducción usual es: “planetas”; una desfiguración clara del sentido raíz.

¹²⁷ Los romanos llamaban este ciclo astronómico: *Annus Magnus* o *Annus Mundanus*. Es un periodo que consta de 25 mil años comunes y es la clave de los misterios de los ciclos, de las rondas, de las razas y de las subrazas Manvantáricas. El método de calculación de tales ciclos, siendo una de las ramas más importantes de la astronomía oculta, se ha guardado con mucho cuidado. Hasta en el Renacimiento actual las cifras no son divulgadas.

queda circunscrita en los límites estrechos de las regiones que ves. Hasta la fecha, nunca, el ser humano ha gozado de una fama duradera, porque la muerte la destruye y el olvido de la posteridad la deglute.”¹²⁸

Por lo tanto dije: “Si en realidad, oh Africano, a los seres humanos más meritorios de su país, les es accesible un *sendero lateral*¹²⁹ rumbo a la gran arteria hacia el cielo y aunque desde mi juventud hasta ahora, al seguir las huellas tuyas y de mi padre, jamás he sido desleal a tu reputación honorable, ahora, con tal prospectiva ante mí, me esforzaré con un cuidado aun mayor.”

“Sigue esforzándote”, dijo él, “seguro de que *no eres tú el que está sujeto a la muerte, sino tu cuerpo*. Ya que lo que es verdaderamente tú mismo no es el ser que tu forma física manifiesta. El verdadero hombre es el *principio pensante*¹³⁰ de cada uno y no la forma que puede ser señalada con el dedo. Por lo tanto: *esté seguro que eres un Dios*; ya que la deidad es eso que tiene voluntad, sensación, memoria, visión y reglas, regula y mueve el cuerpo del cual se encarga, así como la Deidad Suprema hace con el universo. Como la deidad eterna guía al Cosmos que, en un cierto grado, está sujeto al decaimiento,¹³¹ así un alma sempiterna mueve el cuerpo destructible. *Ahora bien: lo que está en movimiento constante es eterno*. Mientras lo que comunica el movimiento a algo más y que es puesto en movimiento por una causa externa, debe necesariamente cesar de existir, cuando su movimiento para.”

“Por lo tanto: lo que tiene el principio del movimiento en sí, viendo que nunca puede extinguirse, es la única existencia eterna y además: es la fuente y el principio causante del movimiento de todos los demás cuerpos dotados de movimiento. Sin embargo, el principio causante no puede tener ninguna causa anterior; ya que todas las cosas proceden de este principio que, en la naturaleza de las cosas, no puede ser engendrado de nada más, pues, si así fuese, cesaría de ser la causa principal. Si dicho principio no tiene comienzo, es evidente que no puede tener final porque, si el principio de la causación fuera destruido, no podría renacer de nada, ni podría dar a luz a ninguna cosa de sí mismo, ya que todas las cosas deben, necesariamente, ser generadas del principio causante. Por lo tanto: el principio del movimiento procede de lo que es semoviente (se mueve por sí) y no puede sufrir ni nacimiento ni muerte, de otra manera todo cielo se derrumbaría y toda naturaleza necesariamente se volvería inmóvil al ver que no podría obtener esa fuerza que le dio el impulso original.”

“Por lo tanto: es evidente que es eterno solo aquello que es semoviente.¹³² ¿Quién puede negar que éste es un atributo racional de las almas? Desde luego: todo lo que es puesto en movimiento por un impulso externo, está desprovisto del principio anímico (*Inanimum*); mientras todo lo que está animado (*Animal*) recibe energía de un movimiento interno y auto-creado; siendo ésta la naturaleza y el poder apropiado del alma. Y si entre todas las cosas sólo el principio anímico tiene la cualidad de ser semoviente, seguramente no está sujeto al nacimiento, sino que es eterno. Por lo tanto: ejercita el alma en las búsquedas más elevadas. Ahora el interés más noble de un ser humano es el bienestar de su país y si se entrena y ejercita el alma en este cuidado, emprenderá con más velocidad el vuelo hacia estas mansiones y su hogar apropiado. *El lapso de tal alcance se reducirá mucho si aun ahora, cautiva en el cuerpo, el alma se extiende más allá y, al contemplar las cosas que no son corporales, se retira lo más posible de su tabernáculo terrenal.*”

“Desde luego: las almas de quienes se han abandonado a los placeres corporales, sujetándose a estos y que, bajo el control de tales pasiones, cuyo regente es el placer, han violado las leyes de los dioses y de los hombres, *cuando dejan el cuerpo, aletean alrededor de la tierra sin volver a este refugio celestial hasta que han sido lanzados aquí y allá por algunos años.*”¹³³

¹²⁸ A lo largo de esta exposición significativa de la vacuidad de la fama, reverbera el gran precepto: “mata la ambición”, enfatizado, además, con toda la lógica de la mente práctica de los romanos, así que puede llevarse a la corte libre de la razón, lidiando con aquel que duda con hechos físicos.

¹²⁹ Un indicio de que hasta el verdadero patriotismo no es el *Sendero*, aunque tienda a su dirección.

¹³⁰ *Mens*, (Manas).

¹³¹ El pralaya cósmico.

¹³² Esta es la razón por la cual el Absoluto y el Principio desconocido deífico es llamado “Movimiento Absoluto” en “La Doctrina Secreta”, un movimiento que, ciertamente, no tiene nexos alguno ni puede ser explicado por eso que llamamos movimiento en la tierra. (Ed. [HPB])

¹³³ Es decir: se reencarnan.

El desapareció y yo desperté.

Lucifer, Julio 1889.

E.E.O, Miembro de la Sociedad Teosófica

Prefacio 4

El artículo: “La Alquimia en el Siglo XIX”, fue escrito por H.P.B. en francés, idioma que ella conocía muy bien. Fue publicado en: “La Revue Theosophique” durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre. Es un caudal de información para todo estudiante serio y sincero de la gran ciencia de la Alquimia.

El artículo: “La Estrella de Cinco Puntas”, apareció en el segundo volumen del número 11 de la revista “The Theosophist”, en Agosto de 1881. Fue un comentario que H.P.Blavatsky escribió a una carta de S.T.Venkatapaty, el cual afirmaba haber usado con éxito la estrella de cinco puntas dibujada en una hoja, escribiendo el nombre de un dios hindú entre los espacios, a fin de curar o mitigar el efecto de las picaduras de escorpión.

El artículo: “Los Elementarios”, salió en la revista: “The Religio-Philosophical Journal”, el 17 de Noviembre de 1877.

El artículo: “La Estrella de Seis y Cinco Puntas”, es la respuesta de H.P.B. a las críticas de un lector hindú acerca del artículo: “La Estrella de Cinco Puntas.” Apareció en el tercer volumen de la revista “Theosophist” en Noviembre de 1888.

El artículo: “Las Ideas Cabalísticas Sobre Los Espíritus”, apareció en la revista “Religio-Philosophical Journal” del 26 de Enero de 1878.

El artículo: “Fenómenos Ocultos”, apareció el 29 de Octubre de 1880 en el “Bombay Gazette.”

La Alquimia En El Siglo XIX¹³⁴

El lenguaje de la Química arcaica o Alquimia, siempre ha sido simbólico, análogamente al de las religiones antiguas.

En “La Doctrina Secreta” hemos demostrado que todas las cosas, en este mundo de efectos, tienen tres atributos o la síntesis triple de los siete principios. A fin de aclarar el asunto diremos que, todo esto que se encuentra aquí abajo tiene, al igual que el ser humano, tres principios y cuatro aspectos. Como el ser humano que está compuesto por un cuerpo, un alma racional y un espíritu inmortal; así cada objeto en la naturaleza tiene su parte externa objetiva, su alma vital y su chispa divina, puramente espiritual o subjetiva. La primera proposición es innegable y también la segunda, lógicamente, pues la ciencia oficial la reconoce tácitamente cuando admite la influencia de los metales, de ciertos tipos de madera, de los minerales, de los polvos y de las drogas. El materialismo, que no tiene nada que ver con el *alma del mundo*, niega absolutamente la tercera proposición, es decir: la presencia de la quintaesencia absoluta en cada átomo.

Que le haga bien. Siendo el materialismo una prueba irrefutable de la ceguera moral y espiritual, dejamos que los ciegos guíen a otros ciegos sin preocuparnos.

Como cualquier otra cosa, cada ciencia tiene sus tres principios fundamentales y puede ser puesta en práctica usando los tres o uno de ellos. Antes de que la Alquimia existiera como ciencia, su quintaesencia actuaba sola (como lo sigue haciendo) en las correlaciones de la naturaleza y en todos sus planos. Cuando sobre la tierra aparecieron los seres humanos dotados de inteligencia superior, la dejaron que actuara y de ella recibieron sus primeras lecciones. Sólo debían imitarla. A fin de producir los mismos efectos a voluntad, tuvieron que desarrollar, en su constitución humana, un poder denominado, en lenguaje oculto, *Kriyasakti*. Esta facultad, *creadora* en sus efectos, es tal, sólo porque sirve de agente activo a este atributo sobre el plano objetivo. Como el pararrayo conduce el fluido eléctrico; así la facultad de *Kriyasakti* simplemente conduce y encauza la Quintaesencia creadora. Si se conduce azarosamente, puede matar; pero si la dirige el intelecto humano, crea siguiendo un plan premeditado.

Así nacieron la Alquimia, la Magia magnética y otras ramas sobre el árbol de la ciencia oculta.

Cuando aparecieron, a su turno, las naciones que, en su egoísmo y vanidad feroces, estaban convencidas de que eran infinitamente superiores a todas las demás, pasadas y presentes; cuando el desarrollo de *Kriyasakti* se hizo más y más difícil y la facultad divina casi desapareció de la tierra, estas naciones olvidaron, paulatinamente, la ciencia de sus primeros antepasados. Se fueron aun más allá, rechazando la tradición de sus ascendientes antediluvianos, negando, con desdén, la presencia del espíritu y del alma en esta ciencia, la más antigua en este mundo sórdido. De entre los tres grandes atributos de la naturaleza, estas naciones egoístas aceptaron sólo la materia o mejor dicho: su aspecto ilusorio; pues hasta los materialistas admiten que desconocen por completo la verdadera materia o *sustancia* y jamás la han percibido, ni siquiera de muy lejos.

Así nació la Química moderna.

Todo cambia en el efecto de la evolución cíclica. El círculo perfecto se convierte en unidad, en triángulo, en cuaternario y en quinario. El principio creador, emitido de la *Raíz sin Raíz* de la Existencia absoluta, que no tiene principio ni fin y cuyo símbolo es la serpiente o el *móvil perpetuo*, que se traga su cola para llegar a su cabeza, se ha convertido en el *Azoth* de los Alquimistas medievales. El círculo se transforma en el triángulo, el cual emana del círculo, como Minerva de la cabeza de Júpiter. El círculo representa la hipótesis del absoluto; la línea o la pierna derecha, representa la síntesis metafísica y la izquierda la física. Cuando la madre naturaleza haya formado de su cuerpo la línea horizontal que reúne las dos líneas, éste será el despertar de la actividad cósmica. Mientras tanto, *Purusha*, el Espíritu, está separado de *Prakriti*, la naturaleza material que aun no se ha desenvuelto. Las piernas del Espíritu sólo existen en el estado potencial, aun no puede moverse y no hay brazos a fin de trabajar en la forma objetiva de las cosas

¹³⁴ Este artículo fue escrito en francés por H.P. Blavatsky y publicado en “La Revue Théosophique” (La Revista Teosófica) de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1889. El texto seguido para la traducción al castellano es el original en francés. (N.d. T.)

sublunares. *Purusha*, desprovisto de miembros, podrá empezar a construir sólo cuando monte sobre el cuello de *Prakriti*, la ciega,¹³⁵ momento en que el triángulo se convertirá en el pentágono, la estrella microcósmica. Antes de que esto acontezca, *Purusha* y *Prakriti* deben pasar por el estado del cuaternario y de la cruz que engendra. Es la cruz de los magos terrenales que ostentan su símbolo deslustrado: la cruz dividida en cuatro partes y que puede leerse a voluntad como “Taro”, “Tora”, “Ator” y “Rota”. La sustancia virgen o tierra adámica, el Espíritu Santo de los antiguos Alquimistas Rosacruces, se ha convertido, con los cabalistas, los servidores de la ciencia moderna, en Na_2CO_3 , Carbonato de Sodio y $\text{C}_2\text{H}_6\text{O}$, *Alcohol*

¡Oh estrella matutina, hija del alba del día, cómo te han degradado, pobre Alquimia! Todo se agota, todo pasa y todo se rompe en nuestro viejo planeta tres veces desequilibrado y aún, eso que fue, es todavía y será siempre, hasta el final de los siglos. Las palabras cambian y, rápidamente, el sentido se desfigura; mas las ideas eternas permanecen siempre y no desaparecerán. Bajo la “piel de asno” con la cual la princesa naturaleza tuvo que revestirse para engañar a los bobos, como acontece en la fábula del Conde de Perrault, el discípulo de los filósofos de la antigüedad reconocerá siempre la verdad y la adorará. Parece que, para el gusto del filosofismo moderno y del Alquimista materialista, dispuesto a sacrificar el alma viviente para la forma muerta, la piel de asno es preferible a la Princesa naturaleza en su desnudez. Por lo tanto, esta piel cae sólo ante el Príncipe Galán que reconoce la alianza del matrimonio en el anillo enviado. Para todos los cortesanos que basculan y se mueven alrededor de la Dama Naturaleza, disecando su vestidura material, ella tiene sólo su epidermis que ofrecerles. Por eso se consuelan dando nombres nuevos a cosas viejas como el mundo, declarando que han descubierto algo inédito. La nigromancia de Moisés se ha convertido en el Espiritismo moderno y la Ciencia de los antiguos Iniciados del Templo, el Magnetismo de los Gimnosofistas de la India, el Mesmerismo benéfico y curativo de Esculapio, “el Salvador”, son aceptados sólo si lo llamamos *hipnotismo*, es decir, la magia negra bajo su verdadero nombre.

Por todos lados vemos narices postizas. Sin embargo, hay que regocijarse porque, mientras más falsas y largas son, más pronto se despegarán, cayendo por sí solas.

A los materialistas modernos les gustaría que creyéramos que la Alquimia o la transmutación en oro o plata de los metales de valor bajo, haya siempre sido *charlatanería* pura y simple. Para ellos no es una ciencia sino una superstición; por lo tanto, todos los que creen en ella o pretenden creer en ella, son unos insensatos o unos impostores. Nuestras enciclopedias rebosan de epítetos ofensivos dirigidos a los Alquimistas y a los Ocultistas.

Ahora bien, señores académicos, todo esto podrá aun ser verdad, sin embargo, dadnos razones que demuestren, irrefutablemente, la imposibilidad *absoluta* de la transmutación. Decidnos cómo es posible que se encuentre una base metálica hasta en el álcali.¹³⁶ Conocemos algunos científicos eruditos, palabra de honor, según los cuales la idea de revertir los elementos a su forma primaria y también a su esencia primordial y una (véase Crookes y sus *meta-elementos*) no es tan descabellada como parece a primera vista. Estos elementos, caballeros, una vez que presentáis la hipótesis de que han existido desde el principio en la masa ígnea que ha formado la corteza terrestre, según lo que ustedes dicen, es posible que hayan sido reducidos de nuevo; llegando, mediante una serie de transformaciones, a volver a ser lo que eran. El todo consiste en saber encontrar un solvente tan poderoso para actuar y operar, dentro de algunos días o años, lo que la naturaleza efectúa en el transcurso de las eras. La química y especialmente Crookes, nos han probado, suficientemente, que existía un parentesco muy marcado entre los metales, lo cual indica no sólo la misma procedencia; sino una Génesis idéntica.

Entonces, señores científicos, que escarnecéis esta Ciencia y que os burláis de la alquimia y de los alquimistas, ¿cómo explicáis que uno de vuestros primeros químicos, el autor de “Síntesis Química”, Berthelot, se ha nutrido de sus trabajos y por lo tanto no puede menos que reconocer a los alquimistas *un conocimiento muy profundo de la materia*?

¹³⁵ La filosofía *Sankhya* (de Kapila).

¹³⁶ Sustancia de propiedades químicas similares a las de la sosa y la potasa. (N.d.T.)

Además, ¿cómo explicáis que M. Chevreul, este científico idolatrado que ha hecho muchos descubrimientos útiles para la industria, haya poseído una cantidad copiosa de obras sobre la alquimia? Estoy hablando de un hombre cuyo conocimiento y longevidad, siempre dotado de su sesera completa, han dejado estupefacto a nuestro siglo, con toda su suficiencia e indiferencia a la conmoción.

¿La clave del secreto de su longevidad, acaso no se encontrará en esta cornucopia de libros que, según vosotros, son simplemente un conjunto de supersticiones insensatas y ridículas?

El hecho de que este gran científico, el decano de la química moderna, se haya asegurado que, después de su muerte, sus numerosos volúmenes que tratan de esta “ciencia falsa” se entregaran a la Biblioteca del Museo, es una revelación importante. No hemos oído decir que las luminarias de la ciencia, apegadas a este santuario, hayan tirado estos libros sobre la alquimia a la basura, como si contuviesen simples insensateces y quimeras fantásticas, engendradas por cerebros enfermos y desatinados.

Además: nuestros científicos olvidan algunas cosas; es decir: al no haber encontrado nunca la clave del *argot* de los libros herméticos, no tienen el derecho de decidir si este “argot” expresa lo falso o lo verdadero; además: la Sabiduría no ha nacido, ciertamente, con ellos, ni *morirá* con nuestros sabios modernos.

Según nosotros: cada ciencia consta de *sus tres aspectos*; dos en todas las cosas: objetivo y subjetivo. Bajo la división objetiva podríamos clasificar las transmutaciones alquímicas con el *polvo de proyección* o sin él. La división subjetiva engloba las especulaciones de la naturaleza mental. En el tercer aspecto se esconde un sentido de la más alta espiritualidad. Como los símbolos de los dos primeros aspectos son idénticos en la forma, teniendo, además, como he tratado de demostrar en “La Doctrina Secreta”, siete interpretaciones, según se quiere conocer el sentido aplicado a uno de los reinos de la naturaleza física, psíquica o exclusivamente espiritual, es fácilmente comprensible que sólo los grandes iniciados puedan interpretar correctamente el *argot* de los filósofos herméticos. Como en Europa existen más tratados alquímicos falsos que genuinos, el mismo Hermes se perdería en tal laberinto. ¿Quién no sabe, por ejemplo, que una cierta serie de fórmulas pueden encontrar su aplicación concreta de valor absoluto en la alquimia técnica; mientras si el mismo símbolo se empleara para dar una idea perteneciente al mundo psicológico, tendría un sentido completamente distinto? Nuestro difunto hermano, Kenneth MacKenzie, lo expresa muy bien cuando, hablando de las Ciencias Herméticas, dice:

“[...] Para el Alquimista práctico, cuyo objeto era la producción del oro por medio de las leyes especiales de su arte, la evolución de una filosofía mística tenía una importancia secundaria. Este arte podía seguirse sin ningún nexo directo con un sistema cualquiera de teosofía; mientras el Sabio que se había elevado a un plano superior de contemplación metafísica, rechazaba muy naturalmente la parte simplemente material de estos estudios, considerándola inferior a sus aspiraciones.” (“Enciclopedia Real Masónica”, pag. 310).

Entonces, se hace evidente que los símbolos, tomados como guías en el caso de la transmutación de los metales, tienen poco que ver con los métodos que llamamos, ahora, *químicos*. He aquí una pregunta: ¿Quién, de entre nuestros científicos más grandiosos, osaría tildar de impostor a hombres como Paracelso, Van Helmont, Roger Bacon, Boerhaave y muchos más Alquimistas ilustres?

Mientras los académicos escarnecen la Cábala y la Alquimia (aunque esta última sea la fuente de sus inspiraciones y sus mejores descubrimientos), los cabalistas y los ocultistas europeos en general, empiezan a perseguir las ciencias secretas orientales de forma subrepticia. En efecto: según nuestros sabios occidentales, la Sabiduría oriental no existe, pereció con los tres magos. Sin embargo, para nosotros, la alquimia, que, si se hurga bien, se halla en la base de toda ciencia oculta, llega del Oriente lejano. Hay también quien pretende que ella sea la evolución póstuma de la magia de los caldeos. Trataremos de probar que la magia caldea simplemente fue la heredera, primero, de la Alquimia antediluviana y luego de la egipcia. Buscad su cuna en la antigüedad más remota, nos dice Olaus Borrichius, que conocía este tema muy bien.

¿A cuál época se remonta el origen de la Alquimia? Ningún escritor moderno puede decírnoslo con acierto. Según algunos, Adán fue su primer adepto; otros la atribuyen a la indiscreción de los “hijos de Dios, los cuales, al ver que las hijas de los hombres eran hermosas, se casaron con ellas.” (Génesis, VI, 2).

Moisés y Salomón son adeptos sucesivos en la ciencia; pues Abraham los antecedió, quien, a su turno, fue precedido por Hermes en la *Ciencia de las Ciencias*. ¿Acaso Avicenna no nos dice que la “Tabla de Esmeralda”, el tratado alquímico más antiguo, lo encontró Sara, la esposa de Abraham, sobre el cadáver de Hermes que fue sepultado desde hace siglos en Hebrón. Sin embargo, “Hermes” nunca había sido el nombre de un hombre; sino un nombre genérico como el de *neoplatónico* en la antigüedad y de “teósofo” hoy en día. ¿Qué sabemos, en realidad, de Hermes *Trismegisto*, “tres veces el más grande”? Menos de lo que sabemos acerca de Abraham, su esposa Sara y su concubina Agar, que San Pablo declara ser *una alegoría*.¹³⁷ A Hermes se le había ya identificado con el Thoth egipcio desde los tiempos de Platón. Sin embargo, la palabra *thoth* no significa, simplemente, “Inteligencia”; sino también “asamblea” y *escuela*. En efecto, Thoth-Hermes es sólo la personificación de la voz (o enseñanza sagrada) de la casta sacerdotal egipcia, es decir: la voz de los Grandes Hierofantes. Por lo tanto, si así es: ¿en cuál época prehistórica empezó la jerarquía de los sacerdotes iniciados en el país de *Chemi*? Aunque se pudiese contestar a esta pregunta, no nos llevaría a la solución de nuestros problemas; ya que la China antigua, al igual que el Egipto antiguo, pretende ser la patria del *Alkahest* y de la alquimia física y trascendental. Y la China podría estar en lo cierto. William A.P. Martin, misionero y viejo residente de Pequín, declara que la China es la “cuna de la Alquimia”. Quizá *cuna* no sea la palabra adecuada; sin embargo es cierto que el Imperio Celeste tiene el derecho de englobarse entre las escuelas de Ciencias ocultas más antiguas. De todos modos, la Alquimia ha penetrado Europa por vía de la China, como vamos a probarlo.

Mientras tanto: el lector puede elegir; pues, otro misionero piadoso, Hood, nos asegura formalmente que la Alquimia nació en el jardín “plantado en el Edén del lado oriental.” Si creyéramos en él, la alquimia sería la invención de Satán, quien tentó a Eva bajo la forma de Serpiente; pero él olvida patentar su descubrimiento como nos muestra por el nombre que usa para clasificar esta ciencia; ya que la palabra hebrea de Serpiente es *Nahash*, cuyo plural es *Nahashim*. Por lo tanto, constatamos que las palabras “química” y *Alquimia* se derivaron de esta última sílaba: *shim*. ¿Acaso no es tan claro como el día y no se ha establecido siguiendo las reglas más severas de la filología moderna?

Consideremos nuestras pruebas al respecto.

Las primeras autoridades de las ciencias arcaicas, William Godwin entre otras, nos demuestran, con pruebas irrefutables, que si bien todas las poblaciones antiguas habían cultivado la Alquimia, mucho tiempo antes de nuestra era, los griegos empezaron a estudiarla sólo después del comienzo de la era cristiana, penetrando la arena pública mucho más tarde, es decir: los griegos laicos, los no iniciados; pues los adeptos de los templos helénicos de la *Magna Grecia* estaban familiarizados con la alquimia desde los días de los Argonautas. Entonces: el origen de la Alquimia en Grecia se remonta a esta época, como nos demuestra nítidamente la historia alegórica del “Vello de Oro.”

Es suficiente leer lo que dice Suidas en su “Léxico”, acerca de la muy conocida expedición de Jasón para que se relate aquí.

“Jasón y los argonautas, ayudados por Medea, la hija de Aietes, rey de Aia, tomaron en Deras el vello de oro, durante un viaje en el Mar Negro en Colchis. Mas lo que tomaron *no es eso que los poetas pretenden que sea, sino un tratado escrito sobre una piel, el cual explicaba como el oro podía ser producido por medios químicos*. Los contemporáneos llamaron a esta piel de carnero, *vello de oro*, quizá debido al gran valor de las instrucciones que contenía.”

Esto es un poco más claro y tal vez más probable que las divagaciones eruditas de nuestros mitólogos modernos;¹³⁸ pues hay que tener presente que la Cólquida de los Griegos es la Meretia moderna en el Mar

¹³⁷ San Pablo lo explica muy claramente. Según él: Sara representa la “Jerusalén de arriba” y Agar una “montaña de Arabia”, *Sinai*, que “corresponde con la actual Jerusalén”. (Epístola a los Gálatas, IV, 25, 26)

¹³⁸ Según A. de Gubernatis, (en “Mitología Zoológica”, Vol. I., pag. 402-3, 428-32), dado que en “sánscrito al carnero se le llama *mesha* o *meha*, el que vierte o esparce”, el carnero del vello de oro de los griegos debe ser, consecuentemente, “la nube que *produce agua*”. F. L. W. Schwartz, que compara el vello de oro con la noche tempestuosa, nos dice que: “el carnero parlante es la voz que parece salir de una nube eléctrica” (“La Fuente de la Mitología”, pag. 219, nota 1.). Estas interpretaciones nos hacen reír. Estos eruditos intrépidos son demasiado

Negro; que el *Rión*, el gran río que cruza este país, es el Phasis de los antiguos, que aun hoy tiene fragmentos de oro y que las tradiciones de los nativos, los cuales habitan las costas del Mar Negro, como los Mingrelianos, los Abhazianos y los Imeritianos, pululan de la antigua leyenda del vellocino de oro. Según ellos, sus antepasados han sido todos “productores de oro”, es decir: poseían el secreto de la transmutación que hoy se llama Alquimia.

Es un hecho que, entre los griegos, a excepción de sus iniciados, el resto desconocía las ciencias herméticas hasta los días de los Neo-Platónicos (final del IV y V siglo) y no sabían nada de la *verdadera* Alquimia de los antiguos egipcios, cuyos secretos no se divulgaban, ciertamente, al público. En el siglo III de la era cristiana, el emperador Diocleciano publicó su famoso decreto, ordenando la búsqueda más minuciosa, en Egipto, de todos los libros que trataran de la producción del oro, quemándolos en un *auto de fe* público. Después de esto, no se quedó ni una obra de Alquimia en la superficie del territorio de los faraones, según nos dice W. Godwin y, por dos siglos, no se oyó más hablar de ella. Godwin pudiera haber añadido que quedó un número suficiente de tales obras en el territorio *interno*, bajo la forma de papiros enterrados con las momias que datan diez milenios. El todo consiste en saber reconocer un tratado de Alquimia bajo el aspecto de una fábula, parecido al “Vellocino de Oro” o de una novela de los tiempos de los primeros faraones. Sin embargo, no fue la sabiduría secreta, escondida en la alegoría de los papiros, ni las ciencias herméticas, las que introdujeron la Alquimia en Europa.

La historia nos enseña que la Alquimia se había cultivado en China por 16 siglos antes de nuestra era y que nunca se hizo más floreciente que en la época de los primeros siglos del cristianismo. Podríamos también decir que en las postrimerías del siglo IV, cuando el Oriente abrió sus puertas al comercio con las razas latinas, la Alquimia penetró de nuevo en Europa. Bizancio (Constantinopla) y Alejandría, los dos centros principales de este comercio, se llenaron, súbitamente, de tratados sobre la transmutación; ya que se sabía que el Egipto se había quedado despojado de ellos. ¿De dónde vinieron estos tratados, pletóricos de recetas para producir el oro y prolongar la vida humana? Ciertamente no de los santuarios egipcios, pues los tratados egipcios ya no existían. Nosotros afirmamos que la mayoría eran interpretaciones, más o menos correctas, de las historias alegóricas de los Dragones verdes, azules y amarillos y de los tigres rosas, símbolos alquímicos de los chinos.

Todos los tratados accesibles ahora en las bibliotecas públicas y los museos europeos, son sólo las hipótesis arriesgadas de ciertos místicos de todas las eras que se han quedado a mitad del camino de la gran Iniciación. Es suficiente comparar algunos de estos tratados definidos “herméticos”, con estos que han sido traídos de la China, recientemente, a fin de reconocer que Thoth-Hermes o más bien: la ciencia que lleva este nombre, está exenta de alquimia psíquica. Resulta que, lo que sabemos acerca de la Alquimia del medioevo hasta el siglo XIX, ha sido importado a Europa de la China, transformándolo, después, en escritos herméticos. La mayor parte de estos escritos fueron elaborados por los griegos y los árabes en el siglo VIII y IX y se volvieron a elaborar en el medioevo, quedando incomprensibles en el siglo XIX. Los Sarracenos, cuya escuela de Alquimia más importante se encontraba en Bagdad, aunque aportaron las tradiciones más antiguas, habían perdido la clave. El gran Geber se merece el título de Padre de la Química moderna, más que el de la Alquimia hermética, a pesar de que se le atribuya la importación de la ciencia alquímica en Europa.

Después del acto vandálico de Diocleciano, la clave de los secretos de Thoth-Hermes, queda muy bien sepultada sólo en las criptas iniciáticas del antiguo oriente.

Comparemos el sistema chino con eso que definimos Ciencias Herméticas.

1. La meta dual que ambas escuelas quieren alcanzar es idéntica: crear el oro, rejuvenecer y prolongar la vida humana por medio del menstuo universal o la piedra filosofal. El tercer objetivo o el *verdadero sentido* de la “transmutación”, completamente descuidado por los adeptos *cristianos* por estar satisfechos con *su creencia religiosa en la inmortalidad del alma*, jamás fue bien comprendido por los adherentes de los alquimistas antiguos. Hoy en día, en parte por negligencia y en parte por haber caído en desuso, se ha

anublados para que el estudiante serio acepte sus interpretaciones fantásticas. ¡Aún, Paul Decharme, el autor de “La Mitología de la Grecia Antigua”, parece compartir estas opiniones!

omitido completamente del *summum bonum* seguido por los alquimistas de los países cristianos. Sin embargo, este objetivo era el único que interesaba a los *verdaderos* alquimistas orientales. Todos los *Adeptos Iniciados* desdeñan el oro y sienten una indiferencia profunda por la vida y, entonces, hacen poco caso a la meta dual de la alquimia.

2. Ambas escuelas reconocen la existencia de *dos elixires*, el grande y el pequeño. El uso del pequeño en el plano físico se aplicaba a la transmutación de los metales y al restablecimiento de la juventud. El gran “Elixir”, que era tal sólo simbólicamente, otorgaba el tesoro más grande de todos: *la inmortalidad consciente del Espíritu*, el Nirvana a través de los ciclos, siendo el precursor del Paranirvana, la identificación absoluta con la Esencia Una.

3. Los principios básicos de los dos sistemas son también idénticos: la naturaleza compuesta de los metales y su desarrollo, que emana de un mismo germen seminal. La letra *tsing*, en caracteres chinos, que indica el “germen” y *t'ai*, “la matriz”, que encontramos constantemente en las obras chinas sobre la alquimia,¹³⁹ son las progenitoras de las mismas palabras que hallamos, a cada paso, en los tratados sobre la alquimia hermética.

4. El mercurio y el plomo, el mercurio y el azufre, se emplean tanto en oriente como en occidente y, si añadimos otros ingredientes en común, constatamos que las dos escuelas de alquimia los aceptaban bajo un significado triple. El tercero es el que se sustrae a la comprensión de los alquimistas europeos.

5. Los alquimistas de ambos países aceptan, igualmente, la doctrina del ciclo de transformaciones durante el cual los metales preciosos vuelven a su elemento básico.

6. La alquimia de ambas Escuelas está íntimamente ligada a la astrología y a la magia.

7. Finalmente, las dos usan una fraseología *extravagante*, como observa el autor de: “Estudios sobre la Alquimia en China”, según el cual, el lenguaje de los alquimistas europeos, si bien difiere totalmente del de todas las otras ciencias occidentales, imita, perfectamente, en su argot metafórico, aquél de los pueblos del lejano Oriente. Y ésta es una prueba excelente de que la alquimia en Europa procedió del extremo Oriente.

Cuando decimos que la alquimia está íntimamente ligada a la *magia* y a la *astrología*, esto no debería ser fuente de objeciones. La palabra magia es un antiguo término persa que significa el *saber*; lo cual incluye a todas las ciencias físicas o metafísicas que fueron cultivadas en la antigüedad. Las clases sacerdotales sapientes de los caldeos, enseñaban la *magia*, de la cual nacieron el *magismo* y el *gnosticismo*. ¿Acaso Abraham no era llamado caldeo? Y José es un judío piadoso que, hablando del patriarca, dijo que enseñaba las *matemáticas* o la ciencia esotérica en Egipto, incluyendo la *ciencia de los astros*. Un profesor de magismo era, necesariamente, un astrólogo.

Sin embargo: cometeríamos un gran error al confundir la alquimia medieval con la alquimia antediluviana. Como la conocemos ahora, ella consta de tres agentes principales: *la piedra filosofal*, que sirve para la transmutación de los metales; el *Alkahest* o el solvente universal; y el *elixir de vida*, cuya propiedad es la de prolongar la existencia humana indefinidamente. Ni los verdaderos filósofos, ni los Iniciados, tenían en consideración los últimos dos. Los tres agentes alquímicos, análogamente a la trinidad, *una e indivisible*, se han convertido en tres agentes distintos cuando la ciencia cayó presa del egoísmo humano. Al tiempo que la clase sacerdotal, ávida y ambiciosa, antropomorfizó la Unidad espiritual y absoluta, dividiéndola en tres *personas*, la clase de falsos místicos separó la Fuerza divina del *kriyasakti* universal, produciendo *tres agentes*. En el libro: “Magia Natural”, Giambattista della Porta lo expresa de forma muy clara:

“No prometo montañas de oro, ni la piedra filosofal, ni siquiera este líquido de oro que vuelve inmortal al que lo bebe. [...] Todas estas cosas son *quimeras*; ya que el mundo, siendo mutable y sujeto al cambio, todo eso que produce debe ser destruido.

¹³⁹ “El Estudio de la Alquimia en China”, del Reverendo W. A. P. Martin de Pekín.

Geber, el gran alquimista árabe, es aun más explícito. El parece haber escrito, con vista profética, las observaciones que vamos a traducir:

“Si os hemos escondido algo, oh hijos de la ciencia, no os sorprendáis; ya que no lo hemos ocultado a vosotros; hemos usado un leguaje destinado a velar la verdad a los malos, para que los seres viles e injustos no la entiendan. Pero vosotros, hijos de la Verdad, buscad y encontraréis este don, el más precioso de los que se os reservan. *Vosotros: hijos de la locura, de la impiedad y de las obras profanas, absteneos de tratar de penetrar los secretos de esta ciencia, porque ella os destruirá y os hará precipitar, cubiertos de desprecio, en la miseria más profunda.*”¹⁴⁰

Veamos lo que algunos otros autores nos han revelado sobre el tema. Al haber llegado a creer (en un error), que la alquimia era, después de todo, sólo una filosofía metafísica, en lugar de una ciencia física, ellos declaran que la transmutación extraordinaria de los viles metales en oro, era simplemente la expresión figurada de la transformación del ser humano que se desembarazaba de sus males hereditarios y de sus enfermedades, a fin de alcanzar un estado regenerado capaz de convertirle en una naturaleza divina.

En efecto: es la síntesis de la alquimia trascendental y su propósito principal, sin embargo, tal propósito aun no representa *todos los objetivos* de esta ciencia. Cuando Aristóteles dijo a Alejandro que: “la piedra filosofal no es una piedra; sino que se encuentra en cada ser humano, por todos lados, en todos los tiempos y se le llama la *meta final* de todos los filósofos”, Aristóteles se equivocaba en su primera proposición; pero estaba en lo cierto con respecto a la segunda. En el campo físico, el secreto del *Alkahest* produce un ingrediente que se le denomina piedra filosofal, mientras para las personas desinteresadas en el oro percedero, l’*alkahest*; como nos dice el profesor Wilder en la obra citada: “es simplemente l’*algeist*, el espíritu divino, que disuelve la materia burda para que puedan destruirse los elementos no santificados.” Entonces: el *elixir de vida* es sólo el agua de la vida que, como lo expresa Godwin: “es una medicina universal, dotada de la propiedad de remozar al ser humano y hacerle vivir para siempre.”

El doctor Hermann Kopp, un alemán, publicó una “Historia de la Química” hace 40 años. El doctor alemán, considerando la alquimia en su carácter particular de precursora de la química moderna, emplea una expresión muy evocativa, inmediatamente comprensible para los pitagóricos y los platónicos: “Si con el término *mundo*, se sobrentiende el *microcosmos* que el ser humano representa, esto nos facilita la interpretación de los escritos de los alquimistas.”

Ireneo Filaletes declara que:

“[...] La piedra filosofal representa el gran Universo (o macrocosmos) y posee todas las virtudes del gran sistema, incluidas y reunidas en el sistema pequeño, el cual tiene una virtud magnética que atrae eso que le es afín en el universo. Es la virtud celeste esparcida universalmente en toda la creación y epitomada en una pequeña miniatura (el ser humano)”.

Escuchad lo que dice Alipili en una de sus obras traducidas:

“Aquél que tiene el conocimiento del *microcosmos*, no se quedará por mucho tiempo ignorante del conocimiento del macrocosmos. Por eso los egipcios, los meticulosos investigadores de la naturaleza, muy a menudo decían: ‘Hombre, concóctate a ti mismo’. Mas los griegos, sus discípulos limitados, tomaron este lema de manera alegórica y, en su ignorancia, lo inscribieron en sus templos. Sin embargo te declaro, quienquiera que tú seas que desees bucear las reconditeces de la naturaleza, si eso que buscas *no lo encuentras dentro de ti, jamás lo encontrarás fuera de ti*. Aquél que aspira al primer lugar en las filas de los estudiantes de la naturaleza, nunca encontrará un campo de estudio más vasto o mayor, que él mismo. Seguiré, en este caso, el ejemplo de los egipcios y, en armonía con la verdad que la experiencia me ha demostrado, repetiré las palabras de los mismos egipcios de forma estentórea y de las profundidades más secretas de mi alma: ‘¡Oh hombre, concóctate a ti mismo; ya que el tesoro de los tesoros se halla sepultado en ti!’”

En 1669, Ireneo Filaletes Cosmopolita, alquimista inglés y filósofo hermético, haciendo alusión a la persecución de la filosofía, dijo:

¹⁴⁰ “Alquimia o la Filosofía Hermética” del doctor Alexander Wilder.

“Muchos de quienes son ajenos al arte, creen que, para obtener el goce, debemos hacer esta o aquella cosa; nosotros, como muchos más, lo hemos creído; pero, debido al gran peligro que corremos, nos hemos vuelto más prudentes y menos ambiciosos para los tres bienes [ofertas para la Alquimia] y *hemos elegido el único (bien) infalible y el más secreto [...]*”

Los alquimistas fueron muy cuerdos en comportarse así. Desde luego, en una época en la cual, una leve diferencia de opinión, en materia religiosa, causaba que los hombres y las mujeres fueran tratados como infieles, desterrándoles y puesto que la ciencia se hallaba bajo la estigma del término *brujería*, era muy natural, como nos dice el profesor A. Wilder:

“que los individuos que cultivaban ideas fuera de lo común, inventaran un lenguaje simbólico y medios para comunicarse entre ellos, que los adversarios sedientos de su sangre desconocían.”

El autor nos recuerda la alegoría hindú de Krishna: “ordenando a su madre adoptiva que mirara en su boca. Ella obedece y ve allí el universo entero.” Esto tiene una correspondencia directa con la enseñanza cabalista, según la cual el microcosmos es el reflejo fiel del macrocosmos, una copia fotográfica para quien entiende. Por eso Cornelio Agripa, el alquimista más generalmente conocido, nos dice:

“El sujeto que nos deja atónitos, tanto en el cielo como en la tierra, es una cosa creada. Es un compuesto de los reinos animales, vegetales y minerales; se encuentra por todas partes, aunque sólo un número exiguo de seres humanos lo conozca. Además: nadie llama a esta cosa con su verdadero nombre; ya que queda criptada en los números, las figuras y los enigmas y sin la cual ni la alquimia, ni la magia natural, podrían nunca alcanzar su perfección.”

La alusión se hace aun más clara si leemos un pasaje publicado en “El Enchiridión de los Alquimistas” de 1672:

“En este discurso voy a sacar a relucir a tu vista la condición natural de la piedra de los filósofos, envuelta en su *triple* vestidura; esta piedra de riqueza y caridad, que contiene todos los secretos y que es un misterio divino cuya naturaleza sublime no tiene paralelo en el mundo. Observa bien eso que te digo y recuerda que tiene una vestidura triple: el cuerpo, el alma y el espíritu.”

En otras palabras: esta piedra contiene el secreto de la transmutación de los metales, el secreto del elixir de larga vida y de la *inmortalidad consciente*.

Este último secreto es el que los filósofos antiguos querían descubrir, dejando a los filósofos menores, las narices postizas de hoy, la tarea de quebrárselas en los primeros dos. Es el *Verbo* o el “nombre inefable”, acerca del cual Moisés decía que no era necesario buscarle por medio de mensajeros, “ya que el Verbo está muy cerca de ustedes, en sus labios y en su corazón.”

Es lo mismo que dice, usando otras palabras, Philaletha, el alquimista inglés:

“En el mundo, nuestros escritos serán como una navaja de doble filo, algunos la usarán para cincelar objetos de arte; mientras otros lograrán sólo cortarse los dedos. Mientras tanto: nosotros no somos los culpables de ello; ya que alertamos seriamente a todos aquellos que se aprestan a la obra, emprendiendo una parte de la filosofía más elevada en la naturaleza. Y a pesar de que escribimos en inglés, esto permanecerá ininteligible para algunos, los cuales seguirán creyendo que nos han comprendido bien; desfigurando, en verdad, el significado de nuestra enseñanza de la forma más perversa. ¿Acaso podemos imaginar que quienes son insensatos en la naturaleza, pueden convertirse en sabios, sólo por haber leído unos libros, los cuales son simplemente los testigos de la naturaleza?”

Espagnet advierte a los lectores de la misma forma. El suplica “a los amantes de la naturaleza” que lean sólo pocos autores y únicamente aquellos que son reconocidos como escritores cuya veracidad e inteligencia son innegables. Es importante que el lector entienda, de inmediato, esto que el autor sólo *toca*, especialmente cuando se trata de nombres místicos y de operaciones secretas, porque la verdad yace en la oscuridad. Mientras más los filósofos (herméticos) parecen escribir claramente, más te engañan; mientras más oscuramente se expresan, más secretos divulgan.

La verdad no puede entregarse al público, menos aun hoy que en el período en que los apóstoles recibieron el consejo de no tirar sus perlas a los cerdos. Todos los fragmentos que acabamos de citar, son las pruebas de lo que presentamos. Excepto en las escuelas de los adeptos, casi inabordables para los occidentales, en todo el Universo, en Europa aun menos que en otros lados, no existe un solo libro, acerca de las ciencias ocultas y sobre todo de la alquimia, que esté escrito en un idioma claro y preciso o que

ofrezca al público un sistema o un método a seguir como acontece con las ciencias físicas. Cada tratado, como procede de un iniciado o de un adepto antiguo o moderno que *no puede revelarlo todo*, se limitará a arrojar luz sobre ciertos problemas que pueden ser divulgados, si es necesario, para quienes merecen *saber*, quedando velado para los que son indignos de recibir la verdad porque la abusarán. Por lo tanto: quien se queja de la obscuridad y de la confusión que parecen reinar en los escritos de los discípulos de la escuela de Oriente y quiere compararlos con las obras medievales o modernas que parecen escritas con claridad, probaría dos cosas: o engañaría a su público, engañándose a sí mismo; o haría publicidad al charlatanismo moderno, *consciente* de que está embaucando a sus lectores. Es fácil encontrar alguna obra semi-moderna, escrita con precisión y método, sin embargo, ésta divulga sólo las hipótesis *personales* del autor, es decir: tiene valor sólo para *quienes no saben absolutamente nada* de la verdadera ciencia oculta. Empezamos a hacer caso a Eliphaz Levi, el cual sabía, en verdad, quizá más que todos nuestros grandes magos europeos de 1889. Una vez leída, releída y aprendida de memoria la media docena de volúmenes del abate Louis Constant, ¿cuánto hemos avanzado en las ciencias ocultas prácticas o, al mismo tiempo, en las teorías de los cabalistas? Su estilo es poético y encantador, sus paradojas y, prácticamente, casi cada frase de sus libros lo es, son de índole muy francesa. Sin embargo, pregunto: ¿cuando hayamos aprendido de memoria estos volúmenes, pudiéndolos recitar íntegramente, qué nos habrán enseñado? Absolutamente nada, quizá sólo el idioma francés. Nosotros conocemos muchos estudiantes del gran mago moderno, en Inglaterra, Francia y Alemania, todos individuos serios, con una voluntad férrea y muchos de ellos han sacrificado años a estos estudios. Uno de sus discípulos se convirtió en su fuente de entradas por más de diez años, además de pagarle 100 francos por carta, cuando tenía que ausentarse por motivos importantes. Esta persona, después de diez años, sabía menos sobre la magia de la Cábala, que un chela que había pasado diez años con un astrólogo indio. Nosotros tenemos estas cartas sobre la magia y numerosos volúmenes manuscritos en la biblioteca de Adyar, en francés y traducidos al inglés y desafiamos a los admiradores de Eliphaz Levi para que nos nombren una sola persona que se hubiera convertido en un ocultista, aun en teoría, siguiendo la enseñanza del mago francés. ¿Por qué es así, dado que es evidente que había recibido sus secretos de un iniciado? Simplemente porque él *no había jamás recibido el derecho de iniciar en su turno*. Los que saben algo de las ciencias ocultas nos comprenderán; los que *pretenden saber* nos contradirán y, probablemente, nos odiarán, aun más, por haber dicho estas duras verdades.

Las ciencias ocultas, o más bien, la única *clave* que puede explicar su lenguaje velado y sus símbolos, no puede divulgarse; al igual que la Esfinge, la cual muere en el momento en que Edipo adivina el enigma de su ser. Las ciencias ocultas son tales porque quedan desconocidas al mortal no iniciado. Además: no son artículo de compraventa. Un Rosacruz "*se convierte en tal, no es hecho*", dice un lema antiguo de los filósofos herméticos, al cual los ocultistas agregan: "la ciencia de los dioses se adquiere con la fuerza, se conquista, ya que ella no se rinde." Esto es, justamente, lo que quiso decir el autor de "Los Actos de los Apóstoles" (VIII, 20), cuando escribe la respuesta de Pedro a Simón el Mago: "que tu dinero perezca contigo; ya que creíste que el don de Dios podía adquirirse mediante éste." El saber oculto no debe usarse ni como fuente de lucro, ni para alcanzar alguna meta egoísta y ni siquiera para la vanidad personal.

Vamos aun más allá y decimos, de inmediato, que: amén de un caso excepcional, donde el oro serviría para salvar una nación entera, el mismo acto de la transmutación, cuando la idea de adquisición de riquezas es el único motivo, se convierte en magia negra. Entonces: los secretos de la magia, del ocultismo y de la alquimia no se podrán jamás revelar durante la existencia de nuestra raza que adora el becerro de oro con un frenesí en constante ascenso.

¿Qué valor podría tener cualquier obra que prometiera darnos la *clave* de la iniciación en una o en la otra de estas dos ciencias, que en realidad es una?

Comprendemos muy bien a los Adeptos-Iniciados como lo eran Paracelso o Roger Bacon. Paracelso fue uno de los grandes precursores de la química moderna; mientras Bacon de la física, dando aval de esto en su: "Tratado sobre la Fuerza admirable del Arte y de la Naturaleza" en el cual se presagian todas las ciencias modernas. El habla del polvo de cañón y predice el uso del vapor como fuerza motriz. Ahí encontramos la descripción de la prensa hidráulica, la escafandra del buzo y el caleidoscopio. El profetiza la invención de los *instrumentos* para el vuelo, construidos de tal manera que, quien está sentado en el

medio de dicho *aparato*, en el cual cada uno reconocerá una especie de globo aerostático moderno, debe sólo girar un mecanismo que activa unas alas artificiales, las cuales empiezan a aletear, imitando a las aves. Después, Bacon defiende a sus hermanos, los alquimistas, de la acusación de servirse de una criptografía secreta, escribiendo al respecto:

“La razón de este misterio, entre los sabios de todos los países, es el desdén y la negligencia mostrada hacia los secretos de la sabiduría y estos críticos no sabían usar estas cosas que son las más excelentes. Aun los que, entre ellos, pueden concebir una idea acerca de algo útil, lo deben, generalmente, al caso y a su buena suerte. Además: abusan mucho su ciencia a detrimento y desgracia de numerosas personas o de sociedades enteras. Todo esto prueba que: quien publica nuestros secretos, es peor que un loco, a menos que velara bien esto que divulga a las multitudes, expresándolo de una forma tan camuflada que hasta al erudito le cuesta entenderlo. [...] Entre nosotros hay seres que esconden sus secretos en una cierta manera de escribir, usando, por ejemplo, sólo consonantes, así, quien la lee, no puede descifrar el verdadero sentido de las palabras si no sabe el significado de las mismas. (el *argot* hermético).¹⁴¹

Este tipo de criptografía se usaba entre los judíos, los caldeos, los sirios, los árabes y hasta los griegos. En la antigüedad se había esparcido mucho entre los judíos.

Esto nos lo demuestran los manuscritos hebraicos del Antiguo Testamento, los libros de Moisés o el Pentateuco que, la introducción de los puntos masoréticos, ha vuelto diez veces más fantástico. Lo que aconteció con la Biblia que, valiéndose de Masorah y de los padres de la iglesia, se le hace decir todo lo que ellos quieren, excepto eso que realmente decía, se repite con los libros cabalísticos y alquímicos. La clave de ambos ha sido perdida desde hace siglos en Europa. La *cábala* (la *buena cábala* del marqués de Mirville, según el ex-rabino, el Caballero Drach, el piadoso y el más católico erudito judío), ahora sirve como testigo de descargo, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. Según los cabalistas modernos, el *Zohar* es un libro de profecías, *de dogmas católicos de la Iglesia latina* y la piedra fundamental del Evangelio. Esto podría ser verdadero si se admitiera, al mismo tiempo, que en el Evangelio y en la Biblia, cada nombre es simbólico; así como cada historia es alegórica, al igual que en todas las escrituras sagradas que precedieron el canon cristiano.

Antes de concluir este artículo, que está volviéndose muy largo, recapitularemos, rápidamente, lo que hemos presentado.

No sé si nuestros copiosos argumentos y citas producirán su efecto en nuestros lectores en general; sin embargo estoy muy segura de que, entre los cabalistas y los “Maestros” modernos, nuestro artículo producirá el efecto que el capote rojo tiene ante el toro en la arena: sin embargo, hace tiempo que hasta los cuernos más afilados ya no nos intimidan. Estos “Maestros” deben toda su ciencia a la letra muerta de la *cábala* y a las interpretaciones fantásticas de algún místico del siglo pasado y del presente, sobre temas acerca de los cuales los “Iniciados” de biblioteca y de museo, a su turno, han aportado variaciones; por lo tanto: las defenderán a capa y espada. El público verá sólo fuego y quien grite de manera más sonora, será el ganador. Sin embargo: *magna es veritas et praevalebit* (grande es la verdad y prevalecerá.)

1. Se ha afirmado que la alquimia ha penetrado a Europa de la China y que la alquimia, caída en manos profanas, (al igual que la astrología), no es más la ciencia pura y divina de las escuelas del egipcio Thoth-Hermes de las primeras Dinastías.

2. Es otro tanto cierto que el *Zohar*, del cual Europa y otros países poseen sólo unos fragmentos, no es el *Zohar* de Simón ben Yohai; sino una compilación de tradiciones y escritos antiguos coleccionados por Moisés de León de Guadalajara en el siglo XIII; el cual, según Mosheim, ha seguido, en muchos casos, las interpretaciones que le proveyeron los gnósticos cristianos de Caldea y Siria, a donde él fue para buscarlos. El *Zohar* antiguo y verídico se encuentra, en su versión integral, sólo en “El Libro Caldeo de los Números”, del que hoy quedan, únicamente, dos o tres copias incompletas en las manos de rabinos iniciados. Uno de ellos vivió en Polonia en profundo aislamiento y destruyó su ejemplar antes de morir en 1817. El otro, el rabino más erudito de la Palestina, emigró a Jaffa desde hace algunos años.

¹⁴¹ Roger Bacon, obra citada, cap. VIII.

3. De los verdaderos libros herméticos existe sólo el fragmento conocido como: “La Tabla De Esmeralda”, acerca de la cual hablaremos enseguida. Todos los escritos compilados sobre los libros de Thoth han sido destruidos y quemados en Egipto por orden de Diocleciano en el siglo III de nuestra era. Todo el resto, “Pimandro” incluso, en su forma presente, son sólo unas reminiscencias, más o menos vagas y erróneas de varios autores griegos y latinos que no se preocupaban mucho por hacer pasar sus interpretaciones como verdaderos fragmentos herméticos. Y aunque estos últimos existieran, por casualidad, quedarían tan inteligibles para los “Maestros” actuales, como los libros de alquimia medievales. Esto es confirmado por sus confesiones personales y muy sinceras, de las cuales hemos citado algunos pasajes. Hemos mostrado sus razones al respecto:

(a) sus misterios eran demasiado sagrados para que los ignorantes los profanaran; ya que se escribieron y se explicaron, en sus tratados, para el uso de un pequeño número de adeptos iniciados y eran demasiado peligrosos en las manos de quienes podían abusarlos.

(b) en el medioevo, las precauciones se decuplicaron; de otra manera implicaba ser tostado vivo en nombre de la más grande gloria de Dios y de su Iglesia.

4. La clave del lenguaje velado de los alquimistas y del verdadero significado de los símbolos y alegorías de la cábala, ahora existe sólo en Oriente. ¿Cómo jamás se ha vuelto a encontrar en Europa, qué es eso que sirve de estrella guía a nuestros cabalistas modernos para reconocer la verdad en las obras de los Alquimistas y en el pequeño número de tratados escritos por los *verdaderos iniciados*, presentes en nuestras bibliotecas nacionales?

De todo esto resulta que: una vez que rechazan la mano que es la única, en este siglo, capaz de proveerles la clave del antiguo esoterismo y de la Religión-Sabiduría, los señores Cabalistas, los “Elegidos de Dios”, incluidos los “Profetas” modernos, lanzan al viento su única ocasión para estudiar las verdades primitivas, aprovechándose de ellas.

No es siempre la escuela de Oriente la que pierde algo en esto.

Hemos dejado que muchos cabalistas franceses expresaran, a menudo, la opinión de que la Escuela de Oriente nunca tendrá valor alguno por la buena razón que *admite mujeres en sus rangos*, a pesar de que se ufane de poseer secretos desconocidos a los ocultistas europeos.

A esto podríamos contestar repitiendo una fábula que relató el “gran maestro” de la Logia Masónica de las mujeres en los Estados Unidos,¹⁴² el hermano Jos. S. Nutt, a fin de demostrar lo que la mujer haría, si no tuviese como lastre al macho, a pesar de que este último sea hombre o Dios:

“Un león, pasando por la cercanía de un monumento que representaba la escultura de un hombre atlético y poderoso, que estaba degollando a un león, dijo: ‘si la escena representada, hubiera sido esculpida por un león, hubiera un cambio de papeles.’”

Lo mismo acontecería con la mujer; ya que, si se le permitiera representar las escenas de la vida humana, ella invertiría los roles. Ella fue la primera que condujo al hombre hacia el árbol del conocimiento, haciéndole conocer el bien y el mal; y si la hubiéramos dejado libre de hacer lo que quería, lo habría llevado al árbol de la vida y lo *hubiera hecho inmortal*.

H. P. Blavatsky

¹⁴² El gran capítulo, orden de la *Estrella de Oriente* del Estado de Nueva York, Conferencia y Discurso en el gran capítulo. *La Mujer y la Estrella de Oriente*, 4 Abril 1877.

La Estrella De Cinco Puntas

Recientemente, la redacción de la revista “Theosophist” ha recibido numerosas cartas relativas a la eficacia del misterioso Pentagrama. Quizá nuestros lectores orientales no sepan la gran importancia que los cabalistas occidentales otorgan a este signo y parece oportuno decir algunas palabras al respecto, ahora, cuando el tema está aflorando con prominencia ante nuestros lectores. Al igual que la estrella de seis puntas, que es la figura del *macrocosmos*, la estrella de cinco puntas tiene su profundo significado simbólico; ya que representa el *microcosmos*. La estrella de seis puntas, el “triángulo doble”, constituido por dos triángulos, uno blanco y uno negro que se entreveran y entrelazan (el símbolo de la Sociedad Teosófica), conocido como el sello de Salomón en Europa y de Vishnu en la India, representa el espíritu y la materia universales; el punto *blanco* simboliza el espíritu que asciende al cielo, mientras el punto inferior del triángulo *negro* se inclina hacia la tierra. El Pentagrama representa, también, el espíritu y la materia; pero sólo según se manifiestan sobre la tierra.¹⁴³ El emblema del *microcosmos* (o el “pequeño universo”) que refleja, fielmente en sí mismo, el *macrocosmos* (o el gran cosmos), es el símbolo de la supremacía del intelecto o el espíritu humano sobre la materia burda.

La mayoría de los misterios de la magia cabalística o *ceremonial*, los símbolos gnósticos y todas las claves cabalísticas proféticas, quedan resumidos en este extravagante Pentagrama que los practicantes de la Cábala caldeo-judía consideran como el instrumento mágico más poderoso. Durante la evocación mágica, cuando la más leve duda, error u omisión se vuelve fatal para el operador, la estrella se encuentra siempre en el altar con incienso, otras ofrendas y bajo el trípode de la invocación. Según la posición de sus puntos, “evoca espíritus buenos o malos, expeliéndoles, manteniéndoles o capturándolos”, según nos informan los cabalistas. Bajo la palabra “Magia”, la “Nueva Enciclopedia Americana” nos dice que: “las cualidades ocultas se deben a la actividad de los espíritus elementales”. Como vemos, usa el adjetivo “Elemental” para ciertos espíritus, una palabra que, dicho sea de paso, los espiritistas acusaron a los teósofos haber acuñado, a pesar de que dicha enciclopedia se publicó veinte años antes del nacimiento de la Sociedad Teosófica. “La figura misteriosa (la estrella de cinco puntas) debe consagrarse por los cuatro elementos, hay que alentar sobre ella, rociarla con agua y secarla en el humo de perfumes preciosos; después se le susurran los nombres de los grandes espíritus como Gabriel, Rafael, Orifiel, las letras del tetragrama sagrado y otras palabras cabalísticas que están inscritas sobre ella de forma fantástica”, agrega la enciclopedia, copiando su información de los libros de los cabalistas medievales antiguos y de obras más modernas de Eliphas Lévi como: “El Dogma y el Ritual de la Alta Magia.” Un cabalista londinense moderno, definiéndose un “Adepto”, escribió al periódico Espiritual de Londres, escarneciendo la teosofía oriental y, si pudiera, le gustaría someterla a la Cábala judía con su angelología y demonología caldeo-fenicias. Este nuevo “Cagliostro”, probablemente explicaría el poder y la eficacia de la “estrella de cinco puntas” por medio de la intervención de los “genios” buenos que él evocó; estos *jinn*s que, actuando como Salomón, parece que los hubiera embotellado, cerrando la boca del vaso con el “Sello” del Rey “Salomón”. Este mítico potentado lo copió rastreadamente del signo Vaishnava indo en concomitancia con otras cosas que él sacó a relucir del no menos mítico Ophir, si sus barcos, alguna vez, fueron a la India. Sin embargo, la explicación que dan los teósofos para el éxito ocasional que se obtiene aliviando el dolor (de las picaduras de los escorpiones) aplicando el pentagrama, es un poco menos *sobrenatural* y rechaza toda teoría de la actividad del “Espíritu”, aunque se afirme que estos espíritus son *humanos o elementales*. Incidentalmente, tal éxito puede, entre ciertas personas, convertirse en permanente y seguro, al saber la causa que lo produjo. Es cierto: la *forma de cinco puntas* de la estrella tiene algún nexo con esto, como explicaremos; sin embargo, depende y está completamente avasallada al agente principal en operación, el alfa y el omega de la fuerza mágica: la VOLUNTAD HUMANA. Todos los accesorios de la magia ceremonial: los perfumes, los atuendos, los jeroglíficos inscritos y otras mascaradas, son buenos sólo para

¹⁴³ El triángulo doble en la esquina derecha de la revista “Theosophist” fue invertido por error del grabador. Lo mismo con el *Tau* egipcio envuelto por la serpiente en la esquina opuesta de la página con el título. Este último signo doble, si se dibuja correctamente, representa el anagrama de la Sociedad Teosófica y la cabeza de la serpiente debería dirigirse en la dirección opuesta.

el principiante; el neófito, cuyos poderes deben desarrollarse, cuya actitud mental debe definirse durante las operaciones y cuya VOLUNTAD educarse, concentrándola sobre estos símbolos. El axioma cabalístico, según el cual el mago puede convertirse en el maestro de los Espíritus Elementales, sólo para superarles en valor y audacia en sus elementos, tiene un sentido alegórico. Los hierofantes inventaron las pruebas terribles de la iniciación en los misterios antiguos, para examinar la fuerza moral y la intrepidez del candidato. Entonces, al postulante que se había mostrado sin temor en el agua, en el fuego, en el aire y en los terrores de una oscuridad lúgubre, se le reconocía como un ser que había llegado a ser el maestro de las Ondinas, las Salamandras, las Sílfiles y los Gnomos. Los había “obligado a obedecerle” y podía “evocar los espíritus” porque: al haber estudiado y al haberse familiarizado con la esencia última de la naturaleza oculta o escondida y las propiedades respectivas de los Elementos, podía producir, a voluntad, las manifestaciones más maravillosas o los fenómenos “ocultos”, por medio de la combinación de las propiedades homólogas, combinaciones hasta la fecha desconocidas para el profano; puesto que la ciencia progresiva y exotérica, la cual avanza lenta y cautelosamente, sólo puede alinear sus descubrimientos uno a uno y en orden sucesivo, ya que, hasta ahora, ha desdeñado aprender de los que habían asido todos los misterios de la naturaleza, edades anteriores. La ciencia exotérica ha descubierto muchos secretos ocultos, extrayéndolos de la magia antigua y aún no quiere darle crédito, ni a eso que se ha probado haber sido conocido por los científicos esotéricos antiguos o “Adeptos.” Sin embargo no debemos alejarnos del tema, por eso volvemos a la influencia misteriosa del Pentagrama.

“¿Qué hay en un signo?”, nos preguntarán los lectores. “Nada más de lo que hay en un nombre”, contestaremos; nada, excepto, como ya lo dijimos, contribuye a concentrar la atención; por lo tanto enfoca la VOLUNTAD del operador en un cierto punto. El fluido magnético o mesmérico, que fluye de las extremidades de los dedos de la mano cuando traza la figura, es eso que cura o por lo menos, interrumpe el dolor agudo, entumeciendo los nervios y no es la figura en sí la que alivia. Sin embargo, hay algunas personas versadas, capaces de demostrar la eficacia de la *estrella de cinco puntas*, cuyos puntos representan los cinco miembros cardinales de estos canales humanos: la cabeza, los dos brazos y las dos piernas, de los cuales las corrientes mesméricas salen con más intensidad, por lo tanto, el simple trazar esa figura (que se produce de forma mucho más eficaz con las puntas de los dedos que con la tiza o el lápiz), auxiliado por un fuerte deseo de aliviar el dolor, muy a menudo proyectará, inconscientemente, el fluido curativo de todas estas extremidades, con una fuerza más poderosa de la que tendría de otra forma. La *fe* en la imagen se convierte en una voluntad intensa y la voluntad, en energía. La energía, a pesar de cuál sentimiento o causa pueda proceder, es cierto que repercutirá por algún lado, afectando el lugar con más o menos fuerza. Y es natural que este lugar sea la localidad en la cual, en ese momento, se concentra la atención del operador, de aquí se deriva la curación atribuida al *pentagrama* por el mesmerizador ignorante. Schelling expresa una verdad cuando observa: “aunque la magia ha cesado de ser un objeto de atención seria, ha tenido una historia que la conecta, por un lado, con los temas más elevados del simbolismo, la teosofía y la ciencia antigua y, por el otro, con las ilusiones ridículas y trágicas de las numerosas formas de demonomanía [...] En la mitología griega podemos encontrar las ruinas de una inteligencia superior y hasta de un sistema perfecto que iba más allá del horizonte que nos presentan los anales escritos más antiguos y *porciones* del mismo sistema pueden descubrirse en la cábala judía.” Este “sistema perfecto” ahora se encuentra en las manos de unos pocos versados en oriente. La legitimidad de la “Magia” puede ser objeto de disputa entre los fanáticos, sin embargo, su realidad, como arte y especialmente como ciencia, es indudable. Tampoco lo duda el clero católico romano, aunque, temiendo que se convierta en un poderoso testigo que invalida la legitimidad de su ascendencia, obliga al clero a apoyar el argumento que sus maravillas son fruto de espíritus malignos o “ángeles caídos”. En Europa tiene, aun, “unos pocos profesores y adeptos eruditos y respetables”, admite “La Nueva Enciclopedia Americana”. Nosotros agregamos que, en todo el mundo “pagano”, su realidad es casi universalmente admitida y los que están versados en ella son numerosos, aunque traten de evitar la atención de un mundo escéptico.

Las Estrellas de Seis y Cinco Puntas

Las autoridades de las cuales nos valimos para decir que el pentagrama o la estrella de cinco puntas, representa el *microcosmos*; mientras el doble triángulo con seis puntas el *macrocosmos*, son todos los Cabalistas occidentales medievales y modernos preclaros. Eliphaz Lévi (Abate Constant) y, según nosotros, Kunrath, uno de los ocultistas más notables de las eras pasadas, dan sus razones por esto. En el libro de Hargrave Jennings: “Los Rosacruces”, encontramos la correcta representación del microcosmos, en la efigie de un *hombre* en el centro del pentagrama. No hay objeción alguna en publicar sus especulaciones, excepto una: la falta de espacio en nuestra revista; ya que se necesitaría una gran cantidad de explicaciones a fin de aclarar su sentido esotérico. Sin embargo: siempre hay espacio para corregir unas ideas erróneas naturales que pueden nacer en las mentes de algunos de nuestros lectores, debido a la brevedad necesaria de nuestras notas editoriales. Mientras que la cuestión sometida no provoque ninguna discusión, mostrando el interés suscitado por el tema, estas notas tocarán sólo superficialmente cada cuestión. El excelente artículo publicado en este número de la revista “Theosophist”, por Krishna Shankar Lalshankar y titulado: “Las Estrellas de Seis y Cinco Puntas” y las numerosas observaciones significativas que contiene, nos proporcionan, ahora, una oportunidad para corregir ciertos errores en la mente del autor.¹⁴⁴

Según entienden los *verdaderos* Cabalistas occidentales: el Espíritu y la Materia tienen su sentido simbólico principal *en los colores respectivos* de los dos triángulos entrelazados y no se relacionan con ninguna de las líneas que reúnen las figuras. Para el cabalista y el filósofo hermético: todo, en la naturaleza, aparece bajo un aspecto trino; todo es multiplicidad y trinidad en la unidad, que ellos representan, simbólicamente, valiéndose de varias figuras geométricas. Platón dijo: “Dios geometriza”. “Las Tres Caras Cabalísticas” son las “Tres Luces” y las “Tres Vidas” de Ain-Suph (El Parabrahman de los Occidentales), llamado, también, el “Sol Central Invisible.” “El Universo es su Espíritu, Alma y Cuerpo”, sus “Tres Emanaciones”. Esta naturaleza trina: la puramente Espiritual, la puramente Material y la Intermedia (o la materia imponderable, que constituye el alma astral humana), está representada por el triángulo equilátero, cuyos tres lados son iguales porque estos tres principios se hallan difundidos en todo el universo en iguales proporciones; además: son eternos y coexistentes; ya que la ley una en la naturaleza es el equilibrio perfecto. La simbología occidental, a pesar de una variación insignificante, es idéntica a la de los arios. Los nombres pueden cambiar y los detalles anodinos pueden agregarse; mas las ideas fundamentales son las mismas. El triángulo doble, que representa, simbólicamente, el macrocosmos o el gran universo, contiene las ideas de Unidad, Dualidad (como muestran los dos colores y los dos triángulos, el universo del Espíritu y de la Materia), de Trinidad, de la Tetraktys pitagórica, el Cuadrado perfecto hasta el Dodecágono y el Dodecaedro. Los antiguos cabalistas caldeos, los maestros y la fuente de inspiración de la Cábala judía, no eran los antropomorfizadores del Antiguo Testamento ni del presente. Su Ain-Suph, lo Infinito y lo Ilimitado, “tiene una forma y luego ninguna”, dice el “Zohar”¹⁴⁵ y de inmediato explica el enigma, agregando: “lo Invisible asumió una Forma cuando llamó el Universo a la existencia.” Esto quiere decir que la Deidad es visible y concebible sólo en la naturaleza objetiva, panteísmo puro. Tanto para los ocultistas como para los arios, los tres lados del triángulo representan el Espíritu, la Materia y la naturaleza Intermedia (idéntica, ésta, en su significado, al “Espacio”); por lo tanto simbolizan, también, las energías *creadoras*, *preservadoras* y *destructoras*, caracterizadas en las “Tres Luces”. La primera Luz infunde la vida inteligente y consciente en todo el universo, correspondiendo a la energía *creadora*. La segunda Luz produce, incesantemente, las formas de la materia cósmica preexistente dentro del círculo cósmico y, por ende, es la energía *preservadora*. La tercera Luz produce todo el

¹⁴⁴ Después del artículo anterior, un lector hindú formuló ciertas críticas publicadas en la revista “Theosophist” (Vol. III., pag. 30, Noviembre 1881). H.P.B. contestó dando algunas explicaciones que constituyen el artículo en cuestión. (N.d. T.)

¹⁴⁵ “El Libro del Esplendor”, escrito por Simeón Ben Iochai en el primer siglo a. de J.C.; según otros, en el 80 de nuestra era.

universo de materia física burda y se retira paulatinamente de la Luz central espiritual, por lo que: su luminosidad se reduce, convirtiéndose en Oscuridad o Mal, conduciendo a la Muerte. Entonces se convierte en energía *destructora*, en constante operación entre las formas, es lo temporal y lo cambiante. Las “Tres Caras Cabalísticas” del “Anciano de los Ancianos”, el cual “no tiene ninguna cara”, son las deidades arias llamadas, respectivamente: Brahmâ, Vishnu y Rudra o Shiva. El triángulo doble de los cabalistas está inscrito en un círculo representado por una serpiente que se muerde la cola (el emblema egipcio de la eternidad) y a veces por un círculo simple, (como en el símbolo teosófico). La única diferencia que logramos captar entre la simbología aria y occidental del triángulo doble, según la explicación del autor, yace en no haber notado el significado profundo y especial en eso que, si entendemos bien al autor del artículo, él lo define como: “el cenit y el cero.” Para los cabalistas occidentales, el ápice del triángulo blanco se pierde en el cenit,¹⁴⁶ el mundo de la inmaterialidad pura o el Espíritu inmaculado; mientras el ángulo inferior del triángulo negro, que se dirige abajo, hacia el nadir, muestra, para usar una frase prosaica de los herméticos medievales: la materia pura o, más bien: “la materia impura”; como “purgas burdas del fuego celestial” (Espíritu), atraído en el vórtice del aniquilamiento, el mundo inferior, donde las formas y la vida conscientes desaparecen para ser esparcidas y retornar a la fuente madre (Materia Cósmica). Lo mismo acontece con el punto central y la cavidad central que, según la enseñanza Puránica “es considerado como el asiento de Avyakta Brahma o la Deidad Inmanifestada.”

Los Ocultistas que, por lo general, dibujan la figura así, en lugar de un simple punto geométrico central (el cual, no teniendo longitud, amplitud ni espesor, representa el “Sol Central” invisible, la Luz de la “Deidad Inmanifestada”), a menudo colocan la Cruz Ansata (la “cruz con los brazos” o el Tau egipcio) en cuyo cenit, en lugar de tener una simple línea recta, ellos la sustituyen con un círculo, el símbolo del Espacio ilimitado y no creado. Esta cruz, así modificada, tiene casi el mismo significado de la “Cruz Mundana” de los antiguos herméticos egipcios, una cruz dentro de un círculo.

Por lo tanto: es erróneo decir que la nota editorial decía que el triángulo doble representaba “sólo el Espíritu y la Materia”; ya que representa una gran cantidad de emblemas que un volumen no daría abasto para explicarlos. Nuestro crítico dice:

“Si, como usted dice, el triángulo doble representa sólo el espíritu y la materia universales, queda sin explicación la objeción que los dos lados, o cualquier dos cosas, no pueden formar un triángulo o un *triángulo no puede representar una cosa*: el espíritu o la materia a solas, como usted parece haber hecho, distinguiendo entre el *blanco y el negro*.”

Creyendo que ahora hemos explicado, suficientemente, algunas de las dificultades, mostrando que los cabalistas occidentales siempre consideraron la “trinidad en la unidad” y viceversa, podemos añadir que: hace 2500 años, los pitagóricos explicaron la “objeción” en la cual insiste el autor mencionado. Los números sagrados de esa escuela, cuya idea cardinal era que existía un principio permanente de Unidad tras todas las fuerzas y cambios fenoménicos del universo, no incluían el número *dos* o el Binario, entre los demás. Los pitagóricos rechazaron reconocer este número, aun como idea abstracta, afincándose, precisamente, en el hecho de que, en geometría, era imposible construir una figura con sólo dos líneas rectas. Es obvio que, por propósitos simbólicos, dicho número no puede identificarse con ninguna figura circunscrita; ya sea una figura geométrica llana o sólida. Por lo tanto: como no servía para representar una unidad en la multiplicidad, como cualquier otro polígono, no se consideraba como un número sagrado. Al número *dos*, representado en geometría por una línea horizontal doble (=) y en los números romanos por una doble línea vertical (||) que tiene longitud pero carece de anchura y espesor, se le tuvo que agregar



¹⁴⁶ Encontramos el mismo significado en la pirámide egipcia. Un arqueólogo francés renombrado, el doctor Rebold, muestra la gran cultura egipcia del 5.000 a. de J.C. declarando, valiéndose de varias autoridades, que en aquel entonces había no menos de “treinta o cuarenta colegios de sacerdotes iniciados que estudiaban las ciencias ocultas y la magia práctica.”

otro número antes de que se pudiera aceptar. Sólo en unión con el número *uno*, convirtiéndose en un triángulo equilátero, se le puede llamar una figura. Entonces, se hace evidente el por qué, a fin de simbolizar el Espíritu y la Materia (el Alfa y el Omega en el Kosmos), los herméticos tuvieron que usar dos triángulos entrelazados (ambos “una trinidad en la unidad”), volviendo el triángulo que representaba el espíritu, *blanco* como tiza y el otro, que representaba la Materia, *negro* como el carbón.

Entonces se nos pregunta: ¿qué significan los otros dos ángulos del triángulo blanco, si el “punto blanco que asciende hacia el cielo simboliza el Espíritu”? He aquí nuestra respuesta: según los cabalistas, los dos puntos inferiores significan: “el Espíritu que cae en la generación”, es decir: la Chispa pura y divina ya mezclada con la Materia del mundo fenoménico. La misma explicación es válida para los ángulos en la base del triángulo negro; los tres puntos muestran, respectivamente, la purificación progresiva del Espíritu y la densificación progresiva de la Materia. Nuevamente, decir que: “cualquier noción referente al ascenso o al descenso, en la idea sublime del Kosmos”, parece, “no sólo repugnante, sino innatural”, implica objetar contra cualquier cosa abstracta, simbolizada en una imagen concreta. Entonces: ¿por qué no eliminar todas las imágenes simbólicas, incluyendo la de Vishnu, con todas las explicaciones Puránicas eruditas dadas por el autor? ¿Y por qué la idea cabalista debería ser más repelente que la de “Muerte, Devorador y Tiempo”, siendo el Tiempo un sinónimo de Eternidad Infinita, representada por un círculo que contiene un triángulo doble? ¡Esta es una extraña discrepancia y, además, no concuerda con el resto del artículo! Si el escritor no ha encontrado “en ningún lugar, la idea de un triángulo blanco y otro negro”, es simplemente porque nunca estudió ni ha visto, probablemente, las escrituras y las ilustraciones de los Cabalistas occidentales.

Las explicaciones anteriores contienen la clave de la fórmula pitagórica general de la unidad en la multiplicidad, el Uno que desarrolla los muchos, compenetrando la pluralidad y el entero. Su Década mística ($1 + 2 + 3 + 4 = 10$), expresa la idea completa y no sólo dista mucho de ser “repelente”; sino que es positivamente sublime. El Uno es la Deidad, el Dos la Materia, el número que ellos tanto desprecian porque, la Materia en sí, jamás puede ser una unidad consciente.¹⁴⁷ El Tres (o Triángulo), que combina la Mónada y la Díada, compartiendo la naturaleza de ambas, se convierte en la Tríada o el mundo fenomenal. La Tétrada o la Tetraktys sagrada, la forma de perfección entre los pitagóricos, expresa, al mismo tiempo, la vacuidad de todo, Maya. Mientras la Década, o la suma total, envuelve al Kosmos entero. En el libro “Isis Sin Velo” escribimos: “El universo es la combinación de mil elementos y, aún, la expresión de un solo elemento, armonía o espíritu absoluto, un caos para los sentidos, un kosmos perfecto para la razón”.

Pitágoras aprendió su filosofía en la India, de aquí deriva la similaridad en las ideas fundamentales de los Iniciados brahmánicos orientales y los pitagóricos. Cuando el escritor mencionado al principio del artículo, Krishna Lalshankar define Shatkon como la “representación del gran universo (Brahmânda), el Mahakasha completo e infinito, que contiene todos los mundos planetarios y estelares”, él sólo repite, usando palabras distintas, la explicación de Pitágoras y de los filósofos herméticos acerca de la estrella hexagonal o el “triángulo doble”, como se ha mostrado anteriormente.

Ni siquiera consideramos muy difícil llenar la laguna dejada en nuestra breve nota en el número del “Theosophist” de Agosto, referente a los “tres puntos restantes de los dos triángulos” y los tres lados de cada elemento del “triángulo doble” o del círculo que rodea la figura. Puesto que los herméticos simbolizaban todo lo visible y lo invisible, no pudieron dejar de simbolizar el macrocosmos en su integridad.

Los pitagóricos, que incluyeron en su Década el Kosmos entero, tributaban, al número doce, un respeto aun superior, ya que representaba la Tetraktys sagrada, multiplicada por tres, dando una trinidad de cuadrados perfectos llamados tétradas. Los filósofos herméticos o los Ocultistas, siguiendo los pasos de los pitagóricos, representaron el número doce usando el “triángulo doble”, el gran universo o el macrocosmos, como muestra esta figura, incluyendo en esto el pentagrama o el microcosmos que ellos llaman el pequeño universo.

¹⁴⁷ Compárese en la filosofía Sankhya de Kapila, la idea de Purusha y Prakriti, sólo los dos combinados y formando una unidad, pueden manifestarse en este mundo sensorial.

Al dividir las doce letras de los ángulos externos en cuatro grupos de tríadas o tres grupos de tétradas, ellos obtenían el Dodecágono, un polígono geométrico regular, definido por *doce* lados iguales y conteniendo *doce* ángulos idénticos que, entre los caldeos antiguos, simbolizaban los doce “grandes dioses”;¹⁴⁸ mientras, entre los cabalistas judíos, los diez Sephiroth o los poderes creadores de la naturaleza emanados de Sephira (Luz Divina), ella misma el Sephiroth principal y la emanación de Hakoma, la Sabiduría Suprema (o Inmanifestada) y de Ain-Suph, lo Infinito. Entonces: lo siguiente produce el *doce*: tres grupos de tríadas de Sephiroth y una cuarta tríada, constituida por Sephira, Ain-Suph y Hakoma, la Sabiduría Suprema, “incomprensible por la reflexión” y que “yace escondida *dentro* y *fuera* del cráneo o la Cara Larga”, mientras la cabeza de arriba del triángulo superior forma las “Tres Caras Cabalísticas”. Además: las doce figuras producen dos cuadrados o la Tetrkatys doble, que representa, en la simbología pitagórica, los dos mundos: espiritual y físico. La suma de los 18 ángulos internos y los seis centrales es 24, dos veces el número macrocósmico sagrado y también los 24 “poderes divinos inmanifestados.” Estos no podríamos enumerarlos en un espacio tan reducido. A mayor abundamiento: en nuestro período de escepticismo, es mucho más razonable seguir el consejo de Jámblico, según el cual: “los poderes divinos siempre se indignaron contra quienes sacaron a relucir la composición del Icosaedro”; es decir: los que presentaron el método para inscribir, en una esfera, el Dodecaedro, una de las *cinco* figuras sólidas en geometría, definida por *doce pentágonos* iguales y regulares; cuyo significado secreto cabalístico, nuestros adversarios deberían estudiar.

Además: como muestra el “triángulo doble” anterior, el pentagrama en el centro, da la clave del significado de los filósofos herméticos y los cabalistas. Este signo doble es tan conocido y difundido, que es localizable sobre la entrada del Lhakhang (templos que contienen imágenes y estatuas budistas) en todo Gong-pa (lamasería) y a menudo sobre el aparador reliquia, llamado Doong-ting en Tíbet.

Los cabalistas medievales nos proporcionan, en sus escritos, la clave de su interpretación. “El Hombre es un pequeño mundo dentro del gran universo”, enseña Paracelso. Además: “Un microcosmos dentro del macrocosmos, como un feto, él es suspendido por sus tres espíritus principales en la matriz del universo.” Estos tres espíritus se describen como dobles: (1) el espíritu de los elementos (cuerpo terrenal y principio vital); (2) el espíritu de las estrellas (cuerpo sideral o astral y la voluntad que lo gobierna); (3) los espíritus del mundo espiritual (las almas animales y espirituales); el *séptimo* principio, siendo un espíritu casi *inmaterial* o el Augoeides divino, Atma, está representado por el punto central, que corresponde al ombligo humano. Este séptimo principio es el Dios *personal* de cada ser humano, dicen los antiguos Ocultistas occidentales y orientales.

Por lo tanto, resulta que las explicaciones dadas por nuestro crítico acerca del Shatkon y Panchkon, avalan nuestra teoría, en lugar de destruirla. Al hablar de los cinco triángulos, compuestos de “cinco veces cinco” o 25 puntos, nuestro crítico observa que: “el pentagrama es un número que corresponde, de otra forma, con los 25 *elementos* que constituyen una criatura humana viviente.” Nosotros suponemos que, con el término “elementos”, el escritor quiere decir eso que expresan los cabalistas cuando enseñan que las emanaciones de los 24 “poderes inmanifestados” divinos, constituyen un ser humano perfecto, siendo, el “punto central o inexistente”, el vigésimo quinto. Sin disputar sobre el valor relativo de las palabras: “elemento” y “emanación”, fortificadas por lo que encontramos en la observación adicional de la frase anterior, que: “toda la figura” del microcosmos, “el mundo interno del ser viviente individual” es “una figura que es el signo de Brahmâ, la energía *creadora* deificada, ¿en qué respecto, preguntamos, la frase anterior, se opone a nuestra declaración según la cual, algunas personas versadas en la filosofía hermética y algunos cabalistas, consideran que los cinco puntos del pentagrama representan los cinco miembros

¹⁴⁸ Según el “Aitareya Brâhmana” de Haug, el Manas hindú (la Mente) o Bhagavan, no crea; así como no crea la Monas pitagórica. Manas entra en el Huevo del Mundo y emana de allí como Brahmâ, como sí mismo (Bhagavan) no tiene ninguna causa primera (Apurva). Brahma, como Prajapati, se manifiesta (como la Sephira andrógina y los diez Sephiroth), como doce cuerpos o atributos representados por los doce Dioses que simbolizan: (1) Fuego; (2) Sol; (3) Soma; (4) todas las Criaturas vivientes; (5) Vayu; (6) Muerte (Shiva); (7) Tierra; (8) Cielo; (9) Agni; (10) Aditya; (11) Mente y (12) el gran Ciclo Infinito que es imparable. Esta, con algunas variaciones, es puramente la idea cabalística de los Sephiroth.

cardinales del cuerpo humano? No somos discípulos ni seguidores fervientes de los cabalistas *occidentales*, sin embargo, afirmamos que en esto tienen razón. Si los 25 elementos representados por la estrella de cinco puntas, constituyen una “criatura humana viviente”, entonces, todos estos elementos son vitales, ya sean mentales o físicos y la figura que simboliza la “energía *creativa*” da más fuerza a la idea cabalística. Cada uno de los cinco elementos burdos: tierra, agua, fuego, aire (o “viento”) y el éter, entran en la composición del ser humano y, ya sea que digamos: “cinco órganos de acción” o los “cinco miembros” o hasta los “cinco sentidos”; todo quiere decir la misma cosa, si sólo dejáramos de ser tan pedantes.

No cabe duda que los “versados” pueden explicar lo que afirman de manera tan satisfactoria como el otro escritor los refuta y los niega, cuando explica su posición. En el “Código Nazareno”, el libro más cabalístico de todos, el Rey Supremo de Luz y el Æon principal, Mano, emana los cinco Æones; y él mismo, con el Señor Ferho (la “Vida Desconocida e Informe” de la cual Mano es una emanación), son *siete*, simbolizando, de nuevo, los siete principios en el ser humano, los cinco son puramente materiales y semi-materiales; mientras los dos más elevados son casi inmateriales y espirituales. Cinco rayos brillantes de luz proceden de cada uno de los siete Æones, cinco de estos rayos de los Æones son proyectados por la cabeza, por las dos manos extendidas y los dos pies del hombre, representados en la estrella de cinco puntas; uno lo envuelve como una neblina y el séptimo se establece como una estrella luminosa sobre su cabeza. Esta ilustración se ve en muchos libros antiguos referentes al “Código Nazareno” y la Cábala. ¿Deberíamos sorprendernos si los cabalistas antiguos y los filósofos, quienes simbolizaban todo poder en la naturaleza, por razones perfectamente evidentes a los ojos de quienes saben algo de las ciencias arcanas y las relaciones misteriosas que existen entre los números, las figuras y las ideas, decidieran representar “los cinco miembros cardinales humanos”: la cabeza, los dos brazos y las dos piernas, en los cinco puntos del pentagrama, puesto que la electricidad o el magnetismo animal fluyen de manera más poderosa de los cinco miembros cardinales humanos y visto que, los fenómenos de lo que hoy es llamado fuerza “mesmérica”, han sido estudiados y dominados en los templos del antiguo Egipto y Grecia, de manera inesperada en nuestra época de negación idiota y apriorística?

Eliphas Lévi, el cabalista moderno, llega a donde llegaron sus hermanos antiguos y medievales y quizá un poco más allá; ya que, en su: “Dogma y Ritual de la Alta Magia”, (pag. 175, v.o.) él escribe:

“El uso cabalístico del pentagrama puede determinar la fisonomía de los niños aun no nacidos y una mujer iniciada puede dar a su hijo los rasgos de Nereo (dios marino), de Aquiles, los de Luis XIV o Napoleón.”

La Luz Astral de los ocultistas occidentales es el Akasha de los hindúes, muchos de los cuales no estudian sus misteriosas correlaciones, ya sea bajo la guía de los cabalistas iniciados o de sus brahmines iniciados, prefiriendo, a Prajna Paramita, su altivez. Sin embargo, ambos: la Luz Astral y Akasha, existen y son idénticos.

Los Elementarios

Percibo que, recientemente, el tema desterrado de los “Elementarios” cabalísticos, está empezando a aparecer, a menudo, en los periódicos espiritistas ortodoxos. Esto no debería sorprendernos, el espiritismo y su filosofía están progresando y adelantarán a pesar de la oposición de algunos ignorantes muy eruditos, inclinados a imaginar que el Cosmos gira dentro del cerebro académico. Si se admite en la discusión un nuevo término, lo menos que podemos hacer es averiguar, primero, su significado. Nosotros, estudiantes de la Filosofía oriental, consideramos como un claro beneficio el hecho de que las revistas espiritistas, en ambas orillas del Atlántico, estén empezando a discutir el tópico de los seres sub-humanos y vinculados a la tierra, no obstante que ridiculicen la idea. ¿Pero los escarnecedores, acaso saben de lo que están hablando, dado que jamás estudiaron a los escritores cabalísticos? Es evidente, para mí, que están confundiendo los “Elementarios”, Espíritus humanos desencarnados, viciosos y vinculados a la tierra, con los “Elementales” o los Espíritus de la Naturaleza.

Con su permiso,¹⁴⁹ contestaré un artículo del doctor Woldrich que apareció en su revista, el 27 del mes corriente y que el autor titula: “Elementarios”. Admito cándidamente que, debido a mi conocimiento imperfecto del inglés, cuando por primera vez escribí sobre los Elementarios, pude haber contribuido a la confusión actual, precipitando, sobre mi cabeza condenada, la ira de los espiritistas, los médiums y sus “guías”. Ahora trataré de aclarar lo que quise decir. Eliphaz Levi usa el término “Elementario” tanto en el caso de los Espíritus humanos vinculados a la tierra como en el de las criaturas de los elementos. Esta negligencia de su parte se debe al hecho de que, como según los cabalistas, los Elementarios humanos han perdido, irreversiblemente, toda oportunidad para la inmortalidad, después de un cierto lapso se convierten en nada mejor que “Elementales”, los cuales nunca tuvieron un alma. Para desenmarañar el tema, en el libro “Isis sin Velo” mostré que sólo los Espíritus humanos vinculados a la tierra deberían denominarse “Elementarios”; mientras las criaturas de los elementos, “Elementales”.¹⁵⁰

El doctor Woldrich, emulando a Herbert Spencer, trata de explicar la existencia de una creencia popular en los Espíritus de la Naturaleza, los demonios y las deidades mitológicas, como un efecto de una imaginación no educada por la ciencia y afectada por los fenómenos naturales incomprendidos. Atribuye a la imaginación las Sílfides, las Ondinas, las Salamandras y los Gnomos legendarios, cuatro grandes familias que engloban innumerables subdivisiones y llega al extremo de decir que: “por medio de una larga práctica, uno puede adquirir el poder que tienen los espíritus desencarnados para materializar las apariciones mediante la voluntad.”

Es cierto que los “Espíritus desencarnados”, a veces, tienen ese poder. ¿Pero si lo tienen los desencarnados, por qué no los Espíritus encarnados? Es decir: una persona aun viva que ha llegado a ser un Adepto en el Ocultismo a través del estudio. Según la teoría del doctor Woldrich, un Espíritu o Mago encarnado puede crear sólo subjetivamente o, citando sus palabras:

“Tiene la costumbre de evocar o suscitar en su imaginación, sus espíritus familiares, los cuales, al haber contestado a su voluntad, él los considera como existencias reales.”

No me detendré para investigar las pruebas de su afirmación; ya que esto nos conduciría sólo a una discusión interminable. Si una pléyade de espiritistas europeos y americanos han visto formas objetivas materializadas que les aseguran que eran los Espíritus de personas un tiempo vivas, millones de orientales, en las eras pasadas, han visto a los Hierofantes de los Templos y aun los ven en la India; los cuales, sin ser, en lo más mínimo, médiums, evocan también las formas objetivas y tangibles que no ostentan ninguna pretensión de ser las almas de los seres humanos desencarnados. Sólo observaré que: estas formas, a pesar de que sean subjetivas e invisibles a los demás, como nos dice el doctor Woldrich, son palpables y por ende: objetivas para el clarividente. Hasta la fecha, ningún científico ha dominado suficientemente aun los misterios de las ciencias físicas para permitirle contradecir, con algo de pruebas plausibles o incontrovertibles, la suposición según la cual: si el clarividente ve una forma que queda

¹⁴⁹ Del editor del “Religio-Philosophical Journal”. (N. d. T.)

¹⁵⁰ “Isis sin Velo” Vol., I., sección “Ante el Velo”.

subjetiva para los demás, dicha forma no es una “alucinación” ni el fruto de la imaginación. Si las personas presentes tuviesen la misma facultad clarividente, verían, también, esta criatura de la “alucinación”, lo cual administraría una prueba suficiente de que tenía una existencia objetiva. Así es como se conducen los experimentos en ciertas escuelas de entrenamiento psicológico, término que uso para designar estas instituciones en el oriente. Jamás se confía en un solo clarividente. La persona puede ser honrada, sincera y tener el más intenso deseo por aprender sólo lo que es real, sin embargo puede mezclar la verdad inconscientemente, aceptando a un Elemental por un Espíritu desencarnado y viceversa. Por ejemplo: ¿qué aval puede darnos el doctor Woldrich de que “Hoki” y “Thalla”, los guías de la señorita May Shaw, no eran simples criaturas producidas por el poder de la imaginación? Woldrich tendrá la palabra de su clarividente como prueba, puede ser que confíe, implícita y muy merecidamente, en su honradez cuando está en su estado normal; sin embargo, el simple hecho de que un médium es un instrumento pasivo y dócil en las manos de algunos poderes invisibles y misteriosos, debería hacer a la señorita Shaw irresponsable a los ojos de todo investigador concienzudo. El debería examinar el Espíritu o estos poderes invisibles y no al clarividente. ¿Qué prueba, tiene él, de que dichos poderes son fidedignos, al punto de inducirle a pensar que es necesario constituirse en el adversario de una Filosofía basada en millares de años de experiencia práctica, convirtiéndose, entonces, en el iconoclasta de los experimentos llevados a cabo por generaciones enteras de egipcios, hierofantes, gurús, brahmanes, adeptos de los Santuarios expertos y una constelación más o menos erudita de cabalistas que eran, todos, videntes entrenados? Además: tal acusación es un terreno peligroso para los mismos espiritistas. Si admitimos, aun una vez, que un mago crea sus formas sólo en la imaginación y como resultado de la alucinación: ¿qué acontece con todos los guías, los espíritus amigos y los que están en la “Summer Land” (Tierra de Verano) revoloteando sobre los médiums y los Videntes en trance? El por qué estas presuntas entidades desencarnadas deben considerarse más identificadas con la humanidad que los Elementales del Mago o “Elementarios”, según la definición de Woldrich, es algo que no vale la pena investigar.

Desde el punto de vista de ciertas escuelas budistas, su¹⁵¹ corresponsal puede tener razón. Según la enseñanza de la filosofía de estas últimas, hasta nuestro universo visible asumió una forma objetiva como resultado de la imaginación, seguida por la volición o la voluntad del Adepto Supremo Desconocido; difiriendo, sin embargo, de la teología cristiana porque, según las enseñanzas de dichas escuelas budistas, el mencionado Adepto, en lugar de llamar el universo a la existencia de la nada, ejerció su voluntad sobre la Materia preexistente, eterna e indestructible como Sustancia invisible, aunque temporal y siempre cambiante en lo que concierne a las formas. Algunas Escuelas del Nepal, más elevadas y aun más sutilmente metafísicas, llegan al punto de afirmar, sobre bases muy razonables, que esta Sustancia o Materia (Svabhâvat) preexistente y autoexistente, no tiene ningún otro creador ni gobernador. Cuando se encuentra en un estado de actividad, es Pravritti, un principio universal creador; cuando se halla latente y pasiva, el nombre de esta fuerza es Nirvritti. Es algo eterno e infinito; ya que, en eso que no tiene principio ni fin, no puede haber pasado ni futuro; sino que, todo lo que ha sido y será, ES. Por lo tanto, nunca hubo una acción ni un pensamiento, por simple que fuese, que no se imprimiera en los anales imperecederos de esta Sustancia que los budistas llaman Svabhavat y los cabalistas Luz Astral. Al igual que un espejo fiel, esta Luz refleja toda imagen y ninguna imaginación humana podía ver nada fuera de eso que existe impreso, en algún lugar, en la Sustancia eterna. Pensar que un cerebro humano pueda concebir algo que el “cerebro universal” nunca concibió antes, es una falacia y una presunción altiva. En los mejores de los casos, el cerebro humano puede columbrar, de vez en cuando, las vislumbres vagantes del “Pensamiento Eterno”, después de que éste ha asumido alguna forma objetiva tanto en el mundo del Universo invisible como del visible. Entonces, el testimonio unánime de los Videntes entrenados demuestra que hay criaturas como los Elementales y que, si bien los Elementarios han sido, en algún tiempo, Espíritus humanos, al haber perdido toda conexión con el mundo inmortal más puro, deben identificarse por medio de algún término particular, capaz de trazar una línea distinta de demarcación entre ellos y las almas desencarnadas verdaderas que deben, desde ahora en adelante, quedar inmortales.

¹⁵¹ La expresión: “su corresponsal”, se refiere al editor del Religio-Philosophical Journal que publicó el artículo titulado: “Elementarios” del doctor Woldrich. (N.d.T.)

Para los cabalistas y los adeptos, especialmente en la India, la diferencia entre los dos es extremadamente importante y sus mentes instruidas jamás les permitirán confundir el uno con el otro; mientras para la mente ignorante del médium, todos son la misma cosa.

Los espiritistas nunca aceptaron la sugerencia y el buen consejo de algunos de sus videntes y médiums. Han considerado los “Gadarenes” del doctor Peebles con indiferencia; han encogido sus hombros al oír las fantasías “Rosacrucianas” de P.B.Randolph y su “Ravalette” no ha hecho a nadie más cuerdo. Han acogido el “Diakka” de Jackson Davis con enojo y protesta y, al final, izando la bandera, han declarado una guerra mortal para exterminar a los teósofos y los cabalistas. ¿Cuáles son ahora los resultados?

Una serie de descubrimientos de médiums fraudulentos que han humillado a los que los apoyan y deshonrado a la causa. La identificación, por parte de videntes y médiums genuinos de las pretendidas formas del Espíritu que, enseguida, se descubrieron ser simples personificaciones de engañadores mentirosos, dejan constancia de que, al menos en estos casos, excepto ejemplos claros de alianza, las identificaciones derivaron de la ilusión por parte de los videntes homólogos. Se descubrió que los espíritus de niños eran máscaras consumidas y un acopio de trapos; ya que a los médiums obsesionados, sus guías los llevaron a la ebriedad y a la conducta inmoral. Los presuntos Espíritus inmortales apoyaban y a veces inducían a las prácticas del amor libre. Los creyentes sensitivos fueron obligados a cometer homicidios, suicidios, falsificaciones, fraudes y otros crímenes. Las personas excesivamente crédulas desperdiciaron su capital en inversiones insensatas y en la búsqueda de tesoros escondidos. Los médiums fomentaban especulaciones desastrosas en la bolsa de valores. Hombres libertinos se separaron de sus esposas en busca de otras afinidades femeninas. Dos continentes se inundaron con las calumnias más viles expresadas y a veces publicadas por los médiums contra otros médiums. *Incubos* y *sucubos* delectaban a las personas, a guisa de maridos o mujeres ángeles que retornaban. Charlatanes y malabaristas, protegidos por los científicos y el clero, reúnen mucho público para que presencie las imitaciones de los fenómenos de las alacenas,¹⁵² cuya realidad, los mismos médiums genuinos y los espíritus no pueden reivindicar, pasándola por el tamiz de las condiciones necesarias de la examinación. Reuniones espiritistas, aun en una oscuridad lóbrega, donde hasta los fenómenos genuinos pueden confundirse por los falsos y los falsos por los reales. Los ángeles guías han dejado a sus médiums desamparados, los cuales han sido llevados a corte, condenados y encarcelados; mientras aquellos que, si son espíritus, tienen el poder de controlar los asuntos mortales, no han hecho nada para ayudarles. Deberían haber solicitado la simpatía de las huestes celestiales a fin de auxiliar a sus médiums ante una injusticia tan patente. Otros conferenciantes espiritistas y médiums tuvieron muchos problemas de salud y los que se definían sus sustentadores y protectores los dejaron completamente desamparados. Estos son algunos de los aspectos de la situación actual, las manchas negras de lo que debería convertirse en la más grande y más noble de todas las Filosofías religiosas, que los escépticos y los materialistas arrojan, sin reservas, en los dientes de todo espiritista. Ninguna persona inteligente, entre los espiritistas, necesita irse más allá de su experiencia personal para encontrar ejemplos como los mencionados. El espiritismo no ha progresado, no está progresando y no progresará, hasta que sus hechos se consideren a la luz de la Filosofía oriental.

Por lo tanto, señor Editor (del “Religio Philosophical Journal”), su estimado corresponsal, el doctor Woldrich, puede considerarse culpable de una proposición errónea. En la frase conclusiva de su artículo dice:

“No sé si he logrado probar el mito de los Elementarios, sin embargo, espero haber irradiado más luz sobre el tema para algunos lectores de la revista.”

A esto le contesto que:

- (1). No ha probado para nada “el mito de los Elementarios”; pues ellos, aparte de pocas excepciones, son los guías vinculados a la tierra y los espíritus en que Woldrich cree, junto a cada otro espiritista.
- (2). En lugar de irradiar luz sobre el tema, el doctor lo ha vuelto aun más oscuro.
- (3) Tales explicaciones y revelaciones descuidadas son muy dañinas para el futuro del espiritismo y contribuyen a retrasar su progreso, enseñando a sus seguidores que no tienen nada más que aprender.

¹⁵² De donde, se supone, salían los espíritus materializados. (N.d.T.)

Esperando, sinceramente, no haber cometido una intrusión excesiva en las columnas de su estimada revista, le envío mis respetos:

H. P. Blavatsky

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica. New York.

Las Ideas Cabalísticas Sobre Los “Espíritus”

Debo pedirle, de nuevo, que me conceda un poco de espacio para dilucidar ulteriormente una cuestión trascendente acerca de los “Elementales” y los “Elementarios”. Es una lástima que nuestros idiomas europeos no contengan una nomenclatura capaz de expresar los varios grados y condiciones de los seres espirituales. Sin embargo, no se me puede culpar por la penuria lingüística mencionada, ni porque algunas personas escojan no entender lo que quiero decir o no logren comprenderlo. No puedo repetir suficientemente que, en este asunto, no pretendo ser original para nada. Mis enseñanzas son sólo la sustancia de lo que una plétora de cabalistas han dicho en el pasado y hoy me propongo probarlo con su gentil permiso.

Se me acusa de:

- (1) “hacer acrobacias” y saltar de una idea a otra. La acusada no se reconoce culpable,
- (2) acuñar no sólo palabras, sino que Filosofías, extrayéndolas de las reconditeces de mi conciencia. Otra vez: la acusada es inocente,
- (3) haber reiterado que: “en las manifestaciones conocidas como los fenómenos del espiritismo, se veían involucrados no sólo los espíritus de los que habían pasado por la experiencia terrenal en un cuerpo humano, sino también espíritus inteligentes.” Esto es cierto, por lo tanto me considero, nuevamente, inocente,
- (4) haber adelantado, en mis teorías intrépidas y sin aval, “más allá del gran Eliphaz Levi mismo.” ¿Es cierto?

Aunque llegara tan lejos como él (véase “La Ciencia de los Espíritus”), negaría el hecho de que una sola manifestación llamada espiritual es más que una alucinación producida por Elementales desalmados que Levi llama “Elementarios”, (véase “El Ritual de la Alta Magia”).

Se me pregunta: “¿Qué prueba hay de la existencia de los Elementales?” A lo cual contestaré: “¿Qué prueba hay de los ‘diakkas’, los ‘(espíritus) guías’, las ‘bandas’ de (espíritus) y los ‘(espíritus) controles’?” Sin embargo: estos términos son muy vigentes entre los espiritistas. El testimonio unánime de observadores innumerables y experimentadores competentes dejan constancia de esto. Si los espiritistas no pueden o no quieren ir a los países donde estos últimos viven y las pruebas mencionadas son accesibles, no tienen, entonces, ningún derecho a tildar de mentirosos a quienes han visto a los Adeptos y las pruebas. Mis testigos son hombres vivos que enseñan y ejemplifican la Filosofía antigua; los testigos de los espiritistas son estos mismos “guías” y “controles”; quienes, hasta la fecha y en el mejor de los casos, son hipotéticos y los mismos espiritistas han constatado repetidamente que sus afirmaciones eran falsas y contradictorias.

Si mis críticos insisten en que, desde el comienzo de la discusión de este tema, jamás se había descrito un alma desencarnada como un “Elementario”, bastará leer el número de la revista londinense “Espiritista”, publicado el 18 de Febrero de 1876, hace casi dos años, en la cual, un corresponsal que había estudiado ciertamente las Ciencias Ocultas, dice:

“¿Acaso no es probable que algunos de los espíritus elementarios de tipo maligno sean estos espíritus-cuerpos, quienes se han desencarnado sólo recientemente y están al borde de una disolución eterna, continuando su existencia temporánea vampirizando a los que aun están en la carne? Tuvieron la existencia, mas nunca llegaron al ser.”

Notad dos cosas: se reconoce que los Elementarios humanos existen, aparte de los Gnomos, las Sílfides, las Ondinas y las Salamandras, que son seres puramente elementales. Además: el aniquilamiento del alma es considerado potencial.

Paracelso, en su: “Filosofía Sagaz”, dice:

“La corriente de la Luz Astral, con sus habitantes particulares, Gnomos, Sílfides, etc., se transforma en la luz humana en el momento de la concepción, convirtiéndose en la primera vestidura del alma, su parte más burda que, combinada con los fluidos más sutiles, forma el fantasma sideral (astral o etéreo) el hombre interno.”

Eliphas Levi, en su “Ritual de la Alta Magia”, en el capítulo sobre el “Conjuro de las Cuatro Clases de Elementarios” escribe:

“La Luz Astral rebosa de almas elementarias que descarga en la incesante generación de seres [...] Al nacimiento de un niño, influncian sus cuatro temples: el elemento de los Gnomos predomina en personas melancólicas; de las Salamandras en las optimistas; de las Ondinas en los flemáticos; de las Sífides en los frívolos y biliosos [...] Estos son los espíritus que englobamos bajo el término de elementos ocultos. [...] Sí, sí, estos espíritus de los elementos existen. Algunos vagan en sus esferas, otros tratan de encarnarse, otros más se han encarnado y viven en la tierra. Estos son seres humanos viciosos e imperfectos.”

Notad que en estos pasajes se nos describe, más o menos, “Espíritus inteligentes, además de los que han pasado por una experiencia terrenal en un cuerpo humano.” Si no eran inteligentes, no sabrían como tratar de encarnarse. Los Elementales viciosos o los Elementarios viciosos se sienten atraídos hacia padres viciosos; vagan en su atmósfera y, por lo tanto, se les proporciona la oportunidad, mediante los vicios de los padres, de perpetuar en el niño la maldad atávica. Los “Elementales” desprovistos de intelecto se ven atraídos inconscientemente y, siguiendo el orden de la Naturaleza, como partes constitutivas del cuerpo astral más burdo o alma, determinan el temperamento. No pueden resistirse; así como las animáculas no pueden evitar entrar en nuestros cuerpos en el agua que bebemos. De entre los centenares que los Filósofos orientales y los Cabalistas conocen, Eliphas Levi, discutiendo los fenómenos espiritistas, habla de una tercera clase así:

“No son ni las almas de los condenados ni culpables; los espíritus elementarios son como niños, curiosos e inofensivos, atormentan a las personas proporcionalmente a la atención que ellas les prodigan.”

Levi considera a estos últimos como los únicos agentes en todos los fenómenos físicos inútiles y sin sentido en las sesiones espiritistas. Estos fenómenos se producirán si los Elementarios mencionados no son dominados “por voluntades más poderosas que las suyas.” Dicha voluntad puede ser la de un Adepto vivo o, como no hay ninguno de ellos en las sesiones espiritistas occidentales, estos agentes receptivos están a disposición de todo Elementario humano fuerte, vicioso y vinculado a la tierra que ha sido atraído al lugar. Este tipo de Elementario puede usar los “espíritus elementarios”, en combinación con las emanaciones astrales del círculo de participantes y del médium, como material del cual producir Espíritus materializados.

Eliphas Levi admite muy poco la posibilidad de que el Espíritu vuelva a una forma objetiva y por eso dice:

“Los buenos que han fallecido retornan en nuestros sueños; el estado mediúmnico es una extensión del sueño, es sonambulismo en toda su variedad y arrobamientos. Bucea el fenómeno del sueño y entenderás los fenómenos de los espíritus. [...]

Según uno de los grandes dogmas de la Cábala: el alma debe hacerse etérea a fin de ascender y por lo tanto, debe revestirse en la materia para descender. Hay sólo una manera, para un espíritu ya liberado, de manifestarse objetivamente en la tierra: debe volver a su cuerpo y resucitar. Esto es algo por completo distinto de esconderse bajo una mesa o un gorro. La nigromancia o la evocación de espíritus materializados es horrible. Constituye un crimen contra la naturaleza. En nuestras obras anteriores hemos admitido la posibilidad del vampirismo y hemos tratado hasta de explicarla. Es innegable que los fenómenos que están aconteciendo de verdad en América y en Europa, pertenecen a esta temible enfermedad. Es cierto que los médiums no comen la carne de los cadáveres (como el Sargento Bertrand); pero inspiran en todo su organismo nervioso las emanaciones fosfóricas de los cuerpos en putrefacción o la luz espectral. No son vampiros, pero los evocan, razón por la cual, casi todos, son físicamente depauperados y enfermos.” (“La Ciencia de los Espíritus”, pag. 258, v.o.)

Henry Kunrath fue un cabalista muy erudito y la más grande autoridad entre los Ocultistas medievales. En su “Anfiteatro de la Sapiencia Eterna”, una de las claves contiene una ilustración esculpida de las cuatro grandes clases de Espíritus elementarios, según se presentan durante una evocación de Magia ceremonial ante los ojos del Mago, cuando, después de haber pasado el umbral, levanta el “Velo de Isis”. Al describir estos Espíritus elementarios, Kunrath confirma lo que dice Eliphas Levi. Nos informa que son hombres desencarnados y viciosos que se han separado de sus Espíritus divinos, convirtiéndose en Elementarios. Se les designa con este término porque son atraídos por la atmósfera terrenal y circundados por los

elementos de la tierra. En este caso, Kunrath usa el término “Elementario” para las almas humanas condenadas, mientras Levi lo usa, como hemos visto, para designar otra clase de la misma gran familia de Gnomos, Sífides, Ondinas, etc., entidades sub-humanas.

Frente a mí tengo un manuscrito que originalmente estaba destinado a ser publicado; sin embargo no se imprimió por varias razones. El autor se firma “Zeus” y es un Cabalista desde hace más de 25 años. Este Ocultista experto, un celoso devoto de Kunrath, explicando las doctrinas de este último, dice que los Cabalistas dividen los Espíritus de los elementos en cuatro clases que corresponden a los cuatro temperamentos humanos.

Se me acusa, como ofensa monstruosa, que afirmo que algunos hombres pierden sus almas y son aniquilados. Sin embargo, la autoridad homóloga, “Zeus”, es igualmente culpable puesto que dice:

“Los Cabalistas enseñaban que el espíritu del ser humano descendía del gran océano del espíritu y por lo tanto es, en sí, puro y divino. Sin embargo, su alma o cápsula, a través de la caída (alegórica) de Adán, se contaminó con el mundo de la oscuridad o de Satán (mal), del cual debe purificarse antes de que pueda ascender de nuevo a la felicidad celestial. Supongamos que una gota de agua encerrada en una cápsula permanezca entera, la gota de agua queda aislada; si rompemos la envoltura, la gota se convierte en parte del océano y su existencia individual cesa. Lo mismo ocurre con el espíritu. Hasta que su rayo queda encerrado en su mediador elástico o alma, tiene una existencia individual. Si destruimos esta cápsula, el hombre astral se transforma en un Elementario. Tal destrucción puede ser el fruto del pecado en los seres más depravados y viciosos y el espíritu vuelve a su habitación original, la individualización del hombre ha cesado [...] Esto es antitético con la idea de progreso que los espiritistas generalmente tienen. Si entendieran la Ley de Armonía, se percatarían de su error. Sólo mediante esta Ley se puede sustentar la vida individual y mientras más nos desviamos de la armonía, más difícil es reobtenerla.”

Volvamos a Levi. En “La Alta Magia” (Vol. I., pag. 319, v.o.) él observa:

“Cuando morimos, nuestra luz interna (el alma) asciende, conforme a la atracción de su estrella (espíritu); sin embargo debe, en primer lugar, liberarse de las espiras de la serpiente (el mal terrenal, el pecado), es decir: de la Luz Astral no purificada que la circunda y la cautiva a menos que, mediante la fuerza de Voluntad, se libere y se eleve. Esta inmersión del alma viva en la luz muerta (las emanaciones de todo lo que es malo, lo cual contamina la atmósfera magnética terrenal, así como los efluvios de un pantano hacen mefítico el aire) es una tortura terrible; el alma se congela y se quema allí al mismo tiempo.”

Los cabalistas representan a Adán como el Arbol de la Vida, cuyo tronco es la Humanidad; las varias razas son las ramas y los seres humanos individuales, las hojas. Cada hoja tiene su vida individual y es alimentada por la savia una; sin embargo, puede vivir sólo a través de la rama, ya que esta misma liba su vida a través del tronco. El libro: “La Cábala” dice:

“Los malos son las hojas muertas y la corteza seca del árbol. Caen, mueren, se corrompen y se transforman en abono, que vuelve al árbol por medio de la raíz.”

Mi amiga, la señorita Emily Kislingbury de Londres, la secretaria de la Asociación Nacional Británica de los Espiritistas, que todos sus conocidos honran, confían en ella y la quieren mucho, me envía una comunicación de un espíritu obtenida en Abril de 1877 por medio de una joven señorita, una de las más puras y fehacientes de su sexo. Los siguientes extractos son particularmente a propósito en lo referente al tema en discusión:

“Amiga, tienes razón. Mantén nuestro Espiritismo puro y elevado; ya que hay quienes quieren degradar sus usos. Esto se debe a que desconocen el poder del Espiritismo. Es cierto, desde un punto de vista, que el espíritu puede vencer a la carne; sin embargo hay quienes quieren más a la vida carnal que a la espiritual y caminan en terrenos peligrosos. La carne puede eclipsar al espíritu al punto que le retira toda espiritualidad y el ser humano se convierte en una bestia del campo, sin ningún poder redentor. Estos son los que la iglesia denomina ‘réprobos’, los eternamente perdidos; sin embargo no sufren en infiernos conscientes, como quiso enseñarnos la iglesia. Simplemente mueren y ya no son; su luz se apaga y no tienen ningún ser consciente. Alguien preguntó: ¿acaso no es esto el aniquilamiento? Respuesta: corresponde al aniquilamiento, pierden sus entidades individuales y vuelven al gran caudal del espíritu, el espíritu inconsciente.”

Al final se me pregunta: “¿Quiénes son los Videntes entrenados?” A lo cual contesto: son los seres que han sido entrenados desde la infancia en las pagodas, para que usaran su vista espiritual; esos cuyo testimonio acumulado no ha variado por millares de años en lo referente a los hechos fundamentales de la Filosofía oriental; el testimonio de cada generación confirma el de la anterior. ¿Deberíamos confiar más o menos en ellos, que en las comunicaciones de los “conjuntos de (espíritus)”, cuando, cada uno de los cuales contradice al otro de manera tan radical como las varias sectas religiosas, dispuestas a degollarse mutuamente? ¿Deberíamos confiar más o menos en ellos que en los médiums, cuando, hasta los mejores de los cuales desconocen su verdadera naturaleza y no están sujetos a la dirección ni a la templanza sabia de un Adepto en la Ciencia Psicológica?

No es posible obtener una idea completa de la Naturaleza si no aplicamos la Ley de Armonía y Analogía, tanto en el mundo espiritual como en el físico. “Como arriba, así abajo”, es el antiguo axioma hermético. Si los espiritistas lo aplicaran al tema de sus búsquedas, se percatarían de la necesidad filosófica de la existencia, ya sea en el mundo del Espíritu, como en el de la Materia, de una ley de sobrevivencia del más apto.

Respetuosamente,
H. P. Blavatsky

Los Fenómenos Ocultos

En el número del día 19 del mes corriente de su digna revista, encuentro unas columnas dedicadas a la glorificación dudosa, sin embargo abusiva, de mi humilde individualidad. Hay una larga carta confidencial del Coronel Olcott dirigida a un oficial de nuestra Sociedad, que alguien obtuvo de manera subrepticia. En ésta encontramos el adjetivo: “privada”, lo cual implica, en sí, que el documento homólogo no era para el público; además: un editorial pletórico, principalmente, de abusos baratos y sugerencias venenosas, aunque triviales. Esto era algo que podía esperar; pero me gustaría que me dilucidara los puntos siguientes:

1. ¿Cómo es que, el editor, recibió un documento *robado* del escritorio del Presidente de la Sucursal de Bombay de la Sociedad Teosófica?
2. Una vez obtenido: ¿qué derecho tiene de publicarlo, sin primero recibir el permiso de su autor o del destinatario; aprobación que jamás hubiera recibido?
3. ¿Cómo deberíamos caracterizar una acción de tal género?

Si la ley no ofrece ningún remedio para este acto indebido, me contentaría, al menos, atenerme al veredicto de todo ser humano honrado que leerá esta carta y comentará al respecto. Dejo que esta cuestión particular de la carta *privada*, de la cual no fui la autora, se zanje entre el ofendido y el ofensor. Ahora consideraré la parte que me involucra directamente.

He vivido lo suficiente en este mundo de tensión incesante en el cual la “sobrevivencia del más apto” parece significar el triunfo de la persona más deshonesto; por lo tanto he aprendido que, una vez concedida la oportunidad de que mi nombre apareciera en la luz de un genio benevolente para la producción de “tazas”, “platillos” y “broches”, debo encarar la penalidad; especialmente cuando las personas son tan tontas que consideran la palabra “Magia” en su sentido popular supersticioso como trabajo del diablo o en el sentido de malabarismo. Además, siendo, precisamente: “una señora anciana rusa (naturalizada) Americana”, he aprendido a ser fuerte porque América es el país de la libertad ilimitada, especialmente en el abuso personal periodístico. Mi fuerza ha llegado al punto de convertirse en indiferencia a las burlas y a los escarnios de los rotativos acerca de cuestiones que no entienden para nada; siempre que sean perspicaces, quedándose en los límites de la propiedad y que no lastimen a nadie más, excepto a mí misma. Como no soy una médium *profesional*, ni una profesional en nada y como efectué mis experimentos en los “fenómenos Ocultos” sólo en presencia de unos pocos amigos, raramente ante alguien que no es miembro de la Sociedad Teosófica, tengo el derecho de pedir que el público me muestre más justicia y educación de las que se conceden a los malabaristas y hasta a los presuntos taumaturgos. Si mis amigos insisten en publicar acerca de los “fenómenos Ocultos” que acontecen en su presencia, deberían empezar sus narrativas con el siguiente aviso: “*Pukka* Teosofía *no* cree en ningún milagro, tanto divino como diabólico; no reconoce nada sobrenatural; cree sólo en los hechos y en la ciencia; estudia las leyes de la Naturaleza, tanto Ocultas como visibles y presta atención, particularmente, a las Ocultas, porque la ciencia no quiere considerarlas para nada.”

Estas leyes son las del Magnetismo en todas sus ramas, del Mesmerismo, de la Psicología, etc. Más de una vez, en la historia de su pasado, la ciencia se ha vuelto víctima de sus ilusiones y de su profesada infalibilidad. Ha llegado el momento en que se reconozca la perfección de la Psicología asiática y su conocimiento de las fuerzas del mundo invisible, así como aconteció con la circulación sanguínea, la electricidad y así sucesivamente una vez que las burlas y los escarnios se difuminaron. Las “tentativas ridículas por engañar a los individuos” serán consideradas como intentos honrados a fin de probar, a esta generación de espiritistas y creyentes en los “que se abandonan a los efluvios de los fenómenos” del pasado, de que no hay nada milagroso en este mundo de Materia y Espíritu, de resultados visibles y causas invisibles. Nada, excepto la gran maldad de un mundo cristiano y pagano, ambos tan ridículamente supersticiosos en una u otra dirección, es decir: en lo referente a sus respectivas religiones y malignos cada vez que se hace un esfuerzo puramente desinteresado y filantrópico por abrirles los ojos a la verdad. Quiero puntualizar que jamás me he ufano acerca de algo que pude haber hecho, ni ofrezco ninguna explicación de los fenómenos, excepto mi negación de que poseo algún poder *milagroso o sobrenatural* o la ejecución de algo valiéndome del malabarismo, ayudada por artificios y cómplices. Esto es todo. Es

cierto que, si en la sociedad queda algún sentido de justicia, no soy objeto de condena por ninguna ley constitucional ni social, si decido gratificar el interés de los miembros de nuestra Sociedad y los deseos de mis amigos personales, mostrándoles, en privado, varios fenómenos en los cuales creo con más firmeza que cualquiera de ellos; ya que conozco las leyes que los producen y estoy dispuesta a soportar cualquier cantidad de abuso personal periodístico, cada vez que dichos resultados son comunicados al público. La frase: “los círculos oficiales en Simla”, era incorrecta y tonta. Jamás he producido nada en los “círculos oficiales”; sin embargo espero, ciertamente, haber impresionado a algunas personas pertenecientes a estos “círculos oficiales” con el sentido de que no soy una impostora ni una “engañadora de personajes oficiales”, para los cuales, hasta que acate la ley del país y la respete (especialmente considerando mis sentimientos naturalmente democráticos, fortificados por mi naturalización americana), no estoy obligada a respetarles más de lo que cada uno se merece, personalmente, en su capacidad individual. Debo agregar, para la gratificación personal del editor de su revista y esperando que esto amortigue sus sentimientos airados que, de los cinco testigos oculares de la producción de la “taza”, tres (dos de los cuales del “círculo oficial”), no creyeron enfáticamente en la genuinidad del fenómeno, aunque me gustaría saber cómo, con todo su escepticismo, podrían explicarlo. No imito las indiscreciones del Editor y por ende no mencionaré los nombres, pero dejo que el público desarrolle sus propias inferencias.

Soy un individuo privado y nadie tiene el derecho de llamarme en causa para que me levante y explique. Por lo tanto: cuando el editor de su revista, después de la carta *robada* del Coronel Olcott, intercala un párrafo titulado: “La manera con la que tratan los ‘fenómenos ocultos’ en Inglaterra”, relatando el arresto de la señorita Houghton, una médium que obtuvo dinero bajo falsas pretensiones e insinúa que mi caso es parecido al de ella, es culpable de insultarme, una vez más, sin que yo lo haya provocado y de forma poco educada; ya que no recibo dinero ni favores de ningún tipo por mis “fenómenos” y él (el editor) se expone a un ataque muy áspero. El único beneficio que he obtenido de mis experimentos, cuando se hacen públicos, es el abuso de los periódicos y los comentarios más o menos hostiles de mi desdichada persona en todo el país. Si mis convicciones no fueran muy fuertes, esto equivaldría a recibir el martirio bajo *pretensiones falsas* y rogar una reputación para la demencia. Creo que este juego no vale la pena.

Amritzur, 25 de Octubre 18880

H. P. Blavatsky

Prefacio 5

El artículo: “La Ciencia de la Magia”, apareció en la revista “The Spiritual Scientist” y su valor consiste en llevar al lector a lo largo de los meandros laberínticos de esta ciencia, demostrando su base científica y filosófica.

En el artículo “El Ocultismo o la Magia”, H.P.B. hace patente que el simple saber enciclopédico no abrirá la puerta de la percepción mágica. Además: en pocas páginas, muestra el amplio alcance de la Magia y el Ocultismo.

El artículo “¿Qué es el Ocultismo?”, se publicó en la revista “The Spiritual Scientist”. No se puede decir con seguridad que es de H.P.B., sin embargo o ella es la autora o se escribió bajo su inspiración.

El artículo: “Los Puntos de Vista de los Teósofos”, apareció en la revista “Spiritualist” de Londres e informa a sus lectores acerca de algunos puntos cruciales acerca de la filosofía teosófica.

Los artículos: “H. M y los Todas” y “Los Todas”, aparecieron en la revista “Espiritualist” de Londres y fueron escritos en Nueva York el 18 y el 24 de Marzo de 1878. Ofrecen al lector unos indicios sobre los misterios de la raza humana.

El artículo: “La Magia”, salió en la revista “Deccan Star” el 30 de Marzo de 1879. Una vez más, H.P.B. considera este tema controversial, dando al lector las pruebas de que no es simplemente malabarismo y trucos baratos.

El artículo: “El Conde San Germain”, apareció en el octavo número del segundo volumen de la revista “Theosophist” en Mayo de 1881, brindando al lector algunos indicios interesantes acerca de la vida de este personaje misterioso.

El artículo: “La Verdadera Historia de los Rosacruces”, apareció en el primer Volumen de la revista “Lucifer” en 1887. Ahí Blavatsky ofrece al estudiante unas herramientas que le permiten distinguir entre la historia exotérica y esotérica de las Sociedades Secretas.

La Ciencia de la Magia

Estando de visita en la ciudad de Ithaca, donde, en general, las revistas que tratan de espiritualidad son muy poco leídas, especialmente “The Banner Of Light”; mientras, dichosamente, “The Scientist” ha encontrado hospitalidad en varios hogares, he aprendido, por medio de su revista, del ataque intensamente interesante y muy erudito en un editorial del “Banner”, sobre la “Magia” o, mejor dicho, sobre los que eran así *absurdos* que creían en la Magia. En lo concerniente a las alusiones que se refieren a mi misma, al menos en el fragmento que veo, se han velado de manera muy decente. Por el momento, parece que sólo el Coronel Olcott ha sido ofrecido, en holocausto piadoso, al altar erigido al mundo psíquico, por algunos espiritistas que parecen estar muy dedicados a su causa. Dejaré que Olcott se defienda a sí mismo, siempre que lo piense necesario; mientras tanto, diré sólo unas palabras concernientes a la presunta *inexistencia* de la Magia.

Si expusiera algo basándome en mi autoridad y si los cimientos de mi defensa en favor de la Magia estribaran sólo en lo que vi *personalmente* y sé que es verdadero en relación con tal ciencia, habiendo vivido, durante muchos años, tanto en India como en Africa, podría correr el riesgo de que el señor Colby me llame, como hizo otras veces: “una mujer irresponsable”, usando su cortesía sin prejuicio y espiritualizada que tanto distingue al editor venerable del “Banner of Light”. Por lo tanto trataré de encontrar autoridades tan buenas como yo y quizá mejores, para contradecir, con cortesía, su aseveración sorprendente de que ningún tipo de *Magia* existe ni existió en este mundo.

Los espiritistas heterodoxos como yo, deben ser cautelosos en nuestros días y proceder con prudencia si no quieren ser perseguidos con toda la venganza incesante por este ejército poderoso de los “controles indos” y los varios “guías” de nuestra Tierra de Verano¹⁵³ (Summer Land) luminosa.

El escritor del editorial dice:

“¿Acaso se piensa que es totalmente improbable que existan espíritus engañosos que tratan de confundir a ciertos aspirantes al conocimiento oculto, con la noción de que hay algo como la magia (?)”

A lo cual puedo contestarle que yo, no sólo lo creo probable, sin embargo estoy perfectamente segura de esto y puedo jurar que es cierto que, más de una vez, los espíritus que eran muy elementales o muy retrógrados, al llamarse Theodore Parker, han decididamente *engañado* y *embaucado*, de manera irrespetuosa, a nuestro estimado editor del “The Banner Of Light”, haciéndole creer que los Apeninos se encontraban en España, por ejemplo.

Además, apoyada en mi declaración por millares de espiritistas inteligentes, generalmente conocidos por su integridad y veracidad, podría proporcionar un sinnúmero de pruebas e instancias en las cuales los Elementarios Diakka, Esrito malins etfarfadeto y otros habitantes no confiables e ignorantes del mundo del espíritu, se revisten con nombres famosos y conocidos en todo el mundo y, de repente, ofrecen a los testigos perplejos una cantidad de basura muy deplorable y desconocida. Pero ahora acontece algo peor, más de una persona que, anteriormente a esto, había sido una creyente ferviente en la filosofía espiritual, se ha silenciosamente ido o, si era, en un tiempo, una católica romana, habrá tratado de recordarse con devoción cual mano usaba para persignarse, zafándose del lugar, exclamando con ardor: “¡*Vade retro Satán!*” Tal es la opinión de todo espiritista culto.

Si el doctor G. Beard, el indómito Atila, el perseguidor del espiritismo y de los médiums modernos, hubiera expuesto dichas observaciones contra la Magia, esto no me sorprendería; ya que a una devoción demasiado profunda para medicinales falsos se le considera, por lo general, el mejor antídoto contra las especulaciones místicas y espirituales. Sin embargo, para un espiritista firme, un creyente en los mundos invisibles y misteriosos que pululan de seres, cuya verdadera naturaleza sigue siendo un misterio indescifrable para todos, es una actitud muy audaz irrumpir en la escena y luego rechazar, con sarcasmo, eso cuya existencia ha sido demostrada y creída durante eras innumerables por millones de personas más sabias que él. ¡Y tal escéptico es el editor de un periódico espiritista importante! Un hombre cuyo primer deber tendría que ser ayudar a sus lectores a buscar, de manera incesante y persistente, la verdad bajo

¹⁵³ Nombre que los espiritistas americanos del siglo XIX dieron al reino de los “espíritus” de los muertos. (N.d.T.)

cualquier forma que se presente; pero toma el riesgo de arrastrar a millares de personas al error, enmarañándoles en su fe y credulidad personal y superficial. Todo espiritista serio y dedicado debe concordar conmigo en decir que, si el espiritismo moderno permanece, por sólo unos pocos años, en su condición presente de anarquía caótica o, aun peor, si se le permite seguir su curso enloquecido, emitiendo por todas partes hipótesis vacías, basadas en ideas supersticiosas e infundadas, entonces, los doctores Beards, Marvins etc., conocidos como escépticos científicos (?) triunfarán de verdad.

En realidad, parece ser una pérdida de tiempo contestar tales aserciones ridículas e ignorantes, como la que me obligó a tomar mi pluma. Todo espiritista con un buen bagaje literario que lea esta afirmación: “nunca se ha probado ni se probará la existencia de una ciencia como la magia”, no necesitará ninguna respuesta mía ni de nadie más para que encoja sus hombros sonriendo, como probablemente lo hizo al ver la tentativa fantástica de los espíritus de Colby, que trataron de reorganizar la geografía, colocando los Apeninos en España.

¿Por qué nunca habéis abierto un libro en vuestra vida, además de vuestros archivos de Tom, Dick y Harry que descendían de esferas superiores para recordar a su tío Sam que había roto sus botines o su pipa en el Oeste lejano?

¿Acaso suponéis que la Magia se limita a las brujas que vuelan sobre las escobas, convirtiéndose, luego en gatos negros? Aun esta basura supersticiosa, jamás llamada Magia sino Brujería, no parece ser un gran absurdo de aceptar para quien cree, firmemente, en la transfiguración de la señora Compton en Katie Brinks. Las leyes de la naturaleza son incambiables. Las condiciones bajo las cuales un médium puede ser transformado en el semblante de otra persona, porque el espíritu lo absorbe por completo en el proceso, operarán así cada vez que este espíritu o mejor dicho, *fuerza*, quiere tomar la forma de un gato.

El ejercicio del poder *mágico* es el ejercicio de poderes *naturales*; pero superiores a las funciones ordinarias de la Naturaleza. Un milagro no es una violación de las leyes de la Naturaleza, salvo para las personas ignorantes. La Magia es sólo una *ciencia*, un conocimiento profundo de las fuerzas Ocultas en la Naturaleza y de las leyes que gobiernan el mundo visible o invisible. El espiritismo, en las manos de un Adepto, se convierte en Magia; ya que él está versado en el arte de unir las leyes del universo sin infringir ninguna de ellas y, por ende, sin violar la Naturaleza. En las manos de un médium experto, el espiritismo se convierte en brujería inconsciente; ya que él, dando su permiso para convertirse en el vehículo pasivo de una variedad de espíritus, acerca de los cuales no sabe nada, excepto lo que les permiten conocer, abre, sin saberlo, una puerta de comunicación entre los dos mundos, a través de la cual emergen las fuerzas ciegas de la Naturaleza que están al acecho en la luz astral y también los espíritus buenos y malos.

Un mesmerizador poderoso, profundamente versado en su ciencia, como el Barón Dupotet y Regazzoni Pietro d’Amicis de Bolonia, son *magos*, porque se han convertido en los Adeptos, los iniciados en el gran misterio de nuestra Madre Naturaleza. Los hombres como los que acabo de mencionar y también Mesmer y Cagliostro, *controlan* los espíritus en lugar de permitir que estos controlen a sus sujetos o a ellos mismos; motivo por el cual el espiritismo está seguro en sus manos. En el caso de que no haya Adeptos expertos, para un médium clarividente natural es siempre más seguro confiar en la buena fortuna o suerte, tratando de juzgar el árbol por sus frutos. Los espíritus malos, raramente se comunicarán a través de una persona pura, naturalmente buena y virtuosa; y es aun más raro que los espíritus puros escojan canales degradados. Lo símil atrae su símil.

Volvamos a la Magia. Por lo general, nuestro siglo escéptico considera como visionarios a hombres del calibre de Alberto Magno, Raymond Lulli, Cornelio Agrippa, Paracelso, Robert Fludd, Eugenio Philalete, Kunrath, Roger Bacon y otros con un carácter similar. La misma suerte corren los espiritistas y los médiums modernos, quizá peor, ya que se les considera como charlatanes y cobardes. Sin embargo, nadie, nunca, tuvo por locos o idiotas a los filósofos herméticos, como en cambio acontece con nosotros y la causa, puesto que todo escéptico nos considera, a nosotros que creemos en el espiritismo, como locos o idiotas. Ahora puede ser que la gente no crea y dude de estos filósofos herméticos, como acontece con cualquier otra cosa; pero durante su vida muy pocos dudaron de su conocimiento y poder; ya que siempre podían probar lo que afirmaban, teniendo el control sobre estas fuerzas que *ahora controlan* a los médiums pasivos. Tenían su ciencia y se valían de la filosofía demostrada para confutar las negaciones ridículas; mientras nosotros, espiritistas sentimentales, al conciliar el sueño con nuestro “dulce arrullo”,

ahora no somos capaces de reconocer un fenómeno falso de uno genuino y, a diario, los charlatanes viles nos embaucan. Los filósofos mencionados, a pesar de que en su periodo fueron objeto de duda, como hoy lo es el espiritismo, aun eran respetados con reverencia hasta por quienes no creían, implícitamente, en su potencia Oculta; ya que eran gigantes intelectuales. El conocimiento profundo y también los poderes intelectuales cultos serán siempre respetados y venerados. Mas nuestros médiums y sus adherentes son objeto de escarnio y ridículo y todos sufrimos las consecuencias porque los fenómenos son dejados a las veleidades y a los artificios de espíritus determinados y otros espíritus alieues y somos completamente impotentes para controlarles.

Dudar de la Magia, implica rechazar la Historia misma y también el testimonio ocular durante un periodo de 4 mil años. Empezamos por Homero, Moisés, Hermes, Herodoto, Cicerón, Plutarco, Pitágoras, Apolonio de Tyana, Simón el Mago, Platón, Pausanias, Jámblico y si seguimos esta cadena interminable de grandes hombres, historiadores y filósofos, constatamos que todos ellos creían en la Magia o eran, ellos mismos, magos. Terminamos este desfile con nuestros autores modernos como Howitt, Ennemoser, G. des Mousseaux, Marqués de Mirville y el difunto Eliphaz Levi, el cual era un mago. Entre todos estos grandes nombres y autores, encontramos al solitario Colby, editor de “The Banner Of Light”, que ignora la existencia de una ciencia como la Magia. El cree, inocentemente, que todo el ejército sagrado de los profetas *bíblicos*, empezando por el Padre Abraham, incluyendo el Cristo, eran simples médiums. ¡Para Colby, todos actuaban bajo un espíritu controlador! ¡Imagínense, Cristo, Moisés o un Apolonio de Tyana, controlados por un guía indo! Quizá el editor venerable ignore que los antiguos de aquellos días conocían los médiums espirituales mejor de lo que son hoy para nosotros. Además: él parece desconocer el hecho según el cual, las sibilas inspiradas, las pitonisas y otros médiums, estaban bajo la guía completa de su alto sacerdote y los que eran iniciados en la teurgia esotérica y los misterios de los templos. La Teurgia era la Magia; así como en los tiempos modernos las sibilas y las pitonisas eran médiums; pero sus altos sacerdotes eran magos. En sus manos se encontraban todos los secretos de su teología, que incluían la Magia o el arte de invocar a los espíritus oficiantes. Poseían el arte de discernir a los espíritus, mientras Colby no lo tiene para nada e indudablemente, es fuente de su gran pena. Estos Magos, mediante dicho poder, controlaban los espíritus a voluntad, dejando que sólo los buenos absorbieran a sus médiums. Esta es la explicación de la Magia, la real, la existente, la Magia *Blanca* o Sagrada que ahora debería estar en manos de la ciencia y lo estaría si la ciencia se hubiese beneficiado de las lecciones que el espiritismo ha enseñado inductivamente por los últimos 27 años.

Esta es la razón por la cual, en los días de antaño, a los espíritus retrógrados no se les permitía proporcionar ninguna basura. Los oráculos de las sibilas y de las sacerdotisas inspiradas, jamás habrían podido afirmar que Atenas era una ciudad en la India, ni hubieran podido trasladar el Monte Ararat, desde su lugar nativo, a Egipto.

Si el escritor escéptico del editorial, hubiese dedicado menos tiempo a las inanidades de los espíritus indos y más a las conferencias útiles, quizá hubiese aprendido que también los antiguos tenían sus médiums ilegales. Con esto me refiero a los que no pertenecían a ningún templo particular; entonces, los espíritus que los controlaban, sin la supervisión de la mano experta del mago, eran dejados libres y todos tenían la oportunidad de ejecutar sus artimañas sobre sus vehículos pasivos. Por lo general, a estos médiums se les consideraba *obsesionados* y *poseídos*; y en realidad lo estaban. En otras palabras: según la fraseología de la Biblia: “tenían siete diablos en ellos.” Además, el intolerante mago Moisés, ordenó que estos médiums murieran. El conocía muy bien la sabiduría egipcia y dijo: “No permitas que una bruja viva.” Sólo los egipcios y los griegos, más humanos y justos que Moisés, tomaban estos médiums en sus templos y, cuando constataban que no eran idóneos para los deberes sagrados de la profecía, los curaban de la manera en que Jesucristo curó a María de Magdala y a muchos otros, “echando afuera los siete diablos.” O Colby y compañía deben rechazar, completamente, los milagros de Cristo, de los Apóstoles, de los Profetas, de los Taumaturgos y de los Magos, negando, por completo, todo fragmento de las historias sagradas y profanas, o deben confesar que, en este mundo, hay un Poder que puede mandar a los espíritus, por lo menos los malos y no adelantados, los elementarios y los Diakkas. Los espíritus *puros*, los que se han desencarnado, jamás descenderán a nuestra esfera, a menos que los atraiga una corriente poderosa de simpatía y amor o a fin de ejecutar una misión útil.

Muy lejos de mí está el pensamiento de arrojar odio y ridículo sobre todos los médiums. Yo misma soy una espiritista, siempre que este término contemple, como dijo el Coronel Olcott, una creencia firme en la inmortalidad de nuestro espíritu y el *conocimiento* de nuestra posibilidad constante de comunicarnos con los espíritus de los difuntos y los seres queridos, a través de médiums honrados y puros o de la Ciencia Secreta. No soy una de estos espiritistas fanáticos que se encuentran en todo país, los cuales aceptan ciegamente lo que dice cualquier “espíritu”; ya que he visto una gran cantidad de fenómenos que en América ni se imaginan. Sé que la Magia existe y diez mil editores de periódicos espirituales no pueden alterar mi creencia de lo que sé. Existe una Magia Blanca y Negra y nadie que haya viajado al Oriente puede dudarle si se ha esforzado por investigar. Como mi creencia es firme, estoy siempre dispuesta a apoyar y a proteger todo médium honrado y, ocasionalmente, uno que parece *deshonesto*; ya que sé muy bien qué instrumentos y víctimas inermes son dichos médiums en las manos de seres no adelantados e invisibles. Además: estoy muy consciente de la malicia y la maldad de los elementarios y hasta que punto pueden inspirar, no sólo a un médium sensitivo, sino también a *cualquier otra persona*. A pesar de que pueda ser una “irresponsable” y del daño que algunos médiums causan a los espiritistas sinceros, por su injusticia, prejuicios y sentimentalismo espiritual, me siento segura en decir que, por lo general, tengo una prontitud suficiente para detectar cuando un médium está engañando bajo un control o inconscientemente. Entonces: la Magia existe y ha existido desde las eras prehistóricas. Comienza en la historia con los Misterios de Samotracia, siguió su curso sin interrupción terminando, por un periodo, con los moribundos ritos teúrgicos y las ceremonias de la Grecia cristianizada. Volvió a aparecer con la escuela neo-platónica alejandrina y pasó, por medio de la iniciación, a varios estudiantes y filósofos solitarios, surcando indemne las edades medievales y, a pesar de las persecuciones furiosas de la iglesia, recobró su fama en las manos de Adeptos como Paracelso y muchos más para finalmente extinguirse, en Europa, con el Conde San Germain y Cagliostro. Entonces: buscó refugio en su país nativo del oriente, para protegerse del frío escepticismo.

En la India, la Magia jamás se extinguió y allí brota lozana como siempre. Se practica, como se hacía en el antiguo Egipto, sólo dentro del recinto secreto de los templos. Se le llamaba y se sigue llamándola: “Ciencia Sagrada.” Es una ciencia basada en las fuerzas ocultas de la Naturaleza y no una simple creencia en la charla de loro de los elementarios astutos, listos a impedir, con todos los recursos, que los *verdaderos* espíritus *desencarnados* se comuniquen con sus seres queridos cada vez que lo puedan hacer. Hace algún tiempo que el señor Mendenhall dedicó varias columnas en “The Religio-Philosophical Journal” a cuestionar, interrogar y criticar la misteriosa Hermandad de Luxor. Hizo una tentativa estéril para que dicha Hermandad le contestara, sacando el velo a la Esfinge.

Puedo satisfacer a Mendenhall. La Hermandad de Luxor es una de las secciones de la Gran Logia de la cual *soy miembro*. Si este señor duda, de alguna forma, de mis palabras, como seguramente hará, puede, si quiere, escribir a *Lahore* para información. Si se diera el caso que los *siete de la comisión* fueran tan groseros en no contestar y se negaran a darle la información deseada, le puedo ofrecer una pequeña sugerencia. Mendenhall, hasta donde puedo recordar, tiene dos mujeres en el mundo del espíritu. Ambas se materializaron en la casa de M. Mott y a menudo conversan un largo rato con su marido, como el mismo nos dijo muchas veces y bajo su firma, agregando que no tenía la más mínima duda de la identidad de estos espíritus. Si así es, que una de las difuntas le diga a Mendenhall el nombre de la sección de la Gran Logia a la cual pertenezco; ya que para los *verdaderos* espíritus *genuinos* y *desencarnados* el asunto es muy simple, si son lo que pretenden ser. Deben sólo investigar con otros espíritus, observar mis pensamientos y así sucesivamente. Para una entidad desencarnada, un espíritu inmortal, es la cosa más fácil de hacer. Entonces: si el señor al cual le pongo el reto, a pesar de que no tengo el placer de conocerle, me dice el verdadero nombre de la sección, que tres señores en Nueva York conocen bien, siendo neófitos aceptados de nuestra Logia, prometo dar a Mendenhall la verdadera declaración referente a la Hermandad, la cual no está compuesta por espíritus, como él podría pensar; sino de mortales *vivos*. Además: si él lo desea, puedo ponerlo en comunicación directa con la Logia como hice para otros. Creo que Mendenhall contestará que los espíritus no pueden dar tal nombre correctamente porque esta Logia o Sección no existe, concluyendo, así, la discusión.

El Ocultismo o la Magia

Entre las numerosas ciencias que el ejército bien disciplinado de estudiantes sinceros de este siglo sigue, ninguna ha sido menos honrada, volviéndola en objeto de escarnio, que la más antigua de todas, la ciencia de las ciencias, la venerable progenitora de nuestras pigmeas modernas. Los que se nombran científicos positivos, siempre alerta y ansiosos, en su vanidad insignificante, de arrojar el velo del olvido sobre su origen indudable, presentan una serie formidable de obstáculos serios al estudioso intrépido que trata de salirse del camino muy recorrido que sus antecesores trazaron para él. Como regla, el Ocultismo es un arma de doble filo, peligrosa de esgrimir para quien no está preparado a dedicarle su vida. A los ojos de los que tienen prejuicios contra esta causa tan impopular, su teoría, no coadyuvada por la práctica seria, permanecerá como una especulación anodina y loca, adecuada sólo para encantar el oído de las ancianas ignorantes. Cuando damos una mirada retrospectiva y constatamos como, en los últimos treinta años, se ha tratado el espiritismo, a pesar de pruebas diarias y casi a cada hora, que hablan a todos nuestros sentidos, mirándonos directo en los ojos, emitiendo sus voces desde el “gran golfo del más allá”; entonces digo: ¿cómo podemos esperar que el Ocultismo o la Magia, cuya relación con el espiritismo es análoga a la de lo infinito y lo finito, la causa y el efecto, la unidad y la pluralidad, pueden ganar terreno cuando el espiritismo es objeto de burla? Quien rechaza apriorísticamente o hasta duda de la inmortalidad del alma del ser humano, jamás podrá creer en su Creador y cegado por lo que es heterogéneo en sus ojos, se quedará aun más obnubilado en lo referente a la procedencia del Creador de la homogeneidad. En relación con la Cábala o el libro de texto místico compuesto de los grandes secretos de la Naturaleza, no conocemos a nadie, en este siglo, que posea una dosis suficiente de esta valentía moral que enciende el corazón del verdadero Adepto con la llama sagrada del propagandismo, forzándole a retar la opinión pública, mostrando familiaridad con este trabajo sublime. El ridículo es el arma más mortífera de nuestra era y mientras en los archivos de la historia, leemos de millares de mártires que desafiaron con regocijo las llamas y las torturas para apoyar sus doctrinas místicas en los siglos pasados; es probable que no encontremos ningún individuo, hoy en día, lo suficientemente intrépido, dispuesto a retar hasta el ridículo para probar, seriamente, las grandes verdades que las tradiciones del Pasado abrazaban. Como prueba de lo antes dicho, mencionaré el artículo sobre el Rosacruzismo, firmado “Hiraf”. Este ensayo, hábilmente escrito, a pesar de algunos errores fundamentales que, no obstante sean tales, los notarán sólo los que han dedicado su vida al estudio del Ocultismo en sus varias ramas de enseñanza práctica, indica con certidumbre al lector práctico que, el autor, por lo menos en lo referente al conocimiento teórico, no tiene muchos rivales por no decir superiores. Su modestia, que en su caso me deja sin palabras, aunque él está suficientemente seguro tras de la máscara de su seudónimo excéntrico, no debe ser fuente de ansiedad. En este país de positivismo hay pocos críticos que estarían dispuestos a exponerse al riesgo de un encuentro con este poderoso disputador en su terreno. Las armas que él parece tener en la reserva, en el arsenal de su memoria maravillosa, su aprendizaje y su prontitud a dar cualquier información ulterior que los buscadores desean recibir, por supuesto amedrentarán a todo teórico, a menos que esté perfectamente seguro consigo mismo y estos son pocos. Sin embargo, un saber enciclopédico y aquí me refiero sólo al tema del Ocultismo, a pesar de lo vasto que sea, a menos que lo sustente la experiencia y la práctica personal, se demostrará siempre insuficiente hasta para la mente analítica, la más acostumbrada a extraer la quintaesencia de la verdad, diseminada a lo largo de millares de declaraciones contradictorias. Entonces: “Hiraf” puede sólo esperar un encuentro con alguien que tiene la esperanza de hallar una posibilidad de refutar algunas de sus declaraciones audaces con el pretexto de que tiene una experiencia práctica muy limitada. Sin embargo, no se deben interpretar estas líneas como una crítica a nuestro ensayista demasiado modesto. Está muy lejos de mi pobre e ignorante persona tener un pensamiento tan presuntuoso. Mi deseo es simple: ayudarle en sus búsquedas científicas, mas, como dije anteriormente, muy hipotéticas, compartiendo con él algo de lo poco que he recogido en mis largos viajes en lo ancho y amplio del Oriente, la cuna del Ocultismo, esperando corregir ciertas nociones erróneas bajo las cuales él parece trabajar y que son calculadas para confundir a los investigadores sinceros no iniciados que pueden desear beber de su misma fuente de conocimiento.

Primeramente: “Hiraf” duda de la existencia, en Inglaterra o en cualquier otro lugar, de lo que definimos colegios regulares para los neófitos de esta Ciencia Secreta. Basándome en mi conocimiento personal, diré que tales lugares existen en el oriente: en la India, en Asia Menor y en otros países. Tanto en los días primitivos de Sócrates y de otros sabios de la antigüedad, como ahora, los que quieren aprender la Gran Verdad encontrarán siempre *la oportunidad* si sólo “tratan” de encontrar a alguien que los conduzca a la puerta de uno “que sabe *cuando y como*.” Si “Hiraf” tiene razón en lo referente a la séptima regla de la Hermandad de los Rosacruces, según la cual: “el Rosacruz *se convierte en tal* y no es hecho”, puede errar con respecto a las excepciones que siempre existieron entre otras Hermandades dedicadas a la búsqueda del mismo conocimiento secreto. Cuando él afirma que el Rosacruzcismo se ha casi olvidado, le contestamos que esto no nos sorprende, agregando, por inciso que, rigurosamente hablando, los Rosacruces ni siquiera existen ahora, el último de esa hermandad partió en la persona de Cagliostro.

“Hiraf” debería añadir a la palabra Rosacruzcismo: “esta secta particular”; ya que era, después de todo, una secta, una de las numerosas ramas del mismo árbol.

“Hiraf”, al olvidar especificar esta denominación particular y englobando bajo el nombre de Rosacruces a todos los que, dedicando sus vidas al Ocultismo, se congregan en Hermandades, comete un error mediante el cual puede conducir, inocentemente, a las personas en creer que, al haber desaparecido los Rosacruces, ya no hay Cabalistas que practican el ocultismo en la faz de la tierra. Además: se hace culpable de anacronismo, atribuyendo a los Rosacruces la construcción de las pirámides y de otros monumentos majestuosos que exhiben en su arquitectura, de manera indeleble, los símbolos de las grandes religiones del pasado; ya que esto no es así. Si entre toda la gran familia de cabalistas antiguos y modernos, el objetivo en perspectiva era y aun es el mismo, sin embargo, los dogmas y las fórmulas de ciertas sectas difieren mucho. Al brotar, una después de la otra, de la gran raíz madre oriental, se diseminaron por todo el mundo y cada una quiso superar a su rival buceando, de manera más y más profunda, en los secretos que la Naturaleza guarda con celo. Entonces: algunas de ellas se hicieron culpables de las herejías más grandes contra la Cábala oriental primitiva.

Mientras los primeros seguidores de las ciencias secretas, enseñadas a los caldeos por naciones cuyos nombres jamás se suspiraron en la historia, permanecieron estacionarios en sus estudios, por haber llegado al apogeo del conocimiento permitido al ser humano, muchas de las sectas siguientes se separaron de ellos y, en su sed incontrolable por más conocimiento, traspasaron los confines de la verdad, cayendo en la ficción. Según nos dice Jámblico, Pitágoras, valiéndose de su pura fuerza de energía y audacia, alcanzó a penetrar los misterios del Templo de Tebas, obteniendo allí su iniciación y luego *estudió* las ciencias sagradas en Egipto durante 22 años. Gracias a esto, muchos extranjeros fueron admitidos, subsecuentemente, para que compartieran el conocimiento de los sabios orientales quienes, como consecuencia, contribuyeron a que muchos de sus secretos se divulgaran. En tiempos más recientes, estos misterios, no pudiéndolos preservar en su pureza, se mezclaron con las ficciones y las fábulas de la *mitología griega* a grado tal, que la verdad fue distorsionada por completo.

Cuando, en el curso del tiempo, la religión cristiana primitiva se dividió en numerosas sectas, la ciencia del Ocultismo dio a luz a una variedad de doctrinas y numerosas hermandades. Entonces: los Ofitas egipcios se convirtieron en los Gnósticos cristianos, produciendo los Basilidianos del segundo siglo. Los Rosacruces originales crearon, subsecuentemente, a los Paracelsistas o los Filósofos del Fuego, a los Alquimistas europeos y a otras ramas físicas de su secta. (Véase “Los Rosacruces” de Hargrave Jennings). Definir Rosacruz a todo Cabalista sin distinción, es el mismo error que se cometería llamando a todo cristiano un bautista porque este último es también cristiano.

La Hermandad de la Rosa y la Cruz no fue fundada sino hasta mediados del siglo XIII y, a pesar de las afirmaciones de los Mosheim eruditos, no deriva su nombre ni del latín Ros (rocío) ni de la cruz, el símbolo de Lux. Todo estudiante dedicado y *genuino* de Ocultismo que viaje a Asia Menor, puede averiguar el origen de la Hermandad, si escoge reunirse con algunos de ella y si está dispuesto a dedicarse al trabajo mentalmente agobiador de descifrar el manuscrito rosacruciano, la cosa más difícil en el mundo; puesto que está preservado cuidadosamente en los archivos de la Logia que el primer Cabalista fundó con aquel nombre; pero ahora se le conoce con otro. Su fundador, un caballero alemán, cuyo nombre era Rosencranz, era un hombre que, después de haber adquirido una reputación sospechosa a

través de la práctica del arte negro en su lugar nativo, se reformó debido a una visión. Al abandonar sus prácticas malas dio un juramento solemne y caminó hasta la Palestina para hacer enmienda honorable al Santo Sepulcro. Una vez allí, el Dios cristiano, el manso, sin embargo bien informado nazareno, el cual fue entrenado en la alta escuela de los esenios, estos descendientes virtuosos de los caldeos botánicos, astrológicos y mágicos, se le apareció a Rosencranz, un cristiano diría, en una visión; sin embargo yo sugeriría en la forma de un espíritu materializado. La importancia de tal visita y el tema de su conversación, se quedó para siempre en un misterio para muchos de los Hermanos. Sin embargo, inmediatamente después, el ex-brujo y Caballero desapareció y nunca se volvió a oír hablar de él hasta que la secta misteriosa de los Rosacruces fue agregada a la familia de los cabalistas y sus poderes suscitaron la atención popular aun entre los orientales, indolentes y acostumbrados a vivir entre las maravillas. Los Rosacruces se esforzaron por combinar las más varias ramas del Ocultismo y, a menudo, se hicieron famosos por la pureza extrema de sus vidas, sus poderes extraordinarios y su conocimiento profundo del secreto de los secretos.

Como alquimistas y conjuradores se hicieron proverbiales. Enseguida (y no necesito informar a “Hiraf” cuando, puesto que bebemos de dos diferentes fuentes de conocimiento), dieron a luz a los Teósofos más modernos, cuya cabeza era Paracelso y a los Alquimistas, uno de los más celebrados fue Thomas Vaughan (siglo XVII), el cual escribió las cosas más prácticas sobre el Ocultismo bajo el nombre de Eugenio Philalethes. Sé y puedo probar que Vaughan fue, muy positivamente, “hecho, antes de que llegara a ser”.

La Cábala Rosacruz es sólo un epítome de la hebraica y la oriental combinadas. La oriental es la más secreta de todas. La Cábala oriental, la *única* copia existente, práctica y completa, es preservada cuidadosamente en el cuartel general de esta Hermandad en el oriente y puedo garantizar con seguridad que nunca saldrá de su posesión. Numerosos Rosacruces europeos han dudado de su existencia. Quien quiere “llegar a ser” debe buscar su conocimiento a través de millares de volúmenes esparcidos, recogiendo los hechos y las lecciones poco a poco. A menos que mire en su interior y asienta con “ser hecho”, nunca llegará a ser un Cabalista práctico y, con todo lo aprendido, se quedará en el umbral de la “puerta del misterio”. La Cábala puede usarse y su verdad impartirse en escala menor, hoy, que cuando se hacía en la antigüedad y la existencia de la Logia misteriosa es dudada debido a su sigilo; sin embargo existe y no ha perdido ninguno de sus poderes secretos primitivos de los Caldeos antiguos. Las Logias, pocas en número, son divididas en secciones y sólo los Adeptos las conocen. Nadie podría descubrirlas a menos que los Sabios mismos consideren que el neófito sea digno para la iniciación. Los Rosacruces orientales (llamándoles así porque no tenemos el derecho de pronunciar su verdadero nombre), en la beatitud serena de su conocimiento divino, están siempre dispuestos a ayudar al estudiante devoto que lucha por “llegar a ser” con el conocimiento práctico que disipa las nubes más oscuras de la duda escéptica como una brisa paradisíaca. Ellos se distinguen de los Rosacruces europeos, los cuales, para “llegar a ser y no ser hechos”, han puesto constantemente en práctica las palabras de San Juan, el cual dice: “El cielo sufre violencia y el violento lo toma con la fuerza” y entonces han luchado, solos, robando con violencia los secretos de la Naturaleza.

“Hiraf” está nuevamente en lo cierto cuando dice:

“Al saber que sus misterios, si se divulgaran en el estado caótico actual de la sociedad, producirían sólo confusión y muerte”, sigilan este conocimiento dentro de sí. Herederos de la sabiduría celestial primigenia de sus antecesores, conservan las llaves que abren los secretos más protegidos de la Naturaleza, impartiendo sólo paulatinamente y con la máxima cautela. Sin embargo, a veces, los imparten *verdaderamente*.

“Hiraf”, una vez en este círculo vicioso, comete el mismo error en una comparación que hace entre Cristo, Buda y Khong-foo-tse o Confucio. Casi no se pueden cotejar los primeros dos sabios e Iluminados espirituales con el filósofo chino. Las aspiraciones y las ideas más elevadas de los dos Cristos (Cristo y Buda) no pueden tener ningún nexo con la filosofía fría y práctica de Confucio, a pesar de que él fue una anomalía brillante entre un pueblo naturalmente entorpecido y materialista, pacífico y dedicado a la agricultura desde las primeras eras de su historia. Confucio nunca podrá sostener la mínima comparación con los dos grandes Reformadores. Mientras que los principios y las doctrinas de Cristo y Buda eran

calculados para englobar a la humanidad entera, Confucio circunscribió su atención sólo a su país, tratando de aplicar su sabiduría y filosofía profundas a las necesidades de los campesinos, sin preocuparse mucho por el resto de la humanidad. Sus doctrinas filosóficas, intensamente china en patriotismo e ideas, están tan despojadas de un elemento puramente poético, el cual caracteriza las enseñanzas de Cristo y Buda, los dos tipos divinos; así como las tendencias religiosas de su pueblo no tienen esa exaltación espiritual que encontramos, por ejemplo, en la India. Khoung-foo-tse ni siquiera tiene la profundidad de sentimiento y el leve anhelo espiritual de su contemporáneo, Lao-tze. El erudito Ennemoser escribe:

“Los espíritus de Cristo y Buda han dejado trazas indelebles y eternas por toda la faz de la tierra. Las doctrinas de Confucio pueden mencionarse sólo como los frutos más brillantes del razonamiento humano frío.”

Harvey, en su “Historia Universal”, ha presentado a la nación china perfecta y sucintamente:

“Su naturaleza grave, infantil, fría y sensual explica las peculiaridades de su historia.”

Por ende: toda comparación entre los primeros dos Reformadores y Confucio, en un ensayo sobre el Rosacrucismo, en que “Hiraf” trata la Ciencia de las Ciencias e invita a los que están sedientos de conocimiento a su fuente inagotable, parece inadmisibile.

Además: cuando nuestro autor erudito afirma, de manera tan dogmática, que el Rosacruz aprende, aunque *nunca usa*, el secreto de la inmortalidad en la vida terrenal, declara sólo lo que el mismo, en su inexperiencia práctica, considera imposible. Las palabras “nunca” e “imposible” deberían cancelarse del diccionario de la humanidad, hasta el momento, al menos, en que la gran Cábala sea solucionada y, entonces, rechazada o aceptada. Hasta la fecha, el Conde de San Germain es un misterio viviente junto al Rosacruz Thomas Vaughan. Las autoridades innumerables que tenemos en la literatura y también en la tradición oral (que a veces es más fidedigna), acerca de este Conde maravilloso, que ha sido encontrado y reconocido en diferentes siglos, no son un mito. Quienquiera que admita una de las verdades prácticas de las ciencias ocultas que la Cábala enseña, las admite todas tácitamente. Debe ser el “ser o no ser” de Hamlet y si la Cábala es genuina, entonces San Germain no puede ser un mito.

Estoy alejándome de mi objetivo que es, en primer lugar, mostrar las leves diferencias entre las dos Cábala: la de los Rosacruces y la oriental y, en segundo lugar, decir que la esperanza expresada por “Hiraf” de ver el tema mejor apreciado en el futuro de lo que ha sido hasta la fecha, quizá se convierta en más que una esperanza. El tiempo mostrará muchas cosas; hasta entonces, damos las más sinceras gracias a “Hiraf” por el disparo bien apuntado a estos científicos obstinados, los cuales, una vez ante la Verdad, evitan mirarla en la cara y ni siquiera osan echar un vistazo tras de ellos, por temor de que se sientan obligados a ver eso que disminuiría, ampliamente, su presunción. Como seguidora práctica del Espiritualismo Oriental, puedo con confianza esperar el momento en que, con la ayuda propicia de “los que saben”, el espiritismo americano, que hasta en su forma presente ha demostrado ser tal espina en el costado de los materialistas, se convertirá en una ciencia y en una cosa de certidumbre matemática, en lugar de considerarlo sólo como la ilusión loca de monomaniacos epilépticos.

La primera Cábala en la cual un mortal osó explicar los misterios más grandiosos del universo, mostrando las claves para “estas puertas enmascaradas en las fortificaciones de la Naturaleza, a través de las cuales ningún ser humano podrá pasar sin despertar centinelas terribles, nunca vistas sobre este lado de su muro,” fue compilada por un cierto Simeón Ben Iochai quien vivió en el periodo de la destrucción del segundo Templo. Más o menos sólo treinta años después de la muerte de este Cabalista renombrado, su hijo, el Rabino Elizzar y otros eruditos usaron su manuscrito y sus explicaciones escritas que, hasta la fecha, se habían quedado en las manos de Ben Iochai como el secreto más precioso. Ellos, haciendo una compilación del entero, produjeron la famosa obra llamada *Sohar* (el esplendor de Dios). Este libro demostró ser una mina inagotable para todos los Cabalistas subsiguientes, fue su fuente de información y conocimiento y las Cábala más recientes y genuinas fueron copiadas, de manera más o menos cuidadosa, de la original. Antes de entonces, todas las misteriosas doctrinas se pasaron en una línea ininterrumpida de simple tradición oral, hasta donde el ser humano puede trazar su origen en la tierra. Los sabios caldeos, indos, persas y egipcios las protegieron escrupulosa y atentamente, pasando de un Iniciado al otro en la misma pureza de forma así como los ángeles, los estudiantes del gran Seminario Teosófico de Dios la

entregaron al primer ser humano. Por primera vez desde la creación del mundo, las doctrinas secretas, al pasar a través de Moisés que fue iniciado en Egipto, sufrieron algunas leves alteraciones.

Debido a la ambición personal de este gran profeta-médium, él logró convencer a las personas de que su espíritu familiar, el “Jehová” furioso, era el espíritu de Dios Mismo, así se ganó laureles y honores inmerecidos. La misma influencia lo indujo a alterar algunos de los principios de la gran Cábala oral para hacerlos más secretos. En los primeros libros del Pentateuco él presentó estos principios en símbolos, sin embargo, por alguna razón misteriosa, no los insertó en el Deuteronomio. Después de haber iniciado a los setenta Ancianos a su manera, estos podían ofrecer sólo lo que habían recibido. Así se preparó la primera oportunidad para la herejía y la interpretación errónea de los símbolos. Mientras la Cábala oriental permaneció en su pura forma primitiva, la de Moisés o hebraica estaba plagada de limitaciones y así se interpretaron errónea e intencionalmente las claves de muchos de los secretos que la ley mosaica prohibía. Los poderes que la Cábala entregaba a los Iniciados eran aun formidables y entre todos los cabalistas eminentes los más poderosos eran el Rey Salomón y su fanático padre, David, a pesar de sus salmos de penitencia. Sin embargo, la doctrina quedó secreta y puramente oral hasta, como dije antes, los días de la destrucción del segundo Templo. Hablando desde un punto de vista filológico, a la mera palabra Cábala la constituye dos términos hebraicos cuyo significado es *recibir*; ya que en los tiempos antiguos el Iniciado la recibía oral y directamente de su Maestro y el mismo libro del “Sohar” se escribió valiéndose de información recibida, la cual fue transferida por los orientales, siguiendo una tradición invariable y estereotipada mientras los judíos, por medio de la ambición de Moisés, la alteraron.

H. P. Blavatsky

¿Qué Es El Ocultismo?

Creo que el Ocultismo es, esencialmente, una reencarnación del paganismo antiguo, una revivificación de la filosofía pitagórica; no las ceremonias sin sentido y las formas sin espíritu de esas religiones antiguas; sino que el Espíritu de la Verdad que animó estos grandes sistemas antiguos que mantuvieron el mundo en un estado apoteósico y de reverencia mucho tiempo después de que el espíritu se había ido, dejando sólo el cuerpo muerto y en estado de putrefacción. El Ocultismo afirma la individualidad eterna del alma, la fuerza imperecedera que es la causa y el poder que sustenta toda la organización. Además: la muerte es simplemente el liberarse de un vestuario gastado a fin de obtener otro nuevo y mejor.

Así, la llamada muerte, sólo la forma desfigura,
El alma inmortal vuela en el espacio vacío,
Buscando su fortuna en otro lugar.

El Ocultismo, en sus esfuerzos por penetrar los arcanos de las fuerzas dinámicas y del poder primordial, ve en todas las cosas una unidad, una cadena ininterrumpida que se extiende desde la forma orgánica inferior a la superior y llega a la conclusión de que esta unidad estriba en una escala ascendente de manera uniforme de formas orgánicas del ser, la escalera de Jacob de la experiencia orgánica espiritual, a lo largo de la cual cada alma debe viajar antes de que pueda cantar las alabanzas ante la cara de su Padre. El Ocultismo percibe la dualidad en todas las cosas, una naturaleza física y espiritual íntimamente entrelazadas en abrazo mutuo, interdependientes y aún, independientes la una de la otra. Como en la vida-espíritu hay una individualidad central, el alma, así en la física está el átomo, cada uno eterno, incambiable y auto-existente. Estos centros, físicos y espirituales, están rodeados por sus atmósferas respectivas, cuya coadunación resulta en la agregación y la organización. Esta idea no está limitada a la vida terrenal, sino que se extiende a los mundos y a los sistemas de mundos.

La existencia física está sometida a la espiritual y todo mejoramiento y adelanto físico son sólo los coadyuvantes del progreso espiritual, sin el cual no podría haber ningún progreso físico. El progreso físico orgánico se lleva a cabo a través de la transmisión hereditaria; el progreso orgánico espiritual por medio de la transmigración.

El Ocultismo ha dividido el progreso espiritual en tres categorías: la elementaria, que corresponde a las organizaciones inferiores; la astral, que se relaciona a lo humano; y la celestial, que es divina. Los “espíritus Elementarios”, a pesar de que pertenezcan a la “tierra, al agua, al aire o al fuego”, son espíritus que aún no son humanos, sin embargo se sienten atraídos a los humanos por alguna afinidad. Como muchas enfermedades físicas son el fruto de la presencia de parásitos, atraídos o producidos por la suciedad y otras causas, así los espíritus parasitarios son atraídos por la inmoralidad o la sordidez espiritual, produciendo las enfermedades espirituales y, consecuentemente, físicas. Los que viven en el plano animal, deben atraer espíritus de aquel plano, los cuales buscan una encarnación prestada donde hay la mayor afinidad en la forma más elevada.

Así, la antigua doctrina de la obsesión quiere ser reconocida y el exorcismo de los diablos es tan legítimo como el uso de un vermífugo o la cura de una comezón. Además: se creía que estos seres espirituales sostenían su existencia espiritual mediante ciertas emanaciones de los cuerpos físicos, especialmente cuando se habían matado recientemente. Por eso, en las ofrendas sacrificales, los sacerdotes recibían la parte física y los Dioses la espiritual, contentándose con un “sabor de dulce aroma.” Se pensaba, también, que estos demonios fomentaban las guerras para poder alimentarse de los que caían en el campo de batalla.

El alimento vegetal cubre un lugar en la estima espiritual, puesto que el incienso y las fumigaciones eran instrumentos poderosos en las manos del mago experto.

Sobre las esferas elementarias se encontraban las siete esferas planetarias y como las esferas elementarias eran los medios del progreso para los animales inferiores, así las esferas planetarias lo eran para los espíritus que habían progresado de las elementarias, los espíritus humanos. El espíritu humano, en el momento de la muerte, se iba a su estrella asociativa, hasta cuando estaba listo para una nueva

encarnación y su nacimiento participaba de la naturaleza del planeta del cual vino y cuyos rayos iluminaban el ascendente, la idea central de la astrología. Una vez dominadas plenamente las lecciones de una esfera planetaria, el espíritu se elevaba a la próxima para seguir como antes. El carácter de estas esferas correspondía con las “siete edades del ser humano”. No siempre el espíritu retornaba a la esfera astral. Los suicidas, aquellos cuyas vidas han sido tomadas repentinamente, antes de que llegaran a plena madurez; aquellos cuyos afectos estaban pegados de forma desordenada a las cosas terrenales, etc., quedaban en la atmósfera de la tierra hasta cuando se cumplían ciertas condiciones. Y algunos, cuyas vidas los hizo idóneos para que se descartaran, retrocedían a las esferas elementarias para encarnarse como animales inferiores, correspondiendo a la naturaleza de sus vidas. Estos eran los espíritus perturbados que a veces molestaban la paz de los mortales sensitivos en los días de antaño y quizá ahora. Al trascender las esferas planetarias, encontramos las tres esferas divinas donde tiene lugar el proceso de apoteosis, donde el espíritu progresa hasta alcanzar la plenitud de la Divinidad en el cuerpo. De estas esferas se asignan los Guardianes de las esferas inferiores, los Mensajeros de Dios, los espíritus protectores, enviados a cuidar a los que recibirán la herencia de la salvación.

Este es un breve esquema de la filosofía Oculta espiritual; puede parecer que contradiga las ideas del Espiritismo moderno; sin embargo, tampoco el Espiritismo ha perdido completamente de vista las siete esferas y otras peculiaridades de la antigua fe astro-espiritual. Entonces: mientras que se adquiere conocimiento y se obtiene experiencia, un mejor entendimiento del misticismo antiguo y moderno los acercará. Mostrando una coherencia y un acuerdo común que jamás han sido perturbados, sólo oscurecidos por la ignorancia y la presunción humana.

El Ocultismo tiene un aspecto físico que no puedo permitirme ignorar. El Hombre es un ser cuádruple.

Hay cuatro cosas del hombre: espíritu, alma, fantasma, carne;

Estos cuatro tienen y poseen cuatro lugares.

La tierra cubre la carne, el fantasma aletea sobre la tumba,

Orcus tiene el alma y las estrellas ansían el espíritu.

Cuando el espíritu deja el cuerpo y está adecuadamente preparado para las esferas estelares, el alma, el fantasma y la carne quedan detenidos en los restos mortales; y la sombra, que no es parte del espíritu o el verdadero hombre o mujer, puede imitar estos tres haciendo revelaciones del pasado, de hecho revelando más de su naturaleza sensual, probando la identidad sensual mejor que el espíritu, dado que éste conoce sólo las cosas espirituales. La adivinación del pasado, consultando los espíritus de los muertos, tiene la misma relación con la psicometría moderna que la Magia antigua tiene con el espiritismo moderno. Entonces, en las casas embrujadas, en los cementerios y en lugares donde acontecieron acciones violentas, los sensitivos ven el drama que pasó hace muchos años, escenificado de nuevo, mientras el espíritu no participa en todo esto.

El espíritu ni siquiera puede comunicarse sino a través del entreverarse de las auras físicas y espirituales y sólo estableciendo una relación con las cosas físicas puede saber algo acerca de éstas. Entonces: los médiums son tan necesarios en el otro lado como en éste. A través de tales médiums, los Espíritus Guardianes, podemos obtener una comprensión más cercana de las verdades espirituales, si vivimos para ellas.

Buddha de California¹⁵⁴

¹⁵⁴ No podemos decir, positivamente, que este artículo es de H.P.B., sin embargo o fue escrito por ella o bajo su inspiración.

Puntos de Vista de los Teósofos

Permitid a un humilde teósofo aparecer, por primera vez, en vuestras columnas a fin de decir algunas palabras en defensa de nuestras creencias. En el número del 21 de Diciembre, noto que uno de vuestros corresponsales, el señor J. Croucher, expresa las siguientes afirmaciones audaces:

“Si los teósofos hubieran comprendido profundamente la naturaleza del alma y del espíritu y su relación con el cuerpo, hubieran sabido que, una vez que el alma se va, se ha ido para siempre.”

Esto es tan ambiguo que, a no ser que él use el término “alma” para designar sólo el principio vital, puedo suponer solamente que cae en el error común de llamar al cuerpo astral, espíritu; y a la esencia inmortal, “alma”. Nosotros los teósofos, como ya le dijo el Coronel Olcott, hacemos lo contrario.

Además de la imputación injustificada de nuestra ignorancia, Croucher tiene una idea (particular), según la cual, en nuestra época se ha resuelto el problema que, hasta la fecha, ha sido el centro de atención de los poderes de los metafísicos en todas las eras. No se puede suponer que los teósofos o cualquier otro comprenda, “profundamente”, la naturaleza del alma y del espíritu y su relación con el cuerpo. Tal alcance es para la Omnisciencia y nosotros, los teósofos, que recorremos el sendero gastado por las huellas de los Sabios antiguos en las arenas movedizas de la filosofía exotérica, sólo podemos esperar acercarnos a la verdad absoluta. Es más que dudable que Croucher pueda hacerlo mejor, aunque sea un “médium inspirado” y experto: “por haberse sentado constantemente con uno de los mejores médiums en trance” de vuestro país. Dejaré que el tiempo y la Filosofía Espiritual nos reivindique completamente en un futuro remoto. Cuando algún Edipo de este siglo o del próximo haya solucionado este enigma eterno de la Esfinge, el ser humano, todo dogma moderno, incluyendo algunos de los favoritos de los espiritistas, desaparecerá, como aconteció, según la leyenda, con el monstruo de Tebas, el cual brincó de su promontorio al océano y nunca se volvió a ver.

El 18 de Febrero de 1876, su letrado corresponsal, “M. A. Oxon”, tomó la ocasión, en un artículo titulado: “Alma y Espíritu”, para señalar la confusión frecuente de los términos usados por otros escritores. Puesto que las cosas no han mejorado, tomaré la oportunidad para mostrar como Croucher y muchos otros espiritistas de los cuales se le puede considerar el vocero, mal interpretaron profundamente el significado del Coronel Olcott y los puntos de vista de los teósofos neoyorquinos. El Coronel no afirmó, ni soñó implicar, que el espíritu inmortal deja el cuerpo para producir exhibiciones mediumnísticas. Sin embargo, Croucher piensa, evidentemente, que lo afirmó, porque para él la palabra “espíritu” significa el hombre astral interno o doble. He aquí lo que el Coronel Olcott dijo textualmente:

“Los fenómenos mediumnísticos físicos no son producidos por los espíritus puros, sino por ‘almas’ encarnadas o desencarnadas y, por lo usual, con la ayuda de los Elementales.”

Todo lector inteligente debe percibir que, al poner la palabra “almas” entre comillas, el escritor indicaba que la usaba en un sentido que no era el suyo. Como teósofo hubiera podido decir, para sí mismo, “espíritus astrales” u “hombres astrales” o dobles, expresando el todo de forma más apropiada y filosófica. Por lo tanto: la crítica ni tiene una base plausible. Me pregunto si se pudiese encontrar a un hombre que, valiéndose de una base tan frágil, tratara de expresar una denuncia de tan amplio alcance. De hecho, nuestro Presidente sólo presentó la *trinidad* en el ser humano como lo hicieron los antiguos Filósofos orientales y su digno emulador, Pablo, según el cual: *Psuche*, el alma o el cuerpo astral, compenetraba y mantenía viva la corporeidad física, la carne y la sangre. Esta doctrina de que el ser humano es *trino*: espíritu o *Nous*, alma y cuerpo, fue enseñada por el apóstol de los gentiles de manera más amplia y clara de lo que hizo cualquiera de sus sucesores cristianos, véase (Tesalonicense I., V. 32). Croucher considera el alma (*Psuche*) como el espíritu (*Nous*) y viceversa, por haberse olvidado, evidentemente, o por haber descuidado estudiar “profundamente”, las opiniones trascendentales de los Filósofos antiguos y del apóstol cristiano sobre el tema.

Los budistas, que separan las tres entidades en el ser humano, (aunque las consideren una, cuando está en la senda hacia el Nirvana), aun dividen el alma en varias partes y tienen nombres para cada una de éstas y sus funciones. Entonces, entre ellos no hay confusión. Los griegos antiguos hicieron lo mismo, consideraban que *Psuche* era *bios* o la vida física y también *thumos* o naturaleza pasional, mientras a los

animales se les atribuía sólo la facultad inferior del instinto del alma. El alma o Psuche es, ella misma, una combinación, consenso o unidad de *bios* o la vitalidad física; *epithumia* o la naturaleza concupiscente y *phrên*, *mens* o mente. Quizá debamos incluir *animus* (alma), que está constituido por una sustancia etérea que compenetra al universo entero y es derivada, totalmente, del alma del mundo, Anima Mundi o Svabhâvat de los budistas, que no es el espíritu y, a pesar de que sea intangible e impalpable es, aún, materia objetiva si comparamos el alma con el espíritu o la abstracción pura. El alma, debido a su naturaleza compleja, puede descender y aliarse tan íntimamente con la naturaleza corporal, impidiendo a la vida superior ejercer cualquier influencia moral sobre la naturaleza corporal. En cambio, puede apegarse tan íntimamente con el Nous o espíritu, que comparte su potencia, en cuyo caso, su vehículo, el hombre físico, se parecerá a un Dios aun durante su vida terrenal. A menos que se produzca tal unión de alma y espíritu, ya sea durante esta vida o después de la muerte física, el hombre individual no es inmortal como entidad. A la larga, Psuche se desintegra y, a pesar de que el ser humano haya ganado “el mundo entero”, ha perdido su “alma.” Cuando Pablo enseña el *anastasis* o la continuación de la vida espiritual individual después de la muerte, expresa que había un cuerpo físico que se levantaba en sustancia incorruptible.

Seguramente, el cuerpo espiritual *no* es uno de los cuerpos o larvas visibles o tangibles que se forman en las sesiones espiritistas, llamándolas, muy erróneamente, “espíritus materializados.” Cuando *metanoia*, el desarrollo pleno de la vida espiritual, ha levantado el cuerpo espiritual fuera de lo psíquico (el hombre astral desencarnado, corruptible, lo que el Coronel Olcott llama “alma”), éste se convierte, más y más y en rigurosa armonía con su progreso, en una abstracción para los sentidos corporales. Puede influenciar, inspirar y hasta comunicarse con los seres humanos subjetivamente, puede hacerse sentir y aun en estos casos raros en los cuales el clarividente es perfectamente puro y lúcido, puede hacerse ver por medio del ojo interno (que es el ojo de la Psuche purificada o alma). ¿Pero, cómo puede manifestarse objetivamente?

Se constatará que, usar el término “espíritu” para el *eidola* (fantasma) manifestado de vuestras “manifestaciones de las formas”, es horriblemente erróneo y se debería hacer algo para cambiar la práctica; ya que los eruditos han empezado a hablar del tema. En los mejores de los casos, cuando no son lo que los griegos denominaron *phantasma*, son sólo *phasma* o apariciones.

Según los eruditos, los especuladores y especialmente nuestros modernos *sabihondos*, el principio psíquico está, más o menos, embebido por lo corpóreo y las “cosas del espíritu son tonteras e imposibles de conocer” (Corintios II., 14). Entonces, Platón tenía razón cuando, a su manera, despreciaba las medidas de la tierra, la geometría y la aritmética; ya que todas éstas pasaban por alto las ideas elevadas. Plutarco enseñaba que, en el momento de la muerte, Proserpina (la reina de los infiernos) separaba enteramente el cuerpo del alma, después de que, ésta se convertía en un demonio (*daimon*) libre e independiente. Enseguida: lo bueno sufría una segunda disolución: Deméter dividía Psuche de Nous o Pneuma. Después de un tiempo, Psuche se disolvía en partículas etéreas, de aquí la disolución inevitable y el subsiguiente aniquilamiento del hombre quien, en el momento de la muerte, es puramente psíquico. En cambio, Nous asciende a su poder divino más elevado y, paulatinamente, se convierte en un espíritu puro y divino. Kapila, en común con todos los Filósofos orientales, despreciaba la naturaleza puramente psíquica. Este conjunto de partículas más groseras del alma, las exhalaciones mesméricas de la naturaleza humana imbuida con todos sus deseos y proclividades terrenales, sus vicios, imperfecciones y debilidad, forma el cuerpo astral, el cual puede hacerse objetivo bajo ciertas circunstancias y que los budistas llaman Skandhas (grupos) y el Coronel Olcott, por conveniencia, denominó “alma”. Los budistas y los brahmanes enseñan que la individualidad del ser humano no se ha alcanzado hasta que él haya pasado por el último de estos grupos, desembarazándose de éste, el último vestigio del tinte terrenal. De aquí deriva su doctrina de la metempsicosis, tan ridiculizada y completamente mal entendida por nuestros orientalistas más prestigiosos.

Hasta los físicos nos enseñan que, mediante la evolución, la naturaleza vuelve a trabajar las partículas que constituyen el hombre físico en toda variedad de forma física inferior. Entonces: ¿por qué los budistas serían antifilosóficos o hasta anticientíficos cuando afirman que los Skandhas semi-materiales del hombre astral (su ego, hasta el punto de la purificación final) son adecuados para la evolución de formas astrales

menores (que, por supuesto, entran en los cuerpos puramente físicos de los animales), tan pronto como él se desembara de ellos en su progreso hacia el Nirvana? Por lo tanto: podríamos decir correctamente que, hasta que el hombre desencarnado descarte una sola partícula de estos Skandhas, una porción de él se reencarna en los cuerpos de las plantas y de los animales. Además: si el hombre astral desencarnado es tan material que “Deméter” no puede encontrar ni una chispa de Pneuma (alma) para llevar al “poder divino”, podemos decir que el individuo se disuelve, trozo a trozo, en el crisol de la evolución o, según lo ilustran los hindúes alegóricamente, pasa millares de años en los cuerpos de los animales impuros. Aquí se transluce completamente como los antiguos Filósofos griegos e hindúes, las escuelas orientales modernas y los teósofos, se alinean, por un lado, en perfecto acuerdo; mientras el conjunto brillante de “médiums inspirados” y “espíritus guías” se juntan en perfecto desacuerdo, por el otro. Desdichadamente, a pesar de que no hay dos “espíritus guías” que concuerden sobre lo que es o no es la verdad, todos convienen, en la unanimidad, antagonizar cualquier enseñanza de los Filósofos que podemos repetir.

No queremos que se suponga, de esto, que yo, o cualquier otro teósofo verdadero, subvalúa los fenómenos espirituales reales o la filosofía; o que no creemos en la comunicación entre mortales y Espíritus puros, menos de lo que creemos en la comunicación entre hombres malos y Espíritus malos o hasta de hombres buenos con Espíritus malos en condiciones malas. El Ocultismo es la esencia del Espiritismo, si bien no encuentro adjetivo mejor para caracterizar el Espiritismo moderno o popular, que Magia adulterada e inconsciente. Llegamos hasta el punto de decir que todos los caracteres grandes y nobles, los genios, los poetas, los pintores, los escultores, los músicos y los que han trabajado en algún momento para la realización de su ideal más elevado, prescindiendo de los fines egoístas, han sido inspirados espiritualmente. No eran médiums, como muchos espiritistas los llaman, instrumentos pasivos en las manos de los guías que los controlan; sino almas encarnadas e iluminadas que trabajan conscientemente en colaboración con los espíritus humanos puros desencarnados y los Espíritus Planetarios que se encarnan para la elevación y la espiritualización de la humanidad. Creemos que todo, en la vida material, está asociado íntimamente con las fuerzas espirituales. En lo referente a los fenómenos físicos y a la mediumnidad, esto es lo que creemos: sólo cuando el médium pasivo haya dado el lugar o mejor, haya crecido en un mediador consciente, podrá discernir entre los Espíritus buenos y malos. Creemos y también sabemos que el ser humano encarnado (aunque sea el Adepto más elevado) no puede competir en potencia con los Espíritus puros desencarnados, los cuales, libres de todos sus Skandhas, se han vuelto subjetivos para los sentidos físicos y aún pueden igualar perfectamente y pueden superar ampliamente los fenómenos mentales o psíquicos del “Espíritu” ordinario de la mediumnidad moderna. Al creer esto, usted se dará cuenta de que somos mejores espiritistas, en el verdadero sentido del término, que los llamados espiritistas, los cuales, en lugar de mostrar la verdadera reverencia que tenemos para los Espíritus reales, los Dioses, degradan el nombre de Espíritu aplicándolo a lo impuro o, en los mejores de los casos, a los seres imperfectos que producen la mayoría de los fenómenos.

Las dos objeciones que Croucher presenta contra lo que afirman los teósofos, según los cuales un niño es sólo una dualidad cuando nace: “y quizá hasta el sexto o séptimo año” y algunas personas depravadas quedan aniquiladas en algún momento después de la muerte, son:

1. Los médiums le han descrito sus tres niños “que fallecieron a la edad de dos, cuatro y seis años”.
2. El ha conocido personas “muy depravadas” en la tierra quienes han vuelto.

Croucher dice:

“Después de todo, a estas declaraciones las han confirmado seres gloriosos que vinieron luego y quienes han probado, por su dominio de las leyes que están gobernando el universo, que son dignos de creencia.” Me hace muy feliz saber que Croucher es tan competente que puede juzgar estos “seres gloriosos”, confiando más en ellos que en Kapila, Manu, Platón y hasta Pablo. Después de todo, vale algo ser un “médium inspirado”. En la Sociedad Teosófica no tenemos a tales “seres gloriosos” para aprender de ellos; sin embargo, es evidente que, mientras Croucher ve y juzga las cosas a través de su naturaleza emotiva, los Filósofos que nosotros estudiamos no tomaron nada de ningún “ser glorioso” que no concordara perfectamente con la armonía universal, la justicia y el equilibrio del plan manifestado del

Universo. El axioma hermético: “como abajo así arriba”, es la única regla de evidencia que los teósofos aceptan. Puesto que creemos en un Universo espiritual e invisible, no podemos concebirlo de ninguna otra forma que no sea la que colinde y corresponda, completamente, con el Universo material y objetivo; ya que el binomio lógica y observación nos enseña que el Universo objetivo es el resultado y la manifestación visible del Universo espiritual y que las leyes que gobiernan a ambos son inmutables.

En esta carta del 7 de Diciembre, el Coronel Olcott ilustra, de manera muy apropiada, su tema de la inmortalidad potencial, mencionando la admitida ley física de la sobrevivencia del más apto. La regla se aplica tanto a lo más grande como a lo más pequeño, al planeta y a la planta. Se aplica al ser humano. El niño-hombre, desarrollado imperfectamente, no puede sobrevivir bajo las condiciones preparadas para los tipos perfeccionados de sus especies, así como no puede una planta o un animal imperfecto. En la vida infantil, las facultades superiores no se han desarrollado, pero, como todos saben, están sólo a nivel germinal o rudimentario. El bebé es un animal, a pesar de lo “angélico” que pueda parecer y debería naturalmente parecer a sus padres. El cuerpo del infante, no obstante haya sido modelado de manera tan hermosa, es sólo una caja de joyas que está preparándose para la piedra preciosa. Es bestial, egoísta y, como bebé, nada más. Hasta Psuche, el alma, es apenas perceptible, excepto en lo referente a la vitalidad; el hambre, el terror, el dolor y el placer parecen ser el eje de sus concepciones. Un gatito es superior en todo, salvo en las posibilidades. La neurona gris del cerebro aun no se ha formado. Después de un cierto tiempo, las cualidades mentales empiezan a aparecer, sin embargo, se relacionan principalmente a las cuestiones externas. El cultivo de la mente del niño por parte de los maestros puede influenciar sólo este aspecto de la naturaleza que Pablo llama natural o físico y Santiago y Judas, sensual o psíquico. De aquí las palabras de Judas: “psíquico, carente de espíritu” y de Pablo:

“El hombre psíquico no recibe las cosas del espíritu porque para él son tonteras; el hombre espiritual discierne.”

Sólo al ser humano maduro, con sus facultades disciplinadas para discernir el bien y el mal, lo podemos denominar espiritual, noético e intuitivo. Los niños desarrollados así, serían precoces, anormales y abortos.

Entonces: ¿por qué un niño que jamás ha vivido otra vida que la animal, que nunca ha discernido entre lo justo y lo equivocado, que nunca se interesó si vivía o moría, puesto que no podía entender la vida o la muerte, debería convertirse en inmortal individualmente? El ciclo del ser humano no queda completo hasta que haya pasado por la vida terrenal. No se puede saltar ningún estado de prueba o experiencia. Debe ser un ser humano antes de que llegue a ser un Espíritu. Un niño muerto es un fracaso de la naturaleza, él debe volver a vivir y la misma Psuche entra de nuevo en el plano físico a través de otro nacimiento. Estos casos, junto a los de los idiotas congénitos, son los únicos ejemplos de reencarnación humana,¹⁵⁵ como se citó en “Isis sin Velo”. Si la dualidad (cuerpo y alma) del niño era inmortal, ¿por qué negar una inmortalidad individual análoga al animal? Los que creen en la trinidad del ser humano saben que el bebé es sólo una dualidad, cuerpo y alma; y la individualidad que reside sólo en lo psíquico es perecedera, como lo prueban los Filósofos. Únicamente la trinidad completa sobrevive. Digo Trinidad porque en el momento de la muerte la forma astral se convierte en el cuerpo externo y, en el interno, se desarrolla uno aun más sutil, tomando el lugar de Psuche en la tierra y el todo es, más o menos, iluminado por el Nous. La falta de espacio impidió al Coronel Olcott desarrollar la doctrina más plenamente, de otra forma hubiera agregado que no todos los Elementarios (humanos) son aniquilados. Aun hay una oportunidad para algunos. Por medio de una lucha suprema, pueden conservar su tercer principio, el más elevado, así, aunque lenta y dolorosamente, ascienden, esfera tras esfera, desembarazándose, en cada transición, del vestuario anterior más pesado, revistiéndose en envolturas más espirituales y esplendorosas hasta que, libres de toda partícula finita, la trinidad se funde en el Nirvana final y se vuelve una unidad, un Dios.

¹⁵⁵ Hay que prestar atención a que, el término “reencarnación” aquí empleado se refiere sólo a Psuche, que, según se ha siempre enseñado, nunca se reencarna, excepto en los casos mencionados de la muerte de un niño y de los idiotas congénitos. –Ed.

Un volumen entero no sería suficiente para enumerar todas las variedades de Elementarios y Elementales. Algunos Cabalistas (Henry Kunrath, por ejemplo), usan el término Elementarios para indicar su enmarañamiento en los elementos terrenales que los tienen cautivos. Mientras se usa la palabra Elementales para evitar la confusión, aplicándola a los que van a formar el cuerpo astral del infante y a los Duendes estacionarios de la Naturaleza propiamente dichos. Sin embargo, Eliphas Levi los llama a todos, indiferentemente: “Elementarios” y “almas”. Reitero: es sólo el hombre astral totalmente psíquico y desencarnado el que, en última instancia, desaparece como entidad individual. En lo referente a las partes componentes de su Psuche, son tan indestructibles como lo son los átomos de cualquier otro cuerpo constituido por la materia.

El ser humano que, después de la muerte, no tiene una chispa de Ruach o Nous divino que le permita una posibilidad de auto-salvación es, de hecho, un verdadero animal. Sin embargo, hay excepciones lamentables no sólo entre los depravados; sino también entre los que, durante la vida, sofocando toda idea acerca de una existencia después de la muerte, han matado en sí el último deseo para alcanzar la inmortalidad. Es la voluntad del ser humano, su voluntad omnipotente, la que teje su destino; y si un ser humano está determinado en la noción de que la muerte significa aniquilamiento, él constatará que así es. Nuestras experiencias comunes nos muestran que la determinación de la vida física o de la muerte depende de la voluntad. Algunas personas se sustraen con fuerza a las fauces de la muerte, mientras otros sucumben a enfermedades insignificantes. Lo que un ser humano hace con su cuerpo lo puede hacer con su Psuche desencarnada.

Nada, en esto, se opone a las imágenes de los niños de Croucher, que el médium vio en la luz astral, ya sea como las imágenes que los crios mismos dejaron o como fruto de la imaginación paterna que se los figuraba crecidos. La impresión, en este último caso, será sólo un *phasma*, mientras, en el primer caso, un *fantasma* o la aparición de la impresión indestructible de lo que un tiempo era realmente.

En la antigüedad, los “mediadores” de la humanidad eran hombres como Christna, Gautama Buddha, Jesús, Pablo, Apolonio de Tyana, Plotino, Porfirio y otros seres por el estilo. Eran Adeptos, Filósofos, hombres quienes, luchando todas sus vidas en la pureza, el estudio y el auto-sacrificio, a través de las pruebas, las privaciones y la auto-disciplina, obtuvieron la iluminación divina y, aparentemente, poderes sobrehumanos. No sólo podían producir todos los fenómenos vistos en nuestros tiempos; sino que consideraban un deber sagrado eliminar los “espíritus malos” o los demonios de los desdichados que eran obsesionados; en otras palabras: liberaban al médium de sus días de los “Elementarios.”

En nuestro periodo de psicología mejorada, todo sensitivo histérico se convierte en un vidente y, ¡observad, hay millares de médiums! Ellos, sin ningún estudio previo, la auto-abnegación, o la más mínima limitación de su naturaleza física suponen, en la capacidad de voceros de inteligencias no identificadas e inidentificables, superar a Sócrates en sabiduría, a Pablo en elocuencia y a Tertuliano mismo en el dogmatismo ferviente y autoritario. Los teósofos son los últimos en asumir una actitud de infalibilidad para ellos mismos o reconocerla en los demás; como ellos juzgan a otros, están dispuestos a ser juzgados.

Entonces: en el nombre de la lógica y de la cordura, antes de esgrimir epítetos, sometamos nuestra diferencia al árbitro de la razón. Comparemos todas las cosas y, poniendo a un lado la emotividad y el prejuicio como indignos para el lógico y el experimentador, atengámonos, firmemente, sólo a eso que pasa la prueba del análisis último.

H. P. Blavatsky

Nueva York, 14 de Enero de 1878.

“H. M.” Y Los Todas

He leído la comunicación de “H.M.” en su revista del 8 del mes corriente. En mi libro no habría mencionado a los “Todas” si no hubiese leído una obra muy elaborada por William S. Marshall, Teniente Coronel de su Majestad del Personal del Cuerpo de Bengala. El título de su libro es “Un Frenólogo entre los Todas”, copiosamente ilustrado con fotografías de los seres escuálidos y sucios a los que “H.M.” hace referencia. Escribí lo que escribí porque el libro en cuestión está salpicado de interpretaciones erróneas, aunque los dos escritores parecían ser sinceros: un oficial del personal, asistido por “el Reverendo Friedrich Metz de la Sociedad Misionera de Basle, el cual había trabajado por más de veinte años” entre los Todas y “era el único europeo capaz de hablar su lengua oscura”. Lo que dije sabía que era verdadero y no retracto ni una palabra. Si el trinomio compuesto por “H.M.”, el Teniente Coronel Marshall y el Reverendo Metz no ha penetrado el secreto que yace más allá de las chabolas escuálidas de los aborígenes que han visto, esto se debe a su mala suerte y no es mi culpa.

H. P. Blavatsky

New York, 18 de Marzo de 1878.

Los Todas

Para contestar al desdén expresado por vuestro corresponsal, “H.M.”, acerca de mi opinión sobre los Todas, son suficientes unas líneas. Me interesa decir sólo lo siguiente: cuanto escribí en “Isis sin Velo” lo compilé después de haber leído el libro del Coronel Marshall, “Un Frenólogo Entre Los Todas” y en consecuencia de lo que, justo o no, creo que son declaraciones erróneas del mismo autor. Al escribir sobre la psicología oriental, sus fenómenos y sus practicantes, carecería de sentido común, de manera ridícula, si no hubiese anticipado las negaciones y las contradicciones como las de “H.M.”, procedentes de todas partes. ¿Qué beneficio sacaría el buscador del conocimiento Oculto, el cual debe encarar el peligro, las privaciones y los obstáculos de toda clase para obtenerlo, si, una vez alcanzada su meta, no tuviese hechos que relatar y acerca de los cuales el profano no sabe nada? Los viajeros o los observadores ordinarios no son un buen grupo de críticos, a pesar de lo que Carpenter llama, usando un eufemismo, un “oficial científico” o un “ciudadano distinguido”; ya que, en realidad, todo europeo desprovisto de algún pasaporte místico, no puede entrar en ninguna casa ortodoxa ni a los recintos internos de una pagoda. ¿Cómo es posible que nosotros, pobres teósofos, podamos temblar ante el desdén de estos Danieles modernos, cuando el más hábil de ellos jamás pudo explicar los “trucos” más comunes de los malabaristas hindúes, para no mencionar los fenómenos de los faquires? Estos “*sabihondos*” contestan al testimonio de los espiritistas con un desdén igualmente elevado y consideran como una afrenta personal la invitación de participar, aun, a una reunión espiritista.

Por lo tanto, hubiera dejado pasar la cuestión de los “Todas” si no fuera por la carta del “difunto C.S. de Madras”, que apareció en vuestra revista del 15. Siento la obligación de contestarle porque el escritor me describe, claramente, como una mentirosa. Además: me amenaza con los rayos que cierto otro oficial tiene escondidos en su biblioteca.

Es muy significativo como un hombre que se vale de un *alias* (apodo), a veces se olvida de que es un caballero. Quizá ésta sea la costumbre en vuestra Inglaterra civilizada, donde, según se dice, los modales y la educación se transportan a una elegancia superlativa; pero esto no acontece en la pobre y bárbara Rusia, que una buena porción de vuestros compatriotas está tratando de estrangular (si puede). En mi país de cosacos tártaros y de kalmucks, un hombre que insulta a otro, usualmente no se esconde tras de un escudo. Siento mucho tener que decir todo esto, sin embargo usted ha permitido, sin la más mínima provocación y en muchas ocasiones, que sus corresponsales me vilificaran sin límites y estoy segura que usted es un hombre de mucho honor para que me niegue el beneficio de una respuesta. “El difunto C. S. de Madras” se une a la señora Showers en la insinuación de que jamás he estado en la India. Esto me recuerda una calumnia del año pasado, que tuvo su origen con los “espíritus” que hablaban a través de un médium conocido en Boston, encontrando crédito en muchos ambientes.

Según esta calumnia *no* era rusa, ni siquiera hablaba ese idioma, sino que era simplemente una aventurera francesa. Esto demuestra la falibilidad de algunos de los “ángeles dulces”. Seguramente no me esforzaré por mostrar, a ninguno de mis detractores mascarados, de este mundo o del otro, mis pasaportes que la embajada rusa ha visado una media docena de veces en mi camino de ida y vuelta hacia la India. Ni siquiera me humillaré mostrando los sobres estampillados que recibí en las varias partes de la India.

Tal acusación me hace simplemente reír ya que mi palabra es, seguramente, tan buena como la de cualquier otro. Diré sólo que es una lástima que un oficial inglés, que ha estado “quince años en el distrito”, sabe menos de los Todas que yo, quien, según sus pretensiones, jamás he estado en la India. El llama *Gopuram* una “torre” de la pagoda. ¿Por qué no el techo o también cualquier otra cosa? *Gopuram* es el pilón sagrado, la entrada piramidal mediante la cual se tiene acceso a la pagoda; sin embargo, he oído repetidamente que las personas de la India meridional llaman a la pagoda misma, *Gopuram*. Puede ser una manera de expresarse poco precisa empleada vulgarmente, mas cuando consultamos a la autoridad de los mejores lexicógrafos indios, constatamos que es aceptada. En el diccionario “Inglés-Hindustano” de John Shakespear (edición 1849, pag. 1727), leemos que la palabra *Gopuram* es traducida como un “ídolo del templo de los hindúes”. ¿Acaso “el Difunto C. S. de Madras” o cualquiera de sus amigos, alguna vez se ha encaramado en el interior para que sepa quién o qué se esconde allí? Si no lo ha hecho, quizá su acometida fue un poco prematura. Lo siento por haber sacudido la sensibilidad de tal filólogo purista, mas no alcanzo realmente a ver el por qué, cuando hablamos de los templos de los Todas, que existan o no, hasta un Brahman-Guru no puede decir que tenían sus *Gopurams*. ¿Quizá él, o alguna otra autoridad brillante en sánscrito y otros idiomas indios, nos favorecerá con la etimología de la palabra? ¿Acaso la primera sílaba, *go* o *gu*, se refiere a la *redondez* de estas “torres”, como las llama mi crítico (puesto que la palabra *go* significa algo redondo) o se refiere a *gop*, una manada, que dio el nombre a una casta hindú y era también uno de los nombres de Krishna, *Go-pal*, que significa manada? Que estos críticos lean con atención el trabajo del coronel Marshall y constaten si no es justo decir que dicha tribu pastoral tiene sus *Gopurams*, a pesar de que sean un corral, en pocas palabras, un *tirieri*, un *maund* en el cual el explorador frenológico se arrastró a solas durante la noche y después de mucho esfuerzo, sin poder ver ni encontrar, *nada*. El coronel Marshall vio esta tribu pastoral por mucho tiempo y acerca de la cual descubrió muy poco. Su culto (exotérico, por supuesto), se concentra todo en cuidar las vacas sagradas y los búfalos, la distribución del “fluido *divino*”, la leche; y su aparente adoración, según nos dicen los misioneros, es tan grande para sus búfalos que los llaman el “don de Dios”. Puesto que el coronel Marshall no ha encontrado nada, concluye que no tienen ninguna religión, ninguna idea de Dios y ningún culto. Es una inferencia tan razonable como la que podría sacar el doctor W. B. Carpenter si gateara en el cuarto de sesión espiritista de la señora Showers, en una noche cuando todos los “ángeles” y sus huéspedes se han ido y reportara que, entre los espiritistas, no hay médiums ni fenómenos.

Constato que el coronel Marshall es mucho menos dogmático que sus admiradores. Tales frases cautelosas como: “creo”, “no pude averiguar”, “creo que es verdadero”, etc., muestran su deseo de descubrir la verdad; sin embargo no prueban, de manera conclusiva, que la ha encontrado. En la mejor de las hipótesis el todo se reduce a esto: el coronel Marshall cree que es verdad una cosa y yo la considero de forma diferente. El da crédito a su amigo, el misionero y yo creo en mi amigo, el Brahman, el cual me dijo lo que escribí. Además: lo declaré explícitamente en mi libro (“Isis sin Velo”, Vol. II., pag. 614, 615, versión original inglesa):

“Tan pronto como la soledad de los Todas fue profanada por la avalancha de la civilización [...] ellos empezaron a trasladarse a otras partes muy desconocidas y más inaccesibles de lo que habían sido anteriormente las lomas de Neilgherri.”

Entonces, los Todas, acerca de los cuales habló mi amigo brahman y los ejemplares que vio, según me cuenta, el capitán W. L. D. O’Grady, el ex-administrador de la sucursal del Banco de Madras en Ootacamund, no son los restos degenerados de la tribu cuyas protuberancias frenológicas fueron medidas por el coronel Marshall. Sin embargo, basándome en mi conocimiento personal, debo decir que, hasta lo que él escribe es inexacto en muchos particulares. Mis críticos pueden considerarme muy crédula, pero ésta no es una razón por la cual debería ser tratada como una mentirosa, ya sea por autoridades difuntas o vivas como C.S. de Madras. Ni el capitán O’Grady, el cual nació en Madras y por un periodo estaba

estacionado en las lomas de Neilgherry, ni yo, reconocimos como Todas a los individuos fotografiados en el libro del coronel Marshall. Los que vimos llevaban su pelo castaño oscuro muy largo y eran más blancos que los Badagas o cualquier otro hindú y, en ninguno de estos particulares se asemejaban a los tipos del coronel Marshall. “H. M.” dice:

“Los Todas son castaños, color café, como la mayoría de otros nativos.”

Si consultamos la enciclopedia de Appleton (Vol. XII., pag. 173), leemos:

“Estas personas tienen una *piel blanca*, rasgos marcadamente judíos y muchos han supuesto que sean una de las tribus perdidas.”

“H.M.” nos asegura que los lugares habitados por los Todas no están infestados por serpientes venenosas o tigres; mas la misma Enciclopedia observa:

“Las montañas pululan con animales salvajes de toda descripción, entre los cuales los elefantes y los tigres son numerosos.”

Sin embargo, el “Difunto” (¿es vuestro corresponsal un ángel desencarnado?) “C.S. de Madras”, alcanza el ápice del ridículo cuando, con ironía mordiente, hacia el final dice:

“Todos los espíritus buenos de cualquier grado, astrales o elementarios [...] impiden al Capitán R. F. Burton encontrar a *Isis* porque su desvelo podría ser áspero”.

Es cierto, a menos que este Nemesis militar agrave la hospitalidad de algún periódico americano, dirigido por los políticos, no puede ser más áspero que este Grandison de Madras. ¡Además: la idea de sugerir que, después de haber contradicho y ridiculizado las autoridades más grandes de Europa y América, empezando por Max Müller y terminando con los positivistas, en ambos volúmenes de “*Isis sin Velo*”, debería sentirme atemorizada por el capitán Burton o todo el grupo de capitanes al servicio de su Majestad, a pesar de que cada uno lleve un fusil Armstrong en sus hombros y una pistola en su bolsillo, es positivamente increíble! Que reserven sus amenazas y terrores para mis compatriotas cristianos.

Cualquier sabihondo moderadamente dotado (y, mientras más vacía sea su cabeza, más fácil) le resultará hacer estrago de “*Isis sin Velo*” en la estima del vulgo, valiéndose de sus sofismas y un análisis presumiblemente autoritario. ¿Acaso esto probaría que él está en lo cierto y yo en lo equivocado? Que todos los archivos de los fenómenos mediúmnicos, rechazados, falsificados, denigrados y ridiculizados y de los médiums aterrados en los últimos treinta años, contesten por mí. Yo no soy del tipo que se le puede obligar al silencio usando estas tácticas intimidatorias, como, con el tiempo, descubrirá el “Difunto de Madras”. Tampoco me verá esconderme tras de un seudónimo cuando ofrezco insultos. Siempre he tenido, como ahora tengo y confío que siempre mantendré, el valor de mis opiniones, a pesar de lo impopular o de lo erróneo que puedan considerarse y no hay suficientes chubascos en Gran Bretaña que puedan extinguir el ardor con el cual sostengo mis convicciones.

Hay sólo una manera para explicar la tempestad que por cuatro meses ha estallado en la revista “*The Spiritualist*”, contra mi misma y el coronel Olcott; y ésta queda expresada en el proverbio familiar francés: “Cuando queremos matar a nuestro perro, decimos que está rabioso.”

H. P. Blavatsky

New York, 24 de Marzo de 1878.

La Magia

En el periódico “Indian Tribune” del 15 de Marzo, hay una carta sobre la relación de la Sociedad Teosófica con Arya Samaj. El escritor no parece ser ni un enemigo de nuestra causa ni hostil a la Sociedad; por lo tanto trataré de corregir, con ánimo cortés, ciertas ideas erróneas bajo las cuales trabaja.

Como se firma “Un Miembro”, debemos, por ende, considerarlo como un *Hermano*. Sin embargo, parece ser inducido, por un temor injustificado, a repudiar velozmente un nexo demasiado cercano entre nuestra Sociedad y su Samaj, por miedo que algunas de nuestras extrañas nociones puedan comprometer al buen nombre de la Arya Samaj. El dice, ante el público:

“Me quedé sorprendido cuando vine a saber que la Sociedad incluye a gente que cree en la magia. Si ésta fuera la creencia de la Sociedad Teosófica, puedo asegurar a vuestros lectores que, en este respecto, la Arya Samaj no está en unión con ellos [...] Podemos decir que los objetivos de la Arya Samaj y de la Sociedad Teosófica son similares sólo en lo concerniente al *saber* védico y a la *filosofía* védica.”

Estos son los puntos a los cuales quiero contestar.

El eje de la cuestión gira alrededor de la definición correcta de la palabra “Magia” y la comprensión de lo que son “el saber y la filosofía” védica. Si con el término Magia se indica la creencia popular supersticiosa en la brujería y los fantasmas en general; si se refiere a la admisión que se pueden ejecutar fenómenos *sobrenaturales*; si requiere la fe en los *milagros*, es decir: los fenómenos fuera de la ley natural, entonces, repudiamos con énfasis la acusación para el bien de todo teósofo, ya sea un escéptico aun no convertido, un creyente en los fenómenos puros y simples y un estudiante de los mismos o hasta un llamado espiritista moderno: uno que cree que los fenómenos mediúmnicos son causados, necesariamente, por los espíritus humanos que retornan.

No hemos visto el periódico “The Civil and Military Gazette” que parece estar tan familiarizado con nuestras doctrinas; sin embargo, si se proponía acusar a cualquier teósofo de cualquier creencia de entre las nominadas, entonces, al igual que muchos otros periódicos y revistas, habló de algo acerca de lo cual no sabe nada.

Nuestra Sociedad no cree en *ningún* milagro, diabólico o humano, ni en nada que elude la aprehensión de la inducción filosófica y lógica o el método silogístico de la deducción. Mas si con el término degradado y relativamente moderno de “Magia” se indica el estudio y el conocimiento superiores de la Naturaleza y una búsqueda profunda en sus poderes escondidos, estas leyes Ocultas y misteriosas que constituyen la esencia última de todo elemento, a pesar de que los antiguos reconocieran sólo cuatro o cinco y los modernos más de sesenta, o, nuevamente, si con la palabra “Magia” se quiere decir ese estudio antiguo dentro de los santuarios, conocido como el “culto de la Luz” o sabiduría divina y espiritual, distinta del culto de la oscuridad y la ignorancia, lo cual hizo que a los Altos sacerdotes entre los arios, los caldeos, los medeos y los egipcios, se les llamara Maha, Magos o Maginsi, mientras los zoroastrianos los denominaban Meghistam¹⁵⁶, entonces, nosotros los teósofos admitimos la “veracidad de lo que se nos acusa.”

Sí, nosotros estudiamos esa “Ciencia de las ciencias”, alabada por los eclécticos, los platónicos de las escuelas alejandrinas y *practicada* por los teúrgos y los místicos de toda era. Si paulatinamente, la Magia perdió su lustre, esto no fue causado por falta de valor intrínseco; sino que por la concepción errónea, por la ignorancia de su sentido primitivo y, especialmente, por la estrategia astuta de los teólogos cristianos, los cuales temían que muchos de los fenómenos producidos por y *a través de* la ley natural (aunque Oculta), desmintieran directamente el “milagro bíblico Divino”, degradándolo, obligando a las personas a atribuir toda manifestación que no podían comprender ni explicar, a la acción directa de un diablo personal. Entonces, con tal razonamiento, se podría acusar a los Magos renombrados de la antigüedad de no haber tenido un conocimiento de la verdad divina, de los poderes y posibilidades escondidos de la ley física, mejor del de sus sucesores, los parsis mobeds incultos o los maharajahs hindúes de esta secta sin

¹⁵⁶ De la raíz Meh’ah, grande, erudito, sabio.

vergüenza conocida como vallabhacharyas, ambos derivando su apelación de la palabra persa Mog o Mag y el sánscrito Maha. Así, más de una verdad gloriosa se ha derrumbado a causa de la ignorancia humana, pasando de lo sublime a lo ridículo.

Tanto Platón como el escéptico Luciano reconocieron la alta sabiduría y el conocimiento profundo de los Magos y Cicerón, hablando de los habitantes de la Persia en sus tiempos, los definen “los sabientes y los doctos de las cosas mayores.” Si así es, debemos creer, evidentemente, que estos Magos no son los que ve Londres pagando unos centavos por asiento ni siquiera son ciertos médiums espirituales fraudulentos. La ciencia de tales Teúrgos y Filósofos como Pitágoras, Plotino, Porfirio, Proclo, Bruno, Paracelso y una pléyade de otros grandes hombres, ahora ha sido degradada. Sin embargo, si nuestro hermano teósofo, Thomas Alva Edison, el inventor del teléfono y del fonógrafo, hubiera vivido en los días de Galileo, seguramente habría expiado con la tortura o en la hoguera su pecado de haber encontrado los medios para fijar sobre una superficie blanda de metal, conservando por muchos días, los sonidos de la voz humana; ya que a su talento lo hubieran tildado de don del infierno. Sin embargo, un tal abuso de poder bruto para suprimir la verdad, no hubiera cambiado un descubrimiento científico en una superstición tonta y desacreditada.

Mas nuestro amigo que se firma: “Un Miembro”, consintiendo descender a nuestro nivel por lo menos en un punto, admite que en “el saber y en la filosofía védica”, la Arya Samaj y la Sociedad Teosófica se encuentran en el mismo terreno. Entonces, tengo algo del cual valerme como autoridad que es aun mejor que las tan escarnecidas Magia, Teurgia y Alquimia. Me refiero a los *Vedas* mismos; ya que la “Magia” *compenetra todo renglón de los libros sagrados de los arios*. La Magia es indispensable para comprender cada una de las seis grandes escuelas de la filosofía aria y nosotros la estudiamos precisamente para entenderlas y para permitirnos traer a luz el *summum bonum* escondido de esa madre de todas las filosofías orientales, conocida como los *Vedas* y la literatura brahmánica más reciente. Si se descuida este estudio, nosotros, junto a toda Europa, deberíamos colocar las interpretaciones de Max Müller sobre los *Vedas*, a un nivel mucho más elevado que las del Swami Dyanand Sarasvati, como las presenta en su “Veda Bhashya”. Además: no podríamos contradecir al estudioso de sánscrito anglo-alemán cuando dice que, exceptuando al *Rig (Veda)*, ningún otro de los otros cuatro libros sagrados se merece el nombre de *Veda*, especialmente el “Atharva Veda”, que son estupideces absurdas y mágicas, compuestas por fórmulas de sacrificio, hechizos y encantos (lean su “Conferencia sobre los Vedas”). Esta es la razón por la cual, descuidando toda concepción errónea, pedimos humildemente poder seguir el método analítico de tales estudiantes y practicantes de la “Magia” como Kapila, mencionado en el “Shvetashvatara Upanishad” como “el Rishi que Dios mismo alimentó con el conocimiento”, Patanjali, la gran autoridad del Yoga, Shankaracharya de memoria teúrgica y hasta Zoroastro, quien ciertamente aprendió su sabiduría de los brahmanes iniciados de Aryavarta (India). Por lo tanto, no vemos el por qué deberíamos ser el blanco del desdén del mundo y ser considerados como tontos supersticiosos o entusiastas alucinados por nuestro hermano de la Arya Samaj. Además: mientras que este último, análogamente a otros “miembros” de la misma Samaj, esté quizá incapaz y perfectamente impotente de defender a Svami Dyanand contra los sofismas de ciertos escarnecedores parciales como el pandit Mahesa Chandra Nyayaratna de Calcuta, el cual quisiera hacernos creer que el “Veda Bhashya” es una tentativa de interpretación fútil; nosotros, los teósofos, no evitamos asumir la carga. Cuando el Svami afirma que Agni e Ishvara son idénticos, el Pandit de Calcuta dice que es una “insensatez.” Para él, Agni quiere decir el fuego burdo visible, con el cual uno derrite su ghee (mantequilla) y guisa sus pasteles de arroz. Aparentemente él no sabe que el Agni védico es, de hecho, Ishvara y nada más y lo hubiera sabido si hubiese estudiado la “Magia, es decir, si se hubiera familiarizado con los puntos de vista acerca del Fuego o Luz divina, “cuyo cuerpo externo es la Llama”, idea sustentada por los rosacruces medievales (los Filósofos del Fuego) y todos sus antecesores y sucesores iniciados. El Svami no comete ningún error cuando dice:

“Agni es todas las deidades y Vishnu es todas las deidades; ya que estos dos cuerpos (divinos), Agni y Vishnu, son las dos extremidades del sacrificio.”

En una extremidad de la escalera que se extiende del cielo a la tierra se halla Ishvara, el Espíritu, el Ser Supremo, subjetivo, invisible e incomprensible y en la otra se halla su manifestación visible, “el fuego del sacrificio”.

Toda Filosofía religiosa de la antigüedad comprendió esto tan bien que los parsis iluminados no adoran la llama burda, sino el Espíritu divino interno del cual es el tipo visible. Hasta en la Biblia judía se encuentra el Jehová inalcanzable y su fuego que se precipita hacia abajo que consume la madera sobre el altar y lame el agua del canal que lo rodea. (Reyes, XVIII. 38). Hay también la manifestación visible de Dios en la zarza ardiente de Moisés y el Espíritu Santo en los Evangelios de los cristianos, que desciende como lenguas de fuego sobre las cabezas de los discípulos reunidos en el día de Pentecostés. No hay Filosofía Esotérica o mejor dicho: Teosofía, que no asiera esta profunda idea espiritual y cada una puede reconducirse a los libros sagrados de los Vedas. El autor del libro: “Los Rosacruz”, en su capítulo sobre “La Naturaleza del Fuego”, cita R. Fludd, el teósofo y alquimista medieval:

“No hay que sorprenderse si en las religiones de los arios, los medes y los zoroastrianos, que hace mucho tiempo se rechazaron como idolatría, los persas antiguos y sus maestros, los magos, concluyeron que habían visto ‘Todo’ en este Elemento sobrenaturalmente magnífico (el Fuego) y por ende se postraron a adorarlo. Hicieron de éste la representación visible del Dios más verdadero aunque, en las especulaciones del ser humano, en sus filosofías, aun en su razón más común, es el Dios imposible. Dios está por todas partes y en nosotros y es, en realidad, *nosotros*, en el ser humano que Dios ilumina, imposible de contemplar o conocer afuera, siendo *Todo*.”

Esta es la enseñanza de los Filósofos del Fuego medievales, conocidos como los Hermanos Rosacruz, como Paracelso, Kunrath, Van Helmont y la de todos los Iluminados y Alquimistas que les sucedieron y que declararon haber descubierto el Fuego eterno o haber “descubierto a Dios en la Luz Inmortal”, cuyo brillo se irradiaba a través de los Yogis. El mismo autor, al hablar de ellos, observa:

“En su escalamiento determinado hacia las cumbres del pensamiento, estos Titanes de la mente habían penetrado la Magia, yendo más allá de lo cósmico a través de los confines nebulosos de lo Real y lo Irreal. ¿Acaso la Magia es completamente falsa?”

Ciertamente no, siempre que con el término Magia se entienda el estudio superior de la ley divina, sin embargo no sobrenatural, a pesar de que los fenómenos exactos y materialistas aún no la han descubierto, me estoy refiriendo a los fenómenos en los cuales creen casi veinte millones de personas muy educadas y a menudo altamente iluminadas y eruditas tanto en Europa como en América. Estos fenómenos son tan reales y bien autenticados por el testimonio de millares de testimonios irrecusables y al mismo tiempo son probados científica y matemáticamente como los descubrimientos más recientes de nuestro hermano T. A. Edison. Si el término “tonto” es aplicable a hombres de tal calibre científico y a los gigantes del intelecto de los dos hemisferios, como: W. Crookes, Miembro de la Sociedad Real, Alfred Russel Wallace, el más grande naturalista de Europa y el rival exitoso de Darwin, Flammarion, el astrónomo francés, Miembro de la Academia de las Ciencias de Francia, el profesor Zöllner, el renombrado astrónomo y físico de Leipzig, el profesor Hare, el gran químico de América y muchos científicos más, otro tanto eminentes, autoridades incuestionables *sobre cualquier otro asunto*, excepto los llamados fenómenos espiritistas y todos ellos espiritistas firmes, que se han convertido al espiritismo sólo después de años de investigación atenta, entonces, nosotros los teósofos no nos encontraríamos en mala compañía y consideraríamos un honor ser llamados “tontos” si aún lo fuéramos, pero no somos, espiritistas ortodoxos, es decir: creyentes en fantasmas ambulantes y bhuts (cascarones) materializados. Sin embargo creemos en los fenómenos de los espiritistas (aunque dudemos de sus “espíritus”), porque sabemos que tales fenómenos son hechos reales. Una cosa es rechazar una teoría no probada y otra es luchar contra hechos bien establecidos. Cada uno tiene el derecho a la duda, hasta que se sometan pruebas ulteriores y más específicas si estos fenómenos modernos que están inundando los países occidentales son *todos* el producto de los “espíritus” desencarnados; ya que hasta la fecha es una doctrina meramente especulativa dada a luz por unos entusiastas. Sin embargo, nadie está autorizado a negar el acontecimiento de tales fenómenos, a menos que pueda contradecir los hechos con algo mejor y más consistente que las meras negaciones de los escépticos. Si nosotros, los teósofos (y una pequeña minoría entre nosotros), desmentimos la intervención de los “espíritus” en tales manifestaciones, es porque podemos probar a los espiritistas que, en la mayoría

de los casos, muchos de sus fenómenos, ya sea de índole física o psicológica, nuestros Adeptos pueden reproducirlos a voluntad y sin ninguna ayuda de los “espíritus” y sin valerse del milagro divino o diabólico; sino que desarrollando, simplemente, los poderes Ocultos del *Ser Interno* del hombre y estudiando los misterios de la Naturaleza. No hay que sorprenderse si el escéptico europeo y americano niega tal interferencia de los Espíritus y, como consecuencia, desacredite los fenómenos mismos. Recientemente libres de las tenazas de la iglesia, cuya conducta, hace sólo un siglo, era la de torturar y condenar a muerte a toda persona que dudaba del milagro “divino” o apoyaba a uno que la teología declaraba diabólico, es sólo la fuerza natural de la reacción que induce a dichos escépticos a gozar en su libertad de pensamiento y acción recientemente adquirida. Quien niega al Supremo y la existencia de su Alma, es improbable que crea en los Espíritus o los fenómenos sin una prueba abundante. Pero el hecho que los orientales, los hindúes especialmente, de cualquier secta, no crean en esto es una anomalía, considerando que a todos ellos se les enseña la transmigración de las Almas y la evolución tanto espiritual como física. El capítulo XVI del “Mahabharata, Harivansha Parva”, está lleno de fenómenos espirituales y del levantarse de los Espíritus. Al mismo tiempo, si la juventud inda, bochornosa por las ahora llamadas “supersticiones” de sus antepasados, se dirige, como los girasoles, hacia las grandes luminarias occidentales, citaremos algo que procede de uno de los más renombrados científicos ingleses, A. R. Wallace, un Miembro de la Sociedad Real y también de la Sociedad Teosófica. En su “Contribución a la Teoría de la Selección Natural” y en: “Sobre los Milagros y el Espiritismo Moderno” confirma la creencia de la India antigua cuando dice:

“Hasta el momento en que me familiaricé con los hechos del espiritismo, era un escéptico filosófico confirmado. Era un materialista tan profundo y firme que, en aquel tiempo, no podía encontrar en mi mente el espacio para la concepción de la existencia espiritual ni de cualquier otra génesis en el universo, excepto la de la materia y la fuerza. Los hechos, sin embargo, ‘son cosas tercas.’”

Después de haber explicado como llegó a ser un espiritista, considera la teoría espiritual y muestra su compatibilidad con la selección natural. El dice:

“Al seguir rigurosamente los hechos, he llegado a una creencia, primero: en la existencia de un número de inteligencias extra-humanas de varios grados y, en segundo lugar: que algunas de estas inteligencias, a pesar de que usualmente son invisibles e intangibles para nosotros, pueden actuar y actúan sobre la materia, influenciando nuestras mentes. Estoy seguramente siguiendo un curso rigurosamente lógico y científico a fin de ver cuan lejos esta doctrina nos permitirá explicar algunos de estos fenómenos residuales que la selección natural sola no puede dilucidar. En el décimo capítulo de mi: ‘Contribuciones a la Teoría de la Selección Natural’, he indicado lo que considero ser algunos de estos fenómenos residuales y he sugerido que pueden depender de la acción de *algunas de las varias inteligencias a las cuales he hecho referencia anteriormente*. Sostengo y sigo sosteniendo que este punto de vista es lógicamente plausible y no es conflictivo, en lo más mínimo, con una profunda aceptación de la gran doctrina de la evolución a través de la selección natural.”

¿Acaso no parece que lo mencionado es ecoico de las voces de Manu, Kapila y muchos otros filósofos de la India antigua en sus enseñanzas acerca de la creación, la evolución, el crecimiento de nuestro planeta y su mundo viviente de especies animales y humanas? ¿Acaso el gran científico moderno habla menos de los “Espíritus” y de los seres espirituales que Manu, el científico antediluviano y el legislador prehistórico? Que la juventud escéptica de la India lea y compare las antiguas ideas arias con las de los místicos modernos, los teósofos, los espiritistas y unos pocos grandes científicos y luego se burle (si puede), de las teorías *supersticiosas* de ambos.

Por cuatro años hemos estado combatiendo nuestra gran lucha contra tremendas circunstancias adversas. Se nos ha abusado y llamado traidores por los espiritistas porque creíamos en otros seres en el mundo invisible además de sus espíritus transitados; mientras los cristianos y su clero nos maldijo, sentenciándonos a la condenación eterna con libre acceso al infierno. Los escépticos se han mofado de nosotros, la sociedad nos considera como lunáticos audaces y la prensa conservativa prohíbe nuestros artículos. Pensamos haber bebido hasta el final el cáliz amargo de bilis. Habíamos esperado que al menos en la India, el país por excelencia de la ciencia psicológica y metafísica, encontraríamos un terreno firme para nuestros pies exhaustos. Sin embargo, he aquí uno de nuestros hermanos el cual, sin ni siquiera

esforzarse por averiguar si los rumores acerca de nosotros son verdaderos o no, es decir: si creemos en la Magia o en el Espiritismo. ¡Bueno! No nos imponemos a nadie. Por más de cuatro años hemos vivido y nuestro poder, si no nuestra sabiduría, ha incrementado. Y nuestro humilde grupo de teósofos fue enviado a buscar tal sabiduría aquí, de manera que pudiéramos impartir “el saber y la filosofía védica a millones de almas hambrientas en el occidente que están familiarizadas con los fenómenos, sin embargo sus nociones erróneas acerca de los fantasmas y los bhuts contribuyen a extraviarlos. Si desde el principio, cualquier grupo considerable de personas de la Arya Samaj que comparte los puntos de vista de “Un Miembro”, nos repudia, entonces, la Sociedad Teosófica, con sus 45 mil y pico de espiritistas occidentales debe convertirse, de nuevo, en un cuerpo independiente y arreglárselas como mejor puede sin un solo “miembro” que la ilumine acerca de lo absurdo del espiritismo y la magia.

H. P. Blavatsky

Bombay, Marzo 1879.

El Conde San Germain

En Europa, durante largos intervalos, han aparecido ciertos individuos cuyas raras dotes intelectuales, sus oratorias brillantes y modos misteriosos de vivir han dejado estupefacta a la mente pública. El artículo que aquí copiamos de “Todo El Año”, relata acerca de uno de estos hombres, el Conde San Germain. La obra de Hargrave Jennings, “Los Rosacruces”, describe a otro, un cierto señor Gualdi, el cual, en un periodo, fue el centro de atención de la sociedad veneciana. Un tercer personaje histórico se conocía con el nombre de Alessandro di Cagliostro, que una falsa biografía católica lo convirtió en sinónimo de infamia. No nos proponemos hacer una comparación entre estos tres individuos ni con la humanidad en general. Copiamos el artículo de nuestro contemporáneo londinense con otro objetivo. Deseamos mostrar de que forma tan denigratoria se puede degradar el carácter personal sin la mínima provocación, a menos que el hecho de que uno sea más inteligente y más versado en los secretos de la ley natural pueda considerarse una provocación suficiente para activar la pluma del detractor y la lengua del chismoso. Que el lector preste atención a lo siguiente. El autor de: “Todo El Año”, escribe: “Se supone que este famoso aventurero [el Conde de San Germain] había sido un húngaro de nacimiento, mas él mismo envolvió cuidadosamente la primera parte de su vida en el misterio. Su persona y su título suscitaron la curiosidad. No se sabía su edad y su origen quedaba igualmente en la obscuridad. Cojemos la primera vislumbre de él en París, 125 años atrás, el cual hizo vibrar a la corte y la ciudad con su fama. Un París asombrado vio un hombre, aparentemente de edad media, que vivía de forma magnífica; iba a cenas donde no comía nada, sin embargo hablaba sin cesar y con una brillantez sobresaliente acerca de cualquier tópico. Quizá su tono era excesivamente incisivo, el tono de uno que sabe a la perfección de lo que está hablando. Desempeñó el papel de prodigio a la perfección, siendo una persona culta, un gran músico, un químico excelente y además era capaz de hablar, en modo admirable, todo idioma civilizado. Dotado de confianza extraordinaria o de una impudencia mañosa, no sólo asentó la ley acerca del presente de forma magistral, sino que habló sin vacilar de eventos que acontecieron hace 200 años. Relataba sus anécdotas de eventos remotos con lujo de detalles. Habló de escenas en la corte de Francisco I como si las hubiera visto, describiendo exactamente los rasgos del rey, imitando su voz, su manera de ser, de hablar, dando la impresión de que había sido un testigo ocular. Usando el mismo estilo, edificaba a su público con historias divertidas de Luis XIV, entreteniéndole con descripciones vivas de lugares y personas. A pesar de que no decía explícitamente que presencié los eventos narrados, mediante su gran poder gráfico, orquestaba todo dando esta impresión [...] Su intención era la de dejar estupefacto a su público y lo logró completamente. Acerca de él circulaban muchas historias extrañas. Se decía que tenía 300 años y que había prolongado su vida usando un elixir famoso. París se volvió loco por él. A menudo se le hacían preguntas acerca de su secreto de longevidad y sus respuestas dejaban constancia de su habilidad, negando todo poder que rejuveneciera a los ancianos; sin embargo afirmaba poseer el secreto para *detener el decaimiento en la forma humana*. Declaraba que la dieta, junto a su maravilloso elixir era el verdadero secreto de una vida larga, por ende se negaba, firmemente, comer cualquier tipo de alimento que no se hubiera preparado especialmente para él: avena, sémola y la carne blanca de los pollos. En ocasiones especiales bebía un poco de vino, se desvelaba hasta cuando alguien lo escuchara, pero tomaba precauciones extraordinarias contra el frío. A las damas les daba unos cosméticos misteriosos para que su belleza se quedara intacta. Entre los hombres hablaba abiertamente de su método capaz de transformar los metales y de cierto proceso para fundir una docena de pequeños diamantes en una piedra grande. Lo que decía quedaba confirmado por lo que parecía ser una mina de riqueza infinita y una colección de joyas raras tanto en el tamaño como en la belleza.

De vez en cuando, este ser extraño aparecía en varias capitales europeas bajo diferentes nombres: Marqués de Montferrat, Conde Bellamare en Venecia, Caballero Schoening en Pisa; Caballero Weldon en Milán; Conde Soltikoff en Genova; Conde Tzarogy en Schwalbach y, finalmente, como Conde San Germain en París. Después de su desastre en Holanda, no parecía ser tan rico como antes y a veces daba la impresión de que buscaba su fortuna. En Tournay fue ‘entrevistado’ por el famoso Caballero de Seingalt, el cual lo encuentra en vestuario arménico, un sombrero con punta, una barba larga hasta la

cintura y una varilla de marfil en su mano, todos los accesorios de un nigromante. San Germain está rodeado por una miríada de botellas y se ocupa en desarrollar la producción de sombreros usando principios químicos. Puesto que Seingalt no se sentía bien, el Conde le ofreció curarlo gratis entregándole una dosis de elixir que parece haber sido éter; pero el otro declina con mucho garbo. Es la escena de los dos adivinos. Puesto que a San Germain no se le permitió actuar como doctor, decidió mostrar su poder como alquimista, toma una moneda del otro adivino, colocándola en carbón ardiente y, usando un soplete, la moneda queda fundida y luego deja que se enfríe. Entonces, San Germain le dice a Seingalt: ‘toma tu dinero de nuevo.’ ‘Es oro, de lo más puro’. El adivino número 2 no cree en la transmutación y considera toda la operación una artimaña; sin embargo pone el trozo de oro en su bolsillo y finalmente lo presenta al celebrado Mariscal Keith, el gobernador de Neuchatel.

San Germain siempre en busca de colorantes y otros esquemas manufactureros, apareció en San Petersburgo, Dresda y Milán. Una vez, en un pequeño pueblo del Piamonte, en Italia, fue arrestado por no haber pagado una cuenta, mas sacó un puñado de joyas de gran valor saldando su deuda de inmediato, acusó al gobernador de la ciudad como si fuera un ratero y lo dejaron libre con las excusas más respetuosas.

No cabe duda que durante una de sus estancias en Rusia, desempeñó un papel importante en la revolución que colocó a Catarina II en el trono. Como confirmación de esto, el Barón Gleichen cita la atención extraordinaria otorgada a San Germain en Livorno (Italia) en 1770 por parte del Conde Alexis Orloff y una observación del Príncipe Gregorio Orloff al Príncipe alemán de Onspach durante su estancia en Nuremberga.

Después de todo, ¿quién era él? ¿El hijo de un rey portugués o de un judío portugués? ¿O en su ancianidad dijo la verdad a su protector y admirador entusiasta, el Príncipe Charles de Hesse Cassel? Según la historia que relata su último amigo, él era el hijo de un Príncipe Rakoczy de Transilvania y su primera mujer era una Tekely. Cuando aun era un infante, fue colocado bajo la tutela del último de los Medicis. Cuando creció y vino a saber que sus dos hermanos, hijos de la Princesa Hesse Rheinfels de Rotehnburg, recibieron los nombres de San Charles y San Elizabeth, él decidió tomar el nombre de su hermano sagrado, San Germanus. ¿Cuál es la verdad? Sólo una cosa es cierta, es decir: él fue el protegido del último Medici. El Príncipe Charles que parece haber sentido mucho la muerte de San Germain en 1783, nos dice con sinceridad que se enfermó mientras estaba experimentando con los colores en Ekrenforde y *murió* poco después a pesar de los innumerables medicamentos que su boticario había preparado privadamente. Federico el Grande, el cual, no obstante su escepticismo, desarrolló un interés extraño por los astrólogos, hablando de San Germain dijo: ‘Este es un hombre que no muere.’ Mirabeau añade como epigrama: ‘Siempre había sido un hombre insólito y, al final, como sus antepasados, se olvidó de morir.’”

Ahora preguntamos: ¿cuál sombra de prueba se nos proporciona que confirme que San Germain era un “aventurero” que quiso “desempeñar el papel de un prodigio” o que trató de hacer dinero engañando a los ingenuos? La única señal que sobresale en el relato es que él era lo que parecía ser: el poseedor de amplios medios que mantenía su lugar en la sociedad honradamente. Afirmaba que sabía fundir pequeños diamantes en otros más grandes y transmutar los metales, avalando sus “aserciones” por la posesión de una riqueza aparentemente infinita y una colección de joyas raras tanto en la forma como en el tamaño. ¿Son los “aventureros” así? ¿Acaso los charlatanes gozan de la confianza y de la admiración de los estadistas más hábiles y de los nobles europeos durante muchos años y ni siquiera en el momento de su muerte muestran que no eran dignos ni de una cosa? Algunas enciclopedias (“La Nueva Enciclopedia Americana”, XIV, pag. 266) escriben: “se suponía que *hubiese sido empleado durante la mayor parte de su vida como un espía* en las cortes en las cuales residía.” ¿Sobre cuáles pruebas se basa tal suposición? ¿Acaso alguien la ha encontrado en alguno de los documentos de estado, en los archivos secretos de cualquiera de dichas cortes? No se ha encontrado ni una palabra ni un fragmento de hecho sobre el cual elaborar una calumnia tan infamante. Es simplemente una mentira odiosa. El trato que este gran hombre recibió por parte del occidente es un estigma sobre la naturaleza humana; él que era un discípulo de los hierofantes indos y egipcios, versado en la sabiduría oriental secreta. El mundo estúpido se ha portado de manera análoga con toda otra persona que, como San Germain, ha vuelto a visitarlo después de una larga

clausura, dedicándose al estudio con sus archivos de sabiduría esotérica acumulada, esperando mejorar al mundo, haciéndolo más sabio y más feliz.

Vale la pena notar otro punto. El relato no da ningún detalle de las últimas horas del Conde misterioso ni de su funeral. ¿No es quizá absurdo suponer que, si murió de verdad en el momento y en el lugar indicados, se hubiera enterrado sin pompa ni ceremonia, sin la supervisión oficial ni el registro de la policía que participa en los funerales de los hombres de su grado y notoriedad? ¿Dónde están estos datos? El desapareció de la vista pública hace más de un siglo, aun ningún archivo los contienen. Un hombre que vivió bajo el brillo público no pudo haberse desvanecido sin dejar traza, si es *que murió allí y entonces*. Además de la ausencia de huellas, tenemos la prueba positiva de que estaba vivo muchos años después de 1784. Se dice que tuvo una conferencia muy importante con la Emperatriz de Rusia en 1785 o 1786 y que le apareció a la Princesa de Lamballe cuando se encontraba en tribunal, unos pocos momentos antes de que la golpearan con un palo y un carnicero le cortara la cabeza. También se le apareció a Jeanne Dubarry, la amante de Luis XV mientras esperaba en el patíbulo que la guillotinaran en París en 1793, durante los días del terror.

Un miembro respetado de nuestra Sociedad que reside en Rusia, posee algunos documentos muy importantes acerca del Conde San Germain y a fin de reivindicar la memoria de uno de los más grandes caracteres de los tiempos modernos, esperamos que el mundo reciba, a través de estas columnas, los eslabones necesarios desde hace mucho tiempo, sin embargo perdidos, en la cadena de su historia.

La Verdadera Historia de los Rosacruces

La amplia clase de lectores que consideran el ocultismo, la alquimia y todos los estudios análogos, con antagonismo y sospecha, darán la bienvenida al nuevo libro de Waite. Según ellos, las sociedades secretas que se supone tratan con tales temas, es mejor escarnecerlas y ridiculizarlas que respetarlas, tomándolas seriamente. Sin embargo, el autor de dicho libro: “La Verdadera Historia de los Rosacruces”, no es irreverente hacia la ciencia oculta ni habla de los rosacruces con índole superficial ni con desdén. Reconoce que puede haber y probablemente hay una gran filosofía espiritual y moral en los aspectos más elevados de la verdadera alquimia. Sin embargo, en sus páginas, trata el tópico de la sociedad desde el punto de vista histórico y no místico, limitándose a recorrer su historia en los anales, su ascenso, su descenso y su razón de ser. El estudio concienzudo de estos archivos referentes a la Hermandad ha inducido a Waite a concluir que no apoyan las tradiciones que hasta la fecha han rodeado a la sociedad con un velo de antigüedad desconocida, dando a sus miembros un halo de sabiduría maravillosa. Son estas conclusiones que cautivarán a los incrédulos, cegándoles, probablemente, a las indicaciones de una creencia con base en la realidad de la ciencia oculta en sí, que el autor evidentemente no deseó suprimir. No es una tarea fácil investigar y desenmarañar la red de hechos, teorías y tradiciones que necesariamente deben envolver a una sociedad acerca de la cual, hasta el principio del siglo XVII, el público no sabía nada. Entonces, hay que felicitar a Waite por el espíritu tranquilo y juicioso con que ha tratado el tema y con la moderación con la cual presenta sus ideas. Desde luego, para la humanidad ordinaria, es imposible entender, valiéndose de los archivos a disposición, hasta que punto los miembros de tal sociedad pueden haber sido los depositarios de algunos de los secretos internos de la Naturaleza. El carácter y los propósitos reales de tal asociación son conocidos sólo por los Iniciados pasados. Waite, en su prefacio escribe:

“Afirmo que he ejecutado mi tarea de manera considerada, sin embargo imparcial, libre de las ideas preconcebidas de cualquier teoría y, sobre todo, impermeable a la pretensión de un conocimiento superior, cuyos peticionarios nunca pudieron avalar.”

Tal declaración es plenamente justificable en las páginas del libro que estamos reseñando. Su valor no yace tanto en alguna nueva presentación de los hechos o de las teorías pertenecientes a los Rosacruces, que los comentaristas ignorantes a menudo distorsionan, sino en la disposición compacta y sistemática de algunos de los escritos principales disponibles. El autor no sólo ha reunido las obras principales de los varios escritores acerca de los cuales se sabe que eran Rosacruces o se supone que lo eran, sino que ha reunido también las críticas y las conjeturas acerca de estos autores cuando aparecieron en Alemania, junto con otros más recientes. Por ende, el lector tiene a la mano casi toda la información necesaria de esta descripción y que no podría conseguir a solas a menos que le dedicara una cantidad de tiempo y esfuerzo que sólo pocos pueden o están dispuestos a entregar.

No nos sorprende que Waite se haya satisfecho de que los Rosacruces no se merecen la reverencia y la admiración que los estudiosos y los místicos les han otorgado hasta la fecha. Sin embargo, estas conclusiones dejan ulterior constancia, para los estudiantes de esoterismo, que la tarea de escribir una historia verdadera y real de una sociedad oculta secreta, valiéndose de sus archivos, donde estos existen, es una imposibilidad. Aun cuando dichas sociedades han dejado una información confiable de sus propósitos, aspiraciones y creencias, el lenguaje empleado ha siempre tenido un carácter tal que ha confundido enteramente al lector exotérico ordinario, a pesar de que sea un historiador, un literato o un científico. Esta literatura resulta interesante sólo para el estudiante que sigue el conocimiento esotérico o para alguien quien, en gran medida, ha adquirido en otros modos el sentido transmitido. Podríamos decir que este método de dar al mundo los frutos de la búsqueda de una vida en los campos de la Naturaleza invisible, ha sido adoptado por los alquimistas, los magos, los sacerdotes y los hierofantes de todas las eras. Nadie, excepto los que estaban suficientemente firmes en la causa de la verdad, podían leer y comprender lo que se escribió así. Las instrucciones numerosas y detalladas para producir encantos, curaciones etc, que Paracelso dejó y que en apariencia son tan claras y prácticas como las recetas en un libro moderno de cocina, es probable que resulten menos exitosas en las manos de un aprendiz, a pesar de

su gran educación en el plano físico, que el platillo más delicado preparado por una criada completamente inexperta. Estas instrucciones elaboradas se ofrecen en términos que suscitan el interés simplemente de los sentidos materiales de quienes están en pos de poder, más bien que de sabiduría, mientras el verdadero esfuerzo por producir el resultado debe acontecer en el plano Astral de la naturaleza. El aspecto espiritual o anímico del ser humano debe ser despertado y usado, antes de que la piedra Filosofal o el elixir de vida pueda ser descubierto.

El trabajo de todas las sociedades secretas y ocultas es o debería ser la comprensión de las potencialidades del cuerpo humano, su cultivo y uso eventual para fines puramente altruistas y espirituales, es decir: la sabiduría real. Volvamos al libro de Waite, el cual condena la noción popular según la cual la Hermandad Rosacruz se remonta a una antigüedad casi increíble. No logra encontrar ningún documento que pruebe su existencia antes de la primera parte del siglo XVII y arguye que la antigüedad muy conocida de la Rosa y de la Cruz en el simbolismo, no demuestra la antigüedad de una sociedad que los usara “en un periodo sucesivo al Renacimiento” (pag. 210). Por supuesto, la Rosa y la Cruz, como emblemas de una orden particular o de una hermandad, no garantizan que sean coetáneos en antigüedad, sin embargo debemos admitir que, estos símbolos, conteniendo una interpretación profundamente esotérica y siendo adoptados por una sociedad de carácter distintamente oculto, avalan el argumento en favor de la teoría que el fundador o el originador de esta orden tenía alguna razón, además de la fantasía, por dar tal nombre a su fraternidad. En alguna otra parte Waite dice:

“He mostrado, innegablemente, que las pretensiones rosacruceanas no contenían nada nuevo y que sus ideas no eran originales. Ante nosotros parecen como discípulos luteranos de Paracelso.” (pag. 209).

Aquí el autor no parece ser completamente lógico en sus deducciones. Cuando afirma que en su búsqueda no ha encontrado cartas, archivos ni documentos que mencionen o sugieran la existencia de tal sociedad antes del siglo XVII, por supuesto, como historiador, se protege de todo ataque. En esta capacidad de buscador imparcial de hechos, se queda fuera del área de su trabajo, teorizar acerca de las probabilidades cuando faltan los datos. Sin embargo, cuando considera los programas del siglo XVII y encuentra ahí la prueba que le muestra que la Hermandad no tenía una historia anterior ni una línea ancestral, sus conclusiones están sujetas a críticas. El mero hecho de que las ideas, los propósitos y las aspiraciones presentadas en “Fama” y en “Confessio” no sean originales ni nuevas, seguramente corrobora la teoría que sustenta la antigüedad de la sociedad en lugar de ser el resultado de un esfuerzo espontáneo.¹⁵⁷ Todos los estudiantes verdaderos de misticismo tienen una buena razón de creer, aun cuando absolutamente no lo sepan, que las varias escuelas de ocultismo, consideradas desde su enseñanza más elevada o más espiritual y abstracta, conducen a la misma meta. Pueden tener nombres diferentes y sus métodos, en los detalles menores, pueden no ser los mismos, sin embargo la sabiduría de fondo es idéntica. Por lo tanto, cuando Waite desacredita a los Rosacruces por no exponer nada nuevo en sus programas, en la línea mística de pensamiento, nos recuerda un hombre quien, al determinar el valor de un violín, decide que no puede ser muy antiguo sólo porque emite los mismos sonidos que tales instrumentos suelen emitir desde tiempo inmemorial.

Según lo que se puede averiguar estudiando el estado de pensamiento y social en el periodo en que, por primera vez, se oyó hablar de los Rosacruces en Europa, esta orden particular se manifestó como antídoto contra la tendencia general hacia el lado material de la alquimia, que compenetraba las clases cultas alemanas. Los que buscan las maravillas, tanto entonces como hoy, no aprendieron que las éticas sociales y espirituales son la base fundamental de la verdadera sabiduría, por consecuencia, todo lo que se quería

¹⁵⁷ Aquí se hace referencia a dos manifiestos que fueron publicados anónimamente al comienzo del siglo XVII en Europa occidental. Uno de estos era “Fama Fraternalitatis” (Cassel 1614 o 1615) el cual lo antecedió, en la primera edición impresa que se encuentra en un documento más largo titulado: “Allgemeine und General Reformation der ganzen weiten Welt” (Reformación Universal del Mundo Entero). El otro era “Confessio Fraternalitatis” (Cassel y Frankfurt 1615, ciudades alemanas). Aparecieron primero en alemán, holandés y latín y sucesivamente fueron traducidos en otros idiomas. El teólogo Johann Valentin Andreae (1586-1654), en su autobiografía, reconoce haber sido el autor de ambos: “Fama” y “Confessio”, cuya aparición causó mucho entusiasmo en toda Europa. También los nombres de Francis Bacon y Lord Verulam se han asociado con estos documentos. –Compilador.

era poder, no importando de cual clase y la acumulación de la riqueza. El anhelo por el conocimiento arcano tan ampliamente difundido y que se sabía que los alquimistas poseían, paulatinamente se degeneró en un deseo puramente egoísta para acapararse el secreto de la transmutación de los metales. Para abastecer esta demanda ansiosa, toda clase de charlatán irrumpió en la escena, profesando que enseñarían como transformar el metal común en oro puro a todos los que se unieran a sus grupos, es decir: los que podían pagar los precios necesarios. La manía por este poder era tan universal, el motivo de la misma tan no espiritual, que para parar la marea de la locura y poner en jaque a los impostores que estaban desacreditando el *Arte Sagrado*, un grupo que tomó como símbolos la Rosa y la Cruz, emitió el “Fama Fraternitatis”. Desde este punto de vista, los Rosacruces, históricamente hablando, aparecen ante el mundo como un conjunto de Reformadores.

Diferentes personas interpretan de maneras distintas los dos manifiestos: el “Fama Fraternitatis” y el “Confessio Fraternitatis”. Waite parece dar mucha importancia a la adherencia a los dogmas cristianos que aflora en la escritura de tales documentos. Sin embargo, en su consideración literal de los mismos, parece soslayar la necesidad bajo la cual todos los escritores se encontraban en estos periodos difíciles, los cuales, debiendo gratificar las mentes estrechas y llenas de ideas preconcebidas de los guías de la llamada iglesia cristiana, se adherían, aparentemente, al Ritual. Por supuesto, el autor de “Fama” lo escribió de forma tal a fin de evitar la persecución o la sospecha de ser un hereje. Aquellos a los cuales se dirigía de verdad, no hubieran sido extraviados por su tono ortodoxo y el binomio: público e iglesia, habría considerado el manifiesto inofensivo. Desde luego, según las observaciones de Waite (pag. 200-01): “las opiniones y las pretensiones filosóficas y científicas de la Sociedad Rosacruciana suscitan más interés en nosotros” que su teología. Al hablar de la escuela de pensamiento corriente en el tiempo en que se empezó esta organización y que nos dice que los Rosacruces siguieron, Waite escribe:

“En una era de materialismo científico y religioso, a los místicos los unía una cadena ininterrumpida que se remontaba a los teúrgos de los primeros siglos cristianos. Eran alquimistas en el sentido espiritual y los instructores de una magia divina. Sus discípulos, los Rosacruces, siguieron atentamente sus huellas y las declaraciones del ‘Fama’ y del ‘Confessio’ deben ser consideradas a la luz de las más antiguas de la alquimia y de la magia.”

No obstante, parece que Waite juzga la Sociedad valiéndose de lo que admite ser el aspecto menor y menos importante del proyecto de la misma; ya que eventualmente habla de ella como un grupo de “hombres preeminentemente eruditos y una secta cristiana”, (pag. 216). No nos detendremos a considerar la probabilidad o la posibilidad de un grupo de “hombres preeminentemente eruditos” que es, al mismo tiempo, “una secta cristiana.”

Waite, después de haber despojado a los Rosacruces de la dignidad, la reverencia y el romance típicos de la gran antigüedad y haberlos cargado con las doctrinas y los dogmas del cristianismo medieval convencional, enseguida se apresta a demoler sus emblemas, por lo menos en lo referente a que niega que los Rosacruces atribuyeron a ellos alguna interpretación esotérica. El dice:

“[...] toda la cuestión del significado de la Rosa Crucificada, en su nexa con la sociedad, es conjetura pura, ningún manifiesto Rosacruz ni ningún Hermano reconocido ha dado, alguna vez, una explicación al respecto, ni su adopción presupone la antigüedad de la sociedad o su relación con el simbolismo universal” (pag. 24).

Reconociendo la necesidad que cuando se escribe la historia de una sociedad mística se deben considerar los documentos como son, Waite ignora el hecho de que la prueba de su declaración anterior niega su punto. El hecho de que en sus manifiestos y archivos no hay explicación de sus emblemas, no justifica la conclusión de que no podían darles ninguna. En realidad habría sido algo inédito en los anales de las Sociedades Secretas si los fundadores de esta orden particular hubiesen dejado la explicación de sus signos y símbolos. El estudio y la interpretación de la simbología forma un elemento muy importante en la educación de los discípulos ocultos; por lo tanto, suponer que los artífices de esta organización desconozcan la interpretación mística de la Rosa y de la Cruz, es una hipótesis que ningún estudiante de misticismo puede aceptar.

Por lo general, quienes se han esmerado por investigar las pruebas, han llegado a la conclusión que Johann Valentin Andreae fue el autor de “Fama”, del “Confessio Fraternitatis” y también del

“Casamiento Químico” de Christian Rosencreutz y, hasta este punto, debe considerarse, exotéricamente, como el fundador de la Sociedad Rosacruziana conocida, por primera vez, en la historia. El estaba profundamente versado en los estudios místicos y en la alquimia, además: tenía una reputación renombrada como erudito y estudioso. Su “Casamiento Químico” revela, a quienquiera que esté aun mínimamente familiarizado con la literatura alquímica, que Rosencreutz había penetrado profundamente en algunos de los misterios de la naturaleza. Por lo tanto, debe haber sabido muy bien que la Rosa y la Cruz tenían un significado altamente oculto. Si consideramos al ser humano mismo, el carácter de sus estudios y su renombrada devoción a la alquimia y al misticismo, es ciertamente más razonable suponer que tomó estos emblemas para su sociedad (suponiendo que tomó cartas en la decisión), no porque, como alguien sugirió, eran sus blasones o porque la Rosa y la Cruz en el Corazón habían sido usados por Martín Lutero, sino porque reconoció su valor e importancia plenos como símbolos de evolución cósmica.

En general Waite parece concordar con la idea de que Andreae fue el autor de “Fama” y “Confessio” y considera, sin duda, que el “Casamiento Químico” era su producción. Además: reconoce que el “Casamiento Químico” puede haber sido la obra sólo de un individuo profundamente embebido de conjeturas alquímicas, un místico y un seguidor de Paracelso. Entonces, ¿cómo puede pedirnos creer que una Sociedad formada bajo tales auspicios era, en el fondo, sólo una secta cristiana basada en las enseñanzas de Martín Lutero? Para el público en general, estas teorías pueden parecer suficientemente plausibles, considerando la fraseología de ciertas partes en el manifiesto que se refieren a la teología. Sin embargo, para los estudiantes de esoterismo, estas conclusiones serán absolutamente inaceptables y no podemos permitir que pase, sin comentario alguno, la hipótesis de Waite según la cual, la Sociedad Rosacruziana, como apareció por primera vez en el mundo, era simplemente una sociedad para la propagación del cristianismo medieval deteriorado. Ningún místico que se llame Rosacruz, Cabalista, Teósofo, Cristiano o Budista aceptaría, intelectual o espiritualmente, los dogmas limitados y las ideas intolerantes de la iglesia cristianas, aun cuando se hayan expurgado, hasta cierto punto, de muchos de sus abusos más burdos por la energía de la reforma de Martín Lutero.

Las dos líneas de pensamiento son esencialmente diferentes. En el caso del cristiano, a pesar a cual denominación pertenezca, sus pensamientos son vinculados y paralizados dentro del círculo rígido dibujado por la interpretación materialista del nacimiento, de la vida y de la muerte de Cristo. El verdadero ocultista toma estos episodios espiritual y alegóricamente, encontrando sus correspondencias dentro de sí y también en el universo. Decir que un ser humano puede ser simultáneamente un ocultista y un cristiano fanático, es tan imposible como hablar de un judío cristiano. Un verdadero cristiano, aquél que entiende y sigue absolutamente las enseñanzas de Jesús, será, también, un verdadero Rosacruz. Desafortunadamente, ser miembros de iglesias o sociedades particulares, no dota al individuo de virtud, conocimiento o poder inmediatos, que son la meta teórica de su acción inicial. Tal membresía es o puede ser un paso en la dirección de la Sabiduría Divina, sin embargo, un paso no lo lleva a la cumbre del sendero. Los seres humanos no se convierten en Rosacruces, Cristianos o Teósofos simplemente uniéndose a las Sociedades homólogas. Son ciertas tendencias en sus ídoles que los inducen a entrar en una Sociedad particular, donde la manera de pensar parece la más adecuada para ayudarles a darse cuenta de la magnitud y la gloria de las posibilidades inherentes en sus almas.

Entre la humanidad de hoy y el desarrollo del sexto sentido, permitiéndole percibir lo que ahora es imperceptible, hay, metafóricamente hablando, sólo un velo sutil de materia que obstruye. Aun ahora los psíquicos penetran continuamente este velo, primero en una dirección y luego en otra, dejando entrar, a través de estas grietas, vislumbres del mundo invisible alrededor. Dentro de poco el velo se gastará por completo y la humanidad de ese futuro seguramente se preguntará cómo la de esta era, que consideramos tan iluminada, pudo haber sido tan poco intuitiva y ciega en lo referente al aspecto más importante de sus naturalezas. Sin embargo, hasta que la raza, mediante la evolución del alma, haya alcanzado este sexto sentido, no podemos esperar recibir las historias reales de las Sociedades Místicas. Los miembros de las mismas, los cuales, estudiando y preparándose, han obtenido cierto grado de conocimiento, *pueden* no develar los secretos que los que no son miembros no pueden alcanzar. Las clases de lectores actuales pueden pensar, después de haber leído el libro de Waite, que han aprendido algo del acopio de personas llamadas Rosacruces y que hasta la fecha se suponía que tuviesen algo del conocimiento arcano. Los

estudiantes de ocultismo sabrán que la parte vital del tema es y debe seguir siendo impenetrable, excepto desde su aspecto esotérico.

Prefacio 6

El tema de los Elementales es obscuro y difícil de comprender; ya que engloba toda la diversidad que sugiere el término: “las fuerzas de la Naturaleza”; mientras el pensamiento occidental aporta, a estas consideraciones, sólo el trasfondo del mito y de la superstición mal comprendidos. En estos artículos, H.P.B. contesta muchas preguntas que pueden surgir y, al mismo tiempo, proporciona una base para entender estas fuerzas semi-inteligentes, en términos de proceso cósmico. También penetra en los sentidos perdidos del saber tradicional de la magia y de los “seres sobrenaturales”, hilvanando, con el hilo de la enseñanza oculta, creencias folklóricas aparentemente sin relación. Al lector se le ayuda a reconocer que tras las religiones populares de los antiguos y las especulaciones de los filósofos de antaño, yace un conocimiento efectivo.

En la Introducción a “La Doctrina Secreta”, H.P.B. habla del milenio que empieza con Buda y Pitágoras por un lado y los gnósticos y los neoplatónicos por el otro, como “el único foco dejado en la Historia donde convergen, por última vez, los rayos brillantes de luz que fluyen de los eones de tiempo transcurrido y que la mano de la intolerancia y del fanatismo no ha mistificado.” En los siguientes artículos ella reúne estos rayos del pasado con las creencias fragmentadas del Medioevo y las enseñanzas limitadas, sin embargo útiles, de los cabalistas; estableciendo, para el futuro, una continuidad de ideas y de filosofía con la edad clásica. Ella indica que, mientras los hechos y las explicaciones han estado siempre al alcance del occidente, su efecto “ha sido tan pequeño, como el de una fábula relatada en alguna guardería.” Al mismo tiempo, sugiere que no tardará mucho para que la verdad antigua sea reivindicada y, gracias a esta profecía, podemos entender la amplia envergadura de la explicación proveída sobre este tema recóndito.

El primer artículo: “Los Elementales”, fue publicado póstumo en la revista “Lucifer” de Agosto de 1893, agregando una nota editorial en la cual se decía que H.P.B. quería que constituyera una porción de una edición revisada de “Isis sin Velo”, la cual hubiera incluido “mucho material adicional y numerosas correcciones.” Como los lectores se percatarán, también encierra extractos de “La Clave de la Teosofía”. Es particularmente palmaria la fuerza de la síntesis de H.P.B. en áreas de investigación que los pensadores occidentales creen que están completamente separadas: las tradiciones populares referentes a los espíritus de la naturaleza y el flujo cósmico mediante el cual los universos llegan a ser y como sus procesos complejos son sustentados. Las enseñanzas antiguas, como ella dice: “no tienen ninguna laguna que llenar con volúmenes de especulaciones materialistas, hechas necesarias por el intento absurdo de solucionar una ecuación sólo con un único factor.” El valor ulterior de este artículo consiste en la corrección necesaria de las ambigüedades, los errores en la terminología religiosa exotérica, las pretensiones espiritistas modernas, como en la enumeración de las subdivisiones aplicables a los numerosos seres invisibles que los zoroastrianos llaman, indistintamente, *Devs* y en la importante distinción entre Elementales y Elementarios, que Eliphas Levi no hizo.

Llama la atención a la corrupción, por parte de los cristianos, de los términos antiguos como *Daimon*, explicando el espíritu guía de Sócrates, haciendo evidente el amplio reconocimiento que los antiguos filósofos griegos y romanos atribuían a las inteligencias invisibles. Toma en consideración la relación del hombre pre-humano, la línea lunar de la evolución, con las formas elementales de inteligencia, usando el término útil “embrión psíquico”, para la matriz inferior que recibe la luz mental de la jerarquía Solar.

H.P.B. muestra que debemos reconocer la vasta región intermedia entre el Espíritu y la Materia, llamada el mundo Astral, antes de poder entender las varias clases de seres invisibles. El área que el científico moderno considera como un enorme “campo de recreo de las fuerzas ciegas”, para el ocultista es una red de seres inteligentes constituidas por muchas clases, algunas de las cuales se volverán seres humanos, mientras otras han completado el ciclo de evolución humana y pueden definirse “Dioses”. Los temas como los enigmas de la evolución, la historia humana arcaica, la psicodinámica de la mediumnidad y del adeptado, los procesos alquímicos de la Naturaleza, los poderes de los magos, las atracciones y repulsiones misteriosas que los seres humanos sienten, son tratados en unidad comprensiva, dándole un lugar ordenado en la filosofía de la Naturaleza que este artículo proporciona.

El artículo: “Pensamientos sobre los Elementales”, apareció en la revista “Lucifer” de Mayo de 1890. Empieza hablando de un libro curioso del siglo XVII: “El Conde de Gabalis”. Entre las líneas de su sátira, pueden discernirse la instrucción en las realidades psíquicas escondidas. Según las palabras de H.P.B., este trabajo encierra: “preeminentemente, hechos ocultos y reales”, de los cuales, el binomio espiritistas y médiums puede beneficiarse, si sólo le prestara atención. Contiene una descripción detallada de los horribles efectos que derivan del interés superficial en el psiquismo, aduciendo pruebas que las razas antiguas más filosóficas no querían entablar ninguna relación con los “espíritus” invocados por los médiums; ya que se consideraban como fuentes de infección peligrosa. El artículo se dirige, directamente, a los espiritistas. Al escéptico y al materialista no hay nada que decirle; sin embargo, los que se han liberado de la creencia ciega de las iglesias, tienen la obligación de abrir sus mentes al llamado de la razón y del testimonio de la filosofía antigua y, especialmente, a las explicaciones dadas de los fenómenos físicos por los neoplatónicos como Jámblico y Porfirio. Además, este artículo contiene una vindicación interesante del politeísmo; ya que se basa en un hecho en la naturaleza; mientras el monoteísmo “estriba en una abstracción pura.”

Los Elementales

I

Ante los ojos de los antiguos, el Eter Universal no era, simplemente, un algo deshabitado que se extendía en la vastedad del espacio. Ellos lo consideraban como un océano ilimitado, habitado, como nuestros mares terrenales tan familiares, por Dioses, Espíritus Planetarios, criaturas monstruosas menores englobando, en cada una de sus moléculas, los gérmenes de la vida, desde lo potencial hasta lo más desarrollado. Los antiguos creían que las varias razas de Elementales Planetarios y otros espíritus, habitaban las diferentes partes del gran océano etéreo, adaptándose, exactamente, a sus respectivas condiciones; así como los bancos de peces que abundan en nuestros océanos y las familiares extensiones de agua; cada uno de los cuales tiene su *hábitat* en algún lugar donde se ha curiosamente adaptado. Algunos, amistosos; otros, hostiles al ser humano, algunos hermosos y otros horribles, algunos buscan refugiarse en intersticios tranquilos y en las concavidades de los puertos, mientras otros atraviesan las extensiones marinas.

Según las antiguas doctrinas, todo miembro de esta heterogénea población etérea, desde los “Dioses” más elevados hasta los Elementales desalmados, fue desenvuelto por el movimiento incesante, inherente en la luz astral. La luz es fuerza y la fuerza es producida por la *voluntad*. Esta voluntad procede de una inteligencia infalible; ya que es absoluta, inmutable y no contiene nada de los órganos materiales del pensamiento *humano*, siendo la emanación supersutil y pura de la Vida Una misma; por lo tanto procede, desde el comienzo de los tiempos, según leyes inmutables, para desarrollar el tejido elemental necesario a las generaciones subsiguientes, de lo que definimos razas humanas. Los cuerpos terrenales de todas ellas, a pesar de que pertenezcan a este planeta o a algún otro de las miríadas en el espacio, se desenvuelven en esta matriz de los cuerpos de una cierta clase de estos seres elementales, los gérmenes primordiales de los Dioses y de los seres humanos, que se han trasladado a los mundos invisibles. En la Filosofía Antigua, no faltaba ningún eslabón, el cual se debe proporcionar a lo que Tyndall llama: “una imaginación educada”, ni se debía llenar ninguna laguna con volúmenes de especulaciones materialistas, hechos necesarios por la tentativa absurda de solucionar una ecuación con sólo uno de sus factores. Nuestros antecesores “ignorantes” captaron la ley de evolución a lo largo de todo el universo. Ellos percibían una serie ininterrumpida de entidades, desde el Eter Universal, al espíritu humano encarnado; ya que la regla no cambia, aunque se trate de la progresión gradual de una nebulosa o del desarrollo del cuerpo físico humano. Estas corrientes de evolución procedían del mundo del Espíritu para llegar al de la Materia burda y, a través de éste, volvían a la fuente de todas las cosas. El “descenso de las especies” era, para ellos, un descenso del Espíritu, la fuente primaria de todo, a la “degradación de la Materia”. En esta cadena completa de desenvolvimiento, los seres elementales espirituales tenían un lugar preciso, intermedio entre los extremos, así como lo tiene el eslabón faltante de Darwin, entre el mono y el ser humano.

Ningún autor del mundo literario describió estos seres, de manera más verídica y poética, que E. Bulwer Lytton en su “Zanoni”. Sus palabras se parecen más a un eco fiel de la memoria que al flujo exuberante de la simple imaginación. El autor hace decir al sabio Mejnour, en un diálogo con Glyndon, las siguientes palabras:

“La arrogancia del hombre es proporcional a su ignorancia. Durante muchas eras, él ha considerado los mundos innumerables, que brillan en el espacio al igual que las burbujas de un océano ilimitado, sólo como las candelas anodinas que la Providencia ha querido encender, con el único propósito de hacer la noche más agradable al hombre [...] La astronomía ha corregido esta ilusión de la vanidad humana y el hombre ahora admite, de manera reluciente, que las estrellas son mundos más grandes y gloriosos que el suyo [...] Por todas partes, en este inmenso plan, la ciencia lleva a la luz nuevas vidas [...] La razón, usando una analogía evidente, nos induce a ver que la hoja y la gota de agua, así como la estrella lejana, son un mundo habitado que respira; además, si hasta el ser humano mismo es un mundo para otras vidas,

en donde millones y miríadas viven en su torrente sanguíneo y se alojan en su estructura, así como él habita en la tierra; el sentido común (si nuestros eruditos lo tuvieran), sería suficiente para enseñar que el infinito circundante que llamamos espacio, lo ilimitado impalpable que divide la tierra de la luna y las estrellas, está lleno de su vida correspondiente y apropiada. ¿Acaso no es un disparate visible suponer que la hoja de una planta pulule de vida y a la vez negarla a las inmensidades espaciales? La ley del gran sistema impide que hasta un átomo se desperdicie, no existe ningún sitio donde no late la vida [...] Entonces, ¿puedes concebir que el espacio, que es el infinito mismo, sea un desierto sin vida, menos útil, para el designio del ser universal, que la hoja habitada o el glóbulo hormigueante de pequeñas existencias? El microscopio te muestra las criaturas sobre la hoja; sin embargo, *aun no se ha inventado un tubo mecánico capaz de descubrir las cosas más nobles y talentosas que aletean en el aire ilimitable.* Entre éstas y el ser humano, existe una *afinidad* misteriosa y *terrible* [...] En primer lugar, para penetrar tal barrera, debes agudizar el alma mediante la cual escuchas, con un entusiasmo intenso y purificarla de todos los deseos terrenales [...] Una vez que la has preparado así, la ciencia puede coadyuvarla. La vista puede hacerse más sutil, los nervios más agudos, el espíritu más vivo y expresivo y el elemento mismo, el aire, el espacio, mediante ciertos secretos de la química más elevada, pueden hacerse más palpables y claros. Todo esto no es *Magia* como la definen los crédulos. Ya lo dije muchas veces, la *Magia* (como ciencia que viola la Naturaleza) no existe; es *simplemente la ciencia por medio de la cual la Naturaleza puede ser controlada.* Ahora bien, en el espacio se albergan millones de seres, *no literalmente espirituales*, porque todos tienen, como los animáculos¹⁵⁸ invisibles a la vista objetiva, ciertas formas materiales, a pesar de que sea materia tan diáfana, delicada y sutil que podríamos definirla una tenue película, un velo que reviste el espíritu [...] En realidad, estas razas difieren ampliamente [...] *algunas tienen una sabiduría insuperable, otras una maldad horrible; algunas son como diablos hostiles al ser humano y otras benévolas como mensajeros entre la tierra y el cielo.*” (“Zanoni”, Bulwer Lytton.)

Este es el bosquejo incompleto de los Seres Elementales exentos de Espíritu Divino, presentado por uno que muchos creen, con razón, que sabe más de lo que estaba preparado a admitir delante de un público incrédulo. Hemos puesto en estilo bastardillo las pocas líneas sin paralelo en su *descripción gráfica.* Un Iniciado, que tiene un conocimiento personal de estas criaturas, no podía haberlo hecho mejor.

Pasemos, ahora, a los “Dioses” o Daimones de los antiguos egipcios y griegos y, de estos, a los Devas y Pitris de los aun más antiguos arios hindúes.

¿Quién y qué eran los Dioses o Daimonia de los griegos y los romanos? Desde entonces, los padres cristianos monopolizaron y desfiguraron, para su uso, este nombre. Ellos, siempre prontos a seguir las huellas de los antiguos filósofos paganos, a lo largo del camino bien transitado de sus especulaciones y tratando, al mismo tiempo, de pasarlas por nuevas pistas en el terreno virgen, haciéndose creer los primeros pioneros en el bosque de las verdades eternas, hasta la fecha intocado, repitieron la artimaña zoroastriana: Zoroastro, para liberarse de todos los Dioses y las Deidades hindúes, los llamó Devs, adoptando este nombre para designar sólo los poderes malos. *Lo mismo hicieron los padres cristianos*, atribuyendo el nombre sagrado de Daimonia, los Egos divinos de la humanidad, a sus diablos, una ficción de enfermos mentales, deshonrando, entonces, los símbolos antropomorfizados de las ciencias naturales de la antigüedad sabia, volviéndolos todos repugnantes a los ojos de los ignorantes y los incultos.

Lo que los Dioses y Daimonia o Daimones eran realmente, podemos aprenderlo de Sócrates, Platón, Plutarco y muchos más Sabios y Filósofos renombrados del período pre-cristiano y post-cristiano. Aquí presentaremos algunas de sus ideas.

Xenócrates, el cual explicó muchas de las teorías y enseñanzas no escritas de su maestro Platón, superándole en su definición de la doctrina de las magnitudes invisibles, enseñó que los Daimones son seres intermedios entre la perfección divina y la imperfección¹⁵⁹ humana y los divide en clases, cada una de las cuales consta de muchos subgrupos. Sin embargo: él declara, nítidamente, que el Alma individual o personal es el Daimon custodio principal de todo ser humano y ningún Daimon tiene más ascendencia

¹⁵⁸ Animal muy pequeño perceptible sólo mediante el microscopio. (N.d.T.)

¹⁵⁹ “Acerca de Isis”, Plutarco, Cap. XXV., pag. 360

sobre nosotros, que el de cada uno. Entonces, el Daimonión de Sócrates es el Dios o Entidad Divina que lo inspiró durante su vida. Depende del ser humano abrir o cerrar sus percepciones a la voz Divina.

Heráclides, quien adoptó plenamente las ideas pitagóricas y platónicas del Alma humana, su naturaleza y facultades, hablando de los Espíritus, los llama: “Daimones con cuerpos aéreos y vaporosos”, afirmando que las *Almas* habitan en la Vía Láctea antes de descender “en la generación” o existencia sublunar.

Nuevamente, cuando el autor de “Epinomis” coloca, entre los Dioses superiores e inferiores (Almas encarnadas), tres clases de Daimones, poblando el universo de seres invisibles, él es más racional que nuestros científicos, los cuales sitúan, entre los dos extremos, una amplia laguna del ser, el terreno de recreo de las fuerzas ciegas y es más racional que los teólogos cristianos, los cuales llaman demonio o diablo a todo Dios pagano. De estas tres clases de Daimones, las primeras dos son invisibles, sus cuerpos son éter y fuego puros (Espíritus Planetarios). Los Daimones de la tercera clase se revisten con cuerpos vaporosos; por lo general son invisibles, mas a veces, al concretizarse, se vuelven visibles por algunos segundos. Estos son los espíritus terrenales o nuestras almas astrales.

El hecho es que los antiguos y especialmente los Filósofos alejandrinos, fueron los que asignaron la palabra Daimón a toda especie de espíritus, buenos o malos, humanos o no; pero tal nombre era, a menudo, un sinónimo de los Dioses o de los ángeles. Por ejemplo: con la palabra “samotracios” se designaban los dioses del Templo, adorados en los Misterios de Samotracia. Se consideran idénticos a los Cabirios, los Dióscuros y los Coribantes. Sus nombres eran místicos e indicaban a Plutón, Ceres o Proserpina, Baco y Esculapio o Hermes y a todos se les decía Daimones.

Apuleyo, hablando acerca de las *dos Almas*, la humana y la divina, en el mismo lenguaje simbólico y velado, dice:

“El alma humana es un demonio que nuestro idioma puede denominar genio. Es un *dios inmortal* aunque, en cierto sentido, nace, contemporáneamente, con el ser humano en que está. Por consecuencia, podemos decir que muere del mismo modo en que nació.”

Los antiguos llamaban Dioses también a los hombres eminentes. Deificados durante la vida, hasta sus “cascarones” eran objeto de reverencia en una parte de los Misterios. En aquel entonces, se creía universalmente en los Dioses, las Larvas y las Sombras, como está rápidamente aconteciendo *ahora*. Hasta los más grandes Filósofos, que han pasado a la posteridad como Materialistas y Ateos empedernidos, sólo porque rechazaban la idea grotesca de un Dios personal *extra-cósmico*, véase Epicuro, creían en los Dioses y en los seres invisibles. Penetrando en la antigüedad remota, entre el gran conjunto de Filósofos de las eras pre-cristianas, podemos mencionar a Cicerón como el menos sujeto a la acusación de superstición y credulidad. Hablando de los que él llama Dioses y que son espíritus humanos o atmosféricos, dice:

“Sabemos que, de entre todos los seres vivos, el ser humano es el mejor constituido y, como los dioses pertenecen a este número, deben tener una forma humana [...] Con esto no quiero decir que los dioses poseen un cuerpo en el cual fluye la sangre; sino que *parecen* tener cuerpos en los que hay sangre [...] Según la enseñanza de Epicuro, para el cual las cosas escondidas eran tan tangibles como si las hubiese tocado con el dedo, los dioses no son generalmente visibles, sin embargo son *inteligibles*; no son cuerpos dotados de cierta solidez; pero podemos reconocerlos por sus imágenes *fugaces* y, como en el espacio infinito, existe un número suficiente de *átomos para producir dichas imágenes*, éstas se producen ante nosotros [...] permitiéndonos darnos cuenta de que son estos seres felices e inmortales.” (“La Naturaleza de los Dioses”, Libro I, Cap. XVIII.)

Si después de la Grecia y el Egipto, nos dirigimos a la cuna de la civilización universal, la India e interrogamos a los brahmanes y sus filosofías más admirables, constatamos que llaman a sus Dioses y Daimonia, usando una variedad de nombres tan amplia, que los 33 millones de estas Deidades necesitarían una biblioteca completa sólo para contener sus nombres y atributos. Por el momento, escogeremos sólo dos nombres del Panteón, los más importantes y, al mismo tiempo, los menos comprendidos por los orientalistas; ya que su verdadera naturaleza ha estado siempre imbuida en la obscuridad, porque los Brahmanes no quisieron divulgar sus secretos filosóficos. Hablaremos sólo de los Devas y de los Pitris.

Entre los Devas, seres aéreos, hay algunos que son superiores y otros inferiores al ser humano. El término quiere decir, literalmente, los Brillantes, los resplandecientes y engloba a seres espirituales de varios grados, incluyendo entidades de períodos planetarios previos, las cuales toman parte activa en la formación de nuevos sistemas solares y en la capacitación de las humanidades en su infancia. Además, este término se usa para los Espíritus Planetarios no desarrollados, quienes, durante las sesiones espiritistas, simulan a las deidades humanas y hasta a personajes en el teatro de la historia humana.

Con respecto a los Deva Yonis, estos son Elementales de una especie inferior si los comparamos con los “Dioses” Cósmicos y están subordinados hasta a la voluntad de un brujo. A esta clase pertenecen los gnomos, los silfos, las hadas, los djins, etc. Son el Alma de los elementos, las fuerzas caprichosas en la Naturaleza, que actúan bajo una Ley inmutable, inherente en estos Centros de Fuerza, con una conciencia no desarrollada y dotados de cuerpos con un molde flexible que puede modelarse según la voluntad consciente o inconsciente del ser humano que se *pone en contacto* con ellos. Nuestros médiums espiritistas modernos, atrayendo algunos de estos seres, galvanizan los cascarones que están disipándose de los seres humanos fallecidos, con una especie de fuerza individual. Estos seres jamás han sido humanos, pero llegarán a serlo en miríadas de eras. *Pertenecen a los tres reinos inferiores* y son parte de los Misterios por su naturaleza peligrosa.

Hemos notado que se está difundiendo una opinión errónea, no sólo entre los espiritistas, quienes ven los espíritus de sus seres desencarnados por todos lados, sino también entre varios orientistas que deberían conocer más el asunto. Generalmente, según ellos, el término sánscrito Pitris, significa los espíritus de nuestros antecesores directos y de las personas desencarnadas. De aquí el argumento de algunos espiritistas según los cuales los faquires y otros productores de maravillas orientales, son *médiums*; ya que ellos mismos confiesan que no pueden producir nada sin la ayuda de los Pitris de los cuales son los instrumentos obedientes. Esto es erróneo en más de un sentido; ya que el error lo originó, según creemos, M.L.Jaccoliot en su “Espiritismo en el Mundo” y Govinda Swami o, según lo escribe Jaccoliot: los fenómenos del “faquir Kovindasami”. Los Pitris no son los antecesores de los seres humanos actuales, sino del género humano o raza primitiva; los espíritus de las razas *humanas* quienes, en la gran escala de la evolución descendente, antecedieron nuestras razas humanas, siendo, tanto física como espiritualmente, mucho más superiores a nuestros modernos pigmeos. El “Manava-Dharma-Shastra” los llama los Antecesores Lunares. El hindú y especialmente el orgulloso brahmán, no anhelan retornar a esta tierra de exilio, después de haberse desembarazado de su vestidura mortal, como lo quiere hacer el espiritista ordinario. Al mismo tiempo, el brahmán y el hindú no le temen a la muerte como en el caso de los cristianos. Entonces, las mentes indas más desarrolladas, cuando están por dejar su vehículo de arcilla, siempre declaran: “Nachapunaravarti”, “no volveré” y, al decir esto, se colocan más allá del alcance de algún ser humano vivo o de un médium. Pero se nos podría preguntar: ¿qué se quiere decir con el término Pitris? Son los Devas lunares y solares, íntimamente ligados a la evolución humana; ya que los Pitris Lunares son los que proporcionaron sus Chhayas como modelos de la Primera Raza en la Cuarta Ronda; mientras los Pitris Solares dotaron a la humanidad de intelecto. Además: estos Devas Lunares pasaron a través de todos los reinos de la Cadena terrestre en la Primera Ronda y, durante la Segunda y Tercera Ronda: “guían y representan el elemento humano.”

Un breve examen del rol que los Pitris y los Elementales desempeñan, obviará toda confusión mental que puede nacer en el estudiante acerca de ambos. En el “Rig Veda”, Vishnu (o el Fuego que lo *compenetra todo*, el Eter) da *tres* pasos a través de las siete regiones del Mundo, siendo una manifestación del Sol *Central*. Luego, se convierte en una manifestación de nuestra energía *solar* y es conectado con la forma septenaria y los Dioses: Agni, Indra y otras deidades solares. Por ende, mientras los “Hijos del Fuego”, los Siete originales de nuestro Sistema, emanan de la Llama primordial, los “Siete Constructores” de nuestra Cadena Planetaria son los “Hijos nacidos de la Mente” de la Llama primordial y *también sus instructores*. Aunque todos son, en un sentido, Dioses, llamados Pitris (Pitara, Padres, Padres), se hace una profunda, sin embargo muy sutil, distinción (verdaderamente *Oculto*), que debe ser notada. El “Rig Veda” los divide en dos clases: los Pitris Agni-dagha (“los dadores del Fuego”) y los Pitris Anagni-dagha (los

“no dadores de Fuego);¹⁶⁰ estos son, según la explicación *exotérica*: los Pitris que se sacrificaron a los Dioses y los que rechazaron hacerlo durante el “sacrificio del fuego”. Lo que sigue es el sentido Esotérico y verdadero. Los primeros Pitris o primordiales, los “Siete Hijos del Fuego” o de la Llama, se distinguen o se dividen en siete clases (como los Siete Sefiroth y otros; véase “Vayu Purana” “Harivamsha” y el “Rig Veda”). Tres de estas clases son Arupa, informes, “compuestos por sustancia intelectual y no elementaria” y cuatro son corpóreos. Los primeros son Agni puro (fuego) o Sapta-jiva (“siete vidas”, que ahora se vuelven en Sapta-jihva, siete lenguas, dado que a Agni se le representa con siete lenguas y siete vientos como ruedas de su coche). Siendo, en el primer grado de evolución, una esencia informe puramente espiritual, *no pudieron crear la forma prototípica que no estaba en sus mentes*; ya que éste es el primer requisito. Pudieron sólo dar a luz a seres “nacidos de la mente”, sus “Hijos”, la segunda clase de Pitris (o Prajapati, Rishi, etc.) que son un grado más material. Estos, dieron a luz a la tercera clase, la última, Arupa y sólo ésta pudo producir, con el auxilio del Cuarto principio del Alma Universal (Aditi, Akasha), seres que se hicieron objetivos y tenían una forma.¹⁶¹ Cuando ellos llegaron a la existencia, se descubrió que poseían en sí una proporción tan pequeña de Alma divina inmortal o Fuego, que se les consideró fracasos. “Los terceros apelaron a los segundos, los segundos a los primeros y el Tres tuvo que convertirse en Cuatro (el cuadrado perfecto o el cubo que representa el “Círculo Cuadrado” o la inmersión del Espíritu puro), antes de que los primeros pudiesen ser instruidos.” (Comentario en sánscrito). Sólo entonces, se pudieron moldear Seres perfectos intelectual y físicamente. Esto, a pesar de que es más filosófico, es aun una alegoría. Su sentido está claro, no obstante lo absurdo que su explicación pueda parecer, desde el punto de vista científico. La Doctrina enseña la Presencia de una Vida Universal (o movimiento) *dentro de la cual todo es* y nada puede encontrarse *fuera* de ella. Este es el Espíritu puro. Su aspecto manifestado es la Materia cósmica primordial, que es contemporánea con el Espíritu, siendo *sí mismo*. Es semi-espiritual si la comparamos con el Espíritu y, este vehículo del Espíritu-Vida, es lo que la ciencia llama Eter, el cual satura el espacio ilimitado y en esta sustancia, la sustancia del mundo, germinan todos los átomos y las moléculas de lo que llamamos materia. Este Elemento Universal, a pesar de lo homogéneo que sea en su origen eterno, una vez que sus radiaciones fueron proyectadas en el espacio del Universo *manifestado* (futuro), las fuerzas centrípetas y centrífugas del movimiento perpetuo, de atracción y de repulsión, polarizaron sus partículas esparcidas, dotándolas de propiedades peculiares que ahora la ciencia considera como varios elementos distintos, los unos de los otros. La sustancia del mundo, como entero homogéneo, en su estado primordial, es perfecta; al desintegrarse, pierde sus propiedades de poder *incondicionado* creativo; debe asociarse con sus *contrarios*. Por eso, los primeros mundos y Seres Cósmicos, excepto los “Auto-Existentes”, *fracasaron*; porque los mundos no tenían esa fuerza creativa inherente, necesaria para su evolución ulterior e independiente; mientras a las primeras órdenes de Seres, les faltaba el alma inmortal. He omitido a los “Auto-Existentes” porque son un misterio que nadie puede tratar de considerar seriamente, siendo un arcano percibido por el ojo divino de los Iniciados más elevados y ningún idioma humano puede explicar a los niños de nuestra era. En las primeras órdenes de Seres, el elemento Purusha, que es parte integrante de Anima Mundi en su aspecto

¹⁶⁰ Los Brahmanes más recientes, a fin de poner un velo sobre el misterio de la evolución primordial y para servir a la ortodoxia, explicaron ambos inventando una fábula. Los primeros Pitris eran “hijos de Dios” y ofendieron a Brahmâ por rechazar sacrificarse a él. El Creador, por ese crimen, los condenó *a convertirse en locos*, un destino al cual podían sustraerse sólo aceptando a sus hijos como instructores y dirigiéndose a ellos como sus Padres, *Pitris*. Esta es la versión *exotérica*.

¹⁶¹ El “Código Nazareno” es ecoico de lo que hemos dicho. A Bahak-Zivo, el “padre de los (siete) Genios”, se le ordena construir criaturas. Como “desconoce a Orcus” y al “fuego que consume, exento de luz”, no logra llevar a cabo la obra y llama a Fetahil, un espíritu aun más puro, para que le ayude. Esta vez, el fracaso es aun peor y, sentándose en el *fango* (Ilus, Caos, Materia) se pregunta por qué el *fuego vivo* ha cambiado tanto. Sólo cuando el “Espíritu” (Alma) interviene en la creación, (el Alma del Mundo, femenina, de los nazarenos y de los gnósticos) despertando a Karabtanos, el espíritu de la materia y de la concupiscencia, el cual consiente en *ayudar* a su madre, que el “Espíritu” concibe y da a luz a “Siete Figuras”, luego a “Siete” y a “Siete” más (las Siete Virtudes, los Siete Pecados y los Siete Mundos). Entonces, Fetahil sumerge sus manos en el Caos y crea *nuestro* planeta. (Véase “Isis sin velo”, Vol. I., pag. 298-300, versión original inglesa.)

Prakrítico, era demasiado débil para facilitar alguna conciencia en los intervalos (entreactos) entre sus existencias durante el período evolutivo y el ciclo de la Vida. Las tres órdenes de Seres, los Pitri-Rishis, los Hijos de la Llama, tuvieron que fundir y mezclar sus tres principios superiores con el Cuarto (el Círculo) y el Quinto (el *microcósmico*), antes de que se diera la unión necesaria, alcanzando el resultado adecuado. “Había mundos antiguos que perecieron tan pronto como entraron a la existencia; eran informes; por eso se les llamaban chispas. Estas chispas eran los mundos primordiales que no podían continuar porque el Anciano Sagrado aun no había asumido la forma”¹⁶² (de contrarios perfectos, no sólo en los sexos opuestos; sino en polaridad cósmica.) “¿Por qué estos mundos primordiales fueron destruidos? “Porque”, contesta el “Zohar”: “el ser humano representado por los diez Sephiroth aun no era. La forma humana contiene todo [espíritu, alma y cuerpo] y como aun no existía, los mundos fueron destruidos.”

Está muy claro que todas las hazañas de los faquires indos, de los malabaristas y de otros, capaces de efectuar fenómenos cien veces más variados y sorprendentes, jamás vistos en las civilizadas Europa y América, están muy lejos de los Pitris, los cuales no tienen ningún nexo con tales exhibiciones públicas y ni siquiera los “espíritus de los fallecidos”. Es suficiente consultar las nomenclaturas de los Daimones o Espíritus Elementales principales para discernir que sus nombres indican sus oficios o, expresándolo más claramente, los trucos, mediante los cuales, cada variedad es más adecuada. Así tenemos Madan, un nombre genérico que indica los espíritus elementales malos, semi-animales y semi-monstruos; ya que Madan significa uno que se parece a una vaca. Es el amigo de los brujos malvados, ayudándoles en la realización de sus propósitos negativos de venganza, esparciendo, entre los seres humanos y el ganado, enfermedades y muertes repentinas.

El Shudala-Madan o el demonio del cementerio, corresponde a nuestros vampiros. Se deleita donde se cometen crímenes y homicidios, cerca de los lugares de sepultura y de ejecución. Ayuda al malabarista en todos los fenómenos del fuego y también a Kutti Shattan, los pequeños diablillos engañadores. Según dicen, Shudala es un demonio semi-ígneo y semi-acuoso; ya que recibe de Shiva el permiso de asumir cualquier forma que escoge y transformar una cosa en otra y, cuando no está en el fuego, se encuentra en el agua. Es él quien produce los espejismos, induciendo a las personas “a ver *lo que no ven*.” Shula Madan es otro espectro peligroso. Es el demonio del *horno*, adepto en la alfarería y en el hornear. Si mantienes una relación amistosa con él, no te perjudicará, pero infausto aquel que experimenta su furia. A Shula le gustan los piropos y los elogios y, como generalmente tiene una existencia subterránea, el malabarista se dirige a él para que lo ayude a hacer crecer un árbol de una semilla con frutos maduros, en quince minutos.

Kumil-Madan es la ondina propiamente dicha. Es un Espíritu Elemental del agua y su nombre quiere decir *soplar como una burbuja*. Es un diablillo muy feliz y ayudará a un amigo en todo lo que le corresponde en su departamento. Puede hacer llover y mostrar el futuro y el presente a quienes se valen de la hidromancia o de la adivinación mediante el agua.

Poruthu Madan es el demonio “de la lucha libre”; es el más fuerte de todos y cada vez que hay hazañas en las cuales la fuerza física es necesaria, como la levitación o la doma de animales salvajes, ayudará al que lo hace, manteniéndolo sobre el suelo o dominando la bestia salvaje antes de que el domador tenga tiempo para pronunciar su encantamiento. Entonces, toda “manifestación física” tiene su clase de Espíritus Elementales que la vigila. Además de estos, en la India encontramos: los Pisachas, Demonios de las razas de los gnomos, de los gigantes y de los vampiros; los Gandharvas, Demonios buenos, serafines y cantantes celestiales, los Asuras y los Nagas, los espíritus titánicos y los espíritus con la cabeza de dragón y de serpiente.

A estos no se les debe confundir con los Elementarios, las almas y los cascarones de los fallecidos. Aquí debemos distinguir entre lo que se ha llamado el alma astral: la parte inferior del Quinto Principio dual, unida al aspecto animal; y el verdadero Ego. Según la doctrina de los Iniciados, ninguna alma astral, hasta la de un ser puro, bueno y virtuoso, es inmortal en el sentido más riguroso, “fue formada de los elementos y a estos debe volver.” Podríamos detenernos sin decir nada más y cada Brahmán letrado, todo Chela y

¹⁶² “Idra Suta” Zohar, III., 292 b.

Teósofo cuerdo entenderá el por qué; pues ellos *saben* que, mientras el alma del malvado se disipa y es absorbida sin redención; la de toda otra persona, aun moderadamente pura, canjea simplemente sus partículas etéreas por otras que lo son aun más; y no puede morir mientras que se preserve en ella una chispa de lo *Divino*, el hombre *similar a dios*, o mejor dicho, su Ego individual.

Proclo dice:

“Después de la muerte, el alma (el espíritu) perdura en el cuerpo aéreo (forma astral), hasta que se purifica, completamente, de toda la ira y las pasiones voluptuosas [...] entonces, al sobrevenir la segunda muerte, descarta el cuerpo aéreo, así como lo hizo con el terrenal. Luego, los antiguos dicen que existe un cuerpo celestial que está siempre unido al alma, es inmortal, luminoso y estelar [...]” mientras el alma puramente humana o la parte inferior del Quinto Principio, *no lo es*. Las explicaciones anteriores, el sentido y los *verdaderos* atributos y misión de los Pitris, pueden ayudarnos a entender mejor el siguiente pasaje de Plutarco:

“*La luna es el elemento de estas almas, porque ellas se resuelven en la luna*; así como los cuerpos de los fallecidos se disuelven en la tierra. Las que han sido virtuosas y honradas, viviendo una existencia tranquila y filosófica, sin involucrarse en asuntos problemáticos, se disgregan rápidamente; disolviéndose sin demora, porque nous (la inteligencia) las ha dejado y ya no usa las pasiones corporales.”¹⁶³

Los antiguos egipcios, quienes derivaron su conocimiento de los arios indos, extendieron sus pesquisas en las honduras de los reinos de los seres “elementales” y “elementarios”. Los arqueólogos modernos han tomado la determinación que las imágenes pintadas en los varios papiros de “El Libro de los Muertos” o los demás símbolos que atañen a otros temas, dibujados sobre el sarcófago de la momia, las paredes de sus templos subterráneos y las esculturas de sus edificios, son, por un lado, simples representaciones fantasiosas de sus dioses y, por el otro, la prueba que los egipcios adoraban a los gatos, a los perros y a toda clase de seres que se deslizan sobre la tierra. Esta idea moderna es enteramente errónea, por desconocer el mundo astral y sus extraños habitantes.

Existen muchas clases distintas de “Elementarios” y de “Elementales”. Los llamados “espíritus terrenales” es la categoría más elevada, en inteligencia y astucia, entre los “Elementarios”. Por el momento es suficiente decir que son las Larvas o las sombras de aquellos que han vivido en la tierra, englobando tanto los buenos como los malos. Son los principios inferiores de todos los seres desencarnados y pueden dividirse en tres grupos generales. El primer grupo incluye los que, habiendo rechazado toda luz espiritual, han muerto profundamente inmersos en el fango de la materia y el Espíritu inmortal se ha separado, gradualmente, de sus Almas pecaminosas. Rigurosamente hablando, éstas son las Almas de los depravados; Almas quienes, habiéndose separado, en algún momento antes de morir, de sus Espíritus divinos, han perdido su oportunidad para la inmortalidad. Eliphaz Levi y algunos otros Cabalistas distinguen muy poco, si es que lo hacen, entre los Espíritus Elementarios que han sido seres humanos y estos seres que habitan los elementos, las fuerzas ciegas de la naturaleza. Estas Almas, llamadas también, “cuerpos astrales” y especialmente las de personas puramente materialistas, una vez que se han separado de sus cuerpos, se sienten irresistiblemente atraídas hacia la tierra, donde viven una vida finita y temporal entre los elementos afines a sus naturalezas burdas. Dado que durante sus vidas naturales no habían cultivado jamás su espiritualidad, subordinándola a lo material y a lo burdo, ahora son inadecuadas para el estado elevado del ser puro desencarnado; para el cual, la atmósfera terrenal es sofocante y mefítica. Lo que ahora lo atrae, no sólo está lejos de la tierra; sino que, debido a su condición Devachánica, no puede, aunque lo quisiera, tener ningún nexo con nuestro globo y sus habitantes, *conscientemente*. Las excepciones a esta regla las indicaremos enseguida. Después de un período más o menos prolongado, estas almas materiales empiezan a desintegrarse y, finalmente, como una columna de neblina, se disuelven, átomo por átomo, en los elementos circundantes.

¹⁶³ Recientemente, algunos críticos de mentalidad estrecha, no pudiendo entender la alta filosofía de la doctrina que acabamos de mencionar, cuyo sentido Esotérico revela, una vez entendida, los horizontes más amplios en las ciencias astro-físicas y también psicológicas, se han burlado de la idea de la octava esfera, escarneciéndola; la cual no puede llevar a la superficie de sus mentes ofuscadas por dogmas viejos y mustios de una fe anticientífica, nada mejor que la idea de *nuestra* “luna como una especie de basurero que reúne los pecados de los seres humanos.”

Estos son los “cascarones” que se quedan más tiempo en el Kama Loka. Estando saturados de efluvios terrenales, su Kama Rupa (cuerpo de deseo) denso por la sensualidad y hecho impermeable a la influencia espiritualizante de sus principios superiores, es más longevo y desaparece con más dificultad. Según se nos enseña, a veces, estos permanecen por siglos en sus respectivos elementos antes de su desintegración total.

El segundo grupo incluye a todos estos quienes, aun habiendo tenido su cantidad de espiritualidad común, se han apegado, más o menos, a las cosas y a la vida terrenales y sus aspiraciones y afectos gravitaban más hacia la tierra que el cielo. La permanencia en Kama Loka de la reliquia de esta clase o grupo de seres humanos, que pertenecía a la humanidad ordinaria, es mucho más breve, sin embargo es larga de por sí y proporcional a la intensidad de sus deseos por la vida.

La tercera clase son las almas desencarnadas de aquellos cuyos cuerpos han muerto por causas violentas. Estos son seres humanos completos hasta que termina el lapso de vida que les correspondía en la tierra, la única cosa que les falta es el cuerpo físico.

Los Cabalistas incluyen, entre los Elementarios, a los que hemos llamado embriones psíquicos, el “modelo” de la forma del niño *futuro*. Según la doctrina aristotélica, existen tres principios de cuerpos naturales: el modelo, la materia y la forma. Estos principios pueden aplicarse a este caso particular. El “modelo” del niño futuro, lo colocamos en la mente invisible del Alma Universal, en la cual todos los tipos y formas existen desde la eternidad; aunque, en la filosofía aristotélica, el modelo no es considerado como un principio en la composición de los cuerpos; sino como una propiedad externa en su producción; ya que la producción es un cambio mediante el cual la materia pasa de la forma que no tiene a la que asume. Aunque el modelo de la forma del niño no nacido, como el de un reloj no producido, es lo que aún no tiene sustancia, extensión ni cualidad y ni siquiera tiene algún tipo de existencia, es todavía algo que *es*, aunque sus bosquejos, para ser, deben adquirir una forma objetiva: lo abstracto debe hacerse concreto. Entonces, tan pronto como, la energía transmite este modelo de la materia al Æter universal, se convierte en una forma material, a pesar de lo sublimado que sea. Si la ciencia moderna enseña que el pensamiento humano “afecta a la materia de otro universo, simultáneamente a éste”, ¿cómo puede, uno que cree en una Mente Universal, negar que la misma ley de energía transmita, igualmente, el pensamiento divino a nuestro mediador común, el Æter universal, el Alma del Mundo inferior? Es cierto que la Filosofía Oculta no admite que la Mente Universal sea inteligente y consciente en relación con las manifestaciones finitas y condicionadas de este mundo fenomenal de materia. Sin embargo, las Filosofías vedantas y budistas, hablando de la Mente Universal como Conciencia *Absoluta*, muestran que la forma y el progreso de cada átomo del universo condicionado, debe haber existido en la Mente Universal a través de los ciclos infinitos de la Eternidad. Si así es, deducimos que, una vez allí, el Pensamiento Divino se manifiesta objetivamente y la energía reproduce, fielmente, los bosquejos de eso, cuyo “modelo” ya se encuentra en la mente divina. Sin embargo, no debemos entender que este Pensamiento *crea* la materia o hasta los modelos. No; de su bosquejo latente desarrolla, únicamente, el diseño para la forma futura. La materia que sirve para hacer este diseño ha existido siempre y ha sido preparada para formar un cuerpo humano a lo largo de una serie de transformaciones progresivas, como resultados de la evolución. Las formas pasan; las ideas que las crearon y el material que las objetivaron, permanecen. Estos modelos, aún desprovistos de espíritus inmortales, son los “Elementales” o, mejor aun, los *embriones psíquicos*, los cuales, cuando llega su momento, mueren en el mundo invisible y nacen en lo visible como infantes humanos, recibiendo, en el tránsito, este Soplo Divino llamado Espíritu, que completa al ser humano perfecto. Esta clase no puede comunicarse, subjetiva u objetivamente, con la humanidad.

La diferencia esencial entre el cuerpo de un embrión del género y un Elemental propiamente dicho, es que el embrión, el ser humano futuro, contiene en sí una porción de cada uno de los cuatro grandes reinos: fuego, aire, tierra y agua; mientras el Elemental tiene sólo una porción de uno de tales reinos. Por ejemplo: la salamandra o el Elemental del fuego, tiene sólo una porción del fuego primordial y nada más. La ley de evolución representa, en el ser humano, a los cuatro reinos, porque él es superior a estos elementales. Por lo tanto: los Elementales del fuego están ausentes en el agua; así como los del aire, lo están en el fuego. Sin embargo, como una porción de agua se encuentra no sólo en el ser humano, sino en otros cuerpos, los Elementales coexisten y se interpenetran en cada substancia; así como el mundo

espiritual existe y está en el material. Sin embargo, los Elementales mencionados, son los que se encuentran en su estado más primordial y latente.

II

Otra clase son esos seres elementales que jamás se desarrollarán en seres humanos en el Manvantara presente; sin embargo ocupan un peldaño específico en la escalera del ser y, si los comparamos con los demás, podemos justamente llamarlos espíritus de la naturaleza o agentes cósmicos de la naturaleza, cada uno está confinado a su elemento y nunca transgrede los linderos ajenos. Estos son lo que Tertuliano llamó los “príncipes de los poderes del aire.”

Las enseñanzas Cabalistas orientales, de los Rosacruces y de los Alquimistas occidentales, los definen como las criaturas que se han desenvuelto, en y desde, los cuatro reinos de tierra, aire, fuego y agua; además los llaman, respectivamente, gnomos, sílfides, salamandras y ondinas. Siendo fuerzas de la naturaleza, surten efectos como agentes serviles de la ley general o pueden ser empleadas, como mostramos anteriormente, por los espíritus desencarnados, puros o impuros y por los adeptos vivos de la magia y de la brujería para producir los resultados fenoménicos deseados. Estos seres jamás llegan a ser hombres.¹⁶⁴

Estos espíritus de los elementos, bajo la denominación de hadas, aparecen en los mitos, las fábulas, las tradiciones o la poesía de toda nación antigua y moderna. Sus nombres son legión: peris, devs, djins, silvanos, sátiros, faunos, elfos, enanos, gnomos, nornas, nisas, kobolds, duendecillos, neeks, stromkarls, ondinas, nixies, duendes, ponkes, seres del musgo, buena gente, buenos vecinos, mujeres salvajes, hombres de paz, damas blancas y muchos más. Han sido vistos, temidos, benditos, vedados e invocados en toda parte del mundo y en cada era. ¿Acaso deberíamos admitir que *todos* los que los vieron estaban alucinados?

Estos Elementales son los agentes principales de los “cascarones” desencarnados y *nunca visibles*, quienes, durante las sesiones espiritistas, se piensa que son espíritus y, como mostramos anteriormente, son los productores de todos los fenómenos, excepto los subjetivos.

En el curso de este artículo adoptaremos el término “Elemental” para designar sólo a estos espíritus de la naturaleza, sin atribuirlo a ningún otro espíritu o mónada que se ha encarnado en la forma humana. Como ya dijimos, los elementales no tienen ninguna forma y, al tratar de describir lo que son, la mejor expresión es que son “centros de fuerza” que tienen deseos instintivos y ninguna conciencia, según entendemos el tema. Por ende, sus acciones pueden ser buenas o malas, indistintamente.

Se cree que esta clase posee sólo uno de los tres atributos principales del ser humano. No tienen espíritu inmortal ni cuerpo tangible; sino sólo formas astrales que participan, a un grado destacable, con el elemento al cual pertenecen y también con el éter. Son una combinación de materia sublimada y mente rudimentaria. Algunos permanecen, a lo largo de varios ciclos, inmutables; pero aún no tienen ninguna individualidad separada; ya que podríamos decir que actúan colectivamente. Otros, de ciertos elementos y especies, cambian de forma bajo una ley fija que los Cabalistas explican. El más sólido de sus cuerpos es, por lo general, suficientemente inmaterial para sustraerse a la percepción de nuestra vista física; sin embargo no es tan insubstancial para la visión interna y clarividente, la cual lo reconoce perfectamente. No sólo existen y pueden todos vivir en el éter, sino que, ayudados por los “elementarios humanos” o los “cascarones”, pueden manipularlo y dirigirlo para producir los efectos físicos, tan fácilmente como

¹⁶⁴ Las personas que creen en el poder clarividente, pero están dispuestas a desacreditar la existencia de cualquier otro espíritu en la naturaleza que no sea el espíritu humano desencarnado, encontrarán interesante un relato de ciertas observaciones clarividentes que apareció en la revista “Espiritista” de Londres el 29 de Junio de 1877. Al acercarse una tempestad, la vidente vio: “un espíritu brillante que surgía de una nube oscura cruzando el cielo a una velocidad fulmínea y, algunos minutos después, una línea diagonal de espíritus oscuros en las nubes.” Estos son los Maruts de los Vedas.

La famosa oradora, autora y clarividente, Emma Hardinge Britten, ha publicado varios relatos de sus experiencias frecuentes con estos espíritus elementales. Si los espiritistas aceptan su experiencia “espiritual”, difícilmente pueden rechazar la prueba que ella provee en favor de las teorías ocultas.

nosotros comprimimos el aire o el agua para el mismo propósito, valiéndonos de aparatos neumáticos e hidráulicos. Además, pueden condensar el éter al grado que plasman, por sí mismos, cuerpos tangibles, cuyos poderes maleables les permiten asumir la apariencia deseada, tomando como modelos las imágenes que encuentran impresas en la memoria de las personas que participan en la sesión espiritista. No es necesario que el concurrente esté pensando, en ese instante, en la persona así representada. Su imagen puede haberse desdibujado muchos años atrás. La mente recibe una impresión indeleble aun de los conocidos casuales o de las personas que encontramos sólo una vez. Como son suficientes unos segundos de exposición de la placa fotográfica sensibilizada, para preservar, indefinidamente, la imagen del sujeto, lo mismo acontece con la mente.

Según la doctrina de Proclo, las regiones más elevadas, desde el Cenit del Universo hasta la Luna, pertenecían a los Dioses o los Espíritus Planetarios, según sus jerarquías y clases. Los más altos, entre ellos, eran los doce Huper-ouranioi o Dioses Supra-Celestiales, a cuyas órdenes estaban enteras legiones de Daimones subordinados. Les siguen, en grado y poder, los Egnosmioi, los Dioses Inter-cósmicos, cada uno de los cuales preside sobre un gran número de Daimones a quienes les imparten su poder, cambiándolo de uno al otro a voluntad. Estas son, evidentemente, las fuerzas personificadas de la naturaleza en su correlación mutua, las cuales son representadas por la tercera clase o los Elementales que acabamos de describir.

Enseguida Proclo muestra, basándose en el principio del axioma hermético, de los tipos y los prototipos, que las esferas inferiores tienen sus subdivisiones y clases de seres, así como las celestiales superiores. Las esferas inferiores están siempre subordinadas a las superiores. Según Proclo, los cuatro elementos pululan de Daimones, compartiendo, con Aristóteles, la idea que el universo está lleno y que no hay vacío en la naturaleza. Los Daimones de la tierra, del aire, del fuego y del agua son de una esencia elástica, etérea y semi-corpórea. Estas son las clases que desempeñan el papel de agentes intermedios entre los Dioses y la humanidad. Estos seres, aunque tengan una inteligencia inferior a la del *sexto* orden de los Daimones superiores, presiden directamente sobre los elementos y la vida orgánica. Dirigen el crecimiento, la inflorescencia, las propiedades y los varios cambios de las plantas. Son las ideas o las virtudes personificadas que se derraman del Hyle celestial (substancia primordial) en la materia inorgánica. Dado que el reino vegetal está a un nivel más alto del mineral, estas emanaciones de los Dioses celestiales toman forma y ser en la planta, convirtiéndose en su *alma*. Es eso lo que la doctrina aristotélica define como la *forma*, en los tres principios de cuerpos naturales, que él clasifica como modelo, materia y forma. Según la enseñanza de su filosofía, además de la materia original, se necesita otro principio para completar la naturaleza trina de toda partícula y éste es la forma; un ser invisible, aunque, en la acepción ontológica de la palabra, sustancial y realmente distinto de la materia propiamente dicha. Por lo tanto, en un animal, además de los huesos, la carne, los nervios, el cerebro, la sangre, que, circulando a través de las venas, alimenta todas las partes del animal y los espíritus animales, que son los principios del movimiento, debe haber una forma sustancial que Aristóteles llama, en el caballo, el *alma* del caballo; mientras Proclo el *daimon* de todo mineral, planta o animal y los filósofos medioevales, los *espíritus elementarios* de los cuatro reinos. Lo mismo acontece si consideramos una planta, además de la materia pulposa, los tejidos, la linfa, que, circulando a través de las fibras, alimenta todas las partes de la planta, debe haber dicha forma sustancial.

Nuestro siglo considera todo esto “metafísica poética” y superstición burda. Aunque, desde el punto de vista de principios ontológicos rigurosos, estas hipótesis antiguas encierran alguna sombra de probabilidad, alguna pista para los eslabones perdidos tan controversiales de la ciencia exacta; la cual, recientemente, se ha convertido en algo tan dogmático que, a todo cuanto yace más allá de la percepción de la ciencia *inductiva* se le llama imaginario. El profesor Joseph Le Conte afirma que algunos de los mejores científicos “ridiculizan el uso del término ‘fuerza vital’ o vitalidad, como un *vestigio de la superstición*.”¹⁶⁵ De Candolle sugiere el término “movimiento vital” en lugar de fuerza vital, preparándose, entonces, para un salto científico final que transformará al hombre pensante inmortal en un

¹⁶⁵ “Correlación de las Fuerzas Vitales y Químicas”, por J. Le Conte.

autómata con un mecanismo interno. Sin embargo, Le Conte objeta: “¿Podemos concebir el movimiento sin fuerza? Y, si el movimiento es peculiar, debe serlo, también, la *forma de fuerza*.”

En la Cábala judía, los espíritus de la naturaleza se conocían bajo el nombre general de Shedim y se dividían en cuatro clases. Los hindúes les llaman Bhutas y Devas; los persas los denominaron Devs; los griegos los definieron, indistintamente, Daimones y los egipcios los conocían como Afrites. Kaiser nos informa que los mexicanos antiguos creían en muchas residencias de los espíritus, una de ellas acogía las sombras de los niños inocentes, hasta su dispersión final. En otra, situada en el sol, ascendían las almas valientes de los héroes; mientras a los espectros horribles de los pecadores incorregibles, les esperaba un vagar y una desesperación en las cuevas subterráneas, atrapados en las cadenas de la atmósfera terrenal, sin querer y sin poder liberarse. Esto prueba, de manera muy clara, que los mexicanos “antiguos” sabían algo de las doctrinas del Kama Loka. Los espectros pasaban su tiempo comunicándose con los mortales y asustando a quienes podían verlos. Algunas tribus africanas les llaman Yowahoos. El Panteón hindú integra, como ya observamos, 330 millones de espíritus de diferentes clases, incluyendo a los Elementales, algunos de los cuales los brahmanes llaman Daityas. Los adeptos saben que estos seres son atraídos hacia algunas áreas de los cielos por algo que manifiesta la misma propiedad misteriosa que induce a la aguja magnética a dirigirse hacia el norte y a ciertas plantas a obedecer a la misma atracción. Si sólo tuviéramos presente el hecho de que el pasaje raudo de los planetas a través del espacio, debe crear, en el medio del éter maleable y enrarecido, una perturbación tan absoluta como el pasaje de una bola de cañón en el aire o el de un navío de vapor en el agua, en escala cósmica podemos entender que, si admitimos que nuestras premisas son verídicas, ciertos aspectos planetarios pueden producir mucha más agitación violenta y permitir que corrientes más poderosas fluyan en una dirección dada más bien que en otras. Además, podemos entender por qué, gracias a los varios aspectos de las estrellas, una profusión de Elementales amistosos u hostiles, puede verterse en nuestra atmósfera o en alguna porción de ella, haciendo el hecho apreciable por los efectos resultantes. Si a veces, nuestros astrónomos de la academia real pueden predecir los cataclismos, como los terremotos y las inundaciones, lo mismo pueden hacer y ya lo han hecho, los astrólogos y los matemáticos indios, con mucha más precisión y exactitud, aunque actúan siguiendo líneas que para el escéptico moderno parecen ridículamente absurdas. También se cree que las varias clases de espíritus tienen una afinidad particular con ciertos temples humanos, ejerciendo más ascendencia sobre ellos que en otros. Por eso, una persona biliosa, linfática, nerviosa o rubicunda, podría ser afectada favorablemente o no por las condiciones de la luz astral, debido a los diferentes aspectos de los cuerpos planetarios. El adepto astrólogo, al haber alcanzado este principio general después de haber grabado las observaciones que se extienden a lo largo de una serie infinita de años o de eras, le es suficiente saber sólo cuales fueron los aspectos planetarios en una fecha pasada y, aplicando su conocimiento de los cambios sucesivos en los cuerpos celestiales, puede trazar, con exactitud aproximativa, las varias vicisitudes del personaje cuyo horóscopo fue pedido y también para predecir el futuro. Obviamente, la exactitud del horóscopo dependerá tanto de la erudición astronómica del astrólogo como de su conocimiento de las fuerzas ocultas y de las clases de espíritus de la naturaleza.

Pitágoras enseñó que todo el universo es una vasta serie de combinaciones matemáticamente correctas. Platón muestra que la deidad geometriza. Al mundo lo sustenta la misma ley de equilibrio y armonía sobre la cual fue construido. La fuerza centrípeta no podría manifestarse sin la centrífuga, en las revoluciones armoniosas de las esferas. Todas las formas son el producto de esta fuerza dual en la naturaleza. Para ilustrar nuestro caso, podemos definir el espíritu como la energía centrífuga espiritual y el alma como la energía centrípeta espiritual. Cuando ambas fuerzas están en perfecta armonía, producen un resultado. Al estropear o dañar el movimiento centrípeta del alma terrenal que tiende hacia el centro que la atrae y al detener su progreso, gravándola con un peso material superior al que puede soportar, la armonía del entero, que era su vida, es destruida. La vida individual puede continuar sólo si esta fuerza dual la sustenta. La más mínima desviación de la armonía, la daña. Cuando es innegablemente destruida, las fuerzas se separan y la forma se aniquila de manera gradual. Después de la muerte del malvado y del depravado, llega el momento crítico. Si durante la vida, se descuida el último y desesperado esfuerzo del ser interno por reunirse con el rayo de luz débil de su mónada divina; si a este rayo se le permite ser más y más sofocado por la condensación de la corteza material, el alma, una vez libre del cuerpo, sigue sus

atracciones terrenales, atraída magnéticamente y atrapada dentro de las neblinas densas de la atmósfera material del Kama Loka. Entonces, empieza a hundirse más y más hasta que, una vez retornada a la conciencia, se encuentra en lo que los antiguos denominaban Hades y nosotros, Avichi. El aniquilamiento de esta alma jamás es instantáneo; quizá puede durar siglos; ya que la naturaleza nunca procede a saltos y como el alma astral de la personalidad está formada por elementos, la ley evolutiva toma su tiempo para cumplir con su obra. Entonces, empieza la terrible ley de compensación, el Yin-youan de los iniciados budistas.

Esta clase de espíritus es llamada los “elementarios terrenales”, para distinguirlos de las otras clases, como mostramos al principio. Sin embargo existe otra clase más peligrosa. En el oriente se le conoce como los “Hermanos de la Sombra”, seres humanos vivos, poseídos por elementarios vinculados a la tierra; a veces estos hombres son sus *maestros*, sin embargo, a la larga, siempre caen víctimas de estos terribles seres. En el Sikkhim y en el Tíbet son llamados Dugpas (casquetes rojos), para distinguirlos de los Geluk-pas (casquetes amarillos). A estos últimos pertenecen la mayoría de los adeptos. Aquí debemos pedir al lector que no nos mal entienda. Aunque todo el Bután y el Sikkhim pertenecen a la Antigua religión de los Bhons, ahora conocidos, generalmente, como los Dug-pas, no queremos decir que toda la población está poseída o que todos son hechiceros. Entre ellos se encuentran seres tan buenos como en cualquier otra parte y lo que acabamos de mencionar se refiere sólo a la flor y nata de sus Lamaserías, es decir: un núcleo de sacerdotes “los danzarines del diablo” y los adoradores de fetiches, cuyos ritos terribles y misteriosos son completamente desconocidos a la mayoría de la población. Así, existen dos clases de estos terribles “Hermanos de la Sombra”: los *vivos* y los *muertos*. Ambos son astutos, ínfimos, vengativos y siempre tratando de desquitar sus sufrimientos sobre la humanidad; entonces, hasta el aniquilamiento final, se convierten en vampiros, espectros y los actores principales en las sesiones espiritistas. Estos desempeñan el papel protagónico en el gran teatro espiritual de la “materialización”; fenómeno que ejecutan con la ayuda de las más inteligentes entre las criaturas “elementales” genuinas, las cuales aletean alrededor de ellos, acogiéndolos con deleite en sus esferas. Henry Kunrath, el gran cabalista alemán, en su obra difícil de encontrar: “El Anfiteatro de la Sapiencia Eterna”, tiene una lámina con las representaciones de las cuatro clases de estos “espíritus elementarios” humanos. Una vez que un adepto ha cruzado el umbral del santuario de la iniciación y una vez que ha levantado el “Velo de Isis”, la Diosa misteriosa y celosa, no tiene nada que temer; pero hasta entonces, se encuentra constantemente en peligro.

Los magos y los filósofos teúrgos se opusieron muy severamente a la “evocación de las almas.” Pselos dice: “No despiertes al alma, si no quieres que, cuando se vaya, retenga algo.” “Es bueno que no las observes *antes de que tu cuerpo haya sido iniciado*; ya que, como siempre cautivan, seducen a las almas no iniciadas”, dice el mismo filósofo en otro pasaje.

Estos filósofos se opusieron a tal práctica por razones varias y buenas. (1) “Es extremadamente difícil distinguir un Daimón bueno de uno malo”, dice Jámblico. (2) Si el cascarón de un hombre bueno alcanza a penetrar la densidad de la atmósfera terrenal, siempre opresiva para éste y a menudo repugnante, aun existe un peligro que no puede evitar; el alma no puede acercarse al mundo material sin que: “al irse, *retenga algo*”, es decir: contamine su pureza; por lo cual deberá sufrir, más o menos, después de su partida. Por lo tanto, el verdadero teúrgo evitará causar más sufrimiento a estos habitantes puros de la esfera superior de lo que es absolutamente necesario para los intereses de la humanidad. Sólo los que practican la magia negra, los Dugpas de Bután y de Sikkhim, quienes, valiéndose de encantamientos poderosos de nigromancia, inducen la presencia de almas contaminadas de los que han vivido existencias malas y están dispuestos a ayudarles en sus planes egoístas.

En otro lugar hablaremos de la comunicación con los Augeoides mediante los poderes mediumníficos de los médiums *subjetivos*.

Los teúrgos usaban sustancias químicas y minerales para ahuyentar a los espíritus malos. Entre éstas, uno de los agentes más poderosos era una piedra llamada Mnizurin. “Cuando veas que un Daimón *terrenal* se acerca, exclama y sacrifica la piedra Mnizurin”, afirma un Oráculo Zoroastriano (Pselos, 40).

Estos “Daimones” tratan de introducirse en los cuerpos de los ingenuos y de los idiotas, quedándose allí hasta que una voluntad poderosa y *pura* los desaloje. Jesús, Apolonio y algunos de los apóstoles, tenían el

poder de expeler a los “diablos”, purificando la atmósfera *interna y externa* del paciente, obligando la fuga del inquilino no querido. Ciertas sales evaporables les molestan particularmente y, con respecto a esto, C.F. Varley avala a Zoroastro y la ciencia moderna confirma la Antigua. El señor Varley de Londres¹⁶⁶ colocó algunos químicos en un platillo bajo de la cama para ahuyentar unos fenómenos físicos nocturnos desagradables y los efectos resultantes confirmaron esta gran verdad. Los espíritus humanos puros o simplemente inofensivos no tienen nada que temer por haberse liberado del material *terrenal*, entonces, los compuestos terrestres no los afectan de ninguna manera. Estos espíritus son como un *aliento*. Lo mismo no se puede decir de las almas apegadas a la tierra y de los espíritus de la naturaleza.

Los cabalistas esperaban que estas Larvas carnales y terrenales, los espíritus humanos degradados, *se reencarnaran*. ¿Pero cuándo y cómo? En el momento propicio y si reciben la ayuda de un deseo sincero de una persona fuerte y compasiva, quien quiera que enmienden y se arrepientan de lo que hicieron o si son receptivos a la voluntad de un adepto o hasta si el espíritu errante mismo emite un deseo suficientemente fuerte para quitarse la carga de la materia pecaminosa. La mónada, en un tiempo brillante, al perder toda conciencia, es atraída nuevamente en el vórtice de nuestra evolución terrenal y vuelve a pasar por los reinos subordinados para respirar, de nuevo, como un niño vivo. Sería imposible calcular el tiempo necesario para completar este proceso. Dado que en la eternidad no hay percepción temporal, tal intento sería una simple pérdida de trabajo.

Porfirio, hablando de los elementarios, dice:

“Los humanos han brindado honores a estos seres invisibles como si fueran dioses; [...] según una creencia universal, ellos son capaces de volverse muy malévolos como lo comprueba el hecho de que su ira se enciende contra quienes descuidan ofrecerles una adoración legítima.”¹⁶⁷

Homero los describe así:

“Nuestros dioses aparecen cuando les ofrecemos sacrificios [...] *se sientan alrededor de nuestras mesas y comparten nuestras comidas de las festividades*. Cada vez que encuentran un fenicio solitario que viaja, le *sirven de guía* o manifiestan su presencia de otra forma. Podemos decir que *nuestra piedad* nos acerca a ellos; así como el crimen y la matanza une a los Cíclopes y a la raza feroz de los Gigantes.” (“Odisea”, VII.)

Lo anterior demuestra que estos Dioses eran Daimones bondadosos y benévolos y, a pesar de que fueran espíritus *desencarnados* o seres elementales, no eran “diablos”.

El lenguaje de Porfirio, quien era un discípulo directo de Plotino, es aun más explícito en lo referente a la naturaleza de estos espíritus.

“Los Daimones son invisibles; pero saben *como revestirse* con las formas y las configuraciones sujetas a numerosas variaciones y esto se puede explicar porque su naturaleza *es aun muy corpórea*. Su residencia está en el vecindario de la tierra [...] y *cuando pueden eludir el cuidado de los Daimones buenos, son capaces de cometer cualquier maldad*. En un día pueden emplear la fuerza bruta y en otro, *la astucia*.” (“Acerca de los Sacrificios a los Dioses y a los Daimones”, Cap. II.)

Luego Porfirio sigue diciendo:

“Para ellos es un juego de niños despertar en nosotros las pasiones viles, impartir a las sociedades y a las naciones, doctrinas turbulentas, provocando guerras, sediciones y otras calamidades públicas y luego decirnos: “que todo esto es la obra de los dioses” [...] Tales espíritus pasan su tiempo engañando y

¹⁶⁶ Cromwell F Varley, el famoso electricista de la Compañía Atlántica de Alambres, comunicó el resultado de sus observaciones durante un debate en la Sociedad Psicológica Británica, como se reporta en la revista “Spiritualist” (Londres, 14 de Abril 1876, pag. 174, 175). A su juicio, el efecto del ácido nítrico libre en la atmósfera, puede ahuyentar lo que él define: “espíritus desagradables”. Según él, los que son víctimas de las molestias de espíritus en las casas, pueden remediar la situación mezclando una onza de vitriolo, en dos onzas de nitro en polvo fino en un platillo que se colocará bajo de la cama. ¡He aquí un científico, cuya reputación se extiende sobre dos continentes, quien da una receta para ahuyentar a los espíritus malos! ¡No obstante esto, el público tilda de “superstición” las hierbas y los incienso que los hindúes, los chinos, los africanos y otras razas emplean con el mismo fin!

¹⁶⁷ “Acerca de los Sacrificios a los Dioses y a los Daimones”, Cap. II.

embaucando a los mortales creando, a sus alrededores, ilusiones y prodigios; *su ambición más grande es hacerse pasar por dioses y almas* (espíritus desencarnados).

Jámblico, el gran teurgo de la escuela neoplatónica, un ser hábil en la magia sagrada, enseña que:

“Los Daimones buenos se nos aparecen *en realidad*; mientras los malos pueden manifestarse solo bajo las *formas nebulosas de fantasmas*.”

Luego confirma las palabras de Porfirio diciendo como:

“Los *buenos no temen a la luz*; mientras los *malos necesitan la obscuridad* [...] Las sensaciones que provocan en nosotros nos hacen creer en la presencia y en la realidad de las cosas que muestran, aunque éstas no existan.” (“Los Misterios Egipcios”, Jámblico.)

Hasta los teúrgos más hábiles a veces pueden exponerse al peligro en sus relaciones con ciertos elementarios, como lo declara Jámblico:

“La evocación y la oración pueden convocar a los dioses, los ángeles y los Daimones; así como a las *almas* [...] Si durante las operaciones teúrgicas se comete un error, ¡cuidado! No pienses que estás comunicándote con divinidades benéficas que han contestado tu oración seria y sincera. No, ¡porque ellos son Daimones malos disfrazados de buenos! A menudo, los elementarios asumen el aspecto de buenos, apropiándose de un rango superior al que en realidad ocupan. Su ufanarse los delata.”

Los antiguos, que nombraron sólo cuatro elementos, consideraban el éter como el quinto. Debido a su esencia, que la presencia invisible volvía divina, se estimaba ser un medio entre este mundo y el otro. Según ellos, cuando las inteligencias directoras se retiraban de alguna porción del éter, uno de los cuatro reinos que debían supervisar, el espacio caía en las manos del *mal*. Un adepto que se preparaba a conversar con los “invisibles” debía conocer bien su ritual y estar cabalmente familiarizado con las condiciones necesarias para el equilibrio perfecto de los cuatro elementos en la luz astral. En primer lugar, debía purificar la esencia y, dentro del círculo en que trataba de atraer los espíritus puros, equilibrar los elementos para impedir el ingreso de los Elementales en sus respectivas esferas. Ay del investigador imprudente quien, sin saberlo, incursiona en un terreno prohibido; ya que el peligro lo aguardará a cada paso. El evoca poderes que no puede controlar, despierta centinelas que permiten el pasaje sólo a sus maestros. En las palabras del Rosacruz inmortal:

“Una vez que has determinado convertirte en un cooperador del espíritu del Dios *vivo*, esfuérzate por no obstaculizarlo en su trabajo, porque si tu calor excede la proporción natural, has despertado la ira de las *naturalezas húmedas*,¹⁶⁸ las cuales se opondrán al *fuego central* y éste a ellas y en el *caos* se producirá una división terrible.”¹⁶⁹

El espíritu de armonía y unión se alejará de los elementos perturbados por una mano imprudente y las corrientes de fuerzas ciegas pulularán, de pronto, con un sinnúmero de criaturas de materia y de instinto, los demonios malos de los teúrgos, los diablos de la teología, los gnomos, las salamandras, las sílfides y las ondinas asaltarán al incauto bajo polifacéticas formas aéreas. No pudiendo inventar nada, hurgarán en tu memoria, penetrando en sus reconditeces, de aquí deriva el agotamiento nervioso y la opresión mental de ciertas naturalezas sensitivas en los círculos espiritistas. Los Elementales llevarán a la superficie recuerdos pasados caídos en el olvido; formas, imágenes, memorias tiernas y frases familiares que desde hace mucho tiempo han desaparecido de nuestros recuerdos, aunque se hayan preservado vívidamente en

¹⁶⁸ Escribimos, verbalmente, las palabras de este Cabalista que vivió y publicó sus obras en el siglo XVII. Generalmente, se le considera como uno de los alquimistas más famosos entre los filósofos herméticos.

¹⁶⁹ Los más positivos de los filósofos materialistas concuerdan en que todo lo existente se desarrolló del éter; por eso, el aire, el agua, la tierra y el fuego, los cuatro elementos primordiales deben, también, proceder del éter y del caos, el primer *binomio*; todos los imponderables ahora conocidos o desconocidos proceden de la misma fuente. Ahora bien, si en la materia existe una esencia espiritual que induce la primera a modelarse en millones de formas individuales, ¿por qué es ilógico afirmar que cada uno de estos reinos espirituales en la naturaleza pulula de seres que se han desarrollado de su propio material? Según la enseñanza de la química, en el cuerpo humano hay aire, agua, tierra y calor o *fuego*. El *aire* está presente en sus componentes; el *agua* en las secreciones; la *tierra* en los constituyentes inorgánicos y el *fuego* en el calor animal. El Cabalista sabe por experiencia que un espíritu elemental contiene sólo uno de estos y que cada uno de los cuatro reinos tiene sus espíritus elementales particulares; el ser humano, siendo más elevado que ellos, la ley de evolución hállase ilustrada en la combinación de los cuatro en él.

la profundidad inescrutable de nuestra memoria y en las tablillas astrales del imperecedero “Libro de la Vida”.

El autor del sistema filosófico Homoioimeriano, Anaxágoras de Clazomene, creía firmemente que los prototipos espirituales de todas las cosas, así como sus elementos, se encontraban en el éter ilimitado donde se generaban; desde allí se desenvolvían y allí retornaban desde su estancia en la tierra. Los griegos y los latinos deificaron el Æter, análogamente a los hindúes, que habían personificado su Akasha, haciéndolo una entidad deífica. Virgilio llama a Zeus el Magno Padre Æter Omnipotente, el Gran Dios, Æter. (Libro II de “Geórgica”, Virgilio)

Estos seres, los espíritus elementales de los Cabalistas,¹⁷⁰ son los que el clero cristiano tilda de “diablos”, ¡los enemigos de la humanidad!

III

Toda cosa organizada en este mundo, visible e invisible, tiene un elemento que le es apropiado. El pez vive y respira en el agua; la planta absorbe el ácido carbónico, que es mortal para los seres humanos y los animales; algunos seres son idóneos por vivir en capas enrarecidas de aire; otros existen sólo en las más densas. En el caso de algunos seres, su vida depende de la luz del sol, mientras que, para otros, de la oscuridad; así, la sabia economía de la naturaleza adapta, a cada condición existente, alguna forma viva. Estas analogías avalan la conclusión de que: no sólo no existe lugar desocupado en la naturaleza universal, sino también, a cada cosa que tiene vida se le proporcionan las condiciones particulares que, estando provistas, implica que son necesarias. Ahora bien, suponiendo que existe un lado invisible del universo, el hábito constante de la naturaleza confirma la conclusión que dicha mitad está ocupada, así como la otra y que cada grupo de los que la ocupan, tiene las condiciones indispensables para la existencia. Es tan ilógico imaginar que a todos se les proporcionan las mismas condiciones; así como lo sería si apoyáramos tal teoría con respecto a los habitantes del reino de la naturaleza visible. El hecho de que hay “espíritus”, implica que existe una diversidad de “espíritus”; ya que los seres humanos difieren entre ellos y los “espíritus” humanos son simplemente hombres y mujeres desencarnados.

Es tan absurdo decir que todos los “espíritus” son iguales, se adaptan a la misma atmósfera, son los poseedores de poderes similares o están gobernados por las mismas atracciones: eléctricas, magnéticas, ódicas, astrales, etc.; así como si dijéramos que todos los planetas tienen la misma naturaleza, que todos los animales son anfibios o que todos los seres humanos pueden nutrirse con el mismo alimento. Para empezar, ni los elementales ni los elementarios pueden definirse “espíritus”. Es lógico suponer que las naturalezas más burdas entre ellos, se abismen en las profundidades más bajas de la atmósfera espiritual, es decir: que se encuentren más alejados a la tierra; mientras los más puros estarán más lejanos. Si debiéramos usar un neologismo, podríamos decir: “la psicomática” del Ocultismo; ya que es ilógico suponer que cualquiera de estos grados de seres etéreos pueda ocupar el lugar o subsistir en las

¹⁷⁰ Porfirio y otros filósofos explican la naturaleza de los *moradores*. Son maliciosos y engañosos, aunque algunos sean perfectamente benévolos e inoivos, pero tan débiles que tienen muchas dificultades para comunicarse con los mortales, cuya compañía buscan incesantemente. Los *moradores* no son malos debido a una malicia inteligente; pero, como la ley de evolución espiritual aun no ha desarrollado su instinto en inteligencia, cuya suma luz pertenece sólo a los espíritus inmortales, sus poderes razonadores se encuentran en un estado latente y, por lo tanto, ellos mismos son irresponsables.

La iglesia latina contradice a los Cabalistas. San Agustín discute sobre el asunto con Porfirio, el neoplatónico, diciendo: “Estos espíritus son engañosos, *no por su naturaleza*, según afirma el teúrgo Porfirio; sino que mediante la malicia. Se hacen pasar por *dioses y por las almas de los difuntos*” (“Civit. Dei” X. 2). Hasta aquí Porfirio concuerda con Agustín, Obispo de Hippo, el cual agrega: “pero no pretenden ser *demones* (diablos), porque esto es lo que son en realidad.” Lo anterior está bien. Pero bajo cuál clase deberíamos integrar los hombres *sin cabezas* que el mismo Agustín dice haber visto o los sátiros de San Jerónimo, el cual afirma que fueron expuestos por un lapso considerable en Alejandría. Según lo que él nos dice: “eran hombres con piernas y colas de machos cabríos” y si debemos creer en él, ¡uno de estos sátiros fue *encurtido* y enviado en un barril al emperador Constantino!

condiciones del otro; sería como si en la hidráulica, dos líquidos de densidades diferentes pudiesen intercambiar sus pasos en la escala del hidrómetro de Beaume.

Görres, describiendo una conversación que entabló con algunos hindúes de la costa de Malabar, reporta que, al preguntarles si entre ellos había fantasmas, contestaron:

“Sí y sabemos que son *bhuts malos* [espíritus o mejor dicho, los “vacíos”, los “cascarones”] ... los buenos casi jamás aparecen. Son, principalmente, los *espíritus* de los *suicidas* y *de los asesinos* o de los que han muerto de forma violenta. Aletean en la atmósfera y aparecen como fantasmas. La noche es su momento propicio, seducen a las personas débiles y tientan a los demás en miles de maneras distintas.” (“Místico”, III, 63, por Görres.)

Porfirio nos presenta algunos hechos terribles, cuya verdad hállase confirmada en la experiencia de todo estudiante de magia. El escribe:

“Aun después de la muerte, el *alma*¹⁷¹ sigue teniendo un cierto afecto por su cuerpo, una afinidad proporcional a la violencia con la cual su unión fue interrumpida, por eso vemos muchos espíritus desesperados que revolotean sobre sus restos terrenales. Los vemos hasta ir en busca de los restos pútridos de otros cuerpos, pero lo que más prefieren es la sangre recién vertida que parece impartirles, momentáneamente, algunas de las facultades de la vida.”¹⁷²

A pesar de que los espiritistas los desacrediten siempre, estos espíritus de la naturaleza, como los elementarios o los “cascarones vacíos”, son, según los hindúes, realidades. Si los gnomos, las sílfides, las salamandras y las ondinas de los Rosacruces existían en sus días, deben existir ahora. El “Morador del Umbral” de Bulwer Lytton es una concepción moderna modelada sobre el antiguo tipo de Sulanuth de los hebreos y de los egipcios, como se menciona en “El Libro De Jasher.”¹⁷³

Los cristianos se equivocan mucho, tratándolos todos de manera indistinta, como “diablos”, “diablillos de Satán” y otros nombres similares. Los elementales no son nada del género; sino simples criaturas de materia etérea, irresponsables, ni buenos ni malos, a menos que les influyera una inteligencia superior. Es muy extraño oír a los católicos devotos abusar y representar erróneamente a los espíritus de la naturaleza, cuando una de sus más grandes autoridades, Clemente de Alejandría, ha descrito estas criaturas como son realmente. Clemente, habiendo sido, quizá, un teurgo y también un neoplatónico, hablaba sobre el asunto con autoridad, afirmando que es absurdo llamarlos diablos; ya que son sólo ángeles *inferiores*, “los poderes que habitan los elementos, mueven los vientos, distribuyen las lluvias y, como tales, son agentes de Dios y están sujetos al mismo.” Orígenes, quien antes de convertirse al cristianismo, perteneció a la escuela platónica, comparte esta opinión. Como hemos visto, Porfirio describe estos daimones más cuidadosamente que cualquier otro.

La Doctrina Secreta enseña que el ser humano, si se gana la inmortalidad, permanecerá para siempre la trinidad *septenaria* que es en la vida y seguirá siendo tal en todas las esferas. El cuerpo astral, cubierto en esta vida por una vestidura física burda, al momento de la muerte física se libera de ésta, convirtiéndose, a su vez, en el estuche de otro cuerpo más etéreo. Esto empieza a desarrollarse desde el momento de la muerte, perfeccionándose cuando el cuerpo astral de la forma terrenal se separa, finalmente, de éste. Ellos dicen que tal proceso se repite en cada nueva transición de esfera a esfera de la vida. Pero el alma inmortal, la “chispa plateada”, que el Doctor Fenwick observa en el cerebro de Margrave, en el libro “Una Historia Extraña” de Bulwer Lytton y que él no puede detectar en los animales, jamás cambia, y no es destruida por “lo que rompe su tabernáculo.” Las descripciones de Porfirio, de Jámblico y de otros, sobre

¹⁷¹ Los antiguos llamaban a los espíritus de las personas malas “almas”. El alma era la “larva” y el “lémure” (fantasmas entre los romanos). Los espíritus humanos buenos se convertían en “dioses”.

¹⁷² Porfirio “Sobre el Sacrificio”, capítulo acerca de los verdaderos Cultos.

¹⁷³ Capítulo LXXX, VV. 19, 20: “Cuando los egipcios se escondieron a causa de [una de las pestes que se supone fue provocada por Moisés] ... cerraron las puertas y Dios ordenó a Sulanuth [un *monstruo marino*, según la explicación ingenua del traductor], que estaba en el mar, que surgiera y se dirigiese a Egipto. El monstruo tenía brazos muy largos, 180 pulgadas, se colocó sobre los techos, descubrió las balsas y las cortó, extendió el brazo hacia la casa, sacó el candado, abrió las casas de Egipto y la plaga de los animales destruyó a los egipcios, azotándolos de manera excesiva.”

los espíritus de los animales que habitan la luz astral, son confirmadas por lo que los clarividentes más fehacientes e inteligentes describieron. A veces, la materialización de formas animales, son hechas visibles a cada persona en una sesión espiritista. El Coronel H. S. Olcott, en su libro: “Gente Del Otro Mundo”, describe una ardilla materializada que seguía el espíritu de una mujer a la vista de los espectadores, desapareciendo y apareciendo varias veces y, finalmente, siguió al espíritu a la alacena. Los hechos presentados en la literatura espiritista moderna son numerosos y muchos de ellos son fehacientes. Con respecto al espíritu *humano*, las nociones de los filósofos más antiguos y los cabalistas medievales, aunque difieran en algunos particulares, concuerdan en lo general; así que, la doctrina de uno puede considerarse como la doctrina del otro. La diferencia más sustancial consistía en la ubicación del espíritu inmortal o divino. Mientras los neoplatónicos antiguos pensaban que el Augoeides jamás desciende, hipostáticamente,¹⁷⁴ en el ser humano, sino que sólo irradia su brillantez sobre el ser interno, el alma astral, según los cabalistas medievales, el espíritu, al despegarse del océano de luz y del espíritu, entraba en el alma humana, donde se quedaba, durante la vida, aprisionado en la cápsula astral. Esta diferencia fue el resultado de la creencia, más o menos de los cabalistas cristianos, en la interpretación literal de la alegoría de la caída del hombre. Ellos decían que el alma, mediante la “caída de Adán”, se había contaminado con el mundo de la materia o Satán. Antes de que pudiese aparecer, con su espíritu divino encapsulado, a la presencia de lo Eterno, debía expurgarse de las impurezas de las tinieblas. Ellos comparaban:

“El espíritu aprisionado dentro del alma, con una gota de agua encerrada en una cápsula de gelatina y arrojada al océano. Mientras que la cápsula se quede intacta, la gota de agua permanece incomunicada. Si el contenedor se rompe, la gota se hace parte del océano, su existencia individual cesa. Lo mismo acontece con el espíritu. Hasta cuando se queda encerrado en su intermediario maleable o alma, tiene una existencia individual. Destruye la cápsula, un resultado que puede producirse por las angustias de la conciencia depauperada, el crimen, la enfermedad moral y el espíritu vuelve a su habitación original. Su individualidad se ha ido.”

En cambio, los filósofos que explicaron la “caída en la generación” a su manera, consideraban el espíritu como algo totalmente distinto del alma. Aceptaban su presencia en la cápsula astral sólo en lo que concernía a las emanaciones espirituales o a los rayos de lo que es “brillante.” El ser humano y su alma espiritual o la mónada: el espíritu y su vehículo, debían conquistar su inmortalidad ascendiendo hacia la unidad y, si tenían éxito, finalmente se unían a ella, absorbiéndose, por así decirlo, en ésta. La individualización del ser humano después de la muerte dependía del espíritu, no de su cuerpo y ni de su alma astral o humana, es decir: Manas y su vehículo, Kama Rupa. Aunque la palabra “personalidad”, en la acepción común del término, es un absurdo si se aplica literalmente a nuestra esencia inmortal, ésta es aún una entidad distinta, intrínsecamente inmortal y eterna. En los casos de criminales sin esperanza de redención, el hilo brillante que une el espíritu con el alma desde el momento del nacimiento del niño, se ha desgarrado violentamente y, a la entidad personal desencarnada, le corresponde compartir el destino de los animales inferiores: disolverse gradualmente en el éter, precipitarse en el terrible *estado* de Avitchi o desaparecer completamente en la octava esfera con el total aniquilamiento de su personalidad. Aun en estos casos, el espíritu sigue siendo un ser distinto. Se convierte en un espíritu planetario, un ángel; ya que los dioses de los paganos o los arcángeles de los cristianos, las emanaciones directas de la Causa Una, a pesar de la declaración arriesgada de Swedenborg, *jamás han sido ni serán hombres*, por lo menos en nuestro planeta.

En todas las eras, este aspecto particular ha sido la piedra de tropiezo de los metafísicos. El esoterismo completo de la filosofía budista se basa en esta enseñanza misteriosa que sólo pocas personas entienden; mientras la mayoría de los eruditos más ilustres, la interpretan erróneamente. Hasta los metafísicos tienden a confundir el efecto con la causa. Una persona puede haberse ganado su vida inmortal y permanecer siendo el mismo *ser interno* que era en la tierra durante la eternidad. Sin embargo, esto no implica, necesariamente, que debe seguir siendo el señor Sánchez o Perez o perder su individualidad. Por lo tanto, el alma astral, la personalidad, análogamente al cuerpo terrenal y a la porción inferior del alma

¹⁷⁴ Los tres principios superiores juntos (N.d.T.)

humana del hombre, puede, en la lobreguez de ultratumba, ser absorbida en el océano cósmico de elementos sublimados, cesando de sentir su individualidad personal, si ésta no se merecía elevarse más allá; entonces, el espíritu divino o la individualidad espiritual, seguirá siendo una entidad inalterada aunque la experiencia terrenal de sus emanaciones pueda ser completamente destruida en el instante en que se separa del vehículo indigno.

Si según enseñan Orígenes, Sinesio y otros padres y filósofos cristianos, el “espíritu” o la parte divina del alma preexiste como un ser distinto desde la eternidad; y si es lo mismo y nada más que el alma metafísicamente objetiva, ¿qué puede ser, si no eterno? En tal caso, ¿qué importancia tiene si el ser humano lleva una vida pura o animal, dado que, a pesar de sus acciones, jamás puede perder su *personalidad*? Esta doctrina es tan deletérea en sus consecuencias como la de la remisión de los pecados. Si este último dogma, en concomitancia con la falsa idea de que todos somos inmortales personalmente, hubiese sido demostrado al mundo en su verdadera luz, la humanidad hubiera mejorado gracias a su propagación. Se hubiera evitado el crimen y el pecado, no por temor a un castigo terreno o a un infierno ridículo, sino por el bien de lo que yace más profundamente arraigado en nuestra naturaleza: el deseo de una vida personal y distinta en el más allá, la seguridad positiva que no podemos ganarla si no “tomamos el reino del cielo con violencia” y la convicción que ni las oraciones humanas, ni la sangre de otro hombre nos salvarán de la destrucción personal después de la muerte, si no nos unimos, firmemente y durante nuestra vida terrenal, con nuestro espíritu inmortal, nuestro *único* Dios personal.

Pitágoras, Platón, Timeo de Locres y toda la Escuela Alejandrina, derivaban el alma del Alma del Mundo universal y, según sus enseñanzas, el éter era una parte de ella, la cual, siendo su naturaleza muy sutil, sólo nuestra vista interna podía percibirla. Por lo tanto, no puede ser la esencia de la Monas o la Causa,¹⁷⁵ porque el Alma del Mundo es simplemente el efecto, la emanación objetiva de la Causa. El binomio alma divina espiritual y alma humana es preexistente. Sin embargo, mientras el alma divina espiritual existe como entidad distinta, una individualización; el alma (el vehículo de la primera), existe sólo como materia preexistente, una porción ciega de un entero inteligente. Ambas se habían formado, originalmente, del Océano Eterno de la Luz; pero, según lo expresan los Teósofos, en el fuego hay un espíritu visible e invisible. Ellos distinguen entre el Alma Bruta y el Alma Divina. Empédocles creía firmemente que los seres y los animales poseían dos almas; mientras Aristóteles llama a una, el alma racional, Nous y a la otra, alma animal, Psuche. Según estos filósofos, el alma racional proviene del Alma Universal (es decir, procede de una fuente más elevada que el Alma Universal, en su sentido cósmico; es el Espíritu Universal, el séptimo principio del Universo en su totalidad) y el alma animal procede del *interno* del Alma Universal. Esta región divina y superior en la cual ubicaban la deidad suprema e invisible, las consideraban (Aristóteles mismo, que no era un iniciado) como un quinto elemento, mientras según la Filosofía Esotérica es el *séptimo* o Mulaprakriti, puramente espiritual y divino; al paso que el Alma del Mundo propiamente dicha, la consideraban compuesta por una naturaleza, sutil, ígnea y etérea que se expandía por todo el Universo, en pocas palabras, el Eter.¹⁷⁶ Para los estoicos, los más grandes materialistas de antaño, el Principio Divino y el Alma Espiritual no procedían de ninguna naturaleza tan corporal. Sus comentadores y admiradores modernos, aferrando con avidez la oportunidad, elaboraron sobre esta base la suposición que los estoicos no creían en Dios ni en el alma, la esencia de la materia. Es muy cierto que Epicuro no creyese en Dios ni en el alma como los entendían los teístas modernos y antiguos. Epicuro, cuya doctrina, (directamente antitética a la de la acción de un Ser Supremo y de Dioses en la formación y en la dirección del universo), lo colocaba mucho más allá de los estoicos por ateísmo y

¹⁷⁵ Krishna, que es, al mismo tiempo, Purusha y Prakriti en su totalidad y el *séptimo* principio, el principio divino en el ser humano, en el “Bhagavad Gita” dice: “Soy la *Causa*. Soy la producción y la disolución de toda la Naturaleza. En mí se encuentra todo el universo suspendido como perlas en un hilo.” (Cap. VII.) “Aunque no haya nacido, sea de esencia incambiable y sea el Señor de toda existencia, presido sobre la Naturaleza (Prakriti) que es mía, nazco sólo por medio de mi propia Maya [el poder místico de la ideación del Ser, el Pensamiento Eterno en la Mente Eterna.]” (Cap. IV.)

¹⁷⁶ El Eter es el Akasha de los Hindúes. Akasha es Prakriti o la totalidad del Universo manifestado; mientras Purusha es el Espíritu Universal, más elevado que el Alma Universal.

materialismo, enseñaba, sin embargo, que el alma es de una esencia sutil y blanda, formada por los átomos más suaves, refinados y finos, cuya descripción nos lleva aun al mismo éter sublimado. Además, él creía en los Dioses. Arnobio, Tertuliano, Ireneo y Orígenes, a pesar de ser cristianos, creían, como los más modernos Spinoza y Hobbes, que el alma era corporal, aunque de una naturaleza muy sutil: un algo antropomorfo y personal, es decir: corpóreo, finito y condicionado. ¿Puede, este algo, bajo tales condiciones, hacerse inmortal? ¿Puede, lo mutable, convertirse en lo inmutable?

Esta doctrina de la posibilidad de perder la propia alma y entonces, la individualidad, no concuerda con las teorías ideales y las ideas progresivas de algunos espiritistas; aunque Swedenborg la adopta plenamente. Ellos jamás aceptarán la doctrina cabalista según cuya enseñanza: la vida individual del más allá es obtenible sólo observando la ley de armonía y, mientras más el ser interno y externo se alejan de esta fuente de armonía, que yace en nuestro espíritu divino, más difícil será recobrar terreno.

Mientras los espiritistas y otros adherentes del cristianismo se percatan muy poco, si es que algo, del hecho acerca de la posible muerte y aniquilamiento de la personalidad humana, por la separación de la parte inmortal de la perecedera; algunos seguidores de Swedenborg la comprenden plenamente, siendo los que siguen el espíritu de una filosofía y no la simple interpretación literal de una enseñanza. Uno de los ministros más respetados de la Iglesia Nueva, el Reverendo Chauncey Giles de Nueva York, recientemente aclaró el asunto en una charla pública. El dijo que la muerte física o del cuerpo, es predis puesta por la economía divina para el beneficio humano, gracias a la cual él alcanza las cumbres más elevadas de su ser. Pero existe otra muerte, que es la interrupción del orden divino y la destrucción de todo elemento humano en la naturaleza del hombre y de toda posibilidad de felicidad humana. Esta es la muerte espiritual que antecede la disolución del cuerpo. “Es posible que la mente natural del ser humano se desarrolle ampliamente, sin ser acompañada por un fragmento del amor divino o del amor altruista del hombre.” Cuando uno está sujeto al amor para su persona y para el mundo con sus placeres, haciendo caso omiso del amor divino de Dios y del prójimo, cae de la vida a la muerte. Los principios superiores que constituyen los elementos esenciales de su humanidad perecen y él vive sólo en el plano natural de sus facultades. Existe físicamente, sin embargo está muerto espiritualmente. Está muerto a todo lo que atañe a la fase superior de la existencia, la única duradera; así como lo está cuando su cuerpo se queda inerte a todas las actividades, los placeres y las sensaciones mundanas al irse del espíritu. Dicha muerte espiritual es el resultado de la desobediencia a las leyes de la vida espiritual, a la cual le sigue la misma penalidad que uno recibe cuando no acata las leyes de la vida natural. Sin embargo, los que están muertos espiritualmente tienen aun sus deleites, sus dotes intelectuales, sus poderes y sus actividades intensas. Todos los placeres animales son suyos y para las multitudes de hombres y mujeres estos constituyen el ideal más elevado de la felicidad humana. La incesante búsqueda de la riqueza, las distracciones y los entretenimientos de la vida social; el cultivo del decoro; del gusto por vestirse; la etiqueta social y la distinción en el campo científico atosigan y arroban a estos muertos-vivos. Sin embargo, el elocuente predicador observa: “estas criaturas, con todas sus gracias, atuendos ricos y conseguimientos brillantes, están muertas a los ojos del Señor y de los ángeles y, cuando se les mide mediante el único parámetro verdadero e inmutable, no tienen más vida genuina que la de los esqueletos cuya piel se ha disuelto en polvo.”

Aunque nosotros no creemos en el “Señor ni en los ángeles”, por lo menos en el sentido que Swedenborg y sus seguidores dan a estos términos, admiramos los sentimientos anteriores y concordamos plenamente con las opiniones del Reverendo.

Un alto desarrollo de las facultades intelectuales no implica una verdadera vida espiritual. La presencia, en uno, de un alma humana altamente desarrollada (el quinto principio o Manas) es bastante compatible con la ausencia de Buddhi o alma espiritual. A menos que Manas se desarrolle bajo los rayos benéficos y vivificantes de Buddhi, permanecerá para siempre la proge nie directa de los principios terrenales inferiores, estéril en las percepciones espirituales. Un magnífico sepulcro de lujo, en cuyo interno se hallan los huesos pútridos de la materia en descomposición. Muchos de nuestros más grandes científicos son simplemente cadáveres animados, no tienen ninguna vista espiritual porque sus espíritus los han abandonado o, mejor dicho, no pueden alcanzarlos. Así, examinando todas las edades y los oficios,

analizando todos los alcances humanos e investigando todas las formas de sociedad, encontramos, por todos lados, estos seres *espiritualmente* muertos.

Aunque el mismo Aristóteles, anticipando a los fisiólogos modernos, consideraba la mente humana como una substancia material, burlándose de los hilozoístas,¹⁷⁷ sin embargo, creía plenamente en la existencia de un alma “doble” o alma más espíritu, como podemos constatar en su libro “Acerca de la Generación y Corrupción” (Libro II.) Se mofaba de Estrabón porque él creía que cada partícula de materia, de por sí, podía tener vida e intelecto suficientes en sí para modelar, paulatinamente, un mundo tan poliédrico como el nuestro. (“De Part.”, I., 1.) La moralidad excelsa de la *Ética Nicómaca*, Aristóteles la derivó de un estudio cabal de los Fragmentos Éticos Pitagóricos, pudiendo fácilmente demostrar que estos fueron la fuente de la cual él trajo sus ideas, aunque él no hubiera dado su juramento “a quien encontró la Tetraktys.”¹⁷⁸ En realidad, nuestros científicos no saben nada cierto acerca de Aristóteles. Su filosofía es tan recóndita que él deja constantemente a su lector abastecer los eslabones faltantes de sus deducciones lógicas, valiéndose de la imaginación. Además sabemos que, antes de que sus obras alcanzaran a nuestros eruditos, los cuales se deleitan en sus argumentos aparentemente ateísticos, a fin de apoyar su doctrina del destino, han pasado por demasiadas manos como para haberse podido quedar intactas. A partir de Teophrastus, quien nos dio su legado, pasaron a Neleus, cuyos herederos dejaron que se pudrieran en grutas subterráneas por casi 150 años. Después de que, venimos a saber que sus manuscritos fueron copiados y aumentados por Apelicón de Theos, el cual agregó los párrafos ilegibles, fruto de sus especulaciones, muchas de las cuales puede haberlas entresacado de las profundidades de su conciencia interna. Es casi cierto que nuestros eruditos del siglo XIX podrían aprovecharse del ejemplo de Aristóteles, si sólo quisiesen imitarle tan ardientemente en la práctica, en lugar de golpear las cabezas de los platónicos con los métodos inductivos y las teorías materialistas aristotélicas. Les sugerimos que reúnan los *hechos* de manera tan meticulosa como lo hacía él, en lugar de negar aquellos acerca de los cuales no saben nada.

Lo que hemos dicho, aquí y en otro lugar, sobre la variedad de “espíritus” y los demás seres invisibles que se han desarrollado en la luz astral y lo que ahora nos aprestamos a decir acerca de los médiums y de la tendencia de su mediumnidad, no se basa en especulaciones; sino sobre experiencia y observación reales. Casi no existe una fase de la mediumnidad, de ambos géneros, cuyos ejemplos no hayamos visto durante los últimos 35 años en varios países. India, Tíbet, Borneo, Siam, Egipto, Asia Menor, América (del Norte y del Sur) y otras partes del mundo nos han mostrado su aspecto particular de los fenómenos mediúmnicos y del poder mágico. Nuestra experiencia tan variada ha confirmado plenamente las enseñanzas de nuestros Maestros y de la *Doctrina Secreta*, enseñándonos dos verdades importantes: a fin de ejercer la “mediumnidad”, son indispensables la pureza personal y el ejercicio de un poder de voluntad entrenado e indomable. Además: los espiritistas nunca podrán asegurarse de la autenticidad de las manifestaciones mediúmnicas si no acontecen en la luz y bajo condiciones verificativas tan razonables que harían inmediatamente patente el conato de un fraude.

Por temor a que se nos mal entienda, observaremos que, mientras como regla, los espíritus de la naturaleza producen los fenómenos físicos, valiéndose de su movimiento y bajo el impulso de los elementarios; genuinos espíritus humanos desencarnados pueden manifestar su presencia en los sueños, en las visiones o hasta producir su apariencia objetiva si han muerto muy recientemente. Todo esto es posible bajo circunstancias *excepcionales*: la aspiración de un corazón puro y compasivo o bajo la influencia de algún pensamiento intenso o deseo insatisfecho en el momento de la muerte. La escritura automática en la caligrafía del “espíritu” es posible si al médium lo influencia un proceso que tememos que sea tan desconocido para él como para los modernos espiritistas. Lo que sustentamos siempre es que ningún espíritu *humano* genuino puede *materializarse*, es decir: revestir su mónada con una forma objetiva. Aun en lo referente al resto, debe existir una atracción muy poderosa para cautivar un espíritu puro desencarnado de su estado Devachánico radiante, su casa, en la atmósfera sórdida de la cual escapó al dejar su cuerpo terrenal.

¹⁷⁷ El hilozoísmo es un sistema que atribuye a la materia una existencia necesaria y dotada de vida. (N.d.T.)

¹⁷⁸ Un juramento pitagórico. Los pitagóricos daban juramento a su Maestro.

Cuando se sepa más acerca de la naturaleza posible de las inteligencias manifestantes, quienes, según la ciencia, son una “fuerza psíquica” y, según los espiritistas, los idénticos “espíritus de los muertos”, los académicos y los creyentes se dirigirán a los antiguos filósofos para recibir más información. Ellos, en su orgullo indomable, que a menudo se convierte en terquedad y arrogancia, pueden comportarse como el Doctor Charcot de la Salpêtrière de París, quien negó durante años la existencia del Mesmerismo y de sus fenómenos, para aceptarlo y finalmente divulgarlo, en sus conferencias públicas, después de haberlo rebautizado con el nombre de Hipnotismo.

En las revistas espiritistas hemos encontrado muchos ejemplos en los que se decía haber visto las apariciones de perros mascotas y otros animales fallecidos. Por ende, según el testimonio espiritista, debemos suponer que tales “espíritus” animales aparecen; aunque nos reservamos el derecho de concordar con los antiguos, según los cuales estas formas eran simples trucos de los elementales. A pesar de cualquier prueba y probabilidad, los espiritistas seguirán sosteniendo que los “espíritus” de los difuntos son los que participan hasta en la “materialización” de los animales. Con su permiso vamos a examinar el pro y el contra de la cuestión en vilo. Imaginemos, por un momento, un orangután inteligente o algún mono antropoide africano desencarnado: desprovisto de su cuerpo físico y dotado de un cuerpo astral si no inmortal. Una vez abierta la puerta de comunicación entre el mundo terrenal y espiritual, ¿qué impide al mono de producir fenómenos físicos tales como los que ve producir por los espíritus humanos? ¿Por qué no deberían sobresalir en habilidad e ingeniosidad muchos de los que se han visto en los círculos espiritistas? Que los espiritistas contesten. La inteligencia del orangután del Borneo es muy poco inferior a la del hombre salvaje. Wallace y otros naturalistas dan ejemplos de su maravillosa agudeza, aunque su cerebro sea inferior, en capacidad cúbica, al del salvaje menos desarrollado. A estos monos les falta sólo el habla para ser hombres de bajo grado. Los centinelas colocados por los monos, los lugares que los orangutanes construyen y seleccionan para descansar, su previsión del peligro y sus cálculos, los cuales muestran algo más que el instinto; su elección de los líderes a quienes obedecen y el ejercicio de muchas de sus facultades, seguramente les dan el derecho de colocarse, al menos, en el nivel de muchos aborígenes australianos de cabeza llana. Wallace dice: “Las necesidades mentales de los salvajes y las facultades que ellos ejercen en verdad, superan poco las de los animales.”

Ahora bien, la gente supone que en el otro mundo no hay monos porque ellos no tienen “alma”. Pero parece que los monos están dotados de tanta inteligencia como algunos seres humanos. Entonces: ¿por qué estos hombres que no son superiores a los monos, tienen espíritus inmortales y los monos no? Para los materialistas ninguno de los dos tiene un espíritu y a ambos les espera el aniquilamiento al momento de la muerte física. Sin embargo, los filósofos espirituales de todos los tiempos han concordado en que el ser humano ocupa un peldaño en un grado superior del animal, poseyendo algo del cual el animal carece, ya sea en el caso del salvaje ignorante o del filósofo más sabio. Como hemos visto, los antiguos enseñaban que, mientras el ser humano es una trinidad septenaria de cuerpo, espíritu astral y alma inmortal, el animal es únicamente una dualidad, es decir: tiene sólo cinco principios en lugar de *siete*. Es un ser dotado de un cuerpo físico con su cuerpo astral y principio vital y su alma animal y el vehículo de ésta que lo anima. Los científicos no pueden distinguir ninguna diferencia en los elementos que componen los cuerpos humanos y animales y los cabalistas concuerdan con ellos al punto que dicen que los cuerpos astrales (o según la terminología de los físicos: “el principio vital”) de los animales y de los seres humanos, son *idénticos* en esencia. El hombre físico es únicamente el desarrollo más elevado de la vida animal. Si, como nos dicen los científicos, hasta el *pensamiento* es materia y a cada sensación de dolor o placer, a cada deseo transitorio les acompañan una perturbación en el éter y estos intrépidos especuladores, los autores de “El Universo Invisible” creen que el pensamiento es considerado “afectar a la materia de otro universo simultáneamente con la de éste”; ¿por qué el pensamiento burdo y bestial de un orangután o de un perro, no debería imprimirse en las ondas etéreas de la luz astral como acontece con el del hombre, asegurando al animal una continuidad de la vida después de la muerte o un “estado futuro”?

Los cabalistas sostenían y ahora sostienen que es antifilosófico admitir la sobrevivencia del cuerpo astral humano después de la muerte física y, al mismo tiempo, afirman que el cuerpo astral del mono se disuelve en moléculas independientes. Eso que sobrevive como individualidad después de la muerte es el *alma*

astral que Platón, en el “Timeo” y en el “Gorgias”, llama el *alma mortal*; ya que, según la doctrina hermética, descarta sus partículas más materiales en cada etapa progresiva en una esfera superior.

Adelantemos otro paso en nuestro argumento. Si hay algo como la existencia en el mundo espiritual después de la muerte corporal, ésta debe acontecer con arreglo a la ley de evolución. Esta lleva al ser humano, desde su lugar en la cumbre de la pirámide de la materia y lo eleva a una esfera de existencia donde lo sigue la misma ley inexorable. Por lo tanto, ¿si lo sigue a él, por qué no a todo lo que hay en la naturaleza? ¿Por qué no a las plantas y a los animales, todos dotados de un principio vital y cuyas formas burdas decaen como la humana, cuando el principio vital las deja? ¿Si el cuerpo astral del ser humano se hace más etéreo al alcanzar la otra esfera, por qué no debería acontecer lo mismo con el de los animals y las plantas?¹⁷⁹

¹⁷⁹ Aquí el artículo se interrumpe bruscamente. Es imposible decir si en algún momento se terminó o si parte del manuscrito fue perdido. –Editores (“Lucifer”)

Pensamientos Sobre Los Elementales

La escritora ha dedicado años al estudio de estos Seres invisibles, conscientes, semi-conscientes y completamente irracionales, cuyos nombres son legiones en cada país; aunque se les conozca con el término genérico de “Espíritus.” Es suficiente decir que la nomenclatura que la Iglesia Católica Romana usa para estos habitantes de las esferas buenas y malas es interminable. La gran terminología de sus nombres simbólicos es un estudio. Abrid cualquier relato de la creación en el primer Purana que encontréis y ved la variedad de nombres otorgados a estas criaturas divinas, semi-divinas (el producto de los dos tipos de creación: la *Prakrita* y la *Vaikrita* o *Padma*, la primaria y la secundaria) todas desarrolladas del cuerpo de Brahmâ. Sólo el “Urdhwasrota”¹⁸⁰ de la tercera creación incluye una variedad de seres con características e idiosincrasias suficientes para el estudio de una vida.

Lo mismo vale para los relatos egipcios, caldeos, griegos, fenicios o de cualquier otra nación. Las huestes de estas criaturas son innumerables. Sin embargo, los antiguos paganos y especialmente los neoplatónicos alejandrinos, sabían en lo que creían y podían discernir entre las órdenes. Nadie las consideraba desde el punto de vista tan sectario de las iglesias cristianas. Al contrario, los antiguos paganos las trataban con más sabiduría, gracias a su mejor y más amplio discernimiento acerca de las naturalezas de estos seres que los padres de la iglesia. Estos últimos proclamaban *Diablos* a todos los Angeles que no se reconocían como los asistentes del Jehová judío.

Constatamos que los efectos de esta creencia, que posteriormente se hizo dogmática, se están desdoblado en el Karma de los varios millones de espiritistas, crecidos y educados en las creencias respectivas de sus iglesias. Un espiritista no reconocerá ningún otro Espíritu excepto los de los muertos, aunque pueda haberse divorciado por años de las creencias teológicas y clericales, aunque sea un cristiano liberal o no, un deísta o un ateo que ha rechazado, sabiamente, la creencia en los diablos y, siendo demasiado cuerdo para considerar a sus visitantes como ángeles puros, acepta lo que él considera una posición intermedia razonable.

Este es su *Karma* y también el de las iglesias, colectivamente, en las cuales un fanatismo tan porfiado y una posición tan arraigada es simplemente natural, siendo ésta su actitud. En el Espiritismo libre es imperdonable. No puede haber dos opiniones sobre este tema: o se cree en él o se rechaza plenamente la existencia de cualquier “Espíritu.” Si un ser humano es un escéptico y un incrédulo, no tenemos nada que decir. Una vez que cree en los Fantasmas y en lo Espíritus, la cuestión cambia. ¿Dónde está ese hombre o esa mujer sin ideas preconcebidas y prejuicios capaz de creer que en un universo infinito de vida y de ser —digamos sólo en nuestro sistema solar— que en todo este espacio ilimitado en que los espiritistas ubican su “Tierra de Verano” (Summerland), existen sólo *dos órdenes de seres conscientes*: los seres humanos y sus espíritus; los mortales encarnados y los Inmortales desencarnados?

El futuro aguarda extrañas sorpresas a la humanidad y la Teosofía o mejor dicho, sus adherentes, serán reivindicados plenamente en un período no muy distante. Es inútil argumentar sobre una cuestión que los Teósofos han discutido plenamente y que ha sido sólo fuente de oprobio, persecución y animadversión para los escritores. Por lo tanto no nos esforzaremos por decir mucho más. Los Elementales y los Elementarios de los Cabalistas y de los Teósofos han sido el blanco de suficiente ridículo. Desde Porfirio, hasta los demonólogos de los siglos pasados, se ofreció una serie de hechos, acumulando un montón de pruebas, sin embargo, el único efecto resultante es equiparable al de una fábula relatada en una guardería.

El libro inmortalizado por el Abate de Villars del antiguo “Conde de Gabalis” es extraño y ahora ha sido traducido y publicado en la ciudad inglesa Bath. Sugerimos su lectura y reflexión a las personas con tendencia al sentido del humor. Tal sugerencia se ofrece con el propósito de delinear un paralelo. La escritora lo leyó años atrás, sin embargo ha vuelto a leerlo, ahora, poniéndole más atención que anteriormente. Su humilde opinión con respecto al libro, si es que alguien quiere oírla, es que uno puede

¹⁸⁰ *Urdhwasrota*, los llamados Dioses, porque la simple vista del alimento los satisface en lugar de comer; el comentador del “Vishnu Purana” dice: “el simple observar la ambrosía es fuente de satisfacción.”

buscar por meses sin encontrar la distinción entre los “Espíritus” de las reuniones espiritistas y las Sílides y las Ondinas de la sátira francesa.

Hay un tono siniestro en las bromas y en los chistes divertidos de su escritor quien, mientras ridiculiza eso en que cree, probablemente tuvo un presentimiento de su rápido *Karma*¹⁸¹ en la forma de su asesinato.

La manera en que presenta al “Conde de Gabalis” merece atención.

“En un día signifiante, me quedé atónito al ver un hombre que entraba con un semblante muy hermoso quien, saludándome con seriedad, me dijo en francés, con acento *extranjero*: ‘Adora a mi hijo; adora al Dios más grande de los Sabios y no te *enorgullezcas por lo que te envía uno de los niños de la Sabiduría, para que te constituyas en un Miembro de su Sociedad, haciéndote partícipe de las maravillas de la Omnipotencia.*’”¹⁸²

Hay sólo una respuesta para aquellos que, aprovechándose de tales obras, se burlan del Ocultismo. “Servitissimo” la da en su manera burlona en la “Carta Introductiva a mi Señor”, en la obra mencionada anteriormente: “Me hubiera gustado haber convencido (al autor de ‘El Conde de Gabalis’) para que cambiara la forma completa de su obra; ya que esta manera chistosa de desarrollarla no me parece la apropiada para su tema. Estos misterios de la *Cábala* son un tópico serio, que muchos de mis amigos estudian con disciplina y que seguramente es muy peligroso ridiculizarlo.”

Al buen entendedor, pocas palabras.

Es innegable que son “peligrosos”. Desde que la historia empezó a grabar los pensamientos y los hechos, una mitad de la Humanidad ha escarnecido la otra, ridiculizando sus creencias más queridas. Esto no puede cambiar, sin embargo, un hecho en ficción, ni puede destruir las Sílides, las Ondinas y los Gnomos en la Naturaleza; ya que, en compañía con las Salamandras, es más probable que estos destruyan a los incrédulos y dañen a las compañías de seguros, a pesar de que éstas crean aun menos en las Salamandras vengativas que en los fuegos casuales y accidentales.

Los teósofos creen en los Espíritus como lo hacen los espiritistas, pero tienen presente que los espíritus son tan variados como las aves en el aire. Entre los espíritus hay halcones sangrientos, murciélagos vampiros y también palomas y ruiseñores. Creen en los “Angeles” porque muchos los han visto:

“al lado del enfermo

Con su habla tierna y su paso silencioso.

Cuando los corazones afligidos se inclinaban como el sauce,

Ellos se erguían entre los vivos y los muertos.”

Estas no eran las materializaciones con tres dedos del pie del médium moderno. Aunque nuestras doctrinas fuesen el blanco de los “chistes” de un de Villars, esto no podría interferir con las declaraciones de los Ocultistas, según las cuales: sus enseñanzas son *hechos históricos y científicos* a pesar del disfraz con que se presentan al profano. Desde que los primeros reyes empezaron a reinar “por la gracia de Dios”, han sucedido generaciones innumerables de bufones, cuya tarea consistía en divertir a las Majestades y a sus Altezas. La mayoría de estos individuos deformes tenía más sabiduría en sus corcovas y en las puntas de sus dedos que todos los maestros de las academias reales en sus cabezas sin cerebro. Los bufones eran los únicos que tenían el privilegio inestimable de decir la *verdad* en las Cortes y tales verdades han siempre sido objeto de burla [...]

Esta es una digresión; sin embargo, obras como la del “Conde de Gabalis” deben analizarse con calma, mostrando su verdadero carácter, para que no se usen como martillo a fin de pulverizar esos trabajos que *no* asumen un tono humorístico cuando tratan de cosas misteriosas, por no decir sagradas, y expresan lo que deben. Es admitido que se pronuncian más verdades en las agudas *burlas* y los *chistes* de esa “sátira”,

¹⁸¹ La obra fue publicada en París en 1670 y, en 1675, el autor fue cruelmente asesinado mientras se dirigía a Lyon desde Languedoc, su tierra natal.

¹⁸² Los Sub-Mundanos o los Elementarios de la Cábala: siendo la Historia de los Espíritus reimpresa del Texto del Abate De Villars, Místico-Astro-Fisiológico, donde se afirma que en la tierra existen criaturas racionales además del ser humano. 1886, Bath, Robert H. Fryer.

pletórica de hechos preeminentemente ocultos y reales, que la mayoría de las personas y, particularmente los espiritistas, quieren saber.

Un único hecho, cuya existencia actual entre los Médiums ha sido mostrada, será suficiente para probar que estamos en lo cierto.

Se ha dicho, en otra ocasión, que la magia blanca difiere muy poco de las prácticas de brujería, excepto en los *efectos y los resultados*, siendo *el motivo bueno o malo* el factor determinante. Muchas de las reglas y condiciones preliminares por entrar en las sociedades de *adeptos*, del Sendero *Derecho o Izquierdo*, son también idénticas en muchos aspectos. Por eso *Gabalis* dice al autor: “Los *Sabios* jamás te admitirán en su sociedad si no renuncias, a partir de ahora, a una cosa que no puede competir con la Sabiduría. *Debes renunciar a todo Comercio carnal con las Mujeres*” (pag. 27).

Esto es imprescindible para los *Ocultistas prácticos*: Rosacruces o Yoguis, europeos o asiáticos. Sin embargo, se aplica también a los *Dugpas* y a los *Fadoos* de Bhután y de la India, a los *Voodoos* y a los *Nagals* de New Orleans y de México,¹⁸³ *aunque los estatutos de estos últimos incluyan una cláusula ulterior*; es decir: tener un comercio carnal con los Djins, los Elementales, los Demonios o cualquier nombre que queréis darles, masculinos y femeninos.¹⁸⁴

“*Te comunicaré sólo los Principios de la Antigua Cábala*”, explica de *Gabalis* a su discípulo, informándole que los Elementales (que él llama *Elementarios*), los habitantes de los cuatro Elementos: las *Sílfides*, las *Ondinas*, las *Salamandras* y los *Gnomos*, viven muchas Edades; pero sus almas no son inmortales. “Con respecto a la Eternidad [...] al final deben disolverse en la nada” [...] “Nuestros Padres, los filósofos”, sigue diciendo el presunto Rosacruz, “hablando a *Dios* cara a cara, se quejaron de la infelicidad de estas Gentes (los Elementales) y *Dios*, cuya Misericordia es ilimitada, les reveló que no era imposible encontrar un Remedio para este Mal, inspirándoles a que se valieran de los mismos medios del Hombre, es decir, la alianza que contrajo con *Dios*, que lo hizo partícipe de la Divinidad. Entonces, las *Sílfides*, los *Gnomos*, las *Ninfas* y las *Salamandras*, mediante la alianza que pueden establecer con el Hombre, pueden ser partícipes de la Inmortalidad. Así, la *Ninfa femenina o Sílfide* se hace inmortal y capaz de la bendición a la cual aspiramos, cuando sea tan feliz por *casarse con un Sabio*. Un *Gnomo o una Sílfide* cesa de ser mortal en el momento en que se *desposa con una de nuestras Hijas*.”

Habiendo dado esta buena advertencia de brujería práctica, el “Sabio” concluye así:

“¡No, no! Nuestros *Sabios* jamás erraron al punto que atribuyeron la Caída de los primeros *Angeles* a su amor por las *mujeres*; así como no pusieron a los Hombres bajo el Poder del *Diablo* [...] No había nada criminal en todo ello. Eran las *Sílfides* que se esforzaban por hacerse Inmortales. Sus inocentes búsquedas, muy distantes de poder escandalizar a los *Filósofos*, nos han parecido tan justas que todos hemos determinado, por unanimidad, Renunciar a las *Mujeres*, *entregándonos a la Inmortalización de las Ninfas y de las Sílfides*” (pag. 33).

Lo mismo se puede decir de ciertos médiums, especialmente americanos y franceses, quienes se ufanan por haber contraído matrimonio con espíritus, volviéndose en maridos y esposas. Conocemos personalmente a estos médiums, hombres y mujeres, y *los holandeses no serán los que lo negarán*, como acaban de experimentar un hecho del género entre sus colegas y correligionarios, acerca de unos quienes escaparon a la muerte y a la locura, haciéndose Teósofos. Al seguir nuestras sugerencias, al final pudieron desembarazarse de sus consortes espirituales de ambos sexos.

¿Se nos debería decir que es una calumnia y una invención aun en este caso? Entonces, que las personas ordinarias tengan cuidado, como están inclinadas a creer, junto a los espiritistas, que esta relación diurna

¹⁸³ Aludimos a los *estatutos antiguos* muy conocidos en la Brujería asiática y en la Demonología europea. La Bruja debía renunciar a su marido, el Mago a sus derechos matrimoniales sobre su legítima mujer humana; así como el *Dugpa* renuncia, aun hoy, al comercio con mujeres al igual que el *Voodoo* de New Orleans cuando *ejerce sus poderes*. Todo Cabalista lo sabe.

¹⁸⁴ Cuando el Cabalista judío polaco y de la Galicia quiere vengarse, invoca *la ayuda* del Espíritu femenino de *Nerga para que le infunda poder*. El Hechicero musulmán llama a un *Djini* femenino; un *Kaldeen* ruso a una Bruja difunta (*Vyedma*). El chino brujo tiene una *Houen* femenina bajo su orden en la casa. Esta relación se dice que otorga *poderes mágicos y Fuerza Suprema*

y nocturna con los llamados “Espíritus de los Muertos es simplemente un pasatiempo inocente y santo.” Que aquellos que *ridiculizan* nuestras advertencias y nuestra doctrina, burlándose de ellas, expliquen, después de un análisis imparcial, el misterio y la racionalidad de estos hechos como existen en las mentes de ciertos médiums y sensitivos de su *matrimonio real* con Espíritus masculinos y femeninos. Atribuirlos a un estado lunático y de alucinación no explica nada, cuando se comparen con los *hechos innegables* de las Materializaciones del Espíritu. Si existen Espíritus capaces de beber té y vino, de comer manzanas y pasteles, de besar y tocar a los concurrentes en el cuarto de la reunión espiritista, hechos bien comprobados como la existencia de los mismos visitantes, *¿por qué dichos Espíritus no deberían cumplir, también, con sus deberes matrimoniales?* ¿Qué son estos “Espíritus” y cuál es su naturaleza? ¿Deberíamos dejar que los espiritistas nos digan que los fantasmas de la señora de Sévigné o de Delfina, una de cuyas autoras nos abstenemos de mencionar por respeto a sus parientes, son los “Espíritus” reales de estas dos difuntas y que Delfina, sintiendo una “afinidad espiritual” con un viejo médium canadiense idiota y desaseado, se convirtió en su *esposa feliz*, según lo que él dice públicamente, el resultado de cuya unión es un montón de niños “espirituales” *crecidos con este Espíritu santo?* ¿Quién es el marido astral, el consorte nocturno de una médium famosa neoyorquina que la escritora conoce personalmente? Que el lector obtenga toda información posible acerca de este último desarrollo de relación *Espiritual* (!?) Que él reflexione seriamente sobre el asunto y después, que lea el “Conde de Gabalis”, especialmente su Apéndice con su parte en latín y quizá pueda apreciar mejor la plena gravedad de la *presunta* farsa en la obra en cuestión,¹⁸⁵ entendiendo el verdadero valor de sus chistes. Entonces, se dará cuenta del nexo horrible que existe entre los faunos, los Sátiros y los Incubos de San Jerónimo, las Sílvides y las Ninfas del Conde de Gabalis, los “Elementarios” de los cabalistas y todas estas “Lilis” poéticas y espirituales de la “Comunidad Harris”, los “Napoleones” astrales, otros Don Juanes que han pasado a la “Tierra de Verano” y “las afinidades *espirituales* de ultratumba”, de los médiums modernos.

A pesar de este gran conjunto de hechos horribles, los periódicos espiritistas nos dicen, semana tras semana, que no sabemos de lo que estamos hablando. “Platón” (un pseudónimo presuntuoso) de un ex-teósofo insatisfecho, dice a los espiritistas en el “Light” del primero de Enero de 1887, que no sólo no existe la reencarnación, porque el “espíritu” astral de un amigo se lo ha dicho (una prueba válida y fehaciente); sino que este hecho comprueba la inutilidad de toda nuestra filosofía. Se nos informa que Karma es una tontería. “Sin el Karma no puede haber reencarnación” y dado que su informador *astral* “ha investigado en el campo de su existencia presente en lo referente a la teoría de la reencarnación, diciendo que no puede obtener un hecho o una huella que compruebe su veracidad [...]” este informador “astral” *debe ser creído. No puede mentir*; ya que “un hombre que ha estudiado la química tiene derecho a una opinión y se ha ganado el derecho de hablar sobre varias teorías y hechos, especialmente si él, durante la vida terrenal, fue respetado y admirado por sus investigaciones en los misterios de la naturaleza y por su veracidad.”¹⁸⁶

Esperemos que los “astrales” de químicos tan eminentes como Crookes y Butlerof, una vez desencarnados, se abstengan de volver tan seguido a hablar con los mortales. Al haber sido buenos estudiantes de química, sus comunicaciones después de la muerte adquirirían una reputación de infalibilidad, que haría más daño que bien al adelanto de la humanidad y al desarrollo de sus poderes

¹⁸⁵ “Sub-Mundanos; o los Elementarios de la Cábala” con un Apéndice ilustrativo entresacado del trabajo “Demonialidad” o “Incubi y Succubi” del Reverendo Padre Sinistrari de Amando. Quizá la respuesta que un presunto diablo da en la página 133 a San Antonio con respecto a la corporeidad de los Incubos y los Súcubos viene al caso. “El bendito San Antonio”, habiendo investigado quien era él, el pequeño enano de los bosques le contestó: “Soy un mortal y uno de los habitantes de los Desiertos, que los gentiles, bajo sus varias ilusiones, adoran con los nombres de Faunos, Sátiros e Incubos” o “Espíritus de los Muertos”, hubiera podido añadir este Elemental, el vehículo de algún Elementario. Esta es una narrativa de San Jerónimo, quien creía en esto plenamente y también nosotros, con ciertas correcciones.

¹⁸⁶ Las argumentaciones y las pruebas con las cuales se impugna la filosofía oriental son curiosas. Seguramente, esto comprueba que los Ocultistas tienen razón en decir que la mayoría de estos “Espíritus” no son, ni siquiera, Espíritus mentirosos, sino simples cascarones vacíos e irracionales, cuya coherencia deriva sólo de los cerebros de los *participantes* y del médium como eslabón de unión.

intelectuales. No cabe duda que para la actual generación de Espiritistas, la prueba es convincente, siempre que el nombre asumido por el “control astral de un amigo” sea el de un hombre honrado y sincero. Entonces, se percibe la inutilidad de la experiencia, a lo largo de cuarenta años con los Espíritus, durante la cual son más las veces que han mentido y hecho daño, de las que han dicho la verdad y hecho el bien. Así, debemos creer también en los “maridos y las esposas espíritus” cuando dicen que son esto o aquello; puesto que, como “Platón” argumenta justamente: “No hay progreso sin conocimiento y el conocimiento de la verdad que estriba en el hecho, es el adelanto del grado más elevado”; y si los astrales progresan, como *lo afirma* este espíritu, la filosofía del Ocultismo se equivoca sobre este punto con respecto a la reencarnación. ¿Y cómo podemos saber que los numerosos otros puntos son correctos, puesto que son incomprobados?

Esta es alta filosofía y lógica. “La meta de la sabiduría es la consultación y la deliberación” con los “Espíritus”, podía haber agregado Demóstenes, si hubiese sabido dónde buscarlos; sin embargo, todo esto no dirime la cuestión: “¿quién son estos espíritus?” “Donde los doctores no concuerdan” debe haber espacio para la duda. Además del hecho azaroso que los espíritus no están de acuerdo sobre la reencarnación, así como acontece entre los espiritualistas y los espiritistas, nos induce a pensar que: “no todo ser humano es un defensor apropiado de la verdad, ni es idóneo para aceptar el reto en la causa de la verdad”, dice Sir T. Browne. Esta no es una estocada irrespetuosa a “Platón”, quienquiera que él sea; sino un axioma. El profesor Crookes, un eminente hombre de ciencia, una vez dio una definición muy sabia de la Verdad, mostrando lo necesario que es trazar una distinción *entre la verdad y la exactitud*. Una persona puede ser muy veraz, es decir: muy deseosa de recibir la verdad y enseñarla; sin embargo, a menos que tenga grandes poderes naturales de observación o haya sido entrenada en algún estudio científico para observar, notar, comparar y reportar con exactitud y en los detalles, no podrá relatar sus experiencias de manera fehaciente, exacta y, por lo tanto, verdadera. Sus intenciones pueden ser honestas; pero si tiene una chispa de entusiasmo, tenderá siempre a generalizar, lo cual puede ser falso y peligroso. John Herschell, otro científico eminente, lo expresa así: “El carácter grandioso y en realidad único de la verdad, es la capacidad de sobrellevar la prueba de la experiencia universal, saliendo inalterado de toda forma posible de discusión imparcial.”

Ahora bien, muy pocos espiritistas, si es que algunos, reúnen en sí las cualidades preciosas requeridas por el profesor Crookes; en otras palabras, su veracidad es siempre empañada por su entusiasmo; motivo que los ha llevado al error en los últimos cuarenta años. Como respuesta a esto se nos puede decir y debemos confesar, muy justamente, que tal definición científica es un arma de doble filo; es decir: los teósofos se encuentran, por lo menos, en el mismo barco de los espiritistas, siendo entusiastas y, por ende, crédulos. Mas en el caso presente la situación ha cambiado. La cuestión no es lo que los espiritistas o los teósofos piensan personalmente de la naturaleza de los Espíritus y su grado de veracidad; sino lo que dice la “experiencia universal” que John Herschell exige. El espiritismo es una filosofía muy reciente, (aunque nosotros no la consideramos una filosofía). El Ocultismo y la filosofía oriental, ya que sean absoluta o relativamente verdaderos, son enseñanzas que proceden de la inmensa antigüedad, como lo atestiguan las escrituras y las tradiciones orientales, los innumerables fragmentos y los manuscritos de los teósofos neoplatónicos, las observaciones de filósofos como Porfirio y Jámblico, las de los teósofos medievales y así infinitamente. Dado que en todos estos encontramos el mismo testimonio en lo referente a la naturaleza extremadamente variada y a menudo peligrosa de estos Genios, Demonios, Dioses, Lares y “Elementarios”, ahora todos confundidos en el mismo montón bajo el nombre de “Espíritus”; no podemos menos que reconocer en dichos testimonios algo que “sobrelleva la prueba de la *experiencia universal*, saliendo inalterado” desde toda forma posible de observación y experiencia.

Los teósofos ofrecen simplemente el producto que procede de una inmensa antigüedad. Los espiritistas se atienen a sus opiniones que nacieron hace cuarenta años y basadas en su incesante entusiasmo y emotividad. Sin embargo, que se pregunte, a todo testigo imparcial y justo, que no sea un teósofo ni un espiritista, sobre las hazañas de los “Espíritus” en América: “¿cuál puede ser la diferencia entre la mujer-vampiro que, según se dice, estaba lentamente matando en la noche a un amigo de Apolonio de Tyana y este último lo salvó, liberándolo de tal súcubo y las esposas y los maridos Espíritus de los médiums?” Seguramente nada, sería la respuesta correcta. Los que no tiemblan de miedo por este renacimiento de la

demonología y la hechicería medievales, pueden, sin embargo, entender la razón por la cual, de entre todos los numerosos enemigos de la Teosofía, la cual devela los misterios del “Mundo del Espíritu”, desenmascarando a los Espíritus disfrazados bajo nombres eminentes, ninguno es más visceral e implacable que los espiritistas de los países protestantes y católicos romanos.

“Monstruo horrible e informe cuya luz ha sido apagada” es el epíteto más adecuado para la mayoría de “Lilis” y “Josés” del Mundo del Espíritu. Con esto no queremos decir que sólo hay los *Espíritus de la Naturaleza* o los Elementales, los *Cascarones* o los Elementarios, “Dioses” y genios y que, por ende, no existe ningún otro Espíritu de los reinos invisibles o ningún Espíritu noble y santo que se comuniquen con los mortales, porque si nos comportáramos así, además de ser una posición errónea, seguiríamos el ejemplo de los espiritistas que están determinados a creer sólo en los “Espíritus” de los difuntos seres queridos. Lo que los Ocultistas y los cabalistas han dicho siempre y los teósofos ahora lo repiten, es que: los Espíritus santos no visitan las reuniones espiritistas promiscuas; ni se casan con los hombres y las mujeres vivos.

La creencia en la existencia de visitantes invisibles, sin embargo muy a menudo presentes, desde mundos mejores y peores que el nuestro, está muy arraigada en el corazón humano para que la mano fría del materialismo o de la ciencia la arranque. Las acusaciones de superstición, acompañadas por lo ridículo han servido, en los mejores de los casos, a fomentar una hipocresía ulterior y la mojigatería social entre las clases cultas. Hay pocos seres humanos, si es que hay, en el fondo de cuya alma la creencia en estas criaturas *superhumanas* y supersensuales no yace latente, lista a despertarse a la existencia a la primera buena oportunidad. Existen muchos científicos quienes, una vez dejados sus baberos, han abandonado la creencia en los Reyes de los elfos y las Hadas y se sonrojarían si se les acusara de creer en la brujería; sin embargo, han caído bajo la influencia engañosa de los “Josés” y las “Marías” y de otros fantasmas y “espíritus guías.” Una vez que han cruzado el Rubicón, no temen más al ridículo. Estos científicos defienden desesperadamente la realidad de los Espíritus materializados y de otros, como si fuesen una ley matemática. ¿Acaso nuestros fisiólogos modernos han encontrado una clave para todos los siguientes fenómenos completamente psicológicos del temple humano: estas aspiraciones del alma que parecen innatas en la naturaleza humana y que dormitan sólo para despertarse a una actividad intensificada; estos anhelos por cruzar el lindero de la materia que convierten a muchos escépticos inveterados en creyentes fervientes, tan pronto como aparece eso que para ellos es una prueba innegable? ¿Seguirá el veredicto siendo: “incapacitados mentales” o “víctimas del fraude y de la sugestión psicológica”, etc., etc.? Cuando decimos, acerca de los incrédulos, que son “un puñado”, esto no implica despreciarlos; ya que los más arraigados en su escepticismo no son los que más concitan contra las supersticiones degradadas, la “manía de lo Oculto” y así sucesivamente. A la primera oportunidad se encontrarán entre los primeros que capitulan. Al contar seriamente los millones siempre crecientes de espiritistas, ocultistas y místicos en Europa y en América, uno tiene razón a no querer lamentarse con Carrington acerca de la “Partida de las Hadas.” Se han ido, dice el poeta:

Han emprendido el vuelo,
[...] Hermosas ficciones de nuestros antepasados, enhiladas
En la red de la superstición cuando en los albores del Tiempo
Han sido queridas y apreciadas, ¡han emprendido el vuelo
Ante la vara mágica de la Ciencia! [...]

Afirmamos que esto no es verdad, al contrario, son estas “Hadas”, las hermosas, más que las horribles, las que están amenazando seriamente, bajo sus nuevas máscaras y nombres, desarmar a la ciencia rompiendo su “vara mágica.”

La creencia en los “Espíritus” es legítima; ya que estriba en la autoridad del experimento y la observación; además: reivindica otra creencia, también considerada como una superstición: el *Politeísmo*, que se basa en un hecho en la naturaleza. Los seres humanos, en todos los períodos, han visto los Espíritus confundiéndolos con Dioses, de aquí deriva la creencia poliédrica en los Dioses. En cambio, el Monoteísmo, estriba en una abstracción pura. ¿Quién ha visto a Dios? El Dios al que aludimos, es el

Infinito y el Omnipotente, acerca del cual los Monoteístas tanto hablan. El Politeísmo, una vez que el ser humano afirma el derecho a la interferencia divina en su nombre, es lógico y coherente con las filosofías orientales, todas las cuales, ya sean panteístas o deístas, proclaman el UNO como abstracción infinita, un Algo absoluto que trasciende plenamente la concepción de lo finito. Es cierto que todo lo antes dicho es un credo más filosófico que la religión, cuya teología, proclamando, en un lugar, Dios como un Ser misterioso y hasta Incomprensible, que “ningún hombre vivo verá; y seguirá viviendo”, (Exodo XXXIII. 20), le muestra, al mismo tiempo, un Dios tan humano y mezquino que se interesa en los pantalones¹⁸⁷ de su pueblo elegido, descuidando decir algo definido acerca de la inmortalidad de sus almas o su supervivencia después de la muerte.

Entonces, la creencia en una Hueste y Huestes de entidades espirituales que habitan en varios planos y esferas del Universo y en *Seres conscientes intra-Kósmicos* es, en efecto, lógica y razonable, mientras la creencia en un Dios *extra-Kósmico* es un absurdo. Si Jehová, que era tan celoso de sus judíos, ordenándoles que no debían tener otro Dios más que él, fue suficientemente generoso para permitir que Moisés fuese la deidad del Faraón, el monarca egipcio (“ve, te he hecho un Dios para Faraón y Arón [...] tu profeta”, Exodo VII. 7); ¿por qué no se debería permitir a los “paganos” escoger sus Dioses? Una vez que creemos en la existencia de nuestros *Egos*, podemos también creer en los Dhyán Chohans. Como dice Hare: “el hombre es un ser *mezclado*, constituido por un cuerpo espiritual y carnal; los ángeles son Espíritus puros y por lo tanto más cercanos a Dios, a pesar de que hayan sido creados y sean finitos en todos los aspectos; mientras Dios *es infinito e increado*.” Si éste es Dios, entonces no es un “Ser”, sino un *Principio incorpóreo* que no puede ser antropomorfizado de manera blasfema. Los ángeles o Dhyán Chohan son los “Vivientes”; mientras ese Principio, el “Auto-Existente”, la CAUSA eterna y omnimoda de todas las causas, es simplemente el nómeno abstracto del “Río de la Vida”, cuyas olas, al desdoblarse incesantemente, crean ángeles y seres humanos. Los ángeles son, simplemente, “seres humanos de tipo superior”, como observa intuitivamente Young.

Las masas son justificadas en creer en una pluralidad de Dioses y las naciones cristianas no son menos politeístas que sus hermanos paganos, sólo porque los llaman espíritus, ángeles y demonios. Los veinte o treinta millones de espiritualistas y espiritistas ahora existentes, tributan respeto a sus muertos de manera tan celosa como la de los chinos y los hindúes con su *Houen*,¹⁸⁸ *Bhoots* y *Pisachas*; aunque los paganos lo hacen sólo para apaciguarlos en sus estados después de la muerte.

Aunque se diga que estos Dioses son “superiores al ser humano en ciertos aspectos”, no debemos concluir que las potencias latentes del espíritu humano sean del todo inferiores a las de los Devas. Sus facultades están más dilatadas que las del ser humano ordinario; aunque, en última instancia, su expansión tiene un límite al cual el espíritu humano no está sujeto. El “Mahabharata” ha simbolizado esto muy bien con la victoria a solas de Arjuna, bajo el nombre de Nara (un hombre) contra la hueste de Devas y *Deva-yonis* (Elementales inferiores). La Biblia alude al mismo poder en el ser humano, cuando San Pablo claramente dice a sus interlocutores: “¿Acaso no sabéis que juzgaréis a los ángeles?” (I Corin. VI., 3.), luego habla del cuerpo astral humano, *soma psychikon* y del cuerpo espiritual, *soma pneumatikon*, que “no tiene carne ni huesos”, sin embargo posee una forma externa.

En algunos tratados Ocultos se presenta el orden de los Seres llamados Devas, cuya variedad es tan extensa, que aquí no puede describirse. Existen Devas mayores y menores, Elementales superiores y esos que se encuentran en un nivel mucho más bajo del ser humano y hasta de los animales. Todos estos han sido o serán humanos, mientras los Devas mayores nacerán nuevamente en planetas superiores y en otros manvantaras. Una cosa puede mencionarse, los espiritistas han usado muchas veces a los Pitris o nuestros “antepasados lunares” y la comunicación de los mortales con ellos, como argumento para probar que los hindúes creen de verdad en los “Espíritus” y hasta los adoran. Este es un gran error. Ellos no consultaban

¹⁸⁷ “Tu les prepararás calzones de lino para que se cubran, deberán cubrir desde los riñones hasta los muslos.” Exodo XXVIII, 42, etc.) ¡Dios es un pañero y un sastre!

¹⁸⁸ En China, *Houen* es la “segunda Alma o la Vitalidad humana, el principio que anima el fantasma”, según lo explican los misioneros de la China. Es simplemente el *astral*. Sin embargo, entre el *Houen* y el “Antepasado” existe la misma diferencia que hay entre los *Bhoots* y los Pitris en la India.

a los Pitris, individualmente, sino su *sabiduría almacenada* y colectiva; esa sabiduría que se mostraba, *mística* y alegóricamente, en el lado luminoso de la luna.

Lo que los Brahmanes invocan no son los “espíritus” de los *antepasados* difuntos, el significado completo de cuyo término se encuentra en el segundo Volumen de “La Doctrina Secreta”, donde se trata la génesis del ser humano. El espíritu humano más altamente desarrollado, al dejar su habitación de arcilla, siempre declarará: “*nacha puraravarti*”, “no volveré”, colocándose más allá del alcance de cualquier ser humano vivo. A fin de comprender plenamente la naturaleza de los antepasados “lunares” y su nexa con la “luna”, se deberían revelar los secretos ocultos que no son para el público. Así no divulgaremos más de los pocos indicios siguientes.

Soma es uno de los nombres sánscritos de la luna, que, como todos saben, es también el nombre de la bebida mística de los Brahmanes, mostrando así el nexa entre los dos. “Aquél que bebe soma”, obtiene el poder de colocarse en *relación* directa con el lado luminoso de la luna, derivando la inspiración de la *energía intelectual concentrada de los antepasados benditos*. Esta “concentración”, de cuya Energía la luna es un caudal, es el secreto, cuyo sentido no puede revelarse más allá del simple mencionar el continuo flujo de cierta energía que se derrama sobre la tierra del lado luminoso de la luna.

Esto que, para (el ignorante) parece una corriente única, tiene una *naturaleza dual*, una imparte la vida y la sabiduría, la otra es letal. *Quien puede separar la primera de la Segunda, como lo hizo Kalahamsa con la leche y el agua que estaban mezcladas, mostrando así gran sabiduría, tendrá su recompensa*. No cabe duda que la palabra *Pitri* quiere decir antepasado; pero lo que se invoca es, esotéricamente, la sabiduría *lunar* y no el “antepasado Lunar.” El caldeo Qu-ta-my en la “Agricultura Nabateana”, invocaba esta sabiduría, al escribir “las revelaciones de la Luna”. Sin embargo existe el *otro lado de la medalla*. Si la mayoría de las ceremonias religiosas brahmánicas están relacionadas con el plenilunio, las ceremonias oscuras de los hechiceros tienen lugar durante el novilunio y su último cuarto. De la misma manera, cuando el ser humano perdido o el hechicero, llega al término de su carrera depravada, todo el Karma malo y las inspiraciones maléficas, se abaten sobre él como un íncubo lóbrego de iniquidad, procedente del “*lado oscuro* de la luna”, que es tierra desconocida para la ciencia, pero un suelo bien explorado para el Adepto. El Hechicero, el Dugpa, quien siempre ejecuta sus ritos diabólicos en el día de novilunio, cuando la influencia benéfica de los Pitris está en el grado más bajo, cristaliza un poco de la energía Satánica de sus antecesores en el mal, encauzándola para sus fines viles. En cambio, el Brahman sigue un curso correspondientemente benévolo con la energía que sus Pitris le otorgaron [...] Por lo tanto, éste es el verdadero Espiritualismo, cuyo corazón y alma los espiritistas modernos han perdido. Cuando llegue el día de la revelación plena, se constatará que las llamadas “supersticiones” del brahmanismo y de los paganos antiguos en general, eran simplemente ciencias naturales y psíquicas, que los disfraces alegóricos y simbólicos velaron a los ojos profanos de las multitudes ignorantes por temor que las execraran y abusaran y que la ciencia moderna no ha logrado descubrir.

Afirmamos que ningún Teósofo ha creído en “supersticiones degradantes”, ni ha contribuido a diseminarlas más de lo que ha hecho otra Sociedad filosófica o científica. La única diferencia entre los “Espíritus” de otras sociedades, sectas y grupos y los nuestros, yace en sus nombres y en las aserciones dogmáticas en lo referente a su naturaleza. Estos que los millones de espiritistas llaman los “Espíritus de los Muertos” y que la iglesia romana considera los diablos de la Hueste de Satán, para nosotros no son ninguno de los dos. Los denominamos Dhyán Chohans, Devas, Pitris y Elementales elevados y bajos y los conocemos como los “Dioses” de los gentiles, imperfectos a veces; pero jamás del todo. Cada orden tiene su nombre, su lugar y sus funciones que se le asignan en la naturaleza y cada hueste es el complemento y la corona de su esfera particular; así como el *hombre* es el complemento y la corona de su globo y entonces, una necesidad natural y lógica en el Kosmos.

H.P.B.

INDICE

Prefacio
Fragmentos de Verdad Oculta
Apuntes sobre Algunas Enseñanzas Esotéricas Aryan-Arhat
Los Pensamientos de los Muertos
La Mancha Brillante de Luz
La Búsqueda del Ocultismo
Prefacio
Teosofía y Espiritismo
Mi Última Palabra
Ideas Erróneas sobre las Doctrinas Teosóficas
Carta de Madame Blavatsky al Doctor Rotura
Respuestas de un Teósofo a Rossi de Justiniani
Prefacio
Notas sobre el Esoterismo del Dogma Cristiano
Respuesta a las Concepciones Falsas del Abate Roca
Respuesta del Abate Roca
La Visión de Escipión
Prefacio
La Alquimia en el Siglo XIX
La Estrella de Cinco Puntas
La Estrella de Seis y Cinco Puntas
Los Elementarios
Las Ideas Cabalísticas sobre los Espíritus
Fenómenos Ocultos
Prefacio
La Ciencia de la Magia
El Ocultismo y la Magia
¿Qué es el Ocultismo?
Los Puntos de Vista de los Teósofos
Los Todas
La Magia
El Conde de San Germain
La Verdadera Historia de los Rosacruces
Prefacio
Los Elementales
Pensamientos sobre los Elementales

